

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Doctorado en Literatura Latinoamericana

Volver a los XIX

Estudio de las revistas literarias en Bolivia, 1852-1898

Pedro Omar Rocha Velasco

Tutora: Alba María Paz Soldán

Quito, 2024

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	---

Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Pedro Omar Rocha Velasco, autor de la tesis intitulada “Volver a los XIX, estudio de las revistas literarias en Bolivia 1852-1898”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctor en Literatura Latinoamericana en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

09 de julio de 2024

Firma:

A handwritten signature in blue ink, enclosed in a blue oval. The signature appears to be 'P. O. Rocha'.

Resumen

Esta es una investigación histórico-literaria que toma como objeto de estudio revistas literarias bolivianas publicadas entre 1852 y 1898. En el periodo abarcado no se hacía una diferenciación clara entre periódico y revista, la distinción se daba entre “prensa política” y “prensa literaria”. La primera ponía énfasis en prácticas simbólicas que disputaban el poder y la segunda transitaba por un ámbito discursivo amplio, complejo y poco delimitado que contenía muchas formas textuales: narraciones breves –algunas de ellas repartidas por entregas– poemas, reflexiones, prospectos, meditaciones, cuadros de costumbres, textos humorísticos y, en algunos casos, imágenes. El estudio de periódicos y revistas se ha convertido en un riquísimo campo de estudio en Latinoamérica, actualmente se asume que estos materiales, efímeros, pero fundamentales, amplían y complejizan historias literarias y cánones de las literaturas nacionales. En el caso boliviano el romanticismo, considerado predominantemente un periodo de escritores imitativos y gemebundos, se complejiza a través de esta vuelta a los archivos que contribuye a construir otra mirada. Esta tesis estudia revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX para reconstruir un “espíritu de época”, no único ni cerrado, al contrario, diverso y abierto, en diálogo con el presente. La propuesta de lectura de este pasado literario transita por un camino diferente a los recuentos cronológicos y listados de nombres y fechas. A partir de la noción de “gesto”, privilegia detenciones y saltos temporales, configurando territorios de sentido. La riqueza y variedad de las publicaciones periódicas estudiadas es inseparable de procesos políticos, sociales y culturales del periodo estudiado, esto permite reconstruir la manera en la que una élite letrada intentó crear una nación a través de las palabras –Angustia Cívica y, al mismo tiempo, permite entrever rebalses de esas construcciones discursivas a través de lo que se ha llamado “humores y amores de la nación”, que ensanchan y enriquecen las aproximaciones que se han hecho la literatura boliviana del siglo XIX.

Palabras clave: siglo XIX, revistas literarias, periódicos literarios, Bolivia, narrativas de la nación, angustia cívica, humor, coquetería

Dedico este trabajo a mi familia como todo lo que hago con esfuerzo y amor.

Agradecimientos

Agradezco de corazón a mi familia más cercana, Heidi y Juan Manuel, por su complicidad, aliento, colaboración y paciencia.

A Miguel, Juan Manuel, Marcel, Marcelo, Maite, Carlos, César, Camilo, Martha, María Augusta, Gladys, Sofía, Iván, Juan Pablo, Gustavo, Galo y Andrés, compañeros del doctorado de quienes aprendí sobre la vida dentro y fuera de las aulas.

A todos los docentes del programa por su deseo de transmitir.

A Alba María Paz Soldán por su lectura, lucidez, amistad y claridad a la hora de orientar.

A Ximena Soruco por su lectura y recomendaciones.

A Fernando Balseca por su entrega al programa, por estar siempre dispuesto a colaborar.

A Marina Chávez, Mónica Reque, Daniel Aguirre y Franz Flores, por la amistad y compañía.

A Catherine Mattos, Karla Reyes y Andrea Goitia por interesarse en revistas del siglo XIX.

A la Biblioteca y Archivo Nacionales de Bolivia, al Repositorio de la UMSA, al Centro de Documentación en Artes y Literaturas Latinoamericanas (CEDOAL), al Archivo Histórico de Potosí - Casa Nacional de Moneda y al Centro de Literatura Boliviana del Centro Simón I. Patiño, por su labor de salvaguarda y colaboración.

A todas las personas que trabajan en el Área de Letras y Estudios Culturales en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas	15
Introducción.....	17
Capítulo primero Volver a los XIX, un gesto de lectura entre el estudio de revistas literarias en Latinoamérica y Bolivia	27
1. El estudio de las revistas literarias en Latinoamérica	30
1.1. Un horizonte de investigación	30
1.2. Un continente de revistas.....	38
2. El estudio de las revistas literarias en Bolivia	43
2.1. Gabriel René Moreno, inicio de una tradición y angustia de la lejanía.....	43
2.2. Santiago Vaca Guzmán, el periodismo como desahogo de la sociedad	52
2.3. Carlos Medinaceli, el diablillo por las revistas literarias	57
2.4. La continuidad de una tradición.....	62
2.4.1. Guillermo Ovando Sanz, “La primera revista de Bolivia”	63
2.4.2. José Antonio Arze, ciclos y revistas	64
2.4.3. Carlos Castañón Barrientos, las revistas del romanticismo	65
2.4.4. Adolfo Cáceres Romero, las revistas y la formación de ambientes culturales.....	66
2.4.5. Fernando Unzueta, la prensa, relatos nacionales e historias literarias	68
2.4.6. Suelos, bibliografías e índices	71
3. Volver a los XIX, un gesto de lectura.....	76
3.1. Un anacronismo en activa proyección	79
3.2. Contemporaneidad y literatura menor	83
3.3. Archivo y desarchivo	86
3.4. El ResKatari y las hojas volantes.....	91
Capítulo segundo Las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX ..	95
1. De libelos, periódicos y revistas	95
1.1. Hojas volantes.....	95

1.2. Revistas disfrazadas de periódicos y periódicos disfrazados de revistas	102
2. Cultivar los pacíficos i gloriosos afanes de la inteligencia.....	103
2.1. Los prospectos	103
2.2. El surgimiento de un nuevo lector: las misceláneas	112
2.3. Órganos de difusión de agrupaciones culturales.....	115
2.4. Consentir al público, álbumes, crónicas y tipos sociales	123
2.4.1. Merecer el favor del ilustrado público	123
2.4.2. Los álbumes: exigencias de diversidad.....	129
2.4.3. Crónica y tipos sociales	134
3. Las reverberaciones de la <i>Revista de América</i>	139
3.1. Un gesto de magnánima amistad	139
3.2. Entre rezagos del romanticismo y chispas del modernismo	152
Capítulo tercero La angustia cívica	157
1. Versificaciones e imágenes laudatorias	158
1.1. Cantos a libertadores y héroes	158
1.2. ¡Ilustrar, ilustrar y siempre ilustrar!	165
1.3. De los santos patronos a los padres de la Patria.....	173
2. La invención de la literatura nacional.....	181
2.1. <i>La Aurora Literaria</i> y la literatura nacional: Manuel María Caballero.....	181
2.2. Literatura, patria, país y nación.....	188
2.3. Prensa patria y pensamiento boliviano	197
Capítulo cuarto Humores y amores de la nación.....	211
1. Los rebalses del humor	212
1.1. Humor político	212
1.2. El arte de “morijerear”	220
2. De los roles a la coquetería.....	231
2.1. “Edúquese, pues, a la mujer”	231
2.2. Imperativos, virtudes y roles femeniles	246
2.3. La vida muelle, de coquetas y coquetería	254
Epílogo.....	265
Obras citadas.....	273
Anexos	293

Anexo 1: Portada de la <i>Revista de Cochabamba</i> , la primera revista boliviana, publicada en Cochabamba en 1852.....	293
Anexo 2: Poema “Nostalgia” de Ricardo Bustamante, publicado en la <i>Revista Chilena</i> , en 1878	294
Anexo 3: Portada de la segunda edición del libro <i>La literatura boliviana</i> de Santiago Vaca Guzmán, publicado en Buenos Aires en 1883.....	295
Anexo 4: Portada de la revista <i>Alborada</i> , publicada en Sucre en 1875	296
Anexo 5: Portada del n.º 1 de la revista <i>El Estudiante</i> (1874)	297
Anexo 6: Portada del n.º 2 de la revista <i>El Aspirante</i> (1892).....	298
Anexo 7: Portada del n.º 1 de la revista <i>La Aspiración</i> (1897).....	299
Anexo 8: Precios de suscripción y agencias de la revista <i>Bolivia Literaria</i> (1894)	300
Anexo 9: Detalle de la portada de la revista <i>La Glorieta</i> (1898).....	301
Anexo 10: Página de la revista <i>La Aurora Literaria</i> n.º 7, julio de 1866	302
Anexo 11: Poema “Al general Ballivián” de Ricardo Bustamante, publicado en la <i>Revista del Pacífico</i> en 1860	303
Anexo 12: Poema “A la muerte del señor Jeneral don José Ballivian” de Mariano Ramallo, publicado en Sucre en 1853.....	304
Anexo 13: “Laberinto” publicado en un folleto de homenaje a Melchor María Mercado	305
Anexo 14: Laguna del Arenal en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Vista tomada del Norte. En <i>El Cosmopolita Ilustrado</i> n.º 1.....	306
Anexo 15: Un baile en los suburbios de Santa Cruz. Grabado publicado en el n.º 11 de <i>El Cosmopolita Ilustrado</i> , Santa Cruz, 1887	307
Anexo 16: Encabezado del n.º 5 del Periódico Literario <i>La Floresta</i> publicado en Sucre en 1870	308
Anexo 17: Portada de <i>La Revista de Bolivia</i> , publicada en Sucre en 1898.....	309

Anexo 18: Portada de la revista <i>El Escarabajo</i> , publicada en Sucre en 1878	310
Anexo 19: Portada de la revista <i>El Diablo</i> , publicada en Sucre en 1897	311
Anexo 20: Portada de la revista <i>La Colmena Literaria</i> , publicada en Sucre en 1874.....	312
Anexo 21: Portada del libro <i>Excélcior</i> , publicado en Sucre por el diplomático ecuatoriano L.R. Peña.....	313
Anexo 22: Cuadro “La virgen del cerro”, Anónimo S.XVIII.....	314

Figuras y tablas

Figura 1. Fragmento de la sección “Revista” publicada en <i>La Glorieta</i> n.º 20, el 21 de agosto de 1898.....	115
Figura 2. Primera página de la Revista de la Sociedad Libres del Illimani (1886).....	117
Figura 3. Detalle de la portada del n.º 5 del periódico literario <i>La Floresta</i> (1870).....	124
Figura 4. Detalle de la portada del n.º 6 de la revista <i>La Colmena Literaria</i> (1874).....	125
Figura 5. Detalle de la primera página de <i>El Álbum de la Estrella de Tarija</i> (1888).....	129
Figura 6. Detalle de la primera página de <i>El Álbum del hogar</i> (1882).....	130
Figura 7. Imágenes que acompañan el artículo "Voi de prisa", publicado en el nº2 de <i>El Cosmorama</i> , el 1ro. de agosto de 1865.....	166
Figura 8. Aviso en la revista <i>El Cosmorama</i> (1866).....	166
Figura 9. El Mariscal de Ayacucho haciendo nacer las artes y las ciencias de la cabeza de Bolivia (Mercado 1991, 76).....	174
Figura 10. Grabado publicado en el n.º 1 de <i>El Cosmopolita Ilustrado</i> (1887).....	175
Figura 11. Grabado publicado en el n.º 25 de <i>El Cosmopolita Ilustrado</i> (1877).....	176
Figura 12. Poema Indiana en la revista <i>La Brisa</i> (1898).....	208
Figura 13. Imagen publicada en <i>El Cosmorama</i> (1865), acompaña al poema sobre los narigones.....	223
Figura 14. Imagen publicada en <i>El Cosmorama</i> (1865), acompaña al texto sobre los saludos lisonjeros.....	224
 Tabla 1. Revistas consultadas en la investigación indicando nombre, lugar, director, redactores, colaboradores principales y año (s).....	 315

Tabla 2. Índice de revistas bolivianas 1876-2010. Relación cronológica.....	319
Tabla 3. Revistas bolivianas de literatura. Siglos XIX y XX.....	320
Tabla 4. Periódicos relacionados con artesanos 1850-1900.....	324
Tabla 5. Grabados publicados en El Cosmopolita Ilustrado (1887-1889).....	325
Tabla 6. Costo de la suscripción a revistas literarias en la segunda mitad del siglo XIX.....	327
Tabla 7. Número y porcentaje de movimientos, según presidente, en orden descendente según Aranzaes (1918).....	329

Introducción

Este número de recoveco llamado revista de revistas lleva su fuero quién sabe en qué vislumbre atroz de la documentación en el bolsillo trasero de los archivos y su alegría, pisando la tierra. Toda revista, se siente a leguas, se imaginó voluntariamente invulnerable. De infecunda querencia, una tumba, entonces. Muda y vociferante. Atroz. La cara arrugada de sus páginas será cosa fácil. Cosa difícil su presentir de juventud. Y al ocurrírse nos la inmersión en su inmersión nos vemos obligados a imaginar que no existen ejemplares, menos colecciones ejemplares de tamañas publicaciones, pues dignas del ensueño y la náufraga mueca, este empeño se duele, ante el imposible de una revista de revistas que contenga a todas las revistas.
(Editorial de la revista *La Mariposa Mundial* n.º 23)

El impulso de hacer una revista ha resonado en mí muchas veces, he sido colaborador, parte de consejos editoriales, director y admirador de muchas revistas literarias. He coleccionado hojas volantes por años y siempre estuve seducido por su efímera novedad. Escribí, durante tres años, acaso la columna más sostenida sobre revistas literarias en Bolivia y cuando se me presentó la opción de elegir un tema de tesis no dudé en imaginar una sistematización y ordenamiento de lo que venía haciendo, pues, igual que muchos, yo también cedí a las tentaciones del “diablillo de las revistas”.

Esta tesis se inscribe en el ámbito de la historia literaria y cultural, comprende una recopilación y estudio de revistas literarias bolivianas publicadas entre 1852 y 1898, años que corresponden a la publicación de la primera revista boliviana, la *Revista de Cochabamba*, y la revista más importante de finales del siglo XIX, *La Revista de Bolivia*. Ambas publicaciones son los extremos del periodo delimitado y orientan el corpus de la investigación.

La mayor parte de las revistas que componen el cuerpo central de la tesis fueron publicadas en la ciudad de Sucre, pero también se revisaron publicaciones de La Paz, Cochabamba, Potosí, Tarija y Santa Cruz (ver Tabla 1). Es evidente que la conservación de este material efímero fue mucho menos cuidada que las publicaciones

periódicas de la capital de Bolivia, custodiadas, no sin recelo, en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Además, en la tesis se hace varias menciones a la revista *Gesta Bárbara* (1918-1926), canalizadora de impulsos de una generación que luchó por reinventarse y visita dos revistas del extranjero con participación importante de escritores bolivianos: *La Revista del Pacífico* (1858-1861), publicada en Valparaíso, que cuenta con la participación de Gabriel René Moreno como colaborador importante y entusiasta que publicó sus primeros comentarios sobre poetas bolivianos, y la *Revista de América* (1894), publicada en Buenos Aires bajo la dirección de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre.

Una revista literaria de la segunda mitad del siglo XIX no estaba completamente diferenciada de un periódico, en varios casos los responsables llamaban a sus engendros, al mismo tiempo, periódicos y revistas. Este trabajo toma en cuenta publicaciones que se llamaron a sí mismas revistas, periódicos u hojas literarias y que pusieron énfasis en lo que se llamó prensa literaria. No se incluyeron publicaciones periódicas que pusieron énfasis en aspectos políticos o noticiosos y contaron con secciones literarias. Las revistas estudiadas en el corpus reunido no son descubrimientos iniciales, muchas de ellas fueron trabajadas por otros estudiosos, sobre todo, desde recuentos panorámicos o listados cronológicos. Los centros documentales a los que se ha recurrido son: el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en la ciudad de Sucre –allí es donde mejor conservadas y catalogadas se encuentran las revistas literarias bolivianas del siglo XIX–, la Biblioteca Central y el Repositorio de la Universidad Mayor de San Andrés, el Centro de Documentación en Artes y Literaturas Latinoamericanas (CEDOAL), que conserva, en fotocopias, el material recopilado en la investigación *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (2002) y bibliotecas particulares que conservan documentos de la época.

Las publicaciones periódicas fueron la materialización de lo que una élite letrada construyó como pasado e imaginó como futuro. Desde antes de la publicación de la primera revista boliviana se hacía una división entre prensa política y prensa literaria, la primera ponía más atención a la efervescencia caudillista que caracterizó al siglo XIX boliviano y la segunda a ese trabajo intelectual elevado al que se consagraban, sobre todo, jóvenes seducidos por la palabra. Los prospectos de las revistas o periódicos literarios eran contundentes y claros al afirmar al unísono que sus publicaciones no tenían ninguna participación política, trataron de deslindarse de esas disputas políticas que utilizaron la pluma para reñir, difamar, erigir figuras políticas y

“flagelar a la gramática” en términos de Gabriel René Moreno. Las publicaciones literarias se plantearon como antagonistas a aquellos que generaba división y se valían del lenguaje para disputar el poder, los escritores se consideraban a sí mismos superiores moralmente y su misión era educar y aunar por medio de la letra.

Este trabajo reafirma que los periódicos y las revistas del siglo XIX son fundamentales para emprender cualquier historia de la literatura boliviana, catadura muy pocas veces atendida o muchas veces postergada. Fernando Unzueta (2018, 128-133) ha señalado las (de)formaciones del canon en la literatura boliviana, evidenciando que las historias literarias han privilegiado la novela como el género literario más representativo del siglo XIX, desconociendo que, en realidad, los géneros que más circularon fueron otros: diálogos satíricos, prospectos, álbumes, discursos fúnebres y artículos de costumbres. En realidad, el canon libresco vinculado a la novela es “ajeno a la producción literaria de la época”, por tanto, el estudio de las novelas publicadas en folletines –y que posteriormente se publicaron como libros– no pueden entenderse plenamente si no se estudia el contexto de publicación inicial en la prensa de la época.

La tesis, dividida en cuatro capítulos, toma muy en cuenta las indicaciones de Unzueta y destaca de manera significativa los géneros marginados por las historias literarias:

1. Volver a los XIX, un gesto de lectura entre el estudio de revistas literarias en Latinoamérica y Bolivia: Durante las últimas décadas se ha mostrado un creciente interés por el estudio de revistas literarias y culturales latinoamericanas. Son cada vez más frecuentes las publicaciones de índices, catálogos, ediciones facsimilares, estudios y mesas en congresos académicos, generando como consecuencia lógica la conformación de un campo de investigación de publicaciones periódicas en Latinoamérica. Se trata de un espacio de investigación en el que se abordan casos concretos de proyectos editoriales para dar a conocer sus horizontes estéticos, políticos e ideológicos. Además, se estudian las revistas literarias para enriquecer historias intelectuales y culturales, rastreando, por ejemplo, la conformación de redes transnacionales que difuminaron fronteras geográficas. Las revistas literarias han permitido visualizar cómo, desde el surgimiento de las repúblicas latinoamericanas independientes, germinó un periodismo destinado a consolidar las nuevas condiciones administrativas, proyectando continuidades y rupturas propias del momento y canalizando proyectos estéticos y políticos que tuvieron sus extensiones hasta nuestros días. Estudiar los procesos contradictorios y problemáticos que condujeron a la

modernidad en Latinoamérica es impensable sin tomar en cuenta el auge de publicaciones periódicas ligadas a la propagación –y resistencia– del modernismo y, más todavía, en relación con las vanguardias que utilizaron las revistas como sus medios privilegiados de difusión.

Como afirma Horacio Tarcus (2020, 9): “América Latina es un continente de revistas” y alrededor de ellas se ha forjado un verdadero campo de estudios. Desde los primeros listados y bibliografías emprendidos por investigadores de universidades de Estados Unidos y de Europa, pasando por eventos académicos dedicados exclusivamente a revistas literarias y culturales, hasta equipos de investigación interdisciplinarios que se dedican a estudios, historias y reimpresiones de revistas, se ha conformado un espacio de investigación con inmensas tareas en un continente que desde el siglo XIX no ha dejado de producir revistas literarias que dan cuenta de momentos significativos en cada uno de los países. Volver a esos momentos, a esos estados o gustos de época, no necesariamente conduce a un tiempo cerrado del que se ha dicho todo o casi todo; al contrario, aproximarse a las revistas literarias del pasado es abrir posibilidades para el enriquecimiento de sentidos. Aunque “no hay nada más viejo que una revista vieja”, en palabras de Sarlo (1992, 14), vale la pena volver a ellas. Si bien han perdido el efecto sorpresivo e inmediato de la primera vez que aparecieron en anaqueles, boticas o tiendas que coadyuvaron a distribuirlas, las revistas en su carácter flexible e híbrido comunican aspectos que otros artefactos culturales no poseen, ese es uno de los motivos que ha llevado a los investigadores latinoamericanos a complejizar las historias literarias a través de la inclusión de la prensa periódica en sus consideraciones.

En Bolivia, catálogos, índices y bibliografías dan noticia, desde el siglo XIX, de revistas y periódicos, dejando, siempre, la sensación de falta, pues emprender una catalogación exhaustiva es una tarea imposible. Muchos escritores y estudiosos han tenido el deseo de hacer estudios sobre revistas; a pesar de todos los intentos fallidos –como se ve en el capítulo uno–, es posible encontrar menciones en estudios sobre la novela decimonónica e historias literarias que realizan recuentos cronológicos.

En la literatura boliviana se encuentra con frecuencia una escena recurrente: el fuego avivado por papeles. Símbolo no solo de la fatalidad, la tragedia y la incompletitud, sino también de la pasión, el impulso y el renacimiento. “Pulsión de vida y demonio ajeno” (Antezana 2011, 581), el fuego se erige como la metáfora que revela vacíos, imposibilidades, puntos ciegos y deficiencias inherentes al propio

investigador, así como los antagonismos de la destrucción y la germinación que acompañan a toda quema.¹ Esta imagen es propicia para hablar del estudio de revistas literarias del siglo XIX, pues la falta se hace evidente todo el tiempo: el acceso es limitado, los archivos no tienen colecciones completas y leer revistas es enfrentarse a la precariedad de un objeto de estudio poco privilegiado. Estas limitaciones eran ya un problema para los escritores del XIX, la conciencia de incompletitud es propia del vuelo de las hojas:

Cuando el Sr. Cortés llegó a la ciudad de la Paz, concibió la idea de reunir en un volumen las producciones poéticas que andaban dispersas entre las publicaciones sueltas o periódicos de circunstancias, i fácil es comprender cuantos serían los inconvenientes con que tuvo que luchar para la realización de sus propósitos en un país en que no existen archivos, en que las comunicaciones son tan lentas i que bajo ningún respecto ofrece los elementos necesarios para la realización de una empresa semejante. Lo que decimos no es exagerado; pues a menudo se presentan casos en los que aun las autoridades administrativas i judiciales se ven embarazadas porque no han podido encontrar la publicación que registra las leyes o decretos que deben citar. Solo la perseverancia del Sr. Cortés, que hizo todos los esfuerzos que estuvieron a sus alcances, pudo llevar a cabo un pensamiento que presentaba tantos i casi insuperables inconvenientes i formar una colección de poesías que, es cierto, está demasiado lejos de la perfección pero que no por eso deja de ser recomendable.² (*La Floresta* n.º 5 1870, 1)

Esta tesis conllevó una labor de rescate, como Cortés y muchos otros investigadores, que implica el esfuerzo por reunir un conjunto de publicaciones periódicas de antaño. Esta tarea coincide con un espacio de investigación que se renueva con fuerza desde finales de los años noventa del siglo pasado. En efecto, ya sea a partir de iniciativas estatales, académicas, editoriales o individuales, se ha volcado la mirada hacia el pasado literario boliviano, dando lugar a reediciones,

¹ Un caso emblemático vinculado al fuego es el de las obras de Emeterio Villamil de Rada, estudioso de las lenguas que estableció que Dios y Adán se hablaron en aimara en el paraíso terrenal localizado en el pueblo de Sorata (La Paz–Bolivia). De él se conoce el libro *La lengua de Adán* que, según palabras del propio autor, está constituido solamente por apuntes iniciales. Los argumentos y el sustento de sus teorías y tesis sobre la lengua en la que Adán y Dios se comunicaron, se quemaron en el incendio del Palacio de Gobierno el 20 de marzo de 1875 (desde entonces llamado “Palacio quemado” en la ciudad de La Paz): “En los depósitos, sótanos y oficinas del edificio no sólo se acumulaban fardos de papeles y archivos “oficiales” sino también innumerables solicitudes y manuscritos privados, enviados “desde siempre” –se podría decir– a ese centro del poder político en Bolivia. Por lo que se sabe, tales manuscritos colmaban varios anaqueles y no sólo incluían meras cartas personales de los ciudadanos a las autoridades de turno sino obras de autores que las enviaban, solicitando, rogando, esperando que el gobierno las publique. Entre otros, por ejemplo, ahí esperaba algún tipo de atención burocrática el grueso de la obra de Emeterio Villamil de Rada” (Antezana 2011, 582-583). Los anaqueles del recinto quemado, estaban llenos de manuscritos con pedidos de publicación y, por su puesto, cartas de los ciudadanos a las autoridades, además de trámites burocrático administrativos. Todos estos documentos fueron devorados por el fuego.

² En las citas extraídas de revistas, periódicos y otros textos del siglo XIX, se respeta la puntuación, el uso de mayúsculas y la ortografía de los originales.

estudios críticos, eventos académicos y una serie de actividades destinadas a rescatar obras del “olvidadero”, concepto que hace referencia a esos textos olvidados por no cumplir con las expectativas de los diferentes cánones literarios que se han ido construyendo en el país y también por la imposibilidad crítica que, en determinados momentos, no cuenta con las suficientes herramientas teóricas para abordar obras, sino hasta mucho después de su publicación.³

Comparto gestos con los varios “rescatiris” –término proveniente de la jerga minera y que remite a personas que rescatan mineral para luego venderlo particularmente– que día a día se van incrementando, y, al mismo tiempo, intento diferenciar mis tareas recurriendo a la figura del “ResKatari”.⁴ Esta palabra pone en escena a un investigador que aparece en las primeras páginas de *El Loco* (1966) de Arturo Borda. Su labor, como investigador policial, lo conduce hacia ciertos papeles que se salvaron de ser quemados en una hoguera. Lo que hace Saúl A. Katari es dar a conocer esos papeles, todavía con afanes investigativos, para aportar a la resolución del caso llamado “una desaparición misteriosa”. El solaz de la investigación es encontrar, pesquisar y dar a conocer, en un movimiento de archivo y desarchivo. Las labores del ResKatari están ligadas a una tradición iniciada por Gabriel René Moreno en el siglo XIX y continuada por Gunnar Mendoza, Carlos Medinaceli, Guillermo Ovando, Carlos Castañón y tantos otros pesquisadores de papeles amarillentos para reconstruir un pasado literario.

El estudio de revistas literarias en Bolivia es todavía un *modelo para armar*, existen muchos sueltos/piezas que configuran, según su armado, diferentes recorridos por revistas y tiempos. Sin duda el polígrafo Gabriel René Moreno es el que da más datos, repartidos en sus diferentes escritos sobre revistas y periódicos del siglo XIX, gran parte de la información que Moreno otorga sobre textos, escritores y sucesos decimononos es extraída de esas publicaciones periódicas que eran las que más circulaban hace dos siglos. En su *Biblioteca boliviana* (1879), el escritor cruceño dio a conocer la inmensa cantidad de publicaciones eventuales de la época y fue el primero

³ Un estudioso que también valoró el papel de lo que llamó “folletería polémica” fue Salvador Romero Pitari, quien, a tiempo de emprender una historia del intelectual boliviano, no dudó en plantear la complejidad del siglo XIX a partir de las hojas efímeras de toda guisa y calaña: “La considerable folletería polémica y apologética desarrollada en el país durante el Siglo XIX justificaría un examen más atento, vinculado a los datos de la producción material y a las luchas socio-políticas que, de alguna manera, dicha folletería intentó comprender, justificar o encubrir, en lugar de ver en ella sólo una copia alienante de ideas generadas en el extranjero, fruto de otros temores y otras esperanzas [...]” (Romero 2014, 27).

⁴ Ver el apartado 3.4. en el capítulo primero.

en señalar la aparición de la primera revista boliviana, él mismo fue colaborador en varios periódicos y revistas chilenos, país desde donde vivía sus nostalgias trabajando con papeles bolivianos. Todas las menciones y estudios posteriores sobre la prensa decimonónica, en su veta política o literaria, son ecos dispersos del trabajo iniciado por Gabriel René Moreno.

Fueron muchos los que siguieron la tradición bibliográfica de Moreno, uno de ellos Carlos Medinaceli, quien en pleno siglo XX revivió el interés por las revistas literarias del pasado y fue director de la revista *Gesta Bárbara* (1918-1926) y otras publicaciones periódicas. Medinaceli tuvo en mente hacer una historia de las revistas bolivianas, desde la primera de la que se tiene noticia, la *Revista de Cochabamba* (1852), hacia adelante, incluso llegó a tener el título de esa publicación que soñó y que quedó, finalmente, trunca. Este fracaso fue el signo de las aproximaciones a las revistas bolivianas –las dificultades de acceso a este esquivo objeto de estudio es una de las razones más importantes–, la historia anunciada por Medinaceli todavía no existe, pero cada vez aparecen mayores piezas del *puzzle*.

El siglo XIX boliviano fue convulso, lleno de revueltas y enfrentamientos entre caudillos que se disputaron el poder, conspiraciones, acalorados debates que mantuvieron la temperatura de una ebullición política que, luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883), continuó hasta la Guerra Federal (1898-1899) que derivó en el cambio de la sede de gobierno. Sin pretender ignorar estos hechos he querido poner énfasis en las publicaciones literarias, en la palabra y la letra impresa, ese ámbito discursivo que también participó de las transformaciones sociales y la construcción de la nacionalidad. Los libros tenían menor circulación que las publicaciones periódicas; como consecuencia, estas fueron los elementos centrales para la transmisión de los proyectos independentistas, republicanos, conservadores y liberales, que no tuvieron fechas de inicio ni finalización, sino que convivieron y se imbricaron en una complejidad propia de estas publicaciones hijas de su tiempo.

2. Las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX: Este capítulo responde a la pregunta, ¿qué son las revistas literarias en la segunda mitad del siglo XIX? Se parte de algunos de los antecedentes del periodismo impreso en Bolivia: libelos o pasquines, que transitaban por calles y plazas a finales del siglo XVIII portando quejas, difamaciones, acusaciones o pronunciamientos. La primera época de la prensa escrita en Bolivia fue oficialista, sirvió para difundir ideas o programas gubernamentales y para emprender en contra de cualquier intento de contrapuntar la

actuación oficial. Hubo un momento de indiferenciación entre periódicos y revistas, las revistas surgieron de la mano de la prensa diaria, a partir de las secciones miscelánea, variedades o revista, satisfaciendo las exigencias de un público que tenía preocupaciones diferentes a las disputas políticas.

Las revistas literarias son espacios propicios para percibir cambios de sensibilidades, las nuevas formas, los nuevos posicionamientos y los cuestionamientos, velados o en acto, van permeando paulatinamente hasta producir verdaderos cambios de página. Durante los últimos años del siglo XIX, la influencia de los modernistas era incontenible. Aunque Ricardo Jaimes Freyre y Darío fundaron la *Revista de América* (1894) en Buenos Aires, sus ansias irradiadoras, fueron acogidas en hojas volantes de todo el continente. En Bolivia la recepción fue lenta y las revistas acogieron complejas hibrideces, en medio de epigramas jóvenes expresaron sus fascinaciones por las crónicas de viaje o por un culto a la Belleza sin más, despojados de todo contenido patrio o didáctico.

3. La angustia cívica: Una vez conseguida la Independencia surge la premisa de construir una nación desde lo simbólico, es decir, desde la palabra. Los escritores se enfrentaron a las inmensas tareas del nomoteta: nombrar, inventar y describir. La tarea no era sencilla porque heredaban una lengua y una forma de vida coloniales. Surge un sentimiento de angustia ante el constante fracaso que hace imposible consolidar una nación. La angustia transita por la prensa política y literaria, surgen gestos laudatorios que acompañan a las celebraciones cívicas, surge un cuestionamiento a las escrituras impostadas, surge, muy temprano, la pregunta por una literatura nacional y surgen, como en el resto de los países latinoamericanos, reflexiones sobre lo que significa haber nacido en suelo boliviano.

Aunque el deslinde político fue el común denominador de las palabras iniciales dirigidas al público lector en sendos prospectos, las publicaciones literarias estuvieron al margen de las preocupaciones políticas e intentaron, con todas sus artes, contribuir a la construcción de lo que llamaron, desde muy temprano, Literatura Nacional. Estas hojas volanderas contribuyeron de manera determinante a consolidar sentimientos de pertenencia a un colectivo y fueron herramientas eficaces para normar conductas sociales, políticas culturales y esparcir las tendencias literario-artísticas del momento (Anderson 1993, 61-4). La gran preocupación de quienes se interesaron por la literatura boliviana, en una primera instancia, fue desprenderse de una lengua colonial heredada y dejar de lado un impostado afrancesamiento. ¿Cómo hacerlo? Esa era la

tarea pendiente de los escritores bolivianos que debían, además de cultivar sus cualidades individuales, indagar lo más posible la naturaleza y escudriñar sus sentimientos patrios.

La literatura era una práctica abarcadora, amplia, no estaba delimitada solamente por lo ficcional o lo lírico, en realidad se consideraba que toda escritura que contribuía al “adelanto intelectual del país”, como decía Manuel María Caballero, era parte de este ámbito esperanzador. Los escritores decimononos, lejos de separar tajantemente ciencia, literatura, arte y política, se consagraron a la tarea de defender sus posicionamientos y participaron activamente en la construcción de un lenguaje que ayudó a dar cuerpo a la nación.

Las imágenes que se publicaron en las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX fueron muy secundarias respecto de los textos hasta que apareció la revista *El Cosmopolita Ilustrado* (1887-1889), en una ciudad todavía alejada de los grandes centros culturales del país: Santa Cruz. En efecto, Manuel Lazcano Velasco se ocupó de invertir el orden. Esta publicación durante sus treinta y cuatro números introdujo la reproducción de un grabado altamente significativo entre sus páginas. Este gesto cargado de laudes y escenas costumbristas apertura el otro sentido de la ilustración, la primacía de la imagen.

4. Humores y amores de la nación: En general el romanticismo boliviano ha sido calificado de quejumbroso y gemebundo, sin embargo, más allá de las trampas de la generalización, tomando un catalejo no muy sofisticado, es posible encontrar que por allí circuló mucha risa y mucho humor. Además de las pulsiones imitativas propias de la época, los gestos risueños fueron una expresión altamente corrosiva. Los mecanismos o técnicas de la comicidad son siempre expresiones sociales que tienen mucho que decir, ya sea como cruenta venganza del pueblo a quien detenta el poder o ya sea como expresión de ciertos contenidos reprimidos por las leyes racionales.

La mujer fue una de las preocupaciones centrales de los escritores decimononos, las concepciones desarrollistas y teleológicas que cobijaron sus pensamientos hacían que consideren que las mujeres eran un elemento retrógrado en la sociedad. Si se quería lograr mayor civilidad, como en otros países que servían de modelo, había que educar a la mujer. Sin embargo, esta educación no podía estar reñida con los roles asignados por la sociedad, el lugar que ocupaban las mujeres se reducía al espacio privado, al hogar, y a la educación de los hijos. El rol instrumental era formar a los hijos como buenos ciudadanos, las mujeres aportaban con la moralidad y los

sentimientos. El lugar desde el que se construyó las diversas imágenes femeninas fue masculino, incluso cuando las propias mujeres emprendieron el camino de la escritura. A pesar de las condicionantes cerradas, se fue perfilando un feminismo inicial, conservador, que tuvo ecos posteriormente, en publicaciones femeninas y contestatarias del siglo XX. Todos estos tópicos –que circularon hasta el cansancio en publicaciones periódicas del XIX– contrastan con una figura enigmática que posibilita el despliegue del deseo a través de una sensualidad conflictiva y peligrosa que invita a traspasar límites. Se trata de la coqueta, tipo social al que muchas plumas se consagraron con fervor, la mujer desde esa figura dejó los roles asignados por la sociedad.

En definitiva, desde la segunda mitad del siglo XIX, la literatura boliviana transcurrió fundamentalmente por hojas volantes, es decir, por revistas y periódicos. Fue a través de estos medios que los escritores bolivianos generaron sus ofrendas literarias más notables participando activamente en alguna revista. Estas hojas volantes nos ofrecen acceso a textos inéditos y dan a conocer los primeros impulsos, además de ideas estéticas y políticas, de escritores como Manuel José Tovar, Ricardo Bustamante, Ricardo Mujía, Ramallo, María Josefa Mujía, Ricardo Jaimes Freyre y, por supuesto, Manuel María Caballero. El material de análisis que estas publicaciones periódicas nos ofrece es enorme, desde el nombre de las revistas –*El Aspirante*, *El Diablo*, *La Aspiración*, *La Aurora Literaria*, *El Cosmorama*, *La Brisa*, *El Álbum*–, pasando por las secciones en las que repartían su contenido, hasta los lugares comunes que compartían. Además, dan a conocer rebalses, excesos que permiten complejizar el siglo, acoger innovaciones, cambios de rumbo y giros de tuerca importantes para la literatura boliviana.

Capítulo primero

Volver a los XIX, un gesto de lectura entre el estudio de revistas literarias en Latinoamérica y Bolivia

A pesar de los numerosos estudios sobre publicaciones periódicas del siglo XIX, estas no lograron adquirir el estatuto de objetos de estudio prioritarios. Claramente, la atención se ha enfocado principalmente en los libros, ya que son documentos más asequibles y están mejor conservados. Uno de los factores que determina la escasa investigación sobre revistas literarias es la dificultad de acceso a ellas debido a que los archivos y sistemas de clasificación no se encuentran en óptimas condiciones en los centros de documentación y la digitalización.⁵

En todo caso, los estudios de periódicos y revistas literarias en Latinoamérica han demostrado que estas publicaciones participaron en la construcción de “relatos y discursos” nacionales⁶, difundieron cánones e ideas sobre la literatura y las artes en general (historia de las ideas) y canalizaron cuestionamientos estéticos, políticos y éticos a tradiciones arraigadas, produciendo cambios y remozamientos. Otros estudios frecuentaron las revistas literarias como “vasos comunicantes” que trenzaron redes a partir de afinidades o intenciones de expansión y diálogo, algunas de ellas tuvieron un alcance sorprendente que permite hacer un seguimiento de tejidos complejos conformados por corresponsalías, colaboradores, reproducciones, traducciones, etc. Otro ámbito relacionado con el estudio de las revistas literarias es el “rescate” de obras olvidadas, poco o nada atendidas por la crítica y que quedan condenadas al silencio si es que no se las recupera de las páginas eventuales en las que fueron publicadas. Se

⁵ En Bolivia, los archivos que ofrecen recursos digitales para la investigación son escasos. El 15 de septiembre de 2020 la Biblioteca Municipal de La Paz puso a disposición del público una pequeña parte del proyecto que pretende colgar más de 200000 ejemplares de periódicos que van de 1825 a 1970. [<http://biblioteca.lapaz.bo/cgi-bin/koha/opac-search.pl...>]. Por otro lado, el repositorio digital de la Universidad Mayor De San Andrés, tiene digitalizados varios periódicos del siglo XIX y posee una colección de folletería [<https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/6297/browse...>]. Otro espacio importante es el del repositorio digital de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, que ha puesto a disposición de los investigadores un valioso recurso digital que contiene un gran número de periódicos del siglo XIX boliviano [<http://hemeroteca.vicepresidencia.gob.bo/>].

⁶ Estos estudios se refieren fundamentalmente a revistas del siglo XIX y principios del siglo XX, espacio temporal que abarca esta tesis.

trata de ese trabajo que recoge textos, generalmente iniciales, dispersos y que permite realizar un cotejo comparativo.⁷

El campo de investigación de las revistas plantea claramente que las historias de periódicos y revistas son formas efectivas de aproximarse a la vida intelectual de los países, ya que son expresiones colectivas en las que se construyen identidades, se discuten ideas, se forman redes y se divulgan innovaciones que hacen contrapunto a pensamientos hegemónicos del momento. Muchas revistas son programáticas, es decir exponen su propósito de intervenir en los debates culturales de su presente; otras revistas niegan las viejas escuelas literarias y se presentan como portavoces de las innovaciones estéticas, descreen del pasado y se ofrecen como renovadoras, esto permite el tránsito por autores alternativos a tradiciones fuertemente parapetadas, muchas revistas fueron importantes a la hora de proponer nuevos autores y nuevas sensibilidades.

Es destacable que, en los últimos treinta años, las historias literarias y las historias intelectuales hayan insistido en la importancia de las revistas y periódicos como parte de esas prácticas culturales que inciden de manera determinante en la difusión de ideas. Esto ha inaugurado un fructífero campo de investigación que ha renovado los estudios histórico-literarios, así, es cada vez más frecuente encontrar coloquios, seminarios, encuentros y congresos dedicados a visitar revistas culturales y literarias, en los que se analizan las diferentes tramas forjadas por estos engendros de la imaginación colectiva.

En el contexto boliviano, aún no se ha llevado a cabo una investigación rigurosa y sistemática sobre las revistas literarias. A pesar de las intenciones y esfuerzos iniciales loables, muchos de ellos no se materializaron plenamente. Merece destacarse la contribución de Gabriel René Moreno, un papelista cuya vida estuvo dedicada al meticuloso estudio hasta del papel más insignificante producido en el país. Moreno fue pionero en establecer una tradición de archivo y estudio de las publicaciones periódicas en Bolivia. Otro polígrafo que siguió ese camino fue Santiago Vaca Guzmán, que en 1864 pedía –a sus colegas escritores– que le mandaran cualquier

⁷ Un ejemplo de este tipo de estudios es *La prosa de Ricardo Jaimes Freyre* –ver (Prada 2016) y (Rocha 2016). Esta investigación recuperó la obra en prosa de este escritor que fue conocido y estudiado, fundamentalmente, por su obra poética. Los textos publicados, en su mayoría, se extrajeron de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907) publicada en Tucumán. La investigación permitió presentar a un escritor diferente al que se conocía hasta entonces, pues se develaron sus facetas como periodista, cronista, reseñista, narrador y ensayista.

material literario (“incluidas revistas y hojas volantes”), porque quería emprender un recuento histórico de la literatura boliviana. Son conocidos los desvelos de Carlos Medinaceli por buscar revistas antiguas, puros afanes para empaparse de papeles viejos que hicieron que conciba la idea de emprender una investigación sobre revistas literarias; tenía, incluso, el título para dicho proyecto: “La evolución de la revista en Bolivia, desde su iniciación, la 'Revista de Cochabamba', en 1852, hasta 1925, época con que se cierra la edad heroica de las revistas en Bolivia” (2007, 116), lamentablemente, pese al anuncio, Medinaceli no se sintió con las posibilidades de emprender el proyecto, “otro día será”, dejó las ansias resonando y alimentó ese género literario de libros anunciados y nunca publicados.

Algunas historias de la literatura boliviana mencionan muy a vuelo de pájaro las revistas literarias, integrándolas, a partir de listados, a la literatura del romanticismo, o desmenuzando algún índice. En todo caso, es digno de subrayar que las revistas han sido vistas como acompañando ciclos o siendo determinantes para hablar de algunos periodos de la literatura boliviana. En medio de todas estas menciones destaca la voz de Fernando Unzueta, investigador que cuestiona la forma en la que se ha privilegiado a géneros que no han sido los más importantes, ni trascendentes, a la hora de hacer recuentos de la literatura del siglo XIX. Iniciando el siglo XXI, La investigación *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (2002) hizo una catalogación inicial de revistas literarias en Bolivia, sin embargo, no se llegó realmente a un estudio y profundización, el legado fue dejar a disposición de los lectores el material recopilado para ser revisado en el Departamento de Cultura de la Universidad Católica Boliviana.⁸

Muchos escritores y estudiosos bolivianos tuvieron un deseo que quedó siempre insatisfecho: hacer un estudio sobre las revistas literarias publicadas en Bolivia, a pesar de todos los intentos fallidos, es posible encontrar menciones y tratamientos ligados a objetivos de mayor alcance y densidad, como el estudio de la novela decimonónica o las historias literarias que realizan recuentos cronológicos, por otro lado, existen estudios de revistas literarias dentro de investigaciones que tienen otro objeto de estudio. Quedan también los catálogos, índices y bibliografías que, desde el siglo XIX, dan noticia de revistas y periódicos, siempre dejando la sensación

⁸ Este material ahora se encuentra en el CEDOAL (Centro de Documentación en Artes y Literaturas Latinoamericanas), dependiente del Espacio Simón I. Patiño en la ciudad de La Paz.

de falta, pues emprender una catalogación de publicaciones periódicas desde la idea de totalidad siempre será una tarea irrealizable.

1. El estudio de las revistas literarias en Latinoamérica

1.1. Un horizonte de investigación

Un estudio precursor que reconoce la importancia de las revistas literarias para revisar la literatura hispanoamericana es el que emprendió Boyd G. Carter y derivó en dos publicaciones: *Las revistas literarias de Hispanoamérica* (1959) e *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas* (1968), ambas impresas en México. Estos trabajos son recogidos como antecesores de cualquier investigación sobre revistas literarias en Hispanoamérica. Representan un exhaustivo recorrido por numerosas publicaciones periódicas, de las que se han seleccionado las más destacadas para llevar a cabo estudios sobre literatura, crítica, historia, arte y lengua en los respectivos países. Carter adopta una perspectiva integral en su definición de revistas literarias, en esta categoría caben suplementos, hojas literarias y todo tipo de texto efímero, lo importante es destacar que poseen y conllevan valores históricos y estéticos. El aporte de Carter fue hacer una primera sistematización de revistas literarias de Latinoamérica y proponer una clasificación: revistas literarias, revistas con secciones literarias, revistas oficiales, revistas de asociaciones, suplementos literarios en diarios y secciones dedicadas a escritores y libros en los periódicos. El material recopilado ha seguido un ordenamiento cronológico y geográfico (Centroamérica, México, Repúblicas Andinas, Río de la Plata). Ambos textos de Carter añaden bibliografías e índices por país, estos listados permiten identificar las revistas más importantes publicadas en cada lugar con información certera sobre los años que sobrevivió cada revista. En estas publicaciones es posible encontrar síntesis históricas y descriptivas, textos analíticos, notas breves que resaltan el valor literario y cultural de las revistas, datos de las publicaciones, nombres de los colaboradores, una bibliografía escogida que presenta 1500 entradas extraídas de 125 revistas y, finalmente, una bibliografía de bibliografías sobre revistas literarias. Se trata de un

trabajo laborioso que abrió la senda de los estudios dedicados a las revistas literarias en Latinoamérica.⁹

El Centro de Investigación Interuniversitario en Campos Culturales de América Latina, perteneciente a la Universidad Sorbone Nouvelle-París 3, organizó tres coloquios sobre los discursos culturales en las revistas latinoamericanas. En efecto, en 1987, 1990 y 1992, se realizaron estos eventos internacionales de gran magnitud sobre revistas literarias, abarcando los periodos de entreguerras (1919-1939), primera postguerra (1940-1970) y contemporaneidad (1970-1990), respectivamente. Las publicaciones emanadas de los tres coloquios son ahora un referente fundamental para el estudio de revistas latinoamericanas de los periodos mencionados. Las premisas centrales que guiaron los textos presentados fueron: a) las revistas son centrales para la historia de la cultura latinoamericana, tanto en literatura, arte y pensamiento político; b) las revistas ya sean de largo alcance o efímeras, nacionales o locales, continentales o regionales “son herramientas más adecuadas para la intervención en los campos de la cultura por tres razones: su periodicidad, su diversidad y su flexibilidad” (Fell et al. 1992, 7); c) las revistas fueron y siguen siendo en América Latina espacios de debate, polémica y definición.

Fue en el marco de estos eventos que Beatriz Sarlo planteó un horizonte de comprensión que funcionó como principio generador para estudios posteriores: las revistas literarias son “bancos de prueba” o “laboratorios de ideas” donde lo que se experimenta se consolida o fracasa posteriormente, ya que “nada es más viejo que una revista vieja: ha perdido el aura que emerge de su capacidad o, mejor, de su aspiración a ser una presencia inmediata en la actualidad” (1992, 11-4). Estas afirmaciones son míticas en el campo de estudio de las revistas literarias y culturales, permitieron concebir la posibilidad de estudiar una época determinada a la luz de esas publicaciones impresas, esta mirada no ofrece puntos medios, lo que las revistas lograron en su presente se incorpora a la cultura, lo que no se hizo se considera un fracaso, “una apuesta perdida” (10). Así, las revistas viejas son “espacios [...] más de

⁹ Otro de los aportes de Boyd G. Carter fue la publicación facsimilar de los tres números de la *Revista de América* cuyos hacedores fueron Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre en 1898. Fue la primera vez que se puso al alcance de los investigadores sobre el modernismo esta revista fundamental para la difusión de los idearios modernistas. Esta publicación se realizó en Managua para la celebración de los cien años del nacimiento de Darío y, como no podía ser de otra manera, viene acompañada de un estudio introductorio de Carter en el que da cuenta de los periplos que tuvo que atravesar para conseguir los ejemplares de las revistas y luego propone una lectura sobre el papel que tuvo esta revista dentro del movimiento modernista (1967, 12-42).

reconstrucción histórica que de placer, se ordenan con la mansa inevitabilidad de la que carecieron por completo cuando su presente era presente” (15). Esta mirada va acompañada de una advertencia a los investigadores que podrían estar tentados por el placer que producen la colección y/o el anacronismo.

Otra publicación importante fue la realizada por Saúl Sosnowski a finales de los noventa, se trata de una recopilación de treinta y nueve artículos que dan cuenta del siglo XX latinoamericano a través del estudio de revistas literarias y culturales, consideradas como documentos imprescindibles para entender ese complejo siglo en Latinoamérica. En palabras de Sosnowski: “El propósito central de esta publicación buscó ‘detectar los principales núcleos de los debates culturales’ que volvieron a las revistas en ‘tribunas del pensamiento’, en las que quedaron las huellas de ‘posiciones estéticas e ideológicas que conforman una parte integral del legado’ del siglo XX” (1999, 12).

Una de las preocupaciones es la vinculación de las vanguardias latinoamericanas con proyectos políticos, existe un consenso al señalar que, efectivamente, las vanguardias surgieron en momentos de disputas políticas y culturales que fueron materializadas en una diversidad de revistas literarias que transitaron por todo el continente. Los análisis de las revistas más importantes de los distintos países latinoamericanos muestran que estas fueron un espacio para la expresión cultural y artística de regiones periféricas en relación con los centros culturales dominantes, desafiando o enriqueciendo las corrientes culturales predominantes. Por otro lado, instauran la tensión entre los asentamientos de la identidad nacional y la aspiración a participar en diálogos culturales universales, es decir, expresan reflexiones críticas sobre el nacionalismo, explorando cómo este se manifiesta en la producción cultural y cómo interactúa con ideales más universales. También permiten comprender la formación y desarrollo de grupos intelectuales que desempeñaron un papel central en la configuración orientaciones culturales, estas publicaciones influyeron significativamente en la difusión de ideas y en la formación de corrientes culturales más amplias. Finalmente, las revistas mantuvieron una relación compleja con los Estados Nacionales, actuando como espacios de expresión independiente o en una relación conflictiva con el poder político.

La organización de los textos que exploran la historia de la literatura latinoamericana a través de sus revistas se da a través de un orden cronológico que da

a conocer el desarrollo de las publicaciones y sus principales temáticas. A continuación, propongo un ordenamiento de las diversas perspectivas adoptadas:

- a) Realce de la influencia de las revistas literarias en la conformación de “historias y discursos” nacionales, pues fueron espacios que acogieron los temas fundamentales de las sociedades en transición que intentaban consolidarse. Así, en una primera instancia, las revistas son consideradas como “difusoras de cánones nacionales, artísticos y políticos” o como espacios de disputa cultural e ideológica, creadoras de nuevos sujetos y productoras de narrativas nacionales.
- b) Revistas como irrigadoras de problematizaciones a ideas estéticas, políticas y éticas afincadas; lo que las revistas promueven es un cambio, un remozamiento de lo que está dado, por eso se constituyen en espacios de expresión de “sensibilidades nuevas”, no solo en el ámbito artístico y literario, sino en la sociedad en su conjunto.
- c) Revistas que configuran entramados que comparten afinidades o disensos, se las considera como fuente invaluable para reconstruir redes y rupturas intelectuales. Uno de los casos sobresalientes se relaciona con el *Boletín Titikaka*, revista publicada en Puno entre 1926 y 1930 (con interrupciones), que se convirtió en una verdadera “red para producir y generar opiniones (ideológicas, estéticas, literarias, etc.) dentro del campo intelectual y cuya área de resonancia solo cubre sectores más o menos restringidos en el espacio nacional, pero con una mayor resonancia en el plano internacional” (Vilchis, 2008: 64). El impacto mayor de esta publicación se dio fuera de su ciudad, donde los participantes eran considerados un grupo marginal apenas percibido. Los excelentes mecanismos de canje y circulación hicieron que su resonancia se constituya en una verdadera red difusora del indigenismo latinoamericano de la época.
- d) Exploración de revistas que no han estudiadas o visualizadas por la crítica o las historias literarias, con el objetivo de rescatarlas y ponerlas en perspectiva.
- e) Estudios históricos que señalan el papel y el “desarrollo” de los intelectuales en América Latina (Altamirano, 2008), es decir, investigaciones que entrecruzan los problemas relacionados con los

grupos, sus relaciones con la sociedad y la manera como estos buscaron, a través de revistas, influir en su medio cultural, político y social.

Tras estas valiosas aportaciones iniciales, se ha incrementado el número de estudios que destacan la relevancia de las revistas literarias como portadoras de enriquecimiento para el conocimiento de las letras en la región. Un ejemplo de este fenómeno es el volumen LXX de la *Revista Iberoamericana* (2004), focalizada en revistas literarias y culturales. Jorge Schwartz y Roxana Patiño, coordinadores del número, señalan la importancia del estudio de las revistas literarias y culturales para repensar los problemas fundamentales del latinoamericanismo y para mostrar su complejidad o heterogeneidad; esta publicación intenta remediar el hecho de que los estudios particulares sobre revistas literarias no se han integrado a los problemas importantes: estudiar las revistas como “objeto” ha traído el problemático beneficio de la especificidad pero el perjuicio de la falta de integración con una complejidad discursiva que produce los múltiples y, a veces, contradictorios sentidos de una época literaria y cultural (Schwartz y Patiño 2004, 647). La publicación es interdisciplinaria, además de especialistas en crítica literaria, se incluye a historiadores, científicos sociales, políticos y artistas. Un elemento fundamental es la incorporación de revistas brasileñas al panorama literario latinoamericano.

La perspectiva acerca de las revistas literarias y culturales se centra en su capacidad para develar “el sentido inmediato de la literatura y la cultura” en un momento concreto. A partir de esta obra, los estudios relacionados con las revistas comienzan a utilizar la denominación de “revistas culturales” ampliando el espectro de lo que abarcan las revistas literarias. El resultado es un texto que agrupa artículos que estudian las revistas culturales más importantes de los países latinoamericanos, incluyendo al Brasil, otorgando una visión general y resaltando la importancia de estas publicaciones en momentos de transformación social y política.

La directora de uno de los proyectos virtuales más ambiciosos de Latinoamérica, Sylvia Saítta (2012, 2533-41),¹⁰ a tiempo de afirmar contundentemente

¹⁰ Se trata del Archivo Histórico de Revistas Argentinas (Ahira), proyecto perteneciente a la Universidad de Buenos Aires y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, un equipo interdisciplinario trabaja en el estudio y documentación de la historia de las revistas argentinas. En el portal [www.ahira.com.ar], se expone la intención del proyecto: “Ahira pone a disposición libre y gratuita para todas y todos, colecciones digitalizadas de revistas y publicaciones periódicas, con sus índices completos, y el acceso a los artículos críticos que las tienen como referencia”. Esta página pone a disposición del público un archivo de revistas, estudios críticos y colecciones digitalizadas, además de *links* a bibliotecas digitales y colecciones hemerográficas argentinas.

que el campo de investigación sobre revistas culturales se ha consolidado en Latinoamérica, menciona las distintas perspectivas desde las que son estudiadas: a) permiten pensar un periodo determinado de la cultura y de la política; b) permiten estudiar los posicionamientos intelectuales frente a los debates estéticos y políticos de una época; c) son objetos privilegiados para entender el funcionamiento de un momento del campo cultural; d) son espacios para reflexionar sobre las relaciones entre programas políticos y empresas culturales; e) permiten estudiar tradiciones políticas; f) permiten indagar sobre fenómenos culturales que dan cuenta del funcionamiento del mercado periodístico y sus relaciones con los medios masivos; g) son una manifestación de programas estético-ideológicos de escritores e intelectuales; h) son espacios donde se manifiestan nuevos discursos y se reformulan las funciones de una lectura literaria. La delimitación de lo que es una revista cultural no es sencilla, sin embargo, es posible considerarlas abarcando un “universo más o menos concreto que se delimita de otros universos culturales, como las revistas de carácter científico-técnico, o los magazines populares ilustrados. Por otra parte, aunque tampoco la línea de corte sea siempre nítida, es necesario distinguir entre revista y prensa diaria de información”, es decir, al margen de secciones en diarios nacionales o locales y revistas netamente político-partidistas.

Es cada vez más frecuente que las historias literarias y culturales incorporen publicaciones periódicas en sus recuentos y la aparición de publicaciones facsimilares de revistas, semanarios, folletines y diversos impresos de publicaciones periódicas latinoamericanas,¹¹ que son consideradas como espacios de circulación de la producción artística y cultural, es decir, lugares de concentración de esa materialidad que explica el desarrollo y surgimiento de un campo intelectual autónomo, que oscila entre el político escritor y el escritor independiente que vive de su oficio. El estudio de

¹¹ No es exagerado decir que las principales revistas culturales y literarias de Latinoamérica han sido reproducidas facsimilares: En México, gracias al Fondo de Cultura Económica, hablando solo de revistas modernistas y vanguardistas: *Alcancía*, *Fábula*, *Barandal*, *El Hijo Pródigo*, *Rueca*, *Contemporáneos*, *Nosotros* y muchas más. En Brasil: *Diabo Coxo* (1864-1865), *Revista Dramática* (1860), *Klaxon* (1922-1923), *Revista de Antropofagia* (1928-1929), *O Homen do Pobo* (1931). En Venezuela *Revista Literaria* (1865), *El Cojo Ilustrado* (1892-1915). En Ecuador, *Letras del Ecuador*, *La Unión Literaria*, *Hélice*, *Revista del Mar Pacífico*, *Historia de las Ideas*. En Chile, *El Crepúsculo* (1843-1844). En Perú *Claridad* (1923-1924), *Labor* (1928-1929), *Amauta* (1926-1930), *Boletín Titikaka*, (1926-1930). En Argentina, *La Moda* (1837-1838), *El Zonda de San Juan* (1839), *La Nueva Era* (1846), *Martín Fierro* (1924-1927), *Caras y Caretas*, *Proa* y muchas otras. La digitalización de revistas en Bolivia es todavía una tarea pendiente, el año 2018 la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia y Casa Nacional de Moneda de Potosí publicaron los 10 números de la revista *Gesta Bárbara*, en una edición sustentada en la copia y transcripción de todas las páginas de la revista.

revistas y otras publicaciones periódicas supone establecer el vínculo entre la literatura y la sociedad en la que esta se desarrolla, así, las revistas culturales y literarias son esos espacios en los que se discuten, definen y legitiman prácticas culturales de grupos que asumen distintos propósitos a la hora de juntarse alrededor del impulso de sacar una publicación, por eso son documentos fundamentales –siempre heterogéneos, siempre contradictorios– para emprender historias culturales, intelectuales y de las ideas de un determinado momento, en un determinado contexto, si es que se las considera expresiones de prácticas colectivas. Tal y como afirma Fernanda Beigel, cuando se pregunta por qué las revistas son las “vías más efectivas” para entender la autonomización de la literatura como campo cultural latinoamericano:

Las publicaciones periódicas, en tanto constituyen textos colectivos, nos conectan de modo ejemplar, no sólo con las principales discusiones del campo intelectual de una época, sino también con los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales. En este sentido la trayectoria de los editorialistas y directores de revista asumieron siempre un carácter significativo, por cuanto cristalizaron –desde el ensayo teórico y en el nivel de la praxis periodística- de las principales categorías histórico-sociales que organizaban el universo discursivo de su época. (2003,110)

Por otro lado, la aglutinación de fragmentos y participaciones individuales, más allá de las propuestas programáticas, pueden también considerarse como “instancias colectivas” en la medida en que se articulan a proyectos políticos y aspiraciones estéticas, que, por ejemplo a partir de la década del sesenta, se expresaron en ensayos, manifiestos, diarios, poemas, relatos y demás textos que siguieron la veta de sensibilidades y afinidades comunes rastreables luego de una lectura pausada y detenida.

El siglo XIX latinoamericano es incomprensible si no se recurre a la prensa periódica como una de las materialidades discursivas más importantes que permitió el desplazamiento de emprendimientos políticos para afianzar las naciones recientemente fundadas, hacia publicaciones más independientes en las que se pensaba más en los intereses de un público cada más exigente. Julio Ramos (2009) ha dado a conocer como en el proceso de consolidación y autonomización de los estados nacionales existía un vínculo ceñido entre administración del poder y escritura; posteriormente, esa imbricación se fue problematizando, dando lugar a un ámbito político y otro literario. El proceso de modernización en Latinoamérica condujo, hacia finales del siglo XIX, desde los dominios de escritores modernistas, a la formación de

un discurso literario poseedor de legitimidad y autonomía, en contra de los poderes de turno.¹²

Durante las primeras décadas del siglo XX las revistas estuvieron relacionadas con la “explosión del editorialismo y el periodismo vanguardista” (Beigel 2003, 107), su carácter fue diverso y heterogéneo, canalizaron tendencias ideológicas provenientes de horizontes distantes entre sí. Una de las características del siglo naciente en términos editoriales fue que anarquistas y socialistas¹³ produjeron impresos destinados a los sindicatos o sectores obreros que se iban politizando a partir de estas publicaciones. Surgieron también editoriales independientes que difundieron corrientes de pensamiento extranjeras y tuvieron que ponerse a pensar en serio en el público lector y sus demandas, pues atenderlas era la única forma de sobrevivencia. De acuerdo con Regina Crespo las publicaciones periódicas atienden a las necesidades imperiosas de circulación y discusión de ideas, durante el siglo XX las revistas en Latinoamérica fueron “un instrumento importantísimo para que los grupos literarios, artistas e intelectuales expresaran sus ideas y así intervinieran en el acontecer cultural y político” (2010, 9). Desde esta perspectiva, comprender la manera en la que se han establecido y difundido “los cánones literarios, ideológicos y culturales, de cómo se construyen –se modifican, se adaptan o se sustituyen– las tradiciones locales, nacionales e incluso continentales, pasa inevitablemente por el análisis por el análisis de estos vehículos de difusión y debate.” (9), por eso son herramientas básicas de estudio.

Actualmente, muy entrado el siglo XXI, se está estudiando el pasaje del mundo impreso al mundo digital; luego de la llamada “revolución digital” surgieron una serie de portales y publicaciones que han cambiado las formas de circulación y materialidad de los contenidos literarios y culturales. Por otro lado, se han puesto a disposición del

¹² Desde la perspectiva de Julio Ramos la literatura hispanoamericana “moderna” transita por un espacio tensionado que no le permite conquistar una completa autonomía. Martí es el ejemplo más contundente para mostrar como los escritores modernos se encuentran frente al dilema de encarar afanes estéticos y políticos. Esto deriva en la multiplicidad discursiva y en la fragmentación, es decir a una relativa separación de roles y una imbricación de funciones discursivas. Así, estas oscilaciones y tensiones hacen que el ingreso a la modernidad literaria sea desigual, muchas veces contradictoria y evidentemente problemática.

¹³ En Bolivia la revista *Arte y Trabajo* es un caso paradigmático, se publicó en Cochabamba entre 1921 y 1934, su primer director fue Cesáreo Capriles, figura fundamental del anarquismo boliviano. Capriles publicó este semanario, que, dicho sea de paso, llegó a gran parte del territorio nacional con la idea de luchar contra instituciones autoritarias como el Estado y la Iglesia. La lucha que se impuso propuso también el contrapunto a la demagogia de los partidos políticos y sus acciones señoriales. Sin embargo, no dejó de ser una publicación contradictoria y ecléctica (ver Rodríguez, 2012).

público colecciones completas de revistas digitalizadas, algo que hace pocos años era impensable. Esto último ha incrementado las posibilidades de investigación que estaban reservadas solamente para aquellos que tenían el privilegio de acceder a las grandes bibliotecas del primer mundo.

1.2. Un continente de revistas

Todo este recorrido muestra que el estudio de revistas literarias en Latinoamérica es un horizonte de investigación cada vez más afianzado, los mundos de publicaciones periódicas literarias y culturales han sido abordados desde distintas perspectivas, lo que ha derivado en: a) mostrar cómo aportaron en la construcción de relatos nacionales; b) desentrañar las maneras en las que las revistas se fueron separando de la prensa nacional, hasta construir espacios independientes, proceso paralelo a la profesionalización de los escritores; c) estudiar las materialidades y aspectos económicos que posibilitaron la circularon de las ideas de colectivos políticos, culturales y literarios; d) describir y analizar polémicas, autores, colaboradores y redes transfronterizas; y e) listados, índices, catálogos y reproducciones facsimilares. Los ámbitos de investigación son heterogéneos: literatura, historia, política, historia de las ideas, estudio de la imagen y periodismo, entre otros. La intrincada interacción entre discursos ideológicos, culturales y estéticos se vivió en América Latina con distintos niveles de intensidad en cada país de la región, aquí un breve recorrido a manera de ejemplificación:

En el caso ecuatoriano encontramos el estudio de Michael H. Handelsman (1981), que ha trabajado sobre el modernismo ecuatoriano a partir de las revistas literarias. Handelsman plantea que el estudio de estas publicaciones periódicas puede dar lugar a una nueva lectura del modernismo en este país, es un planteamiento ambicioso que no llega a cumplirse del todo. El aporte fundamental es el hallazgo, la descripción y la periodización de las revistas literarias de la Colección “Rolando” de Guayaquil. Por otro lado, Camilo Destruge, en *La historia de la prensa de Guayaquil* (1982), hace un recuento de revistas de fines del siglo XIX, mostrando que en el periodo 1895-1920, salieron a la luz hasta catorce títulos por año, la mayoría de estas publicaciones periódicas tenían contenidos literarios, aunque algunas de ellas alternaban con otro tipo de variados contenidos. Gladys Valencia, en *El círculo modernista* (2004), trabaja al grupo de intelectuales quiteños que publicaron en

revistas literarias en el periodo 1895-1930 y constituyeron un círculo de lectores y escritores de la “modernización paradójica”. Las revistas fueron lugares de formación del proceso de la autonomía del campo literario a partir de la poesía, la crítica literaria, la crítica cultural y la construcción de universos simbólicos modernos que incorporan la reflexión sobre esa modernidad paradójica en Ecuador y, contrariamente a lo que se piensa, no se trata de escritores que solamente imitaron o copiaron el modernismo europeo o de otros lugares de Latinoamérica.

En la Argentina las revistas literarias y culturales han cobrado mayor interés para la investigación en los últimos años. La historiografía las marginaba como publicaciones de segundo orden, sin relación con las obras “canónicas”. Solo se las valoraba como espacios para el nacimiento de nuevas corrientes estéticas, sin estudiarlas como parte esencial de los procesos literarios. Con estudios que aportaron disciplinas sociales, las revistas literarias se reconocen como espacios donde se entrecruzan diversos discursos y juegan un papel crucial en la comprensión de las diversidades culturales. No es casual el lugar destacado que ocupan en proyectos historiográficos extensos como las historias de la literatura argentina emprendidas por Noé Jitrik y Luis Prieto. También es digno de mención el notable crecimiento de la producción crítica publicada en trabajos monográficos o estudios de caso, así como la proliferación de publicaciones facsimilares digitales e impresas.

Roxana Patiño considera que las revistas “acompañaron las formaciones intelectuales y artísticas provenientes de las franjas más innovadoras de los campos culturales. Intelectuales y revistas son una dupla de presencia revulsiva en el imaginario de la modernidad” (2006, párr. 2). Los imaginarios se instauran desde diversos espacios simbólicos, uno de ellos es el que aportan los intelectuales que transmiten ideas, formas de inventarse, imaginarse y sentidos de época que las revistas hacen circular en su complejidad y heterogeneidad. Bajo esta óptica es posible hacer una historia de la literatura moderna a partir de las revistas literarias,¹⁴ estas son una diversidad de segmentos que configuran el tejido que posibilita la lectura de la complejidad social y cultural de una época. La labor de investigación se piensa como

¹⁴ Al respecto están los trabajos de Jorge B. Rivera, María Teresa Gramuglio, Beatriz Sarlo, Susana Zanetti, John King, Jorge Panesi, Roxana Patiño, Leticia Prislei, Sylvia Saítta, Jorge Warley, Carlos Mangone, Geraldine Rogers, Claudia Román y Noemí Girbal (Delgado 2010, 6). Estos investigadores lograron construir un verdadero campo de investigación en el que las publicaciones periódicas son referentes fundamentales alrededor de las cuales se establecen nuevos recuentos históricos y surgen nuevos problemas literarios como el papel que cumplen determinadas publicaciones en la instauración de lo literario como un campo autónomo.

el enfrentamiento a esa multiplicidad de fragmentos para recuperar la riqueza que ayudará a complejizar la sensibilidad social y cultural de una época.

En este país destacan también los estudios emprendidos por la Universidad Nacional de La Plata, promoviendo cátedras, eventos y publicaciones sobre revistas literarias argentinas y de otros ámbitos geográficos. Verónica Delgado (2010), considera que “estudiar revistas implica dar cuenta de la relación (deseada, efectiva, posible) de una cultura o, específicamente de una literatura, con la sociedad en la que se inscribe”. La autora plantea que las revistas, estudiadas en sus dinámicas complejas, constituyen la emergencia de la literatura como práctica socialmente diferenciada y autónoma. Las revistas fueron canalizadoras de diversas prácticas sociales diferenciadas, por tanto, deben ser consideradas y estudiadas como hilvanes heterogéneos y contradictorios.

El Archivo Histórico de Revistas Argentinas (Ahira) es el proyecto institucional más ambicioso a nivel latinoamericano para documentar la historia de las revistas de un país y estudios sobre ellas, un esfuerzo multidisciplinario que va de la mano con la era digital que cambia los criterios de preservación y difusión de documentos.¹⁵ Es un proyecto que demanda la constante actualización y encara estudios sobre historia cultural, periodismo y artes gráficas. Horacio Tarcus, director del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) –un espacio clave para la preservación y consulta del legado de las izquierdas latinoamericanas– ha dedicado sus esfuerzos para investigar y conservar las revistas culturales latinoamericanas. Hoy en día los procesos de digitalización han permitido rescatar un gran número de estas publicaciones colectivas, que son fuentes esenciales para el estudio y disfrute de una parte importante de la historia cultural e intelectual de diferentes grupos de escritores en muchas ciudades y países latinoamericanos en distintos momentos del último siglo y medio.

En Venezuela Mirla Alcibíades estudia desde varias perspectivas el siglo XIX venezolano y muestra cómo la sociedad venezolana fue construyendo una república desde las revistas literarias y la prensa de la época. En su libro *La heroica aventura de construir una república* (2004) plantea, a partir de los “estudios de género, de mentalidades y las historias de vida” (XIII), su contribución al estudio de la mujer en la sociedad venezolana. Estudia, además, “el papel que le correspondía desempeñar a

¹⁵ Ver la nota 10 en este capítulo.

la familia en el proceso de la formación nacional [...], con la importancia de otorgarle al niño/niña el correspondiente lugar en el entramado social” (XIII). Su perspectiva aborda un sesgo poco explorado por estudiosos que trataron la formación del Estado venezolano en el siglo XIX:

Afanados (y atrapados) en investigaciones que privilegian acercamientos consensualmente aceptados (mayoritariamente la economía, la política y las acciones militares) y, en una significación menor, la historia regional y el abordaje de cuestiones relativas a la educación, han concedido poca estima a lo relacionado con los estudios de género, de mentalidades y las historias de vida. (XIII)

Por supuesto es de vital importancia destacar los estudios que existen sobre la revista *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), uno de los quincenarios más importantes del modernismo latinoamericano, cuya variedad y heterogeneidad ha hecho que las aproximaciones ocupen varias temáticas como el humor, la recepción crítica, el periodismo, la difusión del modernismo, etc.

En Colombia el grupo de investigación *Tradiciones de la Palabra*, de la Universidad de Antioquia, publicó en 2017 un balance historiográfico de las publicaciones periódicas hispanoamericanas: temas, enfoques y conclusiones. El texto está guiado por una certeza: “la importancia de los impresos periódicos como objeto de estudio de la historia de la literatura” (Agudelo et al. 2017, XV). Esta convicción llevó al grupo a plantearse la realización de un estado del arte sobre publicaciones periódicas literarias en Hispanoamérica y España. La conclusión categórica fue que es absolutamente imprescindible “acudir a periódicos y revistas como fuentes y objetos fundamentales para el estudio histórico del sistema literario colombiano” (XV) e hispanoamericano en general. El resultado de la investigación es un estado de situación o balance de estudios sobre la prensa literaria de todos los países latinoamericanos y España. Cada uno de los cinco capítulos muestra las principales líneas de lectura emprendidas por investigadores que pusieron énfasis en la prensa literaria, da a conocer un inventario temático y proporciona amplia bibliografía a la que los investigadores pudieron acceder. La noción de prensa literaria en este caso está asociada a publicaciones cuyo contenido es mayoritariamente dedicado al fenómeno literario: autores, obras, temas, géneros, noticias, etc.

En México la historia de la prensa puede ser actualmente considerada un campo de investigación de interés cada vez más creciente, el trabajo con periódicos y revistas no solo corresponde a la obtención de fuentes para la historia, sino al estudio de esos

documentos como objetos de investigación que han dado lugar a grupos de estudio, eventos académicos, páginas electrónicas y libros especializados. La investigadora Celia del Palacio Montiel realizó un importante recuento de las publicaciones mexicanas relacionadas con la prensa como objeto de estudio y llegó a la siguiente conclusión: existe un campo de investigación en torno al papel protagónico de la prensa en la constitución de la esfera pública en México y dio a conocer datos sobre el tipo y número de publicaciones realizadas hasta el momento de su investigación: Publicaciones colectivas 7; prensa como fuente 3; selección de textos, fotografías, caricaturas 5; índices, catálogos y otras guías 11; historias generales 2; historias regionales 6; estudios monográficos 6 (2006, 30). Los académicos mexicanos ven, cada vez más acentuada, la necesidad de relieves “la importancia que para la historia de la literatura mexicana posee la prensa periódica [...]. Además, hay que añadir la singularidad de México en lo que se refiere a una ausencia tan incomprensible como injustificada de una historia de la literatura” (López y Pascual 2014, 9). El estudio de revistas literarias como “gustos de época” o como momentos inaugurales de sensibilidades que se desarrollarán posteriormente, se hace cada vez más evidente. Regina Crespo, Lydia Elizalde, James Valender, Anthony Stanton, Alexandra Pita y Aimer Granados han publicado importantes estudios sobre esta temática con base en proyectos colectivos que nos van permitiendo conocer mejor la historia y la diversidad de importantes revistas culturales de la región.

No cabe duda de que Latinoamérica es un espacio geográfico y simbólico en el que las revistas culturales y literarias jugaron un rol fundamental para su construcción. Últimamente el interés por investigar estas publicaciones, consideradas durante mucho tiempo como documentos aledaños y atribuibles a coleccionistas, ha cobrado relevancia académica. Para ello ha tenido que transcurrir un paulatino caminar iniciado por hispanistas estadounidenses, continuado por americanistas europeos y consolidado por académicos de los propios países involucrados. El estudio de las revistas transita actualmente diversos caminos y enfoca diversos ángulos para concebirlas como: “medios, programas, plataformas, proyectos, portavoces, espacios de sociabilidad, miradores, laboratorios, bancos de prueba, trampas impresas, formaciones al interior de un campo, nodos de redes, trincheras letradas, milicias literarias, voces colectivas, tribunas dialógicas, artefactos culturales” (Tarcus 2020, 5). Al mismo tiempo, los métodos y herramientas de estudio pasan por “la historia de la literatura, la historia del arte, la sociología de la cultura, la semiología, la teoría de la comunicación y la

antropología” (5). Incluso se ha llegado a constituir un campo de estudios que ha convocado a nuevas denominaciones como “la nueva historia intelectual” o la “nueva historia de la prensa”¹⁶ remozando las aproximaciones con perspectivas interdisciplinarias que encaran la investigación desde el propio contexto de producción.

2. El estudio de las revistas literarias en Bolivia

2.1. Gabriel René Moreno, inicio de una tradición y angustia de la lejanía

Aquellos que tienen el privilegio de acceder a la sala que alberga los textos que pertenecieron a Gabriel René Moreno en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, que está en la ciudad de Sucre, son testigos de los efectos devastadores del fuego en esos lomos y empastes que se salvaron de ser ceniza. Aunque a fines de 1881 la biblioteca de Moreno ardió en Valparaíso, el material rescatado de las llamas fue suficiente para elaborar una bibliografía boliviana y diversos escritos que marcaron el inicio de una tradición bibliográfica, archivística y crítica en Bolivia.¹⁷

Desde cuando era un joven estudiante recién llegado a Chile y adscrito al Centro de Amigos de las Letras, Moreno escogió leer y escribir acerca de sus paisanos bolivianos, ese es el gesto de añoranza que acompaña a quienes están fuera del país y quieren dejar un legado, labor comprometida que oscila entre satisfacer una deuda de conciencia y acallar a un coro moralizante.¹⁸ Así, el trabajo de Gabriel René Moreno tuvo dos vertientes: por un lado, la “recopilación” y, por otro, la “lectura”, el

¹⁶ Esta es la denominación que utiliza Paula Alonso en la recopilación de textos que se reúnen en el libro *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales* (2003). En la presentación se habla de un renovado interés en el tema a partir de “nueva historia de la prensa”, dos hitos son los que contribuyen al surgimiento de estos estudios, los textos de Jürgen Habermas sobre la esfera pública y el de Benedict Anderson sobre el papel del “capitalismo impreso”.

¹⁷ La fecha precisa del incendio de la biblioteca del polígrafo cruceño es el 28 de diciembre de 1881, como se establece en el artículo “Los documentos de Gabriel René Moreno”, publicado en las *Páginas Dispersas* ([1946] 2014, 83-97) de Ignacio Prudencio Bustillo. En este texto se da a conocer que Moreno convocó a los escritores bolivianos a que le mandaran “cartas, copias de composiciones en prosa y verso, así como extensas autobiografías”, para ser consideradas y, quizá, publicadas, por Miguel Luis Amunátegui, el historiador chileno que insinuó la posibilidad de incluir en sus publicaciones textos biográficos de poetas bolivianos, así como lo hizo con vates de otros países. Aunque Amunátegui no publicó sobre ningún poeta del país, Moreno recibió gran cantidad de material de escritores bolivianos que respondieron a su llamado. Evidentemente el incendio desanimó a Moreno; a pesar de ello, pudo recuperar muchos documentos con los que emprendió los estudios y biografías de poetas del XIX.

¹⁸ Referencia al prólogo que Gabriel René Moreno hace al primer volumen de la *Biblioteca Boliviana* publicada en 1879 (ver la nota 22 en este capítulo).

comentario.¹⁹ A él le debemos el surgimiento de una tradición que recoge documentos, los clasifica y los estudia. No se trata sólo de un fetichismo coleccionista, sino de un ejercicio de valoración. Es evidente que Gabriel René Moreno fundó la crítica literaria en Bolivia, trabajo solitario y sacrificado que cree firmemente en que la reconstrucción del pasado y la conservación acuden y agilizan el despertar de la cultura o viabilizan el salvamento nacional.²⁰

En relación con la primera vertiente del trabajo realizado por Moreno, la colección que logró acopiar está compuesta por material bibliográfico y archivístico

¹⁹ Gunnar Mendoza, otro de los herederos de la tradición que inaugura Moreno, lo considera, más que un coleccionista y catalógrafo, un anotador y comentarista de libros y autores, atribuye esta labor al sentido humanista del trabajo bibliográfico de Moreno y a su ineludible vocación de escritor (1997, 150), aspecto que ha sido poco tomado en cuenta por estudiosos de la obra del bibliógrafo boliviano. El mismo Moreno, poniendo un pie fuera del límite de la modestia que siempre conservó en sus textos, dice en el prólogo de la primera entrega de la *Biblioteca Boliviana* (1879) que hizo “algo más que copiar en orden alfabético de lo que otros escribieron”. La doctrina que está detrás de todas las labores del escritor cruceño es la del “servicio humanista, dígame patriótico” y, por eso, “más allá de las afinidades políticas su obra bibliográfica ha sido usada tanto por aquellos que buscan la verdad histórica, como por aquellas empresas que trajeron al país capital extranjero en Corocoro, Huanchaca, Caracoles, Mejillones, etc.” (150).

²⁰ En 1876 Moreno presentó un informe sobre el estado archivístico en la capital de la República, producto del trabajo realizado propuso un proyecto “fácil y barato” para salvar los restos de los archivos históricos contra el “despilfarro y el aniquilamiento” que vio en los archivos coloniales, de la independencia y republicanos. El proyecto en cuestión tenía siete puntos que fueron los pilares de la creación del Archivo y Biblioteca Nacionales:

1. “Que se destine en Sucre, para depósito de manuscritos históricos de la República, una sala especial, bien segura y seca; bajo custodia, si es posible. La capilla interna de Junín, cerrada desde hace treinta años, pudiera servir para el objeto a falta de otro local.
2. Que allí se junten y acomoden en el mejor orden material, no tocando el suelo y sin confusión de procedencias, los archivos mencionados en este escrito.
3. Que a ellos se alleguen todos los papeles, registros y libros que en las oficinas públicas de los Departamentos se viere que corresponden a la época colonial, o sean pertenecientes a los Gobierno-intendencias, Reales Cajas, de La Paz, Cochabamba, Potosí; pudiendo empero, quedar en la respectiva localidad los archivos de su cabildo, curia y escribanías.
4. Que al depósito general se trasladen todos los expedientes y papeles del fuero de minería colonial, arrumbados en alguna oficina de Potosí, prescripción que debe extenderse a los libros y papeles del banco de rescates, casa de moneda y otros establecimientos nacionales en la misma época.
5. Que en la forma especificativa más conciliable con la facilidad de estas medidas se levanten inventarios de los diversos legajos que se formaren del depósito general; y que, por el funcionario a cuyo cargo corra dicho depósito, se lleve un libro donde se vayan anotando los donativos de manuscritos históricos que en adelante se hicieren.
6. Que se sienten a favor del depósito cortapisas precautorias y sanciones penales contra el abuso de autoridades, ya muy aceptado allá, de sacar piezas de los archivos a título de ministro, diputado, &, o socapa del servicio público, y que se obligue al particular que necesite un documento, a sacar copia en el local mismo y bajo custodia, como es de uso común fuera de Bolivia en establecimientos de esta especie.
7. Sería por ahora regla que este depósito esté siempre cerrado y a cargo o bajo la vigilancia de un funcionario superior de otra oficina activa, el cual podrá disputar con calidad de custodia, para el caso muy raro de consulta, copia o de muy calificada y responsable sustracción de pieza, a un empleado de su dependencia y confianza. En todo caso se procederá dejando constancia de cualquiera operación o acto verificado en el depósito” (Moreno 1927, 81-83).

de gran alcance.²¹ El texto llamado *Bibliografía Boliviana* (1879) y sus suplementos, en 1900 y 1908, contienen miles de títulos, entre libros, folletos, periódicos y hojas sueltas publicados en Bolivia, y en el extranjero por bolivianos o por extranjeros sobre asuntos relacionados con Bolivia.

Moreno no solo gastó su vida en coleccionar papeles, los revivió, los sacó de los anaqueles para leerlos en un gesto de amoroso desprendimiento.²² El siglo XIX fue una constante pregunta por la emancipación, por la consolidación de una patria – nación en ciernes–, Gabriel René Moreno apostó por el poder de la palabra como “armamento de artillería”. Para este bibliógrafo, la poesía era el espacio de configuración de la Literatura Nacional, cuando empezó a publicar sobre poetas bolivianos en la *Revista del Pacífico, Literaria y Científica* (1858-1861), *La Revista Chilena* (1875-1880) y en varias otras publicaciones periódicas chilenas que le daban acogida, se percató del valor que tenían las “hojas eventuales”. El estudio que hizo sobre el poeta Néstor Galindo contempló una panorámica de la vida cultural de Cochabamba y eso lo condujo inevitablemente a escribir sobre el papel de la *Revista de Cochabamba* (1852), la primera revista literaria de Bolivia.²³ El contexto de esta aparición se caracteriza por cierta calma y tranquilidad en el ambiente político, los primeros meses de 1852 fueron propicios porque la vida cotidiana volvía a convocar a los paseos, a los juegos de rocambo y, fundamentalmente, a cierto ejercicio libre que permitía polemizar, es decir “agitarse en la calle” y no “entumecerse en la casa”:

²¹ Como buen conocedor del legado de Moreno, ahora resguardado en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Ignacio Prudencio Bustillo estima que con esa documentación se tiene un material completo como para emprender una reconstrucción de la vida intelectual de la época: “Con aquella paciencia que solo infunde la apasionada afición a los libros, Moreno acumuló sobre la historia y la literatura de su patria tantos materiales, que, si alguien se propusiera hoy trazar el cuadro de la vida intelectual de la República en aquellas épocas, tendría al alcance de la mano los datos para una información bastante completa” (Prudencio Bustillo [1946] 2014, 84). Moreno fue director de la Biblioteca del Instituto Nacional de Santiago de Chile durante cuarenta años. Se encargó de la publicación de las obras completas de Andrés Bello y reunió la colección “Biblioteca Boliviana”, que más tarde adquirió el gobierno de Bolivia. De acuerdo a Gunnar Mendoza “La Biblioteca Boliviana de Gabriel René Moreno, hoy en la Biblioteca Nacional de Bolivia, es la colección de libros; opúsculos, revistas, periódicos y sueltos bolivianos o relativos a Bolivia más completa que existe desde el siglo XVI hasta 1908” (1987, 39).

²² En la breve presentación que Gabriel René Moreno escribe a su *Biblioteca Boliviana*, publicada, con apuros, en 1879, año en el que estalla la Guerra del Pacífico, responde a las personas que le preguntaban por su soltería. Moreno cree que la procreación y el matrimonio contribuyen al sustento de la economía de las sociedades, sin embargo, estos deberes humanos pueden ser sustituidos por un trabajo en la esfera intelectual. “La respuesta en todo caso [sobre su soltería] no podría ser satisfactoria sin obras en mano” (V). A ese grado llega la convicción de su legado, su respuesta “obra en mano” lo aleja de las acusaciones de egoísmo y lo convencen de una existencia útil para su patria, aunque sólo haya logrado llevarse uno de los lauros “entre los productores y reproductores de nuestra especie” (VI).

²³ Ver Anexo 1.

Apareció entonces la Revista de Cochabamba, y fue uno de sus fundadores. Primera de esta forma que aparecía en Bolivia, la mencionada publicación se anunció haciendo un llamamiento a todos los hombres “capaces de producir ideas serias y útiles” en el debate de los intereses materiales, intelectuales y morales del país. (Moreno 1975, 169)

Lo que piensa Moreno acerca de la prensa literaria se adelanta en mucho tiempo a las perspectivas que resaltan el trabajo colectivo de las revistas y su incidencia en la esfera pública. En la presentación de la *Introducción al estudio de los poetas bolivianos* (Moreno 1975, 71-87) manifiesta que lo que se está gestando es una expresión colectiva y social, el interés no es buscar destacadas individualidades, más bien se trata de indagar por un ambiente de libertad de expresión:

La prensa periódica es activísima y es la obra de todos y de ninguno. Allí para escribir nadie se cura de si está o no completamente preparado: se escribe porque se goza de esa libertad, y el hombre en Bolivia mira las cosas por el lado de sus derechos y no por el lado de sus deberes. Este centenar diario de periódicos, folletos, opúsculos, carteles, hojas sueltas, etc., no pertenecen ciertamente a la historia inmortal del arte, sino a la crónica oscura de las flagelaciones de la gramática pero su incesante elaboración es una gimnástica intelectual que desarrolla la fuerza del espíritu público. (82)

El bibliógrafo cruceño se interesó en dar a conocer cierta atmósfera, cierto fenómeno social generado por la aparición de periódicos, revistas, folletos, libelos, etc. Es posible que los entusiastas participantes hayan estado flagelando la gramática, lo que importó a Moreno fue el espíritu público, el intercambio de ideas en la palestra pública, ejercicio fundamental del periodismo político y literario.

En el prólogo del libro *Anales de la prensa boliviana. Las matanzas de Yañez* ([1886] 1954, 3) queda claro que Moreno se impuso una reconciliación con la prensa, es decir, con esos “girones del aliento social” que portan las pulsaciones de la vida pasada. El método establecido por el bibliógrafo intentaba, a través de esa reconciliación, buscar las verdades históricas que permanecen en esas páginas volantes, aunque los contemporáneos hayan percibido mentiras y yerros: “Reconciliémonos; porque, si para los contemporáneos mienten y yerran las gacetas, dicen verdad (hasta la verdad de su errar y mentir) para ante la historia” (3). Moreno estaba plenamente convencido que la “crítica lejana”, es decir, aquellos que vuelven después de mucho tiempo a las páginas de la prensa, discernen con claridad la verdad oculta detrás de los afanes editoriales improvisados o interesados. Así, la prensa más lisonjera y calumniadora era portadora de verdad y la tarea que asumió Moreno fue desentrañarla. No otra cosa intentó en el libro *Las matanzas de Yañez*, ([1886] 1954)

páginas surgidas luego de haber pasado revista a la prensa de la época, labor de reconstrucción y discernimiento a la que se entregó rigurosamente.

Las gacetas eran para Moreno la “sociedad en persona” (3), por eso se integraban perfectamente a la categoría de documentos históricos. Para él tenían mucho valor los “actos, contratos, litigios, enlaces, festines entre personas ajenas del torbellino” (4). Estas minucias que circulaban por la prensa de la época fueron altamente valoradas por el escritor cruceño, supo ver en ellas los hilos conductores que marchan “en derechura a [hacia] la verdad”. Lo que le corresponde al investigador es un ejercicio de lectura, asumiendo que la prensa es una vía indirecta, pero certera, que otorga el conocimiento de los hechos. Así, las gacetas, la folletería, los periódicos, las revistas son para Moreno las musas que condicionan su labor. Hace suyas las palabras que utiliza Hesíodo para responder a Luciano, su tarea no es, en realidad, obra suya, sino de “esas confidentes del Destino”. Las gacetas bolivianas son las Musas de Moreno, ellas fueron confidentes de los bandos en disputa, es decir, de los autores de lo acontecido. Lo que hace el investigador es interrogarlas pacientemente, esa es su destreza y pericia, ese es el camino que lleva a demostrar que “todas a la vez, dan cuenta hoy de lo que dijeron y de lo que callaron, entonces” (5).

En la bibliografía boliviana y en los estudios sobre poetas de su terruño Moreno vio la importancia de las publicaciones eventuales en las que estaban incluidos los periódicos y las revistas. En palabras de Gunnar Mendoza, Moreno vivió “con, por y para el libro” (Mendoza 1997, 125) y también para el papel suelto, habría que añadir. Moreno sabía las potencialidades de una revista y se convirtió en difusor de la producción literaria boliviana, fue consciente de los alcances de sus estudios, lo que él pensaba era que sus textos sobre los poetas bolivianos eran solo comentarios biográficos previos a la crítica:

Tal vez nos demos lugar en lo sucesivo para hablar de los Sres. Blanco, Bustamente, Calvo, Cortes, Galindo, Ramallo y otros poetas bolivianos; y lo haremos como al presente sin pretensiones de ningún género, sin adelantar el menor juicio sobre ellos, y limitándonos únicamente a trazar algunos rasgos biográficos y a copiar aquellas composiciones que en nuestro humilde criterio, les den mejor a conocer. Creemos que este trabajo debe preceder necesariamente a la crítica, la cual, marchando enseguida sobre terreno conocido, podrá entonces ejercitarse con ventajas y ser útil a los amantes de la literatura americana. (1858, 428-29)

En efecto, el corresponsal y colaborador boliviano cumplió con el anuncio que hacía hacia el final del texto que escribió sobre María Josefa Mujía,²⁴ aunque, como se ve, tenía muy clara la diferencia entre un comentario biográfico y un texto crítico, sus apreciaciones sobre los poetas bolivianos en la *Revista del Pacífico Literaria y Científica* (1858- 861) no tuvo ahorro de juicios valorativos.²⁵ Moreno no solo ejerció el rol de colaborador, entendió el carácter de las redes y la importancia de los viajes de esas hojas volantes.²⁶ De acuerdo al recuento hecho por Nicolás Arenas Deleón, investigador que estudia los alcances de la propuesta programática de la *Revista del Pacífico* en la construcción de una república de las letras transnacional y americana, la lista de colaboradores de escritores no chilenos es la siguiente: de Argentina, Juan María Gutiérrez, Juan Ramón Muñoz, Pastor S. Obligado, Vicente G. Quesada y Demetrio Rodríguez Peña; de Bolivia, Ricardo José Bustamante, Gabriel René Moreno, Manuel José Cortés, Mariano Reyes Carmona y Mariano Ramallo; de Colombia, Florencio Gonzáles, José María Samper, Carlos Nicolás Cuervo y José Joaquín Borda; de Ecuador, Pedro Moncayo y Arcesio Escóbar; de Perú, Ricardo Palma y de Panamá Mariano Arosmena (2019, 78). Como se puede colegir de este listado, la participación de Moreno fue muy activa en esta red que tenía su punto de irradiación en Valparaíso.

²⁴ El texto sobre Mujía fue el primero que escribió sobre poetas bolivianos, está fechado en “Santiago, setiembre 28 de 1858”, luego publicó sobre Calvo, Tovar, Ramallo, Bustamante y Galindo. Estos textos recogidos, luego, en los *Estudios de Literatura Boliviana* ([1956] 1975), no siguen el orden en el que aparecieron en la *Revista del Pacífico* de Valparaíso.

²⁵ Desde esos primeros textos Moreno fue duro en sus apreciaciones, haciendo contrapunto a festejos y comentarios halagadores que eran moneda constante entre los propios escritores. Esto es lo que dice Ignacio Prudencio Bustillo acerca de la recepción que tuvieron los juicios críticos del escritor boliviano: “Aunque todos le temían, pocos le querían, pues la “tourneuere” de su espíritu era la crítica maligna y picaresca, si bien sus pinchazos jamás llegaron al asesinato. Para Moreno nadie ha sido grande en Bolivia, ni excelso bardo, ni político genial, ni nuestras cosas las mejores del mundo, comenzando por los duraznos. Su fino sentido crítico le hacía descubrir inmediatamente deficiencias y flaquezas que él hacía notar con cierta complacencia, aquilatando siempre los méritos en la balanza de las comparaciones, en la cual quedaban desmedrados y empequeñecidos hombres y cosas” (Prudencio [1946] 2014, 116). No solo fue temor, sus textos también provocaron odio y esa fue una de las razones por las que lo acusaron de traición a la patria en plena Guerra del Pacífico, debido a una “misión secreta” que le encomendó el gobierno chileno para emprender una negociación con Bolivia en la que se proponía la ruptura de la Alianza con Perú a cambio de los puertos de Arica y Tacna, Moreno revirtió esas acusaciones asumiendo defensa, pero le pesaron toda la vida (ver Poblete 1997, 377-432).

²⁶ La *Revista del Pacífico* se presentó desde sus primeras páginas como un intento de difundir la producción intelectual de los países latinoamericanos y conformó una verdadera red de colaboraciones que alcanzó una interacción transnacional, Moreno fue parte de esa red y se encargó de todos los asuntos bolivianos que por allí transitaban. “Esta revista no estuvo exenta de las dificultades de circulación propias de la época y de presiones políticas debido a que su accionar se localizó en la vereda del frente del presidente Manuel Montt” (Arenas 2019, 57-79).

Las semblanzas biográficas, acompañadas de juicios críticos, incluyeron también una antología de cada uno de los poetas trabajados, para esto tuvo que recurrir a revistas, periódicos y folletos. Moreno incluyó a las hojas eventuales en la construcción de la nacionalidad y, además, emprendió una catalogación que inauguró la tradición archivística en Bolivia, a contrapelo de un medio que descuidó la preservación de la memoria.

Moreno siempre pensó que su afán coleccionista contribuía y contribuiría al develamiento de la verdad histórica, algunos de sus ordenamientos habían servido para orientar a quienes se interesaban en tareas comerciales en Corocoro, Huanchaca, Caracoles y Mejillones, además los catálogos e índices ahorraban muchísimo tiempo a los investigadores, estas eran tareas que tenían “importancia patriótica” y tenían la máxima utilidad pública, por eso su esfuerzo denodado y consecuente:

Aficionado desde niño a coleccionar libros i papeles americanos, i contraído especialmente de cuatro años a esta parte a allegar un ejemplar de cuanto sale impreso en Bolivia, he conseguido, merced a mi perseverancia i desembolsos i a la generosidad de mis amigos, reunir una colección boliviana tan copiosa, que su catálogo seria ya por sí solo un buen ensayo bibliográfico de la imprenta en Bolivia.

Mi trabajo personal i el de algunos ayudantes, han logrado por fin introducir algún orden en el cúmulo de los periódicos i las hojas sueltas. Un nuevo esfuerzo bastaría a prepararlos para la encuadernacion en pasta i a consignar su filiacion un catálogo metódico. (Moreno 1874, 5)

En 1878, un año antes de la Guerra del Pacífico, en el Tomo XII de la *Revista Chilena*, se publicó el soneto “Nostaljia” del boliviano Ricardo Bustamante (157). El poema fue uno de los dos elegidos –el otro fue “Rimas” del político, periodista y escritor chileno Vicente Grez– para alternar entre los varios artículos de reflexión literaria y política que fueron publicados por ese medio publicó. Evidentemente, el poema de Ricardo Bustamante fue sugerido por Gabriel René Moreno, quien era asiduo colaborador y proporcionaba los textos de escritores y ensayistas bolivianos.²⁷

²⁷ Gabriel René Moreno empezó a colaborar en la *Revista del Pacífico* el año 1858, no sólo publicó sus reseñas sobre poetas bolivianos, también incluyó textos de sus coterráneos, constituyéndose en un “corresponsal” encargado de difundir las letras bolivianas en un sentido amplio. Luego fue colaborador de *La Revista Chilena* en la que ejerció el mismo rol. A continuación, doy a conocer parte de los textos “bolivianos” publicados en la *Revista del Pacífico*:

Tomo I (1858): Gabriel René Moreno: “Josefa Mujía”, “Daniel Calvo”, “Daniel Calvo (Conclusión)”, “Manuel José Tovar”, “Manuel José Tovar (conclusión)”, “M. J. Cortés”.

Tomo II (1860): Mariano Reyes Cardona: “El vapor en las aguas de Chiquitos”. Ricardo Bustamante: “Al general Ballivián”. JRM (Juan Ramón Muñoz): “Dice el telégrafo de La Paz”, “La guerra de los 15 años en el Alto Perú, capítulo primero 1809”, “La guerra de los 15 años en el Alto Perú, capítulo segundo 1810 (continuación)”, “La guerra de los 15 años en el Alto Perú, capítulo tercero 1811 (continuación)”, “La guerra de los 15 años en el Alto Perú, capítulo cuarto 1812 (continuación)”. A.M.F. de Astorga: “A don Juan Ramón Muñoz en la muerte de su esposa”. Manuel José Cortez. “La vida”.

“Nostalgia”²⁸ expresaba claramente lo que sentían aquellos que, por alguna u otra circunstancia, vivieron la angustia de la lejanía:

Hai mansion que recuerdo, tan querida,
 Hai campiñas, hai sitios, hai ciudades
 Hai risueñas agrestes soledades
 Que amar nos hacen la terrestre vida!
 En opuesta verdad, por mi sentida
 Al peso de angustiosas realidades,
 Lugares hai tambien donde ansiedades
 El alma siente cual de muerte herida!
 ¿Por qué no estoi allá donde pudiera
 Abrevarme en la fuente del contento
 Con el placer de la ilusion primera?
 ¿Por qué, *aquí* estoi, si estoi *aquí* sediento,
 I donde solo al corazon le espera
 Decepcion i amargura i desaliento? (1878, 157)

Moreno escogió el soneto asumiendo cierta direccionalidad, sus nostalgias, claramente, no estaban relacionadas con mansiones o campiñas. Lo que resonaba en su interior era la pregunta –¿Por qué, aquí estoi, si estoi aquí sediento?– que lo mantuvo en vilo y lo condujo a pensar en la construcción de una literatura nacional. Su participación en la Guerra del Pacífico terminó por alejarlo completamente del país, fue a él a quien le encargaron llevar la propuesta chilena al presidente Hilarión Daza para que Bolivia cambie de bando; cuando los tejemanejes salieron a la luz, lo acusaron de “traición a la patria”. Moreno no pudo más que vivir al margen de cualquier cargo diplomático u honorífico, es decir, no representaba, más que individualmente, a Bolivia en el lado chileno. Asimismo, tuvo que vivir cercado por los límites impuestos por el exaltado nacionalismo chileno, en definitiva, no le cupo más que cuidar y escribir sobre los papeles amarillos de su lejana patria.

Lo que inicialmente fue un pedido para que los escritores bolivianos le manden todo lo que podían, incluyendo cualquier “suelto” u hoja volante, se convirtió en una Introducción a la literatura de Bolivia y luego en los *Estudios de Literatura Boliviana*. El escritor cruceño utilizó hojas sueltas como material para emprender sus comentarios, a veces mordaces, a veces condescendientes. Para hablar del poeta Daniel Calvo afirma: “*El Porvenir* registra muchas composiciones de Calvo, y en años anteriores el *Eco de la Opinión* y la *Revista de Cochabamba* habian publicado otras” (1858c, 569). Los libros eran más esquivos que los periódicos y revistas y es a esta

Tomo III (1860): Manuel José Cortés: “Poesías íntimas”, “Armonías relijiosas”. Mariano Ramallo: “En la plaza 25 de Mayo, en Sucre”.

²⁸ Ver Anexo 2.

última materialidad a la que Moreno tuvo mayor acceso como documentos de consulta de los poetas estudiados.

La presión política ejercía un poder negativo sobre “el desenvolvimiento libre y activo de las facultades del alma” (Moreno 1975, 83). Esa era una de las dificultades de la literatura nacional, todavía apegada a la prensa proselitista y secundando la efervescencia del momento, revueltas, cambios, asunciones, derrocamientos, etc. El otro problema, derivado del anterior, era que las perfecciones de las formas –lenguaje– todavía no afloraban, la nación, que debía ser fruto de las musas todavía estaba ausente, de allí los consejos a los escritores, las sugerencias en las que la pluma de Moreno se detenía: “Por lo que respecta a Galindo [...] es indudable que no poseía, como dote natural y espontáneo, el arte de la forma para transmitir con claridad y eficacia de la emoción estética” (166). Galindo cumplía varios de los ideales de un gran poeta, talento, patriotismo y moralidad, pero le hacía falta el cultivo de la forma, el trabajo estético con el lenguaje; para Moreno, entonces, era perfectamente posible ser un gran patriota y un mal poeta al mismo tiempo.

Estas mismas ideas, desde otro ángulo, también las encontramos cuando Moreno se remite a la otra posibilidad de inspiración de los poetas: la naturaleza. Los consejos, desde sus lugares de certeza en la *Revista del Pacífico*, al poeta Manuel Tovar expresan la concepción que tenía al respecto:

Las circunstancias no han favorecido al poeta Tovar. Nació en un mineral frío y árido; creció entre tristes ruinas y bajo el muerto de Oruro, y ha vivido hasta hace poco en Sucre, pueblo en donde las ideas, las pasiones y los afectos son templados como su clima. El, que no demuestra ser el poeta de las ideas ni el del sentimiento, sino el poeta de la fantasía, no debe contentarse con divisar las altas cimas del Illimani, Sorata, Chorolque, Posotí y Tunari: necesita contemplar otros cuadros de la naturaleza mas espléndidos y variados que enriquezcan su imaginación y den a su pincel ese tinte vigoroso y exacto de que no sin frecuencia carece: visite esas privilegiadas rejiones del oriente de Bolivia que llenaron a Cortés de sublime y ardiente inspiración, y donde se ostenta la verdadera poesía, la poesía de la naturaleza, de la cual la de los libros no es sino una imitación o un reflejo. (1879, 754)

Para el crítico cruceño, Tovar se escapa de los “conceptos” e “ideas” y se constituye en el poeta de la fantasía. No se contenta con la montaña le dice, utilice más colorido a su pincel, visite el oriente donde la naturaleza es más ardiente y está a flor de piel. Lo que Moreno no sabía es que en esa diferenciación que hacía, estaba rondando, estaba a punto de emerger la palabra “paisaje”, que, en definitiva, fue uno de los grandes temas literarios para aproximarse a la literatura boliviana desde finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX.

La labor crítica que Gabriel René Moreno ejerció en lejanía, escribiendo en revistas y periódicos chilenos, apuntó a la mediación entre los poetas y la sociedad, tal como afirma Leonardo García Pabón (1998, 57-65), él imaginó una República de las letras en la que el rol de los escritores era mantenerse al margen de la efervescencia y las pasiones políticas, tender a la perfección formal e inspirarse en la patria, sus fueros interiores y la naturaleza. El crítico está llamado a “descubrir los estragos que en su cristal purísimo ha causado esta calamidad nacional, la política, que ya cuesta a Bolivia ríos de sangre y mares de lágrimas. Ved ahí una crítica luminosa y fecunda” (64). La literatura nacional para Moreno tiene que transitar por un camino de “incontaminación”, alejarse lo más posible de las beligerancias y angurrias políticas para completar la ecuación, en la que los conceptos ni las ideas eran suficientes.

2.2. Santiago Vaca Guzmán, el periodismo como desahogo de la sociedad

Santiago Vaca Guzmán fue uno de los primeros estudiosos de la literatura boliviana educado en la tradición letrada decimonónica, transitó, como lo solían hacer sus contemporáneos, por varios ámbitos: historia, literatura, ensayo, economía y diplomacia. Vaca Guzmán intentó encontrar alternativas a la mediterraneidad boliviana, él fue uno de los escritores que más visualizó las terribles consecuencias de la pérdida territorial que fue una de las mayores frustraciones del país. El hecho de haber vivido fuera de Bolivia lo condujo a experimentar una particular angustia que trató de sanar desde lejos. De acuerdo con Lucía Rubinic (2001, 27), Vaca Guzmán estuvo “impregnado por un profundo sentido de patria, le duele el estado moral de la clase criolla y política de Bolivia que deja postrado e indemne al país contra la ofensiva extranjera. Le duele Bolivia y el estado en el cual se halla después de la pérdida del Litoral. Los nuevos amos del país, banales, atrabiliarios, venales y vendidos a la dádiva exterior, no perdonan el sentimiento nacionalista de Vaca Guzmán”. Quizá el dolor surgido en lejanía haya sido el motivo por el que sus textos quedaron olvidados y los pocos comentarios sobre sus novelas hayan sido condenatorios y repetitivos sin que se les otorgue el beneficio de la lectura.²⁹

²⁹ Carlos Medinaceli, por ejemplo, se refiere muy sucintamente a dos de sus novelas con las siguientes palabras: *Días amargos* “poesía lírica, sentimental y declamatoria” y *Sin esperanza* “simplemente descriptiva y folletinesca” (Medinaceli 1969, 176). El historiador Enrique Finot es mucho más duro en sus juicios hacia la novela de Vaca Guzmán, dice que su *Excelencia y su Ilustrísima* le “provoca el más invencible aburrimiento y Sin esperanza es de una “truculencia espeluznante” (Finot

En su estudio sobre literatura boliviana³⁰ hizo comentarios extensos partiendo de los géneros literarios del momento: escritores en verso, escritores en prosa, periodismo, oratoria política, oratoria fúnebre y oratoria sagrada. Su perspectiva crítica planteaba que Bolivia era todavía un país naciente en términos literarios y exigía una producción propia. Vaca Guzmán exigía la creación de un “lenguaje” separado de las herencias españolas y francesas con las que lidiaban sus contemporáneos. En su texto manifiesta concibe el futuro a partir del trabajo con la palabra, quiso que los poetas “interpretaran el corazón del pueblo” para dignificar y educar al hombre boliviano. Uno de los ideales fundamentales que perseguía era el perfeccionamiento de las instituciones públicas y eso se lograba solamente con el ejercicio libre de las expresiones escritas. El buen gusto, la depuración de estilo y la belleza como signos del progreso humano estaban en riña con el despotismo y la tiranía, ambos comportamientos iban de la mano de la decadencia o del “estrechamiento de las vísceras cerebrales” (Vaca Guzmán 1883, 41).

Si bien a lo largo de su texto Santiago Vaca Guzmán no utiliza ni una sola vez la palabra “revista”, menciona pasquines, libelos y “otros papeles sediciosos” (71), hojas eventuales, hojas sueltas y, por supuesto, escribe sobre los periódicos. Lo que el crítico plantea es que las labores periodísticas iniciales en el país eran “auxiliares del pugilato político”, es decir, los púgiles o periodistas estaban al servicio de intereses de los partidos políticos en función de gobierno o de oposición. Ese fue el motivo por el que estos textos no fueron trascendentales ni perdurables, en realidad la escritura de los periodistas iniciales no tuvo nada que ver con una “profesión ni [o] un objeto de lucro” al servicio de lo que en la época eran considerados los ideales nobles: “ilustrar o dirigir el criterio popular” (81), eso surgió después.

El resurgimiento del periodismo solo fue posible al amparo de las garantías de la libre emisión de ideas, eso posibilitó, por otro lado, la distinción clara entre periodismo político y periodismo literario, dando lugar a la emergencia de hojas eventuales, entre las que podemos incluir a las revistas, al principio vacilantes, igual que los periódicos, luego más afianzadas y con presencia contundente. El periodismo

1975, 187). Otro de los historiadores y críticos literarios, Fernando Diez de Medina, afirma: “sus novelas, que difícilmente satisfarían al gusto moderno, están bien construidas [...] ‘Días amargos’ o ‘Su excelencia y su Ilustrísima’ nada tienen de notable, son narraciones románticas, algo sensibleras y cansadas, salvándose por el ‘estilo castizo’” (1981, 217).

³⁰ Ver Anexo 3.

o “actividad de desahogo de la sociedad”, como la llamó Vaca Guzmán, transitó entonces por los senderos de una esperanzadora resurrección.

El periodismo se revela primero como medio auxiliar de las tareas gubernativas, revistiendo carácter oficial pronunciado; la propagación de las luces y las luchas de partido enjendran bien luego y dan vida al periodismo independiente haciendo conocer las ventajas y el poder de este elemento esencial en sociedades que empezaban a formarse dentro de un nuevo molde. Los espíritus ilustrados y lozanos que gozaron de las primicias de la libertad recientemente conquistada fueron sus fundadores. (72)

A pesar del esperanzador resurgimiento y la aparición de varias hojas eventuales en Chuquisaca, La Paz, Potosí, Tarija, Santa Cruz y Cochabamba, el diagnóstico que realiza Vaca Guzmán no es plenamente entusiasta, del lado de los impulsores del “diarismo” están vigentes todavía las ataduras a los moldes heredados, no son plenamente inventivos, aunque existen plumas muy novedosas como las de Brocha Gorda. Falta inventiva para lograr las aspiraciones de quienes se dedican a poner en circulación las hojas eventuales:

dirigir el espíritu público, de corregir las ideas falsas ó exajeradas, de rememorar los ejemplos de abnegación á la causa jeneral, de mantener el fuego sagrado, y olvidando miserables querellas levantar el interés de la patria por encima de todos los intereses del partido y de personas. (96)

Del lado de los lectores y suscriptores se trata de un público todavía muy reducido, el número de receptores no es suficiente. Para Vaca Guzmán, la causa que provoca el desinterés por la labor crítica y noble del periodismo es que la educación pública ha dejado de ser una prioridad de los gobernantes y se dio paso a la “educación libre” que ocasiona la desidia como carácter de una civilidad en ciernes.

El silencio frente a la producción intelectual de un país era la peor condena que imaginaba Vaca Guzmán, actuaba a manera de manto invisible que se extendía sobre la decadencia de un “ingenio” colectivo todavía en construcción. Al final del texto en el que hace un recuento crítico de la literatura boliviana y que modestamente ha subtítuloado “Breve reseña”, escribe una petición desde Buenos Aires, es el gesto compartido de quienes están fuera de su terruño y quieren satisfacer sus sentimientos patrios; es el pedido desesperado de alguien que siente profundo amor por el lugar donde nació y, viviendo en el extranjero, solicita todo tipo de documentación para emprender una bibliografía como continuación del trabajo que está dando a conocer y para evitar que la producción del intelecto boliviano quede sumida en el olvido. Por eso se dirige a “Los escritores de [su] mi patria” y requiere que le manden todos los textos escritos por ellos, además de noticias, folletos, reseñas, colecciones, retratos,

etc. Vaca Guzmán encuentra que la única ofrenda que puede dar a su patria desde lejos es emprender esta inmensa bibliografía que no podrá realizarse sin el auxilio de los escritores a los que se dirige.

La angustia de la lejanía fue vivida también por Santiago Vaca Guzmán quien escribió, “impregnado de un profundo sentido de patria” (Rubinic 2001, 27), sobre literatura, historia y geografía bolivianas, desde su exilio en Buenos Aires.³¹ Una de las acciones que emprendió Vaca Guzmán fue la defensa de los derechos de Bolivia sobre la costa del Pacífico. Chile planteaba que la guerra fue un derecho de reconquista. El libro *El derecho de conquista y la teoría del equilibrio en América Latina* (1881) fue un alegato serio a partir de la descripción detallada de los hechos de los sucesos del Pacífico dirigido a todos los países latinoamericanos. Vaca Guzmán sostiene, junto a Julio Méndez, la tesis de que la fundación de Bolivia produjo el equilibrio en América del Sur y su existencia era la garantía de paz en el Continente y argumenta con todo su conocimiento de jurisconsulto en contra del derecho a la conquista o “reconquista”, que era la tesis chilena. En Buenos Aires, lejos de su terruño, Vaca Guzmán hace todo lo posible para que la narrativa que planteaba que la fundación de Bolivia fue inconsulta y generada por el caos, no se consolide y polemiza con Rufino Elizalde en el periódico *El Constitucional* de Buenos Aires (Oblitas 1997, I: 271-325). Deja claro que la organización política del Alto Perú “fue un acto de soberanía popular”, el mismo que dio origen a todos los Estados republicanos de América Latina.

Además de la vía jurídica y legal en defensa del territorio, Vaca Guzmán entendió que la nacionalidad se construye también desde las palabras, su formación y su experiencia en el país le habían permitido construir esperanzas. El escritor boliviano, residido en Buenos Aires, concebía roles sociales emparentados con aptitudes raciales y eso le generaba optimismo: los indígenas debían encargarse del trabajo “viril”, del cultivo de los campos, del dominio de la naturaleza en sus tres

³¹ Fue el propio Santiago Vaca Guzmán quien dio a conocer las razones de su partida. Otra vez un caso, repetitivo entre los escritores bolivianos, en el que se impuso la revancha política motivada por una publicación periódica: “Depuesto Melgarejo, Moráles se impuso tratando de perpetuar el régimen anterior. Para combatir esa nueva usurpación fundé La Patria, cuya publicación fue inmediatamente prohibida. La aparición del tercer número orijino persecuciones tenaces contra mí, y en momentos en que emigraba a esta República fui capturado, encarcelado y poco despues debía ser sometido a consejo de guerra en la ciudad de Oruro a donde se me conducía. La actitud de la Asamblea Nacional, que funcionaba en la capital, y las protestas de la distinguida juventud de Potosí y aun de la de Sucre, hicieron que se me otorgase libertad. A la sazón se me ofreció un cargo oficial en disyuntiva con la proscricción; sin hesitar tomé este último camino llevando limpia la conciencia” (Vaca Guzmán 1881, 1).

reinos. Los cholos debían ser los obreros, los industriales, los artesanos, los fabricantes que tenían la labor de generar riquezas para el país y, por último, “la clase culta”, heredera de la sangre española, debería ser la “depositaria de las letras y vivir las tareas de la “inteligencia, perpetuamente aprisionada en la dulce cárcel del gabinete” (Vaca Guzmán, 1883: 2-3). La tarea era crear una lengua literaria, los prosistas y poetas bolivianos estaban llamados a cumplir con ese cometido, en otras palabras, la nación existía política y territorialmente, pero faltaba su lengua literaria. Era una tarea muy complicada porque la herencia recibida era inmensa, se trataba nada más y nada menos que “el legado de Cervantes, Calderón, Lope de Vega, Meléndez [...]” (34). Nada se podía agregar a esa herencia durante la colonia, pero había llegado el momento del surgimiento del Homero americano que se estaba gestando a orillas del Anauca o al pie del Chimborazo.

La nación ligada a una lengua literaria excluía a la literatura colonial y a los indígenas, para quienes estaban reservadas otras tareas. La angustia de Vaca Guzmán era encontrar la fisonomía propia, el tinte local, el corazón del montañés, o la picardía del hombre del oriente. “¿Dónde está el canto que celebra la singular victoria ó el poema que cincela en verso escultural aquella figura que simboliza la pujanza y la gloria de todo un pueblo?”, se preguntaba y lamentaba que “nuestros vates viajando en alas de la imaginación en busca de hazañas ajenas ó de un héroe extranjero á quien ofrecer sonoras octavas, se han ido con la música á otra parte” (Vaca Guzmán, 1883: 7). Las preocupaciones fundamentales estaban marcadas por la sumisión a cierto cosmopolitismo que privilegiaba lo foráneo. Muy poco antes de las agendas del cambio de siglo, Vaca Guzmán seguía insistiendo en una ausencia de patria/lengua literaria en aquel conjunto de creadores bolivianos que todavía estaban buscando una cuna y un origen.

Santiago Vaca Guzmán entendió desde la lejanía que había que señalar contundentemente las contradicciones de los poetas bolivianos, su contribución a la nacionalidad fue mostrar los defectos que tenían las creaciones de los bardos nacionales, en “aquellos cantos no salen las notas peculiares del país de donde poseen tales vibraciones” (Vaca Guzmán 1883, 6). La metáfora musical sirvió al crítico para extrañar las costumbres de la patria, “el color local” vinculado con la riqueza y variedad de la naturaleza. El reproche a los escritores bolivianos se orientaba hacia un desarraigo o desapego de lo propio:

Nuestros mineros desechan como un producto sin valor los metales de baja ley que el brazo del barretero corta hasta dar con el filo de plata nativa. Aquella inmensa riqueza sirve de cimiento á miserables chozas; el minero no se ha preocupado de estudiar el medio de beneficiar ese tesoro despreciado que haria la fortuna y la vida de pueblos mas industriosos. (6)

La angustia que se vislumbra en esas palabras es la ausencia de una literatura nacional que debía construirse urgentemente. Vaca Guzmán y Gabriel René Moreno vivieron desde sus residencias lejanas la ausencia de una lengua literaria, lo que pretendieron fue completar la emancipación política conseguida en las ya lejanas guerras de la independencia; la libertad no estaba plenamente conseguida faltaba esa patria de lenguaje que conlleve un tinte propio, una consolidación de lo que, abstractamente, se llamaba Bolivia, nombre que aparecía escasamente en sus escritos.

2.3. Carlos Medinaceli, el diablillo por las revistas literarias

Partamos de una escena cultural: Carlos Medinaceli cuenta cómo se peleaba en la calle con las vendedoras ambulantes para llevarse talegas o saquillos de libros. Si ganaban las vendedoras las hojas servirían para envolver manteca o algún otro producto, si ganaba Medinaceli los libros servirían para alimentar el espíritu de esa “bestia nietzscheana” como él mismo se denominaba:

El caso es que, en Potosí, cuando se muere un hombre de esos raros que tienen la costumbre, mala, por supuesto, pésima, de coleccionar libros, hasta organizar lo que allí llaman librería –que en otras partes dicen “biblioteca”– lo corriente es que los deudos queden pobres y, lo peor, con un clavo encima, la librería del papá o del esposo difuntos. Y como también, es lo frecuente, tienen que cambiar de casa, no sabiendo qué hacer con los tales libros, folletos “y tanta papelería” del papá o del esposo, los hijos o la viuda deciden vender los folletos y papeles por arrobas, a las chancaqueras, ancuqueras, bizcochueleras, mantequeras y demás gente que necesita “papeles que no sirven” para envolver en ellos lo que sirve para el regalo del paladar, como son los ancucos, y bienestar del estómago, como es la manteca. (2007, 115)³²

³² De acuerdo al historiador Luis Oporto, estas denuncias ya fueron hechas por Gabriel René Moreno en el siglo XIX, cuando identificó los factores inmediatos para la destrucción documental: “a) el *ancucu*, el dulce de maní, b) la naturaleza, a través de sus agentes como la polilla y la humedad; c) las actitudes culturales y políticas de la época, esencialmente la acción depredadora e incuria de las entidades estatales; d) el vandalismo, la asonada o la revolución” (2006, 189).

En coincidencia con la rememoración de Carlos Medinaceli, Moreno recuerda la impronta que dejó alguno de sus maestros: “Un amigo conozco que á peso de romana compra gacetería vieja de Santiago. Las noches de invierno se ocupa en sacar recortes y pegarlos en volúmenes metódicos. Es increíble la suma de verdad social y política que allí queda concentrada, saltando con toda la fuerza de la vida” (Moreno [1961] 1954, 3). Lo que hace el escritor boliviano es asumir el método de recortar y anotar al lado de esos recortes. Las noches de invierno las pasaba pues armando y anotando volúmenes, fatigando la prensa boliviana.

Medinaceli quiso recuperar el pasado literario de Bolivia, para él, el silencio fue la peor condena a la que se sometió a varios autores y obras. Enmendó olvidos, volvió a leer a autores mal leídos, reseñó libros, discutió las reseñas y comentarios que se hicieron de las publicaciones nacionales, tuvo el proyecto de hacer la historia de las revistas literarias en Bolivia, hizo perfiles, comentarios, dio datos biográficos, propuso cómo se debe enseñar literatura en colegios y universidades. Se apoyó en aquellos que reconocieron que el pasado es fundamental para vivir el presente y vislumbrar el futuro. Se apoyó siempre en la lectura de los libros, revistas y folletos que comentó. Fue más allá del mero listado catalogador. Si algo hay que reconocer a Carlos Medinaceli, es su afán de acariciar los lomos, de palpar las hojas de las que habló, así, emprendió una labor incompleta —porque las chifleras también ganaban.

Las primeras identificaciones que Carlos Medinaceli fue construyendo desde esas lecturas juveniles en la tienda-ferretería que tenía su madre en Potosí, lo emparentaron inevitablemente con Gabriel René Moreno, admiró su trabajo que lo llevó a guardar el impreso más insignificante relacionado con su patria, amaba los papeles viejos, la biblioteca llena de libros y folletería. Resulta muy significativo el ordenamiento que Medinaceli hizo de sus *Estudios Críticos* (1938 [1969]), poniendo como artículo inicial su texto sobre Gabriel René Moreno, a quien no resalta solamente por su obra de modesto papalista, sino por su labor de escritor, de estilista (30). Se preocupó bastante de la “Cuestión Moreno” en la lucha que tuvo con los legisladores de la patria para publicar, al menos, una parte de la obra completa del bibliógrafo, lucha que fue infructuosa porque la publicación se truncó debido a un olvido premeditado. Valoró al bibliógrafo cruceño por el legado que dejó y por la consagración absoluta al estudio y al trabajo, lo que no hace más que constatar la fidelidad a la propia verdad “llevada hasta el sacrificio”. Recuperó la armonía entre vida y obra, entre hombre y escritor. El punto en común, que resulta siendo una agonía, como afirma Gonzalo Portugal (2001), es la letra impresa [los papeles viejos], lo que Moreno quiere salvar y Medinaceli quiere conservar, “una misma es nuestra pena don Gabriel” ([1938] 1969, 253) afirma don Carlos, dejando constancia de uno de sus apegos. Por supuesto había otros, como el señalado por Walter I. Vargas: “guardaba otra afinidad absorbente, y era la sensación del bibliotecario o el coleccionista de papeles y libros, que a fuerza de tratarlos encuentra en ellos más comodidad que con la gente, una especie de segunda naturaleza, más pelada que fértil, a la que gustaba dedicar, siempre que podía, una *excursión por vía de paseo rural*” (2001, 62).

Siguió también los afanes cultivados por Ignacio Prudencio Bustillo a quien se encargó de salvar del olvido haciendo la recopilación y notas para la publicación de *Páginas dispersas* ([1946] 2014). Podríamos decir que esas páginas dispersas son una de las mayores aportaciones que se hicieron sobre la literatura escrita en Bolivia en el siglo XIX y principios del XX. Se trata de una lectura que se detuvo en siluetas –Néstor Galindo y su vida apasionada–, anécdotas –el incendio en la biblioteca de Gabriel René Moreno y su petición, casi a ruegos, de material para una antología de poesía latinoamericana que se iba a hacer en Chile– y sucesos –la resistencia contra Melgarejo–, que dan a conocer el espíritu literario de los momentos estudiados.

Carlos Medinaceli orientó sus lecturas sostenido en autores que frecuentaba y que le fueron dando instrumentos conceptuales para sus aproximaciones: Flaubert y sus ideas sobre la novela, Taine y la historia, Unamuno y su luminosidad crítica que marcó a toda una generación, Valle Inclán, Jacinto Benavente, Clarín (Leopoldo Alas), Fíguro (Mariano José de Larra), etc. Además del arsenal recogido por estas lecturas, se dejó guiar por un impulso de honestidad lectora en la que inventaba sobre la marcha. Creó y pensó conceptos como “escritura Melenita a la Garzón” –para referirse al cambio narrativo que veía en la novela *Aguafuertes* (1928) de Roberto Leitón–, “oro en polvo” –para resaltar la satisfacción que le producían algunos escritos como las cartas de sus amigos, en contra de la imbecilidad de las gentes que lo rodeaban–, juzgó a los habitantes de la ciudad de Sucre como buen conocedor culinario: “chorizo con cerveza” para los ministros y “tojorí” o “chocolate” para los que matan el porvenir con su fingida aristocracia. No hay mejor sociología que el “puchero”, decía Medinaceli revelando que es posible conocer los rasgos centrales de una sociedad desde la vida cotidiana y no solo a partir de grandes hechos o acontecimientos. Recogió y afirmó una tradición de lectores que no se dieron por críticos profesionales; miraron oblicuamente al medio, recuperaron el pasado, buscaron originalidad y libertad en sus escritos, fueron estilistas, juraron fidelidad a las obras. Al conjunto de estos afanes en los que agotó su vida, el mismo Carlos Medinaceli los llamó “comentarios”, en definidas cuentas lo que resume aquello que Medinaceli hizo desde la potencia y el fracaso fue comentar revistas nacionales:

Yo he nacido con un triste destino: el de comentar. Solía decir Flaubert: yo no he nacido para vivir, sino para contar la vida. Yo he venido a este mundo infame con un destino canalla: comentar. Y ni siquiera la vida, lo que es algo, sino una cosa tan efímera y falaz como los libros. Algo peor, las revistas. Las revistas nacionales. (1977, 271)

Medinaceli intentó reconstruir el pasado, esa fue una de sus mayores angustias, siempre tuvo revistas a mano para hacer sus comentarios y tuvo la idea, que nunca se concretó, de hacer una historia de las revistas en Bolivia, aunque en sus textos aparecían, muy frecuentemente, citas, referencias y fragmentos de esas hojas volantes que tanto anheló estudiar. Este impulso aparece, por ejemplo, cuando escribe sobre los escritores Jorge Mendieta y Daniel Sánchez Bustamante a partir de su participación en *La Revista de Bolivia*,³³ o cuando escribe sobre Claudio Peñaranda y su presencia en la revista *Vida Nueva* (1905), vocero del modernismo en Sucre. Si las errancias y desvíos de Mendieta sirvieron para ejemplificar cómo muchos escritores quedaron a medio camino, el transcurso de Peñaranda fue un claro ejemplo de cómo un escritor es opacado por su oficio. En efecto, Peñaranda se dedicó al periodismo, por tanto, a un lenguaje efímero que caduca rápidamente; este empleo fue otra de las tantas maneras en las que se concretó ese “anochece a medio día”, *Chaupi P'unchaipi Tutayarka*. El trabajo crítico de Carlos Medinaceli, más que a cualquier aparato teórico o conceptual permanente, estuvo sustentado en sus lecturas del momento, parte de la riqueza de su trabajo fue la semblanza de varios escritores del pasado recurriendo a publicaciones periódicas, revistas fundamentalmente, donde publicaron parte de su obra, las referencias, son de fuentes primarias evitando citas de segundas y terceras manos, es el caso de sus valoraciones sobre el escritor Claudio Peñaranda, que no podían realizarse sin tener a mano el periódico *La Mañana*:

No era el acertado silogismo de Monseñor Taborga, ni el implacable razonamiento de Samuel Oropeza, el fuerte de Peñaranda, polemista: su arma era la salida ingeniosa, la ironía reidera, la sátira mordaz algunas veces; era en es su aspecto volteriano. Como el Patriarca de Fernay, se decía: “Todos los géneros literarios son buenos, menos el género aburrido”. Mas, estas prosas –defensa del liberalismo novecentista en contra del conservadurismo clerical–, tuvieron su oportunidad e importancia en aquel momento, hoy superado, de las luchas políticas y doctrinarias. (Medinaceli 1977, 49)

Vivió en contra del ambiente, se opuso a su medio desde los 18 años como se puede observar en sus primeros escritos recopilados en *Páginas de vida* (1955), hasta

³³ Jorge Mendieta es citado por Medinaceli en su texto *Chaupi P'unchaipi Tutayarka* (1977, 32), consideraba que el caso de este escritor era un ejemplo de lo que pasaba con muchos escritores en Bolivia, se insinuaban como grandes promesas y luego “encallaban en un empleo”, el profesorado o el periodismo, se dedicaban a la vida bohemia y poco a poco desaparecían por completo. El trabajo sobre Sánchez Bustamante está entre los textos seleccionados en sus *Estudios Críticos*. (1969 [1938], 64-68) De acuerdo a Medinaceli, este intelectual fue el que con mayor seriedad se ocupó de temas educativos en Bolivia, destaca que siempre quiso “culturar al país y despertarlo a la vida del pensamiento”, eso es lo que está detrás de la creación de *La Revista de Bolivia* (1898), el texto de Medinaceli está acompañado, además, de una fotografía de la primera página de la *Revista de Bolivia* y el prospecto que en ella aparece.

en sus últimos escritos. Uno debe ser el polo opuesto de su medio, dice, en ningún momento se sintió satisfecho con su entorno, al contrario, lo acusó de matar sensibilidades, su respuesta fue *hacer una revista*, cómo él mismo cuenta al hablar de su generación: “Decidimos, en fin, lo que deciden siempre los hombres que han tenido la desgracias de nacer con alas, quiero decir mejor, con plumas: éramos ya plumíferos y mártires. Decidimos, pues, *publicar una revista*. Pero una revista que no fuera como todas las que en Potosí habían sido.”³⁴ (Medinaceli 1955, 30). El impulso de *publicar una revista*, tal y como aparece en el testimonio de Carlos Medinaceli, se ha repetido una infinidad de veces en Latinoamérica, como dice Beatriz Sarlo, es una de las prácticas culturales más notables de los intelectuales latinoamericanos:

“*Publiquemos una revista*”. Centenares de veces esta frase fue pronunciada por un intelectual latinoamericano ante otros intelectuales.

Acompañada casi siempre por dos ideas afines: necesidad y vacío, la frase inaugura ciclos largos o breves de un impulso hacia lo público fuertemente marcado por la tensión voluntarista. “*Publiquemos una revista*” quiere decir “*una revista es necesaria*” por razones diferentes a la necesidad que los intelectuales descubren en los libros; se piensa que la revista hace posibles intervenciones exigidas por la coyuntura mientras que los libros juegan habitualmente su destino en el mediano o el largo plazo” Desde esta perspectiva, “*publiquemos una revista*” quiere decir “*hagamos política cultural*”, cortemos con el discurso el nudo de un debate estético ideológico. La frase, cuya forma previsible es el plural, constituye el colectivo que suele quedar representado institucionalmente en una forma clásica: los consejos de dirección”. (Sarlo 1992, 9)

Así nació *Gesta Bárbara* (1918), en flagrante oposición al filisteísmo al que enfrentó constantemente.³⁵ En efecto, los bárbaros surgieron en Potosí en junio de 1918 como producto de los sobresaltos de algunos jóvenes, casi adolescentes, que fueron tocados por los efectos de la palabra escrita.

“*Gesta Bárbara*”, no representa el corolario de entusiasmos aislados, nace por la colaboración de toda la sociedad potosina. He aquí la razón por que ya es considerada como la única revista que Potosí edita.

³⁴ Las cursivas son mías.

³⁵ La revista *Gesta Bárbara* estuvo compuesta por una jauría guiada por Gamaliel Churata y Carlos Medinaceli; permitió canalizar cuestionamientos estéticos, políticos y éticos a su entorno, surgió y se desarrolló como una oposición constante, una negación de la “ignorancia de los filisteos”. Muchas revistas literarias en el continente se constituyeron en espacios de expresión de “sensibilidades nuevas”, no sólo en lo literario, sino también en lo político. Los bárbaros buscaron inventarse un nacimiento, intentaron fundar un nuevo espacio, por eso el primer texto que publicaron fue una especie de manifiesto de José Ingenieros en el que resalta la siguiente frase: “el Idealismo decapitará a la Mediocridad”. Una de las aristas del barbarismo fue la transformación social y la rebeldía. Los artículos hablaron constantemente de la apatía, la ineficacia y la ignorancia de un medio que no dejaba desplegar sus ímpetus y/o talentos. La tarea de transformación sólo es posible a través del arte, decían, además intentaron que ese ideal asumido no expresase sólo el interés de unos jóvenes trasnochados, sino que involucre a toda la sociedad. (Rocha 2014)

¿Programa? ¡Arte!

I, loando a Dios y Señor Nuestro, sea con nosotros la sutilidad y sinceridad artísticas, para hacer la loa caballescica que diga a Potosí, la juventud de los Bárbaros.

Amén. (*Gesta Bárbara* n.º 1 1918)

Quizá las mejores páginas de Carlos Medinaceli están marcadas por la ironía, por “la lucidez puesta al servicio del insulto” (Portugal 2001, 47), motor de sus apegos y afanes. Sus proyectos estuvieron signados también por el fracaso, uno a uno fue quedando trancos o solamente anunciados, a pesar de sus desvelos, Medinaceli nunca concretó la historia de las revistas nacionales,³⁶ pudo, sin embargo, mantener vivo el deseo: remitirse al pasado para reordenarlo, esa búsqueda hizo que se le metiera “el diablillo por las revistas literarias” (2007, 116) que no lo abandonó hasta su muerte.

2.4. La continuidad de una tradición

La tradición iniciada por Gabriel René Moreno en relación con el rescate, estudio y catalogación de revistas literarias, además de Vaca Guzmán y Carlos Medinaceli, fue asumida por muchos estudiosos bolivianos, aunque, la mayoría de las veces, desde intenciones trancas y parciales. A pesar de ello, quedan dispersos textos incluidos en bibliografías, historias, referencias, señalamientos y tímidos estudios sobre las revistas bolivianas de los siglos XIX, XX y XXI. En el presente acápite se dan a conocer varios de estos trabajos vinculados con los afanes iniciales presentados anteriormente.

³⁶ Tenía, eso sí, el título “La evolución de la revista en Bolivia, desde su iniciación, la 'Revista de Cochabamba', en 1852, hasta 1925, época con que se cierra la edad heroica de las revistas en Bolivia” (2007, 116). Pese al anuncio Medinaceli no se sintió con las posibilidades de emprender el proyecto, “otro día será”, dejó las ansias resonando.

2.4.1. Guillermo Ovando Sanz, “La primera revista de Bolivia”

Guillermo Ovando Sanz fue uno de los primeros estudiosos en aproximarse minuciosamente a una revista literaria, sacándola de los estantes del Archivo y Biblioteca Nacionales de Sucre, de la mano de Gunnar Mendoza y escribiendo en varios medios locales y extranjeros sobre la “primera revista boliviana”. En efecto, Ovando Sanz se ocupó con cierta minucia de la *Revista de Cochabamba*, (1852) publicando un texto extenso en la revista *Universidad* de Potosí (1958, 113-58). La publicación de Ovando Sanz tiene cuatro acápites, el primero de ellos es una contextualización económico social de los años en los que circuló la revista, otorga datos importantes como la cantidad de habitantes que tenía Bolivia (2.133.896), que ocupaba el cuarto lugar en Latinoamérica de acuerdo con los esbozos estadísticos de José María Dalence, del Departamento de Cochabamba (279.048) y la ciudad de Cochabamba (30.396) el año 1847. La lengua dominante era el “quechua”, por tanto, la revista, que estaba escrita en español, se dirigía a un público muy reducido distante de las mayorías analfabetas. A pesar de ello, Cochabamba se ubicaba en el primer lugar en relación con el número de educandos que accedían a la instrucción pública (2.337). Ovando Sanz da a conocer, además, algunos datos económicos sobre la industria, minería, importaciones y rentas al Estado, incluyendo la “contribución indígenal” que era un impuesto que se cobraba por cada habitante registrado como “aborigen” en el país.

Frecuentemente se cita a Gabriel René Moreno, quien, al hablar de la *Revista de Cochabamba*, dice que esta surgió “a pesar de una época aciaga”. Ovando Sanz explica por qué Moreno pergeña esa afirmación: fue una época de motines y anarquía en la que, finalmente, el general José Ballivián dejó la presidencia y asumió el general Manuel Isidoro Belzu. Cochabamba fue uno de los departamentos que resistió al nuevo presidente y surgió una revuelta en 1849, finalmente la sublevación fue aplacada y Belzu se consolidó en la Presidencia. Los jóvenes que estuvieron detrás de la *Revista de Cochabamba* no pudieron quitarse, frente a Belzu y sus seguidores, el estigma de conspiradores y sublevados. La revista parece pues por “falta de garantías” (Castañón 1987, 106), duró apenas nueve números y sus colaboradores fueron perseguidos, algunos de ellos tuvieron que salir al exilio.

Además del contexto político y económico, en los siguientes acápites, Ovando se adentra en la *Revista de Cochabamba* y realiza un índice alfabético de los

colaboradores, señalando los títulos y los números de página de los artículos publicados. Finalmente, Ovando da a conocer “breves datos sobre algunos colaboradores de la revista”. Se trata de una breve semblanza biográfica de cada uno de ellos e incluye una bibliografía basada en la *Biblioteca Boliviana* (1879) de Gabriel René Moreno y sus adiciones. El trabajo de Ovando Sanz es pionero en indagar minuciosamente dentro de las páginas de una revista literaria y también en proponer un índice alfabético de los colaboradores. El historiador y arquitecto orureño fue contagiado por los trabajos bibliográficos de Gabriel René Moreno³⁷ y su motivación para acercarse a la *Revista de Cochabamba* fue la biografía de Néstor Galindo que el bibliógrafo cruceño escribió.

2.4.2. José Antonio Arze, ciclos y revistas

El sociólogo José Antonio Arze (1904-1955) en sus textos sobre literatura boliviana, destacó la importancia de las revistas, pues detectó su rol en la formación de las generaciones. Se remitió, sobre todo, a la revista *Arte y Trabajo*,³⁸ que dirigía Cesáreo Capriles, intelectual que siguió desde sus afinidades ideológicas. Al realizar un esbozo biográfico de Capriles, da a conocer las circunstancias en las que llegó a Cochabamba el año 1920 y fundó, con sus propios recursos, el semanario *Arte y trabajo*, destaca sobre todo la participación de Capriles como difusor de las “corrientes progresistas” que se expandieron en esta ciudad entre 1920 y 1928 (Arze 1981, 144). En el índice surgido por la preparación de una “Introducción Sociológica a la Historia de la Literatura Boliviana” en 1940, establece etapas de la evolución de la literatura boliviana a partir de ciclos históricos del país: “Ciclo de la Reforma Universitaria” (1928-1945), “Ciclo de los intelectuales marxistas” (1939-1945), “Ciclo de los intelectuales nazi-fascistas” (1940-1945), etc. Para la constitución de cada uno de estos Ciclos las revistas son fundamentales porque “son el factor ambiental para la producción literaria” (122). Aunque las aproximaciones de Arze vienen desde el

³⁷ Guillermo Ovando Sanz estudió arquitectura en la Universidad de Chile, allí, en la Biblioteca Nacional de Santiago, inevitablemente, tuvo contacto con los trabajos sobre bibliografía boliviana que hizo Moreno, despertó su vocación y tomó cursos de administración, catalogación y clasificación de archivos.

³⁸ *Arte y Trabajo*, en palabras del propio Arze era una “tribuna del pensamiento de izquierda” en la que participaron colaboradores como Adela Zamudio, Rafael Urquidi, Gregorio Reynolds, Daniel Salamanca, Arturo Oblitas, Jesús Lara, Carlos Walter Urquidi, Augusto Guzmán, Carlos Montenegro, etc. Arze destaca la perspectiva pluralista de la revista a pesar de haber sido concebida como “palestra” del propio Cesáreo Capriles (Arze 1981, 144).

campo intelectual de la sociología, más específicamente, de la sociología marxista, no ignoró la importancia de la literatura como discurso que contribuye al estudio de la sociedad, “Arze entendió con claridad el peso de la revista en la literatura boliviana” (Ayllón 2018, 12). Desde esa concepción las revistas literarias fueron propiciadoras de la producción literaria en los diferentes ciclos históricos del país, con el mismo valor que los círculos literarios, las peñas, los juegos florales y junto a estímulos estatales y particulares.

2.4.3. Carlos Castañón Barrientos, las revistas del romanticismo

Para Carlos Castañón Barrientos (1931-2018) el romanticismo literario boliviano se desplegó, prácticamente, durante todo el siglo XIX y se conectó con los ideales de la lucha por la independencia, es decir, fue sinónimo de rebelión política. Su aproximación al romanticismo boliviano se intenta distanciar —no lo logra del todo— de los listados de poetas o prosistas dando a conocer datos biográficos junto a una muestra antológica de los escritores “escogidos”. En sus facetas del *Romanticismo boliviano* (1987) establece algunas relaciones más complejas, por ejemplo, un contrapunteo comparativo entre las escritoras Adela Zamudio y María Josefa Mujía, se detiene también en un breve homenaje al libertador Simón Bolívar conocido como la “arenga de Choquehuanca”. Aunque al inicio del texto Castañón Barrientos habla de dos generaciones de “románticos bolivianos” (la Guerra del Pacífico sería el parteaguas), no delinea grandes fases o ciclos, se detiene en algunas facetas, algunos detalles. Este gesto lo lleva a dedicar un breve capítulo a las “Revistas Culturales” (101). En primera instancia surge un listado realizado por Humberto Vásquez Machicado a partir de las bibliografías de Gabriel René Moreno y Nicolás Acosta. Se trata de las “revistas del romanticismo”:

- La Abeja Paceña, La Paz, 1846 (su redactor principal fue José Manuel Loza).
- El Ramillete de “La Época”, La Paz, 1848.
- Revista de Cochabamba, 1852-1853
- El Semanario, Cochabamba, 1855.
- La Revista de Potosí, Potosí, 1859-1861.
- La Revista, Sucre, 1861.
- La Antorcha, La Paz, 1862.
- La Aurora Literaria, Sucre, 1862-1864. (Citado en Castañón 1987, 101)

Señalando de forma indirecta la imposibilidad de acceso a varias de estas revistas, Castañón se centra en la *Revista de Cochabamba* y *La Aurora Literaria*: “todo

parece indicar que estas son las revistas sobresalientes, dice y emprende una revisión sustentada en los estudios de Ovando Sanz y Humberto Vásquez Machicado.

2.4.4. Adolfo Cáceres Romero, las revistas y la formación de ambientes culturales

Adolfo Cáceres Romero emprendió una *Historia de la literatura boliviana* (1987-2003)³⁹ en cuatro tomos que siguen un orden cronológico y una orientación diacrónica. A diferencia de otras historias de la literatura boliviana en las que solo aparecen algunas menciones y generalizaciones acerca del romanticismo en Bolivia, Cáceres se detiene en los primeros críticos e historiadores de la literatura a quienes llama “los teóricos del romanticismo”, entre ellos cita a Gabriel René Moreno, Santiago Vaca Guzmán y Manuel María Caballero. El texto de Cáceres discurre por los criterios sobresalientes que esgrimieron estos primeros estudiosos que se ocuparon de la literatura boliviana en el siglo XIX, los diferentes juicios van desde los pedidos de originalidad hasta exigencias de mayor rigor en el manejo del lenguaje. Cáceres, además, muy a tono con los recuentos que se hacían en el siglo estudiado, realiza un recuento de poetas y escritores en prosa, dando pautas biográficas y dando a conocer algunos versos y tramas de las narraciones románticas de las que se ocupa. En este afán recurre muchas veces a las revistas literarias de las que extrae material para su historia (valoración, comentario o muestra antológica). Cáceres señala la importancia de las revistas literarias en la “formación de un ambiente cultural” (1995, III: 230), así como fue determinante la llegada de Joaquín de Mora para consolidar los cambios instituidos por Andrés de Santa Cruz, las revistas y conformación de agrupaciones, generaron las condiciones para la actividad literaria. En el caso de Cochabamba está la *Revista de Cochabamba* como órgano de difusión de las ideas de los jóvenes escritores que participaron en ella. En el caso de Sucre, Cáceres se remite a la *Aurora Literaria* en sus dos periodos (el que se inicia el 4 de octubre de 1862 y llega hasta el 30 de diciembre de 1863 y el que inicia el 31 de enero de 1864 y va hasta diciembre de ese año), dirigidos por Manuel María Caballero. En el caso de La Paz “el ‘Círculo Literario’ cobró notable importancia para la cultura nacional, bajo la presidencia de

³⁹ Nueva historia de la literatura boliviana. Tomo I: *Literaturas aborígenes (Aymara-Quechua-Callawaya-Guaraní)* (1987). Tomo II: *Literatura colonial* (1990). Tomo III: *Literatura de la independencia y del siglo XIX* (1995). Tomo IV: *La literatura del siglo XX* (2003).

Félix Reyes Ortiz. La aparición del ‘Almanaque de El Comercio’, con la conducción de Claudio Pinilla, entre 1878 y 1879, cobró jerarquía por la variedad de sus temas y la participación de una serie de poetas y escritores.” (230).

Al referirse a los escritores que elige como representativos de la literatura romántica boliviana, no en pocas ocasiones, remite a los lectores a revistas y periódicos que eran los “órganos de difusión” por excelencia, tiene a la mano fundamentalmente a la *Revista de Cochabamba*⁴⁰ (para hablar de Blanco y Galindo), a *La Aurora Literaria*⁴¹ (para hablar de Manuel María Caballero) y al *Almanque de El Comercio* (para hablar de José Rosendo Gutiérrez), revistas de las cuales da a conocer números de página y extrae fragmentos. Cita, en algunos casos, algunas publicaciones periódicas, sin mayores datos, como en el caso de las páginas que acogieron al poeta católico Tovar:

Nos parece importante recalcar –para la ubicación de una gran parte de su obra- que Tovar era un hombre profundamente religioso [...] cuando se fundó la sociedad Católico-literaria “Amigos de la verdad”, Tovar fue uno de sus principales redactores [...] en ese órgano de prensa publicaron varios poemas entre ellos “El Mendigo” y “La Varsoviana”. (173)

La perspectiva histórica de Cáceres Romero plantea que las estructuras sociales de la vida republicana dieron como resultado el surgimiento de pequeños círculos literarios que producen y reproducen los problemas de un país dependiente económicamente, aislado geográficamente y sin muchas posibilidades de romper con la falta de confianza en los esfuerzos nacionales. Así, la literatura boliviana de los periodos pre-republicano y republicano arrastra estos problemas que se expresan en periódicos, revistas y antologías, que eran las formas utilizadas, puesto que las producciones librescas llegaron posteriormente.

⁴⁰ En el caso de Galindo es preciso al referirse a las circunstancias en las que la *Revista de Cochabamba* dejó de existir: “Pero la calumnia y la mentira ha venido más tarde a desengañarnos y a hacer pesar sobre nosotros cargos injustos, que hasta hoy hemos soportado, no obstante, con dignidad y valor” (163).

⁴¹ Al referirse a los textos publicados por Caballero establece claramente los números, lugares y páginas de esas publicaciones: Finalmente, en 1863, Manuel María Caballero y Jorge Delgadillo, miembros fundadores de la “Sociedad de Progreso” de Sucre, que luego pasó a llamarse “Sociedad Literaria”, cuyo órgano de expresión era la revista “La Aurora Literaria”, se ocuparon de enjuiciar la literatura boliviana de esa época. El estudio de Caballero, titulado “Algunas ideas sobre la Literatura de Bolivia”, se publicó en los números 2-3 y 4 de la mencionada revista; en tanto que en los números 7-8 y 10, Jorge Delgadillo publicó “Breves reflexiones sobre nuestra Literatura”, que en cierto modo fueron motivadas por el estudio de Caballero (234-5).

2.4.5. Fernando Unzueta, la prensa, relatos nacionales e historias literarias

Fernando Unzueta es el estudioso que más significativamente ha escudriñado las páginas volantes del siglo XIX, sus trabajos de investigación incursionaron en la prensa decimonónica para cuestionar el establecimiento de cánones distorsionados por historias de la literatura boliviana que olvidaron los géneros predominantes de la época, es decir, actuaron bajo la égida de una literatura nacional sin discontinuidades, priorizando los géneros tradicionales, más visibles y más al alcance de la mano:

Una relectura de la literatura del siglo XIX desde la perspectiva de los periódicos ilumina las mediaciones y algunas distorsiones que las historias literarias le imponen: la formación del “canon”, la organización de textos sumamente dispares en *una* literatura nacional, la representación de los cambios discursivos en términos del progreso y la eliminación de las fisuras y discontinuidades aparentes en los periódicos. Por más somero que sea, este tipo de análisis destaca en qué medida las historias literarias no encuentran, sino producen, varios de los criterios dominantes sobre la literatura de la época, incluyendo su definición como un corpus unitario, con gran coherencia interna y con un sentido teleológico. (Unzueta 1998, 175)

En *Cultura letrada y proyectos nacionales* (2018), Unzueta analiza el papel del periodismo del siglo XIX en la configuración de proyectos nacionales. El concepto de esfera pública, tomado de Habermas, le sirve para examinar los espacios donde se forma la opinión pública. Su investigación intenta mostrar cómo la prensa del siglo XIX (periódicos, revistas, panfletos, discursos fúnebres, entre otros) se relaciona con las diversas concepciones de la nación y qué influencia ejercen en su creación o consolidación. Unzueta adopta una perspectiva constructivista, contraria a definiciones esencialistas. En cambio, se interesa por los procesos que muestran las formas en las que se escribió e imaginó la nación. Su método de investigación explora esta construcción simbólica a través de fuentes documentales conservadas en archivos nacionales.

El estudio analiza la importancia de los libelos en la expansión de las primeras ideas republicanas. Unzueta muestra el rol central que tuvieron los pasquines en la crítica y cuestionamiento al Estado Colonial, estas hojas sueltas fueron los medios por los que circularon las ideas revolucionarias y se multiplicaron en “épocas de transición”. En esta perspectiva se analiza la arenga que del rector de la Universidad San Francisco Xavier hizo en 1807, luego del arribo del arzobispo Benito María Moxó a La Plata, se propagó por toda la ciudad e incluso de la conocía de oídas. Luego surgió un pasquín que da a conocer el diálogo entre el honorífico Alcalá y el procurador

Malavia, mostrando una feroz crítica a los poderes político y administrativo del momento.

La imprenta llegó a Bolivia con la guerra de la independencia, la usaron ambos bandos para informar sobre sus campañas y emitir comunicados. Una vez conseguida la independencia surgieron una serie de textos periódicos que se fueron consolidando como parte de la esfera pública. El surgimiento de Bolivia como república independiente está íntimamente ligada a la prensa. Los primeros pasos de este país recién fundado fueron de la mano de los periódicos. Es a partir de periódicos y gacetas que se instaló en el imaginario el, hasta entonces, neologismo Bolivia. Estas publicaciones fueron los espacios donde se expresaron los deseos de ser nación o de llamarse “boliviano”, como se establece en el estudio concreto sobre *El Cóndor de Bolivia* y *El Boliviano*. La prensa posibilita la difusión del proyecto nacional de los criollos, participa protagónicamente en la formación de la “comunidad patria”, orientada por los preceptos de la época, nutriendo los ideales de libertad, progreso y orden.

Uno de los aspectos fundamentales de la investigación de Fernando Unzueta es estudiar las novelas del siglo XIX en el contexto de su producción editorial, una dimensión que enriquece y complejiza su lectura. No es lo mismo abordar las novelas *Juan de la Rosa* de Nataniel Aguirre o *Soledad* de Bartolomé Mitre como obras aisladas o libros publicados de una sola vez –que es lo que se suele hacer habitualmente–, que analizarlas o leerlas en los periódicos donde se publicaron por entregas. Unzueta examina ambas novelas a partir de las publicaciones periódicas donde se insertaron. En el caso específico de *Soledad*, además de los lugares comunes del romanticismo, se abre una dimensión en la que se dan a conocer las sensibilidades culturales, las doctrinas políticas y económicas del pensamiento liberal que se expresaban en las editoriales y noticias de la época.

Desde el año 1840 se observa un aumento significativo en la creación de espacios dirigidos al público femenino, en parte debido a la conversión de periódicos y revistas en empresas comerciales. Este cambio se refleja en la agilización de las secciones para atraer a una audiencia más amplia, la inclusión de noticias internacionales, el interés en cuestiones relacionadas con el conocimiento del oriente boliviano y el surgimiento de debates que delinear la dicotomía entre patriotismo y provincialismo. En suma, este periodo marca una transformación significativa en la dinámica de la prensa, influida por una serie de factores que impactan tanto en la

estructura editorial como en el contenido y la audiencia objetivo. Los medios periodísticos del XIX reflejan la relación conflictiva de Bolivia con la modernidad y la literatura participa de las pedagogías nacionalistas que van armonizando patria y escritura. Unzueta sigue los planteamientos de Antonio Cornejo Polar acerca de los bloqueos de la historia literaria, disciplina que no tiene alternativas para “procesar una historia densa y compleja”. Para dar cuenta de la pluralidad cultural y la modernidad contradictoria (124) es imprescindible incorporar en los recuentos a las publicaciones periódicas y textos que quedaron fuera del canon.

Unzueta expone de forma rigurosa cómo las historias literarias han ignorado la rica tradición satírica iniciada en el siglo XIX, una parte importante del corpus literario y cultural caracterizado por el humor y una aguda crítica social quedó al margen de los recuentos. Del mismo modo, los álbumes, que funcionaban como espacios para la expresión poética y las impresiones personales, han sido infravalorados en estas historias literarias. Estas historias literarias se han enfocado principalmente en los géneros más convencionales, relegando de otras formas de expresión consideradas indignas de canonización. La incorporación de revistas y periódicos en el análisis de las historias literarias enriquecería las narrativas que se fueron construyendo, remediar estas omisiones constituye una tarea aún pendiente en el ámbito académico. Este investigador ha planteado, con ejemplos concretos, cómo la literatura decimonónica y la labor periodística han contribuido a la construcción de diferentes imaginarios nacionales.⁴² Este trabajo es una relectura de la literatura boliviana del siglo XIX a partir de la prensa, recurriendo fundamentalmente a los periódicos de la época, señalando que la novela no era el género predominante ni el más popular, volcando la atención hacia los prospectos, la literatura satírica y la literatura fúnebre. El camino trazado por Unzueta es un cuestionamiento a las historias literarias que homogeneizan la visión que se tiene sobre distintos momentos de la literatura boliviana. Lo que este investigador hace desde su perspectiva metodológica es complejizar y tensionar el siglo XIX boliviano poniendo como centro las publicaciones periódicas de la época.

⁴² Ver “Escenas de lectura: naciones imaginadas y el romance de la historia en Hispanoamérica” (2005), “Periódicos e historias literarias” (1998) y “El imaginario nacional y la historia en la novela” (1997).

2.4.6. Suelos, bibliografías e índices

Varios investigadores han integrado en sus trabajos menciones o detenciones en revistas literarias bolivianas, las razones, formas, métodos y motivaciones son diversas, por ejemplo, Luis Ramiro Beltrán publicó un texto de homenaje a Betshabé Salmón, su madre, responsable de la revista *Feminiflor* (1921-1923). Arturo Borda también se refirió con algarabía a esta revista, su actitud, de sorpresa y festejo, destaca la labor emprendida por las mujeres que se animaron a sacar una publicación y no deja de sentirse interpelado:

En Corpus Christi salió a luz *Feminiflor*, periódico mensual femenino. Yo estuve en el *Bar Bolivia*, bebiendo unos copetines de no sé qué cuando con voz sonora y a la disparada iban unos muchachos de la alta sociedad, casi cantando, entre cohibidos y audaces, orgullosos de sentirse, por amor, suplementeros. Decían: -A veinte centavos *Feminiflor*- Y el público tomábamos a la rebatiña el periodiquillo. Hermoso y loco gesto que empieza a romper la rémora de las vergüenzas sociales. He leído con todo el cariño y respeto que se merece la hojita. Y de lo más hondo de mi alma he sentido elevarse un grito que decía *Sursum Corda*; porque en ese movimiento de belleza femenina en el yermo más huraño de la meseta andina, se oculta un sentido tremendo de reacción social que seguramente escapará al análisis de los seres incultos. (Borda 1966, 3: 1235)

Borda retoma la frase surgida en el contexto de las luchas independentistas en Cochabamba, “si llegasen a faltar hombres, estamos en pie las mujeres”. No se trata solo de una puesta en valor del trabajo de las mujeres, sino de una verdadera humillación a la mediocridad e incapacidad masculinas, una verdadera humillación al macho y a su soberbia.

En la investigación *La choledad antiestatal, el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano* (2012), Huáscar Rodríguez se remite a la revista *Arte y Trabajo*, publicada en Cochabamba entre 1921 y 1934, cuando realiza una aproximación biográfica a Cesáreo Capriles, figura fundamental del anarquismo boliviano. Capriles fundó *Arte y Trabajo* en 1921 y en la segunda mitad de esos años 20 dejó la dirección a José Antonio Arze y otros colaboradores. A lo largo de sus trece años de existencia, la revista sacó más de trescientos números que llegaron a puntos neurálgicos del país. Rodríguez considera que esta fue una publicación progresista y contradictoria, que acogió una variedad extraña de materiales:

Un 40% de sus páginas estaba integrado por propaganda comercial de bancos y de casi incontables productos y servicios, habían escritos patrioteros y otros antipatrióticos y antimilitaristas, se despotricaba contra el clero y también se publicaban avisos de misas y poemas cristianos, se hablaba a favor de los indios y a la vez se invocaba a los

extranjeros para que vengan a civilizar y salvar a los cochabambinos de la “degeneración de la raza”, se renegaba contra el alcoholismo y se promocionaban cervezas y vinos. (2012, 320)

Rodríguez retoma su incursión en las páginas de *Arte y Trabajo* (2014, 83-122), dando a conocer la mentalidad patriarcal de esta revista progresista de inicios del siglo XX y explorando las representaciones de la mujer en los variopintos textos que se publicaron a lo largo de decenas de números estudiados.

El año 2017 se publicó el número 23/24 de la revista *La Mariposa Mundial* con la intención, de hacer una revista de revistas. Allí, ante la pregunta inevitable “¿qué es una revista?”, la respuesta nos acerca hacia una “zona de flujos e intercambios, quizá una zona oscurecida que entreteje y constela su propia complejidad”. Una de las propuestas de esta revista de revistas fue encontrar/construir cierta zona de reverberación alrededor del lago Titikaka, un espacio de “cohesión biológica” (Churata *dixit*), donde se visualizan “redes, circuitos y flujos” o enmarañamientos que configuran territorios discursivos cosquillosos que saltan el espacio y el tiempo. Estas reverberaciones del Titikaka involucran a revistas y hojas volantes que cruzan de una orilla a otra y que transportan y confrontan manifestaciones discursivas referidas a las diversidades y heterogeneidades culturales encaradas desde la conciencia de un arte vanguardista, es decir, un indigenismo de vanguardia.

Como dice Elizabeth Monasterios en su libro *La vanguardia plebeya del Titikaka* (2015, 11): “Muy pocas veces los bolivianos y los peruanos hemos reflexionado sobre la importancia que el circuito cultural La Paz-Puno / Puno-La Paz tuvo a finales del XIX y principios del XX”. Este número de la revista explora ese circuito e ideas que se fueron forjando alrededor del lago y que se desarrollaron fructíferamente en el tiempo, transmitiendo símbolos e imágenes, conformando tejidos (flujos) y borrando fronteras, todos estos elementos salen a relucir, por ejemplo, a la hora de poner en relación las revistas *La Tea* (1917-1919) y *Gesta Bárbara* (1918-1926):

Como grupo, los bohemios andinos son la expresión colectiva de los nuevos núcleos estéticos y culturales nacidos fuera de la capital del Perú, que no sólo encauzan sus poéticas a la intención de asombrar y/o escandalizar en la vida cultural de la ciudad lacustre, sino que su creación contiene una postura ética y estética volcada a la recuperación del yo que concentra las capacidades sensibles, creativas e intelectuales del sujeto joven autodidacta. De una generación que se apropia de las formas de la creación para irrumpir en las letras y la cultura nacional, con la firme intención de la renovación. (Vilchis 2017, 18)

Esas ideas son las que Gamaliel Churata trasladó a Potosí para influenciar en los Bárbaros y su Gesta, fue él quien propuso la publicación, el que hizo los primeros contactos con el extranjero y el que proyectó con más intensidad sus pasiones y lecturas. La huella que dejó entre los bárbaros fue fundamental; esta presencia, sin embargo, fue velada y sutil, circuló a través de notas al pie de página, de la selección de textos, de la invitación a colegas y, sobre todo, de la concepción de cada uno de los números. Este número de *La Mariposa Mundial* está, entonces dirigido a explorar los “flujos, cruces, relaciones y geopolítica” que se dio alrededor del lago Titikaka, las revistas estudiadas, además de las citadas son: *Chirapu* (1928),⁴³ *Boletín Titikaka* (1926-1930),⁴⁴ *Amauta* (1926-1930), *Inti* (1925-1926), *Argos* (1923-1925), *Kutur* (1927-1928) y *La Tea* (1917-1918).

La Mariposa Mundial se ha propuesto unas tareas que se alejan de las recientes intervenciones de rescate, para realizar las acciones del ResKatarismo⁴⁵ recurriendo a una dimensión investigativa que se opone a los criterios que pretenden canonizaciones desde la oficina, asumiendo un derecho que prescinde de cualquier labor colectiva y de aquellos proyectos editoriales que utilizan el pasado como un recurso de mercado. Esta visión, plasmada en el número 23/24, es la que se impone al dar a conocer una red de impresos bolivianos y peruanos que generaron una subversión político- estética durante la primera mitad del siglo XX.

⁴³ Salieron siete números bajo la dirección de Antero Peralta V., fue contemporánea de *Amauta* y el *Boletín Titikaka*. Los dos fragmentos que aparecen a continuación expresan las ideas que surgieron alrededor del lago Titikaka, conformando una verdadera red y reconfigurando los mapas impuestos para retomar la idea del Tawantinsuyo y la gestación del “andinismo como posibilidad estética de múltiples resonancias” (Monasterios 2015, 137-8). *Chirapu* es un mensaje, es el arcoíris que otorga la esperanza en el futuro, es el origen arte indígena que se expresa en “ponchos, waracas, kipus y ceramios”. Este concepto encarna el fundamento del conocimiento panteísta y, por ende, el origen de una cultura (n.º 1, 1). *Chirapu* coincide con Gamaliel Churata en llamar a todo el Perú Tawantinsuyo, pero no se refiere a la totalidad del país. Este término evoca un Perú politizado, sacudido por disturbios (n.º 3).

⁴⁴ “Fue una revista que se publicó en Puno-Perú, el responsable fue Arturo Peralta, alias Gamaliel Churata, que tanta influencia tuvo en su generación cuando llegó a Bolivia. En efecto, Churata impulsó *Gesta Bárbara*, fue punta de lanza de un grupo de jóvenes que apostaron por las letras y lucharon contra un contexto “pacato”. Hacia la primera mitad de la década del 20 Churata fue parte del grupo Orkopata (encima del cerro) que fue un espacio de discusión y renovación artístico-política, el grupo fue muy dinámico además de organizar seminarios, conferencias, encuentros, recitales, etc. fundaron la Editorial Titikaka. Uno de sus principios fue romper con la concepción “elitista” de la cultura, ya desde el hecho de emprender acciones alejadas del centro cultural, que era Lima, fue un gesto de rebeldía, y trataron de sostenerlo a raja tabla en cada una de sus acciones. La primera publicación de la Editorial Titikaka, en abril de 1926, fue el poemario *Ande* de Alejandro Peralta, hermano de Gamaliel, luego, en agosto de 1926, se publica el primer número del *Boletín Titikaka*, la revista que fue concebida como el órgano de difusión del grupo Orkopata y la editorial que fundaron. La publicación, con interrupciones, duró hasta 1930, todo un logro” (Rocha 2014a).

⁴⁵ Ver el apartado 3.4. en este capítulo.

Virginia Ayllón, en sus trabajos que se orientan a descomponer un canon literario masculinizado y oficial, se ha interesado por publicaciones no convencionales como los periódicos de alasitas, publicaciones jocosas en miniatura que son altamente corrosivas y cuestionadoras de los órdenes sociales imperantes⁴⁶ y las revistas culturales que son tomadas como documentos marginales en las historias de la literatura. Sobre estas últimas ha realizado dos estudios de caso inscritos en el cambio de siglo, es decir, revistas que se inician a fines del siglo XX y se desarrollan durante el siglo XXI, revistas, por tanto, que se sitúan en un periodo de transición: *Correvidile*, *Revista Boliviana de Cuento* y *La Mariposa Mundial*, *Revista de Literatura* (Ayllón 2018). La investigación se centra en las características conceptuales de cada revista, en su papel en el ámbito literario cultural del momento y aporta, además, con cuadros analíticos e índices por autor y contenido que clarifican el recorrido de cada una de las revistas estudiadas. Ambas publicaciones nacieron luego de la desaparición de importantes suplementos literarios como *Presencia Literaria*, que dejó de existir en 1992, fueron una manera de cubrir ese vacío. Ambas publicaciones tienen objetivos diferentes, pero ejemplos del desarrollo de proyectos autónomos dentro del campo de la literatura y muestran la tendencia del cambio de siglo de tomar la literatura como objeto exclusivo de atención, a diferencia de otras publicaciones que alternaban preocupaciones con otros campos del saber.

La tesis de Ayllón destaca la importancia del estudio de las revistas culturales y también señala las dificultades de archivo, catalogación y acceso a las colecciones, lo que remite a tareas pendientes en la gestión de la información que “interpelan al bibliotecario, documentalista, gestor, etc.” (2018, 90). Plantea su trabajo como un posible modelo de estudios hemerográficos, pues va más allá de los índices acumulativos y de autores “en que generalmente concluyen los estudios de las revistas” (90). La investigación es sin duda un aporte fundamental para el estudio de las publicaciones periódicas culturales en el país, sustenta la importancia de este objeto de estudio relegado para indagar atmósferas literarias de un determinado momento, fin del siglo XX e inicios del siglo XXI, y enriquece el trabajo con entrevistas, bases de datos, cuadros descriptivos y cuadros analíticos que, interdisciplinariamente, vinculan una labor técnica propia de los archivistas y bibliotecarios y una labor de reflexión literaria a partir de los datos encontrados. El trabajo se reconoce heredero de la

⁴⁶ Ver Ayllón (2007) y el apartado 1.1. en el capítulo cuatro de esta tesis.

tradición bibliográfica inaugurada por René Moreno y continuada por Nicolás Acosta, José Rosendo Gutiérrez, Arturo Costa de la Torre, Werner Guttentag, Josep Barnadas, José Roberto Arze, Juan Siles Guevara, Armando Cardozo, y otros. Esta tradición es parte de una visión humanista dentro de las Ciencias de la Información y la Bibliotecología, otorgando al lector la información necesaria para emprender investigaciones acerca de los textos catalogados e indexados.⁴⁷

Sin duda una de las formas de tener noticia de revistas y periódicos literarios fue a través de listados bibliográficos e índices realizados por quienes continuaron la labor emprendida por Gabriel René Moreno, los más importantes datos bibliográficos acerca de periódicos y revistas los han dado Nicolás Acosta, José Rosendo Gutiérrez, Arturo Costa de la Torre, Werner Guttentag, Josep Barnadas y Juan Siles Guevara. Dentro de los catálogos, complementando y siguiendo las pesquisas de Horacio Tarcus (2020, 79-81) encontramos en Bolivia los siguientes catálogos e índices: *Catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en las unidades de información de Bolivia* (1981); Enrique Finot, *Adiciones al ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia, 1825-1905 de G. René Moreno* (1985); Werner Guttentag, *Bibliografía de revistas bolivianas, 1962-1991* (1992); José Rosendo Gutiérrez, *Datos para una bibliografía boliviana, segunda sección* (1875); Gabriel René Moreno, *Ensayo de una bibliografía general de los periódicos de Bolivia, 1825-1905* (1905). Virginia Ayllyón y Rodolfo Ortiz, *Índice [1-25]* (2019) *La Mariposa Mundial*; Juan Fierro Anabobo, “Índice del boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz” (2001); Gregorio Calaniz, *Índice de Khana. Revista municipal de arte y letras* (1987); Carlos Coelho, *Signo. Cuadernos bolivianos de cultura. Índice* (1984); Luis Tejerina Cisneros, “Índice analítico del boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre” (1982); Isabel Amelia Chopitea Maurice, “Índice general de la revista Universidad de San Francisco Xavier. Volúmenes I-XIX N° 1-46. Años 1927-1955. Índice de materias, índice de títulos, índice onomástico” (1963); Oscar Hurtado y Betty Melgar, “Índice de la revista Moxos” (1978); Victoria Gestri de Suárez y Gregorio Calanis “Índice de la revista Kollasuyo 1939-1974” (1974); Guillermo Ovando Sáenz, “La primera revista boliviana: *Revista de Cochabamba*, 1852, notas bibliográficas” (1958).

⁴⁷ En el trabajo de Ayllyón, aparecen dos cuadros informativos relevantes para la presente tesis, uno muestra los índices de revistas bolivianas realizados entre 1876 y 2010 y el otro muestra las revistas bolivianas de literatura de los siglos XIX y XX (ver tablas 2 y 3).

Todo catálogo o listado que intenta inventariar y clasificar oscila en un péndulo que en uno de los extremos tiene la ilusoria obsesión de objetividad y en el otro extremo la falta, lo fallido, lo inconcluso y lo abierto. Desde las primeras bibliografías está presente la sensación parcialidad o imperfección, debido a los límites de la tarea impuesta o los límites y vicios de los propios amanuenses, no otra cosa es lo que encontramos en la presentación de la bibliografía de J.R. Gutiérrez, dos de los gestos ineludibles de cualquier ordenamiento bibliográfico:

No abrigamos la pretensión de que el presente trabajo bibliográfico sea tan completo como podría desearse. Podíamos reunir una abundante cita de datos que faltan en él con solo revisar varios otros catálogos o solicitar indicaciones bibliográficas a algunos amigos nuestros dedicados a las letras. Pero hemos omitido hacerlo; porque nuestro principal objeto consiste en dar a conocer lo que contiene nuestra librería en este orden; y no hemos dado cabida sino a los libros, folletos y periódicos que tenemos en nuestro poder, o que habiéndolos poseído, los perdimos en el siniestro aludido sin poderlos obtener de nuevo. Estos últimos llevan el signo † al márgen. (Gutiérrez 1875, II-III)

En todo caso, sea del lado de la imperfección o de la pretensión de totalidad, los listados, catálogos, índices, registros, entradas y salidas en su humilde y soberbia función han dado noticias valiosas sobre lo que alguna vez fueron publicaciones periódicas que ejercieron su función estricta de volanderas, aunque no fueron entregadas completamente al olvido, debido, justamente, al imprescindible afán catalogador.

3. Volver a los XIX, un gesto de lectura

El estudio encarado en esta tesis –otra de las piezas del *puzzle*– se centra en los elementos más visibles de las revistas, prospectos, reflexiones, artículos de colaboradores, reproducción de textos del extranjero, traducciones, etc.; y en paratextos aparentemente complementarios, dedicatorias, notas misceláneas, frontispicios, dibujos, poemas, en fin, aquello que puede caracterizarse como géneros no visibilizados por las historias literarias (Unzueta 1998). Para adentrarse a este procedimiento no se sigue un orden que jerarquiza los diferentes elementos que componen las revistas en el siglo XIX. Así, a partir de los territorios de sentido que se construyen desde esta propuesta de lectura, un texto aparentemente serio y central puede constituirse en marginal respecto de un texto aparentemente marginal –y viceversa. En otras palabras, se pone en relación los textos “principales” con los

“secundarios”, situándolos al mismo nivel y otorgándoles la misma capacidad y potencia para producir sentidos histórico-literarios que contribuyeron a construir e imaginar una colectividad a la que llamaron Bolivia. Fue imprescindible acercarse a los textos declarativos y otro tipo de textos en los que se encontraron las marcas indicativas relacionadas con los territorios demarcados, no se hizo ninguna jerarquización para encontrar la estructura discursiva y el sustento de las detenciones realizadas. Dos categorías de análisis son fundamentales para el estudio:

a) Escena cultural: La escena cultural emerge como un espacio significativo “donde se enfrentan, entran en pugna, se reconocen o más generalmente, se niegan nuevas formas de ‘ser en la sociedad’ y (lo que no es siempre lo mismo) ser en la nación” (Molloy 2012, 12). Son los terrenos analizados en *Las poses de fin de siglo*, donde se escudriña como escenas clave los encuentros entre Martí-Wilde y Darío-Wilde, para mostrar cómo estos escritores latinoamericanos, pese al reconocimiento y la estima por las obras del escritor irlandés, experimentaban, de manera velada y sosegada, malestar por su aspecto y orientación sexual. La escena tiene que ver también con lo “teatral”, con la actuación y la representación que atrapa miradas. Además de tomar en cuenta estos aspectos, en esta investigación, la escena cultural es un acontecimiento o hecho que involucra a escritores y publicaciones periódicas –la mayoría ha sido parte de una revista o un periódico literario: director, colaborador o invitado esporádico–. El vínculo de los escritores y esas “hojas volantes” generan anécdotas, vivencias y puestas en acto de escenas culturales de mucha significación. Expresan lo que sucedía, las ideas en circulación y los debates en curso.

b) Gesto: Marcelo Villena Alvarado, en su libro *Las tentaciones de San Ricardo* (2003), hace una lectura de la narrativa boliviana del siglo XX tomando la siguiente afirmación como uno de sus pilares: “La historia de todas las literaturas es la historia de la lucha de gestos”. La conceptualización que este autor hace del gesto se relaciona con la *praxis* y la experiencia de escritura:

Como la puesta en escena, como la dramatización de dicho hacer y dicha experiencia: una imagen o una secuencia que desde la propia ficción (o el mundo poéticamente construido) alude a la acción que mueve a su escritura. [...] Piénsese, como ejemplos, en el jugar a la rayuela en *Rayuela* (Cortázar), en el no llegar a resolver el irresoluble puzle de *La vida instrucciones de uso* (Perec), en el sacarse el cuerpo para *Felipe Delgado* (Saenz), haceres que, en cada uno de los casos, desbordan ampliamente lo referencial “compartiendo” con su lector las encrucijadas de una escritura. (Villena 2003, 29)

El gesto, por tanto, se relaciona con esa imagen o esa puesta en escena en el que confluyen escritura y lectura, como experiencias relacionadas con el sentido. Así, el gesto también es aquello que “se desecha para el uso” (Barthes 2005, 184), lo que queda, “la suma inagotable de las razones, pulsiones, perezas que rodean el acto de una atmósfera” (186). Aquello que no pretende producir nada, significar nada y que sin embargo produce todo como resto. Lo que sin pretensiones de generar sentidos queda como sedimento. Aquello que pone en vilo las interpretaciones, un plus, un más que aparece en cualquier detalle haciendo tambalear ordenamientos establecidos. Una minucia que desbroza sendas, que orienta la atención hacia lo que los discursos más frecuentados subestiman: “sin edad de oro, sin final de la historia, una historia de la literatura entendida como lucha de gestos apuntará más bien a la forma de un devenir específico, descentrado, heterogéneo, activado por un conflicto que constantemente se reactiva en torno a determinadas tensiones y encrucijadas: las de la relación con el sentido en el contexto de la literatura boliviana” (Villena 2003, 23). La “lucha de gestos” permite enfrentar una historia que no sigue una lógica diacrónica, permite deslizarse por senderos diferentes a los listados de autores, años, escuelas. El periodo abarcado por esta tesis es la segunda mitad del siglo XIX y aparece muy pocas veces la palabra “romanticismo”, no se trata de negar la preeminencia de un tipo de escritura que ha sido estudiada bajo el manto de ese apelativo, sino de encarar una historia de gestos, de sentidos, de escrituras que en algún momento entran en conflicto.

Las transformaciones de los procesos y las estructuras sociales pueden abordarse desde continuidades y cambios estructurales. Este juego dialéctico es fundamental para entender lo que estaba en juego en las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX, plantea la necesidad de movimientos pendulares que permitan la “arcaización de lo moderno y la modernización de lo arcaico” (Sislián 1997, 194). Estas oscilaciones exploran las búsquedas que están detrás de las creaciones literarias que circularon en publicaciones periódicas, las problematizaciones surgidas cuando los escritores se enfrentaron a la tarea titánica de construir una nación utilizando una lengua heredada, los ímpetus tempranos por hablar de una literatura nacional, las luchas denodadas por preservar espacios diferentes a las pugnas políticas y los rebalses producidos, sin proponérselo, por los sentidos comunes. Así, el siglo XIX también fue un siglo de la palabra y de las disputas de gestos literarios a través de periódicos y revistas que fungieron como los medios por donde circuló esta lucha.

La historia literaria tradicional tiene el sello diacrónico e insiste en cronologías o sucesiones temporales que derivan en listados o tablas en las que destacan nombres, años y periodizaciones. Esta propuesta de lectura radica en marcar puntos de detención que pueden ser leídos como senderos, nudos o territorios de sentido, que plantean una visión más bien sincrónica en la que se reúnen revistas en movimientos de idas, venidas y saltos temporales. Al mismo tiempo cada revista puede ocupar espacios en varios territorios de sentido, pues comparten, sin uniformidad, sensibilidades que las acompañan configurando zonas compartidas. La idea de plantear territorios para agrupar a revistas literarias y, al mismo tiempo, visualizar fronteras muy permeables entre ellas, fue tomada de *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (Wiethüchter et al. 2002), que organiza su inmenso corpus bajo esa modelización,⁴⁸ evitando los recuentos históricos tradicionales.

3.1. Un anacronismo en activa proyección

Es fundamental establecer desde dónde se realiza el gesto del rescate, revisita y vuelta al pasado en esta tesis. Frente a los juicios a través de los cuales el estudio de la literatura decimonónica pasó a la historia, es ahora prudente escarbar y encontrar elementos singulares que cambien o enriquezcan los acercamientos. Esos elementos los aportan las revistas literarias, que, junto a los periódicos fueron los medios de expresión más importantes del siglo XIX y han sido poco estudiadas por la crítica literaria, debido a su carácter fragmentario, efímero, diverso y heterogéneo; sin embargo, es allí donde radica su riqueza y abre un campo de trabajo que es imposible de agotar debido a la precariedad y volatilidad de los materiales. El uso de estas fuentes, marginales o no tradicionales para estudiar el complejo siglo XIX, aporta

⁴⁸ La investigación *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia* (2002) ha configurado, además de territorios de sentido, dos arcos: *El Arco Colonial*, vinculado a la actitud testimonial del lenguaje, “no es a partir de la República que las obras cambian su manera de elaborarse, sino mucho más tarde, es decir, alrededor de 75 años después de una vida política independiente y soberana del país, fecha en que la escritura rompe con una intención de reproducción de la realidad y construye sus propios mundos. El arco colonial se extiende, entonces, desde la *Historia de la Villa Imperial* de Potosí de Arzáns orsúa y Vela hasta la obra de Jaimes Freyre” (Wiethüchter et al. 2002, XXIX). El otro es *El Arco de la Modernidad*, definido por otra actitud respecto al lenguaje: “Ganada la autonomía literaria, por tanto, alejados de lo testimonial, los textos modernos se construyen en la tensión de un sistemático cuestionamiento de las representaciones dadas a las que vacían de sentidos a tiempo de proyectar un cambio radical de la historia, de la vida [...]. El arco de la modernidad se extiende desde la obra de Ricardo Jaimes Freyre hasta *–Castalia bárbara*, 1889– hasta la obra de Jaime Saenz *–El escarpelo*, 1955–” (XXXV).

dimensiones que enriquecen el complejo entramado que construyó imaginarios nacionales desde la cultura letrada, así como, por ejemplo, los documentos eclesiásticos o notariales enriquecieron el alcance de la historiografía social.

El papel de la novela como parte de la construcción de las imaginaciones nacionales ha sido ampliamente estudiado, a expensas de otros géneros dominantes en la época habría que decir,⁴⁹ desde distintas perspectivas que destacan el carácter de construcción simbólica y discursiva de las naciones:

Nación inventada, nación creada y nación imaginada son maneras diferentes de nombrar tres enfoques [...]. Enfoques que aceptan la premisa de que la nación es una creación y un mito, y que las formas de apego de los individuos a los frutos de su imaginación son distintas a las formas de apego asociadas a la raza, a la sangre y a la cultura. (López 2014, 105)

El ya clásico trabajo de Benedict Anderson ha dado a conocer cómo estas narraciones permitieron que “un número rápidamente creciente de personas pensaran acerca de sí mismos y se relacionaran con otros en formas profundamente nuevas” (Anderson 1993, 92), esta construcción de identidad se hizo posible desde la lectura de impresos que contenían narraciones dirigidas a formar el sentimiento nacional. De aquí se desprenden los estudios que exploran el papel que jugaron la prensa y las novelas, o las novelas en la prensa, en la constitución de las *Comunidades imaginadas*.

Por la vía del estudio de la estructura de los romances nacionales, Doris Sommer planteó que las novelas y los países “nacieron juntos” (2010, 109).⁵⁰ La novela latinoamericana fue fundamental para simbolizar la historia y el futuro de las naciones recientemente fundadas, las narraciones latinoamericanas fueron “constructoras de la nación” (108), fueron el tránsito obligado por un pasado lejano o inmediato, la explicitación de las costumbres y la proyección de un tiempo por venir.

Fernando Unzueta ha mostrado como la narrativa hispanoamericana “tiene una larga y estrecha relación con la historia por un lado y la producción de una identidad

⁴⁹ Algunos géneros que eran dominantes en la época “prácticamente han desaparecido de las historias literarias; pienso en los diálogos, en la tradición satírica en general, en los álbumes, en los prospectos de cientos de publicaciones periódicas y en las oraciones fúnebres” (Unzueta 1998, 166). La historiografía literaria ha puesto énfasis en los géneros tradicionales como la novela y la poesía, dejando de lado una variedad de géneros que transitaba por las publicaciones periódicas durante el siglo XIX.

⁵⁰ En el caso boliviano existen estudios pioneros que establecen el vínculo entre “construcción de nación y novela”, Martín Mercado, en la revisión que hace sobre los trabajos críticos que se hicieron sobre la novela *Juan de la Rosa* (1885), afirma que “el estudio de la literatura como una articulación simbólica de lo nacional en América es iniciado (sin ser llevado a cabo por completo) por investigaciones como la de Raúl Paredes *De la memoria en Juan de la Rosa* (1990), y por Alba María Paz Soldán (1986) mucho antes que el conocido y difundido trabajo de Doris Sommer.” (Mercado 2017, 43).

cultural por otro” (1997, 261). A partir de 1840 las novelas se van popularizando y dan a conocer fenómenos culturales complejos que interiorizan contextos históricos cambiantes y dinámicos, es decir, incorporan “las transformaciones del imaginario nacional” a partir de tramas que tienen una fuerte presencia en dinámicas histórico sociales y preocupaciones por la nación. Esto también puede evidenciarse en narraciones que aparentemente se “alejan de la realidad”, como en el caso de *Soledad* (1847) de Bartolomé Mitre, romance temprano en el que no deja de estar presente el esquema historia-nación, dando pasos oblicuos al culto de los héroes de la independencia que se produjo durante los primeros días de vida republicana.

Desde una perspectiva similar César Carrión concibe la novela latinoamericana del siglo XIX como el “complemento de un relato nacional escrito sin suficientes evidencias científicas”, o, en otras palabras, un “suplemento que la historia y la jurisprudencia no pudieron llenar” (Carrión 2018, 100). Así la nación es parte de la construcción que vincula la invención de un pasado y las aspiraciones de una élite cultural blanca heredera de los privilegios coloniales, “no debemos perder de vista que las novelas y romances fueron sólo un eslabón más en la cadena de discursos ideológicos, tendientes a adoctrinar a los nuevos ciudadanos en el amor a la patria recién nacida” (105).

Juan Pablo Soto (2016), afirma que la “literatura es el vehículo por el cual los ‘ilustrados’, construyen una visión del mundo de la nación, de la sociedad, del hombre, la mujer, la historia, el amor, la vida y la muerte; contribuyen a la imposición de una historia y de una realidad a su medida” (Soto 2016, 36-37). La abstracción llamada Bolivia tuvo que llenarse de sentidos y lo hizo a través de acciones efectivas que contribuyeron a la construcción de una nueva hegemonía social, moral e intelectual en sustitución de las heredadas por la condición colonial que perduró –todavía perdura–, de forma velada, durante mucho tiempo más.⁵¹

También ha sido estudiado el papel de la prensa en la construcción simbólica de las naciones latinoamericanas, estos trabajos establecen que los impresos periódicos fueron propicios para instalar los grandes temas nacionales. La prensa política y la

⁵¹ A fines del s. XX la historiografía boliviana estableció como “agenda” estudiar las continuidades y rupturas con la colonia. La motivación fundamental para emprender estas investigaciones fue la borradora o tachadura de la colonia, como si no hubieran sido parte de la historia y se piensa que las repúblicas hicieron *tabula rasa* a partir de sus fundaciones, nada más equivocado. Producto de esta preocupación surge, por ejemplo, el fundamental libro *El siglo XIX, Bolivia y América Latina* (1997), que revisita el siglo XIX boliviano y latinoamericano a partir de las continuidades y rupturas.

prensa literaria de la segunda mitad del siglo XIX contribuyeron a la construcción de los grandes relatos nacionales en los países emergentes. Julio Ramos (2009, 167-213) ha señalado la importancia de la prensa en el complejo y contradictorio camino que siguió la “autonomización” de la literatura en Latinoamérica, en concreto, reveló el papel de la crónica modernista en los periódicos de fines del siglo XIX. Esta investigación, fundadora por el tratamiento que se hace de la prensa, establece cómo la literatura se hace dependiente de los periódicos que ponen límites a su autonomía, pero, al mismo tiempo, son su condición de posibilidad porque promueven la consolidación del sujeto literario.

Los periódicos y revistas son productos culturales cada vez más tomados en cuenta como objetos de estudio para indagar su incidencia en las sociedades letradas latinoamericanas y en la configuración de la esfera pública, así, estas publicaciones periódicas se han convertido en elementos centrales para estudiar la historia de las ideas, el desarrollo de instituciones y la conformación de redes que trascendieron fronteras. En el caso boliviano, Fernando Unzueta examinó el recorrido de la prensa en Bolivia durante el siglo XIX y su vínculo con narrativas sobre la nación. Desde los libelos o pasquines que propagaron ideas y debates previos y posteriores a la caída del Estado tardo-colonial, pasando por los periódicos respaldados por distintos gobiernos republicanos, hasta el surgimiento de revistas literarias que evidenciaban cierta especialización del campo literario. La importancia del estudio de Fernando Unzueta radica en considerar la prensa decimonónica no sólo como materialidad que contiene el relato nacional, sino como aquella producción cultural que construyó el espacio público, aunque la comunidad de lectores era todavía limitada. Una de las tesis demostradas contundentemente en su investigación es que las aproximaciones a las novelas decimonónicas no pueden estar al margen del contexto en el que estas fueron publicadas, en otras palabras, para tener un acercamiento más complejo y menos prejuiciado de la novela latinoamericana es necesario recurrir a los periódicos y revistas donde estas se publicaron.

Los estudios que siguen rutas metodológicas que requieren fijar fechas precisas de inicio y finalización, cortes lineales, periodizaciones y homogeneizaciones que obligan a visualizar periodos claramente delimitados, es decir, las perspectivas tradicionales de periodización y organización de la literatura son cada vez más cuestionadas. Friedhelm Schmidt-Welle es uno de los investigadores que con más insistencia ha señalado problemas y contradicciones en la utilización de categorías que

incurren en generalizaciones que no toman en cuenta, por ejemplo, “destiempos” entre un país y otro. El caso emblemático es el del romanticismo:

En las historias literarias tradicionales, el romanticismo se extiende por prácticamente todo el siglo, es decir, desde 1820 hasta 1890, más o menos. La confusión que resulta de esta suposición se manifiesta en términos calificativos como “realismo romántico” (Alegría, 1974: 48-71) o “modelos literarios neoclásico-románticos” (Hölz, 1996). Se clasifica a ciertos autores como románticos, realistas y naturalistas a la vez, o se subordinan las épocas literarias posteriores al romanticismo a ese último, como lo hace, por ejemplo, Emilio Carilla quien afirma que “realismo, parnasos, naturalismo (y posteriormente simbolismo) fueron a menudo absorbidos por el romanticismo y el modernismo, los dos grandes movimientos del siglo pasado” (Carilla, 1974, II: 195). (Schmidt-Welle 2018, 106)

Una alternativa, señalada por Schmidt-Welle, es priorizar enfoques espaciales y regionales, construyendo ya no “historias literarias” sino “historias de las culturas literarias”.

El gesto de tener la vista hacia atrás puede confundirse con el ingenuo coleccionismo o el regocijo nostálgico que piensa que todo pasado fue mejor. Frente a esta actitud se asume una tradición epistémica que piensa el pasado histórico-literario como una forma de ser contemporáneo sin engranar demasiado en el tiempo presente, de la mano de un anacronismo en activa proyección.

3.2. Contemporaneidad y literatura menor

Las revistas literarias, por su carácter colectivo y político, pertenecen a lo que Deleuze y Guattari llamaron literatura menor, son materialidades pacientes en su tarea de minar proyectos dominantes, dejando emerger, en su carácter flexible, nuevas tramas políticas y estéticas. Esta vuelta al pasado retoma también la indicación benjaminiana de “cepillar la historia a contrapelo”, que es una forma de mirar hacia atrás reviviendo una época en la que claramente unas minorías letradas imponen sus proyectos utilizando la letra impresa como mercancía de disputa. Las revistas culturales y literarias son objetos privilegiados para desentrañar continuidades y discontinuidades de formas de pensar, en la medida en que permiten rastrear tránsitos individuales y colectivos que discurren entre preocupaciones estéticas, políticas y literarias, articulaciones imprescindibles para visitar el siglo XIX.

Este trabajo de tesis realiza una revisión del pasado literario a partir de una relación singular con el propio tiempo, sin ignorarlo ni dejarlo de lado, cultivando cierto desfasaje o anacronismo que percibe sombras y no se deslumbra con la

actualidad. Este anacronismo es una visita al pasado para entender el presente con un pie en ogaño y otro en antaño, integrando el sentido de contemporaneidad trabajado por de Giorgio Agamben: “*es aquella relación con el tiempo que adhiere a él a través de un desfasaje y un anacronismo. Aquellos que coinciden demasiado plenamente con la época, que encajan en cada punto perfectamente con ella, no son contemporáneos porque, justamente por ello, no logran verla, no pueden tener fija la mirada sobre ella*” (2011, 18). Estar demasiado imbuidos en el propio tiempo no aportaría ninguna posibilidad de establecer lazos, filiaciones y tradiciones expresadas en continuidades o discontinuidades de ideas; por el contrario, sería someterse al determinismo –de nuestro tiempo– sin que nada se pueda hacer. El peligro de esta perspectiva es olvidar el pasado literario, ignorarlo favoreciendo siempre la foja cero o eterno volver a empezar, como si cada surgimiento fuera autónomo y descontextualizado, una actitud contraria a la desconexión y desfasaje recuperada por el filósofo italiano:

Nietzsche sitúa, por lo tanto, su pretensión de "actualidad", su "contemporaneidad" respecto del presente, en una desconexión y en un desfase. Pertenece en verdad a su tiempo, es en verdad contemporáneo, aquel que no coincide a la perfección con este ni se adecua a sus pretensiones, y entonces, en este sentido, es inactual; pero, justamente por esto, a partir de ese alejamiento y ese anacronismo, es más capaz que los otros de percibir y aferrar su tiempo. (18)

No aferrarse al tiempo al que se pertenece, no calzar o coincidir perfectamente con él, esa inactualidad es mirar al pasado desde un lugar distinto al del nostálgico que añora una época en la que quisiera haber nacido o que condena el presente sin querer saber de él. Es tomar distancia, sin embargo. Asumir, por tanto, “que la vía de acceso al presente necesariamente tiene la forma de una arqueología” (27) y que el pasado no es un pasado remoto, sino ese tiempo “no vivido” al que se le presta atención porque, quizá sin saberlo, tiene efectos en el tiempo presente. En efecto, el tiempo presente es incapaz de desprenderse –aunque lo intente– de los relatos nacionales construidos y soñados en el siglo XIX, sin embargo, las tareas actuales no intentan verificar la concreción lo soñado, vuelven a contar esos sueños desde otro lugar, desde una perspectiva diferente que complejiza los acercamientos, buscando nuevas fuentes y dejando de percibir homogeneidades, que consideren a la literatura del siglo XIX y de principios del siglo XX como un surtidor de ansias comunes (González y Villanueva 2014). El sentido de contemporaneidad, entonces, convoca a un desplazamiento de

textos y figuras canónicas, desde una lectura que construya territorios de sentido y puestas en relación con el estilo de una puntada final o *punto de capitón*.⁵²

Esta noción de contemporaneidad está vinculada a lo que Walter Benjamin propuso como “cepillar la historia a contrapelo”, los escritores del siglo XIX encontraron sus propias exigencias y armaron sus propios relatos desde una lengua heredada que tuvieron que asumir a través de gestos que fueron asumidos como fundacionales. Los estudios del siglo XX encontraron en el pasado inmediato un surtidor de relatos nacionales, pero, por otro lado, dieron lugar a discusiones o desmentidos de las aproximaciones al pasado, denunciando olvidos, evidenciando sesgos y abriendo la senda para reorganizar los relatos nacionales a través de nuevos puentes, líneas o territorios. “A contrapelo”, en este sentido, no es solo visitar una época y observar con suficiente distancia un producto cultural alternativo –las revistas literarias–, es hacer contrapunto a la disposición cronológica para construir “territorios de sentido” –angustia cívica, gestos laudatorios, imagen de la mujer, humor, etc.– a través de gestos e ideas –continuidades y discontinuidades– que llegan hasta nuestros días.

Las revistas literarias y las variopintas hojas volantes que circularon en el siglo XIX son, en términos de Deleuze y Guattari, *literaturas menores*, no necesariamente por la extensión, su carácter efímero o la precariedad de su conservación; sino porque son dispositivos colectivos de enunciación, es decir, movimientos políticos minoritarios que compartieron y se distanciaron de los grandes relatos nacionales. Expresan una dinámica de flujo y constante intercambio e inversión, así, es posible la convivencia de un prospecto laudatorio o conmemorativo y una caricatura o una décima de alto humor corrosivo. Una senda, entonces, que invita a indagar, por ejemplo, cómo convivieron la seriedad y sobriedad con el humor y la risa en las revistas literarias.

Las revistas literarias integran lenguajes más versátiles, irreverentes, espontáneos, es la utilización de la lengua con un alto coeficiente de *desterritorialización*, es decir, de aquello que ya no se sujeta a la seguridad de las determinaciones que hacen a su integridad territorial. Muchas veces las lenguas están sujetas a utilidades oficiales, normalizadas, determinadas por abstracciones

⁵² En términos psicoanalíticos, instante en el que un sentido se abrocha a un significante, tiempo de comprensión o interpretación a partir de un corte, de una puntuación, aquello que hace que el sentido o la resignificación aparezca al final.

trascendentes y sujetas a funciones institucionales: los lenguajes oficiales, los lenguajes legales, los lenguajes académicos, etc. Sin embargo, una lengua puede también obedecer a utilidades un poco menos oficiales y pasar de un ámbito en el cual es la lengua mayor a un ámbito en el que es menor: las formas de lenguas desterritorializadas son aquellas que escapan a su original determinación y sujeción por la oficialidad de la lengua. Así, cuando nos encontramos con una lengua fuera del lugar de su utilización mayor estamos ante una lengua menor: “el alemán de Praga es una lengua desterritorializada, adecuada para extraños usos menores” (Deleuze y Guattari 1990, 42). En el caso de Kafka no se trata de otra lengua, es el mismo alemán desterritorializado; en el caso de las revistas literarias tampoco se trata de otra lengua, se trata de su diversidad, heterogeneidad, multiplicidad de planos, soportes materiales y lenguajes.

Las literaturas menores tienen una absoluta vocación política: expresan el devenir de colectividades en algún determinado polo. Deleuze y Guattari plantean que, o bien el deseo está atascado por la tiranía de algún concepto abstracto que funge de ley, o bien está haciendo proliferar sus conexiones y sentidos, resistiendo y deviniendo menor, esto es lo que acontece con muchas publicaciones periódicas.

3.3. Archivo y desarchivo

El estudio de revistas literarias como fuentes no tradicionales de historia literaria y producción de sentidos colectivos implica necesariamente un evento en las políticas de “archivo” y “desarchivo”. Jacques Derrida habló del *Mal de Archivo* (1997) como ese afán de almacenamiento que tiende a la conservación y al borramiento al mismo tiempo. La intención de conservación de los documentos, del registro de cada minucia, de evitar toda pérdida es una pasión social que está habitada, desde su interior, por esa pulsión de muerte pensada por el psicoanálisis: el archivo se da muerte para conservarse, por eso es imprescindible saber desarchivar. El trabajo arcóntico de las instituciones que conservaron documentos literarios bolivianos exacerbó el carácter volátil de revistas y folletos, es decir confirmaron una vez más la represión como una forma de archivo, en este caso, archivando como material reprimido los materiales más volátiles y menos consistentes. La perspectiva es, entonces, “rescatar” esos papeles volantes de su cualidad de caducos o banales, interrogando los materiales más explícitos o pertenecientes a lo ya dicho y estudiado. El desafío es que este gesto no se

agote en una actividad nostálgica y estéril, por eso se trata de hacerlos visibles y accesibles trazando lazos al presente, desarrollando territorios de sentido más allá de explicitar datos y clasificaciones.

En su “paseo por la biblioteca colonial” (2014, 99-119) Silvia Rivera Cusicanqui da a conocer una escena cultural en la que ella misma es la protagonista. Como profesora invitada a dar clases en una universidad de Estados Unidos, gozó momentáneamente de algunos privilegios a los que no estaba habituada; efectivamente, mostrando una credencial se le abrían “las puertas del cielo de las bibliotecas estadounidenses” –caminar en medio de anaqueles extraordinariamente poblados; pedir libros que, situados en lugares lejanos, no tardaron en llegar a sus manos en un sobre rotulado a su nombre–. Luego de caducada la credencial esa primera experiencia se transformó en el reverso del archivo y tuvo que vérselas con las sombras de sus bondades, es decir, sentirse una exiliada universitaria porque el acceso ya no era posible sino con la compañía de algún estudiante o un pase de visitante que duraba solo un día. Los privilegios habían caducado, otra vez el archivo se cerraba y hacía evidente la condición extranjera y limitada de una académica del tercer mundo que, paradójicamente, investigaba sobre su país en una biblioteca colonial del norte. A propósito de esto último, el sistema clasificatorio que Rivera encontró al hacer sus pesquisas sobre la hoja de coca establece que todo lo relacionado a esa palabra, al margen de la Coca-Cola, está asociado al delito: crack, cocaína, abuso de la cocaína, etc.

Esta experiencia de la investigadora boliviana incluyó también conocer el destino de los textos poco solicitados, que inicialmente son almacenados en grandes depósitos que los hacen inaccesibles y luego son regalados o vendidos a precios muy bajos. La percepción que tiene Rivera es que, tras largos periodos de tiempo dedicados a recopilar, clasificar y preservar documentos de distintas culturas y tradiciones, las bibliotecas de Estados Unidos se transformaron en inmensas “fosas comunes y anónimas”. La parada final de este paseo lleva a Rivera a reflexionar sobre el material bibliográfico más valioso del país que ha sido adquirido por estos grandes “archivos”, donado u ofertado por quien comercia con los restos, “el acto de archivar bloquea el camino que lleva del conocimiento a la acción. Y para vergüenza de nuestras sociedades subalternas, es evidente que muchas de las colecciones más valiosas de libros y panfletos del país han sido vendidas a bibliotecas estadounidenses.” (111).

Efectivamente, archivar es actuar en el conjunto de operaciones de custodia y conservación que en general son limitantes.

No es casual que las primeras investigaciones sobre periódicos y revistas latinoamericanos fueran hechas por becarios que tuvieron acceso “a esos repositorios colosales y dispusieron de las condiciones materiales que les permitían pensar las tramas culturales continentales más allá de las propias fronteras” (Tarkus 2020, 3-4). Otro grupo que accedió a estos documentos fue el de los “exiliados latinoamericanos de la década de 1970 que lograron alcanzar el 'primer mundo' –como Ángel Rama, Marta Traba, Ricardo Piglia, Ariel Dorfmann, Marcelo Sagall o Saúl Sosnowski–” (4), por eso los estudios iniciales sobre revistas literarias y los primeros listados –índices y catálogos– fueron hechos en Universidades de Estados Unidos. Gracias al trabajo de coleccionistas, bibliógrafos, bibliotecarios, departamentos de investigación universitaria y una serie de actores ahora la investigación sobre revistas literarias es posible desde Latinoamérica, ya no es necesario trasladarse físicamente a las grandes capitales del conocimiento para acceder a catálogos, colecciones completas y facsímiles de publicaciones periódicas, es cada vez más evidente que a partir de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, un campo de investigación se ha consolidado gracias a las nuevas condiciones de acceso. Sin embargo, las políticas de “desarchivo” son todavía una difícil tarea, sobre todo, cuando se trata de un objeto de estudio tan volátil. Las colecciones completas son escasas y más que números completos, los archivos cuentan con sueltos que básicamente dan noticia de la existencia de alguna publicación periódica de antaño. Archivo y desarchivo son procedimientos que permiten un trabajo arqueológico para impedir olvidos y silenciamientos. La intención del que desarchiva es rescatar papeles del fuego/olvido e intervenir en las políticas de la memoria.

Tristan Platt evocaba a Gunnar Mendoza, afirmando que el embrujo del trabajo de archivo es “palpar el silencio lleno de los susurros de los muertos” (1997, 11). Esas son las intenciones de las “soledades fecundas”,⁵³ callejeras o de escritorio, aquellas

⁵³ Estos términos surgen en el contexto de una evocación de la obra y figura de Ramiro Condarco, quien las utiliza, a su vez, para hablar de Gabriel René Moreno: “En primer lugar, podemos señalar que Ramiro Condarco Morales y Gunnar Mendoza tienen una cosa en común: largas décadas de dedicación a la historia en condiciones difíciles, con poco apoyo material o institucional, y quizás podemos decir en relativo aislamiento, situación que nos evoca la “soledad fecunda” descrita por Condarco en su biografía de René Moreno. Si bien esa soledad ha debido ser difícil de llevar a veces, creo que ayuda a entender la originalidad de Condarco. No siguiendo las modas académicas ni políticas, supo acertar en los grandes temas, que fueron adquiriendo preeminencia con el tiempo, gracias a

que prevalecen a la hora de sentirse parte de una tradición que archiva y desarchiva como gestos que no cesan de repetirse. Actos de anacronía o intempestividad, desplazamientos del tiempo presente, pero conectados de nuevo a él mediante fluctuaciones de un antes y un después –y viceversa–, porque “si hay espíritu...”.⁵⁴

Al volver la vista hacia atrás y tomar entre las manos un puñado de revistas del siglo XIX es posible hablar de la reconstrucción de un “espíritu de época” (*Zeitgeist*) en relación los postulados de Hegel, quien plantea que cada momento histórico tiene necesariamente el espíritu de la época que le corresponde. Es importante aclarar, sin embargo, que no hay tal “necesidad”, porque no hay un espíritu único que guíe la historia. Al hablar de “espíritu de la época” no me refiero a una “forma única” o una unidad radical; existen desviaciones, incoherencias, limitaciones y excepciones que contraponen al espíritu dominante de una época, allí está justamente la riqueza de esos papeles viejos. Esta perspectiva es más cercana a lo que plantea Benjamin al respecto:

La destinación de una revista es hacer patente el espíritu propio de su época. La actualidad de ese espíritu es más importante para ella que su unidad o claridad; por tanto una revista estaría condenada –como los periódicos– a la insustancialidad completa si en ella no pudiera configurarse una vida con fuerza suficiente para salvar todo cuanto resulte problemático con base en su propia afirmación. (Benjamin 2007, 245)

circunstancias personales particulares, intuiciones que no dejan de ser casi misteriosas para mí y su admirable independencia intelectual” (Thompson 1997, 15).

⁵⁴ Como se verá en el transcurso de la tesis, la ciudad de Sucre fue prolija en agrupaciones literario-culturales que, además de otros afanes, se dedicaron a publicaciones periódicas, es decir, revistas, periódicos, folletines y todo tipo de hojas volantes. Uno de los casos más exquisitos tiene que ver con *Peña*, publicación de la Peña de Sucre, que salió entre septiembre de 1953 y noviembre de 1954, dando a luz nada más y nada menos que 60 números que conocemos gracias a la publicación realizada por la Fundación Cultural Zofro. Los participantes fueron grandes personalidades del ámbito cultural boliviano, nombres que aparecen en el acta de fundación publicada en el número uno: “Nos reunimos al efecto, en casa del que suscribe [Fernando Ortiz Sanz], la noche del 5 de septiembre de 1953, Gunnar Mendoza, Gustavo Medeiros, Julio Ameller, Fernando Ortiz S. Enrique Vargas S., Guido Villa-Gómez, Hernando Achá S., Alberto Martínez y Roberto Doria Medina. Y –sin más– fundamos la Peña”.

El lema que seguía la publicación era “si hay espíritu...”. Vale la pena detenerse brevemente en este enunciado condicional que muestra más en lo que no dice. Sin mayores pretensiones que las de pasar un buen rato, “humo, anécdotas y vino”, sin querer cambios abruptos o cosa parecida (“no pretendemos crear nada o servir a nadie: ni siquiera a la Cultura”), conscientes de su madurez y que la vida es corta y sin mucha preocupación por las formas, “Omar Kayyham se ha divertido más que Schopenhauer. Y ambos han muerto”, consiguieron una actitud propositiva, cuestionadora e insólita. Volviendo a la frase, el espíritu está asociado a cierto humanismo, al arte, a la intención que tuvieron de crear una “bibliografía boliviana”, a la prosa, a los versos, a la música, etc. Los puntos suspensivos nos conducen a lo abierto, son una invitación a leer lo que no está escrito, a tocar lo intocado, a lo no dicho. La frase condicional se interrumpe, nada orienta ni conduce; sin proponérselo, los peñistas algo nuevo hacían surgir.

Mi objetivo es comprender esa “destinación” en tanto que una revista encarna materialmente algo que representa un momento específico, una expresión cultural que nos permite observar modos de vida y comportamiento en un período determinado y, en ese proceso, revela sus transcurso y cambios de dirección. Así, me sitúo frente a continuidades y afianzamientos –territorios– propios de un periodo delimitado y transformaciones y desterritorializaciones propias de una cartografía que hay que reconstruir.

En general se ha estudiado las revistas literarias y culturales como participantes y constructoras de la esfera pública, sin embargo, los estudios y enfoques son cada vez más diversos. Se ha considerado las revistas literarias y culturales como testimonios de época en los que se ha encontrado una forma privilegiada de instalar los discursos sobre la nación, se han reconstruido redes de vinculación e intercambio, se ha seguido el nacimiento de nuevas sensibilidades literarias desde su circulación en novedosas páginas de las revistas, se ha completado la obra de escritores consagrados que publicaron tímidamente sus primeros textos al calor de esas agrupaciones que se reunieron bajo el principio rector altamente performativo que dice: “hagamos una revista” (Sarlo 1992), se ha digitalizado y puesto a disposición pública colecciones, portadas, secciones y caricaturas de revistas, acompañadas de sendos estudios introductorios o textos que contextualizan cada publicación, se han hecho estudios de caso, abordando las revistas más emblemáticas del continente o descubriendo, fatiga de archivos y hemerotecas mediante, páginas nunca vistas por la crítica literaria. En fin, el campo de estudios es amplísimo y cada país latinoamericano, a su ritmo y por impulso de quienes han sido tocados por el demonio de las revistas, va instalando la temática en aulas, eventos y demás espacios académicos.

En el caso de los estudios literarios sobre el siglo XIX, Fernando Unzueta (2020, 69-68) ha señalado tres cambios importantes en los enfoques y paradigmas críticos: a) la revalorización de la producción simbólica y textual de los letrados en la formación de los estados y las identidades nacionales; b) la ampliación del canon (autores y géneros) estudiado; y c) la revitalización del trabajo en archivos y hemerotecas, tomando los periódicos como objetos de estudio y no sólo como documentos informativos. Nos adscribimos a estos cambios en los cuales el estudio de la producción, circulación y recepción de las *hojas eventuales* literarias es de máxima importancia para abarcar las complejidades de este siglo.

Hablar de Angustia Cívica, de la imagen de mujer o del humor en el siglo XIX desde revistas literarias, es activar un presente examinando las representaciones de un pasado que todavía tiene efectos. Así, se pretende contribuir a las indagaciones de un legado que el XIX ha dejado como herencia, no con afán coleccionista plagado de nostalgias, sino con la idea de que esa herencia transita todavía intensamente en ámbitos políticos y literarios ya sea en oposición manifiesta o continuidad velada, finalmente hacer memoria de un pasado abierto y no cerrado con siete llaves implica la posibilidad de nuevos diálogos y pone en marcha las labores del ResKatari.

3.4. El ResKatari y las hojas volantes

Al inicio de la monumental obra *El Loco* (1966) de Arturo Borda, asistimos al hallazgo de unas cuartillas que se salvaron de ser quemadas en una fogata que ardió en medio de una habitación. Lo que quedó entre las cenizas –*El Loco*– fueron las páginas que las llamas no pudieron alcanzar. Esto es lo que declara el ex jefe de investigaciones y pesquisas Saúl A. Katari en su informe: “También se ha encontrado entre un montón de cenizas de una fogata hecha en el centro de la habitación, un gran número de cuartillas escritas a lápiz y llenas de enmendaduras, por lo cual se ve que se trata de ensayos literarios, o cosa así, y que las publicamos en un orden meramente conjetural, ya que las cuartillas en desorden no se hallan numeradas” (Borda 1966, 1: 56). El investigador Katari se encuentra con esta escena en medio de las pesquisas sobre la misteriosa desaparición de uno de los inquilinos –*El Loco*– del “Caserón del Pobre”. Katari emprende un trabajo minucioso, entrevista a los vecinos, al presidente de la Corte Suprema, hace un inventario de la habitación, observa, sospecha, se plantea hipótesis y, finalmente, aunque no encuentra al desaparecido, transcribe y da a conocer las cuartillas halladas en medio de la ceniza.

Son las pesquisas del ex jefe de investigaciones y pesquisas Saúl A. Katari las que dan lugar a las labores del ResKatari o Reskatarismo, un investigador que no resuelve el caso, encuentra un manuscrito, lo transcribe y lo publica; un régimen creativo que se fundamenta en actos de demolición que llevan en sí mismos la posibilidad de renacimiento.

El ResKatari es un pesquisador y un recolector, trabaja con restos que quedaron entre las cenizas, su labor está asociada al trabajo de las Palliris y Guardas⁵⁵ en las minas potosinas, pone el cuerpo para que el material no se pierda del todo. Su tarea es diferente a la del coleccionista que atesora joyas para el museo, su gesto de coleccionista, *ResKatarismo* es considerarse heredero de una tradición en la que resuenan los nombres de Gunnar Mendoza, Gabriel René Moreno, Carlos Medinaceli, Ismael Sotomayor y otros. Para saber de las labores de rescate y reedición de los ResKataris es posible remitirse a la metáfora de los andamios que permiten construir los edificios que se llaman “literatura boliviana y sus historias” (Antezana 2018, 51), en realidad se trata de un trabajo de “restauración”, no al estilo de lo que hace un especialista cuando retoca un cuadro intentando engañar la mirada del otro. Oblicuamente esta labor de artesanía documental se sustenta en una sucesión, no en el sentido desarrollista o positivista, sino en el sentido de ruptura y cambio de orientación. Los primeros sientan las bases, los que reorientan las hechuras utilizan dos operaciones de lectura, una filológica y otra histórica, que permiten situarse frente a un oficio de reelaboración.

La investigadora Mónica Velásquez plantea tres hipótesis para explicar el *giro al pasado* que ha tomado últimamente la crítica literaria en Bolivia: a) renace un espíritu de orfandad que busca a sus padres y cobijo a sus sensaciones de desamparo, en otras palabras, reconstruye una genealogía para habitar la casa con la seguridad de haber establecido lazos filiales; b) el pasado es reanimado para justificar actitudes manipuladoras del presente y plantear un miedo anticipatorio al futuro, miedo efectivamente paralizador; y c) se trata de una maniobra de distracción para no hacerse cargo del presente; en el fondo se trata de una idealización del pasado poniéndolo en

⁵⁵ Ambos trabajos son parte de la cadena de extracción del mineral, están vinculados con la recuperación de residuos, trabajo manual, resguardo y alto conocimiento del material valioso para separarlo del que no sirve: “Las *palliris* seleccionan con las manos el mineral de los desmontes o residuos de la concentración en las bocaminas, tienen un amplio conocimiento del mineral que se encuentra en las rocas; asimismo, poseen una hábil destreza para extraer de la piedra el mineral que queda. Un martillo, un cincel, una escoba y sus propias manos son los materiales que una *palliri* necesita para trabajar, junto a una buena bolsa de hojas de coca; su trabajo, generalmente empieza a partir de las 8 de la mañana y finaliza al atardecer. Las guardas o serenas son mujeres (en su mayoría viudas) que viven con sus familias en el Cerro Rico (por encima de los 4.200 msnm), en unos cuartitos construidos al lado de las bocaminas; su responsabilidad es la de cuidar durante las 24 horas del día las entradas a las minas, las máquinas y las herramientas de los mineros a fin de evitar robos. Son mujeres contratadas (verbalmente) por las cooperativas, sus salarios son muy bajos, por ello se ven obligadas a completar sus ingresos con otros trabajos adicionales como la *picha* (barrer los restos de minerales que derraman los mineros cuando cargan a las volquetas) y venta de comidas o refrescos a los mineros” (Tapia 2010, 79-80).

lugar del paraíso donde todo fue mejor. Se actúa desde el lugar de la nostalgia, se lleva todo a foja cero cediendo a la tentación de nuevas fundaciones u obras fundamentales (Velásquez 2019a, 9-10). Haciendo baraja con estas posibilidades evitando los peligros –orfandad, nostalgia, idealización, foja cero– es posible emprender un trabajo arqueológico e insistir en el resquebrajamiento de cristalizaciones o solidificaciones cronológicas, recorrer capas históricas que se han edificado durante años e identificar la genealogía de ideas que produjeron ecos, repercusiones y sentidos encontrados. En fin, reconstruir, como se dijo más arriba, una época no cerrada con cierto espesor histórico a partir de revistas literarias, con la consciencia de actuar desde un presente que se aventura a la posibilidad de nuevas significaciones.

Frente al canon el ResKatari prefiere bailar con la Canonesa,⁵⁶ no se involucra en debates que tienen en una esquina a Harold Bloom –con pantaloneta yanqui, biblia inglesa y tradición estética en el taburete– y en la otra esquina a la Escuela del Resentimiento –con más adeptos en la tribuna popular, ondeando la *wiphala* y alimentándose de nuevos hallazgos–. No se trata de jugar a ser parte de una u otra esquina: adherirse al Canon Occidental construido bajo la sombra de Shakespeare como punta de diamante, o buscar alternativas a ese canon indagando sobre otras literaturas orientadas por la batuta política que encuentra, donde no hay, distantes estrellas brillantes. Tampoco se trata de enredarse en los tallarines de un debate infinito y que posiblemente sirva de pábulo caliente en la mesa a la que nos invita Rafael Rojas (2000) en su banquete literario. ¿Por dónde transitar para ir más allá del reclamo, para no ser más que el descriptor de dicotomías o el cronista de pugilatos de pesos pesados que siempre dejan sabor a poco y ganas de mayores golpizas? ¿Será posible esquivar el gancho, borrar el moretón que la subjetividad cartesiana ha dejado, muy segura de sí misma a pesar de toda la duda que la sustenta? ¿Será posible bailar con la canonesa?

Un baile no solo como regocijo intelectual de quien visita repositorios y archivos fascinado por el papel viejo, sino como una práctica que busca en el reservorio del pasado un ensanchamiento del tiempo hacia atrás, contrapunto al legado de Baudelaire que vio como rasgo característico de la modernidad el ensanchamiento temporal hacia el futuro, hacia un horizonte que prometía las mayores experiencias humanas. Ante el incumplimiento de la promesa surge la búsqueda del futuro en el

⁵⁶ De acuerdo a la definición de la RAE, la Canonesa es una mujer de las “abadias flamencas y alemanas que vive en comunidad, pero sin hacer votos solemnes ni obligarse a perpetua clausura” (2023).

pasado. La feliz frase de Jesús Urzagasti, “el pasado es para siempre imprevisible”⁵⁷ sugiere claramente el modo en el que pasado no es algo completamente cerrado y que la proyección del presente está asociado a la construcción de la memoria, surge, pues, un horizonte rememorativo.

⁵⁷ Frase que aparece en la novela *Los Tejedores de la noche*: “Es muy difícil definirlo —sobre todo cuando gracias a él se llega a saber que *el pasado es para siempre imprevisible*—, aunque conviene decir que permite conocer cosas de la vida de un modo sutil y diáfano, sin que las risas de los superfluos perturben semejante aprendizaje que al fin y al cabo anuncia su luz premonitoria cuando de improviso se mira una montaña y se recuerda la mirada de los niños” (1996, 92). El énfasis es mío.

Capítulo segundo

Las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX

¿Qué son las revistas literarias en la segunda mitad del siglo XIX? Aparentemente la respuesta a esta pregunta resulta sencilla: una revista literaria en el siglo XIX es una publicación periódica que trata sobre literatura. Sin embargo, esta amplia y cacofónica definición deja de ser precisa cuando se toman en cuenta elementos centrales de la época a la que nos referimos: a) el discurso literario no estaba plenamente institucionalizado; no estaba todavía consolidada la especialización de las publicaciones literarias, esto surgió de forma paulatina hacia el final del siglo XIX; b) la diferencia entre periódicos y revistas no estaba clara, muchas hojas volantes se llamaban a sí mismas revistas y periódicos al mismo tiempo; varias de las publicaciones de la época, aunque se llamaban periódicos, tenían un funcionamiento, una periodicidad, una diversidad de temas y formas, una serie de colaboradores y una estructura muy parecida a lo que actualmente llamamos revista; y c) la concepción de literatura era mucho más amplia. Estos señalamientos muestran que para entender lo que era una revista literaria en la segunda mitad del siglo XIX, es preciso hacer un recorrido que ayude a desbrozar el camino.

1. De libelos, periódicos y revistas

1.1. Hojas volantes

En su estudio sobre la Academia Carolina de Charcas,⁵⁸ Clément Thibaud y Marcela de Grande (1997, 34-55) dieron a conocer cómo esa institución colonial, formadora de abogados, fue un espacio de discusión que aportó al nacimiento de la *esfera política pública* (35). La consolidación de este espacio como un cuerpo de

⁵⁸ “La Academia Carolina fue creada en 1776 en La Plata, capital de la Audiencia de Charcas, jurisdicción que tenía a cargo el Alto Perú [...] La función de la institución Carolina, en calidad de academia de práctica forense, era la de formar abogados. [...]” (1997, 34). La Academia gozó de mucho prestigio y recibía estudiantes de todas partes de América para estudiar decretos, leyes, considerandos, etc. La tesis de Thibaud y De Grande es que esta Academia sirvió como escuela de formación de “dirigentes” para la independencia, pues muchos de los abogados allí formados fueron parte de esa élite ilustrada que condujo las primeras revueltas independentistas.

abogados se dio a partir de formas o niveles de hacer lazo social: el origen geográfico y social, la pertenencia a una corporación de abogados (“estatutos, fueros, tradiciones privilegios”) y la aparición de un público. Este último nivel de sociabilidad es fundamental como antecedente de las publicaciones periódicas, porque se trata de una élite de letrados (abogados en este caso), al principio muy inclinados a la “especulación”, que discuten, se reúnen en tertulias y salones y generan la aparición de un público que luego se convertiría en lector de pasquines, periódicos y revistas.

El salón de la Academia Carolina servía para que estudiantes, funcionarios y público se reúnan, discutan, bailen y canten, marcando el ritmo de la vida social en Charcas. El nacimiento de un público que participe y acoja las ideas que allí se discutían, implicó la existencia de medios de difusión alternativos a la imprenta:⁵⁹ la

⁵⁹ Existe acuerdo en señalar que no hubo imprentas en la Audiencia de Charcas durante el periodo colonial, estas llegaron en el transcurso de las batallas por la independencia y se consolidaron con el nacimiento de la República. Carlos Montenegro, en su clásico estudio *Nacionalismo y colonización en su expresión histórica a través de la prensa*, plantea que la imprenta llegó al país con las fuerzas auxiliares argentinas enviadas al Alto Perú por la Junta de Buenos Aires ([1944] 2016, 84). Se apoya en aseveraciones de Santiago Vaca Guzmán, que, a su vez, conoce el hecho a través de un testigo ocular. La conclusión a la que llega es que los primeros tipos arribaron al Alto Perú conducidos por Manuel Belgrano, quien, para cumplir el mandato de una expedición, llevó consigo una pequeña imprenta manual destinada, probablemente, a dar a conocer proclamas y documentos oficiales.

El investigador Ramiro Duchén Condarco proporciona datos complementarios sobre las primeras imprentas llegadas a Bolivia y las primeras publicaciones periódicas. Efectivamente, la imprenta llegó a territorio charqueño al calor de las luchas independentistas y fueron los ejércitos auxiliares llegados de la Argentina, los que introdujeron las imprentas móviles. Se conocen piezas impresas en el territorio boliviano desde 1808, “Sin embargo, es a partir de 1825 que el periodismo se inicia formalmente. Esto sucede con la fundación de *El Cóndor de Bolivia* [...] la primera publicación periódica en la nueva República, precisamente por su continuidad y duración en el tiempo” (Duchén 2013, 25).

José Rosendo Gutiérrez, en la presentación de su extensa bibliografía, da a conocer lo siguiente:

“La primera imprenta que funcionó en Bolivia, fué la que trajo el general Santa Cruz en la campaña de 1823. Tenemos en nuestra colección la “*Gaceta del ejército del Perú liberador del Sud*”, editada en La Paz el 17 de agosto de 1823 en la imprenta del ejército libertador del Sud, que corrió a cargo de don José Rodríguez. Esta imprenta fué capturada por el ejército realista, juntamente con su director, en el pueblo de Calamarca; y donde entonces sirvió a la división del general Olañeta hasta la batalla de Tumusla, después de la cual fue conducida a Chuquisaca. Tenemos un *Boletín* fechado en La Paz 30 de septiembre del mismo año 1823 y firmado por el general Olañeta; al pie de él se lee: Imprenta tomada al traidor Santa Cruz, lo que comprueba el hecho referido. La vez que visitamos la rica biblioteca del señor don Gregorio Beeche, éste nos mostró una hoja impresa en Tupiza o Cotagaita por la imprenta que tenía la división Olañeta, diciéndonos que era la primera hoja que se había impreso en Bolivia en fecha mui anterior a 1823 y que dicha imprenta la obtuvo Olañeta de las provincias argentinas. El hecho merece verificarse; pero entretanto suponemos que ella no era sino la tomada a Santa Cruz según el parte oficial de Olañeta” (Gutiérrez 1875, IV).

El bibliógrafo Rigoberto Paredes publicó en la revista paceña *La Brisa* (1898, 21-4), un adelanto de la introducción a su *Bibliografía Periodística del departamento de La Paz*, allí afirma que está de acuerdo con la opinión que sostiene que la imprenta fue introducida en el Alto Perú por el general Belgrano, cuando vino con el segundo ejército auxiliar argentino en 1813, y que en ella se imprimieron varios oficios y proclamas suyos. Fue el General Olañeta el que usó la imprenta con fines más francos, pues en la “Imprenta de la Vanguardia” –posiblemente la que trajo Belgrano-, a su cargo, se editó el primer periódico boliviano, llamado *El Telégrafo*, que vio la luz el 15 de enero de 1822, publicación de una hoja, que contenía ideas realistas. Un año después el general Santa Cruz trajo al Alto Perú la

carta abierta y la disertación leída en público. (48) Estas fueron las vías por las que se discutió y reflexionó sobre las revueltas indígenas,⁶⁰ la fidelidad a la corona española –bajo el argumento de las jerarquías naturales–, o la defensa de los derechos.

Otros antecedentes fundamentales del periodismo impreso en Bolivia fueron los manuscritos llamados libelos o pasquines, que circularon clandestinamente a finales del siglo XVIII portando quejas, difamaciones, acusaciones o pronunciamientos que se valían de un lenguaje satírico muy acorde con los fines de difusión que se imponían:

El papel del manuscrito fue en todas partes un medio de publicidad precursor del periodismo impreso. En México se llamó *corrido*; en Chuquisaca, *libelo*; y en La Paz y Buenos Aires, *pasquín*. Algunas de nuestras poblaciones lo emplearon mucho antes de que el país se independizara de la Corona española. Aunque por ser eventual no podía llamarse periódica, la publicidad manuscrita fue, por su índole, típicamente periodística. Así lo dejan ver sus intentos de crear núcleos de opinión y estados ánimo colectivo en el seno de las comunidades urbanas. Aquel periodismo hecho a pluma constituye, por lo tanto, el primer foco desde el cual se irradió la influencia del pensamiento escrito sobre el proceso histórico de Bolivia. (Montenegro 2016, 51)

Los pasquines eran muy diversos y heterogéneos, difíciles de clasificar formalmente, eran verdaderas “piezas satíricas, político-literarias” que comparten ansias por dar a conocer insatisfacciones del momento. Los pasquines tenían diferentes tamaños, distintos tipos de letra y dibujos, era breve para ser difundido más ampliamente a través de la memorización, reproducción y copia (Revilla 2009, 34). Fueron fundamentales en el contexto de las rebeliones independentistas, al extremo que el sistema colonial intentó eliminarlos completamente por su papel destabilizador, ya que su contenido expresaba frustraciones, descontentos y propuestas de cambio. El pasquín era la única “válvula de respiración que tenía el

“Imprenta del ejército libertador del Sud”, que estaba a cargo de José Rodríguez y en la que se publicó la “Gazeta del ejército del Perú libertador del Sud”. La campaña de Santa Cruz fue desastrosa y la imprenta cayó en manos del ejército realista en el pueblo de Calamarca y sirvió a los fines de la división de Olañeta. Luego la imprenta fue recapturada por los independentistas y la imprenta pasó a manos del guerrillero General Lanza, que imprimió varios documentos oficiales que proclamaron la independencia del Perú. En definitiva, tal y como afirma Aillón (2007, 33), hubo una coincidencia temporal entre la creación de Bolivia y la introducción oficial de la imprenta, lo que indica que es una nación que se fundó con una política de gobierno interesada en difundir la imprenta con la función de generar debate político.

⁶⁰ A finales del siglo XVIII se produjeron en la Audiencia de Charcas una serie de movilizaciones de indígenas que pusieron en serios conflictos a la estructura colonial, estos movimientos derivaron “en las grandes sublevaciones producidas entre 1780 y 1782. Se puede identificar claramente a los líderes de estas revueltas, por un lado, tenemos a Tomás Katari y su hermano Dámaso y Nicolás en la región de Chayanta y por el otro a Julián Apaza ‘Tupac Katari’ en el Corregimiento de La Paz. Estos grandes líderes colocaron al borde del precipicio a todas las autoridades coloniales al mando de sus más de 10000 indígenas que cercaron las ciudades de La Plata (Sucre) y La Paz, respectivamente” (Soux 2015, 105).

pueblo” (Paredes 1898, 22), había que recurrir al pasquín para hacer escuchar las palabras de protesta, causaba sensación en los lugares donde aparecía y las autoridades se desvivían para dar con los autores. Como se ve, los pasquines fueron fundamentales para que hayan circulado ideas independentistas en Charcas, como todavía no había periódicos impresos –aunque estos llegaban esporádicamente de Lima, capital virreinal, y otros lugares de América y España–, se constituyeron en un instrumento muy bien aprovechado para preparar el terreno de lo que fueron las revueltas emancipadoras en territorio charqueño. Estas hojas sueltas precedieron a periódicos y revistas forjando una cultura ilustrada basada en lo escrito como forma de discusión y lanzamiento de ideas a la palestra pública.⁶¹

Una vez consolidada la independencia y la instalación de imprentas en el territorio boliviano,⁶² la prensa escrita fue alimentando la idea de una nueva nación. Como ha establecido Fernando Unzueta (2018, 54-5), el nombre del país fue asumido paulatinamente gracias a la labor de los periódicos. Efectivamente, el punto de distinción de Bolivia frente a las otras naciones era su nombre y es lo que se destacó en los prospectos y artículos de opinión de las primeras publicaciones bolivianas. Con publicaciones como *El Cóndor de Bolivia* (1825-1828), *El Chuquisaqueño* (1825) o *El Iris de La Paz* (1829) se fue consolidando la prensa escrita en territorio boliviano,⁶³ prácticamente todos los departamentos tenían sus periódicos y algunos de ellos llegaron a otros departamentos a través de agentes responsables de su difusión y venta.

La primera época de la prensa escrita en Bolivia fue “oficialista”, o, como afirmó Santiago Vaca Guzmán, “auxiliar de las tareas gubernativas” (1883, 21), prácticamente lo que se publicaba eran hojas oficiales que hablaban a favor de los gobernantes, financiadores, y se dedicaban a defenestrar a los rivales –esta actitud también supuso la activación de mecanismos de censura por parte del poder oficial, amenazado por los disensos. Gabriel René Moreno llamó a estos textos *gacetillas eventuales*, destacando su breve duración y la difusión de leyes, decretos, proclamas,

⁶¹ Sobre el tema ver los textos de Carlos Montenegro ([1944] 2016), Paola Revilla (2009), Ramiro Duchén Condarco (2013) y Fernando Unzueta (2018).

⁶² Ver la nota 60 en este capítulo.

⁶³ Sucre y la Paz fueron las ciudades donde más periódicos se publicaron, sin embargo, hubo también producción en Potosí, *El Potosí* (1838), *El Potosí Libre* (1839) y *El Adulador* (1839); Oruro, *El amigo del pueblo* (1839); Santa Cruz, *La Estrella del Oriente* (1863), *La Montaña* (1864) y *El Independiente* (1864); Cochabamba, *La Hormiga* (1839); Tarija, *El Telégrafo* (1850) y *El Sentimiento* (1850); Beni, *El Eco del Oriente* (1882) y El Litoral, *El Eco de Cobija* (1860).

edictos e información conveniente al gobierno de turno.⁶⁴ *El Iris de La Paz*, por ejemplo, hizo un desglose explicativo de cada uno de los artículos de la Constitución Política del Estado de 1831, asumiendo el rol de órgano oficial encargado de respaldar las acciones emprendidas por el presidente Andrés de Santa Cruz. Sin duda fueron espacios que se integraron rápidamente a la sociabilidad política de los periodos de disputas del poder, fueron moldeando ideas y acciones en ese ámbito efervescente de la vida republicana.⁶⁵ El periódico se convirtió en el medio por el cual la intelectualidad letrada orientó la opinión pública y tomó las riendas de la construcción social. La prensa se convirtió en un instrumento de presión ideológica, fue uno de los principales vectores del pensamiento republicano, acompañó a la nación en los paulatinos cambios sociales, culturales, políticos y económicos que se produjeron; fue parte también de los desenfrenos producidos por la angurria de los letrados decimonónicos.

Según Fernando Unzueta esta dinámica se mantuvo hasta 1840, que es cuando se incrementó la cantidad de textos literarios publicados, podríamos decir que a partir de este momento literatura y política se entretajan dando lugar a publicaciones que contienen ambas formas de periodismo. “En 1845, varios titulares incluyen ‘secciones literarias’, ‘folletines’ y otros tipos de obras por entregas” (91). Lo que Unzueta afirma es que esta transformación se dio, sobre todo, debido a las exigencias del mercado, es decir, los periódicos debían ser más abarcadores para captar a una mayor cantidad de lectores y suscriptores, por eso incluyeron secciones de interés para un público femenino que poco a poco se iba formando como receptor de narraciones amorosas, artículos de moda, belleza, hogar y educación para el bello sexo. Además de esta

⁶⁴ Antonio Gómez (2009, 59), en un texto que vincula literatura y periodismo de los siglos XIX y XX, dice que en el periodo 1825-1855 circularon “cientos de publicaciones que acompañaron militantemente el acontecer histórico nacional. Es difícil encontrar un político boliviano que no haya tenido un medio de prensa por el cual expresar su posición sobre los diversos acontecimientos”. Unzueta (2018, 90), a partir de sus pesquisas, da a conocer datos más precisos: “En La Paz salen 170 periódicos en los primeros 52 años y en Sucre 178 en 50 años (1825-1874). En 1848 se publican en La Paz tres diarios, tres periódicos bisemanales, dos trimestrales y cuatro eventuales”.

⁶⁵ Ya Nicolás Acosta en sus *Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz* (1876), a tiempo de plantear lúcidamente la importancia de los periódicos para escribir la historia nacional, da a conocer, impresos en mano, las tendencias de los principales periódicos que aparecen en su trabajo: “No será de mas que hagamos constar aquí, que para escribir la historia nacional contemporánea, es indispensable tener a la vista algunos de los periódicos que se hayan publicado en esta ciudad. –Anotaremos lijeramente varios de ellos. – “El Iris de La Paz” –que registra los actos de la confederación Perú-Boliviana. – “La Epoca” y la “Gaceta de Gobierno” que con cuatro facetas distintas marca las administraciones –Ballivian– Velasco – Belzu y Córdova. – “El Telégrafo” que se encarna en la política de Lináres y Achá. – “La Época” – “La Situacion” y el “Registro Oficial” que sintetizan la dictadura militar de Melgarejo. – “El Republicano” – “El Illimani” y “El Boletín Oficial” que espresan la política semi-reaccionaria de Moráles. – “La Reforma” y “El Régimen Legal” que bosquejan el período Ballivián-Frías” (Acosta 1876, 2).

explicación, Gabriel René Moreno afirma que 1845 es el año en el que “propiamente ha comenzado a rayar en Bolivia la aurora de su naciente literatura nacional” (1975, 141). Lo que contribuyó a este surgimiento fue la paz y relativa prosperidad que se vivía en el país, este ambiente general contribuyó a que se alentaran preocupaciones sociales, literarias y científicas.⁶⁶ Este es el año en el que surgieron simultáneamente en Sucre, La Paz, Cochabamba, Potosí y Santa Cruz sociedades literarias y diversas publicaciones que acogieron sus producciones. Santiago Vaca Guzmán en el su libro *Literatura Boliviana* (1883) –en el que incluye al periodismo como un género fundamental– habla del resurgimiento de este oficio desde que existe mayor libertad para expresar ideas. Vaca Guzmán se refiere a los años que inauguran la segunda mitad del siglo XIX, años en los que surge la posibilidad de establecer una separación entre periodismo político y periodismo literario, es el momento en el que se publican, con mayor autonomía, textos literarios en periódicos tradicionalmente políticos y en el que surgen las las publicaciones científico literarias y las revistas enteramente dedicadas a la literatura.

En 1852 se publicó la primera revista de Bolivia, la *Revista de Cochabamba*, a partir de ella surgieron una serie de publicaciones que pusieron más énfasis en lo que por entonces se entendía por literatura: La *Revista de Cochabamba* tenía secciones tan diversas que incluían el prospecto, poemas de diverso tipo –“A la memoria de mi malograda amiga J.C.S.”, “A Cochabamba”, “A Cala Cala”, “Estancias”, poemas traducidos de autores franceses, etc.–, noticias, comentarios sobre publicaciones recientes, artículos varios: literatura nacional, la educación de la mujer, la importancia de la navegación por el río Mamoré para la integración nacional, el buen gusto, etc. La primera revista boliviana fue irradiadora, las publicaciones con predominancia de textos literarios, surgidas posteriormente, fueron consecuencia de esa publicación precursora. En general estas revistas tenían las siguientes partes: Una portada en la que se daba a conocer el nombre, el precio, la periodicidad, el lugar de publicación y una serie de datos de interés para los lectores; un prospecto o texto de apertura en el que se exponían el objetivo y las intenciones del “nuevo engendro”; artículos de opinión sobre temas varios; poemas y epigramas de colaboradores o traducciones; artículos de crónica y tipos sociales; dibujos, viñetas e ilustraciones; fragmentos de álbumes; sección de revista o miscelánea y avisos varios. En relación al tamaño y a la

⁶⁶ Ver la nota 70 en este capítulo.

diagramación de estas publicaciones, la investigadora Paura Rodríguez afirma lo siguiente: “no existía una dimensión determinada, pero al principio, en su mayoría, las publicaciones eran de tamaño carta, de a dos columnas o de dos y tres columnas, tenían entre dos y ocho páginas [...]. En fin, aunque los diseños varían, casi todas las publicaciones estaban diagramadas en columnas” (2004, 14-15). Las posibilidades técnicas eran muy limitadas, sin embargo, no dejaba de haber presencia de dibujos, viñetas y un esmerado encabezado en el que se trataba de atraer la mirada del lector a partir de letras diferenciadas, de mayor tamaño o en negrillas, algún dibujo y líneas que distribuían, en rectángulos o cuadrículas que distribuían el material que por allí aparecía: El nombre de la publicación, el nombre de los editores, la fecha, el precio, los lugares de distribución, el nombre de algunos colaboradores y adornos varios.

A pesar de la proliferación e insistencia de publicaciones periódicas que incluían textos literarios o que estaban enteramente dedicadas a ellos, se tenía la conciencia de estar involucrados en una actividad marginal, pues los intereses sociales tenían otra dirección: “No es la época presente la de los libros de poesía” decía J.R. Bustamante, animador de la revista del *Círculo Literario de La Paz* en 1877. Era evidente que se daba más atención a las convulsiones políticas y sobre todo a las necesidades de pensar en el bienestar futuro. Eso implicaba estudiar la economía, la industria, el comercio, “la colonización que suprima el desierto”. Aprovechar el tiempo para extraer productos con el menor esfuerzo y acortar las distancias a través de caminos y vínculos comunicacionales, estos eran los desafíos que se plateaban las minorías capaces de educación. En definitiva “el vapor material, aplicado á la mecánica para procurarse fruiciones de la comodidad, ha desterrado algun tanto en el ser nacional los vaporosos encantos del alma, la moral satisfaccion de las delectaciones espirituales” (*Círculo literario* 1877, n.º 3: 49). Esa orientación hacia el “vapor material” hizo que la mayoría de estas publicaciones gozarán solo del encanto de su aparición. Al respecto, el *Diccionario histórico de Bolivia*, trabajado por el Grupo de Estudios Históricos comandado por Josep Barnadas, en la entrada “Revistas literarias” plantea la difícil consolidación y carácter efímero de estas publicaciones en el siglo XIX: “Lo que hay que subrayar es su escasa consolidación, traducida en sus efímeras existencias, salvo poquísimas excepciones” (Barnadas [dir.] 2002, 732). En efecto, muchas de estas publicaciones solo gozaron de la dicha de sus apariciones, no prosperaron en el tiempo, se diluyeron en los primeros números y dejaron rastros

efímeros, dejando en clara evidencia su carácter de “hojas volantes”, como también fueron llamadas.

1.2. Revistas disfrazadas de periódicos y periódicos disfrazados de revistas⁶⁷

Hasta finales del siglo XIX no se establecía una diferencia clara entre periódico y revista, incluso algunas de las publicaciones se llamaban a sí mismas de las dos formas, como en el caso del prospecto que M. Enrique Calvo escribe para el órgano del Centro de Lectura de Sucre, *Bolivia Literaria* (1894), allí el escritor usa indistintamente las dos palabras en el mismo párrafo:

Al escribir el prospecto de un nuevo *periódico*, se puede juzgar que las reflexiones anteriores son inconducentes; pero tratándose de la fundación de un órgano ó eco de publicaciones pátrias, éllas son necesarias, porque nuestros publicistas, literatos, hombres de ciencia y todos aquellos que aman la tierra en que han nacido y que guardará sus restos, no son conocidos ni apreciados en su justo mérito. Es por ello que en esta *Revista* se publicará todo lo inédito que poseemos y en especial las composiciones poéticas de nuestros principales vates.⁶⁸ (*Bolivia Literaria* n.º1 1894, 1)

Ambos, periódicos y revistas, fueron llamados también “hojas efímeras”, “hojas volantes”, “publicaciones eventuales” y “folletos”⁶⁹, apelativos que alternaron durante gran parte del siglo XIX. Esta convivencia formal y nominal se dio en Latinoamérica desde las décadas de 1830 y 1840, “las que hoy llamamos revistas todavía se autodenominaban ‘periódicos literarios’, para diferenciarse de los periódicos informativos, o ‘gacetines’, para distinguirse de las ‘gacetas’” (Tarcus 2020, 10). La estructura, periodicidad y funcionamiento eran parecidos, se trataba de un tipo de prensa en el que los responsables luchaban para desligarse de la política y dedicarse a fines más nobles enalteciendo valores sociales e individuales. “El cultivo

⁶⁷ Este subtítulo retoma la extensión del nombre asumida por la publicación *La Cigarra Mágica*, publicada en La Paz entre 1977 y 1979. En pleno periodo de dictadura militar, varios intelectuales se reunieron con la intención de arrojar “una piedra en los cristales de lo que se supone cultura nacional”. Y lo hicieron publicando “una revista disfrazada de periódico”. Recurro a la ocurrencia para establecer lo que sucedía con las publicaciones literarias bolivianas de la segunda mitad del siglo XIX.

⁶⁸ Las cursivas son mías.

⁶⁹ Nicolás Acosta al referirse a la revista del *Círculo Literario de La Paz* decía lo siguiente: “Este precioso periódico mensual en forma de folleto, se fundó en 1877 por una sociedad de jóvenes amantes de las letras. Sale con alguna irregularidad. Son muchos los intelejentes jóvenes que lo redactan. Imprenta de “El Ciudadano” (Acosta 1880, 51). En este caso el periódico se publica en forma de folleto y la publicación se llama a sí misma revista.

de las bellas letras es una tarea de las más nobles del poder humano i la que ofrece un campo más dilatado a la inteligencia en la adquisición de las ideas que componen el mundo abstracto, donde juega su poderosa actividad con fantásticas representaciones que la halagan y la mantienen” (*La Floresta* n.º 1 1870, 2), decía uno de los entusiastas jóvenes que fundaron el periódico literario *La Floresta*, hablando de sus animados y nobles propósitos. La literatura era considerada, además, una rama del conocimiento del hombre; era vista como un trabajo penoso, es decir, de mucho esfuerzo, desinteresado y canalizador de los impulsos más sinceros de la juventud del momento. En efecto, algunas de estas publicaciones asumieron claramente dar mayor relevancia a lo que por entonces se entendía por literatura: la convivencia de varios discursos imbricados y distribuidos en una serie de secciones que intentaron cautivar a un público reducido que paulatinamente se fue ampliando sin dejar de ser una minoría. Muchas de esas secciones eran compartidas por revistas y periódicos, sin embargo, fueron adquiriendo especificidades a partir de su relación con la coyuntura y el tiempo que sus hacedores imaginaron para la caducidad de sus contenidos.

Las publicaciones literarias quisieron distanciarse, por lo menos programáticamente, de aquellos ejercicios periodísticos que habían perdido el ejercicio de su libertad al haberse convertido en instrumentos o catalizadores de intereses particulares, léase políticos. La visión general con la que se contraponía esta pérdida de rumbo era el amor a la patria o defender los intereses de la patria desde publicaciones que contenían los más altos y nobles valores: las hojas literarias.

2. Cultivar los pacíficos i gloriosos afanes de la inteligencia

2.1. Los prospectos

Todo impreso que salía a la luz daba a conocer sus motivaciones e intenciones a través de un texto que estaba a cargo de los empresarios, redactores o los impulsores, generalmente jóvenes, de aquellos “ensayos”, “hojas volantes”, “hojas eventuales” o “experimentos literarios” que salían a la calle para someterse al examen público:

Prospecto.

Es el artículo de estilo.

No hay hoja periodística que no comience por el Título: “Nuestra labor”, “Nuestra idea”, “Nuestro programa” o cualquier otra cosa, que escrita con distintas letras, siempre significa lo mismo, esto es, el epígrafe del artículo que eternamente promete

muchas cosas y por lo general no cumple ninguna, el cual termina con la reverencia a la prensa del país y un *espich* a sus lectores. (Citado en Unzueta 1998, 167)

Las justificaciones por el nacimiento de una revista literaria seguían dos vías —que algunas veces se daban juntas: La primera, se ponía en circulación una hoja volante que anunciaba la aparición de una nueva revista (Martínez 1990, 16). La segunda, se publicaba el prospecto en el número uno de la revista. Así, en la página inicial, además de dar a conocer las características, precio, número de páginas y el lugar de venta, se exponían las razones que propiciaron el nuevo engendro. Era común apelar a tópicos como la falsa modestia o la petición de indulgencias al ofrendar esos “nobles emprendimientos” surgidos a pesar de las consabidas dificultades. Los jóvenes estudiantes de *La Aspiración* (1897) saludaron a sus colegas haciendo un pedido: “Aunque nacida de inteligencias juveniles, saluda respetuosamente á sus colegas de esta Capital y de toda la República, pidiendo á su benevolencia, se dignen concederle un lugar modesto en el periodismo” (1). La publicación fue concebida con la finalidad de atender a los incipientes esfuerzos literarios de la juventud, solicitando la benevolencia de los lectores y colegas periodistas para asegurar su presencia en el ámbito de la prensa nacional. Los redactores de *La Floresta* aludieron a sus “pobres e imperfectos ensayos” y se disculparon anticipadamente por la impericia de lo que el lector tenía entre sus manos: “Al dirigirse al público creen un deber imperioso pedirle mil perdones por el título que lleva este papel, i que en verdad revela una pretencion que los redactores estan mui léjos de poseer” (1870, 1).

Los prospectos fueron los umbrales por los cuales “se ingresaba a un lenguaje de discusión pública prolongado en cada página, en cada número” (Loaiza 2020, 221). Lo que anunciaban era el compromiso asumido por los editores, la demarcación de un campo de acción que se traducía en un “nosotros” alrededor de ideales compartidos. Las primeras páginas de las revistas literarias afirmaron, repetidas veces, que eran los tiempos de paz los que posibilitaron su surgimiento. El punto de partida común era el siguiente: las labores literarias no debían estar contaminadas por filiaciones político-partidistas, todo lo contrario, los fines nobles a los que se entregaban los —generalmente jóvenes— periodistas literarios debían mantenerlos al margen de esas pasiones a corto plazo. La aparición de una publicación independiente indicaba que cierto orden se había restablecido y que, entonces, era posible iniciar un proyecto con

propósitos literarios, el compromiso era: cultivar “los pacíficos i gloriosos afanes de la inteligencia” (*La Aurora Literaria* 1864, 1).

Las pacificaciones sucedían cada cierto tiempo, cuando las oleadas de los enconos políticos cesaban y otorgaban cierta calma, identificar esos momentos como los propicios para el surgimiento de preocupaciones literarias era una idea compartida por todos aquellos que alentaban la “aurora naciente de la literatura nacional” (Moreno 1975, 141). En efecto, Gabriel René Moreno afirma que el año 1845 fue muy activo para el movimiento literario boliviano, “contribuyendo no poco a ello, entre otras causas ocasionales, la paz y relativa prosperidad que a la sazón disfrutaba la República”. No obstante, el bibliógrafo cruceño sabía que estos periodos privilegiados eran efímeros –como las hojas literarias que generaban–. A pesar de la contundente aseveración, recuerda que tres años después todo ese ímpetu degeneró en la indolencia de la fiebre revolucionaria.⁷⁰

Las primeras palabras de *La Colmena Literaria* (1874) resumen el gesto común que daba pie al nacimiento de una revista literaria: “Los contínuos disturbios políticos han conmovido nuestro país, estableciendo un antagonismo innoble entre los bandos [...]. Hoy las luchas han cesado, las conmociones revolucionarias no existen, y estamos en pleno goce de la paz, bajo un gobierno legalmente constituido” (1).⁷¹ La prensa de contienda política tendía a inclinarse por alguno de los bandos en disputa, una especie de “prostitución” –señal de un mercado político– a la que las publicaciones literarias aludían, una “efervescencia de pasiones” personales o políticas

⁷⁰ En 1845 gobernaba el país José Ballivián, quien asumió la presidencia luego de salir victorioso en la Batalla de Ingavi (1841), triunfo ante las tropas peruanas comandadas por Agustín Gamarra, que le otorgó la posibilidad de construir la legitimación histórico-discursiva de su gobierno (1841- 1847) (Colàs 2021, 259). Ballivián ingresó a la presidencia consolidando una narrativa de la unión boliviana en pos de la expulsión del agresor y la consecución de una segunda independencia. Ballivián se situó hábilmente enarbolando este discurso como una tercera opción entre Andrés de Santa Cruz y José Miguel Velasco. Sus primeros años de gobierno fueron, efectivamente, de cierta paz y prosperidad. Sin embargo, en 1847, muy pronto, surgieron las revueltas en su contra propiciadas, desde Perú, por el presidente Castilla y, desde Bolivia, por Velasco y Manuel Isidoro Belzu. Las palabras legitimadoras hábilmente usadas por Ballivián se desvanecieron rápidamente y fueron sustituidas por adjetivos que hicieron que se lo conociera como “déspota”, “militarista”, “voluble”, “abusivo” y “arribista” (258). Ante el desgaste de su gobierno y la inminente caída, Ballivián se vio obligado a dimitir y entregar el poder a Eusebio Guilarte (1847), quien tuvo un mandato fugaz hasta el inicio de la presidencia de José Miguel Velasco (1847). El país, sin embargo, no retornó a la calma y todo el malestar fue capitalizado por Manuel Isidoro Belzu, quien asumió la presidencia en 1848 en medio de un ambiente altamente hostil y de sospecha.

⁷¹ Los jóvenes redactores de *La Aspiración* (1897) repetían el gesto a finales del siglo XIX: “damos á luz esta modesta hoja que tan solo tiene un carácter literario, apartado completamente del círculo de la política, que con gran sentimiento tenemos que declarar que es objeto de indecorosas riñas, que ¡cuánto no deseáramos se extingan! Y se sustituyan con un noble respeto y una unión que nos daría lo más ansiado: *la fuerza*” (1).

que no dejaban aflorar los “altos fines”.⁷² La oposición entre pasiones y trabajo intelectual derivó en que los programas trazados por las hojas literarias de la segunda mitad del siglo XIX, negaran cualquier participación política. Este gesto no garantizaba, necesariamente, la estabilidad de las publicaciones, para muchas de ellas las consecuencias fueron totalmente contrarias. La *Revista de Cochabamba* dejó de existir porque no se ocupó de hechos políticos y ese silencio comprometió seriamente a los “empresarios”, luego de los atentados a la vida del entonces presidente Manuel Isidoro Belzu:

Ha visto la nación en este año frustrarse un proyecto de envenenamiento, contra la persona del Jefe de Estado, quien se ha visto después amenazado por otro proyecto de asesinato igual a aquel. Reprobando nosotros en el fondo de nuestro corazón tales crímenes, no hemos alzado sin embargo el grito contra ellos, como los órganos oficiales del gobierno, porque no era del plan de la Revista ocupase de los hechos políticos de Bolivia. Pero nuestro silencio nos ha comprometido ante aquellos que creen que el primer deber del escritor es rendir homenaje y tributo al poder nacional. (Cáceres Romero 1995, III: 163)

Este texto evidencia la tensión entre quienes emprendieron una publicación independiente y aquellos que exigían un compromiso político a favor del gobierno de turno. Es muy claro que la primera revista de Bolivia tuvo que vérselas con una tradición imposibilitada de concebir la existencia de publicaciones no adheridas a uno u otro bando en disputa del poder.

El periodismo era visto como una carrera de abnegación y sacrificio, empero no dejaba de ser percibido como uno de los elementos más poderosos del progreso –caro ideal de época–, los propios periodistas, escritores que sometían sus textos a juicio público, creían que su oficio tenía la capacidad de transformar las condiciones sociales y políticas de los pueblos, consideraban, además, que estaban atravesando un periodo inicial y que les faltaba un largo camino por recorrer.⁷³ Ese andar, sin embargo,

⁷² En 1861 Manuel José Cortés publicó su *Ensayo sobre la historia de Bolivia*, un recuento dividido en varios acápites que discurren por ámbitos sociales, económicos, geográficos y culturales. Cortés pensaba que cada acontecimiento histórico era parte de un eslabón que apuntaba hacia el progreso de la Patria. La Historia era un encadenamiento de hechos que tenía progresos, detenciones, atrasos y dificultades. Allí, en los capítulos finales, junto las síntesis de legislación, costumbres, e instrucción, habla de literatura. Retoma sus ideas sobre la Historia para hablar sobre la “naciente” literatura boliviana (Cortés 1861, 233-269), lo que impidió su desarrollo fueron las constantes convulsiones sociales, afirma, sin embargo, las “producciones de más valía” nacieron al calor de las agitaciones civiles y cree que es la falta de dedicación de los escritores lo que ha impedido que la literatura boliviana supere su estado embrionario.

⁷³ El escritor cochabambino Félix A. del Granado, colaborador de la revista *La Brisa* (1898), publicada en la ciudad de La Paz, escribe un texto, en el que compara al periodismo con un “ministerio sagrado”. El sacerdote es como el periodista, ofrece su sacrificio y se unge para hablar del pueblo. (Del Granado 1898, 15) La unción del periodista estaba asociada a su accionar moral y el uso adecuado del lenguaje, ambos elementos eran como el ropaje con el que debía presentarse ante el público para dar a

era constantemente amenazado por los diversos atentados a la libertad de prensa a partir de prohibiciones y sanciones estipuladas en las normas vigentes, la institucionalización de juicios o la obligación de publicar con nombre.⁷⁴ El riesgo era asumido por quienes se animaban a publicar periódicos, folletos, gacetas y /o revistas, espacios de constante inseguridad. M.G. Molina, en el n.º 7 de la revista *Bolivia Literaria* (1894), reflexiona acerca de los peligros del oficio periodístico a fines del siglo XIX. “La institución del jurado, que es garantía de la libertad de prensa, ya no existe. Ha sido sustituido con el llamado juicio de imprenta, cuyo procedimiento preliminar es el arresto preventivo para el escritor público que ha incurrido en la

conocer sus ideales relacionadas con: la verdad, la justicia y el bien. Del Granado consideraba al periodista como termómetro de “la nave social del pueblo”, por tanto, tenía la misión de a) orientar la opinión pública, señalando los escollos y los lugares iluminados, b) juzgar, emitir juicios para evitar vicios y c) orientar los negocios públicos. Lamentablemente esto estaba lejos de concretarse, el periodista, en realidad, se había prostituido, era parte de esa orgía propiciada por los compradores de su pluma. A pesar de ello, la esperanza no lo abandonó, lo que explica su insistencia en publicar y colaborar con la prensa literario científica que emprendieron sus colegas paceños.

⁷⁴ Numerosas leyes y artículos constitucionales, durante las dos terceras partes del siglo XIX, muestran que la libertad de prensa fue un derecho reconocido desde inicios de la República, a pesar de ello los diferentes gobiernos sometieron ese derecho a sus propios intereses y controlaron las publicaciones a través de prohibiciones y sanciones que contradecían lo esencial de este derecho: “El 7 de diciembre de 1826 se aprobó la Ley sobre la libertad de imprenta en la que se establecía que “todo habitante puede publicar por la prensa sus pensamientos, conforme al artículo 150 de la Constitución, siempre que no se abuse de esa libertad”. Se entendía como abuso injuriar a las personas, publicar materiales opuestos a la decencia y a la moral y contrarias a las leyes del Estado.

Las constituciones de 1831 (Art. 150), de 1834 (Art. 152) y de 1839 (Art. 149) copian el texto de la Constitución de 1826, pero ponen énfasis en “la responsabilidad que las leyes determinen”. En la Constitución de 1843 (Art. 94) se establece una radical reducción del derecho de expresión oral al cancelarlo y mantener sólo el de prensa: “Todos tienen derecho de publicar por la prensa sus opiniones, sin previa censura, y bajo la responsabilidad de la ley”.

La Constitución de 1851 en su artículo 6, inciso a, establece: “Todo hombre goza en Bolivia del derecho de petición y de la manifestación libre de sus pensamientos por la prensa o de otra manera, sin más límites que los que las leyes establecen”. El inciso b agrega: “Ellas no podrán jamás someter la prensa a previa censura”. Manuel Isidoro Belzu consideraba que “la libertad de prensa no se hallaba prácticamente establecida, ni había en la república más imprenta que la del gobierno”.

José María Linares, en su decreto del 31 de mayo de 1858, implantó varias limitaciones que tendían a defender “la razón, la decencia y la moral” a partir del criterio de que la prensa era contraria a la autoridad establecida.

Durante la administración de Adolfo Ballivián en el año 1861, se emitió una nueva Constitución en Bolivia, la cual en su artículo 4, inciso c, establecía que: “Todo individuo en Bolivia tiene el derecho de publicar sus pensamientos a través de la prensa, sin estar sujeto a censura previa, siempre y cuando sus escritos estén debidamente firmados”. Además, ese año se reintrodujo el sistema de juicio por jurados mediante la aprobación del Reglamento de prensa el 14 de agosto, tipificando delitos contra: la religión, la Constitución, la sociedad y las personas. “La Ley del 21 de octubre de 1887 reconoce, en su artículo 2, la inviolabilidad del secreto de imprenta, y el artículo 3 establece que el editor o impresor que revela a una autoridad política o a un particular el secreto del anónimo sin requerimiento de juez competente es responsable, como delincuente, contra la fe pública, conforme al Código Penal. En ese sentido, el decreto de 23 de agosto de 1899 firmado por los miembros de la Junta Federal de Gobierno, tenía solo dos artículos. Por el primero, sin referirse a la doble jurisdicción, señalaba que “Los delitos y faltas de imprenta, sin distinción de fuero ni de personas, sólo podrán ser juzgados por el jurado, el que calificará el hecho e impondrá al mismo tiempo, la pena pecuniaria que corresponde, única que debe aplicarse a esta clase de delitos” (Gómez 2012, 11-18).

censura del ministerio fiscal” (2). Las incertidumbres eran pan de todos los días y una de las causas principales por las cuales los periodistas limitaban su accionar a esta o aquella hoja volante de carácter transitorio, sin la cualidad de permanencia que otorga la seguridad de un ejercicio profesional protegido por el Estado. El periodismo, integrado al complejo ámbito de las Artes Liberales, todavía no era considerado una profesión consolidada, esta condición se lograría cuando “deje de estar bajo la vijilancia de las autoridades, ni esté sujeto al tutelaje de las restricciones” (2).

El mayor gesto de independencia y trabajo por un interés general, en desmedro de promociones personales y fines políticos, era “abrir” las páginas de la revista a quien quisiera contribuir con el proyecto. Ese era el verdadero compromiso con las nobles intenciones literarias, el desprendimiento más notable, incluso si esto significaba dejar de publicar los propios textos. Los editores de *La Glorieta*, consolidaban su periodicidad y compromiso con las siguientes palabras:

Nos complacemos en continuar el programa á que obedeció la presente hoja periódica, desde el momento de la fundación, ofreciendo al público lector ocuparnos únicamente de los intereses generales, ajenos á toda manifestación política ó de interés personal. A este efecto las columnas de “la Glorieta” quedan á disposición de todos los escritores bolivianos que quisieren honrarnos con su valiosa colaboración. (*La Glorieta* n.º 12 1898, 1)

Otra de las publicaciones que sustentó su independencia en la invitación “a quien quiera ocupar sus páginas pensando en el desarrollo y progreso”, fue *Bolivia Literaria* (1894), publicación semanal del Centro de Lectura, agrupación de personas decididas por el cultivo de las letras, de la ciudad de Sucre. Esta revista nació con el propósito de: “Propender el cultivo de las ciencias y las letras” (1). Los responsables, Abel Ferreira, M. Enrique Calvo, Daniel Calvo y otros, pretendieron forjar la construcción de la “bolivianidad” a partir de la divulgación de “composiciones históricas y literarias referidas á nuestro país” (1). Según el proyecto descrito en el texto inicial, este objetivo se cumpliría con la seguridad de no tocar ningún punto que afecte “á las cuestiones políticas”, lo que derivaba en que cada escritor ponga al pie de sus artículos su nombre, sin la necesidad de pseudónimos, muchas veces adoptados como protección ante las represalias de los adversarios políticos.

Las publicaciones periódicas “científico-literarias” fueron comunes a finales del siglo XIX. Una de las formas de adquirir la “indiferencia política” deseada, era armonizar ciencia y literatura, ámbitos o espacios que perseguían fines contrarios a la vanidad, halago y fácil censura. Los que se inclinaban por estas faenas literario-

científicas, se consideraban a sí mismos portadores de la inteligencia creadora, o eran obreros del progreso intelectual, artífices y cultivadores de la ciencia. Los editores vieron la urgente necesidad de divulgar los conocimientos científicos, íntimamente ligados al hombre del mañana y la sociedad del futuro.

Las noticias y artículos de divulgación científica coexistieron con los de creación literaria. La noción moderna de literatura se reducía a los géneros literarios claramente delimitados, sin embargo, antes de la consolidación moderna del término, la literatura abarcaba todo asunto tratado o comunicado mediante la letra, concepción heredada de los Ilustrados del siglo XVIII (Unzueta 2020). Desde el surgimiento de la primera revista boliviana se publicaron textos de historia, industria, comercio, minería, geografía, y artículos de divulgación científica, junto a poemas, comentarios literarios, traducciones, folletines, epigramas u otro tipo de invenciones de la inteligencia, como se las llama entonces. *La Brisa* (1898), revista ilustrada paceña, publicó en un solo número un texto sobre el tratado de comercio entre Bolivia y Brasil, datos estadísticos sobre la riqueza del departamento de La Paz, datos para la historia del arte tipográfico en el departamento de La Paz, geografía y petrografía del cerro rico de Potosí, un texto sobre la idea de patria, incorrecciones del lenguaje y poemas de Franz Tamayo y Enrique Salas.

Las publicaciones de este tipo se convirtieron en misceláneas cuyo objetivo era difundir conocimientos iniciales de ciencias y artes, junto a textos de industria y comercio que apuntaban a mejorar la economía del país. El positivismo impuso esta diversidad de propósitos en las publicaciones literarias que se convirtieron en órganos de difusión cultural y científica anunciados en sus prospectos. *La Revista de Bolivia* (1898) se propuso, además de difundir conocimientos científicos de su época, promover y motivar el pensamiento boliviano, es decir, los conocimientos científico-literarios producidos en el país. El *Cosmopolita Ilustrado* (1887-1889) se planteó difundir lo que sucedía en el mundo en términos científico-literarios, la concepción de cosmopolitismo cultivado por esa revista combinó la difusión de noticias, tradiciones, costumbres y aconteceres locales y regionales, con información de lo más relevante de lo que ocurría fuera del país. El programa trazado por la revista paceña *La Brisa* encaminó sus pasos hacia la búsqueda de la verdad científica y la arrobadora estética de la forma:

Ni nos impulsa la vanidad ni nos halaga el deseo de conquistar lauros, al establecer revista especial que indiferente á la política banderiza, –exagerada en aplausos al corifeo y temerariamente injusta en ataques ó censuras al adversario,– consagre estudio serio y labor perseverante, á ese grandioso algo que elevando el espíritu á regiones de luz y belleza, donde acogida no encuentran sentimientos innobles y pasiones bastardas, investigue la verdad científica del principio y persiga la arrobadora estética de galana forma. (*La Brisa* 1898, 1)

Este surtido de conocimientos que circuló por las revistas de finales del siglo XIX fue heredero del sistema establecido durante los primeros años de la República, a partir de las Leyes de la Educación promulgadas por José Antonio de Sucre y Andrés de Santa Cruz, en 1827 y 1838 respectivamente, en las que se instruyó la creación de las Escuelas de Primera Letra, los Colegios de Ciencias y Artes y el Instituto Nacional.

Las Escuelas de Primera Letra tenían el objetivo de enseñar a leer y escribir por el método de enseñanza mutua, debían aportar también con rudimentos de religión, moral y agricultura. Los Colegios de Ciencias y Artes se proponían enseñar las lenguas castellana, latina, francesa e inglesa; la poesía, la retórica, la filosofía, la jurisprudencia y la medicina. El Instituto Nacional instituyó la enseñanza de las artes y los oficios, bajo la dirección del maestro Simón Rodríguez, los fines que asumió fueron los siguientes: “trabajar en los progresos de las ciencias y las artes, difundir en todo el territorio de la República los conocimientos, enseñar las ciencias y las letras, presentar a la Cámara de Senadores los Reglamentos y Reformas del caso, y cuidar la Biblioteca, Museo Nacional y Jardín Botánico, del laboratorio y los instrumentos físicos y astronómicos del Anfiteatro Anatómico y Observatorio Astronómico, y de cuanto en este orden pertenezca a la Nación” (Ley del 9 de enero de 1838, VI).

El gesto de separarse de la política y su concreción en impresos públicos son los primeros esbozos de lo que Bourdieu llamó “campo literario”,⁷⁵ o del inicio de

⁷⁵ Un espacio de relaciones en el que se define socialmente lo que se entiende por literatura. Al interior de este lugar de confluencias, participan escritores, periódicos, revistas, lectores, instituciones públicas, privadas, etc. Todos estos actores e instituciones luchan por la diferenciación, definición y prestigio: “El campo es una red de relaciones objetivas entre posiciones claramente definidas –en su existencia y en las determinaciones que ellas imponen a sus ocupantes– por su situación (*situs*) actual y potencial en la estructura de la distribución de las especies de capital (o de poder) cuya posesión impone la obtención de los beneficios específicos puestos en juego en el campo, y, a la vez, por su relación objetiva con las otras posiciones (dominación o subordinación, etc.). El *campo de las posiciones* (que en un universo tan poco institucionalizado como el campo literario o artístico, sólo se deja aprehender a través de las propiedades de sus ocupantes) y el *campo de las tomas de posición*, es decir, el conjunto estructurado de las manifestaciones de los agentes sociales comprometidos en el campo [...]” (Bourdieu 1989, 22-23).

Se trata de un espacio social que tiene una estructuración y una lógica específicas, que configuran un sistema de relaciones, allí las discusiones, problemáticas y modos de pensar, habitar y razonar, son similares en el conjunto de obras, instituciones e intelectuales que configuran ese campo.

procesos que condujeron a la autonomía del universo literario. En este caso los escritores, que asumieron el papel de responsables de una publicación periódica, interactuaron en torno a un fenómeno textual y social que fue configurando un espacio relativamente autónomo y utilizaron diversas estrategias de confrontación y supervivencia frente a otros espacios plenamente constituidos como el “campo político”.

Para el letrado del siglo XIX, la prensa tenía muchas virtudes: dar a conocer verdades que habían cambiado la forma de ver el mundo, acortar distancias espaciales, es decir, otorgar la posibilidad de ir más allá de cualquier tipo de encierro o ensimismamiento, cultivar pasiones nobles como el amplio espectro que abarcaba la literatura y hacer posible el surgimiento de poderosas ideas como el borramiento de límites territoriales o la noción de libertad dada por el conocimiento.⁷⁶ Estas bondades, sin embargo, eran opacadas por la orientación –quizá inevitable– que muchos escritores dirigían hacia las discordias políticas del momento o las rencillas personales. Había una condena hacia “el escritor que denigra su país en el extranjero, que corrompe al pueblo al proclamar sus ruines envidias y rivalidades; que desmoraliza la conciencia de este, anunciando sofisticadamente doctrinas criminales”. (*El Álbum del Hogar* n.º 12 1883, 1) Eran momentos en los que los escritores mismos se preguntaban si el periodismo era una profesión, sabían de las bondades de los textos escritos y los efectos que provocaban en el público lector, cuestionaban ellos mismos las camisas de fuerza con las que tenían que lidiar, a veces inevitablemente, “era como una vestal, q’tenía q’mantener el fuego de la opinión ó morir quemado” (6). Buscaban lograr mayor independencia y dejar de ser portavoces o empleados y aduladores de gobiernos de turno. Lo que hacían en los prospectos era enarbolar las banderas de la libertad, la ecuanimidad, la honestidad intelectual y el servicio al bien común, proyectaban, con

⁷⁶ Una constante en la historia de los intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX fue el paso obligatorio de las élites por la capital de la República para obtener la formación necesaria, fue lo que aconteció con Gabriel René Moreno, José María Caballero, Manuel Lascano y tantos otros intelectuales que tuvieron que ir a Sucre para instruirse. La formación de aquellos jóvenes, luego escritores, hacedores de periódicos y revistas, fue a partir de grupos y sociedades literarias, donde se intercambiaban lecturas, poemas y discusiones y, por otro lado, desde la institución universitaria como tal. Algunos, tuvieron, además, la posibilidad de realizar viajes para completar sus actividades formativas. Aquellos que se inclinaron por la ciencia tuvieron sus inicios en la medicina y las ciencias naturales, luego incursionaron en la historia y la geografía. En términos sociales, las nociones principales que participaban del conocimiento científico de la época eran la herencia, la raza y el paisaje, influidos por factores psicológicos y culturales como el ambiente, la moralidad, las costumbres, el carácter y la educación.

páginas efímeras, llenar los vacíos que las revueltas y contra revueltas dejaban a cada paso.

2.2. El surgimiento de un nuevo lector: las misceláneas

En su estudio sobre las transformaciones de la esfera literaria, Víctor Goldgel (2016) muestra cómo las secciones de variedades o miscelánea alcanzaron rápida legitimidad en las páginas impresas latinoamericanas y establecieron un nuevo tipo de relación entre periodistas y escritores. Estas secciones abarcaron una amplia gama de temas como literatura, arte, música, teatro, moda, eventos sociales, chismes, anécdotas, curiosidades y cualquier otra cosa que pudiera resultar interesante o entretenida para los lectores. Esto es exactamente lo que la revista *La Floresta* daba a conocer al anunciar la sección llamada Miscelánea: “Bajo esta palabra cuyo significado procuraremos llenar con la amenidad posible, nos proponemos escoger lo mas raro i selecto de las materias, para el agrado de nuestros lectores, i mui especialmente de nuestras bellas lectoras [...]” (La Floresta n.º 1 1870, 4).

Una de las funciones de la sección “Miscelánea” o “Variedades” era entretener e informar a los lectores más allá de las noticias del día y los temas políticos. “Más que una frivolidad de la esfera cultural, lo que se estaba produciendo era el aumento de la legitimidad de ciertas formas de ‘seducción’ literaria en sí mismas constitutivas de los esfuerzos por inculcar ideas o hacer entrar en razón a la sociedad (Goldgel 2016, 101). Era una especie de escaparate cultural, una coda de los textos considerados importantes, donde los lectores encontraban una diversidad de contenido que les permitía informarse, entretenerse y mantenerse al día con los aspectos más livianos de la vida: saluciones, historias breves, noticias teatrales, caricaturas, opiniones sarcásticas, consejos prácticos sobre etiqueta social, información sobre eventos locales y horóscopos. La sección también contenía frecuentes noticias o llamado de revista a los nuevos medios de prensa florecidos en la misma ciudad, en otras ciudades del país o en el extranjero. Los periódicos y revistas se consideraban a sí mismos “colegas” y destacaban mutuamente sensibilidades compartidas, muchas veces se trataba de

salutaciones afectuosas y deseo de éxitos y otras veces, las menos, de textos críticos y de claro enfrentamiento:⁷⁷

[Variedades] Así titula un nuevo Colega de la Capital, que se presenta á la palestra, llevando por mote de su escudo: “La patria es mi Dios, el Bien Público es mi culto”. Su carácter independiente, la galanura y elegancia de su estilo, hacen suponer, desde luego, que sabrá llenar su alta misión con hidalguía y caballerosidad. Deseamos mil prosperidades al distinguido Colega”. (*La Glorieta* n.º 20 1898, 4)

Las noticias de poca importancia, trabajadas por Barthes como *fait divers* ([1964] 2003), fueron las responsables de cambiar la dinámica establecida entre periodistas y lectores. Los sucesos relegados a un segundo plano en los periódicos, aquellos “inclasificables” dentro de la información, actuaron como una narrativa que no requería ninguna información contextual externa para ser asumida y comprendida, esto permitía que los textos trascendieran los intereses inmediatos de los lectores para renovarlos, distrayéndolos con algo sorpresivo y novedoso. En esos espacios frívolos del periodismo se produjo una “relativa suspensión del imperativo de instruir y de civilizar” (Goldgel 2016 110), que dio paso a cierta explosión formal que puso dos elementos en correlación para generar algo nunca visto: el azar y una historia trivial. Además, los *fait divers* fueron la narración de transgresiones sociales, morales, religiosas o naturales, es decir, este tipo de información tuvo la función de identificar las prohibiciones sociales existentes y reforzar el sistema de valores que se impuso en la época. El afianzamiento de la sección “Variedades”, su legitimación, tuvo que ver con asumir y satisfacer las demandas de heterogeneidad y renovación que posibilitaron el surgimiento de las revistas. Precisamente, estas publicaciones se desprendieron de las secciones de miscelánea que, paulatinamente, asentaron la exacerbada renovación de la palabra, “inclinada hacia la aprehensión de lo nuevo, lo ‘dulce’ y lo heterogéneo” (104). Fue, en realidad, un cambio de paradigma, un retroceso de los libros o textos de largo aliento y el reconocimiento de otro tipo de textos que respondían a una nueva experiencia de lectura orientada por la frivolidad.

⁷⁷ Como lo que sucedió con la recepción que la revista *El Estudiante* hizo a su colega *La Colmena Literaria* en 1874. La crítica fue lapidaria, los estudiantes pensaron que las abejas y zánganos atravesaron por las “Horcas Caudinas del periodismo” y siguieron adelante a pesar de todo. Relacionaron la aparición de esta revista a lo acontecido con los romanos en el 321 a. de C., cuando intentaron pasar por un desfiladero cercano a la ciudad de Caudio (justamente Las Horcas Caudinas) y sufrieron tremendas humillaciones por parte de los samnitas, que les dieron una lección de engaño y persuasión. Más adelante, en el capítulo cuatro de esta tesis, se habla del humor en esta publicación estudiantil que emprendió corrosivos ataques en contra de su “colega” *La Colmena*.

“Revista” fue otro de los nombres que adquirió la sección de variedades o miscelánea en los periódicos. El sentido, inicialmente, fue responder a los deseos de agilidad, heterogeneidad, novedad y diversión, poniendo en tensión los textos homogéneos dedicados a las disputas políticas o sesudas reflexiones sobre los temas dominantes de la época. Lo que añade el término *revista* es la intención de variedad y actualización como un “llamado de revista”. Para el caso de las publicaciones periódicas, se sometía a inspección o revisión lo que sucedía más allá del terruño (moda, teatro, ferias, descubrimientos, etc.) o se daba a conocer de forma ágil “sucesos” del entorno inmediato, como se ve claramente en *La Glorieta* de Sucre (ver Figura 1). En este caso, además del contenido misceláneo acostumbrado, se hace una especie de resumen y llamado de atención sobre el editorial de la publicación, asumiendo una clara conciencia de la nueva relación que la sección “revista” instalaba entre el público lector y los escritores.

En definitiva, las revistas surgieron de la mano de la prensa diaria, cuando fue posible hacer pausas reflexivas y duraderas en el tiempo para dar paso a preocupaciones diferentes a las disputas políticas. Las revistas se fueron abriendo paso y diferenciando de los periódicos, paulatinamente, hasta que lograron reconocer sus propias particularidades, así como sucedió con la caracterización hecha por la revista chilena *El Pacífico* en 1858:

El diarismo, por su naturaleza, por la rapidez de su vida, por la inmensa variedad de cuestiones que debe tratar en un reducido espacio, por su modo de ser, en fin, no puede satisfacer la necesidad de que hablamos: su carácter le obliga a contraerse a los asuntos de momento; la celeridad de su marcha no le permite contraerse a detenidos estudios; las exigencias de hoy, le alejan de pensar en las necesidades de mañana. Una publicación mas estensa en su forma, menos frecuente en su aparicion, y mas estraña a los intereses palpitantes del dia, llenará ese vacío que lamentamos, cumpliendo los deseos de todos los que aspiran a ver iniciarse en Chile una vida mas intelijente y menos material, una era que asocie con la satisfaccion de las diarias necesidades el cultivo de las elevadas dotes del espíritu; que sea, en una palabra, el complemento de los progresos visibles de nuestra patria. (1)

El prospecto de esta publicación, en la que Gabriel René Moreno colaboró desde el n.º 1, establece claramente que los periódicos abarcan muchos asuntos coyunturales y por eso no pueden detenerse en el tratamiento de temas a profundidad. El carácter efímero es más acentuado en el “diarismo”; las revistas, si bien son efímeras, pueden pensar en el futuro y contribuir a una labor intelectual que opta por un camino diferente a las preocupaciones inmediatas y solamente materiales. Así, las revistas funcionaron como esos caleidoscopios (Goldgel 2016) que proporcionaron

heterogeneidad y diversidad a las publicaciones, fueron la posibilidad de un cambio en la experiencia de lectura del público. Estas secciones se fueron afianzando y dieron lugar a un tipo de publicación particular –ni libro, ni periódico – y que tuvo un momento de indiferenciación.

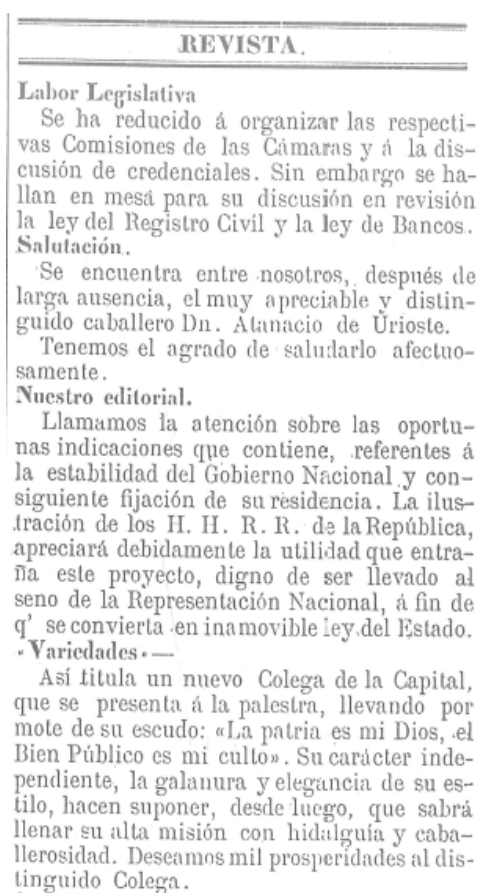


Figura 1. Fragmento de la sección “Revista” publicada en *La Glorieta* n.º 20, el 21 de agosto de 1898.

2.3. Órganos de difusión de agrupaciones culturales

Como sucedió en otros países de Latinoamérica,⁷⁸ en Bolivia se publicaron revistas literarias surgidas como medios de difusión de agrupaciones culturales que favorecieron las colaboraciones de sus socios –intelectuales que se reunían en torno a intereses comunes. Las sociedades o asociaciones literarias tenían una compleja organización que les imponía elegir una directiva compuesta por un presidente,

⁷⁸ Algunas nacen como voceros de grupos juveniles disidentes de las élites criollas –como voceros del romanticismo: *La Moda* (1837-1838) de Buenos Aires, *El Iniciador* (1838-1839) de Montevideo, *El Zonda* (1839) de San Juan o *El Crepúsculo* (1843-1844) de Santiago de Chile, otras como órganos incipientes de instituciones del Estado (Tarcus 2020, 10).

secretarios y responsables de sección. Los estatutos normaban las responsabilidades de cada una de las carteras de la directiva, que asumía la responsabilidad de reunirse por lo menos una vez por semana para discutir las producciones presentadas por cada uno de ellos. En el *Reglamento de la Sociedad Literaria de la Capital del Departamento de Chuquisaca* (1842), se establecieron las siguientes normas: Las reuniones ordinarias debían realizarse los días 2 y 16 de cada mes, las extraordinarias convocadas por el director por alguna urgencia. Sobre la testera debía estar siempre un ejemplar de la Constitución, las leyes, decretos y órdenes relativas a la Sociedad y también la lista de los miembros. El director era el encargado de presidir todas las reuniones, dirigir las discusiones y guardar orden. Al mismo tiempo debía nombrar a los responsables de las diferentes secciones y asignarles trabajo. El secretario debía llevar notas de todas las sesiones y anotar en un libro los acuerdos y resoluciones. Estos reglamentos detallaban el funcionamiento de las sociedades literarias, en el caso concreto se normaba inclusive las funciones del portero que debía estar a disposición de las órdenes del director.

La *Revista de la Sociedad Libres del Illimani* (ver Figura 2), publicada en la ciudad de La Paz en 1886, daba a conocer que la renovación de las directivas tenía que realizarse luego de un año de ejercicio y que existía la posibilidad de reelección, como sucedió con Luciano Valle:

Por hallarse cumplido el año en que debía funcionar la Mesa directiva, se nombró presidente al señor Luciano Valle (reelecto) 1.er vicepresidente al señor Lino Monasterios, 2.º Víctor Morón Portugal, secretarios suplentes Tomás Pavón y Alcibiades Guzmán, y tesoreros Vicente Antequera y José Hermosa.

[...]

Se aprobó el presupuesto votado para los gastos que demandaban las manifestaciones de la Sociedad, cuya cifra cubren los miembros. (1)

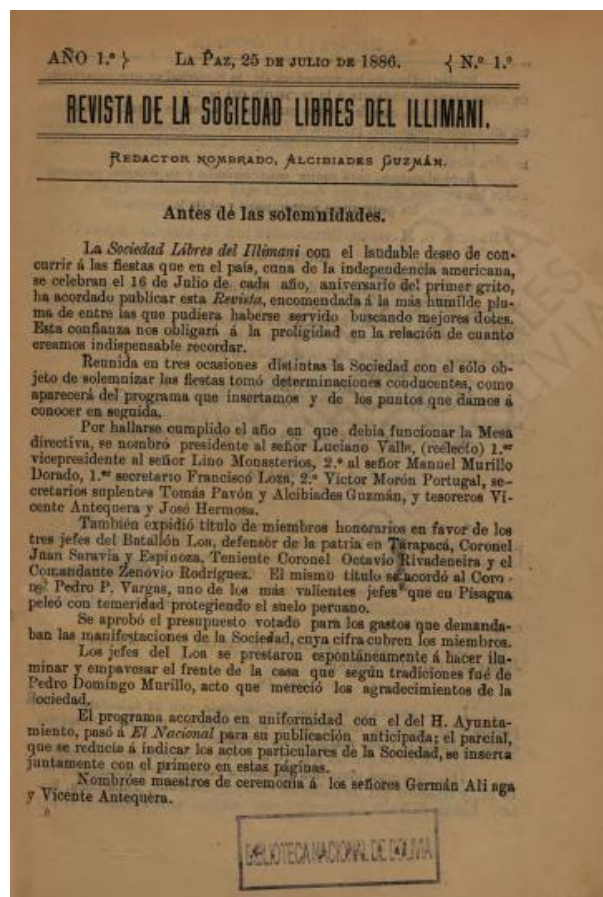


Figura 2. Primera página de la *Revista de la Sociedad Libres del Illimani* (1886).

Los que participaban de las sociedades literarias eran parte de la minoría letrada o intelectual del país, varios de ellos estudiantes de derecho,⁷⁹ para los cuales la literatura era funcional y, en otros, aledaña a la práctica política. La mayoría eran jóvenes guiados por algún mentor, o maestro de mayor experiencia, que los motivaba a dar a conocer sus trabajos iniciales para que sean sometidos a juicio público. El Círculo Literario de La Paz tomó como a uno de sus guías a Ricardo Bustamante, quien se convirtió en el principal promotor de la publicación y las acciones de la organización. En 1877, luego de su visita a los jóvenes paceños, el escritor publicó en *La Revista Chilena* un poema dedicado a ellos como retribución al homenaje que le rindieron.

⁷⁹ El caso de *La Alborada* (1875) es paradigmático. Fue una publicación que dio a conocer los trabajos de los estudiantes de Derecho del Liceo Olañeta de Sucre. Esta “publicación eventual, científica y literaria” se dedicó a difundir artículos que contenían reflexiones sobre las discusiones jurídicas del momento: “La naturaleza del hombre en el orden de su organización física”, “El destino del hombre y sus fines”, “Comparación de la noción de derecho en las lenguas y en las instituciones”. El editor responsable fue Demetrio Reynolds, alumno destacado del Liceo Olañeta (Ver Anexo 4).

Al círculo literario de La Paz
Hoy 16 de julio de 1877

Salud i Gloria, Juventud paceña,
Os brindo en este día
Cuyo sol, de los libres siendo enseña,
Hace reverdecer en la memoria
Aquel laurel que dando nombradía
De heroísmo a la Paz, fundó su historia!—
I—dejad que hoy en prenda
De leal gratitud por esa ofrenda
Que ayer me hicisteis de tempranas flores,
Yo os rinda el merecido
Honor: pues que admiré vuestras labores,
Y por lo bello vuestro amor sentido. (1877, 151)

Bustamante fue un faro para la juventud paceña, muy parecido a lo que significó Manuel María Caballero para la juventud sucrense en la segunda mitad del siglo XIX.⁸⁰ Ya sea desde sus funciones diplomáticas —cónsul en Salta y Valparaíso y ministro plenipotenciario en Chile— o desde sus afanes escriturales, alentó siempre el fervor a las gestas independentistas y el amor a la patria, asumiendo que los jóvenes eran los llamados a la consecución de los más altos ideales, solo posibles pluma en mano.

Las Sociedades Literarias eran las encargadas de organizar las actividades culturales de las festividades patrióticas del 6 de agosto u otras fechas cívicas importantes. La Sociedad Literaria Cortés de la ciudad de Potosí, fue la institución que, junto al Concejo Departamental del Municipio, organizó la celebración del LIV aniversario de la fundación de Bolivia en 1879, año en el que empezó la Guerra del Pacífico y publicó un recuento de las actividades programadas en la revista *Potosí, ensayos científicos y literarios*: “A iniciativa de la Sociedad literaria ‘Cortés’ i con la entusiasta i benévola cooperacion de la Autoridad administrativa i del Concejo Departamental, ha tenido lugar la magnífica festividad con que se ha celebrado el LIV°. Aniversario de la fundacion de Bolivia” (1879, 1). Siguiendo los protocolos preponderantes, la celebración potosina de 1879 se inició el 5 de agosto con el embanderamiento de edificios públicos y particulares, el repique de campanas anunciando el regocijo nacional y los fuegos artificiales nocturnos.⁸¹ El programa del

⁸⁰ Ver el apartado 2.1. en el capítulo tres en esta tesis.

⁸¹ Los fuegos artificiales eran una de las atracciones favoritas, el programa especial de la pirotecnia utilizada la noche del 5 de agosto de 1879 estuvo a cargo del artista J.Velasco, como se da a conocer en la revista *Potosí, ensayos científicos y literarios*:

“Dos banderas cruzadas, rodeadas de una aureola de gloria, representando las naciones aliadas, Perú i Bolivia.

6 de agosto emprendió con el repique de campanas y descargas realizadas por el Escuadrón de Rifleros de Reserva. Luego, los alumnos de las escuelas entonaron los himnos nacionales y las once se celebró una misa de gracias con la participación de agrupaciones civiles, administrativas y religiosas. A la una, el prefecto y el presidente de la municipalidad, condujeron el busto de Bolívar a la Plazuela del mismo nombre, los señores Pórcel, Jordán y Mendizábal hicieron uso de la palabra. Posteriormente se realizó el desfile de “procesión patriótica”, acarreando el busto de Bolívar por las calles de la ciudad con mucha pompa; encabezaron el desfile la Guardia Nacional y el Batallón de Reserva. Todas las noches de celebración se llevaron a cabo sendas presentaciones artísticas de toda calaña coordinadas por la Sociedad Cortés, es decir, por los socios de número de la sección Bellas Artes. El tono de los discursos y actividades en general estuvieron marcados por la Guerra del Pacífico, se enarboló la Alianza Perú Boliviana y se condenó la “usurpación” chilena, melancolía, vivas y esperanzas convivieron en las celebraciones de 1879.

El Círculo Literario de La Paz y la Sociedad Gutiérrez fueron determinantes para posicionar el 16 de julio como fecha conmemorativa paceña. Al inicio de la segunda mitad del siglo XIX este día era solamente una fiesta religiosa dedicada a la virgen del Carmen o Carmelo, patrona de la ciudad de La Paz. Las celebraciones cívicas del 16 de julio fueron iniciadas en 1854 por Félix Reyes Ortiz y sus estudiantes del Liceo Independencia y el Ateneo de Enseñanza Superior Secundaria (Mendoza 1997, 35-38). Las crónicas periodísticas de esa primera celebración dan cuenta de mucho entusiasmo juvenil y la organización/participación de intelectuales como Reyes Ortiz y Agustín Aspiazú, que en sendos discursos otorgaron la “primogenitura” de las rebeliones independistas a la ciudad de La Paz. Las celebraciones de julio de 1854 fueron coronadas por una función “lírico-literaria” en la que alternaron números musicales y poemas alusivos a la fecha. A partir de ese año, solo con la interrupción forzosa producida por el gobierno dictatorial de Mariano Melgarejo (1865-1871), La

Una portada con lanzas de colores i fuegos de Bengala con un telon que representa la apoteosis de la independencia.

Una pieza francesa horizontal, ejecutada con fuegos chinescos.

Otra pieza jiratoria, ejecutado con fuegos chinescos i jazmines.

Una pieza pirica con chinescos blancos.

Cuatro ruedas jiratorias.

Tiros rusos.

Voladores con colores.

Torpedos de explosion.

Globos aeroestáticos” (1879, 1).

Paz celebró el 16 de julio como su fecha cívica más importante, relegando al 20 de octubre día de su fundación. Además de este año fundamental por el inicio de las fiestas julianas, hubo otros momentos trascendentales para la consolidación del 16 de julio como fecha cívica paceña: En 1863 se estrenó el himno paceño con letra de Ricardo Bustamante y música de Eloy Salmón; en 1875 se fundó la Sociedad Literario Científica de la ciudad de La Paz, con el propósito de “establecer una exposición literaria en el día 16 de julio de cada año, presentando opúsculos y cursos de enseñanza, historia, jurisprudencia, estadísticas nacionales y producciones poéticas” (citado en Mendoza 1997, 46). Ese mismo año Félix Reyes Ortiz publicó la obra de teatro *Los Lanzas*, destinada a la formación de los jóvenes paceños y en el que se da cuenta de los hechos más importantes del levantamiento de julio de 1809, destacando la participación de los hermanos José Gregorio y Manuel Victorio Lanza.⁸²

La Sociedad Gutiérrez fue otra de las agrupaciones fundamentales para consolidar la tradición de celebrar el 16 de julio en la ciudad de La Paz, en 1885 publicó, junto al Municipio, un *Álbum* dedicado a la fecha conmemorativa y con un objetivo claro: “comprobar que la revolución del 16 de Julio de 1809, fué el primer grito de independencia de las colonias españolas en América, lanzado en esta heroica y denodada ciudad” (*Álbum del 16 de julio 1885*, 11). Ese mismo año la Sociedad Gutiérrez reeditó la obra de teatro de Félix Reyes Ortiz *Los Lanzas* ([1875]1885) cumpliendo una de las principales tareas que se imponían los escritores finiseculares: “popularizar los conocimientos científicos e históricos” (1). El teatro era para ellos la forma que con mayor naturalidad daba a conocer los hechos históricos que debían difundirse entre la población.

Además de las sociedades literarias o de lectura, las actividades artísticas y culturales de la segunda mitad del siglo XIX estaban animadas por otras asociaciones o sociedades científicas, musicales, geográficas e históricas. Siguiendo las tendencias del momento, el estudio de las ciencias, la literatura, las “artes liberales”, la historia y la geografía, estaban a cargo de estas agrupaciones conformadas por socios que compartían afinidades disciplinares y sensibilidades, funcionaban en casas particulares

⁸² El texto fue polémico porque según algunos historiadores es una “idealización” de los hechos e ignora documentos históricos que fueron desconocidos para Reyes Ortiz, uno de los más vehementes en este camino es Javier Mendoza: “Para mostrar sólo dos ejemplos prominentes de esa falta de rigor histórico, se puede citar la declamación pública de la Proclama de Junta Tuitiva por Gregorio Lanza la noche del 16 de julio y el fusilamiento de Victorio Lanza por Domingo Tristán, que nunca sucedieron como aparecen en *Los Lanzas*, pues la Proclama de la Junta Tuitiva está fechada el 27 de julio de 1809, y Victorio Lanza tuvo otro fin, como se verá posteriormente” (Mendoza 1997, 108).

o espacios de algunas instituciones públicas o privadas que las acogían. Era común que los intelectuales participaran en más de una de esas agrupaciones: Manuel Lascano, director de *El Cosmopolita Ilustrado* (1887-1889), revista publicada en Santa Cruz, era, además, el vicepresidente de la Sociedad Filarmónica 6 de agosto. Muchas páginas de la revista que este polifacético artista dirigía servían también para dar noticia de las actividades que dicha Sociedad Filarmónica desarrollaba en la naciente urbe cruceña, no pocas veces las noticias daban cuenta de himnos y habaneras interpretadas por el propio Lascano.⁸³

Algunas revistas surgieron en el seno de colegios de “instrucción” primaria y secundaria. *El Estudiante* (1874),⁸⁴ *El Aspirante* (1892) y *La Aspiración* (1897),⁸⁵ las publicaciones en cuestión eran revistas literarias auspiciadas por los estudiantes del Colegio Junín. Diversas cohortes de estudiantes asumieron el compromiso de difundir sus escritos bajo el respaldo institucional de una de las instituciones educativas más venerables de la joven República de Bolivia. En efecto, el Colegio Nacional Junín, originalmente establecido por los jesuitas en 1621 bajo el nombre de Colegio Real San Juan Bautista, resurgió tras un período de inactividad durante la Guerra de la Independencia. Fue restablecido durante el mandato del presidente Antonio José de Sucre, según lo estipulado en el Decreto del 3 de mayo de 1826: “Que se abra como Colegio de Ciencias y Artes: ‘Colegio Nacional Junín’, nombre simbólico de recuerdo a sus alumnos por el día glorioso en que la victoria concedió a los hombres la obra más grande que el cielo puede encargar, la de salvar un mundo entero de la esclavitud en la batalla de Junín, el 6 de agosto de 1824” (Rocha 2023, párr. 1). Este establecimiento educativo contribuyó a la formación de destacadas figuras intelectuales y políticas que ejercieron influencia en diversos períodos de la historia de Bolivia. Entre estas personalidades se encuentran Narciso Campero, Adolfo Ballivián, Aniceto Arce, Julio Lucas Jaimes (conocido como Brocha Gorda), Daniel Calvo, Ricardo Mujía, Gabriel René Moreno, Modesto Omiste, entre otros. Manteniendo la tradición de una institución educativa dedicada al fomento de la ciencia y el arte, los alumnos, en general bajo la orientación y estímulo de un docente, realizaron estas publicaciones

⁸³ En el libro *Manuel Lascano, la visión de Bolivia y del mundo desde Santa Cruz en el siglo XIX* (2007), Ronald Roa Balderrama da a conocer una investigación sobre el contexto y la vida del artista cruceño. Se trata de un dibujante, escritor, pintor, grabador, músico, periodista, cartógrafo y político que dirigió *El Cosmopolita Ilustrado* (1887-1889), una de las más importantes revistas ilustradas del siglo XIX (ver el apartado 1.1. en el capítulo tres de esta tesis).

⁸⁴ Ver la nota 77 en este capítulo.

⁸⁵ Ver Anexos 5, 6 y 7.

literarias con el propósito de dar a conocer sus primeros trabajos escritos.⁸⁶ La aparición de esta “prensa literaria escolar” fue favorecida por ideas pedagógicas que promovieron la intervención de los alumnos en la aplicación práctica de los saberes que les fueron transmitidos, así como la oportunidad de difundir sus propios e iniciales engendros literarios.

Bajo el firme compromiso de “abstenerse completamente del ámbito político”, como se expresa en el prospecto de *La Aspiración*, se acogió un transcurrir que concebía el avance de la civilización a partir del desarrollo de las letras. Se sostenía que la ausencia de producción literaria en Bolivia le otorgaba un carácter “bárbaro” y persistencia en un estado de conquista. Se concebía la literatura como un indicador del nivel cultural y progreso de las naciones, así como un reflejo de sus inclinaciones y anhelos. A pesar del incipiente desarrollo de las letras nacionales, la esperanza en la consolidación de una literatura nacional se fundamentaba en dos aspectos fundamentales: a) la existencia de numerosas fuentes de inspiración aún no exploradas: tradiciones, glorias de héroes, paisajes naturales como bosques, campos y montañas nevadas, entre otros; y b) la presencia de escritores dotados de gran talento, a quienes se debía respaldar mediante publicaciones como las que promovían estos estudiantes.

⁸⁶ Las siguientes esquelas muestran cómo era la estructura, dinámica y funcionamiento de estas publicaciones escolares. *La Aspiración* surge a iniciativa de los estudiantes que solicitan “permiso y dirección” al profesor encargado de la clase:

“Sucre, febrero 13 de 1897

Señor Profesor:

Sus alumnos, los de la 1ª Clase, hemos acordado fundar el periódico literario “LA ASPIRACIÓN,”

y para ello nos permitimos solicitar su permiso y dirección. Confiados en su decisión por el adelanto nuestro, y en los altos sentimientos de bondad que lo caracterizan, nos atrevemos á contar con la acepción de nuestra solicitud.

Sin más somos de Ud.

Sus atentísimos alumnos

Sucre, febrero 13 de 1897

A los alumnos de la 1ª Clase del Colegio Nacional “Junín”

Mis queridos alumnos:

Con grande placer y gozo me he enterado del contenido de la atenta esquila que se han servido pasarme el día de hoy.

En respuesta, no puedo menos que felicitar á Uds. por tan progresista idea, pues la práctica acompañada del estímulo, son los mas grandes maestros.

Hoy que gracias al entusiasmo de Uds. tenemos casi terminado el estudio del ramo de Literatura correspondiente á este curso, creo que “La Aspiración” sea una periódica, apreciada por los que anhelan el progreso de la juventud.

Termino felicitándolos la sublime palabra. —¡Adelante!

De Uds. su atento profesor y amigo.

Benjamín Guzmán C.” (1887, 1).

De modo general, los escritores de la segunda mitad del siglo XIX imbricaban los ámbitos histórico, literario, periodístico, jurídico y médico, discursos que conformaban el universo literario. Julio Ramos, en su lectura de la “contradictoria modernidad latinoamericana”, menciona la heterogeneidad formal de la literatura a fines del siglo XIX, “la mezcla y choque de discursos en el tejido de su forma [la de la literatura]” (2009, 56), es decir, la interferencia de discursos de distinta procedencia en el ámbito de las letras. Esta es una de las características de la literatura latinoamericana –otra estaría referida a los distintos roles que cumplen los productores culturales. La heterogeneidad en Bolivia se dio hasta entrado el siglo XX y fue derivando, de a poco, en la consolidación de un sujeto problemático, que vendría a ser el escritor, lidiando constantemente con las responsabilidades, compromisos y exigencias que imponían la escritura y los diversos oficios necesarios para sostenerla. La aspiración por vivir de la literatura o la vocación puramente estética vendrían posteriormente, en publicaciones más cercanas a los inicios del siglo XX, cuando la búsqueda de la autonomía literaria, de la mano de los modelos modernistas, hicieron efecto en la vocación y los oficios.

2.4. Consentir al público, álbumes, crónicas y tipos sociales

La urgente necesidad de atraer y cautivar al esquivo público dio lugar a una fascinante diversidad de estrategias textuales y recursos retóricos. Desde este panorama, los álbumes, crónicas y representaciones de tipos sociales emergieron como vehículos fundamentales para capturar la atención y el aprecio de una audiencia cada vez más exigente y versada en las sutilezas de lo escrito. En este apartado se examina cómo se dieron estas secciones para satisfacer las cambiantes expectativas de los receptores que exigían cada vez mayor diversidad en las/sus páginas impresas.

2.4.1. Merecer el favor del ilustrado público

Los responsables de cada publicación tenían el desafío de cautivar a un público escaso, tentado por muchas ofertas al alcance de sus manos⁸⁷ y cada vez más exigente.

⁸⁷ Gabriel René Moreno hace un recuento de alrededor de mil periódicos bolivianos en el siglo XIX (Unzueta 1998, 167). Esta cantidad de publicaciones periódicas muestra bastante dinamismo, a esto habría que añadir que la producción de periódicos y revistas estaba concentrada en los principales

Algunas de las estrategias retóricas para lograr el compromiso de los lectores fueron: a) Dar a conocer la lista de colaboradores en la que se destacaba a las plumas más prestigiosas del momento (ver Figura 3); b) apelar a la benevolencia de los que recibían el periódico o la revista, haciéndolos responsables de la circulación de esas hojas eventuales: “La Floresta será una publicación principalmente literaria i que su mayor o menor vida dependerá de los suscritores que quieran favorecerla” (1870,1); y c) dar a conocer el precio y la lista de distribuidores o “agentes” que la publicación tenía en los diferentes lugares a los que llegaba.⁸⁸

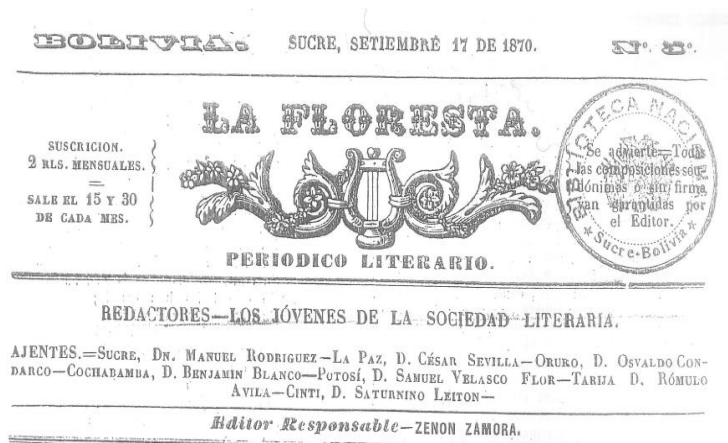


Figura 3. Detalle de la portada del n.º 5 del periódico literario *La Floresta* (1870).

La Colmena Literaria, que salió a la luz el 15 de enero de 1874, bajo la orientación del “editor” José Vicente Sanjinés, utilizó metáforas relacionadas con el nombre de la revista para dar a conocer sus modestias, disculpas, intenciones y pedidos de benevolencia: “nuestras producciones serán, no lo dudamos, informes, como son las de todos los que se inician recientemente en las tareas periodísticas; pero alentados por los consejos [...] y con la constancia y laboriosidad propias de las abejas, podremos llenar de miel las celdillas vacías de nuestra Colmena literaria” (1). La correspondencia con el nombre se mantuvo en secciones, firmas y detalles. La sección editorial se llamaba “La Colmena”, algunos de los artículos y poemas estaban firmados por “El zángano del colmenar”, mucho del material publicado remitía a flores,

centros culturales del país y que, además de ser esporádicas, no todas tenían las posibilidades de circulación y distribución nacional, aunque muchas de ellas se esforzaron por lograrlo.

⁸⁸ El alcance que tuvo *Bolivia Literaria* (1894) fue notable, la lista de distribución incluía 17 ciudades y provincias nacionales y 9 ciudades del extranjero, cada “agencia” tenía una persona encargada de la distribución a la que los suscriptores debían acudir. La lista se publicaba en cada número, junto a los precios de suscripción (ver Anexo 5).

libaciones, picaflores, miel y al trabajo realizado por las abejas en los colmenares. Para dar a conocer el número de la revista decían Panal 1, Panal 2, Panal 3, etc. (ver Figura 4). El precio de la revista se anunciaba de la siguiente manera “Por 10 Panales un peso adelantado-Sueltos á real”.

Las publicaciones periódicas en el siglo XIX estuvieron pobladas de abejas, zánganos y panales. La laboriosidad, edificación, organización y producción de aquellos insectos articulados en torno a una reina fueron lugares comunes para responsables de revistas y otro tipo de hojas volantes. *La Abeja Literaria* (1867), publicada en Sucre, se presentó al público pretendiendo aportar a la construcción del “edificio intelectual de nuestra patria” (1). Para los redactores, las bases que conducían al objetivo trazado fueron establecidas por aquellos escritores –valorados en el país y en el extranjero– que los antecedieron. Hicieron referencia a cultores de la palabra como el poeta Manuel José Cortez, que había desbrozado el camino avizorando un horizonte y haciendo requerimientos de albañilería a través de la palabra. La dinámica de trabajo que se daba en las colmenas venía como anillo al dedo para despertar afanes de redactores, editores, colaboradores, periodistas, publicistas o empresarios que se asumían como abejas de un panal que producían miel para sus lectores.

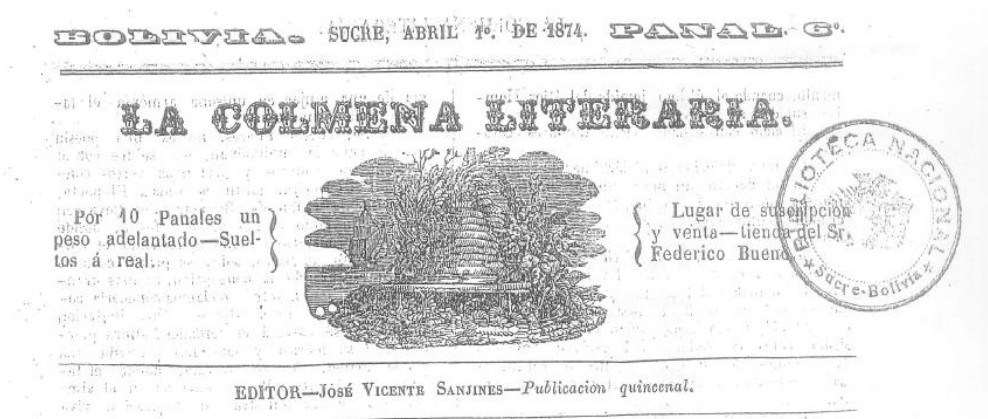


Figura 4. Detalle de la portada del n.º 6 de la revista *La Colmena Literaria* (1874).

En el caso de la revista *La Glorieta* (1896-1898)⁸⁹ el incentivo al público no solo estaba ligado a la publicación de textos de la “juventud pensadora y estudiosa” de

⁸⁹ Esta revista asumió el nombre de un ícono arquitectónico y simbólico de Sucre, se trata de un castillo que se encuentra a cinco kilómetros de la capital. Fue construido por encargo de Francisco Argandoña y Clotilde Urioste, un matrimonio atípico de fines del siglo XIX que obtuvo del papa León XIII, debido a sus acciones benéficas en favor de la niñez, el título del “Principado de la Glorieta”. El castillo, mezcla de muchos estilos arquitectónicos, luego de la muerte del *Príncipe de la Glorieta*, tuvo varios usos, entre ellos, fortificación militar. Actualmente es un atractivo turístico importante.

Bolivia, sino también a una labor humanitaria: “Para merecer el favor que podría dispensar el ilustrado público de esta Capital, creemos necesario manifestar que al hacernos cargo de la R. de la presente revista, nuestros propósitos no son otros que proporcionar a los huérfanos del Asilo de Santa Clotilde un material de trabajo” (n.º 12, 1). Lo que planteaban los redactores, en un segundo momento de la revista expresado en el prospecto,⁹⁰ era dar a conocer que los huérfanos del asilo mencionado estaban encargados del taller tipográfico de *La Glorieta* y la intención primordial era fomentar ese trabajo profesional para beneficio de aquellos “náufragos de la vida” que tenían, en la realización de esas labores, una oportunidad de redención.

Muchas de las publicaciones de la época daban a conocer de diversas maneras las dificultades económicas que atravesaban para cumplir la periodicidad que se habían impuesto. Los jóvenes de la primera clase del Colegio Junín en el n.º 2 de *El Aspirante* renovaban la promesa que hicieron a sus lectores revelando un misterioso financiamiento –seguramente un generoso patrocinio individual– que permitía la continuidad anunciada: “Prometemos –Que desde la fecha, saldrá con toda puntualidad nuestro periodiquillo apenas leído, por cuanto se le ha asignado una fuerte suma en el Presupuesto... Literario, por haberse puesto al servicio de la gran causa Literaria” (1892, 1). Las publicaciones que solo gozaron de la satisfacción de su aparición –o que no pasaron del número uno– fueron numerosas; apariciones y desapariciones eran pan de cada día, “cualquier periódico que reuniese más de doscientos suscriptores podía considerarse afortunado” (Goldgel 2016, 88). Las difíciles circunstancias hacían que la competencia entre colegas fuera feroz, lo que muchas veces derivaba en el *boicot* para causar deliberadamente el debilitamiento de la estabilidad financiera de los rivales. Esto es lo que expresa el desesperado reclamo de *El Cosmopolita Ilustrado*, en el n.º 14, cuando dio a conocer el daño ocasionado por el soborno a uno de sus repartidores:

Infame. No podemos calificar de otra manera el proceder de algunos caballeros que han dado en la vil ocupación de hacer guerra de recursos á “El Cosmopolita”, sobornando á nuestro repartidor para que poco á poco vaya indicándonos, como retirados de la suscripción, á unos y ótros de nuestros bondadosos favorecedores. –Esto es villano, y nos veremos obligados á publicar los nombres de dichos caballeros

⁹⁰ *La Glorieta*, publicación quincenal, circuló inicialmente sin responsables hasta el número doce, desde ese momento los “redactores” fueron Ricardo Mujía y Rodolfo Urioste. Ellos asumieron la conducción de esa “hoja periódica” y su participación, anunciada en el encabezado, se vio reflejada en el contenido posterior a su aparición. Vale la pena mencionar que ese encabezado fue uno de los más trabajados de las revistas de la época, las letras del nombre aparecían muy adornadas y se interconectaban a través de ramas dibujadas cuidadosamente (ver Anexo 9).

(¿?) siempre que pretendan continuar en la noble misión que se han impuesto. (1887, 6)

Este hecho obligó a los responsables de la publicación a evitar futuros engaños dando por suspendidas las suscripciones solo a partir de esquelas o tarjetas enviadas directamente a la revista.

Por este mismo camino transitaron los recuerdos que Ciro Bayo publicó en un libro dirigido a sus paisanos españoles en 1912. Allí menciona las penosas vicisitudes que tuvo que pasar para publicar la revista llamada *El Fígaro* en la Perulera ciudad de La Plata. “Salí con las manos en la cabeza”, dice, los costos de impresión eran elevados y él se empeñó en elevarlos al incluir grabados litográficos. Asume que se equivocó al confiar en la expectativa que había generado la publicación en la capital de la República, creyó que la novedad haría que “los criollos” se disputen esas hojas cómico-literarias. Sin embargo, la realidad fue diferente, “me compadecí de mí mismo y compadecí á los demás gerentes de periódicos análogos al mío” (1912, 58). Aunque el precio era bastante accesible –un boliviano por suscripción anual– y, efectivamente, la publicación causaba curiosidad, el número de suscriptores era reducido ya que las hojitas eran distribuidas gozando de una “intolerable galantería” (58). Es decir, se dio lo que muchas publicaciones denunciaron de distintas maneras: los periódicos y revistas tenían pocos suscriptores porque pasaban de mano en mano, sin que sea necesario que todos los lectores o interesados tengan una suscripción anual o mensual. “Los periódicos y revistas tenían de 200 a 500 o más suscriptores, y circulaban ‘de mano en mano’ y ‘por todo el vecindario’, según observadores de la época, en ciudades de 20 o 40 mil pobladores, es decir, los periódicos tenían un tiraje nada despreciable y contaban con una importante circulación informal, la de sus folletines sobre todo” (Unzueta 2016, 7). Las desdichas de Bayo no cesaron allí, además de los elevados costos y pocos suscriptores, también tuvo que enfrentar una declaración de guerra a muerte. En Sucre se publicó otra revista que fue la competencia directa de *El Fígaro* y en Potosí circuló una hoja extraordinaria criticando y desmenuzando textos que Bayo escribió. “Dábanme cada varapalo literario que me dejaron tendido”. Los recuerdos del viajero madrileño culminan con la muerte de *El Fígaro* y una indicación a los escritores españoles: “A quien quiera que vaya con ínfulas de catedrático, ateneísta o sabio, se le ríen” (59). Los habitantes de Sucre acogieron a Bayo como pedagogo, soportaron la creación de un colegio improvisado, confiando en las cartas de

recomendación de altos eclesiásticos y familiares del presidente Aniceto Arce.⁹¹ El asunto no fue tan fácil cuando el escritor español se presentó como periodista, ese fue el campo en el que las fibras de la polémica y la reivindicación de la literatura nacional se activaron más fácilmente, entrar en la competencia por ganarse al público era más disputada.

Los receptores eran parte de la élite económica e intelectual que accedía a ese material impreso a través de suscripciones u otras formas de acceso no siempre convenientes para los responsables de las publicaciones. Suscribirse a un periódico o a una revista implicaba una inversión a la que pocos podían acceder. Según cuenta Raúl Jaimes Freyre en el *Anecdotario* dedicado a su hermano Ricardo, en 1894, año en el que el poeta ejercía como secretario privado de la Presidencia, ganaba 200 pesos bolivianos (Jaimes 2020, 45-6). Las suscripciones mensuales o trimestrales costaban alrededor de un boliviano (ver Tabla 6), estar al tanto de las publicaciones que circulaban por esos años, era poner en serio riesgo las responsabilidades familiares de cualquiera que dependiera de un sueldo medianamente oneroso, expresado en pesos o en reales.⁹² Esta dinámica obligó a los responsables de las revistas a tomar muy en cuenta al público al que apuntaban, sabían que su continuidad dependía de ellos y se esforzaron mucho por no defraudarlos

Estas escenas culturales muestran las dificultades que enfrentaban las publicaciones que salían a la palestra pública durante la segunda mitad del siglo XIX, había mucha competencia, las disputas por suscriptores eran encarnizadas y no siempre por las vías pacíficas que se profesaba. Muchas publicaciones no pasaban del número uno y su supervivencia dependía de financiamientos personales. Las publicaciones periódicas tuvieron que hacer muchos esfuerzos y generar iniciativas retóricas y formales para satisfacer las demandas de un público que exigía variedad y diversidad en los contenidos.

⁹¹ Ver el apartado 2.1. en el capítulo cuatro de esta tesis.

⁹² A partir del decreto del 10 de octubre de 1829, promulgado por Andrés de Santa Cruz, se produjo la reducción del contenido fino de las monedas bolivianas de plata de corte menor, eso significó que las denominaciones y divisiones del régimen monetario republicano fueran las siguientes: “peso (8 reales), tostón (4 reales), tomín (2 reales), real y medio real” (Prado Robles 1997, 283).

2.4.2. Los álbumes: exigencias de diversidad

Los álbumes fueron esos cuadernos o libros que contenían poemas, dedicatorias, fotografías y/o dibujos, que escritores ocasionales dedicaban a las personas que poseían esos preciados artefactos literarios y los guardaban como tesoros inconmensurables. Muchas revistas literarias fueron concebidas como álbumes con la intención de acentuar su carácter misceláneo y dedicado a las vanidades femeninas: *El Álbum Literario*, surgido el 21 de agosto de 1876 bajo la batuta del editor responsable Miguel Ramallo. *El Álbum*, dirigido por Carolina Freyre de Jaimes y Juana Manuela Gorriti, publicado en Lima/Perú entre 1874 y 1875. *El Álbum* (1889) de Sucre, dirigido por Carolina Freyre de Jaimes cuando volvió con su familia a Bolivia. *El Álbum del Hogar* (1882), periódico quincenal paceño que se asumía como “lectura para las familias”. *El Álbum de La Estrella de Tarija* (1888) publicado bajo la conducción del director/proprietario Tomás O'Connor D'arlach (ver Figuras 5 y 6).

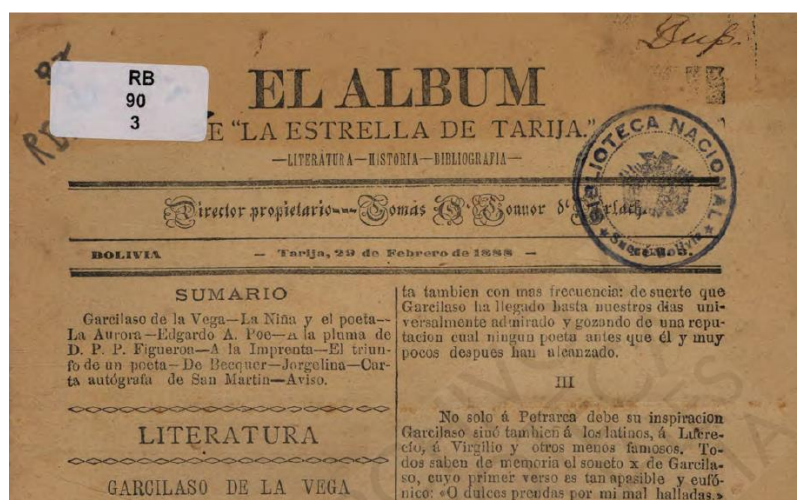


Figura 5. Detalle de la primera página de *El Álbum de la Estrella de Tarija* (1888).



Figura 6. Detalle de la primera página de *El Álbum del hogar* (1882).

Los álbumes se constituyeron en objetos que viabilizaron la sociabilidad de las mujeres y posibilitaron el despliegue de relaciones amistosas que fueron más allá del círculo familiar. Estos cuadernos permitieron ampliar el espacio doméstico al que estaban reducidas las mujeres y permitieron, en la apertura de sus páginas, la circulación de una serie diversa de textos e imágenes hechas por amistades, pretendientes o parientes. Una escena cultural, descrita en la “leyenda” *Suspiros y lágrimas* (1877), da cuenta la presencia de los álbumes familiares en la vida cotidiana de la segunda mitad del siglo XIX. La historia tiene como uno de los protagonistas a Juan Espinosa, héroe de la Revolución del 16 de Julio de 1809. Por temor a represalias de los españoles, tuvo que escapar a Los Yungas de La Paz y rehacer allí su vida. Una vez declarada la Independencia —la narración se sitúa en 1836—, nadie se acordó de él, no tenía ninguna pensión alimenticia y vivía pobremente junto a su esposa y su hija. La única distracción de la familia era la visita de un amigo que llegaba, cabalgando, algunas tardes a conversar y jugar:

Después de agotada ella, el dueño de casa invitó á su amigo á jugar una *malilla*: aceptada, todos rodearon una mesa central y se pusieron a jugar. Solo Elvira no tomó parte, entreteniéndose mas bien en la lectura de un libro de recuerdos.

Terminado el juego, el Sr. Ramirez notó un precioso libro en manos de Elvira, y que ésta con toda atencion devoraba su lectura, é interperlándola, le decía: —Señorita, qué precioso libro es el que U. lee?

— En verdad que es precioso, Sr., contestó Elvira: es un obsequio de mi hermano Enrique que hoy he recibido de La Paz; es un album de recuerdos, y en él me consagra las primeras rimas que ha compuesto. Dicho esto leyó la siguiente composición [...]. (Ugarte 1877, 4)

Mientras los mayores emprenden un juego de naipes, la joven Elvira se distrae leyendo un “Álbum de recuerdos”, un objeto precioso, como queda dicho por el narrador, un libro que permite trascender el espacio de encierro y aburrimiento. El

fragmento describe, además, una escena de lectura en voz alta y una posterior conversación a propósito de los beneficios de “los cultivos de la inteligencia”. Inicialmente el álbum cautiva el interés de la joven protagonista, luego de la lectura colectiva todos participan de las “composiciones” y dejan de lado la malilla. Los álbumes, destinados inicialmente al mundo femenino, se instalan en el ámbito familiar y se convierten en objetos fundamentales de la interacción mediada por la palabra.

El texto de apertura de *El Álbum Literario* (1876) plantea cultivar un carácter heterogéneo, manifiesta claramente que el deseo inicial era llamar a la revista “miscelánea” porque nació con la idea de combinar literatura, política, religión, arte, ciencia, comercio y “las múltiples cuestiones que actualmente ocupan al mundo” (1). Era un momento en el que las publicaciones periódicas asumían la necesidad de reinventarse para captar más público, la situación era difícil, no se conseguía el número de suscriptores necesario, el mundo de los lectores era reducido y, de paso, los periódicos y revistas circulaban de mano en mano: “es un hecho probado que en Sucre todos leen gratis” (1). Una de las formas de reinención era responder a la demanda de diversidad, miscelánea y heterogeneidad, se trataba de captar, sobre todo, al público femenino, como expresa este delicioso diálogo que dio lugar al nombre:

¿De modo que nosotros solo escribimos para mujeres?
 Confesemos aquí, en confianza, que esa es la verdad. Escribamos para distraer
 nuestros espíritus y en lo que se pueda para hacer conocer nuestra poesía nacional.
 Podríamos llamar á nuestro periódico “El Álbum Literario”
 Unos – Sí, sí.
 Otros – Nó, nó.
 Triunfó la mayoría aceptando por votación ese título. (1876, 1)

Tomando en cuenta estos trazos iniciales, *El Álbum Literario* fue ágil y heterogéneo, acogió varios discursos y diversas tonalidades: publicó poemas dedicados a personas amadas, lugares y plantas, epitafios, baladas, letrillas e imitaciones; textos reflexivos sobre varios temas como la música, los versos publicados en un periódico paceño, el nuevo año 1877; leyendas (“La hija del ahorcado”); folletines (“El primer amor”, “María, memorias de un abanico”) y una serie variopinta de colaboraciones firmadas con pseudónimo.

Los elogios, consejos y dedicatorias, como derivaciones de lo que se escribía en los álbumes, fueron muy comunes en las revistas de la segunda mitad del siglo XIX. María Josefa Mujía y Carolina Freyre de Jaimes –activas y constantes colaboradoras de publicaciones periódicas– intercambiaron efusivamente versos que extrajeron de sus Álbumes. Freyre cultivó la amistad y fraternidad con otras mujeres que se

expresaron a través de la escritura, estas alianzas fueron labradas desde muy temprano, cuando su familia vivía en Cobija, el puerto boliviano. A continuación, aparece un intercambio de admiración recíproca entre Carolina Freyre de Jaimes y María Josefa Mujía publicado en *La Aurora Literaria* (1864):

A la distinguida poetisa señorita María Josefa Mujía
 Desde aquí escuché tu acento
 Tierna inspirada cantora,
 I tu voz encantadora
 Conmovió mi corazón
 [...]. (70)

A la Sta. Carolina Freyre de Jaimes
 En mí te ofrezco una amiga,
 Con quien compartir tus penas,
 Haciendo dulces y amenas,
 Las horas de soledad. (72)

Las tramas amistosas permitieron que las mujeres sean reconocidas también por su valor artístico, como el caso de las dos escritoras que iniciaron con halagos mutuos y forjaron carreras altamente valoradas a través de su activa colaboración en diversas publicaciones de la época. La amistad fue ese espacio deliberadamente construido por mujeres para ejercer ciertos planteamientos críticos que desaparecerían si no hubieran tenido el soporte material. La participación política de las mujeres se fue gestando inicialmente a partir de lazos y conexiones que pertenecieron al ámbito de la intimidad sin dejar de ser políticas y trasladándose fuera del espacio reducido de la familia (Miseres 2022, 65-96). Una de las vías de solidaridad entre las mujeres se fue construyendo a través de estos escritos que generaron sentimientos de complicidad y conexión, asumidos desde el gesto común haber tomado la palabra.

El deslizamiento del contenido de los álbumes hacia publicaciones periódicas no fue un gesto exclusivamente femenino, los varones también fueron portadores y cultores de esos cuadernos variopintos que contenían una serie de dedicatorias de diversa índole, como las que aparecen en la revista *La Aurora Literaria* (1864) de la ciudad de Sucre: “En el Álbum del Sr. Julio Garay” (escribe Federico Gonzales). “En el Álbum del Sr. J. L. de C” (escribe Luis Rosquellas). “A mi amigo el Sr. D. F. Gonzalez” (escribe Jorge Delgadillo). “En el Álbum del Artista J. Mac’Kay” (escribe María Josefa Mujía).⁹³ Las dedicatorias amistosas eran comunes en las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX, en muchos casos se expresaban a través

⁹³ Ver Anexo 10.

de guiños, diálogos y provocaciones de ida y vuelta que circularon por varios números y, en otros, a través de fragmentos que algún Álbum personal y privado había dejado caer en esas hojas volantes que se hacían públicas.

Los álbumes también acogieron manifestaciones de amor filial, como aquel que Carolina Freyre de Jaimes publicara en el número cuatro de *El Álbum del Hogar*, un poema dedicado a su hijo Ricardo que había ofrendado recientemente sus primeros versos:

A mi hijo Ricardo
 En la publicación de sus primeras poesías
 (*De su álbum inédito.*)
 Yo acabo y tú comienzas.....Es la vida!
 La armonía sentida
 Revive con cada átomo sonoro,
 Se forma con el éco vago, incierto,
 De un canto acaso yerto
 Al que estraños rumores forman coro.
 Canta el poeta como canta el ave,
 Como el aroma suave
 Del cáliz de las flores se desprende.....
 Canta si goza y si suspira canta,
 Que do pone su planta
 Con vivo fuego su entusiasmo enciende!
 Yo lo adiviné en ti..... sobre tu cuna,
 Al rayo de la luna,
 Miré una vez..... acaso ilusión mía,
 Inclinarsé adorable, sonriente,
 Coronada la frente,
 A la diosa inmortal: *La Poesía!*
 Entonces con sus dones ¡oh hijo mio!
 Te dió el dolor impío,
 Funesta herencia del que al bien camina,
 Y en la corona que tejía ufana,
 Guardó para mañana
 Con gayas flores, punzadora espina
 Mas nada te detenga.... Va tu huella
 Alumbrando una estrella;
 Será la de la gloria.....? Bienvenida
 La tormenta que hiere tu cabeza
 Si al fin con ella empieza
 El inmortal poema de tu vida!

Tacna, junio 5 de 1881. (Freyre 1882)

Carolina, madre y poetiza, escribe en el álbum inédito de su hijo, lo hace conmovida por la aparición de los primeros versos del futuro poeta. Esas hojas se convierten en soporte material de las auto identificaciones hacia un ambiente cultural propicio para la familia. La madre constata algo que había intuido desde hace mucho

tiempo - “yo lo adiviné en ti... sobre tu cuna”: el hijo seguirá, como ella, el camino de las letras. La expresión de amor en el álbum, en este caso, es el reconocimiento de una identidad social compartida, la apropiación y bienvenida de un ámbito histórico, económico y cultural que los hace parte de un colectivo diferenciado.

Los álbumes, inicialmente personales y pertenecientes al ámbito de lo privado, desplazan algunas de sus páginas hacia publicaciones periódicas, fundantes del mundo simbólico de la esfera pública (Habermas 1981). Esos desplazamientos, que otorgaron agilidad y diversidad a los impresos –textos dedicados a mujeres en son de galantería, o a familiares y amigos para contribuir con su solaz y distracción–, se consolidaron como secciones importantes dentro de esos impresos o les otorgaron el nombre mismo. Esas páginas llamadas álbumes fueron la manera de reunir fragmentos disímiles y diversos, no se propusieron dar cuenta de un sentido unitario definitivo o de un montaje conciliador de la diversidad, al contrario, su punto de distinción fue conservar lo heterogéneo y misceláneo. Esta central característica posibilitó ampliar el espectro de su desenvolvimiento, tanto en contenido, como en relación con el público al que estaban dirigidos.

2.4.3. Crónica y tipos sociales

Al interior de revistas y periódicos literarios de la segunda mitad del siglo XIX, circularon textos de crónicas y tipos sociales, géneros relacionados que tuvieron la función de dar a conocer miradas, hábitos y mentalidades letradas, surgidas de proyecciones político-sociales que enarbolaron la modernización civilizadora e intentaron construir identidad. Además de estas funciones, las crónicas y los artículos sobre tipos sociales también satisfacían la curiosidad pública y ofrecían entretenimiento a los lectores. La sociedad tenía un interés innato en conocer cómo vivían y trabajaban personas de diferentes ámbitos, y estos escritos proporcionaban una ventana a esos mundos desconocidos.

Las crónicas sociales de este periodo fueron el intermedio entre las tradiciones⁹⁴ o crónicas históricas y la crónica modernista, que renovó completamente

⁹⁴ La ciudad de Potosí, marcada por una historia fluctuante que ha transitado por períodos de riqueza, abandono, decadencia y desolación, constituye un espacio en el cual convergen desde hace tres siglos un conjunto de narrativas que resisten el paso del tiempo y emergen recurrentemente para hablar sobre su pasado, presente y futuro. Estas narrativas se remiten inevitablemente a la *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, escrita en el siglo XVIII por Bartolomé Arzáns de Orsúa. Además de documentar

el género, recogiendo el trabajo de escritores “profesionales” que cautivaron al público escribiendo sobre sus viajes y vivencias. Estas publicaciones, en diversas secciones y de diversas formas, ofrecieron artículos de costumbres o bocetos y “pinturas” de personajes que lograron desfilan ante miradas atentas a lo que sucedía en su entorno inmediato.

El cronista social se quita el molde histórico; desplaza al cronista de la Colonia y se orienta hacia divisiones sociales, oficios, lugares y personajes. Es decir, dirige sus textos hacia una incontable diversidad temática que conducirá inevitablemente a la renovación del género. Estos escritos sirvieron para describir cómo estaba organizada la sociedad y, en ese movimiento, plantear ideas nuevas sobre asuntos que competían al Estado y la sociedad civil. Por otro lado, se describieron, y descubrieron, diversos personajes que fueron llamados a escena bajo el manto o el tramado de lo que se denominó muy habitualmente “pinturas o bocetos” de las costumbres del momento.⁹⁵ Las páginas de las revistas literarias acogieron, entonces, pinceladas de solteronas, coquetas, artesanos, párrocos, feligreses, mendigos, letrados (generalmente abogados) y una serie de “tipos” que constituyeron la época.⁹⁶

Entre la diversidad de textos publicados por *El Álbum Literario* (1876-1877), resalta uno, publicado en el n.º 3 y firmado por D.E.U., sobre la figura del “maricón” o “pepito”, un tipo social del que pocos se animaron a escribir. El texto está dividido en dos partes, en la primera se hace un recorrido histórico para mostrar que el maricón ha existido desde tiempos clásicos, pasó por diversas épocas y países, está presente en tiempos actuales y seguirá “pavoneándose de jeneración en jeneración como una

la vida colonial de la época, este texto incorpora un imaginario arraigado en épocas ancestrales, acompañado de relatos extraordinarios generados por la particular dinámica de ocupación de este espacio, estrechamente ligado a la explotación del renombrado cerro, rico en plata y otros minerales, que otorgó nombre y renombre a la ciudad. La tradición en Bolivia ha retomado sobre todo la historia de Potosí colonial, Nataniel Aguirre, Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda), Modesto Omiste, Armando Alba y José Rosendo Gutiérrez son algunos de los escritores que cultivaron este género escribiendo sobre la Villa Imperial de Potosí.

⁹⁵ Es innegable la influencia que ejerció en estos artículos el escritor español Mariano José de Larra, figura central para los escritores de la época; sus textos y figura fueron acogidos como modelo para esa generación de escritores. Este fragmento de admiración escrito por Belisario Loza en el primer número de *La Aurora Literaria* es un elocuente ejemplo: “Los hombres pagan á tu memoria el tributo de la admiración” (1864, 25).

⁹⁶ También se escribió sobre acontecimientos sociales –los más comunes eran fiestas y retretas– y de una diversidad considerable de objetos: monumentos, máscaras y capas: “unos quedaron con *Capa y media* dando lugar al nacimiento de la *Capa Española*; otros con una sola *Capa madre* de la francesa moderna; algunos con la media *Capa* de donde nació la *Capa* de la *Edad Media*, otros con *tercia* de *Capa* orijen de la guerra á los monos y algunos casi sin *Capa* como la de un sastre que conosco; hay también el haber tomado la *Capa* de tan distintas formas quedando algunas triangulares, como las de los antiguos patricios, otras de círculo entero como la de los *Césares*” (*La Colmena Literaria* n.º1 1874).

caricatura viviente del sexo barbudo y feo á que ha pretendido y pretende mui formalmente pertenecer” (1876, 2). La segunda parte es una descripción de los modos y costumbres de este personaje “... recita poesías eróticas en los salones; llama hermosas á las damas que vé en las calles; las sigue en las tertulias suspirando y asegura en voz alta que la fulana se muere por sus pedazos, que la zutana le ha dado una cita, que atormenta al marido tal, que desespera al novio cual. Sabe de memoria discursos apropiados á todas las circunstancias; baila siempre el primero tomando pareja entre las señoras de mas edad; reniega de los niños” (3). Finalmente, surge una valoración, transformada en condena, en la que se habla de una feminización decadente que deriva en estas aberraciones monstruosas.

Los propósitos de estos textos fueron eminentemente positivistas, llegaron a ser parte de la herencia que dejó el paradigma inaugurado por la fisiología humana y animal, extrapolado hacia la organización social. El método consistió en una exhaustiva descripción de los atributos o características de aquello que se tomaba como objeto, algo claramente asumido desde las primeras elucubraciones publicadas en *La Aurora Literaria*: “Todo siglo tiene su fisonomía, como cada hombre. Siglos ha habido caracterizados por la conquista, por la guerra, por los descubrimientos, por el fanatismo, por la duda filosófica, el siglo XIX, nuestro siglo, es de positivismo —es un siglo alquimista” (1864, 119). Alquimista en el sentido de transformación de la materia, por consiguiente, cambio y apuesta hacia el futuro.

A lo largo del siglo XIX se fue complejizando la división social que desde la época tardo colonial había prevalecido: indios, mestizos y criollos. Entraron a escena artesanos y obreros que desestabilizaron el ordenamiento o la certeza de la estratificación social y racial que se tenía hasta entonces. La crónica social y la descripción de personajes tipo fueron parte de esa nueva complejidad que daba cabida a la descripción de oficios, personajes, distinciones sociales, desigualdades, abusos gubernamentales y una serie de textos vinculados a la organización y participación política. Durante todo el siglo, pero sobre todo durante la segunda mitad, los artesanos fueron uno de los sectores que más se disputó la política y fue el primer “gremio” que tuvo agrupaciones sólidas en varios departamentos. Surgió también una prensa “de y para artesanos” que intentó captar votos para diversas elecciones (Barragán y Lema

2015, 165).⁹⁷ El de los sastres fue uno de los gremios más importantes, estos artesanos, con sus hechuras, vistieron a los pobladores de las ciudades más importantes y aparecieron como protagonistas de los textos de la época:

¡Malditos sastres! – Nos están retobando con unos pantalones rigurosamente a la derniere; el mio me había hecho uno que lo estrené el Domingo pasado, para ir a misa sin prever lo que debía sucederme: salió el Sacerdote a celebrar, quise hincarme i no podía; me suspendía el pantalon, lo volvia a bajar, i no habia manera de doblar la rodilla ¡fatal conflicto! (*La Floresta* n.º 3 1870, 4)

La complejidad social de la que hablamos incluye también a quienes vivían todavía bajo una burbuja nostálgica, alimentada por el peso de los apellidos extranjeros, la descalificación de lo local y las ventajas de una condición social ligada al poder político y económico. Ciro Bayo, español que llegó a Sucre en 1893 buscando suerte, pudo insertarse rápidamente, aprovechando su condición de extranjería, en los círculos más poderosos de la capital boliviana. Llegó a esta capital en 1893 luego de un peregrinaje por Buenos Aires y Lima. Fue rápidamente acogido por una intelectualidad que vivía de las nostalgias coloniales. Fundó un colegio, fue taquígrafo del Congreso de la República y creó la revista *El Fígaro* (1892-1893). De vuelta a España, publicó las memorias de sus periplos por “Las Américas” repartidas en varios textos que le abrieron un lugar destacado en la pléyade de escritores de la generación del 98. En su libro *Chuquisaca o la plata perulera. Cuadros históricos tipos y costumbres del Alto Perú (Bolivia)* (1912), Bayo hizo una descripción de la estratificación social de fines del siglo XIX en Sucre. De acuerdo a la perspectiva empírica de este viajero, la sociedad sucrense estaba compuesta por los *Viracochas* o Criollos, que eran crema y gala de Sucre, en general se trataba de caballeros que por la mañana iban a sus oficinas a ocuparse de sus negocios u otras ocupaciones y por la tarde jugaban a los dados con sus amigos, comían, bebían y disfrutaban del poder social y simbólico que tenían. Las mujeres de estos caballeros eran las típicas amas de casa, recatadas, poco balconeras –aunque no sin poseer artes de la seducción– y entregadas al hogar. La *gringada* estaba compuesta por los extranjeros que se establecieron en Sucre, advenedizos que aprovecharon del valor que la gente de la capital le otorgaba a sus apellidos y procedencia. Los bancos les prestaban dinero fácilmente y en su mayoría lograban efectivizar el sueño con el que partían de sus lugares de origen: llegar a tierras americanas y salir de la pobreza. Estas “colonias”

⁹⁷ En el texto citado las investigadoras dan a conocer una tabla “no exhaustiva” de 16 periódicos dedicados a los artesanos durante la segunda mitad del siglo XIX en Bolivia (ver Tabla 4).

pequeñas, pero fundamentales, estaban, sobre todo, dedicadas al comercio que, de acuerdo a datos extraídos de la Gaceta Municipal por el propio Bayo en 1893, se resumía en lo siguiente: “Había 12 almacenes de comercio, 33 tiendas internadoras, 2 librerías, 91 tiendas de comercio por menor, 41 bodegas, 12 clubs ó restaurantes-café, 3 Bancos de emisión, 1 Hipotecario, 5 oficinas mineras, 2 joyerías, 5 boticas, 13 panaderías, 9 tipografías y 33 fábricas de ladrillo” (Bayo 1912, 208).

De acuerdo con este ordenamiento, “un poco más arriba” que los indios estaban los *cholos* o *mestizos*, “aptos para todos los oficios y carreras y de gran instinto musical”. Una de las características importantes de este grupo era el bilingüismo, hablaban quechua o aymara –en función de su procedencia– y español. La mirada de Bayo destaca la alegría de los cholos y sus dotes de grandes bebedores, fiesteros y cultores del compadrazgo; los describe como aquellas personas que dan colorido, vida y dinamismo a la ciudad. Las *cholas* eran el símil de las mulatas de otros países, es decir, encarnaban la voluptuosidad y sensualidad que el recato de las damas de sociedad no permitía. Allí se situaba el deseo, en las polleras ajustadas a las caderas, las pantorrillas visibles y los colores vistosos. Finalmente, estaba el indio o la indiada, que era la palabra que servía para designar la existencia de los hombres y mujeres ligados a la servidumbre, el dolor, la miseria y la ignorancia. La indiada, según esta mirada generalizada, había perdido su libertad en la Colonia y estaban condenados a un sufrimiento irreversible. “No hay escuelas ni hospitales para los indígenas, pero éstos tienen que ayudar á su erección. La iglesia está por caerse, pero ellos han de trabajar las chacras del cura” (167). La figura del indio estuvo asociada al trabajo duro y al dolor, no se imaginaba otra posible condición a no ser por una “natural” incorporación al mundo de la civilización. Los textos de crónica y tipos sociales giraron alrededor de esta forma de ver la sociedad a partir de estereotipos donde el indio y el cholo no comparten las pautas socioculturales, son la otredad representada desde una visión etnocéntrica que procura la valoración de la propia cultura como única e indispensable.

3. Las reverberaciones de la *Revista de América*

3.1. Un gesto de magnánima amistad⁹⁸

La *Revista de América* fue un emprendimiento editorial puesto en marcha por Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre en el año 1894; aunque su existencia fue efímera, apenas tres números, generó mucha influencia y fue portadora de los primeros impulsos modernistas que se introdujeron con fuerza irradiadora en varios países latinoamericanos. Los pocos números aludidos permanecieron en el oscuro anonimato del ámbito académico hasta que el investigador Boyd G. Carter los redescubrió tras una prolongada y meticulosa investigación que ocupó varios años:

Debemos a la infatigable laboriosidad y al espíritu investigador del eminente erudito norteamericano, Dr. Boyd G. Carter, de la Universidad de Missouri, el haber rescatado esta revista. Su incansable búsqueda, prolongada por más de un decenio, le permitió ubicarla en una biblioteca de Chile. Su actual poseedor, el señor Alamiro de Avila Martel, sabio bibliógrafo chileno, accedió gentilmente a que se fotocopiaran sus ejemplares y otorgó la autorización para que nosotros ahora la reproduzcamos. (Sacasa 1967, 1)

Tras una angustiosa búsqueda, finalmente se logró publicar en Managua una copia facsimilar de los tres números de la revista, con el propósito de conmemorar el centenario del nacimiento de Rubén Darío. La comisión responsable de esta publicación estuvo presidida por Carter y fue otro de sus aportes al estudio y recuento de revistas literarias del continente.

Jaimes y Darío se conocieron en Buenos Aires el año 1893, ciudad que los convocó desde las reuniones intelectuales del Ateneo de Buenos Aires y que propició una estrecha amistad entre ellos. Este lazo no resulta sorprendente, considerando que ambos eran jóvenes portaban una sensibilidad poética singular y proyectaban una renovación en el mundo de las letras. La siguiente escena cultural da cuenta del tipo de amistad que tenían ambos escritores: En una gélida mañana de 1895, el doctor Plaza, reconocido por su estrecha relación con los poetas, se prepara para emprender un viaje hacia la Isla Martín García, lugar de retiro de individuos afectados por enfermedades que la sociedad no quiere tener en las ciudades. Rubén Darío sale de un café tras una noche de insomnio, se cruza con el doctor en su camino hacia el puerto.

⁹⁸ Una versión de este acápite se publicó con el título “La contemporaneidad de Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre” en las *Actas Congreso Internacional Rubén Darío “La Sutura de los Mundos”* (Rocha, 2019).

Después de una breve conversación, Darío opta por acompañar al doctor hacia a la isla. Solo hay un problema, el crudo clima de la mañana bonaerense encuentra a Darío desabrigado. En ese preciso instante, como si el destino así lo hubiera dispuesto, aparece Ricardo Jaimes Freyre, tal vez emergiendo del mismo café unos minutos más tarde, quien, en un acto de genuina amistad, cede su abrigo para proteger a Darío y asegurar que el viaje no se vea frustrado por las inclemencias del tiempo.⁹⁹ Este acto expresa sin duda un gesto amistoso, ciertamente, una manifestación de confianza que arroja luces sobre la motivación que subyace a la publicación de unas hojas volantes. ¿Existe alguna otra expresión más cercana a la decisión de forjar una revista literaria? En última instancia, las revistas representan manifestaciones colectivas de amistad y complicidad. En su autobiografía, Darío recuerda el surgimiento de la *Revista de América* junto a Freyre. Estas breves líneas, que constituyen las memorias más vivas que Darío conserva de su juventud, nos proporcionan una visión de sus propósitos:

Con Ricardo nos entrábamos por simbolismos y decadencias francesas, por cosas d'annunzianas, por prerrafaelismos ingleses y otras novedades de entonces, sin olvidar nuestras ancestrales Hitas y Berceos, y demás castizos autores. Fundamos, pues, la "Revista de América", órgano de nuestra naciente revolución intelectual y que tuvo, como era de esperarse, vida precaria, por la escasez de nuestros fondos, la falta de suscripciones y, sobre todo, porque a los pocos números, un administrador italiano, de cuerpo bajito, de redonda cabeza calva y maneras untuosas, se escapó llevándose los pocos dineros que habíamos podido recoger. Y así acabó nuestra entusiasta tentativa. (Darío 1991, 91)

Darío alude a una "naciente revolución intelectual", una actitud restauradora sustentada en las corrientes innovadoras provenientes de Europa, donde predominaban el simbolismo y los decadentes franceses, así como su afinidad con el poeta italiano D'Annunzio y la hermandad de los prerrafaelistas. Todas estas afiliaciones e

⁹⁹ Esta escena es frecuentemente rememorada por los estudiosos de la obra de Rubén Darío, ya que durante ese viaje a la isla Martín García es cuando escribe el célebre poema "Marcha triunfal". El poema, recién escrito, fue enviado a Ricardo Jaimes Freyre para ser presentado en el Ateneo de Buenos Aires. En un suplemento especial de *La Nación*, publicado en mayo de 1895, se incluyó una nota titulada "El festival de mañana en El Ateneo", donde se revela un programa que incluye la "Marcha Triunfal" en la primera parte: "4° Marcha triunfal, poesía por el señor Rubén Darío". El lunes 27 de mayo, el mismo periódico publica una noticia sobre el evento: "se escuchó con sumo agrado una elegante y magnífica poesía de Rubén Darío, titulada Marcha triunfal, que leyó el señor Ricardo Jaimes Freyre con muy oportuna entonación y noble acento" (*El Nuevo Diario* 2009).

Otra escena dice mucho sobre la amistad que cultivaron Darío y Freyre: El gran poeta Leconte de Lisle acababa de morir y Bartolomé Mitre, director del periódico *La Nación*, cree que Rubén Darío es el único capaz de escribir, sobre la marcha, una nota importante sobre el poeta. Darío no aparece, no está en el periódico ni en ningún otro lado. Eduardo Leyer, comisionado para buscar al poeta, comenta lo siguiente: para saber dónde está Darío hay que buscar a Jaimes Freyre, porque si él no está en el periódico "es porque está con Darío, y sé que los encontraré juntos en la calle Florida" (Carilla 1962, 20).

inquietudes se reflejan en el poema que inaugura la *Revista de América*, “Nuestros propósitos”,¹⁰⁰ que marca la dirección seguida por la publicación durante su efímera existencia. Aunque este texto está firmado por “La dirección”, que sugiere la participación de Darío y Jaimes, se atribuye a Rubén Darío, ya que fue reproducido íntegramente en su libro *Los raros* de 1896.

El texto es una vindicación del viaje, no solo como desplazamiento, sino también como “peregrinación estética” que conlleva una poética: transcurrir por los espacios de la belleza (“arte puro”, “perfección”). Esta idea de arte abarca universales y arraigos locales, es decir, imbricación de ámbitos culturales, promoción del diálogo entre Occidente y los “desconocidos orientes de sueño”, postura universalista en sintonía con los “santos lugares del arte”, programa poético que reivindica la riqueza del castellano, enriquecido por el brillo americano.¹⁰¹

¹⁰⁰ SER el órgano de la generación nueva
que en América profesa el culto del
Arte puro, y desea y busca la perfección
ideal;
Ser el vínculo que haga una y fuerte la
idea americana en la universal comunión
artística;
Combatir contra los fetichistas y contra
los iconoclastas;
Levantar oficialmente la bandera de la
peregrinación estética que hoy hace con
visible esfuerzo, la juventud de la América
latina, d los Santos lugares del Arte y d
los desconocidos Orientes del ensueño;
Mantener, al propio tiempo que el pensamiento
de la innovación, el respeto d las
tradiciones y la gerarquía de los maestros;
Trabajar por el brillo de la lengua castellana
en América, y, al par que por el
tesoro de sus riquezas antiguas, por el engrandecimiento
de esas mismas riquezas en
vocabulario, rítmica, plasticidad y matiz;
Luchar porque prevalezca el amor día
divina Belleza, tan combatido hoy por invasoras
tendencias utilitarias;
Servir en el Nuevo Mundo y en la ciudad
más grande y práctica de la América
latina, por la aristocracia intelectual de las
repúblicas de lengua española: esos son
nuestros propósitos. ([1894] 1967, III)

¹⁰¹ Esa lucha por el “brillo de la lengua castellana” estuvo presente en Ricardo Jaimes Freyre también como reflexión teórica en sus *Leyes de la versificación castellana*, que publica en primera instancia en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* y luego como un libro que publica con añadidos y correcciones: “Las teorías que expongo en este libro no son teorías revolucionarias; son simplemente teorías nuevas, pero lo son en absoluto. Mediante el examen de los versos de nuestra literatura, desde los primitivos del *Poema del Cid* hasta los novísimos de los poetas hispanoamericanos, pasando por los venerables monumentos del mester de clerecía, por las habilidades trovadorescas del siglo XV, por la magnífica poesía de la edad de oro, por el neoclasicismo estéril del siglo XVI y por la desordenada y

Los jóvenes editores de esta publicación luchan contra una forma de ser burguesa que se apropiaba de la política y la estética de los países latinoamericanos, deslumbrados por lo que la tecnificación prometía. Defienden un “subjetivismo analítico”, en el que las percepciones individuales prevalecen sobre los conocimientos objetivos. Las páginas de la revista propagan el decadentismo, asumen que el valor primordial de esta forma de expresión radica en el misterio y el ensueño, elementos recurrentemente presentes en sus escritos:

Parece ser que Darío, con argumentos que dejan entrever su preferencia por semejante estética, complementa la sensualidad de la literatura decadentista con otra cualidad inherente a las letras modernas de fin de siglo: el neo-espiritualismo floreciente que viene a sugerir un escape, con caracteres pseudo-místicos, de la alienante realidad social (por entonces burguesa y, en consecuencia, enemiga del arte). [...] Darío, que está al tanto de la "otra orilla" del mundo visible, sabía bien de lo que hablaba. Sabía que detrás de la pulcritud en la forma, que bajo la vestimenta de elementos aparienciales podía detectarse en numerosos textos de la época la huella de referencias ocultistas, pitagóricas, teosóficas, de claves esotéricas que cifraban cierto desligamiento de las ataduras con lo material, con el ámbito de la razón. En su origen más recóndito esta huida al mundo espiritual del arte revestía, entre otros significados, una protesta contra el radicalismo naturalista, contra el utilitarismo. (Gutiérrez 1996, 376)

La defensa de la poesía decadentista en esta revista no es algo menor. Evidentemente, los decadentistas proceden actualizando antiguos mitos, por tanto, están fuertemente ligados a la tradición, sin embargo, su fundamento está vinculado a un relativismo histórico que promueve la noción del cambio y cierta devoción por lo novedoso.

Alrededor de 1894, año de fundación de la *Revista de América*, se publicaron *Azul* (1894-1896) –dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera y Carlos Díaz Dufoo– y *El Mundo* en México, *El Iris* en Lima y *El Cojo Ilustrado* (1892-1915)¹⁰² y *Cosmópolis*

brillante producción romántica, he alcanzado a formular lo que considero la verdadera ley del ritmo castellano. La enuncié hace algunos años, en estudios fragmentarios que aparecieron en la Revista de Letras y Ciencias Sociales y la completo hoy, procurando darle carácter definitivo” (Jaimes 1919, 1).

¹⁰² “*El cojo Ilustrado* es una imprescindible publicación a la hora de hacer un recuento de lo que fue el modernismo latinoamericano. Esta revista se publicó en Caracas Venezuela desde 1892 hasta 1915, alcanzó 559 números, fue quincenal, el director fue Manuel Revenga y los editores propietarios fueron J.M. Herrera Irigoyen y Ca. Llegó a tener más de 3.000 suscriptores dentro y fuera de Venezuela. El costo mensual por dos revistas era de 4 bolívares y el número suelto valía 2 bolívares. El formato de la revista era 32 x 23 centímetros, se publicaban 16 páginas a 3 columnas. Las primeras palabras que aparecen en el “Prospecto” son todo proyecto: ‘Con la publicación *El Cojo Ilustrado*, la empresa industrial de los señores *J.M. Herrera Irigoyen & Ca.* da nueva prueba del espíritu de progreso que anima á los directores del establecimiento, quienes siempre fueron adalides de toda reforma que de algún modo implicara positivos beneficios para el bienestar de la Patria y de sus hijos’ (1). La revista asumió un norte modernizador y de unidad nacional, difundió, en la miscelánea que ofrecía al público, la aspiración de modernidad que se expresaba en políticas educativas, ferrocarriles, edificios, puertos y arte.

en Caracas, medios fundamentales para la difusión de la nueva sensibilidad latinoamericana que, paulatinamente, se fue decantando por el modernismo. La publicación fue percibida como parte una red que tuvo la misión de acercar sensibilidades compartidas. Esto no significó, necesariamente, que todos implicados tuvieran una idea clara o respondieran a un programa conjunto y bien definido. Alrededor de estas voluntades, surgieron horizontes comunes que no dejaron de conservar sus particularidades.

Como se sabe las publicaciones periódicas constituyen artefactos de variada función. En efecto, no sólo permiten el registro de un momento de la cultura a través de los debates, difusión de estéticas, divulgación de autores extranjeros, traducciones, en fin, el clima intelectual imperante, sino que además pueden ser vistas como ejes de religación o, dicho en otros términos, como redes. Estas redes no están compuestas nada más que por las publicaciones en sí, esto es, un conjunto de revistas que comparten más o menos ideales similares y que aparecen en etapas coetáneas, sino también que a través de ellas es posible dilucidar las densidades de los movimientos estéticos. (Maíz 2011, 75)

Tomando en cuenta la afirmación de Maíz, se entiende que esa sensibilidad modernista se transmitió a través de los impulsos, muchas veces no muy meditados, de esas hojas volantes que son las revistas literarias, estableciéndose redes que

Como se ve en el planteamiento inicial, esta revista apostó por llevar a Venezuela las novedades del ámbito artístico y cultural de la época y, por otro lado, abrió las fronteras de ese país hacia el resto del mundo. En esas páginas se difundió la vida científica y cultural de Europa y América, se mostraron los fenómenos sociales y económicos, los descubrimientos, las novedades literarias, etc. Se canalizó, de varias maneras, un impulso creativo que combinó periodismo, dibujo, literatura, grabado, etc. En efecto, en el prospecto también leemos ‘hoy el principal objetivo á que tienden los esfuerzos de los editores de esta Revista, el de establecer en Venezuela la industria del fotograbado que tan en valía se halla en Europa y Norte América’ (1). *El Cojo Ilustrado* fue la primera publicación en Venezuela, y una de las primeras en Latinoamérica, en publicar fotograbados. El primer fotograbado que aparece en *El Cojo Ilustrado* fue ‘El llanero domador’ de Celestino Martínez, allí se ve a un hombre fornido y de sombrero en plena de faena de sometimiento de un caballo, en plena tarea de dominio y domesticación, clara muestra de la idea que planteaba como la cultura debe imponerse sobre lo salvaje, lo bárbaro. Otros fotograbados muestran grandes construcciones, puertos, caminos, edificios, etc. La iconografía de la revista, de ninguna manera menor o simple acompañamiento del texto, da a conocer formas de vida en función de los patrones de modernidad venidos de Europa, por ejemplo, roles sociales, familia y acumulación de objetos, tanto en la dimensión fetichista, como en la de enriquecimiento.

El Cojo Ilustrado se convirtió en la publicación portavoz de la estética modernista: formas de lenguaje, simbolismo francés, decadentismo, influencia de poetas como Verlaine y Mallarmé, en fin, todo lo que habían bebido Rubén Darío y los que se forjaron alrededor suyo para sentar las bases de una nueva voz enunciativa latinoamericana. También en estas páginas circularon búsquedas propias a través de las lenguas indígenas y la exploración de un criollismo, o forma de hablar propia, que está presente en varias de las crónicas de costumbre que se publicaron asiduamente.

A finales del siglo XIX se dieron cambios trascendentales en la forma de concebir la literatura y la vida misma, se configuraron nuevos modelos estéticos y culturales que la revista *El Cojo Ilustrado* supo expresar plenamente. En definitiva, fue uno de los esfuerzos más logrados para construir simbólicamente el paso de lo tradicional a lo moderno, anhelo de las élites ilustradas del momento”. (Rocha, 2015)

denunciaban la perspectiva de no emprender un trabajo solitario, sino que tuviera y recibiera ecos cercanos y distantes.

El poema “Aeternum vale” de Jaimes fue incluido en el tercer número de la *Revista de América* con el título “Castalia bárbara”.¹⁰³ Posteriormente, Jaimes adoptará este nombre para el libro publicado en 1899. Este dato se vincula estrechamente con las nociones estéticas que guiaron la escritura del poeta. Un texto de Gómez Carrillo resultó ser de vital importancia para enriquecer la visión poética de Jaimes Freyre. Se trata de una reseña publicada en el segundo número de la revista, habla de Adolphe Retté y su obra, allí surge la metáfora generadora, el “agua poética de las Castalias Bárbaras”.

Enemigo apasionado del arte meridional, Adolphe Retté se aleja voluntariamente de las islas luminosas del Mar Divino, y va a buscar, entre la niebla del extremo Norte, el agua poética de las Castalias bárbaras. Para él los *Niebelungos* valen más que la *Ilíada*, la *Canción de Igor* más que la *Canción de Rolando* y las crónicas *bilinas* más que las fábulas milesianas. Su paraíso soñado no es el Olimpo majestuoso de los griegos en cuyo santuario florecen los laureles inmortales, sino el Walhala

¹⁰³ Un Dios misterioso y extraño visita la selva;
Es un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
Cuando la hija de Nhor espoleaba su negro caballo,
Le vió erguirse de pronto á la sombra de un añoso fresno,
y sintió que se helaba su sangre
Ante el Dios silencioso que tiene los brazos abiertos
II
De la fuente de mér en los bordes sagrados más tarde,
La Noche a los Dioses absortos reveló el secreto;
El Águila negra, y los Cuervos de Odín escuchaban
Y los Cisnes que esperan la hora del canto postrero.
Y a los Dioses mordía el espanto
De ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos.
III
En la selva agitada se oían extrañas salmodias;
Mecía la encina y el sauce quejumbroso viento;
El bisonte y el alce rompían las ramas espesas
Y al través de. las ramas espesas huían mugiendo;
En la lengua sagrada de Orga
Despertaban del canto divino los divinos versos.
IV
Thor, el rudo, terrible guerrero que blande la maza
Y en sus manos es arma la negra montaña de hierro,
Va á aplastar en la selva, á la sombra del árbol sagrado
A ese Dios silencioso que tiene los brazos abiertos,
Y los Dioses contemplan la maza rugiente,
Que gira en los aires y nubla la lumbre del cielo
V
Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias
Ni la vos amorosa de Freya que canta á lo lejos;
Agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada
Y en la lengua de Orga se extinguen los d vinos versos.
Sólo, erguido á la sombra de un árbol
Hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos. ([1894] 1967, 50)

escandinavo en donde los seres de elección se desgarran entre sí los miembros robustos para saborear la suprema voluptuosidad del dolor y de la lucha. ([1894] 1967, 2: 22)

Aunque es posible que Jaimes Freyre tuviera en consideración “Les poèmes barbares” de Leconte de Lisle y las “Odi barbare” de Carducci, es innegable la influencia determinante que ejerció el ensayo de Gómez Carrillo en el joven escritor. Por otro lado, la palabra “Castalia” también está presente en el prólogo del poemario “Daphne” de Emmanuel Signoret, traducido por el propio Ricardo Jaimes Freyre e incluido en el número tres de la revista: “Pero la música triunfa. La sombra de Orfeo ha roto los infiernos. El árbol de Delfos ha reflorecido. Castalia se vierte aún allí donde beben las tórtolas quejumbrosas. Y avanza Dafne que trae el canto” (Jaimes [1894] 1967, 56). Es innegable que el joven Jaimes fue tributario de varias Castalias al construir su camino escritural, además, el poema germinal en cuestión muestra algo más: aunque existe un recurso a la mitología nórdica, lejos del mundo griego, como sugiere claramente Gómez Carrillo, también encontramos la puesta en escena del cristianismo como fe que se impone a las creencias germánicas. Se trata de la aparición de un dios inmóvil con los brazos abiertos, que expresa potencia y vitalidad física al “blandir una maza”. Lo importante, en todo caso, es el retorno a una edad dorada que convierte la palabra poética en la de un mesías, lo que permite hablar de un tiempo y espacio que orientan el deseo y los impulsos vitales hacia su realización en el actuar.

Los textos de Enrique Gómez Carrillo aparecidos en la *Revista de América* están agrupados bajo el título “Poetas jóvenes de Francia”, en ellos realiza una muestra de los poetas franceses más destacados de la época, muchos de ellos eran prácticamente desconocidos en Latinoamérica y quizá fue la primera vez que el público recibió noticia de ellos: Jean Moréas (1856-1910), Maurice du Plessys (1864-1924), Adolphe Retté (1863-1930), Saint-Pol-Roux (1861-1940) y Charles Morice (1861-1905). Una de las cataduras exploradas por Gómez Carrillo, consistió en resaltar el “individualismo” como elemento central en el proceso de creación literaria. Esta lógica creativa podría percibirse como paradójica cuando, al mismo tiempo, se crea una revista que exhibe un claro propósito de iniciar un movimiento literario. No obstante, más que contradicción, esta afirmación denota un talante estético y ético:

Hoy los literatos que comienzan a ser célebres, no están unidos entre sí por ningún lazo verdaderamente sólido. Unos se llaman romanos, otros místicos, otros instrumentistas, otros ideólogos, otros estetas y otros magníficos; pero en realidad esos adjetivos no son sino términos vagos que apenas deben emplearse para hablar de algunos círculos estrechos y de algunas personalidades aisladas. La única palabra que

aun puede pronunciarse con justicia cuando se trata de los poetas jóvenes de Francia es: INDIVIDUALISMO. ([1894] 1967, 1: 4-5)

Estas ideas marcaron el rumbo del modernismo en Latinoamérica y concibieron al creador como “hombre raro”, casi como un mórbido social, distanciado de la salud y de bienestar asociado a los cuidados físicos, cercano, entonces, a locura. Por consiguiente, el artista se presenta como un “enfermo nervioso”, marginado de la sociedad y del estilo de vida que ganaba cada vez más terreno:

El yankee, tan ferozmente práctico, siquiera derrama su oro para tener en su casa las obras del arte que no entiende; el americano-latino, la raza de los licenciados, doctores y coroneles, tiene que conformarse con ser la madre por excelencia de ese monumental y portentoso tipo que instala nuestra pequeñez á la luz del mundo: el Rastaquouére. Y mientras triunfen los *rastas*, los artistas que tengamos se morirán de hambre, ó irán al manicomio, ó vivirán tragando su propia bilis. (58)

Sin duda, estas ideas fueron las que motivaron la escritura de *Los raros* (1896), libro que frecuenta personajes que encarnan el fulgor creativo de los marginados. Gómez Carrillo selecciona a los poetas porque conciben el arte desde Baudelaire, no como una mera “imitación de la Naturaleza”, sino como una “imitación del Arte”: “Los poetas de hoy proceden de una manera distinta, pues en vez de pedir auxilio á la Naturaleza, tratan de alejarse de ella lo más que pueden. Para ellos el simbolismo no es ‘fuerza sobrehumana’, sino ‘figura retorica’” ([1894] 1967, 1: 5). La acción estética predominante en “Los poetas jóvenes de Francia” es *simbolizar*, algo que Gómez Carrillo retoma de los planteamientos de Jules Tellier:

Hoy por hoy simbolizar consiste en buscar una imagen que exprese un estado de alma y en no enunciar sino la imagen que lo materializa. Cuando yo he comparado mi esperanza a un navio, no digo: "Navio de mi esperanza, ¿te has perdido para siempre entre la indiferencia?" sino que exclamo: "Querida galera... ¿te has perdido para siempre entre la nieve del polo? ([1894] 1967, 1: 5)

La perspectiva es clara: la idea se materializa en la metáfora, la imagen es lo que predomina, como aparece más adelante en el texto que abre la revista, el objeto del arte es la belleza entendida como la imagen de una idea, el arte no imita sino crea. En el ejemplo que retoma Gómez Carrillo existe una doble imagen, la primera que tiene que ver con la asociación que une esperanza y navío; la esperanza, en este caso, es la galera de ese navío. La otra imagen asocia la desesperanza con la nieve del polo, es decir, con frío y soledad. Esta concepción fue también asumida por Ricardo Jaimes Freyre, sus imágenes, metáforas, su “ritmificación” tienen que ver con la creación de la “imagen de una idea” como proponía Carrillo. Baste como muestra significativa la

oposición o enfrentamiento de los versos “peregrina paloma imaginaria / [sobre la] adusta roca solitaria” que aparecen en el poema más conocido de Ricardo Jaimes Freyre: “Siempre”.¹⁰⁴ Sin embargo, Jaimes Freyre ofrece también otras inquietudes, en su primer texto publicado en la *Revista de América* –que va justamente al lado de la editorial llamada “nuestros propósitos”– publica el texto “Karl el grande” ([1894] 1967, 1), es importante añadir que este texto pretendía inaugurar una columna llamada “La poesía legendaria” que luego no continuó.¹⁰⁵

Mauricio Souza (2003) publica este texto como un relato, un cuento; sin embargo, es posible leerlo como un “ensayo histórico/literario”, una reflexión sobre la poesía y la creación. En efecto, “Karl el grande” no es un texto que solo tiene la intención de recontar las hazañas de Carlomagno, sino de recuperar la figura del “trovador”, es un viaje por la Edad Media en el que Jaimes evoca a estos “cantores de las gestas heroicas” que son los que en definitiva definen la grandeza del gran monarca: “El mundo medioeval es una inmensa leyenda. Su espíritu se levantó por encima del humano y fue a buscar en los campos de lo desconocido y lo ultraterrestre la fuente que calmara su sed de ideal” ([1894] 1967, 1: 2). Tan es así que, si aquellos *trouvers* hubieran puesto atención en otras dimensiones, quizá menos guerreras, la leyenda hubiera dado lugar a un rey diferente, por lo menos en su juventud:

La imaginación meridional y ardorosa de los trovadores, hubiera encontrado en la corte del árabe encantadora inspiración, exornando con maravillosos incidentes el juvenil destierro del príncipe franco. Le habría hecho vagar por jardines paradisiacos, entre los sones suaves del laúd y de la *guzla*, bajo la mirada intensa de hermosísimos ojos negros, semi ocultos entre velos y blondas; le habría deparado caballerescas, amorosas aventuras; le habría seguido á los placeres del harém, y puesto en sus labios dulces y encantadas frases; pero los poetas walones son más severos y prestan secundaria atención á los placeres y al amor. (2)

Finalmente, estos cantores de gestas, los hacedores de las figuras y la historia aman las batallas, las espadas, el hierro, las campanas y las trompas de guerra, eso es parte de su genio y su “intuición profunda de la verdadera poesía” (2). La figura del *trouver* expresa ese doble movimiento que Jaimes Freyre persigue desde el principio, la “fervorosa oración medieval y el combate”.

¹⁰⁴ Remito al análisis que hace de este poema Mauricio Souza en la introducción de su libro *Ricardo Jaimes Freyre. Obra poética y narrativa* (2005: 21).

¹⁰⁵ Como se dijo más arriba, “Nuestros propósitos” tiene la firma de “La Dirección”, sin embargo, este texto es atribuible a Rubén Darío porque lo publicó un tiempo después como suyo en el libro *Los raros*. Por la disposición de los textos de esa primera página de la *Revista de América*, es posible plantear que los dos directores escribieron sus propias editoriales, Darío “Nuestros propósitos” y Freyre “Karl el grande”.

El año de la creación de la *Revista de América* Ricardo Jaimes Freyre era ya un gran animador cultural en Buenos Aires,¹⁰⁶ trabajaba en el periódico *La Nación*,¹⁰⁷ donde también escribía su padre Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda) e ingresó al Ateneo de Buenos Aires, del cual Brocha Gorda era uno de los fundadores.

Cuando los jóvenes Jaimes Freyre y Darío fundaron la *Revista de América* acudieron sin vacilar a la firma de Brocha Gorda que tuvo el lugar importante de “colaborador permanente”, este hecho es significativo porque don Julio Lucas Jaimes representa a los “tradicionalistas” del momento. Aparentemente se trata de una contradicción porque los principios de la revista inicialmente manifiestan un apego a las “bondades de la modernidad”, es decir a lo nuevo y novedoso. La irrupción de un conglomerado de objetos y máquinas cambiaron la forma de habitar los espacios de los modernistas, esto fue lo que intentaron reflejar estéticamente, sin embargo, este apego no deja de ser problemático, ¿en qué medida, entonces, Brocha Gorda alimenta los horizontes imaginados su hijo Ricardo?

Sin duda el modernismo fue un movimiento explícitamente urbano, el espíritu de época que se va decantando paulatinamente en la revista¹⁰⁸ toma a la ciudad como espacio que posibilita desplegar los mundos posibles u horizontes visibilizados. Desde el principio en el texto llamado “nuestros propósitos” se habla de Buenos Aires como “la ciudad más grande y práctica de América Latina”. Se trata de una ciudad que se había transformado, había acogido oleadas migrantes que la hacían universal y era pujante materialmente, lo que la hacía “grande” y “práctica”; por otro lado, era un lugar desde el cual se podía tener contacto con otras urbes, algo capital para las intenciones de los jóvenes poetas.

¹⁰⁶ Después de la *Revista de América* Jaimes Freyre siguió “moviéndose” y publicando, hasta que en 1901 llegó a Tucumán para convertirse accidentalmente, como sucede casi siempre, en uno de los intelectuales más importantes de esa provincia de la Argentina. Los investigadores Héctor René Lfleur y Sergio D. Provenzano atribuyen a Jaimes Freyre la publicación de la revista *Horizontes* en 1903. Los citados investigadores en su texto sobre revistas literarias argentinas afirman: “Por su parte, Ricardo Jaimes Freyre –el más fiel de los discípulos de Darío– insistiría con las revistas: en 1901, habiendo publicado ya *Castalia Bárbara* (1899), fundó *Horizontes* (1903), que circuló durante dos años. Mayor fortuna tuvo con la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, que publicó en Tucumán en colaboración con Juan B. Terán (1904-1907) (Lafleur, Provenzano y Alonso 2006, 42).

¹⁰⁷ Muchos escritores modernistas de finales del siglo XIX fueron columnistas o cronistas de periódicos. En realidad, la prensa escrita de gran tiraje, era como un paso obligado.

¹⁰⁸ Una revista literaria es la concreción material de algo que representa a una época determinada, una manifestación cultural en la que podemos ver modos de ser y actuar en un determinado periodo de tiempo. Da cuenta de transformaciones y afianzamientos propios de ese tiempo, esto, sin embargo, no es algo dado, son las lecturas posteriores las que reconstruyen una época.

A pesar del peso de esa modernidad a Jaimes Freyre le interesaba Buenos Aires como la ciudad grande y práctica relacionada con grandes universales, se imponía la voluntad de fundir tiempos a través del arte. La perspectiva estética de estos jóvenes poetas no se limitaba a enaltecer localías o novedades simplemente por el hecho de ser novedades, el suyo fue un gesto más abarcador: el arte como universal, el Ideal trascendente que puede manifestarse en todas las épocas.

También en el número uno, Brocha Gorda inaugura una serie de colaboraciones sobre los teatros de Buenos Aires, “Los teatros” es una de las dos columnas fijas en la revista, la otra es “Poetas jóvenes de Francia” que escribe Enrique Gómez Carrillo, las demás secciones son variables, poemas, reseñas, crónicas, etc. El teatro que elige Brocha Gorda es “El Casino” y muestra las razones por las que se debería ir a ese lugar:

Pero no anhelaís más que divertirnos, borrar una idea fija, una mala impresión del día, sentir la sugestión del vivir juvenil, pensar en las delicias de París, recibir algo como perfumes de tocador, ambiente de cenas, timbre de risas y ... ¡Vamos! Id al Casino.”. ([1884] 1967, 1: 19)

Desde el principio es un texto adherido a formas y referencias francesas, lo que le gusta de El Casino es que se trata de un pequeño París, el texto empieza con las siguientes palabras: “Hablando a la francesa”, eso ya es una marca, una adhesión clara y contundente a lo que Walter Benjamin denominó “París, capital del siglo XIX” (1991). Otro de los aspectos fundamentales del artículo es la descripción de mujeres que circulan por el Casino, algunas reales y otras salidas del mundo ficcional que la novela o el teatro regalaron, así salen a desfilan en las palabras del escritor potosino Lise Fleuron, Molly Ray, Morés, La Bianchetti, etc. Brocha Gorda no se guarda de describir trajes, talles, senos, gargantas y portes. El espacio es propicio para el despliegue de una sensualidad deslumbrante, transgresora: “Tal me parece a mí el Casino, salvo mejor opinión de moralistas y sacerdotes del arte trascendental no alcanzado por el vulgo”. El pintor de Brocha Gorda se deja desbordar por las formas y se aleja de la mirada aristocrática y la crítica al vulgo¹⁰⁹ para dejarse seducir por la belleza del espacio y la sensualidad de las mujeres que lo habitan.

En el segundo número de la revista Brocha Gorda inicia una columna llamada “Buenos Aires pintoresco”, este primer texto está dedicado a La Boca y se construye

¹⁰⁹ Otra de las tensiones que vivieron los modernistas, y que se expresa claramente en este pasaje de Brocha Gorda, es la crítica a la mediocridad de las masas y la necesidad de dirigirse a ellas a través de los medios masivos en los que intervenían, es decir, periódicos y revistas.

a partir de la conversación de “un pintor de lo fino y otro de Brocha Gorda”, una bifurcación fundamental a la hora de pensar cómo se construyó discursivamente a las ciudades –Buenos Aires específicamente– en la época de la que estamos hablando:

Con Brocha Gorda, pseudónimo de Jaimes Freyre padre, solíamos hacer amenas excursiones teatrales, o bien por la isla de Maciel, pintoresca y alegre, o por las fondas y comedores italianos de La Boca, en donde saboreábamos pescados fritos, y pastas al lujo regados con tintos chiantis y oscuros barolos. (Darío 1991, 90-1)

Los lugares mencionados en este pasaje son justamente los que Brocha Gorda “pinta” en sus artículos de la *Revista de América*,¹¹⁰ los paseos de los tres extranjeros –Darío y los Freyre– sin lugar a duda dieron lugar a una construcción discursiva de la ciudad de Buenos Aires que mostraba ciertas instantáneas o “panoramas”.¹¹¹ Como afirma Martínez (2008), “la ciudad se convierte en producto estético” o, en otras palabras, el capital también engendra belleza.

La ciudad de los modernistas fue testigo de grandes avances técnicos y arquitectónicos, pero al mismo tiempo necesitaba de estos lugares alejados, a los que se llegaba en tren, en los que las clases medias y bajas se fundían en un paisaje “bello” y dedicado al ocio. Los modernistas de la *Revista de América* veían la ciudad como espacio y como “experiencia”, la oposición espacio rural/espacio ciudadano no tuvo sentido para ellos. Vivieron en una ciudad abarcadora, sin fronteras, que tuvo esos espacios dedicados al ocio que no se contradicen con el fierro, los pasajes y los cafés.

La visita de Brocha Gorda a La Boca es una clave de cómo se entendía la ciudad en esos momentos iniciales del modernismo, en primer lugar, el cronista tiene que dividirse en dos voces: el pintor de “lo fino” y el pintor de “brocha gorda”. El primero ve en la diversidad de mujeres –pelinegras, pelirubias, tipo moreno, ojos negros, labios rojos, cejjuntas, mórbidas, olientes a belleza agreste– “excelentes volúmenes de positivismo a la rústica” y “novela en germen”. El segundo dice: “Para vos no; no es vuestra atmósfera: no sois ni seréis naturalista; vos, poeta de lo regio, trovador caballeresco, cantor de la estética pura, que alienta entre sedas y perfumes del Oriente místico, que busca la pasión en delicados cuerpos, vestidura de cultas almas.

¹¹⁰ Como ya se dijo, en el número dos de la revista, Brocha Gorda publica “La Boca”, en el número tres publica “El riachuelo” y “Arroyo Maciel e Isla del recreo”.

¹¹¹ “[Los libros de la literatura de panorama] Consisten en unos cuantos bosquejos cuyo revestimiento anecdótico corresponde al primer plano plástico de los panoramas (cuyo fondo informativo corresponde a su vez a su trasfondo pintado). También socialmente es panorámica esa literatura. Por última vez aparece el obrero, fuera de su clase, como figura de un idilio” (Benjamin 1991, 177).

No esto es vulgar, sin grandeza, sin pasiones que no fuesen instintos, sin venganzas que no fuesen crímenes, sin vínculos que no fuesen los sexuales de la generación para el aumento de la especie” ([1894] 1967, 2: 27).

La tensión está establecida, uno de los pintores ve belleza y adorno por donde pasa, es decir “cree en lo que no ve”, el otro es más naturalista/realista ve antes que creer. La tensión muestra que no se asume un cosmopolitismo a rajatabla, si bien París era horizonte y límite, la “periferia” se hace presente con fuerza “¡Vamos! este pescado no se toma ni en Mercer ni en el Café de París” (28). El arte por el arte y la sola fascinación por la palabra ceden espacio a la experiencia y la cata de vino, aunque esta experiencia se ve cada vez más tensionada “Su hija tiene hermosos ojos, y ese cuerpo abultado por la maternidad, sería magnífico bajo el corsé de y la falda aristocráticos” (28). Estos escritores se autoproclaman como una élite de la lengua, aunque son dependientes de la forma de hablar y los lugares que frecuenta la gente común, palabras de Cortez: “el aristócrata de la lengua no es parte de la muchedumbre, pero se relaciona con ella, fugazmente, en este roce, porque sabe que es la condición de posibilidad de su existencia y de su poética” (2009, 150).

En el siguiente número, se observa una atención especial hacia los atuendos simples, así como hacia las embarcaciones ataviadas para el día festivo, es decir, estacionadas, en consonancia con las trabajadoras que toman ese espacio de descanso. Para la industria, este día representa una pausa en su ajetreo habitual, mientras que el agua pierde su agitación y adquiere una calma serena.

La *Revista de América* emergió como una plataforma para la incipiente sensibilidad modernista, sirviendo como canalizador de inquietudes estéticas, políticas y éticas. Aunque sus páginas eran escasas, promovieron un remozamiento, proporcionaron un espacio de expresión para un nuevo paradigma de pensamiento, no solo en el ámbito artístico y literario, sino también en la sociedad, se integró, hasta llegar a ser protagonista, a ese movimiento cultural en plena efervescencia, siendo parte de una compleja red de (in)tensidades y (ex)tensidades. Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre compartieron esa “sensibilidad nueva” que se convirtió en impuso inicial del movimiento modernista, compartieron una sensación común acerca de su labor y su futuro, es decir, compartieron un hacer y un decir.

Luego cada uno fue construyendo sus propias particularidades, Jaimes Freyre, ya en esa temprana publicación, fue tallando esa mirada, un tanto nostálgica, que se dirigía hacia mitologías nórdicas y leyendas de la tradición medieval, como aquellas

que dejaron plasmadas los trovadores en su oficio guerrero y escritural. El joven Ricardo Jaimes Freyre fue prefigurando aquí las inquietudes poéticas que luego se plasmarían en su obra.

En la *Revista de América* no todo fue apego a lo moderno y a la pujanza material, al interior se pueden percibir tensiones que complejizan ese primer impulso. La ciudad no fue asumida sólo como la luz artificial, comercio o máquina, se fue configurando también a partir de paisajes y lugares de descanso. Las disfonías fueron altamente significativas, el papel que cumplieron Jaimes padre y Jaimes hijo fue fundamental para establecer ese contrapunto al embeleso que producía lo moderno. Ese fue uno de los nacimientos –hubo otros– del movimiento artístico, nacido en América Latina, que más influencia y repercusión tuvo en el mundo entero. Un gesto de amistad, que se plasmó en tres números de la *Revista de América*, tuvo mucho que ver en esto.

3.2. Entre rezagos del romanticismo y chispas del modernismo

El filósofo boliviano Guillermo Francovich sostuvo que el siglo XX se inició en Bolivia con el triunfo del Partido Liberal, que incorporó a su proyecto ideas positivistas, naturalistas y modernistas. Para este pensador, el modernismo fue una actitud intelectual y estética que se impuso a partir de los textos de Rubén Darío, Ricardo Jaimes Freyre y Enrique Gómez Carrillo (1956, 23). Efectivamente, los poemas, cuentos y crónicas de estos escritores fueron reproducidos en publicaciones periódicas del país, poco tiempo después de su aparición en libros, revistas y hojas volantes del extranjero. Sin embargo, el arribo de esta nueva sensibilidad fue resistido por numerosas plumas aclimatadas que defendían un romanticismo conservador,¹¹² emprendiendo serias batallas contra la inevitabilidad de los aires novedosos. El siglo XX se inició en Bolivia antes de 1900, en la década de los ochenta del siglo XIX, las

¹¹² En relación a los poetas románticos, Francovich destaca su “filiación conservadora”, es decir, fundamentalmente portadora de religiosidad, melancolía y sentimentalismo plañidero. Escoge unos versos de María Josefa Mujía para aclarar lo que era esa sensibilidad romántica, afirmando, además, que todos los poetas del momento hubieran “suscrito” esos versos:

Muerta mi dulce esperanza
 Todo ha sido ya mudanza
 de la dicha a la aflicción;
 Sólo viven la amargura,
 el pesar y desventura
 dentro de mi corazón (1956, 11).

resistencias a la nueva sensibilidad fueron parte de ese mismo siglo y se extendieron hasta muy entrado el siglo XX. Se trata de un entramado que cristalizó en convivencias, a veces, contradictorias que circularon por las revistas del momento, así, en medio de epigramas, álbumes e imitaciones

Fernando Diez de Medina, historiador de la literatura boliviana, planteaba que era muy fácil reconocer las huellas de Lamartine, Musset, Byron, Espronceda y Bécquer en las ofrendas literarias del periodo, casi todos son “españolizantes de sustancias y afrancesados de cortezas” (1954, 207), sentenciaba el crítico. En efecto, uno de los juicios más comunes fue calificar a los románticos como calco de franceses y españoles, que, a su vez seguían a los nórdicos; se trataba, en definitiva, de un “reflejo de reflejos, un eco de ecos” (208). Los años posteriores a la fundación de la República, hasta muy entrado el siglo XIX, se vivió claramente una contradicción: se debía encontrar un lenguaje propio, pero la herramienta era una lengua recibida como legado colonial.

Estas tensiones y contradicciones se evidenciaron por ejemplo en *El Fígaro* (1893), revista cómico-literaria decenal, en la que Bayo pretendió reivindicar la literatura española, para entonces, venida a menos en “las américas”. Fue un órgano españolizante que tuvo por objeto dar a conocer autores y formas castizas y en ese cometido polemizó con quienes perseguían la construcción de una literatura nacional, es decir, los “lectores o literatos criollos”.

Mientras los literatos criollos me vieron pedagogo, dejáronme en pas y que me las campara; pero en cuanto me supieron hombre de letras y director periodista, me declararon guerra á muerte. Publicaron otra revista en competencia con El Fígaro, la cual fue también flor de un día, y como si ello fuera poco, dábanme cada varapalo literario que me dejaron tendido. Hasta en Potosí se publicó una hoja extraordinaria para criticar y desmenuzar al dedillo cierta oda que se me ocurrió escribir en El Fígaro. (Bayo 1912, 58-9)

La perspectiva castellanizante cuestionaba las ideas lingüísticas de Sarmiento y sus seguidores, se oponía a la existencia de americanismos a la hora de hablar y escribir, estos términos eran tomados como “alardes inocentes” o ridículos. La tensión era cada vez mayor entre quienes defendían “escribir en criollo” y los que se aferraban al conservadurismo dialectal señalando a los modismos, barbarismos, arcaísmos y “fealdades gramaticales” que venían de lenguas originarias.

Hostilidades similares fueron moneda común durante los últimos años de la segunda mitad del siglo XIX. La revista *Ecos Literarios* (1897), dirigida por el poeta Ricardo Mujía, fue una de las publicaciones que más vivamente acogió las tensiones.

Avizoró la inevitabilidad de los cambios e intentó reivindicar un modernismo adherido a su ala romántica. Según Ángel Salas, facultado para hablar de las escuelas literarias en el n.º 3 de la revista, la nueva corriente modernista ponía en práctica las libertades ya señaladas por el romanticismo, estas libertades fueron consecuencia de aquel, la nueva sensibilidad se apropió de las licencias utilizadas por varios poetas románticos para cultivar lo que denominaron la *magnificencia del estilo* (1887, 1-3). Era entendible, entonces, que algo nuevo surgiera como herencia que se dejaba. Se cuestionaba, sin embargo, el ala decadente del modernismo, aquella que dio lugar a “frases rebuscadas, extravíos, extralimitaciones de la imaginación”. Las amonestaciones se centraban en la falta de reglas en las distintas denominaciones que utilizaban -sutiles, simbólicos, babilónicos- dando la impresión de que ni ellos mismos se entendían.

El Diablo (1897) recibió con muy poco entusiasmo al modernismo, desde una posición conservadora duda de las “novedades” y también de las adhesiones a la vida moderna. El Diablo es el personaje creado por los responsables de la revista para mantenerse en el anonimato. Este Diablo, misterioso y de temer en otros tiempos, se ha domesticado merced los ideales de la Ilustración, es un pobre diablo ahora, aunque no ha perdido el humor y el optimismo y da a conocer sus descreimientos: “Como diablo de moda, adopto desde ahora el decadentismo, como medio de hablar mucho sin hacerse comprender. Y así con deseos tan sanos y con intenciones tan honradas, entro en la vida pública como Pedro por su casa” (1897, 2). El fin de siglo recibió la “chispa del modernismo” de diversa manera, algunas revistas con mucha más simpatía que otras, muchas de ellas dejaron de ser cautas y poblaron páginas con textos de Darío, Carrillo y Freyre e hicieron alusiones a sus actuaciones de todo tipo. En el n.º 23 de la *La Glorieta* (1898) se reprodujo una carta del escritor español Salvador Rueda dirigida a Rubén Darío, es una respuesta a la nota que el poeta nicaragüense le escribiera recomendando al nuevo ministro residente de Bolivia en España, Moisés Ascarrunz. Rueda le dice a Darío:

En la carta extraña como tuya, en que me recomiendas á este cultísimo representante de Bolivia, escribes, entre otras cosas, este quinteto, que se sé si por lo confuso de tu letra, acertaré a copiar bien.

De las cosas que pinta García Ramos
Y de las cosas bellas que tu dibujas,
Dámelas á este Ministro que mucho amamos;
Cuadros, cual de Fortuny llenos de ramos;
Cuadros cual los de Goya llenos de brujas.

Es decir, me recomiendas que presente ante los ojos del boliviano ilustre, que acaba de llegar a la Corte, el colorido de España, como si dijéramos. (1898, 2-3)

Evidentemente Darío y Ascarrunz cultivaron una enigmática amistad que llevó al poeta a recomendar al diplomático.¹¹³ Salvador Rueda, por su parte, en medio de elogios dirigidos a Darío –“Rubén. Apolo mágico liróforo celeste, / que al instrumento olímpico y á la siringa agreste / diste tu acento encantador”–, responde asegurando que mostrará todo ese colorido español al dignatario y ofreciendo su colaboración para introducirlo a los círculos necesarios. *La Glorieta* con este gesto, que va más allá de lo noticioso y anecdótico, se adscribe a la marea modernista, sus páginas no habían acogido una renovación estética explícita y todavía se debatían entre laudes y dedicatorias.

La Revista de Bolivia fue otra de las publicaciones que se debatió entre lo que Medinaceli llamó un romanticismo rezagado y un alboreante modernismo, marcando claramente un momento de transición:

Bustamante, sobre todo, espíritu ávido de progreso, informado al día sobre las grandes corrientes del pensamiento europeo y eufórico renovacionista, en la tradicionalista Chuquisaca de entonces, realizó la obra que más requería aquel colonial ambiente. La “Revista de Bolivia”, en cuanto a su orientación sociológica, fue abiertamente partidaria del evolucionismo spenceriano, del positivismo idealista de Taine y difundió las doctrinas de Fouillee y Guyau y el moralismo de John Lubbock y, en literatura, aunque en su redacción intervenían románticos rezagados y recalcitrantes como don Ricardo Mujía y don Mariano Ramallo, es visible su simpatía por el entonces alboreante -en Bolivia- modernismo. Es evidente, por otra parte, que en aquel tiempo, Iraizós y Bustamante -espíritus abiertos al europeísmo- fueron los mejor

¹¹³ Moisés Ascarrunz publicó en Madrid un libro histórico llamado *La revolución liberal y sus héroes*, en el que hace un recuento de toda la época liberal de la segunda mitad del siglo XIX e incluye un acápite dedicado a la Guerra del Pacífico. Al final del libro, a modo de publicidad, en términos contemporáneos, publica una serie de textos dedicados a él y a su padre Adolfo Ascarrunz. Uno de esos textos es un poema de Rubén Darío fechado en 1899:

Á Moisés Ascarrunz

Y POR SUS HERMANOS MUERTOS EN EL CAMPO DE BATALLA

Maldigo la quijada del asno, el enemigo
 odio, la flecha, el sable, la honda, la catapulta,
 maldigo el duro instinto de la guerra, maldigo
 la bárbara azagaya y la pólvora culta;
 y á quien ahoga en sangre la cosecha de trigo
 y á quien ciego de rabia la cruz de paz insulta,
 á Bonaparte, ó César, á Marat, ó á Rodrigo,
 príncipe de soldados, ó rey de turba multa.
 Los maldigo por tantas tristes almas de duelo
 que van todos los días por la senda del cielo
 precedidas por Cristo, á pedir paz y luz,
 por Cristo, que solloza, que palidece y sufre,
 mientras un negro incienso de salitre y azufre
 obscurece á los hombres la visión de la Cruz (Ascarrunz 1899, 113-4).

informados sobre la teoría y la obra del modernismo americano, así como de la literatura francesa coetánea, donde abrevaban los americanos el simbolismo y otras escuelas. Por ello cobran un inapreciable valor sus opiniones de entonces. (Medinaceli 2007, 131)

Daniel Sánchez Bustamante fue uno de los primeros en reflexionar en *La Revista de Boliva* sobre esta nueva sensibilidad estética: “No hace un año –escribe– que se apuntó la tímida chispa del modernismo en Bolivia. Su concepto aún no está precisado: hay quien le confunde con el decadentismo deshecho y hay quien le practica regresando inconscientemente al romanticismo” (131). Estas reflexiones surgen en medio del comentario a una carta de Manuel María Pinto, poeta joven, residente en Buenos Aires, que escribe al poeta Rosendo Villalobos comentando el libro *Ocios crueles*. Pinto muestra todo su entusiasmo luego de esta publicación y la adscribe a la nueva corriente, sin embargo, Sánchez Bustamante es cauto, responde al entusiasmo desde la madurez:

Manuel María Pinto se deja apuntar demasiado con el flamante estol artístico de París; se ha penetrado apasionadamente de él. En tanto, está muy por encima de los adolescentes modernistas que en el Perú y Centroamérica no hacen sino plagiar lo que no entienden y nos espetan cuanto el absurdo humano puede arrojar desde el cacumen en papelillos de colores, cintajos recortados a regios ornamentos y palabras arrancadas sin concierto de *Azul...* de *Los raros* o *Prosas profanas*. “Felizmente para Bolivia –concluye– los pocos apóstoles, discípulos y fieles del modernismo lo entienden de muy distinto modo: estudian la fulgurante evolución actual para fijarla –*piano piano*– en la elaboración de la literatura nacional. (131-2)

Ese *piano piano* fue el rumbo de la recepción del modernismo en Bolivia en las revistas literarias de fin de siglo, en medio de resabios de los constantes colaboradores que no dejaron de estar presentes junto a todo su capital cultural y las ansias de renovación expresadas por jóvenes que acogieron una renovación que fue el signo de las reverberaciones inevitables de la proliferación de las varias revistas de América que fueron portadoras de los cambios de página.

Capítulo tercero

La angustia cívica

Estas palabras configuran un territorio de sentidos, expresan una sensibilidad que transita por la literatura boliviana desde la fundación de la República y llega hasta nuestros días: se trata de la angustia que surge en los escritores que intentan, a veces a tientas y sin saberlo, construir simbólicamente una nación y forjar una identidad (Wiethüchter et al. 2002, TI: 25-34). Las felices palabras provienen de la pluma de Gunnar Mendoza al referirse a un poema de Ricardo Jaimes Freyre, la angustia adviene cuando se intenta, sin lograrlo, nombrar un país, una nación o una patria. La angustia, paradójicamente, recorre el camino de la frustración y la imposibilidad, expresadas, por ejemplo, en los repetitivos poemas que seguían estructuras métricas de preceptivas españolas, o la celebración cívica a partir de gestos laudatorios.

Así, la primera generación de escritores de una Bolivia recientemente fundada se enfrentó a una angustia paradójica en la que “las divisas del amor a la patria o de la patria del amor, se entregaron a una patria todavía más peligrosa: la del lenguaje” (50). Las ofrendas literarias tenían el deber de poblar con su palabra las amplias regiones liberadas, es decir, crear un lenguaje y, en ese mismo movimiento, crear una nación. La palabra y la espada estaban en un mismo plano, la historia debía desarrollarse bajo esquemas similares a los que imaginaba la literatura: correspondencia entre la república naciente y las palabras fundantes de sus escritores. La escritura fue, entonces, una anticipación protagonizada por las élites que imaginaron una nación todavía inexistente, “el nacionalismo literario se adelanta [adelantó], por lo menos, 60 años al nacionalismo político” (Diez de Medina 1954, 234). Surgieron así los grandes ideales por los que había que luchar con devoción. Los versos giraban en torno a la Guerra de la Independencia, sus héroes y los símbolos patrios. La tierra era reconocida como propia, pero reinaba todavía una distancia entre lo que se accedía a decir y su correspondencia con la realidad.

En este capítulo me pregunto ¿cómo participan las revistas literarias bolivianas de la segunda mitad del siglo XIX en la construcción de relatos nacionales desde esa angustia cívica que expresa el deseo de construir una nación desde las palabras y las imágenes? Para responder recorro a prospectos y a una variedad de textos que tratan

explícitamente la edificación del sentimiento nacional, uno de los platos fuertes de la época, que venía acompañado, inevitablemente, por la intención de construir una *literatura nacional*, añoranza temprana que circuló por esas publicaciones.

1. Versificaciones e imágenes laudatorias

Las versificaciones e imágenes laudatorias ocuparon la mayoría de las páginas de periódicos y revistas del siglo XIX. Los poetas tenían la labor de prestigiar los símbolos patrios y enaltecer a los héroes utilizando un lenguaje rimado y métrico guiado por rutinas poéticas e histórico-políticas. Los procedimientos poéticos consistían en escribir a partir de conceptos, “buscando tan solo representar su realidad agradando al oído” (Ortiz 2002, II: 66). El valor de toda ofrenda literaria estaba dado por ese trasfondo conceptual que debía ser dicho/cantado con cierta entonación musical para ser del beneplácito de los lectores. Los procedimientos histórico-políticos planteaban promocionar el imaginario nacional sustentado en el complejo proceso de independencia, allí se inició el culto a los héroes. Se trataba, por tanto, de hacer surgir una nación desde la consolidación de símbolos y representaciones articulados desde la historia y la literatura. Así, las publicaciones literarias instauraron símbolos nacionales, narraron la historia de la independencia, difundieron himnos, dieron sentido a los colores de la bandera, inscribieron las letras que engalanaron los monumentos erigidos y dieron forma, desde las palabras, a celebraciones cívicas de las fiestas nacionales. Las revistas y periódicos literarios se constituyeron en los cimientos fundamentales de una nacionalidad agrietada por páginas en blanco que tuvieron que ser llenadas con la reconstrucción de un pasado –tradición que celebra a los héroes– y la proyección de un futuro promisorio –invención de un lenguaje.

1.1. Cantos a libertadores y héroes

Uno de los gestos fundamentales que asumieron los primeros bardos nacionales fue narrar una guerra libertaria destacando las gestas épicas de los grandes y gloriosos héroes: Simón Bolívar, el cóndor de guerra y Antonio José de Sucre, el ángel de la

paz.¹¹⁴ Los laúdes a los libertadores se iniciaron inmediatamente después de la fundación de la *República de Bolívar* como intento de legitimación de los nombres asumidos tanto para la nueva nación como para su capital, Sucre.¹¹⁵ Mientras la delimitación geográfica todavía no estaba clara, ambas denominaciones debían sustentarse al interior y frente a las naciones vecinas. El decreto del 11 de agosto de 1825 otorgaba el nuevo nombre al territorio en “expresión de eterna gratitud al inmortal libertador” (Martínez 2005, 181-2). El mismo decreto aludía al acta de Independencia, firmada por los próceres el 6 de agosto, asumiendo ese día como fecha a ser recordada cada año venidero. Se inició así una tradición de rememoración festiva que activó una serie de prácticas culturales –periódicos, revistas, fiestas, textos educativos– que incidieron en la construcción de una imagen de país que adquiriría el nombre de sus dos padres como las primeras palabras de su narrativa imaginaria. Este fue un rasgo común en todas las naciones liberadas del dominio colonial español, la exaltación de Simón Bolívar llegó al extremo de considerarlo con poderes supra humanos: “en los manuales escolares del siglo XIX lo glorificaban como un Salvador mandado por la providencia” (183).

La heroificación y sacralización, a partir de leyes que organizaron la vida cotidiana de los primeros años republicanos, es una de las orientaciones asumidas por las élites letradas minoritarias que asumieron un proyecto civilizador y su poder de legislación: El 6 de agosto de 1853, el gobierno del general Isidoro Belzu llamó a un sonado concurso literario en el que se ofrecía la gran medalla de oro al autor de la mejor inscripción para la tumba de Simón Bolívar (Moreno 1858, 423), a este certamen concurren los más destacados vates del momento, entre ellos, María Josefa Mujía,¹¹⁶

¹¹⁴ Estas son las metáforas que aparecen en un poema de José Vicente Ochoa leído en sesión pública del Círculo Literario, el 9 de diciembre de 1876: “Solamente a Bolívar iguala / Sucre, el héroe de veinte victorias, / son dos genios de idénticas glorias / conquistadas en lid secular. / Es Bolívar el cóndor de guerra / que ilumina de América el cielo / Sucre, el ángel de paz cuyo anhelo / es justicia, perdón e igualdad” (Ochoa [1876] 2019, 524).

¹¹⁵ Uno de los primeros registros escritos es “Arenga de Choquehuanca”, de la que se conocen tres versiones, conservadas en manuscritos parcialmente quemados: “Quiso Dios formar de salvajes un imperio, y creó a Manco Cápac; pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad de la América, y os ha creado a vos. Sois, pues el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros, será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado cinco repúblicas, que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra estatua a donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crecen las sombras cuando el sol declina” (Castañón 1987, 53). La arenga fue dicha el 2 de agosto de 1825 en la población peruana de Pucará, su autor fue el abogado José Domingo Choquehuanca, doctorado en la Universidad de San Francisco Xavier.

¹¹⁶ La poetisa chuquisaqueña, entusiasta colaboradora de los periódicos y revistas de la época, participó de esta competencia literaria y, aunque sus versos no fueron los ganadores, según Gabriel René

Ricardo J. Bustamante, Manuel José Cortés, Néstor Galindo y Mariano Ramallo. “El jurado adjudicó el premio a Ricardo J. Bustamante y de esta manera sus versos [...] fueron grabados con letras de oro en una piedra de berenguela que se conserva en el Panteón de la Libertad de Caracas. La composición era una ‘octava real’ que se tituló ‘Bolivia a la posteridad’” (Ortiz 2002, II: 64-5):

De América el Gigante veis dormido,
Dios y la Libertad guardan su lecho.
Dominador del tiempo y del olvido,
Su gloria es grande y su sepulcro estrecho.
Y si del mundo hasta el postrer latido
Hay fibra ardiente en el humano pecho,
Se inclinarán los hombres ante el Hombre
Que dióme vida y me legó su nombre.

Otro de los tantos certámenes literarios nacionales fue convocado el 6 de agosto del año 1896. Esta vez se solicitó escribir una leyenda para el monumento a Sucre. Los textos ganadores se publicaron en la ciudad de La Paz bajo el auspicio de la imprenta El Polígrafo. El folleto dio a conocer, en dos secciones, los versos premiados y también aquellos que no gozaron del beneplácito de los jurados. Las *formas* dedicadas a Antonio José de Sucre fueron variadas, pero predominó el soneto, que cumplía con las exigencias necesarias para la ocasión. El premio fue otorgado a Ricardo Mujía, que participó con dos poemas que encumbraban a Sucre más allá de América y llamaban a guardar memoria en todo el orbe.¹¹⁷ En general los versos transitaron por sendos

Moreno, vale la pena guardar memoria de todo el soneto porque es uno de “los pocos rasgos entusiastas que ha producido su enlutada pluma”:

Aquí reposa el ínclito guerrero:
Bolivia triste y huérfana en el mundo,
Llora a su padre con dolor profundo
Libertador de un hemisferio entero
Al resplandor de su invencible acero,
Cayó el león de Iberia moribundo;
Nació la libertad, árbol fecundo,
Al eco de su voz temible y fiero.
De los soberbios Andes el coloso
Yace en la tumba, mas su ilustre nombre,
Grande cual ellos, inmortal, glorioso,
Honra a la historia y enaltece al hombre.
¡Bolívar! Genio de eternal memoria,
Nombre que dice: ¡Libertad y gloria! (1858a, 423).

¹¹⁷ En el folleto se publican dos sonetos de Ricardo Mujía, uno remitido con el seudónimo “Dick” y otro con el seudónimo “Rodolfo”. Doy a conocer el que primero aparece:

Sucre
Ante tu genio de inmortal memoria
América se inclina reverente,
Los siglos pasan y al besar tu frente
Dejan más resplandores en tu historia.
Cinco naciones pueden por tu gloria

ademanes que enaltecieron la figura del Héroe de Ayacucho: a) Destacaron las dotes guerreras de Sucre y su participación en las batallas de Ayacucho y Pichincha: “De Ayacucho inmortal con la victoria”; b) otorgaron a Sucre la cualidad de genio o divinidad terrenal: “Es de América el genio prepotente” / “El ángel de la gloria paso a paso” / “El genio es algo como un Dios: imprime / Respeto, amor, veneración sincera”; c) hicieron pedidos para honrar su memoria: “¡De rodillas, oh! pueblo Boliviano!” y d) lo emparentaron a la figura de Bolívar: “Brotar como una estrella de esperanza / del ínclito Bolívar compañera”. Al margen de estos rasgos laudatorios comunes, un elemento se distinguió en lo que se dijo de Antonio José de Sucre: la intención de forjar su imagen como legislador. En efecto, además de los actos heroicos en los campos de batalla, se reconoció que fue gracias a la legislación, surgida bajo la Presidencia de Sucre, que Bolivia alcanzó plena independencia y libertad. En otras palabras, las leyes que consolidaron el surgimiento de una nación fueron atribuidas, en primera instancia, al General de Ayacucho: “Tú que la diste libertad sagrada, / Y con la Ley, vigor á su existencia”, “¡Fuiste legislador! Y tu alma justa”, “El culto de la ley fué su delirio”, “La gratitud mi Padre lo proclama / Me dió leyes y vida independiente” (Mujía 1896, 88).

Después de la rememoración de las gestas independentistas, los versos de los bardos decimonónicos se desplazaron hacia figuras militares que participaron de contiendas bélicas en defensa del territorio boliviano. En otras palabras, los cantos dedicados a héroes locales reemplazaron a los que iban dirigidos a héroes de las causas americanas. Una de las figuras emblemáticas en este tránsito fue el general José Ballivián, heroificado por sus cualidades guerreras, que dieron lugar a una de las pocas victorias bélicas que obtuvo Bolivia en su larga historia de conflictividad con países vecinos. En efecto, en noviembre de 1841 se produjo la muy recordada batalla de Ingavi, que enfrentó al general peruano Agustín Gamarra y al general boliviano José Ballivián. El conflicto se produjo debido a las tensas relaciones entre ambos países, luego de la Confederación promovida por Andrés de Santa Cruz y el intento de anexas

Tremorlar su pendón independiente,
 Y tu nombre repite un Continente
 Entre el himno marcial de la victoria...
 Pero no fuiste, no, solo el guerrero
 Que conquistó la libertad augusta
 Con brillante rayo de su acero,
 ¡Fuiste legislador! Y tu alma justa
 Hízose ley en el latir fecundo
 De viril corazón del Nuevo Mundo! (Mujía 1896, 87).

una parte de Bolivia al país vecino. El triunfo de Ballivián fue considerado como una segunda independencia boliviana, sin duda la trascendencia de la contienda hizo que se la recordara de una y mil maneras, encumbrando, sobre todo, a su héroe, a través de laúdes que transitaron por diversas publicaciones políticas y literarias de la época.

La batalla de Ingavi fue inmediatamente elevada a rango de monumento nacional, José Ballivián ganó un lugar, de cuerpo entero, en el salón de la Independencia de la Casa de la Libertad en la ciudad de Sucre, junto a Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. Ballivián aprovechó muy bien la victoria para instalar una narrativa de unidad, como cimiento de la legitimización de su Presidencia, que advendría poco tiempo después. Como ejemplo representativo de esta construcción discursiva, sustentada, en gran medida, en los versos dedicados al héroe de Ingavi, Pol Colàs estudia un poema publicado en *La Jornada de Viacha* (1841):

Salud héroe inmortal, salud guerrero,
honor y escudo de la Patria mía...
Salve mil veces, Ballivián ilustre.
Bolivia agradecida en este día,
a ti tiende sus brazos amorosa,
y olvidando su pena y su desdicha,
en tu glorioso triunfo ora se goza:
su destino, su próspera fortuna
en este dulce instante
pone en tus manos con mayor confianza.
Vela, vela incesante...
que nunca eclipse bárbaro el destino
de su alta frente el esplendor divino. (citado en Colàs 2021, 273)

El poema, de autor anónimo, presenta a Bolivia como una madre desdichada por culpa de sus propios hijos que la ponen en riesgo de vivir las penas y desdichas de una invasión externa. En ese estado de indefensión, la nación pide ayuda al general Ballivián, quien emprende lucha contra los enemigos. Luego de su victoria, Bolivia queda rendida a sus brazos, la figura del guerrero se llena de gloria y se convierte en el símbolo inmortal de la patria.

Tres de los bardos más importantes del siglo XIX, Daniel Calvo, Ricardo Bustamante y Mariano Ramallo, dedicaron sendos poemas al vencedor de Ingavi. Gabriel René Moreno, en el estudio que dedica a estos poetas en la *Revista del Pacífico* (1858-1861), recopila y copia los versos que cada uno de ellos consagra a Ballivián “con el objeto de que el crítico curioso pueda hacer comparaciones” (1858c, 588). En estos casos el bibliógrafo boliviano se limita a dar a conocer los versos, sin ningún

ejercicio interpretativo o comparativo, deja esa tarea pendiente a futuros lectores e interesados.

Daniel Calvo escribe una elegía “A la muerte del general Ballivián” (Moreno 1858c 588-91) y da la pauta de lo que se encontrará en otros homenajes dedicados al vencedor de Ingavi. La voz poética se dirige a Ballivián y le hace una serie de preguntas sobre su destino “¿pensabas, di, guardase tu memoria / En oculta mansion, suelo extranjero?”. Luego de rememoraciones de la victoria de Ingavi se hace referencia a su muerte, a su caída en el destierro, producto de un “déspota y ambicioso” –Manuel Isidoro Belzu–, no nombrado en el poema. Lo que queda es “llorar cantando [las glorias] al rayo de luna”, seguir la huella grandiosa que dejó el héroe.

El joven y entusiasta Ricardo José Bustamante eleva la figura de Ballivián a la inmortalidad por el triunfo de Ingavi (ver Anexo 11). Las alabanzas derivan, sin embargo, hacia un reproche al pueblo por su ingratitud e inconstancia: “Pueblo inconstante si olvidaste un día / A quien tan grande consagró en tus aras” (1860, 179). La voz poética pide a la patria redimirse, elevar himnos dirigidos a su nombre. Imagina, luego, un monumento de Ballivián sobre el Illimani, “De tu Illimani audaz, que a los querubes / Usurpa la rejion del firmamento / De BALLIVIÁN sustente el monumento” (180). Emparentado a las figuras de Bolívar y Sucre, la esperanza de Bolivia está en seguir las huellas de ese pasado glorioso: “Tu gloria sea rutilante faro”. Finalmente, añora que sus restos vuelvan a Bolivia, “Ai de Bolivia sobre el suelo santo / Tus restos vengan a dormir un día” (182).

Mariano Ramallo lamenta la prematura muerte de Ballivián, quien es descrito a partir de adjetivos que van construyendo la heroica figura: “adalid, rayo de la guerra, Titán, gran Capitán, preclaro guerrero” (ver Anexo 12). La heroificación se completa al plantear claramente que fue Ballivián el que permitió la “existencia” / “independencia” de Bolivia. El poema transcurre nuevamente por un lamento, la muerte de Ballivián en el extranjero, desterrado, olvidado, miserable. “¿Por qué los héroes mueren en playa ajena?”. Por último, surge un consuelo, un regocijo: las hazañas, los hechos serán más grandes que el olvido. “Ingavi y Ballivián llenan el mundo”.

El esquema, en general repetitivo, de estos gestos laudatorios transcurre por los siguientes elementos: lamento por la muerte del héroe; reproche por el olvido y las desdichas que tuvo que pasar; recuerdo de la gloria obtenida utilizando adjetivos y

comparaciones con las grandes montañas, Illampu, Illimani u otros símbolos patrios; evocación del legado que debe iluminar e inspirar a los que vienen.

El polémico *Parnaso boliviano* que José Domingo Cortés¹¹⁸ publicó en Valparaíso en 1889, contiene una selección de poemas del poeta Ricardo J. Bustamante, allí se incluye el largo poema llamado “Hispanoamérica libertada”. Los versos de invocación y rememoración histórica intercalan con estrofas en blanco de las que el propio autor habla en una nota aclaratoria: la presencia de ese vacío es la expresión “de la exacerbación de mi espíritu ante el espectáculo de algunas calamidades que históricamente bien se sabrá que aquejaron a mi infortunada patria” (Velásquez 2019a, 253), dice el acongojado autor que, a través de esos silencios, interpela al lector sobre los hechos que generaron desdicha y no pueden ser descritos con palabras. ¿Qué significado tienen esas sordinas?, ¿esos versos que tienen demarcado un espacio, pero quedan en blanco? Se trata, en todo caso, de una “constancia” –en el doble sentido de la palabra: el que alude a la voluntad continuada y el modo de hacer una cosa y el que alude a la certeza o conocimiento seguro de algo–. “Tanto Bustamante como los otros patriotas-poetas del XIX callan las calamidades sucedidas en el pasado como las que habrían de aparecer luego (resguardándose en la concepción cerrada de un progreso ilusorio).” (García 2019, 56).

La retórica conmemorativa de la segunda mitad del siglo XIX generó relatos sobre la fundación, destacando hechos gloriosos, héroes, enemigos y afrentas.¹¹⁹ Esta dimensión histórica fue el bastimento de una identidad compartida, sustentada, sin embargo, en invenciones que tergiversaron la historia precedente (43). Se habló de libertad, de haber vencido al opresor o de un triunfo sobre los males que aquejaban a las antiguas provincias, sin embargo, lo que sucedía efectivamente era la reproducción de un modelo colonial excluyente, “una sociedad estamental o jerarquizada donde manda [mandaba] todavía la sangre española” (52). En realidad, los letrados fueron

¹¹⁸ Cortés fue otro de los escritores bolivianos que vivió la angustia cívica desde la lejanía, gran parte de su producción la publicó fuera del país, exiliado y perseguido: En un esbozo biográfico enviado a Gabriel René Moreno decía: “Como oficial del ejército concurrí a la batalla de Ingavi. Durante el gobierno de Belzu he sido desterrado tres veces y otras tantas he emigrado a la Argentina. Desde el año 33 he escrito en varios periódicos. Estoy para terminar la “Historia de Bolivia”, tengo escritos dramas y leyendas” (Cáceres 1995, III: 135).

¹¹⁹ Los estudios historiográficos sobre fiestas cívicas realizados por Bridikhina (2009) y Martínez (2005) dan a conocer el rol que jugaron las conmemoraciones cívicas en la construcción de la nacionalidad y la estructuración del Estado boliviano. Las fiestas conmemorativas tuvieron un carácter político e instrumental que operó generando memoria y pasó por distintos periodos de acuerdo al momento político que se estaba viviendo.

“portavoces” de pequeños sectores elitistas que se fueron reafirmando “periódicamente” (Martínez 2005, 179). Esta élite letrada utilizó la escritura como forma de ejercer un poder político y por lo tanto fue fundamental en la construcción de relatos cívico-patrióticos a través de publicaciones periódicas y prácticas de sociabilidad que se expresaban en salones, tertulias y sociedades literarias,¹²⁰ bajo el predominio de algunas certezas: “la existencia de la nación boliviana y su *historia*, la preeminencia del hombre sobre la mujer; la inferioridad de quienes no poseen ilustración (en la práctica: cholos, indios), y la justicia divina” (Soto 2016, 50). A estas certezas habría que añadir la conciencia de estar en un estadio inicial de evolución social que, con la ayuda de las creaciones literarias, se iría desarrollando hacia el progreso y la civilidad.

1.2. ¡Ilustrar, ilustrar y siempre ilustrar!

La prensa ilustrada alcanzó en América Latina su máximo esplendor durante la segunda mitad del siglo XIX,¹²¹ la técnica litográfica posibilitó publicar imágenes elaboradas que otorgaron agilidad a los textos y elementos de mayor seducción a los lectores (F. Pas 2011, 10-41). Las imprentas estaban equipadas con material tipográfico consistente en viñetas ornamentales o pequeñas ilustraciones –muchas veces repetidas en dos o más publicaciones– que acompañaban a los textos, como se aprecia en la Figura 7:

¹²⁰ Kurmi Soto (2019, 59-82) estudia la participación de la familia Jaimes Freyre en la Sociedad Progreso y el periódico, de propiedad familiar, *Las Verdades* (1882-1884). Julio Lucas Jaimes (Brocha Gorda) fue parte de un grupo político conservador que dinamizó varias prácticas de sociabilidad: veladas, sociedades literarias, periódicos y revistas, para conservar sus privilegios de élite. Estas actividades se realizaron en La Paz, Sucre, Lima y Buenos Aires, lugares por donde transitó el escritor potosino.

¹²¹ Uno de los casos más emblemáticos fue *El Papel Periódico Ilustrado* (1881-1888) publicado en Bogotá, Colombia. Esta gaceta, que tuvo como director a Alberto Urdaneta, difundió un amplio acervo de imágenes que ilustraron la vida política y social de Colombia a finales del siglo XIX. Para lograr sus objetivos Alberto Urdaneta creó y desarrolló una verdadera escuela de grabadistas y promovió el arte del grabado en Bogotá.

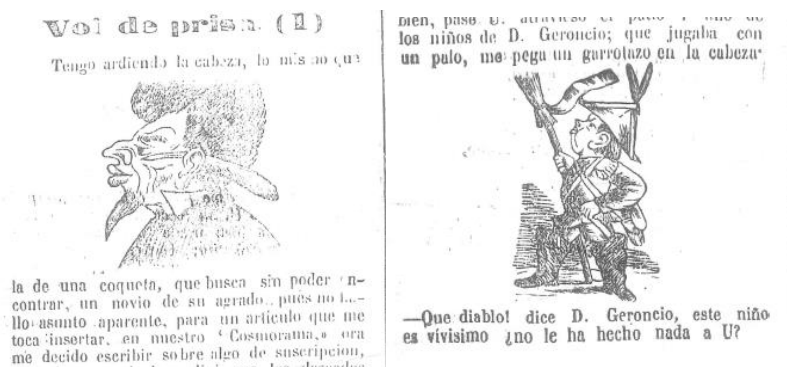


Figura 7. Imágenes que acompañan el artículo “Voi de prisa”, publicado en el n.º 2 de *El Cosmorama*, el 1º de agosto de 1865.

Estas publicaciones incluyeron también varios tipos de avisos (ver Figura 8) que fueron el antecedente de la publicidad en la prensa escrita. Los anuncios expresaban las características de la sociedad del momento y se relacionaban con aquellos ámbitos que dinamizaban la economía. No todos los avisos eran pagados, sin embargo, rápidamente fueron constituyéndose en una opción de subsistencia, además de las ventas y los pagos adelantados de los suscriptores. A medida que pasaba el tiempo los avisos e ilustraciones se fueron sofisticando, al inicio se trataba solamente de textos, luego aparecieron dibujos e ilustraciones que la técnica tipográfica fue permitiendo.



Figura 8. Aviso en la revista *El Cosmorama* (1866).

Las revistas ilustradas cambiaron la perspectiva del público receptor, el diálogo que las imágenes establecieron con los textos fue fundamental para contribuir a la construcción de discursos locales y nacionales, los contenidos gráficos pasaron a tener un rol cultural preponderante en tanto presentaron un catálogo visual que se convirtió en el medio ideal para transmitir “ideas” a un público medianamente alfabeto. La percepción era instantánea y altamente condensada –a golpe de vista–, diferente a la lectura, cuya base es una decodificación diacrónica. Las imágenes de las revistas

ilustradas tuvieron la cualidad de otorgar significados a los registros de la realidad (Moro 2000, 6). En ese marco, lo ilustrativo se sustentó en la existencia de una idea o un concepto que se quería transmitir desde la instauración de una unidad visual que, en algunos casos, dio lugar a la interacción de imagen y texto.

La segunda mitad del siglo XIX fue el periodo en el que surgieron en Bolivia las primeras publicaciones ilustradas que, en general, presentaron el siguiente ramillete de imágenes: retratos –de héroes y personajes locales o nacionales–, lugares emblemáticos y escenas costumbristas. Las imágenes fueron adquiriendo, paulatinamente, una presencia más independiente en las diferentes publicaciones periódicas, dejando de ser trasposiciones o acompañamiento de textos y pasando a configurar procesos creativos válidos por sí mismos.

La revista *El Cosmopolita Ilustrado* se publicó en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra entre el 6 de agosto de 1887 y el 7 de enero de 1889, salió cada sábado y llegó a treintaicinco números, caracterizados por la inclusión de un grabado, hecho que le otorgó la cualidad de *Publicación Ilustrada*. En efecto, *El Cosmopolita*, como la llamaron sus creadores, abrió una nueva página al interior de las revistas culturales y literarias bolivianas, alcanzó más que solo las funciones decorativas de la imagen; traspuso los motivos ornamentales, dibujos, bandas, letras e imágenes estandarizadas que alternaron en periódicos y revistas de la primera mitad del siglo XIX. Fueron los responsables mismos quienes se encargaron de resaltar la primogenitura de este tipo de trabajos en la prensa boliviana. Sellaron su heredad en un texto –que oscila entre la falsa modestia y el propio ensalzamiento– publicado inmediatamente después de la entrega del primer grabado:

Dibujante y grabador de “El Cosmopolita” –Es el inteligente artista Sr. Manuel Lascano.– Sus producciones, si bien tendrán al principio algunos defectos de impresión, ellas se irán mejorando de día en día, merced á la perseverancia y al espíritu progresista que adornan y animan al Señor Lascano. –Entre tanto, quépale la honra y el legítimo orgullo de haber sido el primero, que en Bolivia, se haya dedicado á esta clase de trabajos, en los cuales no dudamos que recojerá óptimos frutos. ([1887] 2008, 7)

Evidentemente quienes hacían la revista sabían que no era “una más en la arena”, como aseveraron en el prospecto, eran conscientes que iniciaban la cultura visual y la tradición gráfica en el país. *El Cosmopolita Ilustrado* permitió a muchas personas tener acceso, por primera vez, a un repertorio visual que ni siquiera era parte de su imaginación, presentó una ciudad y un país, que muy pocos habían tenido la

posibilidad de conocer, algo similar a lo que sucedió con las imágenes del polifacético artista Melchor María Mercado:¹²²

En el caso boliviano, dada la exigua circulación de la letra impresa, el papel del viajero o explorador –así como el del confinado político– podrían haber cumplido análoga función, al brindar una narrativa capaz de poblar de imágenes humanas ese vasto y desconocido territorio que se acababa de fundar como un mapa, y al que pocos podían siquiera imaginar en su densidad y complejidad topográfica y humana reales. (Rivera 1997,135)

Sin duda fue una de las publicaciones más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, repitió gestos e ideales propios de la época, pero al mismo tiempo fraguó particularidades que ninguna otra publicación tuvo hasta entonces: la voluntad de construir una nación a partir de imágenes. Los grabados, articulados a los textos, configuraron lo que se pensaba acerca del progreso, la necesidad de “civilizarse” y la construcción de una identidad nacional. El mayor impulsor de la revista fue Manuel Lascano Velasco,¹²³ quien propició que cada número incluyera un “grabado” hecho por él mismo.¹²⁴ Cada imagen iba acompañada de un texto que explicaba porque se había publicado esa imagen y se proporcionaba información ampliatoria: fechas,

¹²² Melchor María Mercado ingresó a la escena cultural boliviana, en su faceta de dibujante y pintor –además fue profesor, abogado, diplomático, estudioso de las ciencias naturales, fotógrafo, coleccionista de aves e insectos y militar–, a partir de la publicación del *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869)* editado por Gunnar Mendoza en 1991. El libro está compuesto por una serie de láminas a colores que presentan “el drama de la lucha por la cultura en Bolivia durante el lapso vital de ese testigo, entre los accidentados avatares de la política, el militarismo, la burocracia y otros tópicos claves de aquel espacio y aquel tiempo” (Mendoza 1991, 59). Melchor María Mercado, además de Alcide D’Orbigny, es el referente más importante del siglo XIX en la representación de los indígenas de Bolivia en sus diferentes territorios y labores cotidianas. Ver Mendoza (1991) y Rivera (1997).

Entre todos los versos y textos dedicados a María Mercado en un folleto publicado en 1869, poco antes de su muerte, destaca una imagen que es la que más se acerca a la sensibilidad artística de la persona que se homenajeaba: es un “Laberinto”, elaborado por Calisto Claros, que juega con el nombre del agasajado, adelantándose, en muchos años, a las exploraciones visuales y espaciales que cultivaron los hermanos Campos en Brasil (ver Anexo 13). El folleto fue publicado por Pilades y Orestes, pseudónimos de dos amigos de Manuel María Mercado, en esas páginas aparecen “elogios” los escritores Urcullo, Benavente, Cortez, Manuel José Tovar, Antonio Vicente Peña, José María Valda, Daniel Calvo y otros. La intención fue hacer una rememoración biográfica, destacando las virtudes del polémico y polifacético personaje.

¹²³ El otro responsable y fundador fue el abogado Adrián Justiniano y Flores.

¹²⁴ Lascano, como muchos otros artistas de la época, se especializó en varias artes a la vez, fue litógrafo dibujante, grabador, pintor, actor de teatro, músico y escritor. De acuerdo al investigador Ronald Roa Balderrama (2009, 23), Lascano nació en Santa Cruz el 23 de junio de 1844, fruto de la unión entre Paula Velasco Baca y el coronel Mariano Lascano. Recorrió varios lugares del país y participó en la formación del partido igualitario. Aprendió en Sucre el arte de la pintura de la mano del maestro Saturnino Pórcel y en la ciudad de La Paz, con Arzadum, el grabado sobre madera: la xilografía, técnica que consiste en hacer un sello o taco de madera cuyas líneas talladas en alto relieve quedan impresas en el papel. Lascano desarrolló el grabado en litografía, método que utilizó para la realización del primer plano impreso de la ciudad de Santa Cruz (1888). Lo que en la revista se llama “grabado”, es la utilización de la litografía, técnica que, a fines del siglo XIX, fue la más utilizada para la reproducción de obras de arte e ilustración de todo tipo de publicaciones.

nombres, semblanzas, historia de los lugares que aparecían, opiniones y valoraciones. Los grabados fueron el rasgo distintivo de *El Cosmopolita Ilustrado*, el gesto que marcó la diferencia frente a la mayoría de las publicaciones literarias y culturales del siglo XIX y eso quedó establecido desde el primer número:¹²⁵

Lo que principalmente llamará la atención de “El Cosmopolita”, y el fin que verdaderamente proponen sus Redactores, es el de dar á conocer a Bolivia, tanto á los extraños como á sus propios hijos, mediante la reproducción en grabados, de todos los hombres ilustres que la han honrado ó la honran, de los monumentos q’ posee, de los paisajes que la embellecen, de las costumbres que son propias, de la multitud de plantas desconocidas [...]. ([1887] 2008, 1-2)

Ser cosmopolita implicaba no caer en el “provincialismo”, considerado como uno de los grandes males del país en su conjunto, la publicación mantuvo esta idea hasta el último de los números en el que se cuestionó el espíritu localista –ante la inminente guerra civil entre “los hijos del Illimani y los capitalinos sucrenses” –, que había guiado el accionar de los grandes tiranos que se disputaron el poder sin importar las consecuencias. La consigna que asumieron fue “la patria antes que el campanario”, así, el cosmopolitismo fue ir más allá del terruño, partiendo del terruño mismo, y otorgar al público conocimiento sobre “hombres célebres del mundo entero, como también los monumentos, edificios y ciudades más importantes, y, en una palabra, todo lo que de más notable haya en arquitectura, escultura y demás artes liberales y mecánicas [...]” (2). El segundo término que compuso el nombre de la revista, *Ilustrado*, señala, por un lado, la importancia central de las imágenes y, por otro, la búsqueda de uno de los encumbrados ideales de la época: la *Ilustración*. Este era el horizonte que resolvería todos los problemas de convivencia, identidad y proyección; se trataba de “ensanchar la esfera de conocimientos, buscar la verdad, disipar el error y la ignorancia.” (1). Claramente se veía en el ejercicio de las letras a un sustituto de

¹²⁵ Las reimpressiones de revistas bolivianas son muy escasas y se pueden contar con los dedos de las manos. Es imprescindible destacar la edición facsimilar de *El Cosmopolita Ilustrado*, publicada en 2008 gracias al financiamiento del Gobierno Municipal de Santa Cruz, en alianza con *El Deber*, periódico cruceño de circulación nacional. La publicación fue posible debido a que el nieto de Manuel Lazcano, Juan Rivero Lascano, entregó al periódico unas fotocopias que posibilitaron la edición facsimilar. Diez años después, la Casa de la Moneda, dependiente de Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, publicó una edición de la revista *Gesta Bárbara* (1918-1926), en ocasión de la celebración de los cien años del primer número. El año 2014, la Fundación Cultural Zofro realizó la reimpression de la revista *Peña, publicación de la Peña de Sucre* (1953-1954). Se publicaron sesenta números en los que participaron grandes personalidades del ámbito cultural boliviano: Fernando Ortiz Sanz, Gunnar Mendoza, Gustavo Medeiros, Julio Ameller, Fernando Ortiz S., Enrique Vargas S., Guido Villa-Gómez, Hernando Achá S., Alberto Martínez y Roberto Doria Medina.

las armas.¹²⁶ El sentimiento común del periodismo de la época era dejar el fusil, empuñar la pluma y emprender una nueva lucha, más ennoblecida y menos sangrienta, ideas fuerza en el prospecto: “Es á esta lucha, á este combate de la inteligencia, á donde nosotros ingresamos con el débil contingente de nuestros esfuerzos, y, al presentarse ‘El Cosmopolita Ilustrado’ en el palenque de la prensa periodística, lo hace guiado por el mismo nobilísimo sentimiento q’ á todos sus colegas anima: ilustrar, ilustrar, ilustrar y siempre ilustrar” (1). La revista se presentaba como independiente, no adscrita a partido político alguno, esa independencia posibilitaba la dignidad y el honor para poder juzgar los hechos y emitir sano criterio. El contenido fue amplio –lo que cabía en una “publicación hebdomadaria, científica, literaria, artística e industrial”– y organizado en las siguientes secciones: “Texto inicial”,¹²⁷ “Crónica”, “Nuestro Grabado”, “Miscelánea de conocimientos útiles”, “Folletín”, “Boletín de noticias”, “Sección Literaria”,¹²⁸ “Casos y cosas”, “Variedades” y “Avisos” .

Las imágenes de *El Cosmopolita Ilustrado* se distribuyeron de la siguiente forma (ver Tabla 5):¹²⁹ doce retratos, ocho paisajes, nueve hitos arquitectónicos y seis escenas costumbristas.¹³⁰ En todos los números se publicó un texto, extrañamente llamado “Crónica”, en el que se anunciaban los grabados que irían a ser publicados:

¹²⁶ Gregorio Pacheco fungía como presidente de Bolivia en uno de los períodos más tranquilos y pacifistas por los que transitaba el país luego de la Guerra del Pacífico. En 1884 negoció un acuerdo de tregua con Chile –el tratado de paz definitivo no se firmaría sino hasta 1904– y en 1886, un tratado de límites con Perú.

¹²⁷ Los treinta y cinco números de la revista se abrieron con un texto escrito por “los redactores”. La sección no tenía nombre, pero hacía de editorial o texto de apertura. Los temas tocados fueron diversos y, en algunos casos, controversiales (que incluso merecieron réplica). En general se habló del manejo de la ciudad, las fronteras, los caminos, la higiene pública, las tareas de los gobernantes y varios asuntos referidos al pensamiento de Lascano sobre Bolivia y la ciudad de Santa Cruz.

¹²⁸ Estos fueron los nombres de los colaboradores en la sección literaria: Talayrat, Francisco Pérez Echeverría, Ventura Ruiz Aguilera, Antonio Fernández Grillo, M. A Hurtado, F. Hugo, López García, Juan Nicasio Gallego, Rubén J. Mosquera, Ricardo Mujía, J. Nairdú, entre otros; en el caso de la sección “Variedades”, aparecen Román Mayorga Rivas, N. Bolet Peraza, Ricardo Palma, Víctor Balaguer, Eusebio Blasco y Andrés Garzuelo; en el “Folletín”, Antonio Hurtado, Don Carlos Frontaura y Ricardo Palma.

¹²⁹ En esta tabla se presenta el nombre, el tipo de imagen, la referencia geográfica y la fecha de publicación de cada uno de los grabados que aparecen en los treinta y cinco números de *El Cosmopolita Ilustrado*.

¹³⁰ La división que planteo hace una distinción entre paisaje e hito arquitectónico, el primero se refiere a la vista en perspectiva en la que se observa la inclusión de personas que otorgan movimiento a la escena. Los hitos arquitectónicos son fachadas o detalles de construcciones en primer plano y, aunque tengan presencia humana, lo más importante es la edificación. Lascano, siguiendo lo acostumbrado en la época, no plantea esa distinción y asume que ambos tipos de imagen son “paisajes”. Lo mismo sucede con el investigador Ronal Roa (2009), quien plantea la siguiente división: Paisajes cruceños, paisajes nacionales, retratos nacionales, retratos cruceños y caricaturas –en esta última división incluye solamente el grabado “Transformaciones de la moda” –. La intención de establecer la diferencia entre hito arquitectónico y paisaje, es marcar el énfasis que Lascano quiso dar a las imágenes que publicó al margen de retratos y escenas costumbristas.

Sale todos los sábados, acompañando siempre, á cada número, uno ó dos grabados, según lo exijan las circunstancias, reproduciendo las ciudades, monumentos, paseos públicos, sitios pintorescos y todo lo que de más notable haya en Bolivia y el extranjero. –Publicará retratos de los hombres célebres é ilustres q’ llamen la atención en el exterior, y de todos los que hayan figurado ó figuren en Bolivia. – Dará grabados de costumbres, de tipos humanos, y, finalmente, de todos los animales raros y plantas útiles ó peligrosas que constituyen la Fauna y Flora bolivianas.

Lectura variada, interesante, amena e instructiva. ([1887] 2008, 6)

El programa, sin embargo, quedó trunco, ya que los responsables no alcanzaron a publicar hitos arquitectónicos del “extranjero”,¹³¹ ni imágenes de la flora o fauna nacionales. A pesar de este incumplimiento, los grabados fueron el elemento discursivo más importante de la publicación. La secuencia visual contribuyó a la edificación del panteón cívico boliviano –dando a conocer imágenes de personajes/héroes locales y nacionales–; proporcionó vistas de referentes arquitectónicos de Santa Cruz y las principales ciudades del país –Lascano se enfocó en detalles y planos generales que obtuvo de fotografías a las que tuvo acceso–; y dio a conocer escenas costumbristas, alentando la preservación de un pasado común.

Los paisajes fueron producto de la interacción de varios elementos: arquitectura, vegetación, presencia humana y movimiento: “La Plaza de la Concordia” (n.º 2) acogió a personas paseando y socializando en el lugar, “El Seminario” (n.º 18) presentó a visitantes en la puerta, la “Laguna del Arenal” (n.º 10)¹³² mostró a gente nadando, cabalgando y remando en una embarcación. Las personas fueron las que otorgaron vitalidad –acción– a los grabados de Lascano. Los paisajes, en su dimensión visual, se complementaron con los textos ampliatorios publicados en la columna “nuestro grabado”, la combinación de ambas formas discursivas otorgó, al conjunto, un efecto de simultaneidad –la escena sucede al mismo tiempo que se la describe– que se complementó con opiniones y recomendaciones, por ejemplo, las que aparecen en el n.º 10:

Una de las cosas más notables que Santa Cruz posee, es, sin disputa, la Laguna del Arenal, por la curiosa y particular originalidad de encontrarse ella casi completamente encerrada dentro de la población. [...] Mas, como la población crece rápidamente por ese lado, á la vuelta de pocos años nuestra ciudad presentará el raro y bello espectáculo de contener, casi en su centro, una espaciosa laguna, que si la Municipalidad hiciera algo para conservarla y mejorarla, constituiría un deliciosísimo paseo. ([1887] 2008, 4)

¹³¹ Algo de esa intencionalidad cosmopolita se concretó en la sección llamada “Boletín noticioso”, en la que se dieron a conocer acontecimientos de resonancia mundial.

¹³² Ver Anexo 14.

En el caso de los hitos arquitectónicos, lo fundamental fue dar a conocer fachadas, puertas, arcos y portadas, las personas cumplieron un rol secundario. Lo más importante en estas imágenes apuntó al cumplimiento de uno de los ideales de la revista: ser parte del empuje de lo moderno, mostrar que, en Santa Cruz de la Sierra, La Paz y Sucre, existían magníficas construcciones que eran ofrecidas en diferentes perspectivas y en distintos planos para que el público admire su magnificencia.

El grupo de escenas costumbristas¹³³ dejó ver, en imágenes, la presencia del Oriente boliviano, algo que ya había sucedido con Alcide d'Orbigny y Melchor María Mercado (Mendoza 1991, 64). “Las Costumbres de los Indios del Beni” (n.º 19) muestra en primer plano a una pareja de *indios mojos* tejiendo un sombrero de jipijapa (el varón) e hilando (la mujer), los rostros expresan alegría y contento. Además de esta pareja, de manera más aminorada, el grabado incluye tres animales, frutos, hojas de tabaco secando, una choza y dos personas realizando otra faena. La escena reúne un conjunto de acciones que Lascano quiso destacar acerca del trabajo realizado por los indígenas del departamento del Beni. El texto que acompaña a la imagen valora la escena industrial frente al vagabundeo de la caza y la pesca, rememora las enseñanzas de los misioneros jesuitas que dejaron el legado de la música y otras artes a los indios mojos y también hace un reclamo al gobierno por el abandono de esta región del país.

“Un baile en los suburbios de Santa Cruz” (n.º 11)¹³⁴ muestra una fiesta al interior de un salón que tiene puertas y ventanas abiertas. La iluminación llega de una lámpara central y velas de sebo adheridas a las paredes. Hay parejas que bailan, otras conversan sentadas, algunas personas están en actitud de galantería, los músicos se fusionan con los participantes, hay un ambiente de algarabía y celebración. A un costado se encuentran los “mosquiteros”, curiosos de vestidos de sombrero y poncho, intentando enterarse de lo que sucede, un niño sentado observa toda la escena. Uno de los guitarristas invita una taza de ponche a una de las invitadas al baile. La descripción textual de la escena está firmada por Chápiro,¹³⁵ el texto es jocoso e intenta seguir el ritmo de lo que está sucediendo.

¹³³ “Costumbres Cruceñas - El juego del Cabrito” (n.º 6), “Un baile en los suburbios de Santa Cruz” (n.º 11), “¡Firme! Ejercicios de la Guardia Nacional” (n.º 17), “Costumbres de Indios del Beni” (n.º 19), y “Un día de viento en Santa Cruz” (n.º 31).

¹³⁴ Ver Anexo 15.

¹³⁵ Fue un seudónimo que aparece en tres ocasiones en la columna “Nuestro grabado”. El lenguaje utilizado por Chapiro es humorístico y satírico. No solo se describe la escena, aporta una visión crítica, sustentada en su caracterización más “deslenguada” y asumiendo menos responsabilidad que los que escriben como redactores de la publicación. En esa perspectiva los redactores abrieron una sección denominada “municipalidad”, en ella hacen sugerencias y ácidas críticas a las labores de los consejeros

El Cosmopolita Ilustrado fue parte de la construcción de un imaginario local que, al mismo tiempo, forjó una mirada desde sus grabados que buscaron difundir masivamente imágenes de Santa Cruz, Bolivia y el mundo. La dinámica de una sociedad que encara la modernidad se convirtió en el eje fundamental de la primera revista que materializaba la ilustración gráfica en el país. El conjunto de imágenes complementadas con los textos explicativos constituye la visión que el artista Lascano esgrimió y difundió sobre su país, una imbricación de lo que creía que era y lo que quiso que fuese.

1.3. De los santos patronos a los padres de la Patria

En septiembre de 1849 Melchor María Mercado pintó al libertador Antonio José de Sucre llevando en una mano la cabeza de Fernando VII cual si fuera un trofeo y, en la otra mano, una regadera que hace “florecer” a las artes. Estas nacen de una rosa blanca enraizada en la bandera nacional (rojo, amarillo y verde). En la pintura aparece también una mujer india liberada de unas amarras que sujetaban sus manos. Arriba de su cabeza hay un alambique que alimenta los chorros del riego del Mariscal de Ayacucho que culminan en cuatro símbolos de su legado: un libro, la balanza de la justicia, una mano protectora y una corona de plumas coloridas que está encima de la cabeza de la mujer indígena (ver Figura 9).

y alcalde, los temas eran diversos: las paredes del cementerio, la suciedad en las farolas de la plaza, el polvo de las calles, o el excesivo número de perros.



Figura 9. El Mariscal de Ayacucho haciendo nacer las artes y las ciencias de la cabeza de Bolivia (Mercado 1991, 76).

Esta es una muestra de cómo en el siglo XIX los artistas utilizaron la imagen y asumieron una transformación que significó pasar “de los 'Santos Patronos' a los 'Padres de la Patria' como motivo de representación, según frase del venezolano Alfredo Boulton” (Gutiérrez 2003, 342). Este gesto está claramente asumido por *El Cosmopolita Ilustrado* desde la primera imagen que Lascano eligió para su publicación (ver Figura 10). Allí, Simón Bolívar aparece de pie sobre la cumbre del Cerro Rico de Potosí, portando el estandarte de la libertad en la mano derecha y vistiendo uniforme militar que lo distingue como general de ejército. Su pose es segura y tiene una pierna sobre la cima misma del cerro. En la mano izquierda lleva una espada que, si bien apunta hacia abajo, está desenvainada y presta a ser utilizada. Bolívar mira sobre su hombro izquierdo, hacia el futuro, con ojos grandes y con sus labios cerrados, simplemente observando alrededor. En la base del grabado se puede leer el nombre de las “¡Cinco naciones que él arrancara de las garras del León hispano para darles libertad!” (4): Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Venezuela. Bolivia, con letras de mayor tamaño, está al lado del cerro y es la más cercana a Bolívar. Por último, aparece una frase en la parte inferior: “Hé ahí mi obra”:



Figura 10. Grabado publicado en el n.º 1 de *El Cosmopolita Ilustrado* (1887).

En el n.º 25 Lascano volvió a publicar una imagen de Bolívar y los países liberados por su acción (ver Figura 11). Esta vez los países son mujeres que visten túnicas y tienen caras virginales. Bolivia es una niña que Bolívar sostiene entre sus brazos. El Libertador no tiene el rostro guerrero de la primera imagen, ni la posición triunfal que otorga la espada empuñada. Por el contrario, su gesto facial es más suave, delicado y tierno. Al sostener a Bolivia, como su nueva hija, la ternura de un padre defensor apaga su carácter de luchador. El grabado se encuentra realizado en forma de escudo con una inscripción debajo: “Bolívar presenta al mundo su hija predilecta (Bolivia), recién nacida a la libertad el día 6 de agosto de 1825”:



Figura 11. Grabado publicado en el n.º 25 de *El Cosmopolita Ilustrado* (1877).

En el caso de los retratos,¹³⁶ Lascano resaltó en cada imagen las principales características de los homenajeados a modo de honrar su memoria, como queda dicho en el n.º 13: “Uno de los principales propósitos, y quizás la misión más noble que nos impusimos al fundar ‘El Cosmopolita Ilustrado’, fué la de honrar la memoria de todos aquellos que, por los servicios que hubiesen prestado al país, durante su vida, se hubieran hecho acreedores á ocupar un sitio en las páginas de nuestra Historia nacional” ([1887] 2008, 3). Como se ha señalado, Bolívar es representado en un

¹³⁶ Simón Bolívar (n.º 1), Antonio José de Sucre (n.º 5), el general Pedro Blanco (n.º 9), el doctor Anjel Aguirre (n.º 13), el general Andrés Santa Cruz (n.º 6), don Ovidio Suárez (n.º 20), la Santidad León XIII (n.º 22), Celdonio Vargas (n.º 28), los presidentes y vicepresidentes de Bolivia de 1888 (n.º 29), el General José Miguel de Velasco (n.º 33), y el general Benjamín Harrinson (n.º 34). La presencia de cada una de estas figuras se determinaba por la importancia que tuviera para el país en temas históricos, sociales y religiosos. Es por ello que cuando se habla de homenajear a la patria, aparece la figura del Libertador o de los presidentes de Bolivia. En el caso de interés social aparece el doctor Anjel Aguirre. Los religiosos retratados fueron: León XIII y Celdonio Vargas. Es digna de resaltar la presencia de Benjamín Harrinson, una figura extranjera como las religiosas, pero que alude directamente al marcado interés de establecer lazos que conecten a Bolivia con el exterior, en este caso, con la realidad política norteamericana del momento.

contexto ampliamente metafórico e idealizado, en el que Bolivia es el país privilegiado por el Libertador. Antonio José de Sucre, Pedro Blanco, Andrés de Santa Cruz y José Miguel de Velasco son presentados de medio cuerpo, rodeados por un marco y vistiendo elegantes trajes militares en los que destacan laureles, medallas y la banda presidencial. “Su santidad León XIII” destaca por sus imponentes vestiduras. En el retrato del religioso peruano Celdonio Vargas sobresalen sus rasgos indígenas más que la vestimenta. En ocho de estos grabados los retratados miran hacia un lado, mientras que los restantes, miran de frente. La mirada en estos casos es dominante, sostenida, se trata de José Miguel de Velasco, Andrés de Santa Cruz y Celedonio Vargas. El único presidente que aparece en dos ocasiones, y de cuerpo entero, es Bolívar, luego –aunque no de cuerpo completo–, le sucederán Andrés de Santa Cruz y José Miguel de Velasco. A este último es al que se le dedica la mayor cantidad de páginas en el texto biográfico informativo que transcurre entre los números 33, 34 y 35.

Es claro que el mayor esmero y la mayor carga simbólica en los grabados de Lascano estaban dirigidos a los libertadores y presidentes militares. En el número 29 se publican tres retratos en una misma página, cada uno de ellos es de menor tamaño que el resto de los grabados de la revista. Los detalles son mínimos y solo se trata de rostros y algo de la vestimenta que los muestra como ilustres civiles. Se trata del grabado que da a conocer a Aniceto Arce, José M. del Carpio y Serapio Reyes Ortiz y que Lazcano llama “Presidente i Vice-Presidentes de Bolivia, proclamados el 15 de Agosto de 1888” ([1888] 2088, 5).

Los gestos laudatorios dirigidos hacia los héroes de la Independencia fueron constantes y recurrentes en las revistas y periódicos literarios del siglo XIX, cada 6 de agosto¹³⁷ se renovaban votos y aunque las concepciones de lo que era la escritura fueron cambiando, las odas y laúdes se siguieron realizando. Mauricio Souza en su recuento de los lugares comunes del modernismo, analiza un poema juvenil de Ricardo

¹³⁷ Durante el siglo XIX hubo muchas fechas conmemorativas que derivaron en eclécticas fiestas cívicas, el año 1831 se podían contabilizar por lo menos cinco días festivos nacionales, con el respectivo feriado cívico: 6 de agosto (acta de la independencia), 9 de diciembre (batalla de Ayacucho), 25 de mayo (día memorable de Chuquisaca), 16 de julio (“día de las proscripciones y cadalsos resultantes de la Revolución de La Paz” y 14 de septiembre (“día de la insurrección en Cochabamba que ocasionó la victoria de Aroma”). (Martínez 2005, 186). A estas conmemoraciones se añadían las fechas de nacimiento y muerte de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre. Fue en el gobierno del general Isidoro Belzu que el 6 de agosto se consolidó como la fiesta cívica más importante del país, aunque se trataba solamente de la fecha del acta de la independencia y no aludía a grandes batallas o hazañas heroicas, remitía al momento en el que se accedía a un nuevo orden social que, desde una política didáctica, se pretendía preservar.

Jaimes Freyre llamado “Canto a Bolívar”, en ese texto –que pasa a ser parte de la galería de los cientos de poemas publicados a propósito del centenario del nacimiento del héroe nacional– Freyre “reduce las posibilidades de lo sonoro a la certeza de exaltación cívica”. Si bien este no es uno de sus mejores poemas, para Souza es importante porque marca los lugares en los que incide la ruptura modernista, en este caso concreto se trata de un texto que no problematiza aspectos sonoros que luego serían centrales en la escritura de Freyre. El poema ronda todavía alrededor de las seguridades de los panegíricos conmemorativos, es decir, del “romanticismo conservador” en palabras de Jean Franco citado por Souza (2003, 156).

Esta retórica conmemorativa y sus seguridades llegaron a extenderse hasta muy entrado el siglo XX, la revista potosina *Gesta Bárbara* (1918-1926), como ya se dijo, tremendamente cuestionadora de su entorno, publicó en su N°4 la siguiente ofrenda, firmada por los bárbaros: “Vosotros, Manes de la Patria, que hicistéis de vuestro corazón un ánfora de sentimientos grandes y de vuestro carácter un acero templado en el crisol de las adversidades, acoged la exaltación de gratitud unida a esta ofrenda lírica, flor de nuestros espíritus jóvenes” ([1919] 2018, 194).¹³⁸ Aunque, evidentemente, debido al momento histórico en el que los bárbaros surgieron, es prudente matizar estas exaltaciones de gratitud, la gesta patriótica de esos jóvenes de inicios del siglo XX fue más bien crítica, lejos de los cantos patrios de sus abuelos, aunque no exenta de ofrendas líricas a los manes de la patria.

La imagen de América como una niña expósita, es, quizá, la que expresa con mayor precisión las ideas que estaban detrás de los gestos laudatorios durante los primeros años de la República. En la narración *Borradores de una novela histórica* (1852) de José Ballivián,¹³⁹ aparece, en tono pedagógico, una descripción precisa:

¹³⁸ La revista *Gesta Bárbara* (1918-1926) no dejó de estar marcada por un halo angustioso. De acuerdo al propio Carlos Medinaceli, uno de sus principales artífices, la revista fue un grito ligado al fracaso: “Nosotros éramos presuntuosos y tontos como Alcibíades, él fue nuestro Sócrates. Nos parteó el espíritu: nos puso ardor en las venas y encaminó, sin dársela de maestro, –que ya lo era–, sino como camarada bohemio, demasiado bohemio entonces, el lírico rebaño.

Férvidos, lo único que queríamos en este mundo traidor, era hacer versos. Versos tan lindos como las “eglogánimas” y las “eufordias” de Julio Herrera y Reissig [...]. Y por eso nos enamorábamos con la premeditada intención de que la víctima nos pagase con la más luciferina traición: ese era un artículo de primera necesidad para nuestros desahogos líricos” (Medinaceli 1955, 32).

Un Carlos Medinaceli maduro nunca dejó de hablar del fracaso de “su” generación, y de todas las generaciones de literatos que no pudieron prosperar, ni mantenerse firmes con los ideales que sostuvieron sus primeros impulsos, aquello que en la ofrenda lírica a los manes de la patria se nombra como la “flor de nuestros espíritus jóvenes”.

¹³⁹ Este texto está incluido en las novelas/leyendas publicadas por Juan Pablo Soto en 2016, se trata de un manuscrito que nunca había sido publicado antes y que fue encontrado en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés.

“Hace tres siglos que la América se hallaba en pañales, expórita sobre los mares en que Colon la mostró por inspiración para recojerla y servirla de padrino, entregandola á sus Autores como á una huérfana desvalida [...]” (Ballivián 1852, 122). América expórita fue encontrada por Colón, su padrino, y entregada a sus tutores, la corona española. La hija adoptiva, a medida que fue creciendo, mostraba su belleza y por eso atrajo la atención de “cortezanos”, pretendientes, de todo el orbe. “La sola voz, acompañada de un movimiento convulsivo de la Joven para emanciparse de la tutela porque las ligaduras con que quisieron detenerla por algunos minutos mas, no podian resistir el vigoroso esfuerzo que ella hiziera para destrozarlas” (122). Y aquí entran a escena los libertadores que pasan a ocupar el lugar de padres ausentes mientras se vivía bajo el régimen colonial. “Bolivia triste y huérfana en el mundo/ Lloro a su padre con dolor profundo”, dice María Josefa Mujía en su homenaje al libertador Simón Bolívar. La orfandad fue el signo de la nacionalidad en un doble movimiento: hallazgo azaroso y entrega a los tutores temporales y, luego, liberación, encuentro con la figura paterna.

La muerte de los libertadores deja a la nación otra vez huérfana y en busca de un nuevo nacimiento, “La Patria” ocupa el lugar de madre, madre sufrida y dolida por el abandono de sus hijos: “Que no me quieren más mis ingratos hijos, / dejaron que mi túnica rasgase / alevos invasores / y que mi augusto rostro abofeteasen / con su mano de hierro los traidores” (Ramallo [1898] 2019, 483). Otro de los tópicos del siglo, en esa costumbre de los bardos bolivianos de “llorar las desgracias de la patria y en trabajar por su rejeneracion” (Moreno 1858, 569), es evocar a La Madre/Patria, esta vez con rasgos indígenas, dolida por acción de sus propios hijos. Debido al olvido, descuido y ambición de los tiranos, que van turnándose en el poder, la patria queda adolorida y las heridas más funestas son las provocadas por las pérdidas territoriales y las guerras internas. Las voces literarias toman la voz para dar a conocer las afrentas a la patria, describiendo y registrando la desdicha, uno de los sentimientos que lentamente va configurando la unión nacional, es lo que aparece en los poemas de Calvo publicados en la *Revista del Pacífico*: “¿Por qué se ostenta erguida la frente del tirano / Oh! patria, escarneciendo tus ínclitos pendones? [...] / Otros en clima ignoto, cual pájaros errantes / Consumen su existencia con sueños de esperanza / Frenéticos maldicen, oh! patria, tu tardanza/ Contando sin descanso las horas, los instantes” (Calvo 1858, 591). En su poema dedicado “A Bolivia”, Daniel Calvo encuentra que todos los males de la patria están relacionados con la tiranía de Isidoro Belzu. Esta es otra de las formas que adquiere el gesto laudatorio, se trata de un homenaje a Bolivia

a partir de la puesta en evidencia de quienes fueron culpables de los dolores de la patria, se trata entonces de cantar las verdades o echar maldiciones a quien se considera responsable de las afrentas nacionales. Calvo fue uno de los poetas de la época que más participación tuvo en asuntos políticos, fue partícipe de la revolución que derrocó al general Jorge Córdova¹⁴⁰ y luego fue encargado de la redacción del *Boletín Republicano* (1857), publicado en pleno conflicto.

Los gestos laudatorios fueron considerados un género repetitivo y cansino por quienes recibieron la inmensa cantidad de odas, relatos conmemorativos, ensalzamiento de símbolos patrios, inscripciones para monumentos, etc.¹⁴¹, como una retórica falsa. Carlos Medinaceli el abanderado de esta recepción, habla de una “falsa declamatoria del siglo XIX en Bolivia –generalmente odas del más pesado género aburrido–” (1969, 278). Más allá del aburrimiento, había una clara conciencia de un cambio de sensibilidad que afectaba a lo que se entendía por patriotismo y patria, “éramos pesimistas por el patriotismo y patriotas por pesimismo. Paradójicamente patriotas, nuestro patriotismo consistía en hablar mal de la patria, en decir la verdad, como otros hablan bien de ella, pero mienten” (Medinaceli 1955, 33), este era el pensamiento de los jóvenes que habían nacido con el siglo XX y explicaba el repudio que tenían a todo lo boliviano contemporáneo. En efecto, una de las constantes luchas que mantuvieron fue la de enfrentarse a su medio pacato, conservador y denominado por ellos “filisteo”. Hablar mal de la patria era parte de esa lucha, era una forma de establecer que no se adscribían completamente a los homenajes que rememoraban nostálgicamente un pasado glorioso de liberación.

En definitiva, las publicaciones literarias en el siglo XIX fueron fundamentales en la formación de la reciente nación boliviana, llegaron a ser instrumentos y vehículos de diseminación de ideas en el espacio público. Contribuyeron a la instauración de

¹⁴⁰ Jorge Córdova fue el decimosegundo presidente de Bolivia; perteneció, junto a Belzu, Achá, Melgarejo y Morales, a la segunda generación de caudillos que gobernó Bolivia, teniendo en común que todos pelearon en la Batalla de Ingavi. De acuerdo a datos proporcionados por historiadores del periodo, Córdova fue el yerno de Belzu, quien lo eligió como su sucesor, medida que generó descontento popular. Durante el corto periodo que duró la presidencia de Córdova (1855-1857), se registraron 13 revueltas en diferentes lugares de Bolivia, todas a favor de José María Linares (ver Tabla 7), quien finalmente asumió la presidencia en septiembre de 1857 (Barragán, Mendieta y Mamani 2015, 106-7).

¹⁴¹ El historiador de la literatura y crítico literario Carlos Castañón Barrientos es contrario a esta opinión generalizada, afirma que lo más destacable del periodo romántico es su oposición a las “tiranías”, es decir, lucha independentista y oposición a las dictaduras posteriores: “Ha podido ser pobre nuestra literatura romántica, sobre todo en poesía. Ha llorado seguramente más de lo aconsejable ante los dolores de la vida o los amores desgraciados. Pero, al menos, ha sido rica en espíritu libertario” (Castañón Barrientos, 1990: 62).

relatos sobre el proceso revolucionario, sobre lo que era una nación y contribuyeron a la consolidación de minorías letradas que condujeron los destinos del país hasta la puesta en crisis de esta estructura dominante. Los escritores en sus afanes patrios angustiosos callaron o cerraron los ojos ante acontecimientos históricos que eran muy diferentes a las grandes gestas de los héroes patrios. Los “sofisticados” discursos nacionales fueron marginando a los cholos, indígenas y sujetos que no accedieron a ingresar a la *República de las Letras*.

2. La invención de la literatura nacional

2.1. *La Aurora Literaria* y la literatura nacional: Manuel María Caballero

En septiembre de 1862 Manuel María Caballero ejercía como presidente de la Sociedad del Progreso en la ciudad de Sucre; los partícipes se llamaron a sí mismos: “obreros del pensamiento y mendigos de un porvenir para todos”. (Vásquez Machicado 1958, 235) Luego, en 1863, esta agrupación se convirtió en la Sociedad Literaria de Sucre y *La Aurora Literaria* fue el fruto de colaboraciones –“leyendas, artículos y poesías”– que escribieron los entusiastas socios. El primer año de circulación la *Aurora Literaria* se distribuyó de manera ocasional, es decir, carecía de una periodicidad establecida. En su segundo año, 1864, la revista logró una notable regularidad mensual, demostrando un compromiso renovado con su labor editorial.

Manuel María Caballero, en calidad de presidente de la Sociedad Literaria de Sucre,¹⁴² desempeñó un papel fundamental como principal promotor de la revista. Bajo su dirección, la novela *La Isla* fue serializada en seis entregas, distribuidas en los números 3, 4, 5, 6, y doce, correspondientes a los meses de marzo, abril, mayo, junio y diciembre respectivamente.¹⁴³ En el número de agosto, 8, se hizo la primera entrega

¹⁴² Caballero fue también fundador y presidente de la Sociedad Filatélica o Filética de Sucre, que fundó junto a otros nueve jóvenes en 1851, esta sociedad se formó en torno al: “repaso de las ciencias y letras y el estudio de las artes en cuanto tienden a perfeccionar aquéllas” (Vásquez Machicado 1992, 588). Fue una de las primeras agrupaciones de intelectuales que antepusieron el conocimiento científico a la religión, sostuvieron una posición anticlerical que en esos momentos fue absolutamente progresista y vanguardista. Por otro lado, en 1863 se fundó en Sucre la Unión Americana, agrupación que entre sus motivaciones tenían la “integración del continente americano”; Caballero fue uno de los miembros más activos y motivadores sacando a relucir las ventajas de la constitución de una Patria Grande.

¹⁴³ *La isla* fue considerada por varias historias literarias como la primera novela boliviana, tuvo múltiples ediciones, la más significativa fue la que hizo Gabriel René Moreno, alumno de Manuel María Caballero, en la *Revista Chilena* (1876, 374-410). El mismo Moreno escribió el prólogo en plenas

de *Crimen y expiación*, una narración de Sebastian Dalence que trata de un enredo amoroso que termina en el asesinato de un estudiante por parte de su mejor amigo. Estos textos ejemplifican de manera destacada la naturaleza de las secciones por entregas que caracterizaban a la revista en ese periodo. Las estrategias de difusión y distribución, y la efectividad de los temas, hacían que estos textos fueran, prácticamente, irresistibles.

La persona que orientó los pensamientos y acciones de la Sociedad Literaria de Sucre fue Manuel María Caballero, los socios tuvieron en él al maestro, al inspirador y guía. En el primer número de la revista en 1862 se publica el discurso que dio Caballero en la “Instalación de la Sociedad Progreso”.¹⁴⁴ En ese momento el maestro consideraba que la literatura nacional estaba en estado naciente y debía adquirir un carácter propio de acuerdo a “nuestros antecedentes históricos, nuestras costumbres, nuestras montañas, soledades i ríos, con nuestro sol mismo” (1862, 2). La apelación a los escritores bolivianos era que atiendan a la historia patria y a la naturaleza, eso los conduciría por el camino de la originalidad. Luego, en un segundo momento de la revista, Caballero fue el responsable de dar las palabras de “reinstalación” de las sesiones de la Sociedad en enero de 1864, en ese discurso y en los textos con los que contribuye promueve los senderos por los que sus discípulos transcurren: Se planteaba claramente que la Civilización estaba en pleno desarrollo, una de las interrogantes constantes era “¿en qué grado de civilización en el que nos encontramos?”. Se percibía una progresión, una escala de desarrollo que iba en ascenso. Las “producciones literarias”, como las llamaban en el momento, daban a conocer el lugar o el grado de civilización en el que se encontraba una sociedad. La ecuación era la siguiente, a mayor y mejor producción literaria mayor grado de civilización.

vísperas del inicio de la Guerra del Pacífico. En este texto construye la figura de Caballero en torno a su labor de maestro que “labró en los espíritus” de los estudiantes formados en la ciudad de Sucre. Moreno adscribe el pensamiento de Caballero a lo que pensaba de las corrientes filosóficas del estoicismo y el positivismo. Las nobles tareas y la serenidad en relación al primero y la ciencia en relación al segundo; Moreno se reconoce como heredero de estas ideas, y da a conocer, además, que Manuel María Caballero y Anjel Menacho fueron los que introdujeron “la incredulidad religiosa” en Bolivia (Moreno [1876] 2016, 423-7). Juan Pablo Soto en *Ficcionalización de Bolivia* (2016, 422) y en *Manuel María Caballero Rojas, obra reunida* (2020, 254) afirma que Moreno volvió a publicar *La isla* “en la Revista Chilena de Santiago Tomo VI, pág. 334-410”. Este es un error, *La isla* se publicó en el Tomo VI de la *Revista Chilena* el año 1876 y en las páginas 374-410.

¹⁴⁴ De acuerdo a los datos que da a conocer Humberto Vásquez Machicado (1956), el primer número se publicó el 4 de octubre de 1862 y el décimo número –el último de esta etapa– el 30 de diciembre de 1863.

La literatura aportaba “civilidad”, modificaba hábitos, “suavizaba costumbres” y difundía el gusto por el bien decir. El efecto no era solamente social o colectivo, la literatura generaba un “progreso particular”, un crecimiento individual y personal. Esta era otra de las motivaciones importantes para que jóvenes e intelectuales se animen a publicar. Los hacedores de la revista estaban convencidos que sus objetivos eran nobles, asociaban la Inteligencia a la Naturaleza, la Naturaleza daba a unos lo que no daba a otros y esto generaba la necesidad de combinación que surgía desde la discusión como método de acción para encontrar la verdad. Ese fue el procedimiento que adoptó la Sociedad Literaria de Sucre, por eso para ellos fue importante publicar, fue la forma de someter sus propios pensamientos a la opinión pública.

El texto más importante de Manuel María Caballero sobre literatura boliviana fue el que publicó en tres partes en el año 1863 –el 8 de mayo, el 30 de mayo y el 14 de junio– en las primeras páginas, las más vistosas, de la revista. Caballero se preguntó si Bolivia tenía efectivamente una literatura. El primer razonamiento planteaba que no era posible remitirse al pasado colonial porque fueron trescientos años de esclavitud y explotación. No hubo ningún fomento al espíritu de libertad para fomentar el carácter nacional. Había que sepultar esos años de esclavitud pues “la esclavitud no tiene historia”. Además, el escritor vallegrandino extendió los alcances de la frase: “un pueblo esclavo tampoco puede tener literatura”. El daño espiritual de la Colonia fue haber impregnado en la nación recién fundada un espíritu alejado de la libertad, forjando en su lugar un carácter más bien orientado por la subordinación, el desaliento y la vacilación.

Caballero señaló la dificultad que supone el examen de “las obras de ingenio en un pueblo primitivo que no ha conocido la escritura” (Caballero 1956 43).¹⁴⁵ El régimen colonial no pudo acercarse a esa forma de expresión de los pueblos nativos, por eso, todo juicio proveniente de ese régimen carecía de certeza. Esto es lo que sucede con Garcilaso de la Vega, “hombre ya de nuestros tiempos [...] cuya educación clásica le hace ver en todo, el latín y el español” (44). Para Caballero, entonces, los testimonios que provienen del mundo letrado colonial no eran confiables, estaban llenos de actitudes y gestos conservadores que buscaban legitimar sus acciones. Al mismo tiempo existía un inconveniente difícil de resolver: no era posible acercarse al

¹⁴⁵ Las referencias corresponden al artículo de Manuel María Caballero publicado por Humberto Vásquez Machicado en n.º 1 de los *Cuadernos de Cultura* (1956) de la Universidad Mayor de San Andrés.

pasado sin las mediaciones del presente, así, Garcilaso de la Vega era un “hombre ya de nuestros tiempos, que vio a sus compatriotas modificados por la mano poderosa de la civilización europea”. Ante estas circunstancias no quedaba más que “resignarse al silencio que vale más que un juicio imprudente” (44). En realidad, esa resignación se traducían en el resonar de dos preguntas referidas a los tiempos anteriores a la Colonia: “¿Qué es lo que para entusiasmar a la multitud producían sus bellos ingenios?, [...] ¿cómo saber la parte que en todo esto pueda tener el carácter nacional primitivo y la que pueda corresponder a la influencia ejercida indudablemente por esa grande y solemne catástrofe de la conquista?” (44). La tarea de edificar una literatura nacional partía de una certeza: saber lo que fueron las expresiones artísticas y literarias antes de la Colonia era imposible.

¿Edificarla desde el presente que ofrecía mayor seguridad de juicio? La respuesta a esa pregunta dio lugar a otra imposibilidad: “la incertidumbre de lo que fuimos no es sino reemplazada por el vacío de lo que somos” (45). Escenario complejo para el hombre de letras del siglo XIX, el pasado era inaccesible y el presente se ofrecía como un páramo desabrigado y silencioso. La patria para los letrados decimononos que empezaron a preguntarse por una literatura nacional no tuvo el tiempo necesario para desplegarse con todas sus cualidades, “para demostrar nuestro carácter y tendencias de una manera definitiva, ni nuestros artistas han dispuesto del que necesitaban para tomar nuestros perfiles y relieve” (45). La producción literaria nacional está en consonancia con la juventud de la patria, comparte su inexperiencia e inmadurez, por eso los escritores no alcanzan a observar ni a retratar, con precisión, los rasgos distintivos de su identidad: aquello que diferencia a esta nación de otras naciones. El patriotismo para Caballero se orientaba a enfrentar esos vacíos, esas respuestas inexistentes que se situaban al inicio de cualquier emprendimiento crítico, lo contrario era someterse a la imposibilidad de nombrarnos pueblo en ciernes. En efecto, Bolivia era un “pueblo recientemente llamado a la vida civil”, ese inicio del relato nacional ponía las cosas difíciles porque ponía como punto de partida una nación que había perdido sus costumbres, su lengua y no tenía otro camino que la imitación. La literatura nacional se enfrenta a “una propensión irresistible a la imitación, y a veces hasta el plagio” (47), decía Caballero. Debido a esta irresistible tendencia, la literatura boliviana no alcanzaba una expresión acabada, la representación estética imponía una visión externa al referente local; en otras palabras, la literatura retrataba la naturaleza,

las costumbres y los sentimientos nacionales con los parámetros de otras latitudes, por eso quedaron fuera de lugar las singularidades o peculiaridades de la nacionalidad.

Ante la pregunta ¿qué es lo que hemos hecho en cuanto a las letras en estos treinta y ocho años de existencia de la República? La respuesta es clara y contundente, hemos imitado a los franceses y españoles. Y en este punto surge un criterio fundamental respecto de la recepción de ese material imitativo, es decir, respecto del lugar en el que se sitúa Caballero como receptor: “nada tiene que hacer la crítica con el eco”, dice. Esta es la perspectiva que varios comentaristas de la literatura boliviana adoptarían durante los siguientes años, exigiendo creaciones originales.

Lo que se concebía como literatura en los momentos en los que Caballero daba las pautas de pensamiento y acción a toda una generación, eran mucho más amplias de lo que hoy se concibe como literatura. Como afirma Unzueta (2020, 73), siguiendo las secciones literarias de algunos periódicos, esas páginas contenían: memorias, textos filosóficos, gramática, notas biográficas, descripciones biográficas, fábulas, poemas, letrillas, etc. Así, Caballero encuentra que la mayor originalidad de la “literatura boliviana” se daba en la oratoria y polémica políticas porque estas recogían la efervescencia de un pueblo que estaba en plena organización. La literatura boliviana en todo su esplendor era todavía utopía, un horizonte que llegaría cuando el pueblo adquiriera “una fisonomía propia, costumbres e intenciones que les son peculiares, y [...] un idioma que no habla ningún otro pueblo” (50). A esto debía apuntar la construcción de una literatura nacional y los elementos para dar lugar a este cometido eran los siguientes: a) La lengua (en términos de Caballero el idioma), que daría el carácter y tono a las producciones literarias, un pobre trabajo con ella traería como consecuencia la imperfección del propio pensamiento, sin la perfección de la lengua “nuestros sentidos no entran en la participación del goce literario” (51), palabra y pensamiento son dos elementos que se necesitan recíprocamente; b) Las costumbres, no existen costumbres que permanezcan puras, pues tanto la experiencia cultural castellana como la nativa se modificaron mutuamente con el tiempo. Es precisamente esta experiencia la que sería capaz de otorgar algo de singularidad al ser nacional: esta mutua influencia probaría que “no podemos ni debemos hablar ni escribir como se habla y escribe en otras partes” (52). Es decir, a partir de esa experiencia se debería encontrar una expresión que no rehúya, evada y hasta niegue la suma de factores que constituyen lo nacional. Al mismo tiempo, Caballero advierte que la consecuencia de una empresa empeñada en hacer precisamente lo contrario redundaría en que la

literatura ya no podría “ejercer acción en la vida normal” (53); y c) La naturaleza, este elemento, en la misma proporción que el anterior, estaría llamado a modificar profunda y radicalmente nuestra literatura:

Contemplad nuestras montañas gigantescas, eternamente cubiertas de nieve y de verdura, seguid el curso majestuoso y prolongado de nuestros ríos, escuchando el ruido solemne de las grandes aguas, penetrad en nuestros bosques, antiguos como el mundo, o extraviaos en nuestras vírgenes y graciosas florestas, aspirad el viento etéreo que surca nuestros desiertos, a los que una bondad infinita ha suprimido lo triste dejándoles sólo lo imponente, y cuando todo esto no os haya saciado de ideas sublimes, elevad vuestras miradas a ese cielo, a ese nuestro cielo que no conoce nubes, o empapaos de nuestro aire que no es más que el aliento de una infatigable primavera. (53-54)

De esta forma, la naturaleza, en sus diversas posibilidades, contribuiría a precisar las dimensiones de lo nacional puesto que interviene en el ánimo de las personas, transmite una experiencia singular de contemplación y arraigo: “No se exige de vosotros sino que dejéis obrar sobre vuestro ser al espíritu que preside todas estas cosas... y cuando sintáis la transfiguración, calculareis mejor que ahora cuánta ingratitud ha habido en descuidar por tanto tiempo este pequeño mundo de maravillas” (54). Como queda testimoniado en el texto “Meditación” que Caballero escribe el segundo momento de *La Aurora Literaria* en 1864, la naturaleza ejerce un dominio casi absoluto sobre las personas. Era ferviente admirador de Goethe y seguramente repetía a diestra y siniestra entre sus estudiantes las sendas afirmaciones que atribuía al escritor alemán: los elementos de toda belleza se encuentran en ese gran todo que es la naturaleza, por el poeta nace y el orador se hace (Caballero 1864, 23). Dos condiciones debían cumplir un buen escritor: sensibilidad e imaginación, la primera cualidad estaba relacionada con estar atento a las bellezas que ofrece la naturaleza, la segunda, creadora, para combinar elementos y formar belleza artificial, propia de la literatura.

Muchas revistas marcaron generaciones, es lo que sucedió con *La Aurora Literaria*. Bajo la tutela de Manuel María Caballero se formó una jauría de jóvenes entusiastas que publicaron por primera vez o que leyeron en público sus *creaciones* en las reuniones de la Sociedad Literaria. Caballero vivió sus últimos años enfrascado en estos afanes formativos y divulgativos, las ideas que proyectó entre los jóvenes fueron la señal que guio a posteriores escritores y críticos, que siguieron publicando en revistas literarias. Poco tiempo después de haber transitado por *La Aurora Literaria* Caballero expiraba y, como no podía ser de otra manera, su desaparición daba lugar a otras páginas volantes. En 1865 el número siete de la revista jocoso/literaria *El*

Cosmorama publicó un homenaje a Manuel María Caballero, allí los redactores Nicanor Serrudo y Anjel Casto Valda dieron a conocer los poemas que leyeron en “presencia” del cadáver de Manuel María Caballero en la puerta del templo San Miguel.

La imagen alrededor de la cual se organizaron los homenajes proviene, a su vez, de un poema de Ricardo Bustamante puesto como epígrafe de la sección:

El mísero lamento
Torna otra vez al labio i te nombra.
Dios, ¿por qué guardas bajo eterna sombra
Esa flor que dio miel al pensamiento? (2)

Los versos giran alrededor de la imagen de una flor, ahora marchita, seca y deshojada, que alguna vez dio miel al pensamiento y sustituyó al vacío. Manuel María Caballero representó los ideales de la época: “unión, independencia y progreso”, pero sólo queda la posibilidad de hacerle un homenaje y ofrecerle gratitud. El maestro ha muerto, velan su cadáver, se realizan las exequias correspondientes, toda la ciudad está conmovida, mucha gente asiste al funeral. Al salir del templo, luego de la misa de cuerpo presente, los alumnos se agolpan alrededor del ataúd, varios de ellos leen homenajes, poemas, como dejando resonar junto a las campanas, el legado que el maestro les dejó. Todo lo que Caballero representó está descrito en una escena cultural que Samuel Velasco Flor da a conocer con mucha emotividad:

En frente del templo de San Miguel, en Sucre, hay una casita que con su modesta fachada parece anunciar que no la habitan personas ricas. En esa casita cuyos corredores y patio se hallaban literalmente llenos de gente, y en las calles del contorno, se veía multitud de jóvenes llorosos que acudían agitados y confundidos. [...] Ocurría esto el 14 de mayo de 1866; a las 9 y 45 de la mañana la voz de ¡El Maestro ha muerto! Arrancó el más profundo y sincero ¡ay! Del nombre pecho de la juventud. Ese grito de dolor general anunciaba que el señor Caballero acababa de dar el solemne adiós a la humanidad. (Vásquez Machicado 1975, 56)

En el n.º 5 de *El Cosmorama*, en abril de 1866, se publica un epitafio, no sin humor ni ironía, de *La Aurora Literaria*, se menciona la muerte definitiva de la publicación, pero, por otro lado, queda resonando, aunque llorando, la esperanza, encarnada en las publicaciones que siguieron a tan afortunado engendro:

Bajo tan oscura Losa
Doña Aurora Literaria
En dulce paz ya reposa;
duerme, Señora, descanza
que en tu tumba funeraria

aun llora Doña Esperanza

La periodicidad y duración de las revistas dependían del entusiasmo e impulso de los jóvenes, aunque algunas de ellas fueron muy esporádicas, su carácter misceláneo y “motivador” permitió que un intenso intercambio de ideas, la aparición y desaparición de las revistas fue algo cotidiano en el siglo XIX.

2.2. Literatura, patria, país y nación

Fue Gabriel René Moreno quien destacó la aparición de la primera revista de Bolivia cuando regalaba a sus lectores una semblanza del poeta Néstor Galindo. Fue el bibliógrafo cruceño quien señaló lo que incesantemente se repetirá, matices más, matices menos, en los prospectos de las revistas de la segunda mitad del siglo XIX: “encaramarse por algún tiempo sobre las miserias de una época aciaga [y plantear] los problemas más vitales y urgentes del progreso nacional” (Moreno 1975, 171). La primera revista boliviana surgía, entonces, como la posibilidad de construir un horizonte más allá de las miserias de la época o lo que cotidianamente se manifestaba como revuelta, conspiración, calumnia y diatriba (ver Tabla 7).¹⁴⁶

Imponerse a la efervescencia política, actuar, invocar al patriotismo y emprender la noble tarea de empuñar la pluma para consolidar la nación fueron las premisas con las que nació la primera revista en Bolivia y se convirtieron en la impronta que siguieron sus sucesoras.¹⁴⁷ El “patriotismo” al que se referían fue

¹⁴⁶ En 1852, año de aparición de la *Revista de Cochabamba*, el presidente era Manuel Isidoro Belzu, quien se mantuvo en el poder entre los años 1849 y 1855. Belzu fue parte de la segunda generación de caudillos que gobernó el país durante gran parte del siglo XIX, este periodo de gobierno fue el más convulsionado, Belzu “tuvo que enfrentar varios movimientos (promedio de seis por año): 7 a favor de José Ballivián, 17 a favor de José María Linares y 7 a favor de José Miguel de Velasco” (Barragán, Mendieta y Mamani 2015, 106). Más allá de lo sorprendente de los datos y en concordancia con los autores que los dan a conocer, estamos frente a una dinámica político cultural de constantes “acuerdos y pactos” que permitían sostenerse en el poder o declinar en favor de otro caudillo que fue más hábil en los pactos y alianzas realizadas. Moreno vio en la *Revista de Cochabamba* una opción para salir de esa dinámica perversa.

¹⁴⁷ Uno de los temas más trabajados en la historiografía boliviana del siglo XIX fue la violencia y la inestabilidad política del periodo denominado *caudillista*. Los estudios se centraron en los dos personajes paradigmáticos, Manuel Isidoro Belzu y Mariano Melgarejo, sin embargo, esta forma de encarar la historia fue cambiando con el paso de los años: “La inestabilidad política y, de manera mucho más concreta, el continuo cambio de gobiernos y presidentes a través de golpes de Estado han sido también temas candentes que han dado lugar frecuentemente a una representación hasta caricaturesca de la historia boliviana. En cambio, la reflexión sobre ciudadanía y elecciones, la república y la democracia, constituye un tema que ha resurgido a partir de la recuperación de las democracias en América Latina, principalmente a partir de la década de 1980 pero también en relación con una reevaluación de lo que significó el proceso de la Independencia y la formación de las repúblicas del siglo XIX” (Barragán et al. 2015, 4-5).

adquiriendo distintos matices de acuerdo a las circunstancias cambiantes y complejas: después de la euforia independentista se fue asumiendo la tarea de una construcción que creía en los poderes de la palabra; la élite letrada asumió la tarea de tomar una pluma, escribir y someter esa producción al examen público. Luego las revistas literarias reflejaron en sus páginas los conflictos políticos y regionales que derivaron en el estallido de la Guerra Federal de 1899, acontecimiento con el que se cerró el siglo. Hacia finales del siglo XIX los relatos nacionales se orientaron hacia una exaltación de valores de unión, independencia y progreso,¹⁴⁸ acogiendo una discursividad que paulatinamente se iba consolidando bajo el paraguas del liberalismo modernizador; paralelamente afloraron los sentimientos regionales, quizá los menos percibidos por los intentos de forjar y visualizar una nación.

Si bien las páginas literarias rechazaron un compromiso político, no dejaron de estar habitadas por la angustia cívica, intentaron situar su compromiso público en medio de la ranura que separaba la literatura y la patria, el país o la nación, palabras que alternaron con poemas rimados o sesudas reflexiones sobre una inexistente literatura nacional, cada una con sus matices y particularidades, tal el caso de la *Revista de Cochabamba* (1852), que emergía bajo la égida del compromiso con la pacificación del país, los “empresarios”¹⁴⁹ de la revista acudían al pedido de auxilio que el país le hacía a la prensa, veían que este era el único medio por el que se podía conseguir lo que Bolivia –asumieron el nombre muy enfáticamente– necesitaba. Esta perspectiva, separada del compromiso político con uno u otro aspirante a la silla presidencial, fue al mismo tiempo su condena, el silencio político, arma de doble filo, comprometió a los responsables obligándolos a huir y dejar el proyecto.

Patria era un concepto más comúnmente usado y asociado a metáforas guerreras, por tanto, mientras más se rememoraba el periodo de independencia y el espíritu combativo, más resonaba “el patriotismo”. Cuando Gabriel René Moreno

¹⁴⁸ Estas palabras aparecen en el homenaje que Nicanor Serrudo le rinde a Manuel María Caballero al pie de su tumba, luego publicadas en la revista *El Cosmorama* (1865).

¹⁴⁹ Es importante notar la orientación mercantil de los responsables de esta primera revista. El gesto no se repite, las revistas literarias de la época que utilizaron la convención de llamar a sus hacedores: “editor” (*La Colmena Literaria* 1874), “editores responsables”, “editor responsable” (*La Floresta* 1874, *La Alborada* 1875), “RR” (*El Cosmorama* 1865), “Tiene editor responsable” (*El Estudiante* 1874), etc. Lo que es destacable de la *Revista de Cochabamba* es que en el año 1852 se plantea una diferencia con el periodismo financiado por actores políticos. Vemos, entonces, que durante la segunda mitad del siglo XIX surge la idea de un periodismo empresarial y comercial con posibilidades de insertarse en el mercado, asumiendo la tarea de independizarse del rol de vocería política que cumplió durante mucho tiempo.

habló de la primera revista boliviana no ahorró elogios, raro en él, para acentuar que esas hojas eventuales fueron el espacio en el que una “falange de jóvenes” invocó a su patriotismo y al patriotismo de otros pensadores para dedicarse a escribir textos literarios y reflexionar sobre temas importantes para el desarrollo de la nación: “navegación fluvial,¹⁵⁰ legislación civil, agricultura, enseñanza, historia americana, etc.” (Moreno 1975, 169). En estas apreciaciones se plantea claramente el uso distintivo de patria y nación. Los jóvenes que se atrevieron a hacer una revista en Cochabamba recurrieron a su patriotismo, a su espíritu combativo, a sus ansias de lucha y, además de la literatura, se ocuparon de temas “importantes para el desarrollo de la nación, así, recuperaron la “otra” responsabilidad del periodismo: *registrar* y *visibilizar* la historia de Bolivia, la educación y la producción intelectual. Bolivia había sido “domada por el hierro castellano”, sometida y luego liberada, los periodistas debían proyectar el “porvenir” del país. Este gesto fue predominante a lo largo de la segunda mitad del XIX, era un camino que aseguraba a los escritores independientes estar peleando por la patria desde una trinchera en la que se sometían al juicio de sus receptores y aportaban ellos mismos al bien común, algo que expresó muy bien el escudo de la revista *Variedades*, aparecida en 1898: “La Patria es mi Dios, el Bien Público mi culto” (citado en La Glorieta 1989, n° 20: 4).

Luego de perder la salida al mar en la Guerra del Pacífico, la revista *Ecos Literarios* (1897), en su texto de apertura, que adoptó la forma de un poema, ponía nuevamente en evidencia una crítica al caudillismo bajo el denominativo “negro fanatismo” y ensalzaba la muerte en los campos de batalla a nombre de la patria, luchando contra el usurpador. La patria se presenta como un ideal superior al individuo y a la propia religión, “es un honor morir por la bandera tricolor, en completo anonimato y sin una cruz que recuerde al soldado mártir”. El apasionamiento por la defensa de la patria, en detrimento del bienestar individual, concuerda con el desencanto hacia las élites intelectuales luego del desastre de la derrota de la Guerra del Pacífico y la efervescencia caudillista que gobernó al gran parte del siglo XIX. Esta fue una constante en la generación intelectual nacida después del conflicto con Chile, que intentó

¹⁵⁰ La navegación fluvial fue un tema importante en la época, varios intelectuales lo vieron como posibilidad de desarrollo; en 1860, Reyes Cardona publicó un artículo sobre la navegación en Chiquitos, no ahorró adjetivos para hablar de las consecuencias ventajosas para el país: “¿Qué significa el vapor en las aguas de Chiquitos? La redención de Bolivia –la salida del desierto de la miseria y la entrada en la tierra prometida de la prosperidad” (Reyes 1860, 226).

por medio de la razón, de las ciencias superar la moral hipócrita, estrecha, dogmática de los pueblos y ciudades del país, el oscurantismo de un clero tradicionalista, las tradiciones sociales obsoletas. En política defendía la libertad, tomada como una legítima expansión de las actividades encaminadas al progreso, la soberanía del pueblo, el sufragio popular consciente, depurado, sin manipulaciones, la instrucción elemental obligatoria y gratuita, la libertad de palabra, prensa, asociación. Aunque una vez en el poder se mostró gradualista en las reformas, condicionadas a la educación de masas. Asimismo, miró con temor el ascenso del cholaje, “la subversión de rangos” favorecida por la Revolución Federal. (Romero 2014, 61)

El amor incondicional a la patria aparece como un bálsamo curativo para ambas circunstancias. El patriota idealizado en este texto inicial no solo está armado con una espada, sino que sostiene un laúd, además de guerrero es un poeta y escritor; cualidades que deben ostentar los que conducen el país. La nación permitía visualizar un horizonte y platear las tareas pendientes, el patriotismo permitía reafirmar, en acciones, el amor al terruño, al lugar de nacimiento. La patria se asociaba a un sentido de pertenencia, a esa rememoración de la hazaña, todavía fresca, de haber logrado la independencia empuñando la espada. Como lo ha señalado Luis Monguió en su estudio sobre las ideas y palabras patria y nación en el Virreynato del Perú (1978), durante las guerras contra los ejércitos realistas se publicaron numerosos periódicos, libelos, hojas sueltas y folletos que alentaban la libertad y la independencia. Allí Patria es el lugar de nacimiento, para el caso Perú, pero también “*patria es America, el patriotismo es un patriotismo americano, no local o regnícola sino continental*” (460). Uno de los motivos que generó esta visión es que el ejército libertador estaba compuesto por argentinos, chilenos, peruanos, ecuatorianos, colombianos y venezolanos, un verdadero contingente americano.

Una vez transcurrido el periodo de independencia y primeros gobiernos caudillistas, la utilización del término patria, en muchas ocasiones, estuvo asociada a la “patria chica”, es decir, al terruño, a la realidad más inmediata que no alcanzaba a visualizar todavía una totalidad nacional, concepto moderno que empezaría a gestarse posteriormente. Una patria entonces, más relacionada con lo que Paz Soldán se replantea de su trabajo sobre *Juan de la Rosa* ([1885]2005):

Sin embargo, después de haber trabajado con más detalle en la literatura boliviana, y en nuevas lecturas de las novelas del siglo XIX y del XX, pude ver que extendí demasiado la interpretación de ‘lo nacional’, puesto que el fervor que han en la novela está dedicado a la afirmación de la patria chica, del terruño; y por lo tanto, es en realidad, la apelación a una identidad más bien local que no tiene que ver con el Estado moderno como lo implicaría el sentido de lo nacional. (Paz Soldán 2005, XIII)

Esa “apelación a lo local” no toma en cuenta al Estado nacional moderno, la posibilidad de hablar de nación boliviana surgió luego de la Guerra del Pacífico,¹⁵¹ antes de esta contienda que terminó por despertar cierta conciencia nacional, se trataba de la concepción de república, más ligada al “proyecto de ruptura con el gobierno colonial español antes que a esa modernidad que se impone en el siglo XX” (XIII). La crítica literaria orientó su lectura a la construcción de naciones, olvidando que también se trataba de la patria chica, es decir, de ciudades, costumbres, paisajes y personas, regionales y locales.¹⁵²

En el caso de la *Revista de Cochabamba*, si bien los “empresarios” se plantearon una visión nacional que incluía la integración del Oriente boliviano, no dejaron de escribir sobre su terruño, como elemento central de la integración de un territorio olvidado. Ricardo Bustamante escribe el poema de “A Cochabamba” (31-3) en doce estrofas en versos alejandrinos, la voz poética inicialmente describe y elogia a la geografía, la flora y la gente de Cochabamba, luego menciona las penas del peregrino para llegar al río Mamoré, que transcurre por las zonas más orientales y menos exploradas del país. El proyecto económico y político del momento tensiona estos dos ámbitos, Cochabamba primero y luego el tránsito hacia la integración del Oriente. Otro poema, “A Calacala” (39-42) escrito por Benjamín Blanco, dividido en cinco partes y compuesto por estrofas de endecasílabas, se dedica a describir y elogiar las características geográficas del pueblo de Calacala, a diferencia del poema “A Cochabamba” no existe el matiz del viajero, pero aparecen analogías con el edén y con espacios mitológicos.

Varios trabajos historiográficos han planteado que después del Estado tardo colonial se instaló por mucho tiempo un régimen de prácticas políticas muy tibias

¹⁵¹ La historiadora Pilar Mendieta, en su estudio sobre la Sociedad Geográfica de La Paz (2017), sostiene, junto a Rossana Barragán, que el Estado boliviano fue, hasta finales del siglo XIX, un Estado de pactos y acuerdos de la élite para mantenerse en el poder y seguir con los privilegios de la colonia. Fue a partir de 1880 que recién se planteó la construcción de un Estado-nación producto de la pérdida de la Guerra del Pacífico.

¹⁵² Esta es la perspectiva que adopta, por ejemplo, Blanca Wiethüchter en el cuestionamiento que plantea a la lectura que Antonio Cornejo Polar hace de la novela *Juan de la Rosa*: “Creemos que Antonio Cornejo Polar se equivoca en su lectura de *Juan de la Rosa* al considerar el mestizaje en Cochabamba como un valor extensivo a todo el país, como un beneficio compartido por todas las ciudades de igual manera y, por ello mismo, capaz de ser elevado a emblema nacional. Las hibridaciones, así lo dicen las obras literarias, son de ciudad en ciudad distintas, así como la valoración que se hace de ellas” (Wiethüchter et al. 2002, TI: 26). No se cuestiona que la rebelión de la que da cuenta la novela esté enmarcada en el mestizaje, lo que se percibe es que el acento regional de la novela se desvirtúa en pro de una idea de lo nacional. Esta rebelión, mestiza, aglutinó a grupos étnicos de la región cochabambina, pero no pudo integrar guaraníes, matacos, aymaras, etc., grupos que pertenecen a otros ámbitos regionales que la novela no abarca.

frente a la corona española, en realidad lo que prevaleció fue una continuidad burocrática en defensa de los privilegios heredados; las transformaciones realmente fueron lentas y costosas.¹⁵³ El régimen instaurado y nombrado como “República” mantuvo la aspiración de “una hegemonía religiosa católica, un proyecto de democracia representativa y el predominio de la cultura letrada en el espacio público” (Chávez y Ospina 2020, 17). Así, los géneros literarios, fuertemente demarcados, fueron determinantes en la generación de la idea de lo americano y también en la incubación de la identidad nacional. El campo de las letras, que va de la mano de los campos de la política y la historia, incide en el surgimiento de símbolos y conceptos que instauran una nueva realidad, en un sentido performativo, y, por ende, un imaginario.

Por otro lado, la concepción que se tenía de república o país, estaba asociada a la de ciudadanía; ciudadano era quien pertenecía a la República y estaba sometido a sus leyes, sin embargo esta ciudadanía no era abarcadora,¹⁵⁴ es decir, no incluía a todos, estaba reservada para aquellos que eran parte del “cuerpo racional” de esa sociedad que todavía reservaba la “irracionalidad” para los indios y el hombre de pueblo, sociedad que estaba organizada más por facultades que por derechos, generando una organización estructural que se resumen en la siguiente frase: “somos seres de razón, nacidos para la sociedad” (Demélas 2003, 86). Un rasgo común en publicaciones efímeras financiadas fue la promoción de candidatos o aspirantes a puestos políticos, para ello utilizaron la estrategia retórica de destacar al ciudadano respetuoso de la ley y exaltar el fervor patriótico que insistía en la condición de hombres independientes. Esto es exactamente lo que encontramos en el periódico paceño de propaganda política *La Fusión*, publicado el 24 de enero de 1873. La intención clarísima del periódico fue exaltar la figura de Adolfo Ballivián, quien pocos

¹⁵³ Ver *El siglo XIX, Bolivia y América Latina* (Barragán y Quiayum 1997); *Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú* (Deler y Saint Geours 1986); *La invención política, Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX* (Demélas 2003); *El lenguaje político de la República. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América Española 1767-1830* (Cano 2020); *Bolivia, su historia. Tomo IV* (Barragán, Lema y Mendieta 2015).

¹⁵⁴ Marta Irurozqui establece la diferencia entre *ciudadanía cívica* –contribución al bien común, reconocida por la comunidad, principio de vecindad, virtudes cívicas, etc. – y *ciudadanía civil* –adecuación a un modelo de comportamiento social centrado en el progreso–. Con el paso de los años se impuso la ciudadanía civil a la ciudadanía cívica, por eso la “determinación de si un sujeto era ciudadano ya no se situaba en la demostración por parte del aspirante de productividad, cooperación y compromiso patrióticos, sin que dependía de su grado de civilización en términos de homogeneidad cultural, siendo individuos ajenos a los que se querían ciudadanizar quienes debían estimarlo. Luego, el ser ciudadano ya no dependía de lo ejecutado por un individuo y refrendado por el ámbito local, sino de lo que la sociedad juzgase que éste había hecho” (Irurozqui 2005, 139).

meses después ganó en las urnas la Presidencia de la República: “La cuestión hoy está formulada así: ¿cuál es el ciudadano que en toda la República ofrece mayor garantía, como hombre de honor y respetuoso a la ley? Consultando con imparcialidad la voz de la mayoría, el sentimiento de los hombres independientes y patriotas, creemos haber escuchado el nombre del ciudadano Adolfo Ballivián” (1873, 1).¹⁵⁵

En el n.º 24 de la revista *La Glorieta* (1896-1898), se publicó un texto llamado “Las costumbres”, en él se habla del *hombre del pueblo* como el componente primordial de la nación y del progreso del país. Esta cualidad hace que sea fundamental conocer, criticar y corregir las costumbres de ese pueblo que son la causa de su degradación y miseria. Se critica duramente las míseras costumbres de la *clase artesana* que son los que conforma al pueblo, un “pueblo artesano” que pierde su tiempo con cántaros de chicha y descuida a sus hijos, que están abandonados, al cuidado de animales como perros y gatos. Se observa con dureza el contexto dominado por el vicio del alcohol, carente de afecto, irracional y donde es imposible inculcar el placer de producir, requerido por una sociedad basada en ideales positivistas e influenciada por la Revolución Industrial de fines del siglo XVIII. Estas costumbres se heredan a las siguientes generaciones, dando lugar a malos ciudadanos, incapaces de comprender las obligaciones que las personas tienen con la familia y la madre patria; estas eran las razones que explicaban porque las decisiones políticas de ese pueblo artesano estaban irracionalmente influenciadas. En resumidas cuentas, la miseria o la pobreza eran atribuidas a una degeneración de las costumbres más que a las condiciones laborales o la falta de oportunidades. Esa especie de maldad era vista como inherente a cierta condición social que se hereda de generación en generación y a la que no se le atribuye ninguna posibilidad de cambio o mejora:

Llega á hombre y siguiendo el curso natural de los ejemplos recibidos, es un mal padre, pues lega á sus hijos la desgraciada herencia que él recibió de los suyos; es un mal ciudadano, pues el que no comprende los deberes con su familia, no puede saber las obligaciones que tiene con su madre patria. Vende su voto por un vaso de chicha, como quien vende un harapo de su triste hogar. (1898, 4)

Desde la perspectiva que adoptaron los redactores de *La Glorieta*, Ricardo Mujía y Rodolfo Urioste, los jóvenes debían ser amparados por todos los medios posibles para convertirse en ciudadanos útiles a la patria; este concepto de ciudadanía

¹⁵⁵ Llama la atención que este periódico haya circulado el 24 de enero, día en el que la prensa se dedica, desde esas épocas ya, a la sátira y el humor político por ser el día de Alasitas, lo que significa que también se aprovechaba la ocasión para llamar la atención de los lectores emprendiendo una franca propaganda política.

fue parte de un enfoque iluminista y republicano que se introdujo con fuerza en Bolivia la segunda mitad del siglo XIX. Un país debe sostener su bienestar en la instrucción de la juventud, así, la cuestión de la educación aparece como un tema trascendental en la República, sin embargo, la educación nacional adolecía de muchas falencias que era necesario resolver analizando otros sistemas educativos para emular los más sobresalientes –el prusiano era el modelo ideal.

La educación cumplía un rol unificador, por eso era tan importante, debía transmitir los conocimientos elementales acerca de la sociedad moderna y la civilización y transmitir una herencia moral e intelectual a las próximas generaciones que se constituirán en ciudadanos que basen sus decisiones y fuerte voluntad en la razón. En contraposición la política dividía, generaba la lucha inevitable en la que los ciudadanos de un país libre se enfrascaban. La educación/instrucción mesuraba las pasiones de los ciudadanos y los formaba en la razón; la política, más del lado de las pasiones, generaba reacciones irracionales. La instrucción era la única “forma de cultivo” de un pueblo que debía formarse como ciudadanía consciente y cimentada en la razón, como se indica en el n.º 18 de *La Glorieta*: “El entusiasmo que habla y se consagra á avivar las pasiones políticas en los momentos de conflicto en que se trata de salvar la patria de un desastre, suele ser origen de grandes hechos” (1898, 1).

Muchas de las revistas publicaron artículos dedicados a la educación o a la instrucción pública como la única posibilidad de lograr los objetivos patrióticos que se trazaron:

Las únicas reformas sólidas y duraderas son la que descansan en la ilustración y cultura de los pueblos.

Para que la tierra produzca frutos sanos y nutritivos, es preciso cultivarla. El cultivo de un pueblo consiste en la instrucción.

Por eso creemos que en un país naciente como el nuestro, la labor común, la atención general deben dirigirse á la difusión de las luces.

Instruir, moralizar al pueblo, es elevar su alma á la altura de sus deberes, y el sentimiento de la justicia á la de su soberanía, y entonces podrá pedírsele paz, orden y estabilidad. (1)

En Bolivia –un país que todavía era considerado naciente– se precisaba difundir los ideales sobre los que era posible sostener la nueva República, la instrucción del pueblo era uno de los horizontes trazados para la organización y progreso de la nueva nación. Al mismo tiempo, se advertía del peligro de fomentar pasiones políticas efímeras porque destruían e iban en contra de la formación de instituciones duraderas y basadas en los ideales de la razón, unificadoras antes que

fomentadoras de la discordia. Se trataba evidentemente de una crítica al caudillaje, a las exaltadas y devastadoras consecuencias para en desmedro de la unidad. Esta vida política agitada era contrapuesta a la reflexión y serenidad alimentadas por la razón ilustrada que advendría vía instrucción pública y se transmitiría como herencia histórica y conciencia común.

El concepto de nación estuvo más ligado a una dimensión simbólica y discursiva que apelaba a elementos objetivos, como la lengua y la historia común, y a elementos subjetivos como los valores y sentimientos grupales de integración. “Es necesario una nación para crear una lengua” (1883, 34), decía Santiago Vaca Guzmán en su perspectiva del orden y los factores que incidían en la búsqueda de una lengua propia todavía inexistente y precedida por la nación. Hablar de nación permitía incluir entidades abstractas para consolidar una unidad política, lingüística y territorial. Una de las aspiraciones que circuló con más énfasis en la prensa de la segunda mitad del siglo XIX fue la creación de una “cultura nacional”, circularon textos que hablaron de las costumbres locales o el paisaje, que jugó un rol fundamental en otorgar ese toque de originalidad tan demandado a los escritores emergentes. Así, la nación independiente debía abocarse a escudriñar cierta natividad paisajística, acompañada de cuadros locales, que posteriormente se tradujeron en tradiciones.¹⁵⁶

Como sucedió en el resto de los países latinoamericanos, el surgimiento del Estado-nación [Bolivia] no tuvo el fundamento de un sentimiento unitario de inicio, al contrario, fueron la dispersión y disgregación las que predominaron, por eso se pretendió forjar una cultura nacional que tenía como cimientos fundamentales elementos simbólicos, históricos y literarios. Es cuando los periódicos y revistas adquirieron un valor inusitado, fueron el soporte material que permitió integrar al

¹⁵⁶ El estudioso Marcel Velásquez establece de la siguiente manera el devenir del concepto nación en el Perú: “El devenir del concepto nación en el periodo de 1780-1846 puede dividirse en tres fases: a) el empleo dominante de un lenguaje político tradicional de raigambre organicista y contractual que consideraba la Nación como la totalidad de reinos, provincias y pueblos sometidos a la Monarquía española; esta concepción convivía con un antiguo uso que consideraba naciones a las poblaciones con rasgos étnicos y culturales comunes; b) la crisis política que se inicia en 1808 y la definitiva victoria militar de Ayacucho en 1824 configuran un breve periodo, pero un profundo cambio histórico ya que se inicia la difusión de los principios del liberalismo constitucional (la nación es una comunidad política de individuos) y la firme asociación de nación con soberanía y representación; sin embargo, las acepciones anteriores se mantuvieron como formas residuales que influyeron en el lenguaje del periodo; c) las reformulaciones de la naturaleza de la nación (territoriales y políticos), y los primeros intentos de dotar de contenidos históricos y simbólicos a la nación marcan los años posteriores a la salida de Bolívar hasta el año 1846 [...]” (Velásquez 2009, 123-4).

Si bien a partir de 1824 Bolivia y Perú siguieron rumbos diferentes luego de la fundación de ambas repúblicas, el recorrido del concepto nación es muy similar y este ordenamiento clarifica su transcurso en ambos casos.

imaginario social las concepciones de “nación”, literatura nacional, integración territorial y unión colectiva, ideales que se convirtieron en el proyecto de los letrados que heredaron las riendas del poder. En el caso boliviano Sucre fue la ciudad en la que se produjo la mayor cantidad de publicaciones periódicas, sin embargo, La Paz, Potosí, Tarija, Cochabamba y Santa Cruz se fueron integrando al circuito que puso a circular esta mercancía que llegó a ser altamente demandada. Ya en el prospecto de la *Revista de Cochabamba* (1852), se planteaba muy claramente una concepción de nación integradora, que debía encargarse de incorporar a una región olvidada y prometedora, pues otorgaba la posibilidad de un vínculo con Europa:

La nación entera tiene vueltas i fijas las miradas hacia el Oriente, para contemplar con esperanza los inmensos i magníficos rios, que, cruzando las fértiles llanuras de Mojos i Chiquitos, van a depositar sus caudales en el Océano [...] conduciendo las inmensas i todavía ignoradas riquezas de Bolivia, le traerán en cambio la civilización i la industria europea. Pronto, sí, la navegación i el vapor van a unir con un eslabón estrecho, el corazón de América con la vieja Europa. (*Revista de Cochabamba* 1852, 1)

Aunque la utilización de los términos va alternando en los prospectos que inician las revistas, es claro que la patria se relaciona con la libertad, hay una apelación más afectiva, rememorativa y evocativa que se remite a los momentos heroicos e independentistas, este concepto se usó en muchas ocasiones para realizar un llamamiento al deber patriótico de los jóvenes que son convocados constantemente a cumplir lo que los antecesores dejaron pendiente. El sentimiento nacionalista comenzó a surgir entre los lectores que encontraban en novelas, reflexiones, cuadros de costumbres, noticias, descripciones de tipos sociales, poemas, y demás textos, las fuentes de una posible nación unitaria que tuvo como una de sus consignas la invención de una literatura nacional.

2.3. Prensa patria y pensamiento boliviano

Es sorprendente que los primeros “estudios” sobre literatura boliviana hayan surgido apenas a treinta y seis años de la fundación de la República y también es sorprendente que durante esos años se hayan hecho antologías y se haya llamado a que los poetas manden sus producciones para ser incluidos en toda una panorámica latinoamericana que estaba en ciernes, “podría decirse, sin querer hacer sonrojar a la literatura de aquel tiempo, que la crítica fue en Bolivia la literatura primera, exigente, insidiosamente competitiva, siempre atenta a lo que se hacía en otras partes a fin de

comparar y, por lo tanto, intensamente crítica [...]” (Wiethüchter 2002, TI: 36). Las urgencias hicieron que la literatura nacional como concepto o idea se adelantara a las ofrendas literarias concretas, “los comentaristas de las obras literarias querían una respuesta iluminadora a sus propias inseguridades culturales y la obtuvieron socialmente, no a través de la literatura, sino bajo la oscura sombra de la derrota de la Guerra del Pacífico” (36). Evidentemente, es a partir de la derrota y la pérdida del horizonte marítimo, que se va afianzando un sentido unitario de nación, sostenido, entonces, en una pérdida.

Sin embargo, veintisiete años después de la fundación de Bolivia, en el número uno de la primera revista boliviana, la *Revista de Cochabamba* (1852), ya se hablaba de “literatura nacional”. El artículo sin firma, pero atribuible a los editores responsables y con el título grandilocuente de “Literatura Nacional”, precede a tres poemas¹⁵⁷ planteando una reflexión sobre la poesía boliviana. El texto establece una metáfora con el esculpido del mármol para explicar que la literatura de un pueblo se construye con el tiempo y de forma colectiva. La literatura asumiría diferentes características en cada lugar y época, dentro de la literatura clásica, la oriental sería mística y la griega sería filosófica e influenciaría al resto de las literaturas. En la “Europa moderna” la literatura alemana sería idealista, la inglesa “práctica y positiva” y la francesa “brillante”. ¿Cuáles eran las características de la literatura boliviana?, aún no tendría forma, el mármol estaba a punto de cincelarse, por tanto, el punto de partida sería la influencia europea, se debía seguir los pasos de los hombres más adelantados en la “carrera de la civilización” hasta formar una identidad propia que vendría con los años, al llegar a la “edad viril”. La esperanza afloraba en aquellos jóvenes patriotas encargados de publicar las primeras páginas de una revista, esos primeros poemas mostraban “que nuestro suelo no era ingrato para el cultivo de las musas”, los hacedores eran absolutamente conscientes que sus esfuerzos eran los primeros pasos hacia la “gloria literaria”. La nación esperaba la forma que adquiriría ese mármol, los poemas eran las primeras cinceladas de un camino que se iniciaba y que debía ejecutar el pase mágico de la poesía, transformar la naturaleza en símbolo y poblar los templos de imágenes.

¹⁵⁷ Los poemas son: “A Cochabamba” de Ricardo Bustamante, que habla de un viajero que pasó por Cochabamba de camino al Mamoré; “El mendigo” de Néstor Galindo que se refiere a las condiciones del pobre; “Calacala” de S. Blanco, que es una representación de la campiña.

Otra de las publicaciones literarias que tempranamente se preocupó por el concepto general de letras nacionales fue *La Floresta* (1870), que en los números 4 y 5 publica un artículo llamado “Literatura nacional”. El texto no tiene firma, pero es atribuible al editor responsable Zenón Zamora, atendiendo a la advertencia que aparece como encabezado de todos los números del periódico literario: “todas las composiciones seudónimas o sin firma van garantizadas por el Editor” (ver Anexo 16). Se trata de un artículo que responde al escritor chileno Zorobabel Rodríguez, quien publica en medios periodísticos de ese país una fuerte crítica al *Parnaso boliviano* (1889), “colección” de poetas y poemas publicados por José Domingo Cortés en Valparaíso. Además de las respuestas concretas a detalles planteados por Rodríguez, el autor aprovecha para dar a conocer el estado literario de “nuestra” patria, “Bolivia, es sin duda el país mas desgraciado de los países del mundo” (1870, 1). La razón para semejante afirmación estaba en la agitada vida política, los periódicos publicaban los esfuerzos poéticos de la juventud, pero estos se perdían en el “abismo de las contiendas civiles”, es decir, no tuvieron recepción alguna. Lo que predominaba era una atmósfera de muerte en desmedro del estímulo o la consejería crítica propia de la época. Bolivia desde esta perspectiva era vista como el país de las excepciones, de las libertades censuradas, donde el que cumplía un deber era un héroe y “la palabra era el sonido de las necesidades animales” (1). Ante lo expresado por Rodríguez: “frague el buen gusto” en Bolivia, la voz defensora de *La Floresta* solicita mayor objetividad ante el contexto y una mejor predisposición crítica.

Así surge el concepto de *prensa patria*, asumido con fuerza en *La Aspiración* (1897, 4), uniendo los dos sustantivos más importantes de la segunda mitad del siglo XIX y sin la mediación de interjección o preposición alguna. Este regalo lingüístico explica los impulsos de aquellos que se dedicaron a publicar hojas literarias. Un país sin literatura era un país bárbaro, susceptible de ser conquistado fácilmente, en cambio un país civilizado e independiente, era imposible de ser colonizado porque estaba sustentado en sus creaciones literarias que retrataban las tendencias y aspiraciones del pueblo. La patria, por ende, solo podía ser construida desde la existencia de un cuerpo literario que recoja su base ideológica y perspectivas de futuro. El rol que tenían asignado los intelectuales era el de expresar el horizonte político de la nación a través de la *prensa patria* –literaria y política.

La literatura era la expresión más importante de los ciudadanos que conformaban un país, recogía la riqueza propia y dependía de la capacidad intelectual

de los escritores. Los textos literarios mostraban las cualidades de ese país en particular y, al mismo tiempo, eran un indicio de resurgimiento. Luego de la pérdida del Litoral en la Guerra del Pacífico esta palabra fue haciéndose cada vez más importante porque apuntaba hacia algo concreto, una reconfiguración, una reunificación. Como ya se dijo, uno de los atributos de la literatura nacional era visualizar un futuro. Antes de la pérdida territorial este futuro era difuso y estaba acorde con los ideales abstractos de la época: “unión, independencia y progreso”, como decían en la *La Aurora Literaria* (1864). En este marco, uno de los reclamos más persistentes fue el relegamiento de la “cultura intelectual”, son solo unos pocos espíritus superiores los que piensan en circunstancias más elevadas que las mundanas, lo que persiste y predomina es una evidente degeneración. Estas eran las consignas de los impulsores de la revista *Ecos Literarios* (1897), cuando publicaban el texto “A la obra juventud”,¹⁵⁸ el trabajo del intelectual era crecer para que el país cuente con la riqueza ética y moral que otorga la alta cultura, en los escritores está generar las bases de los altos ideales sostenidos en la belleza y trascendencia del arte, única alternativa a los peligros asechantes: “El tedio, la indolencia ó el escepticismo, son hoy una especie de enfermedad neurótica de cuyos estragos pocos espíritus han podido sustraerse. La carencia de ideas determinadas, la falta de preocupaciones serias, los vuelos altos y expansivos, la ignorancia de las cosas grandes y de las cosas bellas” (1897, 3).

Con el paso del tiempo, hacia los últimos años del siglo XIX, se fue concretando con más claridad el rol de los escritores e intelectuales en la construcción de la nacionalidad. Así, bajo la dirección de Daniel Sánchez Bustamante surge en 1898 la más importante revista de fin de siglo: *La Revista de Bolivia*.¹⁵⁹ El prospecto

¹⁵⁸ En el n.º 1 de la revista *Ecos Literarios*, en la sección llamada “Gacetilla”, una miscelánea que combinaba saluciones y noticias locales, los responsables de la revista, Ricardo Mujía (director) y Benjamín Guzmán y Ángel Salas (redactores), saludan la reinstalación del Centro Literario de la ciudad de Sucre, ofreciendo las páginas de su revista para publicar sus textos. En efecto, en el n.º 3 publican el texto que José María Urdininea, vicepresidente del Centro, leyó en el acto de reinstalación. Este texto “Juventud a la obra” es claramente una transición hacia el modernismo, hay tímidas menciones a Darío y Carrillo y se habla de aclimatarse a esa nueva sensibilidad de la que tienen que apropiarse los jóvenes.

¹⁵⁹ Fue un semanario dominical de 16 páginas en 4to y cuyo encabezado decía: “contiene artículos de los mejores escritores nacionales y extranjeros. Tiene en preparación monografías de todos los departamentos de la República, estudiándolos en números especiales y en sus aspectos geográfico, económico, industrial y literario”. El director era Daniel S. Bustamante, los redactores Francisco Iraizós, Ricardo Mujía y Julio Zamora y el editor, Manuel O. Arancibia. Era una revista que pretendía seriamente un alcance nacional y tenía agentes, que los suscriptores debían contactar, en varias ciudades: La Paz, Mauricio Lakermance; Cochabamba, J. Aníbal Calvo; Oruro, Germán Centellas, Potosí, Salvador Vera; Tarija, Juan de Dios Trigo; Santa Cruz, Imprenta la Estrella del Oriente; Antofagasta, Ángel Diez de Medina y Camargo, Germán G. Romero (ver Anexo 17).

publicado por los responsables es contundente, tomaron el nombre del país donde nacieron y quisieron cultivar lo que llamaron el *pensamiento boliviano*. Como afirma Guillermo Francovich en su estudio sobre el liberalismo en Bolivia, “por encima de todo, Sánchez Bustamante proclamaba la necesidad de que Bolivia se conociera a sí misma, para profundizar en su propia realidad y para aproximarse así a lo americano y a lo universal” (1956, 33).¹⁶⁰ Esa fue la concreción del espíritu liberal y positivista, una priorización del conocimiento científico que intentó aglutinar el pensamiento nacional. El sentido de sostener una publicación para que “Bolivia se conozca a sí misma” implicaba dar paso a los resultados de la investigación social, económica, psicológica, lingüística, educativa, arqueológica y demás ámbitos del saber.

Como sucedió con otras revistas de la época, se asumió que los escritores, a través de sus publicaciones, tenían el deber de mostrar las ideas de los habitantes de la nación y, con eso, contribuir a la construcción de un sentimiento común: “La REVISTA DE BOLIVIA dice muy poco ó dice demasiado para el público. Sus fundadores la presentan como un ensayo que toma el nombre del país donde ha nacido, y la destinan á reflejar alguna vez el pensamiento de éste, aunque sea en proporciones infinitesimales” (1898, 1).

La motivación fundamental de la revista fue la idea del resurgimiento de Bolivia luego de los asaltos sufridos recientemente –la pérdida del Litoral– y el peligro persistente por la angurria de los países vecinos –otras pérdidas territoriales.¹⁶¹ El

¹⁶⁰ Esta misma idea fue retomada en el siglo XX por *Kollasuyo*, una de las revistas culturales que más números alcanzó durante el siglo XX: 88 en total desde 1939 hasta 1975. La dirección estuvo a cargo de Roberto Prudencio, también alternaron con él en la dirección otras personalidades: Julio Alvarado, Raúl Botelho Gosálvez y Augusto Pescador. La revista se propuso desde el principio la difusión de los “estudios bolivianos”, perspectiva producto de una concepción filosófica que no creía en la especialidad, o en la “alta especialidad” como tendencia del conocimiento; ahora esa tendencia está totalmente arraigada, nació y se propagó poco a poco desde principios de siglo XX, pero tuvo una fuerte resistencia por parte de algunos círculos intelectuales como los de Prudencio. Entonces, los estudios bolivianos que tuvieron cabida en la revista procedían de diversos horizontes: filosofía, literatura, sociología, pedagogía, antropología, arqueología, etc. Los problemas de la nación, lo que Prudencio llamaba “el alma boliviana” o el “ser de la nación”, solo podían encararse desde un conocimiento no especializado. Otro aspecto fundamental es que ese conocimiento no podía ser absolutamente local, es decir, Prudencio y los demás creían que la cultura nacional no se nutría solamente de ella misma –“como los pelícanos”–, sino que se alimentaba también de lo más valioso de la cultura universal. La apuesta por estas dos formas de conocer dio como resultado el norte de esta revista: “nuestra mira era que *Kollasuyo* llegara a comprender y describir lo permanente del alma boliviana, aquella esencia que constituye el ser de una nación”. En esta revista colaboraron los más importantes escritores –intelectuales, letrados, pensadores, como quiera llamárselos– del país, se trataron temas fundamentales sobre las diferentes facetas de la vida cultural boliviana, también se publicaron ensayos críticos sobre poesía, novela, cuento, teatro, etc.

¹⁶¹ La región amazónica generó a fines del siglo XIX una constante disputa entre Bolivia, Brasil y Perú. Esto generó la Guerra del Acre con Brasil y una continua disputa diplomática con Perú. Antes del conflicto bélico con Brasil se había producido un importante “avance de colonizadores brasileños

concepto de nacionalidad que adoptaron estuvo asociado al: “sentimiento conciente y enérgico que caracteriza el alma de la raza. Porque los pueblos para tener un Yo deben fundir sus sentimientos, sus glorias y sus desgracias en un gran periodo de tiempo, en inmortales tradiciones y en inmensos sacrificios. He ahí porque le espíritu de la Grecia ha vivido después de veinte extrañas dominaciones” (Bustamante 1898, 2). El espíritu de la nación podía resurgir y recomponerse frente a las amenazas latentes de dominio por parte de otras naciones, era preciso fortificar el “Yo” de la nación a partir de la literatura, fusión de sentimientos, glorias y desgracias.¹⁶²

Bustamante percibía que la producción intelectual del país era muy pobre en lo referido a ideas de “carácter superior y de sentido estético” que enuncien verdades trascendentes, esta era la tarea, el horizonte a seguir. La prensa era considerada como la expresión del sentimiento común “que no luce sino cuando las pasiones se han acallado ante la verdad de las consecuencias” (2). El sentimiento nacional y la verdad no provenían de la política-partidista, se manifestaban a través de la producción escrita. La política era como una sirena con un toque de Medusa, atraía y mataba los ideales puros, la prensa de la lucha política incitaba a la calumnia y el rencor, poniendo en peligro la moralidad social, por tanto, el desarrollo de un pensamiento nacional. En contraste, la producción escrita, “la estética” tenía un propósito moral: difundir la verdad y evitar la simpatía hacia las mentiras, “es un esfuerzo para crear una vida mejor; pule el carácter, acrecienta las simpatías y modela el genio y las tendencias del hogar, de la comuna, de la raza, dejándoles la noble aspiración de lo bueno y lo mejor. Sin esto la sociedad se marchita y se apaga” (3).

El texto con el que se abre *La Revista de Bolivia* es un recuento del pensamiento en Bolivia en 1897. Allí se dice que una de las causas de la “pobre saturación intelectual” en Bolivia era la preferencia que tenían los jóvenes por la “prensa de combate”, a pesar de aquello se vislumbraba mucho potencial en aquellas publicaciones que se orientaban a priorizar otras dimensiones de la palabra:

“La Industria” y “La Prensa” de esta capital, donde se conoce el brillante estilo de José María Urdininea y el robusto talento de Samuel Oropeza, y, á veces, la *rabeleniana* gracia de Osvaldo Molina. “El Telégrafo” de La Paz sería el periódico más intelectual

que habían ocupado el área de los ríos Purús y Acre al sur de la línea de frontera” (Mendieta y Lema 2015, 275).

¹⁶² En este esquema de pensamiento van cobrando cada vez mayor importancia las nociones de raza. La palabra no estaba asociada todavía a “raza biológica”, como sucedería un tiempo después. En este caso se trata de un concepto ligado a la tradición y la historia, algo que está detrás de toda creación artística como impulso y punto de partida. La aparición de este concepto en los textos de Bustamante muestra que conocía esa veta ideológico-filosófica proveniente del romanticismo alemán.

de Bolivia si Julio César Valdez, que es el más literato de los escritores de su generación, quisiera segar un poco los documentos oficiales y dar allí campo a la juventud de La Paz [...]. El “Comercio” de Cochabamba luce unos bríos y una gallardía capaces de grandes cosas..., pero todo, absolutamente todo, para honra y pres del partido que sostiene con apolítica tenacidad. En Potosí y Oruro hay un renovado movimiento intelectual. Muchos son los órganos de prensa, y algunos como “La Unión” de Oruro y “La Palabra” de Potosí, tienen artículos conceptuosos, de hechura influida por la corriente moderna. (3)

El recuento del pensamiento boliviano de fin del siglo XIX que planteó *La Revista de Bolivia* encontró potencialidad en las nuevas generaciones y sus publicaciones, sin embargo, faltaba perseverancia y “fijeza en los rumbos intelectuales”. En muchos casos se olvidaba la función de la “estética” y se privilegiaba lo político. Esta distinción planteaba un doble valor de la palabra escrita: en ambos ejercicios, el político y el literario, se podía ser perito y experto, sin embargo, uno conducía a la manipulación, degeneración y repetición de “máximas fosilizadas” y el otro a la verdad, a una vida mejor y a nobles aspiraciones.

Los responsables de la revista –especialmente Daniel Sánchez Bustamante, que luego se desplegará como uno de los grandes profesores que tuvo Bolivia–¹⁶³ pensaron

¹⁶³ Este punto es tratado por Carlos Medinaceli en su texto “Daniel Sánchez Bustamante, a través de su conferencia sobre la función intelectual”, incluido en el libro que recoge sus *Estudios Críticos* (1969, 64-7). Guillermo Frankovich (1956, 34-8) es quien destaca las contribuciones de Daniel Sánchez Bustamante a la educación boliviana desde su pensamiento liberal. La huella más profunda estuvo dada por la creación de la Escuela Normal para la formación de maestros. El programa del liberalismo en relación a la educación planteaba la necesidad de modificar las “condiciones morales e intelectuales” de la sociedad. El objetivo fundamental era educar a la juventud tratando de cultivar su personalidad en beneficio de la nación. Para lograr este cometido era imprescindible preparar a los maestros que no estaban lo suficientemente formados para asumir la responsabilidad que tenían. Fue debido a estas ideas y a las gestiones de Sánchez Bustamante que el gobierno boliviano, presidido por Eliodoro Villazón, invitó al belga Georges Rouma para que tomara en sus manos tremenda tarea.

En octubre de 1917 Rouma presentó su renuncia al cargo de Director General de enseñanza primaria y secundaria en Bolivia, renuncia que fue aceptada por el presidente recientemente elegido José Gutiérrez Guerra. Antes de dejar definitivamente Bolivia, Rouma pidió a muchos hombres de Estado con quienes había trabajado una opinión escrita sobre sus aportes. Varias personas accedieron al pedido y sus respuestas fueron publicadas en un folleto por la Escuela Tipográfica Salesiana en La Paz. Eliodoro Villazón escribía: “durante el tiempo en que tuve la honra de ejercer el gobierno, ha sido de la mayor importancia por el impulso comunicado al desarrollo y organización de la instrucción primaria, por la implantación de la primera escuela normal de preceptores, introducción de nuevos métodos de enseñanza y en fin por la creación de numerosas escuelas” (6-7). Este fue el tono de las respuestas que recibió Rouma de gobernantes. La respuesta de Sánchez Bustamante fue más emotiva y imitada asumiendo la responsabilidad de haber iniciado un cambio: “A mi juicio Ud. ha tendido en sus manos la clave de la enseñanza popular, sus progresos y responsabilidades, desde 1909, en que se fundó la primera Escuela Normal de la República, habiendo correspondido a Ud. la misión de organizar ese Instituto y el honor de ser el maestro y el guía de los primeros educacionistas profesionales que ha producido el país” (8).

En definitiva, las acciones de Rouma fueron aquellas que Bustamante asumió como parte de sus ideas para la educación boliviana y fueron las que Guillermo Frankovich resaltó en su estudio sobre la concreción del proyecto liberal a principios del siglo XX: la misión belga se ocupó de fundar las escuelas normales en urbanas y rurales, poniendo énfasis en disciplinas didácticas que hasta entonces no eran asumidas por los educadores, propuso un Sistema Educativo articulado y emprendió estudios,

que la forma de evitar todos los peligros de la política y su retórica y la desidia de un ambiente cultural estancado, era azuzar a la juventud, conducirla a la visualización y puesta en marcha de nuevos panoramas. El texto “Por qué se escribe en Bolivia”, publicado en el n.º 9, el 13 de marzo de 1898, es otro de los emblemas que, en su intención de orientar el camino hacia una literatura nacional, marcó un importante viraje. Allí el director se vale de un largo comentario de la ópera *Los maestros cantores de Núremberg* de Richard Wagner. Lo que está en juego es la lucha de las viejas ideas, representadas por el personaje de Beckmesser, contra el espíritu nuevo, representado por la juventud:

Beckmesser es el *hojalatarero poeta*, fiel guardador de la rutina y las fórmulas, que desea impotente abatir la joven poesía palpitante de verdad e independencia; es el sedimento empobrecido de corrientes que pasaron llevando sus florecimientos y sus deslumbradoras victorias; es el mediano gusto, el común cerebral de escritores, artesanos, tenderos y burócratas, que dicta atrevido su inapelable fallo sobre las elucubraciones de ingenios finos y delicados.

Beckmesser se enseñorea en los pueblos nacientes, lastimados y empobrecidos; y repliega sus velos tan pronto se extienden los horizontes de la vida. Beckmesser es jayán que cae vencido en un país cuando los jóvenes intelectuales se multiplican, se imponen, y se unen en comunidad de saber y luchar. (Bustamante 1898, 129)

Los jóvenes intelectuales eran los que debían propiciar la renovación y el cambio en el resto de la sociedad anquilosada, aunque para ello también era necesario un contexto propicio: “[La] facultad triunfadora [o *culté maitresse*] en los fenómenos del individuo es la original vocación; pero esta es influida, y aun alterada por las circunstancias exteriores: el medio y el momento. En otros términos, un ingenio para desenvolver sus privilegiados dones ha menester de un *ambiente favorable* y de un *instante oportuno*” (129). Estas fueron las bases del pensamiento liberal con las que Bolivia ingresó al siglo XX. El culto a la juventud fue fundamental, los jóvenes fueron considerados como la vanguardia inevitable del progreso nacional, los depositarios de “todas las esperanzas y todos los entusiasmos”. El “juvenilismo” despertado en toda Latinoamérica bajo la influencia de Rodó y que posibilitó el surgimiento de Congresos Estudiantiles, Asambleas Panamericanas y, en Bolivia, la posibilidad de intervención de los estudiantes en los manejos universitarios (Francovich 1956, 20).

Para los intelectuales de fin de siglo, la prensa fue el principal vehículo de difusión de conocimientos nuevos; percibían que en Bolivia la estructura institucional

con parámetros científicos de la época, para estudiar las características intelectuales psicológicas del niño boliviano. Otro aspecto importante que Rouma no pudo concretar del todo fue la creación de escuelas de artes y oficios en todos los departamentos de Bolivia.

y educativa no posibilitaba el apoyo a la producción intelectual, era un país dominado por Beckmesser, los espíritus buscadores de ideales y verdades eran brotes raros. Los textos debían estar al margen de objetivos partidistas, fanatismo y visceralidad para expresar ideales elevados, es decir, para ayudar a dar forma al sentimiento nacional. El único camino era la innovación como contrapunto al anquilosamiento de las ideas preestablecidas.

La pregunta que surge frente a todo este panorama es ¿por qué se escribe en Bolivia? Existe una clara conciencia que la respuesta será un tema de interés para los futuros estudiosos de nuestra historia literaria. Los escritores hacen una obra que requiere “gran intensidad de pensamiento y sana integridad de corazón”: la primera despierta un maravilloso poder de voluntad y la segunda modela el amor al grupo, a la patria. Son los dos únicos factores que se encontrarán en la formación y en la virtualidad apostólica de los escritores en Bolivia. No se ha llegado a un estado de indolencia salvaje que haga que ellos se queden inertes y dejen de cumplir su misión orgánica en la vida –son órganos de inducción y dirección– “cuando sienten vivo el impulso a la actividad y al discurso, y cuando pueden poner un grano en la obra de la cultura patria” (130). La voluntad es la que mueve la labor de los escritores y evita a la sociedad la caída en un estado de salvajismo. Es evidente que para Bustamante los países que cuentan con una sólida institucionalidad que respalda el trabajo intelectual, son considerados como civilizados, los países que no cuentan con producción intelectual permanecen en un estadio “salvaje”; ambos conceptos, “civilización” y “salvajismo” corresponden a corrientes del darwinismo social y nociones acerca del camino unilineal hacia el progreso que predominaban a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Dado el contexto presentado en Bolivia, podría suponerse que Bustamante considera al país en transición hacia la civilización desde una etapa superior a la del salvajismo, en gran parte gracias al esfuerzo y apostolado de los intelectuales bolivianos, cuya producción es requisito para alcanzar la civilización en términos de verdad y razón. Por eso la producción escrita en la prensa de la época era vital para la expresión, enseñanza y creación de un horizonte cultural, que forme y a la vez sea parte de una conciencia nacional. La actividad de los escritores se explicaba, por un lado, debido a su voluntad y talento personal, y, por otro, al afecto que sentían por la patria. La labor del escritor no era concebida como solipsista o personal, sino desde una especie de trascendencia colectiva, fundamental para la formación de la nación: “Parece que la acción de ellos quedara perdida y muerta en medio del batallar

de la vida real. Muy pocos la aperciben y la acompañan; mas, es evidente que al hacer sus armas forman el espíritu nacional y la índole de nuestra literatura, preparan el camino y abonan el terreno a la especial manera con que una raza dirá sus glorias, evocará a sus civilizaciones y pondrá su pensamiento ante el concurso mundial” (130).

La literatura producida en Bolivia era vista como la manifestación de una singular conciencia nacional que quedará para ser registrada y estudiada en la posteridad. El medio y el momento no eran propicios para fecundar los empeños individuales, los que se sostenían en las tareas intelectuales, mostrando el poder de la perseverancia y abnegación, lograrían la transmisión de su producción, para “inmortalizar el espíritu de nuestra patria” (130). Bustamante estaba convencido que lo que motivaba a los escritores tenía una procedencia doble, por un lado estaba estaba la capacidad individual asociada a la herencia y a la voluntad y por otro lado estaba la influencia del medio social.

En los países de civilización ruidosa y acabada el ingenio y la *faculté maitresse* sufren el complejo estímulo de los modelos, el renombre, de la instrucción perfeccionada, de una prensa arrebatadora –vehículo de todo género de conocimientos– y de tantas especies de intensísimas sensaciones. Allí hay también la oportunidad profesional, es decir la inapreciable ventaja de elegir un orden de cultura muy bien determinado, de vivir y de perseverar en él y por él. Llámese dicho orden poesía, pintura, ciencia, política ó enseñanza. (129)

De las dos motivaciones señaladas, el estímulo social en Bolivia era mínimo. Las esferas profesionales no estaban bien definidas y lo que los escritores producían no era buscado ni pagado. En esas circunstancias era raro el “brote” de escritores entregados plenamente a su oficio, debían trabajar en otros oficios para subsistir. Otro problema del ambiente social era el elogio exacerbado, todo era recibido con bombos y platillos: “la prensa de escasa circulación recibe con hiperbólico y desatinado aplauso todo lo que llega impreso. Renombre fugitivo; brillo fatuo; causa la repelente fruición de oropel” (130).

Estaba claro que los escritores en Bolivia no se dedicaban a ese oficio por el inmediato premio de gloria, ni la publicidad grandiosa que despierta y alienta las capacidades individuales, ni recibirían una buena paga por su textos. Eran como sacerdotes que mantenían, casi en la sombra, el espíritu de un pueblo que debía dejar, en los días venideros, el sello de su genio en la ciencia y el arte. Este pensamiento se sustentaba en la dicotomía –platónica o arielista– entre las ideas intelectuales que se consideraban elevadas, de un carácter moral y ético superior, en contraposición a la

realidad vulgar dominada por la política. Y eran los jóvenes los llamados a las nobles tareas intelectuales: “los sanos, apartándose un momento de los turbiones políticos y consagrando sus mejores días á seguir la triunfante marcha de las ideas” (130).

Las preguntas eran ¿a quiénes deben estar dirigidos los esfuerzos de los intelectuales? ¿Se da por hecho que solo a la clase letrada y que dirige el país? ¿Se considera a otros sujetos? Respecto a esta última cuestión vale la pena notar que una de las pocas menciones, aparecida en una revista literaria de la segunda mitad del siglo, XIX a la “clase artesanal”, es decir, a la población trabajadora y pobre o a los indios que no accedieron a la alfabetización, se hace en el texto “Costumbres” en el n.º 24 de *La Glorieta* (1898). Allí se describe la realidad de un pueblo mísero, carente de sentimientos, apegado al alcohol y que no podía aspirar a otras cosas que no fueran los trabajos manuales, oficios contrapuestos a la voluntad –en términos wagnerianos– y al elevado mundo de las ideas.

En el n.º 3 de *La Revista de Bolivia*, publicada el 16 de enero de 1898, aparece un artículo dedicado a la leyenda de la coca. Se trata de una reseña crítica a un texto publicado por el escritor Oliveira César. La perspectiva en este caso no reivindica las costumbres quechuas y el lugar sagrado que ocupa la hoja. Se trata de aportar con un recuento sobre lo que se dijo de la hoja –por ejemplo, la anatémización por parte de la iglesia–, se proporcionan varios datos sobre cómo era considerada la coca en tiempos de la colonia y posteriormente, la perspectiva asumida era la adscripción a una tradición del folklore latinoamericano. Dentro de esta misma orientación, en el prospecto de la revista *La Brisa* (1898), se habla de recuperar la tradición oral quichua y aymara en vez de continuar con las imitaciones francesas. En esta revista se publican textos incorporando palabras en estas lenguas como en el caso del poema “Indiana” (ver Figura 12) y se intenta recuperar tímidamente historias y leyendas de lugares míticos como Copacabana.

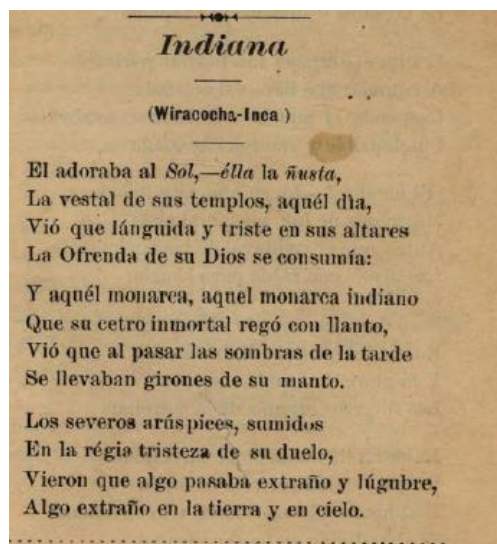


Figura 12. Poema Indiana en la revista La Brisa (1898).

En general existía el pleno convencimiento en que el pensamiento americano estaba todavía en un periodo de inmadurez y que la contribución de Bolivia a ese pensamiento no había tenido sino pequeños “brotes” relacionados con una larga historia, hábitos, costumbres y tradiciones en las que predominaba un escenario montañoso. La literatura boliviana era vista todavía como algo pendiente, en potencia, algo que había que construir y esa constatación justificaba dar el paso hacia la imprenta, es decir, hacia la puesta en consideración de un público letrado, mínimo y escaso, los textos que constituirían el alma de la nación. Evidentemente el transcurso de lo que se llamó literatura nacional fue enredado y contradictorio, los hombres pertenecientes a esa República de las Letras¹⁶⁴ dejaron de lado a grandes sectores de la sociedad, para quienes reservaron tareas de trabajo manual o físico, generando profundas divisiones desde esas construcciones simbólicas que fueron sus ofrendas

¹⁶⁴ Esto es lo que se decía de la República de las Letras en la *Revista del Círculo Literario* de La Paz en 1877: “En efecto las letras no tienen más patria que la inteligencia. La constitución de esa república está, como en las democracias, basada en los principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Sí; hay libertad porque es libre el pensamiento.

Hay igualdad porque la idea lo nivela todo, propendiendo igualmente, en todas partes, al progreso universal.

Hay fraternidad, porque el pensamiento, en la sublimidad de su fin, es el eslabón de *fraternidad* que liga, no solo a los hombres que lo han concebido tan puro como la luz, tan grande como el bien, sino a la humanidad con Dios que es el bien supremo y la luz eterna.

La República de las Letras es perfecta. Las ciencias tienen su departamento en la cabeza que piensa; la poesía lo tiene igualmente en el corazón que siente: y donde quiera que están esta cabeza y este corazón ahí está la República de las Letras. En ella gobierna el saber y hacen el territorio de su dominio el infinito de la idea y la perfectibilidad humana” (1877, 65).

Está claro que los preceptos acogidos como herencia de la Revolución Francesa en este caso pasaban por una idealización de las posibilidades objetivas de la inclinación a las letras. Lejos estaba todavía la visualización de un cambio de las condiciones de poder y la incorporación de nuevos sujetos sociales al interior de la República Letrada.

literarias. Esa República Letrada, pues, excluyó de forma determinante a los indígenas y cholos, para quienes no estaban reservadas las tareas de la “intelejencia” y también a la literatura colonial, pues había que hacer un borrón y cuenta nueva respecto del pasado inmediatamente anterior.

Capítulo cuarto

Humores y amores de la nación

Antiguamente se llamaba humor a cada uno de los líquidos que circulaba por los organismos vivos: el cuerpo humano tenía cuatro humores básicos que estaban relacionados con los cuatro elementos: aire, fuego, agua, tierra. La teoría humoral fue el punto de vista más común del funcionamiento del cuerpo humano desde Hipócrates (406 a.C.) hasta el surgimiento de la medicina moderna en el siglo XIX. La idea básica era que estos humores estaban en constante intercambio y si su mezcla derivaba en una persona de buen trato se decía que esta era o estaba de “buen humor”, si, por el contrario, daba como resultado una persona hosca y poco tratable, se decía que era o estaba de “mal humor”. La clínica o tratamiento que derivó de la teoría de los humores tuvo como fundamento la restitución del equilibrio, es decir, la intervención en el exceso o la carencia de “humor” (Pollock 2003, 14). Retomando estas premisas, en este capítulo se indaga cómo convivieron la seriedad y sobriedad con el humor y lo cómico en las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX. Se da a conocer algunas formas que adquirieron los temas, debates, discusiones y problemáticas, destacando gestos convertidos en rebalses de lo que fue lo más común y preponderante en la época.

La siguiente sección del capítulo transcurre en torno a la construcción de los roles femeninos y las imágenes de la mujer en revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX. El primer impulso fue educarla para ser la portadora abanderada de los valores de la sociedad, se intentó llegar a ella como lectora a través de publicaciones que contorneaban una figura ideal, maternal y angelical; las mujeres debían encarnar todas las virtudes femeniles que la nación requería para su consolidación. Roles y lugares se construyeron bajo la atenta mirada masculina, pendiente de cualquier desliz, evitando los graves peligros que tenían la potencialidad de desestabilizar a las familias y la sociedad. En efecto, el lugar que estaba destinado para la mujer era el familiar, el privado, el reservado a las felicidades del hogar. Estos temas recurrentes que se discutieron incansablemente en las publicaciones periódicas del siglo XIX, se enfrentan con la presencia de una figura enigmática que da rienda suelta al deseo, una sensualidad llena de conflictos y riesgos que incita a cruzar fronteras. Esta figura es la

coqueta, un tipo social que atrajo la pasión y la devoción de muchos escritores de la época. A través de esta figura, la mujer trascendió su papel tradicional de madre y virgen, configurando así un espacio de fuga.

1. Los rebalses del humor

1.1. Humor político

Pretender definiciones claras y definitivas de lo cómico y lo humorístico se torna esquivo, cualquier intento que pretenda dar cuenta de esta dimensión de la vida humana queda trunco, “lo que pasa es que —si la teoría de la literatura todavía no ha decidido cabalmente cuál es la distinción entre un escritor y un escribiente, y toda época sucesiva celebra como escritores los que la época precedente había condenado como escribientes, y viceversa— mayores dificultades aún, desde Aristóteles a Freud y a Bergson, ha tenido la filosofía para definir lo cómico y el humorismo” (Eco 1998, 28).¹⁶⁵ Lo cómico estaría dado por violentar las reglas, “parece popular, liberador, subversivo, porque concede licencia para violar la regla. Pero la concede precisamente a quien tiene interiorizada esta regla hasta el punto de considerarla inviolable. La regla violada por lo cómico es de tal manera reconocida que no es preciso repetirla” (Eco 1999, 166-167). Para que lo cómico se produzca las reglas deben ser conocidas por todos, aunque no es necesario repetirlas o insistir en ellas en el acto cómico mismo, puesto que los miembros de una comunidad tienen incorporadas esas reglas o tienen la capacidad de formular las reglas que están siendo violentadas o trasgredidas. El humorismo representa “una crítica consciente y explícita. El Humorismo sería siempre metasemiótico y metatextual” (168). Desde la perspectiva de Eco es el humor el que otorga las posibilidades transgresivas, siempre pone en duda los códigos culturales,

¹⁶⁵ No sin humor, Eco señala que, paradójicamente, aquellos que reflexionaron sobre el humor y lo cómico fueron pensadores serios: “a) Por un accidente, la parte de Póetica relativa a lo cómico se ha perdido. ¿Será casualidad? Concedámonos una hipótesis “humorística”: Aristóteles era bastante lúcido para decidir perder un texto en que no hubiera logrado ser lúcido como de costumbre; b) un austero pietista como Kant; c) otro filósofo igualmente austero —por demás proclive al sarcasmo— como Hegel; d) un poeta tardo-romántico y dado al spleen como Baudelaire; e) un pensador de escasa alegría y existencialmente preocupado como Kierkegaard; f) un psicólogo no demasiado burlón como Lipps; g) de todos los filósofos franceses contemporáneos no el sutil y afable Alain, sino un Bergson metafísico y Lalo sociólogo; h) y, por último, Freud, aquel que ha revelado nuestras pulsiones de muerte” (Eco 2012, 333).

implica, más allá de la risa o la situación cómica misma, una reflexión que permite dejar de lado el sentimiento de superioridad para comprender esa situación.

Durante el siglo XIX el humor político fue un recurso discursivo que abarcó varios ámbitos de la vida social. Las revistas y periódicos literarios, a pesar de declarar en sus prospectos que no tendrían ninguna participación política, se expresaron críticamente a través del humor expresado en diálogos, prosas reflexivas, epigramas, poemas, caricaturas, dibujos y viñetas. La crítica se centró en diversos sectores de la sociedad, incluyendo gobernantes, párrocos, diputados, abogados y censores. Para generar humor, se emplearon una variedad de técnicas y mecanismos, tales como el uso de la ironía, la descripción burlesca de diferentes clases sociales y la creación de juegos ingeniosos de palabras.

La crítica mordaz a través del humor se remonta a los pasquines o libelos, esas hojas volanderas que se colaban a ventanas o puertas en el periodo tardo colonial y que sirvieron, entre otras cosas, para despertar sentimientos independentistas.¹⁶⁶ Fueron, por otro lado, la forma en la que circularon polémicas, diatribas y demás formas de mal humor de la época y que, en algunos casos, han podido ser reconstruidas. La imprenta llegó a Bolivia con la Independencia, fueron los ejércitos libertarios los que la transportaron hacia lo que antes era la Audiencia de Charcas, una vez que se dio la posibilidad de imprimir, surgieron una serie de publicaciones periódicas bajo el denominativo de prensa política y/o literaria. Los periódicos cultivaron secciones que contenían “géneros mercenarios” (Souza 2003, 119)¹⁶⁷ de diversa índole y motivación, la efervescencia política de un país que se iba construyendo de derrocamiento en derrocamiento era un escenario prolífico para que las plumas más afiladas emprendieran sus ataques. Luego, estas formas discursivas también se trasladaron al periodismo literario, de forma más velada y sin filiación partidista declarada, en todo caso, la risa y el humor, como parte constitutiva de los seres humanos, no dejó de estar presente y, es más, se propagó como un buen anzuelo de alta efectividad social.

Durante el siglo XIX se publicaron muchos periódicos y gacetillas jocosas-literarias, la mayoría de ellos asumía el nombre de algún animal, generalmente insectos pequeños e insignificantes. Una de las intenciones de estos nombres era dar cabida a la irracionalidad que prevalece en el mundo de la naturaleza, en un sentido contrario,

¹⁶⁶ Ver el apartado 1.1. del capítulo dos de esta tesis.

¹⁶⁷ Souza incluye dentro de los géneros mercenarios el verso satírico, la parodia, el rumor político y el panegírico del líder.

o diferente, al gobierno de la razón y porque esos nombres aluden a seres molestos y perturbadores:

El Mosquito (Chuquisaca, 1827), *El Duende* (Chuquisaca, 1939), *El Hurón* (Sucre, 1840), *El Burro y El látigo* (La Paz, 1848), *El Maigüü* (La Paz, 1862), *El Zurriago* (La Paz y Potosí, 1862), *El Moscardón* (La Paz, 1871), *El Diablo Cojuelo* (San Pedro [Potosí], 1871), *El Cangrejo* (La Paz, 1872), *El Congreso de Animales* (La Paz, 1874), *La Sanguijuela* (La Paz, 1876), *La Cigarra* (Sucre, 1878), *La Lechuza* (Santa Cruz, 1881-1883) y *La Tijera. Publicación cortante y peligrosa, que dice la verdad en verso y en prosa* (Sucre 1883-1885). (Citado en Unzueta 1998, 16)

Los nombres de estas publicaciones aluden a las cualidades molestosas de varios de estos animales, si bien los mosquitos y las sanguijuelas no son mortales, generan mucha molestia; el zumbido del moscardón, en muchas ocasiones, es insoportable y tormentoso. El encabezado de *El Escarabajo* (1878) ayuda a entender los motivos que llevaron a los escritores a la elección de estos nombres. “A nadie se le trate con desprecio, / Como al Escarabajo; / Porque al mas miserable, vil y bajo, / Para tomar venganza, se irrita, / ¿Le faltará siquiera una bolita?”.¹⁶⁸ Un animal, aparentemente insignificante, tratado con desprecio, cuando se irrita, es capaz de llevar adelante tremendas acciones de venganza. El animal, “vil, miserable y bajo” tiene el valor suficiente para emprender contra quien lo desprecia. En otras palabras, ojo con la venganza del pueblo despreciado, ojo con su poder de lucha desde los retruécanos de la palabra.

Los encabezados o subtítulos de estas publicaciones advierten su peligrosidad y aluden directamente a los lectores: “Publicación cortante y peligrosa” (*La Tijera* 1885); “con la crítica y la risa el pueblo se moraliza” (*El Cosmorama* 1865); “periódico alacítico moral y muy científico” (*La Coqueta* 1876); “anda todos los domingos” (*El Diablo* 1877); “corregir divirtiendo es nuestro lema” (*El Arpa* 1892); “yo vengo desde el infierno y traigo afilado el cuerno” (*El Diablo* 1898).

Es común encontrar en estas publicaciones el uso de seudónimos, en muchos casos se cuidó de dar el nombre al extremo de que hoy es imposible saber de quiénes se trataba realmente. Los seudónimos se usaron frecuentemente durante la segunda mitad del siglo XIX, fue una práctica que duró incluso hasta las primeras décadas del siglo XX, en el caso específico de la prensa satírica, el celo del nombre tuvo que ver con las posibles represalias de quienes se sintieron aludidos por los contenidos, que

¹⁶⁸ Ver Anexo 18.

tuvieron como responsables a varios escritores, luego renombrados por otro tipo de textos: Manuel José Cortés, Nicanor Serrudo, Ángel Casto Valda.

Una porción de las publicaciones satíricas y humorísticas también se relaciona con el diablo o el demonio, acudiendo a su condición infernal en la que reina el caos y la algarabía.¹⁶⁹ *El Diablo* (1897) fue una revista que circuló por primera vez el 19 de septiembre de 1897. El encabezado decía “anda todos los domingos” atribuyéndole cualidades humanas y un verdadero emerger del infierno.¹⁷⁰ La imagen de la portada presenta una caricatura carnavalesca del infierno y aparece un diablo en primer plano. Su rostro esboza una sonrisa maliciosa, tiene cuernos, alas y porta en la mano derecha una antorcha. Su vestimenta es típicamente española, una camisa, pantalonetas y medias largas, del cinto cuelga una espada, del cuello de la camisa salen adornos parecidos a los trajes de Arlequín. Alrededor de esta figura central aparece un gentío variopinto que se consume entre llamas infernales y donde es posible reconocer personajes icónicos, un sacerdote a la izquierda y un soldado a la derecha, aparecen también algunos rostros bien dibujados, quizá figuras públicas reconocibles en el momento de publicación. Como aparece en el romance que continúa a la presentación, una de las misiones del diablo es presentar a sus amigos, “bien tratados y preferidos”, es decir, ponerlos en evidencia:

Como veis, con mi retrato
que lo trabajó Palmero
precisamente aquel día
que salí de los infiernos,
están allí los amigos
que bien tratados los tengo
y otros, en fin, preferidos
y que os presentaré luego
en números posteriores
que sacar me comprometo (2)

Los responsables de la publicación, que no se identifican y firman como “El Diablo”, construyen un personaje apelando a los recursos que otorga la ironía. La figura de *El Diablo* se equipara a la del político que ocupa un lugar en la cámara de diputados y debe hacer cumplir la ley por el bien de la justicia, la libertad y la

¹⁶⁹ Esto es común también en otros contextos: en Venezuela, por ejemplo, se publicó un periódico satírico llamado *El Diablo Asmodeo* en 1850; en Costa Rica en 1894 se publicó el *Diablo Cómico: periódico político, satírico y enigmático*; en Chile se publicó en 1876 *La Linterna del Diablo*; en 1905 se publica en Chile la revista *José Armero*, que es el nombre popular del Diablo en ese país; en Colombia se publicó en 1889 *El Diablo, periódico jocoso y literario*.

¹⁷⁰ Ver Anexo 19.

integridad territorial; todo a partir de largos discursos con los que se pretende salvar a la Patria. En este caso las leyes y la racionalidad –ensalzadas como una necesidad básica de la república en otras publicaciones– se cuestionan como meras palabrerías de abogados y barberos, cuyos programas para el país no se concretan debido a su incapacidad para conciliar con los otros gobernantes del país, dominados por el deseo de enriquecimiento, donde la minería juega un papel primordial. Tal es la hipocresía y poca ética de los políticos que ingresan a la palestra pública en nombre de la legalidad.

Este personaje, convidado de piedra, se introduce en el Congreso y comparte con sus ilustres asistentes, con quienes previamente compartió la escuela y la universidad en la que estudió derecho. Se evidencia claramente una posición crítica al accionar de los políticos de la época y se denuncia su ética y su incapacidad de ejecutar proyectos. Este diablo, además, se hace partícipe de un conservadurismo radical, irónicamente dice haberse transformado en un buen muchacho, en un “pobre diablo” debido a su sometimiento a las bondades de la civilización, en pocas palabras, ha sido domesticado gracias a los progresos de la modernidad. Se trata claramente de un recurso a las cualidades y riesgos de la ironía, “siempre hay alguien que toma el discurso irónico como si fuese serio” (Eco 1985, 29). Asimismo, los caminos, ferrocarriles, tranvías y demás ventajas del progreso, en realidad no han cambiado la vida del pueblo y su miseria. Los impresos satíricos fueron formas discursivas que trasladaron al papel cuestionamientos de los manejos estatales. Inicialmente esta prensa señaló lugares incómodos para el poder, pero no incorporó a personalidades que no fueran parte de la élite ilustrada. Se problematizó, eso sí, intereses políticos hegemónicos, formas de gobierno y abrió espacios para lo cómico y humorístico como crítica social.

El Estudiante (1874), publicación de la primera clase del colegio Junín, fue precursora de la prensa literaria escolar de la segunda mitad del siglo XIX, la suscripción por diez números valía cuatro reales y cada número suelto se vendía a medio real. Fue una publicación que se propuso “ejercitar nuestros escasos conocimientos literarios, bien sea en composiciones relijiosas, o bien filosoficas, como tambien poéticas” (1). A pesar de esta modesta declaración, lo más importante se ubicó en otro ámbito: el humor crítico. En efecto, el primer gesto de su irreverencia fue arremeter contra la publicación colega *La Colmena Literaria* (1894), lanzándole aguijonazos venenosos desde el primer número: “Este periódico, como todos, há tenido que luchar con las mezquindades de nuestro público; pero sus jóvenes y

laudables RR. Han atravesado cual nuevos romanos, por estas HORCAS CAUDINAS del periodismo, sin desanimarse. ¡Adelante pues, jóvenes!”. Y, por si fuera poco, embistieron también haciendo análisis métricos y gramaticales, propios de la época, para descalificar los versos de las laboriosas abejas: “En el verso Recuerdos y Suspiros, el poeta parece no haber tenido en cuenta las reglas de la Métrica, pues ha puesto tres asonantes seguidos”. (1) Fueron duros con sus colegas en el ejercicio del periodismo literario, no los dejaron revolotear tranquilamente, pues señalaron cada una de sus faltas en relación a lo que ellos consideraban el buen uso del lenguaje.

El Estudiante no se remitió solamente a reinas, obreras y zánganos, orientó también sus agudezas hacia la vida política del país. El humor fue ampliamente utilizado en revistas literarias decimononas en su dimensión corrosiva –aquella que despliega una actitud crítica–, generalmente dirigida a quienes se encuentran en el ejercicio del poder, así como se lee en el fragmento de la letrilla satírica que Moisés Santibáñez publicó en el primer número:

El estado en que se mira
 Nuestro siglo diezinueve
 Dó el bien olvidado espira
 ¡Dios mio, ¿no te conmueve?
 Mas para arreglar la gente,
 Yo debo ser Presidente. (1)

Los responsables de *El Estudiante* se adelantaron a su tiempo, fueron capaces de dirigir su discurso crítico hacia sí mismos, tuvieron la sagacidad de aplaudirse y señalar sus desatinos: “Alumnos en general. Los hay que llenan de júbilo a sus profesores por el cumplimiento de sus deberes, pero no por esto decimos que no abunde esa turba de caballeros andantes, que trastornados por los bellísimos libros que encierra la biblioteca del portero. Tan solo se ocupan de cultivar sus facultades estomacales” (1). A pesar de transitar otros ámbitos, esta fue la característica fundamental de esta publicación estudiantil.

Las secciones de humor de las revistas literarias están emparentadas con los periódicos de Alasitas¹⁷¹ o prensa en miniatura que se publica cada 24 de enero, día de

¹⁷¹ Alasitas es una festividad andina que se inicia cada 24 de enero, es llamada la fiesta de la miniatura porque ese día se tiene la costumbre de comprar objetos en miniatura que se quiere conseguir a lo largo del año. Sobre esta festividad existen varias versiones, el investigador Galo Illatarco da a conocer tres de ellas: “La primera versión que comparte Illatarco dice que la Alasita deriva del verbo aymara Alathaña (comprar), es una festividad sagrada de culto a la deidad andina de la reproducción y la fertilidad animal, vegetal y humana, de la buena fortuna, del amor y propiciador de las uniones sexuales (Ekeko), es además una festividad prehispánica celebrada en el Qhapaj Raymi cada solsticio

inicio de esta festividad en honor al Ekeko. Virginia Ayllón afirma que esta “otra prensa” surgió en 1846, solo 21 años después de la fundación de la República, la prensa satírica del siglo XIX tiene elementos comunes con estas publicaciones portadoras de una cara pública, la risa, y otra altamente corrosiva (2007, 156). Sin duda alguna los periodiquitos de Alasitas son una encarnación de la “libertad de prensa”, pues no se guardan ni callan nada, incluso, a lo largo de su larga historia, varios de estos periodiquitos fueron censurados, sacados de circulación, y sus autores perseguidos porque afectaban los intereses de quienes ejercían el poder:

La “otra” prensa no espera mucho porque en 1846, apenas a 21 años de iniciada la prensa oficial (1825), nace en La Paz, la prensa miniatura de Alasitas. No hay casualidad alguna en que este nacimiento coincida con la fiesta que resume la identidad paceña porque cercada de mitos y eufórica en sus ritos a La Paz le corresponde más bien una prensa creada desde la orilla.

Pero, para ser “otra” esta prensa se ubica, desde sus inicios, en el otro lado de la palabra: en el humor. Y si bien la cara pública de esta prensa es el divertimento, en realidad su esencia es la corrosión política. Diciendo más de lo que la prensa oficial puede permitirse, esta ingenua prensa miniatura atacó el corazón de las mentiras urbanas y fue castigada con la mordaza, arma urbana preferida para estos casos y, por esta vía, la prensa miniatura de Alasitas, conoció el laberinto jurídico de la ciudad. (Ayllón 2000, 156)

Los autores de los periodiquitos de Alasitas mantienen, en general, el anonimato o publican con seudónimos, tampoco otorgan datos sobre el lugar de impresión, las características fundamentales de esta prensa son la jocosidad y mordacidad, los nombres, contenidos y personajes intentan mostrar la pertenencia al mundo de la miniatura, por tanto, la utilización de diminutivos es constante: *Banderita Roja*, *El Domingullo*, *El Quevedito*, etc. Antonio Paredes Candia (1982, 36), uno de los estudiosos de este tipo de publicaciones, señala, además, el carácter valiente de los que publican porque dicen al pan, pan y al vino, vino, sin temor a zaherir o susceptibilizar a tal persona, personaje o personajillo, es picaresco porque sin

de verano (21 de diciembre), caracterizada por la presencia e intercambio de dijes y miniaturas como símbolos de la tradición andina.

La segunda explicación dice que Alasita proviene del verbo aymara Chhalaqa o Chhalaqasiña (intercámbiame). En el pasado habría sido un ritual sagrado (en el Qhapaj Raymi) dedicado al dios Sol con la presencia del Eqaqo Illa a través del intercambio de miniaturas illas, llallawas e ispallas que representan la fuerza reproductiva de los objetos, alimentos, animales y personas o símbolos con poderes reproductores y propiciatorios de producción y fertilidad.

Una tercera versión señala que Alasita derivaría de la festividad incaica llamada Sitwa o Alai Situa y sería una fiesta ritual del Eqaqo, de las takas y de las illas vinculadas a la fertilidad y a la salud, supuestamente realizada desde el 21 de septiembre hasta el 21 de diciembre.

En conclusión, Illatarco considera que actualmente la Alasita es “una festividad paceña de carácter cíclico y se caracteriza por la tradición de adquirir, intercambiar y/o comprar illas de muchos tipos y formas vinculadas a la producción agrícola y ganadera, a la fertilidad vegetal, animal y humana, y en general, al bienestar material, físico y espiritual” (Periódico digital PIEB 2010).

mojigaterías ni complejos toca temas vetados por la gazmoñería y en general es político, porque es una especie de sensor de la sociedad porque esta prensa publica lo que la prensa seria no se atreve a publicar.

El gesto de utilizar el humor en su dimensión corrosiva y crítica fue señalado por Santiago Vaca Guzmán en su perspicaz acercamiento a la prensa decimonónica. Era fundamental a la hora de evitar la mordaza, la censura y la pérdida de las libertades, moneda común en tiempos revoltosos,¹⁷² motivo de exilios como el del propio Vaca Guzmán, Néstor Galindo y tantos otros escritores que tuvieron que salir del país como consecuencia de haber tomado la pluma en contra o a favor de uno u otro caudillo que disputaba el mando de la nación:

En medio de la gravedad homérica con que se muestran en el mundo literario no pueden resistir á la tentacion de pintar de colorines á algun dómine de actualidad, ministro ó alcalde, y lanzarlo á la calle pública para solaz de la burlona multitud.

¿Hay que hacer la guerra al gobierno? La mordaza aplicada á la libertad de imprenta no es bastante para ponerlo á cubierto de la censura de partido; bien luego llueven aceradas redondillas que se leen secretamente, se copian, se multiplican, se comentan y se festejan por todas partes. El autor, que guarda el anónimo, ha consumado toda una revolucion provocando la risa contra el estirado mandatario.

¿Se suscitó la polémica por una opinion política ó por un pleito perdido? la pesadez de la prosa parece ineficaz para aplastar al letrado, á la parte y al juez; hay que recurrir al verso que se desliza como una culebra; es necesario que el verso hiera como una flecha divirtiendo á los espectadores para que el éxito sea completo. (Vaca Guzmán 1883, 9)

En resumen, la prensa literaria de fines del siglo XIX presencié la proliferación del humor político como un recurso discursivo de gran alcance, abarcando múltiples esferas de la sociedad. Se publicaron numerosos periódicos y gacetillas humorísticas, muchos de los cuales adoptaron nombres que aludían a insectos o animales molestos, subrayando así la cualidad irritante de ciertos aspectos de la sociedad. Estos nombres se convirtieron en un recordatorio de la capacidad de la sociedad para tomar represalias, incluso desde sectores despreciados o ignorados. Además, los encabezados

¹⁷² El caso de Casimiro Corral resulta emblemático en este contexto. Este periodista destacó por su habilidad para combinar la escritura con una militancia activa, participando en revueltas populares. Su obra más notable, *La Doctrina del Pueblo*, se erige como un texto de marcado carácter político y pedagógico, siendo objeto de estudio por parte de destacados académicos como Salvador Romero: Adversario de los autores del golpe de Estado que depuso a J.M. Linares, C. Corral no se conformó con ejercer la oposición en la prensa y en la tribuna, sino que pasó a los hechos tomando parte de la revolución de 1862 contra H. M. Achá que fue desbaratada en los campos de San Juan. A partir de ese momento comenzó una larga carrera de activista político que desplegó, como señala J. Sanjinés, en el terreno de la polémica, de las discusiones periodísticas o en los campos de batalla (Romero 2014, 29). *La Doctrina del Pueblo* fue trascendental, según Romero, porque es el texto en el que se introdujo los conceptos de *Pueblo* y *República* en la cultura política de la época. Se publicó como un pequeño opúsculo en 1869 y luego se reeditó en 1871.

de estas publicaciones a menudo advertían de su carácter cortante y peligroso, estableciendo así un tono de crítica aguda y humor corrosivo. Otra característica común de estas publicaciones satíricas fue el uso de seudónimos, que a menudo se mantenían en el anonimato para evitar represalias. En última instancia, el humor político se convirtió en una herramienta poderosa para la crítica social y política en el siglo XIX. Estas publicaciones satíricas desafiaron el poder establecido, cuestionaron la ética de los políticos. Su audacia y valentía al abordar temas controvertidos y su capacidad para provocar risas mientras señalaban la corrupción y la injusticia dejaron una marca duradera en la historia de la prensa y la sátira política en Bolivia.

1.2. El arte de “morijerear”

En pleno gobierno de Mariano Melgarejo, exactamente en 1865, nació en Sucre una publicación jocosa/literaria: *El Cosmorama*. El editor era Nicanor Serrudo y los textos principales estaban firmados por “Los RR”, lo que hace imaginar al propio editor haciendo gala de la parte más sonora de su apellido. El nombre de la publicación fue extraído de reminiscencias griegas y hace referencia a un atractivo “pre-cinematográfico” muy popular durante el siglo XIX, a saber, un aparato que permitía, a través de visores y cristales, ver imágenes de ciudades, edificios, personas, monumentos, batallas, o escenografías fantásticas. Como es de suponer estos cosmoramas podían deformar la visión de acuerdo con la perspectiva y la distancia, eran espectáculos muy acogidos durante el siglo XIX, ya sea en su carácter itinerante o permanente en tiendas o lugares de comercio.

La publicación asumió el nombre y se convirtió en metáfora de esos objetos que proporcionan imágenes. En el texto de presentación destaca la palabra “morijerear” (a la usanza), que significa “templar excesos de sentimientos y acciones”. Era uno de los asuntos importantes en una época de odios, levantamientos y derrocamientos apasionados. El resumen de todo esto es la imagen de Belzu postrado sobre las gradas del palacio, luego de haber vencido a las tropas de Melgarejo, quizá antes de morir tenía una sonrisa dibujada en el rostro porque estaba muy cerca de recuperar la Presidencia. Una de las firmas más destacadas de *El Cosmorama* fue la del poeta Anjel Casto Valda, reconocido por generaciones posteriores como “burlón, regocijado y sano”. Fue considerado un maestro por la juventud de principios de siglo XX, en 1865 tenía 20 años, buen humor y prometía ser una gran figura literaria. Sin embargo, de

acuerdo con Santiago Vaca Guzmán, no pudo evitar ser parte del coro predominante de la época:

Es lamentable que ingenios tan bien dispuestos para este género hayan preferido seguir la corriente jeneral, ó mejor dicho, la manía sentimentalista, conteniendo sus impulsos propios, contrariando su carácter y esterizando sus dotes naturales. Muchos podíamos citar, como Angel C. Valda, que en vez de haber cultivado la sátira y producido notables composiciones, han preferido aumentar el coro declamatorio. (1883, 9)

Como sucedió muchas veces, Carlos Medinaceli recuperó del olvido a escritores decimononos quienes hubieran pasado desapercibidos sin su ojo de lince a la hora de desarchivar y desempolvar papeles de antaño. El caso de Ángel Casto Valda es emblemático porque Medinaceli no solo lo condujo a ojos vista de sus contemporáneos, sino que destacó en él sus cualidades epigramáticas como lo más representativo, dejando de lado su adscripción “romántica” que no fue más que una pose que lo acercaba a sus coetáneos. Lo original en él estaba en su exquisitez epigramática que el crítico potosino supo vislumbrar:

Un carácter curioso, al parecer antitético, de los literatos y, en especialidad, de los poetas de aquel tiempo, es la coexistencia, en el mismo individuo, y simultáneamente, del énfasis eligiaco, gemebundo y declamatorio, lacrimatoriamente lamartiniano y misantrópicamente chauteaubrianesco, con la peerspicacia satírica, la sal cómica del ingenio y la agudeza regocijada. [...] en don Ángel Casto Valda, sus “lágrimas” no son más que pose “romántica”, lo sincero, la expresión genuina de su temperamento, está en sus “risas”. (Medinaceli 1938, 309)¹⁷³

Ejerciendo una actividad de lectura distanciada de la sola memoración, Medinaceli aventura en su “notícula” que la agudeza de Valda está en su ausencia de dolor. El gesto de este escritor, por tanto, no es el humor o humorismo que siempre tiene, aunque sea como contraparte velada el dolor y el sufrimiento. Las pulsaciones de Valda discurren por otras aguas, es decir, por la picardía, el retruécano, el juego de palabras y la distancia de preocupaciones profundamente humanas. En definitiva, se trata del ingenio horadando en la “periferia de las cosas” (310). Este gesto y no otro

¹⁷³ *Lágrimas y risas* era el libro, en tres tomos, todavía inéditos, que don Ángel Casto Valda pensó alguna vez publicar. Muy a pesar de los esfuerzos de Carlos Medinaceli el texto quedó sin imprimirse y es posible que se haya perdido: “Poco tiempo después, cuando de vacaciones, me encontraba en el campo, supe que mi bueno y grande amigo don Ángel Casto, había fallecido –ya de más de ochenta años– en Potosí. Posteriormente hice gestiones ante sus descendientes para que costearan la edición de los tres tomos de versos, con el título de “Risas y lágrimas”; que ha dejado y hasta hoy permanecen inéditos, lo mismo que otros trabajos en prosa, unos de índole costumbrista y otros de valor histórico” (1938, 309).

fue el que posibilitó que escribiera el siguiente epigrama que toca una de las heridas más incurables del país (una especie de queloide que no termina de cicatrizar).

Cristo nos dijo una vez,
con su palabra sencilla:
–Si recibes un revés,
Presenta la otra mejilla.
Pero aunque busco prolijo
otras iguales razones,
no encuentro que Cristo dijo:
–Entregarás Mejillones. (312)

El Cosmorama fue un espacio propicio para ofrecer a los lectores epigramas, letrillas, parodias y caricaturas, una especie de desahogo legítimo de una sociedad enfrascada en la disputa política encarnizada. Aunque este tipo de poesía era propia de la época, muy pegada todavía a las intenciones “castizas” que todavía seguían teniendo efecto, se trata de un intento ambiguo y paradójico de una búsqueda de lenguaje propio que no existía y advendría mucho tiempo después.

Dijo Andres á su abogado:
Lo único que Usted practica,
Cada día y de contado,
Es la resta ó *sustracción*.
El respondió: –Concedido:
Usted á cuenta de esposo,
pasa las noches distraído,
en la *multiplicación*. (9)

La intención de la publicación era “morijerar el país [...] sin zaherir a ningún individuo y tomando por arma la risa y el ridículo”. No se trataba de hacer reír solamente, había una intención profundamente crítica y patriótica: “con la crítica y la risa el pueblo se moraliza” (1865, 1). Aunque los textos de *El Cosmorama* apuntan hacia costumbres, políticos y el contexto en el que se vive, también propone una comicidad propia de los juegos de palabras y los divertimentos, esto aparece, por ejemplo, en la disputa de dos hombres narigones (ver Figura 13), texto que además se apoya en una imagen, esta utilización de dibujos hasta el momento de la publicación de esta revista era muy poco frecuente:¹⁷⁴

A Don Victor Narigote
Lo insultó Yuan Narigudo.

¹⁷⁴ La revista, además del editor responsable y los colaboradores, daba a conocer al autor de las imágenes de la siguiente manera: “Contamos para la publicación de nuestro *Cosmorama* con el habil grabador, D. José Damian Penailillo”.

Y Victor, nariz de embudo.
 Se irritó por tal desliz.
 Los dos hombres narigones,
 De tal modo se exaltaron
 Que los dos se traspasaron,
 Fuertemente la nariz. (4)



Figura 13. Imagen publicada en *El Cosmorama* (1865), acompaña al poema sobre los narigones.

En el mismo periódico hay una alusión al sexo a través de la acción de tocar un piano a partir de un juego de palabras.

Quiere Blas toque su esposa
 Cierta pieza en el piano, i ella con Blas otra cosa,
 Tocar quiere a cuatro manos;
 i por quitarse trabajos,
 dijo a su Blas con firmeza:
 - si no me tocas los bajos,
 yo no te toco la pieza. (12)

Siguiendo esta misma senda se publica un texto sarcástico dirigido a los cumplidos lisonjeros e hipócritas que traicionan al corazón y prostituyen la buena fe, cumplidos que se llegan a confundir con la mentira y la impostura (ver Figura 14):

Tratando de otro jénero de cumplimientos, por ejemplo, cuando vais muy de prisa y dais un pisotón a un quidam, en un callo, pero un pisotón tan fuerte, que le haga ver de día [...] las estrellas y después le decís *perdóneme U.*, contesta el muy alma de cántaro: *no ha novedad* sin embargo de que os va mascando en su interior, ¿no merece que le dieseis otro pisotón que le hiciese ver el cometa Donatti o la constelación Erimantidos por su condescendiente cumplimiento y para que otra vez sepa decir “a (no se ve bien) me pise U. que me ha hecho doler?”. (2)



Figura 14. Imagen publicada en *El Cosmorama* (1865), acompaña al texto sobre los saludos lisonjeros.

El mecanismo utilizado en estos textos es la sátira, en la medida en que tiene que ver con una crítica, cómica o humorística de un defecto, vicio o mentira. Se trata de una ridiculización que actúa sobre personas, conductas, instituciones, modos de vida, etc. La sátira está siempre vinculada a un juicio de valor más o menos explícito. Este va del mero señalamiento o sugerencia hasta la explícita condena moral; si el juicio de valor no es perceptible no se tiene el efecto satírico, pero si es demasiado explícito es panfletario y excesivamente pedagógico (Villanueva 2008, 75). El señalamiento de defectos o vicios no solo tiene la intención de burla o risa, no se trata solamente de una descalificación, sino de un deseo de corrección y modificación, como se verá más adelante en relación a los artículos que describen tipos sociales.

El humor en el siglo XIX se encargaba de desenmascarar “el reverso o el envés solemne [...] de las ideas de patria y nación, así como de aspiraciones de época, relativas a los utópicos cambios finiseculares” (Richter 2019, 109). Dedicarse a *morijerear* tenía ese componente distensionador y crítico propio del señalamiento de puntos nodales que detienen el desarrollo de la sociedad, el humor se presenta desde una dimensión didáctica que muestra aquello que debe cambiar. Orientada por esta perspectiva, la revista *Ecos Literarios* (1887) publica una fábula, “El hacendado y los animales” (2-3), en la que se crítica a la sociedad boliviana a partir de un hacendado, el gobierno, que regaña a sus animales, el pueblo. El primero les reprocha la maldad y confusión de su sociedad, donde la ley siempre se rompe, se busca la revolución, impera una lógica de torre de Babel y se ha perdido el respeto al hacendado. Los animales son ingobernables y acusan al hacendado de tratos crueles y coartarles la libertad. El pato señala que de aceptar la renuncia del gobierno del hacendado, todo caerá en la destrucción de la anarquía a nombre de quejas esbozadas por perturbadores

sin beneficio y sin argumentos. Se reconoce que el gobierno es el que impone orden en la sociedad, pese a sus errores y gestiona el trabajo que no se realizaría sin su apoyo. Por ende, la razón dicta que deben seguirse las disposiciones del gobierno y los animales no aceptan la renuncia del primero, ignorando sus propias quejas. Esta decisión se acusa de visceral al igual que las protestas. La fábula aquí aparentemente se juega por aplacar la protesta que pertenece a la visceralidad animal en oposición a las respuestas racionales que pertenecen al gobierno, queda, sin embargo, como sugerida, la inversión irónica que alienta el comportamiento revoltoso y caótico en la medida en que es la única forma de cambio de hacendado, esto último ya como un efecto de recepción. Un punto común entre aquellos estudiosos de lo cómico y el humor, entre ellos Bergson, Freud y Lacan, es que para que lo cómico se active o se ponga en marcha es imprescindible la presencia de un tercero: “no disfrutaríamos la comicidad si nos sintiésemos aislados. Parece ser que la risa necesita un eco” señala Bergson (2011, 11), complementariamente Freud plantea que el chiste es el más social de todos los procesos de la vida anímica que tienen como meta la ganancia de placer: “El chiste, en cambio, es la más social de todas las operaciones anímicas que tienen por meta una ganancia de placer. Con frecuencia necesita de terceros, y demanda la participación de otros para llevar a su término los procesos anímicos por él incitados” (Freud [1905] 1995, 8:171). Y, por último, Jacques Lacan dice que para que haya “agudeza es imprescindible la sanción del Otro” (2010, 137), sin ese tercero no habría posibilidad de generar un efecto cómico y, además, un efecto de reacción en los receptores.

Escribir sobre los “tipos” que componían el conjunto social era algo repetitivo en la segunda mitad del siglo XIX, muchos artículos se dedican a la descripción de estos tipos, en algunos casos como idealización de lo que debería ser la sociedad en el futuro y en otros casos como parte de una estrategia moralizante que derivaría en el progreso y la civilización. Estos tipos sociales fueron también construidos desde el humor, poniendo en evidencia las debilidades o faltas que apuntaban a un cambio. Ahora bien, desde la perspectiva bergsoniana la risa afecta a las costumbres, delata los esfuerzos por parecer algo que se llegará a ser algún día, por eso, la risa, estará siempre en tensión con lo social, para comprender la risa hay que llevarla a su medio natural: la sociedad (Bergson 2011, 12), la función utilitaria de la risa es social y responde a las exigencias de una vida común, por eso tiene una significación social.

Belizario Loza y Manuel José Cortés fueron dos importantes escritores que utilizaron su pluma para reírse de los “tipos humanos” que el siglo XIX se esforzó en describir y descubrir gracias a la concepción evolucionista de una sociología incipiente que ponía atención en rasgos comunes para agruparlos en personajes que atraían la atención de los lectores. Henry Bergson señala que un personaje cómico tiene que ignorarse a sí mismo y ser puesto en evidencia. “Como si usara el anillo de Giges al revés, se vuelve invisible para sí mismo y visible para todos los demás” (2011, 17). El efecto que buscaron los escritores jocosos del siglo XIX fue hacer visible a un personaje tipo que se ignora a sí mismo, el procedimiento fue ponerle el anillo de Giges al revés y con el señalamiento de su “defecto ridículo” intentar su modificación, al menos en apariencia (17).¹⁷⁵

Así, Loza escribió en *La Aurora Literaria* (1864) acerca de: “Los domingueros”, “Las beatas”, “Don Blasito”, “Don Zoilo Mazapán” y “Manía de imitación” buscando el efecto necesario para sorpresa y solaz de su público lector:

Las viejas, habiendo pasado ya las tormentas de la vida, hallan en el beaterio un puerto, donde corren sus días, no sé si completamente serenos [...]. No son ya del siglo, pero les gusta saber lo que pasa en el siglo, porque, como alguien ha dicho, se goza en la mesa, aunque ya no se coma: las criadas son los agentes diplomáticos que emplean en sus relaciones exteriores: por medio de ellas saben que Mariquita debía casarse; pero que Casilda, por envidia, le ha hecho un enredo, i ha alejado al novio. (3)

En definitiva, los personajes tipo son cómicos en sí mismos o tienen algo de cómico porque son visibilizados por los demás desde sus vicios o debilidades. “Bajezas” en términos de Aristóteles, que los hacen altamente explotados en minuciosas descripciones o señalamiento de defectos ridículos encontrados a cada paso:

Un diputado pelma y bobarrón
Que muy arrellenado en su sillón,
No sepa formular una moción
O se duerma durante la sesión;
Que el ministro le llame Cicerón,
Aplaudiendo risueño su oración,
Y se espante al oír revolución;
Tal es el que conviene a la nación. (Citado en Cáceres Romero 1995, III: 136)

¹⁷⁵ Un personaje o héroe trágico reaccionará de forma muy diferente, en realidad intentará perseverar en su condición, por más señalamientos ridículos que haya en su contra, “un personaje de la Tragedia no cambiará nada de su conducta porque sepa lo que nosotros pensamos; podrá perseverar en ella, incluso con la plena conciencia de lo que es él, incluso con el nítido sentimiento de horror que nos inspira” (Bergson 2011, 17).

Los textos de Cortés fueron implacables con ministros y periodistas a quienes no dejó de fustigar con sus octavas u otras formas de crítica mordaz evidenciadas por Ignacio Prudencio Bustillo: “Cuando Cortés se burla de los ministros pedantes y orgullosos, de los periodistas gubernamentales, o cuando ríe de los tontos, de las coquetas, de las solteronas, de las suegras, de todos los tipos humanos que se han prestado siempre a la mofa de los poetas, lo hace sin rencor ni *arriere pensée* [segundas intenciones]”¹⁷⁶ (136). Los que escribían estas descripciones lo hacían desde un lugar privilegiado de la sociedad, tenían el suficiente capital cultural y los conocimientos para activar una estrategia de comicidad sustentada en la superioridad. En este caso, lo cómico surge de alguien que se burla de otro considerado inferior y del que se señalan sus vicios o faltas. Así, lo cómico se constituye en un eficaz medio civilizador, pues a través del señalamiento de errores en el otro muestra aquello que la sociedad rechaza.

El humor crítico que circulaba en la prensa política y literaria de la época se hacía también en verso. La poesía satírica, a través de los epigramas, se constituyó en un género acogido con pasión por varios escritores. Fue una de las formas discursivas más cultivadas y abarcaba varios asuntos, entre ellos la puesta en ridículo de personajes o instituciones que tomaban las riendas del Estado. Los blancos preferidos eran legisladores que no trabajaban, gobernantes que defendían sus propios intereses, gestores ineficientes, etc. Los epigramas eran altamente eficaces por sus características: eran versos breves y concisos en la que caben enunciados expositivos que se suceden y finalizan abruptamente generando un efecto cómico, todos los versos previos apuntan a ese final. De acuerdo con José Manuel Loza, un epigrama es “una composición poética, que enuncia un pensamiento ingenioso, rápida i felizmente explicado [...]. La literatura antigua i moderna los tiene abundantes i preciosos” (1859, 1). Santiago Vaca Guzmán consideraba que los epigramas eran fundamentales en el debate y la salsa necesaria para hacer apetitosa la lectura, “el epigrama, habitual en el lenguaje familiar, es un elemento indispensable en el debate; es una salsa necesaria para hacer apetitosa la lectura; la victoria pertenece á aquel que mas ha divertido á costa del desventurado adversario” (1883, 32). Evidentemente era una forma de debatir añadiendo los condimentos retóricos necesarios para adscribirse a una forma y códigos propios del momento, llevando la pelea política de la violencia física a las palabras:

¹⁷⁶ Las cursivas son mías.

La nación, lo mismo que antes,
 Hoy camina paso a paso
 Que entre sus representantes
 Hay de *repre* un tercio escaso
 Y dos tercios de *sentantes*. (citado en Sánchez Canedo 2014, 16)¹⁷⁷

Muchos de los epigramas que se orientaron a cuestionar la composición de la administración estatal, que se percibía que había caído en manos de quienes ya no representaban al pueblo y se dedicaban a sentarse sin mayor oficio y también se cuestionaron las ganancias que percibían por ocupar esas sillas, tal y como aparece en el n.º 8 de la revista *La Colmena Literaria*:

El cronista ha recibido de parte interesada se entiende, en constestacion á lo que se dijo en la crónica de nuestro panal 8º con el rubro de “Coro Metropolitano” el siguiente encargo: “has poner en tu papelito que no componemos nuestras sillas porque Don Estado, deudor insolvente por excelencia, no nos paga veinte mil pesos que nos debe de todo el 71 y parte del 72”. Hacemos esta aclaración para devolverles su honor á las pobres sillas, que ya lo tenían perdido ante nosotros:

Si solo para las sillas
 Piden ellos veinte mil
 ¿Qué será para algunillas,
 Donde habitan las polillas
 I están como perejil? (1874, 4)

Sin duda uno de los personajes que fue blanco de las mayores burlas y ataques de parte de la prensa que resistió a su gobierno, fue Mariano Melgarejo,¹⁷⁸ en los números 12 y 13 de *La Revista de Bolivia* (1898), Eduardo Subieta recoge de la jerga popular la palabra “Melgarejada” para designar “lo soez, lo grosero, lo sucio en el lenguaje y en las acciones” (178) y con la esperanza de que esa palabra adquiriera carácter universal, así, como cuando todo el mundo entiende cuando alguien habla del estilo *zolesco* o los vicios *zolescos*. Desde la propuesta de Subieta esta será una “palabra fotográfica” porque calificará de forma exacta a los vicios encarnados por Melgarejo, “*Melgarejada*: ambiciones, vanidades, vida tempestuosa y accidentada, llena de contradicciones, de pocos resplandores y muchas sombras, de constantes luchas, de profundos errores y horrendos crímenes; en aquel personaje de siniestra celebridad que llegó a la más alta cumbre pasando y pisando todo, para caer en la

¹⁷⁷ Las cursivas son mías.

¹⁷⁸ Mariano Melgarejo tomó el poder en 1864 y se mantuvo hasta 1871, fue un caudillo militar mestizo, su actuación en el gobierno fue controversial y muy violenta. Promulgó decretos que generaron la proliferación de haciendas y la afección de la estructura interna de comunidades, fue luego de su derrocamiento, cuestionado por la sesión de territorio boliviano a Brasil y fue acusado de borracho, mujeriego y varios otros vicios relacionados con su condición mestiza (Barragán, Mendieta y Mamani 2015 99-110).

honda sima devorado por los cuervos que él mismo crió” (1898, 179). Evidentemente Melgarejo pasó a la historia como el más nefasto de los presidentes de Bolivia, lo que quedó como conocimiento popular se sustenta en muchas de sus anécdotas, algunas con asidero documental y otras como parte de un imaginario que se fue construyendo desde sus detractores, incluso muy posteriores, como el caso de Subieta:

Si yo dijera: “el año del Señor de 1866 gobernaba la República, como Dios manda y el pueblo soberano lo quiere, el Excelentísimo General D. Mariano Melgarejo”, [...] además de levantar un falso testimonio á la Historia, proferiría una blasfemia contra las instituciones patrias. Por eso, usando una feliz expresión del ático escritor Ventura de la Vega, en verdad, verdad os digo, q' ya en aquel aciago año, “jinetaba el machito de la Presidencia” el “héroe de Diciembre”. (180)

El humor en las revistas literarias del siglo XIX fue más allá del ámbito político, también se convirtió en una forma de tratar asuntos entre los propios escritores y sus medios periodísticos, fue una manera de enfrentar visiones, hacer saluciones y emprender debates. *La Revista de Bolivia* (1898) tenía una sección sobre revistas y periódicos en la que no ahorraban juicios valorativos sobre lo que recibían y reseñaban, lo que sucede, por ejemplo, en el n.º11: “Ultimamente han llegado á nuestra mesa de redacción dos revistillas de adolescentes: El Estudiante de La Paz y La Abeja de Tarija. En la primera se educa y se forma un ingenio que merece aliento: Eduardo Diez de Medina produce versos pasables á su edad y prosa de bastante gracia” (172).¹⁷⁹

¹⁷⁹ La crítica satírica entre los propios escritores llegó a ser cruel en varios casos y estas formas de descalificación llegaron hasta el siglo XX, como el caso de Carlos Medinaceli, que, en 1920, con apenas 22 años, ganaba los “Juegos Florales” convocados en Potosí por el Círculo de Bellas Artes. El galardonado había sido parte del grupo de jóvenes que, bajo la tutela de Claudio Peñaranda, publicaron sus primeros versos en el periódico *La Mañana* de Sucre. Esta fue la noticia que los lectores del periódico chuquisaqueño encontraron una mañana de agosto:

Singular esplendor ha tenido la Villa Imperial de Potosí, la Fiesta de la Poesía y la Belleza, a la cual concursaron más de treinta autores con sus composiciones. La flor natural y la banda del Gay Saber, ha sido concedida al silencioso poeta chuquisaqueño adolescente Carlos Medinaceli, cuya labor desde estudiante en *Tribuna de la juventud*, *La Mañana*, de Sucre y *Gesta Bárbara* de Potosí, revista de la cual fue director y redactor principal, hacían esperar de él promisorios triunfos literarios e intelectuales. La poesía laureada, elegante en la forma, erudita y hondamente filosófica en el fondo, es muy digna del lauro con que se ha reconocido y valorado su mérito superior e indiscutible. Firmó él con el pseudónimo de Parsifal, su poema “Las voces de la noche”, diálogo con preludio entre el Ruiseñor y el Cuervo, con breve epílogo, en 56 estrofas (Maldía 1920, 23). El escritor en ciernes, jamás se imaginó que pocos días después del triunfo, sus poemas serían duramente “criticados” por un tal Gonzalo Gonzalez de la Gonzalera. En efecto, el personaje de la triple G utilizó el espacio que le concediera el periódico *El Radical* para deshacer minuciosamente la obra ganadora en un texto llamado “Ripios Florales”. He aquí algunos de los juicios vertidos: “[...] se cae en cuenta de que mejor pudo llamarse Diálogo rimado de un Ruiseñor y Cuervo trasnochado. Norcharniega ... que oídos tendrán los poetas y los jurys para que les haya gustado esa palabreja. VULGAR, ANTICUADA y del peor gusto? Negra lágrima. Vaya, eso no es más que cometer una por-ca-da literaria y ENSUCIARLA FEAMENTE (17).

Hasta aquí todo a favor de GGG, pero luego vino el desenmascaramiento, palabra ampliamente pertinente para calificar lo que significó el texto llamado *Desbarros* y publicado por un tal Juan Maldía,

En contrapunto con lecturas, ampliamente generalizadas, que pusieron énfasis en asuntos de identidad nacional, dejando de lado gestos menores o menos importantes, es posible encontrar, sin mucho esfuerzo de búsqueda, que las revistas literarias decimonónicas acogieron alta “jocosidad” al interior de sus páginas. No es infrecuente que, a muy corta distancia, alternen un epigrama –género poético breve y menor que cultiva el humor como principio fundamental– y un prospecto –texto de presentación del periódico o la revista. Se trata de la convivencia de la seriedad y sobriedad con el humor y la risa, este gesto era percibido, con alguna sorpresa, en 1882, por Santiago Vaca Guzmán, uno de los primeros estudiosos de la literatura boliviana:

A pesar de tan poderosa y diversa influencia, se ha notado en el ingenio de nuestros bardos una extraordinaria facilidad para la poesía jocosa así como para el manejo de la sátira y el epigrama. Al leerse las estrofas sentimentales de Zalles, Reyes Ortiz ó Ramallo sería difícil suponer que esos desolados vates pudiesen repudiar á la jembunda musa en ratos de buen humor y hacer alianza con las burlas y caprichos de Momo. (Vaca Guzmán 1883, 9)

Claramente Vaca Guzmán vio más complejidad, en los escritores del siglo XIX, que varios de sus contemporáneos y posteriores críticos literarios, desde muy temprano dejó claro que no todo en el siglo XIX se reducía a sentimentalismo, queja o gemido. Solamente precisaba la constante e incansable presencia de la prensa

en defensa de la obra defenestrada: “Indulgente lector: En los presentes "Desbarros" y por rara manera, vamos en contra de la gramatiquería insustanciosa y pueril, de la cual es genuino representante el señor GONZALO GONZALES DE LA GONZALERA. Y lo hacemos, no por contestar única y exclusivamente al ya nombrado señor, sino, porque conviene a un ambiente literario en formación, rebatir las ideas absurdas, del de la Gonzalera, que como ya dijimos es representante de una clase, intelectual, si se quiere, que toma el rábano por las hojas” (1).

Gonzalo Gonzales de la Gonzalera resultó ser un caballero llamado Luis Serrudo Vargas, su texto revelaba cierto ingenio, buen humor y algunos conocimientos de preceptiva literaria, sin embargo, el tipo de crítica que planteaba, seguía fervientemente la obsesión gramatical que caracterizaba a los que todavía sentían nostalgia del castellano puro o la lengua castiza no contaminada y se olvidaban por entero de lo que eran la poesía y el poema. Una crítica externa que se ruborizaba porque se hablaba del “alma de las cosas”, o de las incongruencias sintácticas entre los elementos de un verso. Esta perspectiva permitía matarse de risa por lo absurdo de la propuesta, pero lo que catapultó al señor Serrudo fue su falta de ética al copiar casi textualmente a Antonio de Valbuena, un español torturado de la gramática, que tuvo mucha influencia en su momento. El encargado de estos desenmascaramientos, ese tal Juan Maldía, resultó siendo Alberto Saavedra Nogales, otro adolescente que era parte de Gesta Bárbara y muy amigo de Carlos Medinaceli. El texto que llamó *Desbarros* se publicó en forma de folleto y desfiló por la intelectualidad potosina durante algún tiempo. Este texto sigue el mismo estilo que utilizara el de la triple G y se torna en una parodia corrosiva por excelencia, va desdibujando cada uno de los “ripios” que GGG encontró en la obra de Parsifal, Carlos Medinaceli.

Un último detalle, a pesar de la defensa de Saavedra Nogales (Juan Maldía), la crítica de GGG fue tan dura que Carlos Medinaceli dejó de escribir poesía y se dedicó a los ensayos y a las narraciones que configuraron la gran obra que ahora conocemos. Una frase resume su dolencia: “cuando era joven cometí algunos poemas”.

satírica, de humor o jocosidad –“jamás se encuentran en un mal paso que no lo saluden con algún chiste”– (9), que tenía la capacidad de otorgar otras versiones de la nación que se estaba construyendo.

2. De los roles a la coquetería

2.1. “Edúquese, pues, a la mujer”

El 9 de agosto de 1864, la señora Marica Torres mandó una carta, de Sucre a Cochabamba, a Manuel María Caballero –el gran profesor y escritor vallegrandino–, en la que refiere las razones por las que hace quince días salió de la casa y muestra sus desavenencias con la madre y la “querida” de Caballero. Marica Torres era la criada en la casa del escritor y por una falsa acusación, según ella, su cama fue embargada y tuvo que irse. Además de esta queja, la “afectadísima criada” alerta a Caballero sobre ciertos dimes y diretes: “día y noche están rajando la madre y su querida contra usted, y dice que en contra de usted han de escribir al Presidente a los amigos más íntimos de usted, está quejándose como es al señor Pinto y al señor Paredes y Tovar” (Torres 2020,132).

Esta escena cultural dice muchas cosas sobre el lugar que la mujer tenía en la época. Por un lado, aparece en tablas Manuel María Caballero, el destinatario, el escritor, el político, el hombre de la casa que está fuera ocupándose de asuntos importantes, nacionales. Por otro lado, están las mujeres de la casa, ocupadas de lo doméstico y del chismerío. Dado el alto índice de analfabetismo que reinaba en la época, es muy posible que alguien escribiera la carta de la criada Marica Torres para expresar sus quejas. Sea como fuere, en un momento dado y por circunstancias poco detalladas, las labores domésticas se ven interrumpidas. Una mujer toma la palabra y sin dejar radicalmente el rol asignado por una sociedad organizada alrededor de la égida masculina, genera enigma, produce cierta molestia e insatisfacción en esa estructura aparentemente impenetrable.

A pesar de estas claras delimitaciones, las mujeres fueron abriéndose camino en el espacio público, participaron activamente de sociabilidades que incluían tertulias, fiestas y otro tipo de reuniones, dejaron su rol pasivo de receptoras de publicaciones que las consideraba un público a ser seducido y asumieron papeles de escritoras,

colaboradoras y directoras de publicaciones periódicas. Las revistas fueron espacios en los que surgieron las intelectuales del primer feminismo latinoamericano, las páginas de esas hojas volantes sirvieron para problematizar una organización social machista y patriarcal –por supuesto no utilizaron estos términos– e introducir elementos que modificaron la perspectiva de los debates en boga, por ejemplo, pusieron sobre el tapete la discusión en torno al rol de la mujer en la sociedad, lo hicieron utilizando diversas estrategias discursivas, entre ellas, de forma muy destacable, el cuestionamiento a las instituciones estatales por no ofrecer oportunidades a las mujeres tanto en el campo laboral como en el educacional. En los países latinoamericanos, durante la segunda mitad del siglo XIX, las mujeres empezaron a publicar en hojas periódicas y dieron a conocer sus ideas acerca sí mismas, su lugar en la sociedad y sus demandas –educación, voto, medios de expresión–¹⁸⁰ también, por supuesto, empezaron a publicar cuentos, poemas, artículos de reflexión y se ocuparon de secciones dedicadas a noticias, modas y otros temas de interés.

En Bolivia las mujeres no estuvieron al margen de lo que pasaba en el resto de Latinoamérica, existió un vínculo entre escritoras bolivianas y sus pares del extranjero, con las que compartieron ideas y afanes escriturales (Soto 2018, 67-80). Debido a la participación de las mujeres en el mundo de las publicaciones periódicas, ellas se fueron insertando paulatinamente en la esfera pública, aunque sin dejar el espacio privado, que les fuera asignado. De hecho, tal y como afirma Unzueta (2018, 174-5), existía un paradigma genérico fuertemente arraigado, difícil de cambiar, y que hacía que las mujeres fueran excluidas de todos ámbitos de poder, incluyendo el de la escritura, como se evidencia en el prospecto de *La Colmena Literaria* (1874), donde se dan a conocer las circunstancias y motivaciones que dieron lugar a la publicación, los responsables mencionan las dificultades de un contexto político revoltoso, pasan por el recurso retórico de la disculpa adelantada y el pedido de benevolencia y terminan en una aparente feminización de su lugar de enunciación, firmando como “Las abejas”:¹⁸¹

¹⁸⁰ Al respecto consultar *Ideas feministas latinoamericanas* (Gargallo 2007), la escritora habla de demandas liberales de igualdad en el siglo XIX, “intelectuales, abogadas y sufragistas” (13, 45, 53).

¹⁸¹ Ver Anexo 20.

I vosotras bellas hijas de nuestro hermoso cielo, delicadas flores de suave aroma, cuando la zumbadora abeja revolotando al derredor de vuestras corolas, libe el néctar esquisito que contienen, será para elaborar la miel en “La Colmena”; pero si penetrando en los ocultos pliegues de vuestros cálices encuentran hiel en lugar de almíbar, el panal será también amargo y tendrá acíbar. *Las Abejas*. (1874, 1)

Sin embargo, la feminización que allí aparece es aparente porque en realidad lo que se destaca es la labor “extractiva” de las abejas, su cualidad de libar el néctar de las flores que son las que las alimentan. En el “Panal 1”, (n.º 1) –los responsables llamaban “Panal” a cada número de su revista– publican una nota social que extraña el balconeo de las de las mujeres: “SE NOTA y con profundo sentimiento que en las tardes de los Domingos, ya no aparecen en sus balcones, como antes acostumbraban hacerlo, nuestras bellas; las macetas no ostentan sus hermosas flores, así es que la abejas no tienen de donde libar dulzores y perfumes para su colmena” (1874, 4). Estas palabras expresan el lugar de las mujeres en esos Panales, siguen siendo las flores bellas que despiden aromas y que, en realidad, son agujoneadas por los zánganos que emprenden labores extractivas.

Fueron varios los imperativos que las mujeres de la segunda mitad del siglo XIX asumieron en relación con la educación, comportamiento y moralidad; la prensa decimonónica¹⁸² fue determinante para que esto sucediera e hizo que esta presencia estuviera poblada de contradicciones. Las féminas fueron un público mimado y preferencial, recibieron a través de artículos, folletines, poemas y una serie variada de textos impresos en periódicos y revistas, consejos educativos y puñados de modales, deberes y virtudes que debían encarnar. Las mujeres también asumieron la conducción de algunas publicaciones, las revistas femeninas crearon un puente a través del cual ellas pudieron introducir sus problemáticas del ámbito privado al público (Unzueta 2018, 171-5).

La primera revista boliviana, *Revista de Cochabamba*, surgió el 16 de abril de 1852, con “carátula original”, prensada, grabada y estampada en la imprenta De La Unión (administrada por Mariano Alcócer) y bajo la batuta de seis jóvenes patriotas de la época: Néstor Galindo, José María Sativañez, Cupertino Cruz Méndez, Eugenio Caballero, José Ricardo Bustamante y Benjamín Blanco. Esta revista, calificada por Gabriel René Moreno como “literaria, científica e industrial”, además de

¹⁸² Para ampliar y profundizar sobre este tema es imprescindible revisar los textos de Rossells (1987), Rodríguez (2004), Unzueta (2018) y Soto (2018).

composiciones en verso y artículos variopintos dedicados a la literatura, la economía y la política, amén de algunas traducciones del francés, publicó artículos que exponían una visión de la mujer, fueron parte de la construcción de la imagen femenina que estaba a cargo de los hombres, bajo la perspectiva de lo que podría llamarse “la educación de la mujer” para favorecer a la sociedad.

La generación de los independentistas había puesto de manifiesto la importancia de la mujer en la familia y en el “mundo social”. La pregunta que se hacían en la revista fue si la condición de la mujer había variado en los tiempos que estaban viviendo. Casi nada se había avanzado, al igual que otras tareas de lo que llamaban “civilidad”, la educación de la mujer estaba pendiente. De acuerdo a esta perspectiva, las naciones que habían gozado de la posesión “santa de las libertades políticas y civiles” desplegaron las “virtudes femeniles”. La mujer era un espejo de la sociedad, la abominación de los imperios o la corrupción de las costumbres, el despotismo de los reyes iba de la mano de la prostitución y esclavitud de las mujeres. “Mesalina es el ejemplo de la Roma prostituta i esclava de su tiempo, i Lucrecia el símbolo de Roma virtuosa i libre”. (La Revista de Cochabamba, n° 7: 302) En el caso boliviano se criticaba la violencia contra la mujer, el maltrato que ella recibía por parte de los hombres: “Os jactais de hombres civilizados i libres, de miembros útiles de una sociedad democrática i buenos padres de familia, i con qué provecho servis entonces a la patria que envilecéis en su esencia? Cómo haceis entonces con vuestra esposa lo que el soldado inmoral i rudo hace con su ramera?” (305-6). La explicación de este comportamiento planteaba que Bolivia era una civilización naciente que heredó los defectos del dominio despótico español, eso dejó una sociedad en estado de disolución donde triunfaron la inmoralidad y los vicios. Luego de las gloriosas jornadas libertarias y como efecto del “campamento patriótico” se produjo algo muy importante: los hombres fueron educados en todo tipo de instrucción “historia, filosofía, política, legislación, economía, ciencias físicas i naturales” (303), pero se descuidó su educación sentimental, solo destinada a las mujeres. La consecuencia fundamental fue que el hombre se educó sin capacidad de amar y la mujer solo fue educada para amar y esa una de las razones de su lugar secundario en la sociedad: “Quedó, pues, la mujer mui superior al hombre en la cultura del corazon; pero esta superioridad es tambien la causa de su inferioridad social. Como ella no ha podido permanecer inerte, ha querido, unida a su esposo, ejercer su benéfica influencia sobre él, educarlo; mas era tarde, i

oponiéndose resistencia por parte de este, ha principado la lucha” (303). Y ese principio de lucha estaba en su propia educación en instrucción.

Las deliberaciones sobre la necesidad y los motivos de la educación para las mujeres, asoman intensamente en Latinoamérica junto a la fundación de las repúblicas, luego de los diversos procesos independentistas, su confinamiento al ámbito privado llevó, tanto a liberales como a tradicionalistas, a reflexionar sobre las características y alcances que debía tener su educación, muchos se preguntaron sobre la pertinencia de las materias científicas o superiores por el peligro de desviar los roles que estaban trazados. La formación de los ciudadanos por parte del Estado, por otro lado, apuntaba a la defensa de la educación de las mujeres como si se tratara de dar uno de los pasos necesarios hacia la modernidad. Esta perspectiva estaba relacionada con el reconocimiento de la influencia que ejercían las mujeres en la educación de los hijos.

Aunque durante todo el siglo XIX el acceso a la República de las Letras era muy limitado y reservado a una élite masculina, muchas mujeres sabían leer y escribir y usaban la palabra para expresarse sobre temas de su interés, desde cuestiones particulares, familiares y domésticas –el género epistolar es común a este grupo de mujeres–, hasta asuntos políticos tratados presuntamente solo por hombres. Una muestra de lo afirmado es el libro *Cartas de mujeres, otras historias de Bolivia* (2020), en el que se da a conocer setenta cartas escritas por mujeres entre 1836 y 1869. Como indica Roxana Barragán, “existen varios indicios que hacen pensar que no solo se trata de un grupo de mujeres de una elite. [...] En muchos casos sus recursos son escasos, son mujeres solas: viudas, madres de cierta edad, mujeres que recomiendan a sus hijos para que los críen o sirvan a alguna persona o familia” (2020, 16). Estas son las otras historias circulan por esas cartas que despliegan un abanico de voces de mujeres que dan a conocer mundos individuales diversos y, al mismo tiempo, tópicos propios de la época.

Si bien existieron excepciones u “otras historias”, como las cartas de mujeres de condición humilde, la constante en el siglo XIX fue que las reformas y los intentos de cambio desde las leyes no causaron mayor impacto y la educación de las mujeres fue un tema postergado hasta entrado el siglo XX. Desde los inicios de la República Antonio José de Sucre planteó la creación de colegios de huérfanas –en espacios pertenecientes a órdenes religiosas–, en los que se impartiría clases de música, costura, bordado, lectura, aritmética y ortografía. Estos colegios no llegaron a ser más que una

idea, pues la puesta en práctica fue muy diferente (Lema 2015, 234). Durante la presidencia de Manuel Isidoro Belzu se hicieron algunas acciones concretas en pro de la educación de las mujeres, se abrieron escuelas y se destinó presupuesto con ese cometido. Se aprobó un decreto el 19 de noviembre de 1851 que reconocía la necesidad de otorgar mayores oportunidades educativas a las niñas, aprobando la construcción de escuelas primarias en las capitales de departamento (234). Se concebía que “la mujer está llamada a ejercer una influencia benéfica en la sociedad como se observa en los países cultos. [...] los Gobiernos populares están obligados a promover establecimientos en que instruyan a las niñas, remover los obstáculos que se opongan a su existencia y prestarles la más decidida protección” (citado en Soto 2016, 35). Belzu también promovió la creación de colegios de ciencias, seminarios y colegios de oficios en La Paz y Cochabamba y la generación de escuelas de instrucción primaria para ambos sexos en cantones alejados de los centros urbanos (35). Durante la presidencia de Agustín Morales y la acción decidida de su ministro de Instrucción Pública, Melchor Terrazas, se aprobó la ley del 22/XI/1872 que normaba la libertad de enseñanza y dejaba como responsabilidad de los municipios la educación primaria. Esta ley permitió la creación de escuelas y colegios privados. Estas políticas continuaron en el gobierno de Tomás Frías (1872-1876) y fueron abolidas por Hilarión Daza (1876-1879), que revirtió toda iniciativa privada, volviendo a responsabilizar al Estado de la educación primaria y secundaria.

Los debates acerca de la pertinencia o no de la educación privada fueron arduos y, más allá de sus falencias: caos en horarios, currículo deficiente e incumplimiento, esta apertura permitió impulsar la educación en colegios privados de niñas y jóvenes que hubieran quedado postergadas como aconteció con generaciones de mujeres que no pudieron acceder a la educación (Cajías et al. 2015, 215-6). Sin embargo, a pesar de los avances en la formulación y aprobación de leyes, estas no generaron mayores efectos y, durante la segunda mitad del siglo XIX, los cambios fueron apenas perceptibles. Una jocosa escena cultural protagonizada por Ciro Bayo es una comprobación fehaciente de la anterior afirmación: El español, sin ninguna preparación pedagógica ni experiencia docente, abrió y dirigió un colegio en la capital de Bolivia, valiéndose de un programa pergeñado en una noche y usando la recomendación de un párroco español, que endulzó los oídos de Carlos Arce, hijo de Aniceto Arce, quien por entonces todavía gozaba de las delicias del poder:

Aquella misma tarde, en el recogimiento del claustro, redacté el Plan de estudios del Colegio infantil de Sucre. Se lo leí al padre guardián y lo aprobó.

Á los dos o tres días, D. Carlos Arce citó en su domicilio de Sucre á unos cuantos padres de familia, para que oyeran la lectura de mi memoria. Asistí acompañado del padre Santiago, quien, acabada mi lectura, echó un discursito familiar encareciendo lo útil del proyecto, ya que en la ciudad no había otro instituto análogo, pues los demás eran escuelas municipales á las que únicamente asistían los hijos de los cholos.

Resumen: que en una semana hallé local, instalé la escuela, y vinieron a mí más de treinta niños de las mejores familias de Chuquisaca. Á los dos meses, el número se triplicó. (Bayo 1912, 35-6)

La intelectualidad que estaba a cargo de periódicos y revistas coincidía en que las mujeres debían educarse porque eso les permitía realizar eficientemente las tareas que la sociedad les había encomendado, educar a los hijos y ser la reserva moral de la familia y la sociedad. Por ejemplo, aunque la revista *La Glorieta* (1898) aceptó y saludó con beneplácito la participación de mujeres como colaboradoras, es decir, portadoras de la escritura, su concepción educativa estaba marcada todavía por fuertes diferencias.

En el n.º 3, la revista dio la bienvenida a una nueva colaboradora con las siguientes palabras: “‘Marieta’ es una nueva alondra que se alista en el número de nuestras colaboradoras. Sus ‘Cantares’ primeros preludios de arpa divina estan filtrados, de sentimiento y belleza. Saludamos á la nueva cantora y le agradecemos por el envío de sus lindos versos” (1898, 4). Si bien se reconoce una tarea escritural, el lugar asignado es el de los sentimientos y la belleza, condiciones de acceso a la cultura letrada.

En su estudio sobre la poeta Josefa Mujía en la *Revista del Pacífico* (1858), Gabriel René Moreno muestra el lugar desde el que escribían las primeras voces femeninas que publicaron en páginas literarias periódicas: “Desde fines del año pasado hasta el presente ha escrito nuestra poetisa dieziocho composiciones, la mayor parte sobre asuntos relijiosos y el resto para albums. En todas se nota ya un gran fondo de resignación; a veces respiran contento. Algunas de las primeras son traducciones e imitaciones del italiano; la de los albums adolecen del defecto comun a las de su clase” (426).

En una reflexión sostenida sobre la “Instrucción pública”, que se publica a lo largo de varios números de *La Glorieta* a partir del n.º 18, se plantean varios modelos educativos foráneos que se puedan adaptar a la realidad de la república, surge entonces una diferencia entre los programas educativos de hombres y mujeres. Los primeros deben estudiar simultáneamente materias teóricas y prácticas que incentivan su

producción intelectual, como moral, lectura, escritura, aritmética, religión, historia, lengua, geografía y música, mientras que las segundas tienen que dedicarse a labores de mano que se supone son útiles a su sexo, descartando la posibilidad de que se destaquen en otras áreas. En el n.º 27 los redactores dan a conocer que asistieron a los exámenes de fin de año que rindieron los niños huérfanos del Asilo Santa Clotilde,¹⁸³ ellos se muestran satisfechos por los resultados y destacan que el trabajo de los niños no es solo manual, que no descuidan “la instrucción científica y la educación moral”, en todo caso lo más destacable son las labores de mano exhibidas en el salón de exámenes: “Bordados finos, trabajos de Tipografía elegantes y esmerados, obras de sastrería y zapatería” (2). La repartición de tareas hacía una diferencia clara entre niños y niñas, la instrucción científica para los primeros y la educación moral para las segundas.

Durante este periodo la educación no fue pensada para que las mujeres alcanzaran a desarrollarse personal, intelectual o económicamente, el interés fue un tanto más mezquino: se pulieron piezas fundamentales para poner en funcionamiento los engranajes de la ideología liberal. Por eso la educación fue una preocupación central, la obra civilizadora requería de la escuela para concretar la unidad nacional y la consecución de los ideales que esa unidad conllevaba. El esquema que resumía las intenciones de aquellos que dirigían las riendas del país era: educar para civilizar y así alcanzar la paz, el orden y la estabilidad social. Las mujeres eran parte importante de este esquema porque se encargarían, desde el hogar, de la formación de buenos ciudadanos, esta misión no era sencilla, debían capacitarse.

¹⁸³ Las mujeres del siglo XIX participaron también de actividades de beneficencia, filantropía, apoyo a la educación y salud: “En 1850 la Junta de Señoras de la ciudad de Potosí fundó la Casa de Asilo de Potosí, a cargo de Manuela Gordillo. Hacia 1870 llegaron a Sucre las monjas de la orden religiosa de las Siervas de María para hacerse cargo del cuidado de los enfermos del hospital de Santa Bárbara. En 1871 fue fundada la Sociedad de Beneficiencia de Señoras, impulsada por Natalia Palacios. En 1878 se creó la Sociedad Católica San José y el hospicio de huérfanos de San José de La Paz. Modesta Sanjinés también se dedicó a dar socorro a mujeres desamparadas” (Lema 2015, 236).

El asilo al que se hace referencia fue creado por Clotilde Urioste, quien, junto a su marido Francisco Argandoña, hicieron muchas labores de beneficencia, entre ellas la creación de los Hogares Santa Clotilde y San Francisco, además de acoger huérfanos en La Glorieta, su residencia. El espacio mismo y la labor realizada por este matrimonio fueron reconocidos por coterráneos y cuerpos diplomáticos que se instalaban en la capital. El ministro Plenipotenciario de la República del Ecuador en Bolivia, Lorenzo Rufo Peña, escribió y publicó en 1894 un extenso poema, “Excelcior” (ver Anexo 21), dividido en tres partes y dedicado a la princesa de La Glorieta. El poema describe la arquitectura, los jardines y la labor caritativa que cumplía el Hogar que funcionaba allí mismo: “Es bondad infinita, pródiga al suelo, / Providencia constante del desvalido, / En que cada infortunio tiene un consuelo / Y un alivio piadoso cada gemido” (Peña 1894, 16). El poema está plagado de elogios y La Glorieta se considera como un espacio completamente otro, una especie de concreción de un pequeño paraíso.

Como sucedía ya desde los iniciales planteamientos de la *Revista de Cochabamba*, se reconocía que el rol de las madres era fundamental para crear el carácter y la moralidad de los miembros de una sociedad. Este reconocimiento obligaba a plantear, como tarea fundamental, el resarcimiento del atraso de la educación de la mujer. El atraso se evidenciaba cuando la mujer era vista como una “bella esclava” que no tenía mayor incidencia en la formación de la “moralidad” y solo tenía un rol pasivo que la obligaba a someterse a las leyes naturales del cuidado y la alimentación. Otro peligro del mencionado “atraso” era que la mujer era vista como la causa de la pérdida de los hombres. En definitiva, la imagen de la mujer se debatía entre dos extremos perniciosos: la idealización o enaltecimiento de virtudes y la prostitución o esclavitud por parte de una sociedad corrupta. El planteamiento respondía, entonces, a la necesidad de la educación en pos de la formación de buenos ciudadanos para el futuro de la patria, las mujeres eran las llamadas a cumplir con esta misión otorgada por la naturaleza. Naturaleza que, sin embargo, debe ser intervenida con esmero, dejarla desarrollar libremente implicaría caer en “la abyección libre de la ignorancia y en el veneno de las pasiones” (*La Aurora Literaria* 1864, n.º 9: 187). Si bien hay una determinación natural en las responsabilidades asignadas socialmente a la mujer, esta condición tiene que ser moldeada por la educación para inclinarla hacia las virtudes necesarias para completar la constitución física y moral, según el momento y la edad:

Edúquese, pues, a la mujer con el esmero i delicadeza que demandan su constitución moral i física i esa losana flor se hará bella o seductora por el encanto i perfume que le comuniquen las virtudes propias de su sexo. De este modo, si niña reinará en su pecho la inocencia, si jóven brillará en su frente la modestia i el pudor; si amante de sus sonrosados labios se escaparán a cada instante esas palabras tímidas que pinten, con colores vivos, su amor i su constancia. (187)

Muchas de las ideas sobre la educación de la mujer en la segunda mitad del siglo XIX, provienen del libro *Educación de las madres de familia ó de la civilización del linaje humano por medio de las mujeres* ([1834] 1850) del escritor francés Louis Aimé Martin. Este texto ejerció gran influencia en el ámbito intelectual latinoamericano y boliviano del siglo XIX, fue constantemente citado y ocupó lugares

de privilegio en importantes estantes decimononos,¹⁸⁴ así lo testimonia el extenso pasaje que aparece en la novela *Juan de la Rosa*:

–Yo pondría aquí cuatro renglones de un libro que conozco y tuvo gran nombre en tiempos gloriosos de tu patria.

–¿Y cuál es? –le pregunté sonriéndome con suficiencia, porque tengo la debilidad de creer que sé más que ella, por más que muchas veces me haya convencido de lo contrario.

Ella tomó de mi estante el pequeño volumen de *La educación de las madres*, por Aimé Martin; lo abrió en la página que tenía señalada con una cinta de los tres colores nacionales, y lo presentó a mis ojos.

–¡Tienes razón, y la tienes siempre en todo, mujer de mis pecados! –exclamé al punto, y copié del libro lo siguiente:

“La América de los Estados Unidos es un mundo nuevo que nace para las nuevas ideas... Tal será la América del Sud después de su triunfo; porque no puede dejar de triunfar la nación en que las mujeres combaten por la causa de la Independencia y mueren al lado de sus hermanos y de su marido. Ha de triunfar la nación en que un oficial pregunta cada noche en presencia del ejército: ‘¿Están las mujeres de Cochabamba?’, y en que otro oficial responde: ‘Gloria a Dios, han muerto todas por la patria en el campo de honor’”.¹⁸⁵ (Aguirre [1885] 2016, 276)

Si bien este fragmento se refiere a la participación de la mujer en causas independentistas y su deber de acompañar hasta la muerte a sus hermanos y esposos, los planteamientos de Martin abordan las importantes tareas de la mujer como madre, portadora de los sentimientos morales y religiosos que tienen que ser transmitidos a las futuras generaciones, “sus dos maestros explícitos son Fenelon y Rousseau, a quienes considera pioneros en haber reconocido la necesidad de educar a la mujer y la importancia social de la familia” (Garrels 1994, 219). Lo que Martin plantea es una

¹⁸⁴ Este asunto ha sido tratado por Beatriz Rossells en su libro sobre la mujer en Bolivia en el siglo XIX. Lo que afirma la investigadora es que varios artículos sobre la educación de las mujeres decimonónicas extraen ideas del libro de Martin, en especial Cupertino de la Cruz Méndez, uno de los responsables de la *Revista de Cochabamba* (1852), quien escribe sendas reflexiones sobre la educación y el rol de la mujer. Uno de los asuntos es la formación hacia el perfeccionamiento del amor, que no solo se vincula a los deleites, sino, sobre todo, a la excelencia moral y la belleza del alma. Rossells aporta también con un dato importante, un capítulo del libro de Martin fue reimpresso en Cochabamba en 1847, bajo el título de “Civilización de las aldeas por medio de las mujeres” (Rossells 1987, 48, 114). Sobre este tema habla también Leonardo García Pabón en su libro *Patria Íntima* (1998, 99), al referirse a los cambios en los paradigmas educativos que planteaba Adela Zamudio. Por otro lado, la investigadora Rossana Barragán, en un anexo que tiene una extensa bibliografía sobre mujeres del siglo XIX, resguardadas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, da a conocer datos más precisos sobre la publicación de un fragmento del libro de Martin en Cochabamba: *De la civilización de las aldeas por medio de las mujeres: dedicado a las señoras, a los alcaldes y a los curas de la aldea / L. Aime Martín*. Cochabamba: Impr. Los Amigos, 1847. Ubicación BFd/654 (Barragán 2020, 26).

¹⁸⁵ El texto en la traducción de 1850 es el siguiente: “Tal es la América de los Estados Unidos, nuevo mundo que nace para las nuevas ideas. Tal sera la America del Sur despues de su triunfo; porque no puede dejar de triunfar la nación en que las mujeres combaten por la causa de la independencia y mueren al lado de sus hermanos y de su marido. Ha de triunfar la nación en que un oficial pregunta cada noche en presencia del ejército: “¿Están las mujeres de Cochabamba?” y en que otro oficial responde ‘Gloria a Dios, han muerto todas por la patria en el campo del honor’” (Martín [1834] 1850, 433).

modernización de las ideas filosóficas de Rousseau, por ejemplo, en vez de hablar de los defectos de la mujer, concibe que cualquier tipo de falencia mujeril proviene de los hombres y todo lo que los hombres tienen de bueno, proviene de las mujeres, “todo el mal que las mujeres nos han hecho, procede de nosotros, y el bien que nos hacen, proviene de ellas. A pesar de nuestras estúpidas educaciones, las mujeres tienen ideas, una inteligencia, un alma” (Martin [1834] 1850, 34).

Martin fue imprescindible para aquellos intelectuales que perfilaron el proyecto civilizador Latinoamericano a través de la educación, uno de ellos, sin duda alguna, fue Domingo Faustino Sarmiento, quien tuvo muy presente el texto del escritor francés en sus escritos y discursos que trataron el tema:

Este libro resulta de una importancia central en la conformación del ideario de Sarmiento respecto a la mujer en esos años. En estos artículos de 1841, aunque el epígrafe es la única referencia explícita, Sarmiento le pide prestado mucho en términos de ideas y de citas de otros autores. En sus escritos sobre la mujer hasta e incluso 1845, volverá al libro de Aimé Martin repetidas veces, y en diciembre de 1842 reproduce unos trozos del libro en su periódico chileno *El Progreso*. (Garrels 2012, 219)

La educación de las mujeres fue tremendamente importante para aquellos hombres de letras que se propusieron la construcción de los Estados, fue uno de los asuntos esenciales que trataron los hombres públicos, como Sarmiento, preocupados por encontrar aquellos elementos que no estaban funcionando a la hora de pensar en dar los pasos necesarios para alcanzar mayores grados de civilidad o civilización. La mujer era vital dentro de la armazón civilizadora, su educación clave para poner en funcionamiento la maquinaria de la nación civilizada. En síntesis, se pensaba que el grado de civilización de los pueblos estaba en íntima relación con la importancia y la educación que recibían las mujeres, fue este pensamiento civilizador el que se impuso, incluso, cuando las propias mujeres tomaron la palabra.

El Álbum se publicó en Lima entre 1874 y 1875, fue una de las primeras revistas en Latinoamérica dirigida exclusivamente por mujeres e inauguró un extenso periplo de publicaciones culturales que perseguían reivindicaciones femeninas, fue un hito para el círculo letrado latinoamericano, en general habitado por varones. La publicación estuvo a cargo de Juana Manuela Gorriti y Carolina Freyre de Jaimés,¹⁸⁶

¹⁸⁶ Juana Manuela Gorriti salió, junto a su familia, huyendo de la Argentina en 1830 perseguida por el dictador Juan Manuel de Rosas, llegó a Bolivia y en Tarija conoció a Manuel Isidoro Belzu con quien se casó. Antes de que Belzu alcanzara la presidencia de Bolivia, Gorriti se separó de él y se fue a vivir a Lima, rápidamente se insertó en los círculos literarios y allí conoció a su compañera de oficio y de revista. Carolina Freyre Arias nació en Tacna en 1844, publicó en *La Bella Tacneña* (1855), editada por su padre, el periodista e impresor Andrés Freyre Fernández. Fundó con otros jóvenes escritores la

fue una revista de “variedades”, el título completo fue *El Álbum. Revista Semanal para el Bello Sexo. Literatura, Bellas Artes, Educación, Teatros, Modas, Anuncios*. Los medios comunicativos para dar a conocer sus ideas fundamentales fueron numerosos, en términos generales se “mimetizaron” con la labor periodística que incluía tanto a hombres como mujeres, se apropiaron del ejercicio de escribir para un público determinado y defendieron su idoneidad para el oficio, se calificaron poseedoras de honor, de una gran fuerza moral, de cultura y conocimiento.

En concordancia con ideas liberales de civilización y desarrollo se habían extendido por todos los países latinoamericanos, la imagen rectora de las creadoras del *El Álbum* era la siguiente: la verdadera civilización exige una mayor presencia de las mujeres:

Las sociedades verdaderamente civilizadas han experimentado siempre, como una dulce al par que enérgica necesidad, la de colocarse bajo la influencia de las mujeres mas distinguidas de su época, recibiendo de ellas ciertos tonos y matices, y aun ateniéndose á su dirección en determinados asuntos. No basta que la mujer esté sobre el altar en el templo de la familia; es menester además que el prestigio de su belleza, de su espíritu o de su corazón, traspase los límites de aquel imperio, y vaya á reflejarse como una luz complementaria, sobre la mas vasta escena de toda una sociedad. (9)

El concepto que orientó a esta publicación fue el de “soberanía de la mujer”, o, en otros términos, el reconocimiento de la influencia de la mujer en todos los ámbitos sociales y el reconocimiento de sus potencialidades como intelectual, al margen de su rol central en la familia y en el hogar, rol que no cuestionaron radicalmente, como puede apreciarse en varias de las secciones de la revista como las recetas o los consejos para el hogar.

Luego de los treinta y cuatro números de *El Álbum* de Lima, Carolina Freyre de Jaimes volvió con su familia a Bolivia e inició otra publicación fundamental: *El Álbum* de Sucre, primera revista boliviana dirigida por una mujer, salió a la luz el 3 de mayo de 1889 y marca el inicio de una serie de publicaciones periódicas que persiguieron reivindicaciones femeninas.¹⁸⁷ Fue una publicación semanal que salía

“Cofradía Lírica” (que más tarde sería conocida como “Bohemia Tacneña”). Se casó con Julio Lucas Jaimes, escritor y diplomático potosino que hacia 1864 fue cónsul de Bolivia en Tacna, luego tuvieron seis hijos: Julio, Ricardo, Carolina, Julia Rosa, Federico Nicolás y Raúl. La familia Freyre, por razones políticas y laborales, se estableció en Lima entre la década del 70 y el 80. Ambas escritoras coincidieron en la capital peruana y decidieron fundar la revista cuyo primer número salió el sábado 23 de mayo de 1874, alcanzaron a publicar 34 números, aunque a partir del n.º 16, del 12 de septiembre de 1874, estuvo a cargo exclusivamente de Carolina Freyre.

¹⁸⁷ Una de ellas fue *Feminiflor* revista literaria aparecida en la ciudad de Oruro a principios del siglo XX. Las principales responsables fueron Laura Graciela de la Rosa Torres, Betshabé Salmón Fariñas y Nelly López Rosse, ellas fueron parte del Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de la

todos los viernes y estaba “dedicada especialmente a las señoras”, las secciones se distribuían siguiendo la siguiente división: modas, costumbres y literatura.

Había una conciencia clara del accionar limitado de la mujer en la época, nítidamente el semanario se propuso mejorar esas condiciones a través de la “educación”. La literatura se consideraba como enseñanza, deleite e instrucción, elementos absolutamente necesarios para “elevar y engrandecer” las ideas de las mujeres. Muchas veces se hacía alusión a la lucha contra los “sofismas o las supersticiones” de la religión para adherirse a la búsqueda de la verdad y la razón –este enfrentamiento decidido contra la iglesia no era común en las publicaciones literarias de la época.

La educación femenina, como elemento imprescindible para acceder a la modernidad y al desarrollo, fue una preocupación constante en Carolina Freyre de Jaimes, las mujeres tenían la capacidad de regenerar a la sociedad y debían asumir ese papel. “Las galas del lenguaje y la cultura del espíritu deben ser el fin y la aspiración de la mujer” (1889, 1). Estas ideas venían siendo trabajadas y maduras por Freyre desde sus incursiones en la prensa peruana, en *La Patria*, *El Correo del Perú*, *El Álbum* de Lima y otras publicaciones en las que tuvo una participación importante.¹⁸⁸

Una de las tareas periodísticas que se impuso *El Álbum* fue difundir noticias y ejemplos de los progresos en la educación femenina de distintos países del orbe, la

ciudad. Eran jóvenes (entre 16 y 22 años), se reunían los domingos en veladas literarias y musicales, intentaban educarse, “superarse” y su impulso creativo iba en contra de toda una tradición masculina que consideraba “natural” que las mujeres jueguen un rol secundario en varios aspectos de la vida cultural y social. De hecho, como dice Luis Ramiro Beltrán –hijo de Betshabé Salmón–, “se dedicaron a una labor perteneciente al ámbito privado de los varones”. A lo máximo que podía aspirar una mujer en 1920, era salir bachiller y trabajar de secretaria en alguna compañía de cierta relevancia.

El medio era muy hostil para ellas, en Oruro no había colegios secundarios para mujeres, las que querían estudiar tenían que ir al Colegio Nacional Bolívar, que era para varones, y aun así se atrevieron a publicar estas hojas volantes precursoras de las reivindicaciones femeninas en Bolivia y otros países de Latinoamérica. Salieron 25 números –tres años, uno por mes– que se vendieron a 20 y 30 centavos, produciendo mucha curiosidad en el medio. La mayoría de los artículos dirigidos a las mujeres hablaba de su educación como necesidad y derecho. Era un medio por el que las mujeres podían expresarse, dar a conocer sus anhelos, destacar hechos significativos –“La primera mujer aviadora”–, y, fundamentalmente, luchar contra un medio pacato y conservador. Una de sus preguntas fundamentales fue por el concepto de “Patria”, del que se sentían y no se sentían parte.

La publicación se mantuvo gracias a las ventas y a la publicidad (“Pianos y Pianolas”, “Polvos Grasosos Brisas del Mar”, “Vinos y Licores El Recreo”, “Gran fotografía Cordero”, “Hotel Quintanal”, etc.), otro gesto de independencia y contrapunto a posteriores publicaciones que se sostuvieron o buscaron la subvención. No todo era reivindicación, información y queja, supieron matizar todo aquello con humor, para muestra sólo un botón: Hicieron un concurso muy serio con cupones y conteo de la votación, se trataba de una pregunta dirigida a las mujeres de Oruro: “¿Quién es el hombre más feo de Oruro?”. Las respuestas fueron abundantes y abrumadoras, por supuesto dieron a conocer al ganador, las reacciones que este concurso produjo no están registradas.

¹⁸⁸ Sobre la participación de Carolina Freyre de Jaimes en la prensa peruana es posible consultar la tesis *Ángel del hogar y ángel de la guerra* (Escala 2015).

sección “hojas sueltas” se dio a esa tarea a partir de pequeñas notas, anécdotas y curiosidades, propias de una revista de variedades de la época, “*La primera Doctora argentina*. –Se llama Cecilia Grierson, tiene 28 años, natural de Entre Ríos. Acaba de terminar sus estudios en la facultad y pronto presentará su tesis. Este hecho es digno de registrarse, porque es enteramente nuevo y altamente significativo” (3). Estos logros científicos en las mujeres eran doblemente resaltados porque complementaban los nobles sentimientos y los corazones caritativos que portaban como características intrínsecas. Noticias de este tipo circularon por *El Álbum* –una de sus fuentes principales era *El Fígaro* de París–, se aludía a ciertas investigaciones sobre los idiomas, al personal que tenía El Vaticano según su último anuario, a los clubes de damas de los Estados Unidos, a la exposición de París, etc. Otra de las secciones se llamaba “Revista de la semana”, se trataba una especie de “charla/chisme” emprendida por la directora, un recuento semanal de lo sucedido en Sucre, un baile, una cena, la retreta y el teatro, actividades del flirteo y las relaciones sociales. Bajo el lema: “poner en relieve lo bello para aplaudirlo y lo feo y ridículo para censurarlo” se juzgaba, se ensalzaba, se construía la visión conservadora de una clase letrada asociada al poder,¹⁸⁹ como la “Revista de la semana” del n.º 2:

Se verificó esa noche la segunda recepción de esta temporada, en casa de la Sra. Amalia de Arce, y se puede asegurar, sin temor de desmentido, que ha sido esta la mas animada y brillante, mas encantadora, sin duda, que el baile mismo de Pascua, tan espléndido y suntuoso. [...] Otra de la *toilette*, que llamaba la atención, era la de una linda y simpática huésped nuestra. Su traje de anchas fajas entre claro y oscuro, color cáscara o café, estaba sembrado de menudas flores blancas, estampadas en la seda. El corpiño era sencillo abierto en punta y adornado con encajes”. (1889, 6)

Se tenía una idea evolucionista de la sociedad, la civilización era un punto culminante, pero estaba incompleta si la mujer no lograba educarse, instruirse y participar de otros roles que no fueran los exclusivamente maternos. La mujer era vista como un “elemento regresivo de la sociedad”, su forma de vivir era un

¹⁸⁹ Mauricio Souza ha señalado que la familia Jaimes Freyre, luego de su exilio peruano, forjó una verdadera empresa familiar destinada a exaltar y publicitar la causa conservadora: Los periódicos que funda la familia Jaimes Freyre son propagandísticos. En elecciones hablan de “nuestros candidatos” y, ya en el gobierno, se declaran medios de difusión gubernamental [...]. Carolina Freyre en *El Álbum* no pocas veces se demora en exaltar a la esposa del líder. Además de estas funciones puntuales, estos periódicos operan bajo la casi identificación de “lo gubernamental” con la minería de la plata: no sólo cada fiesta y viaje de los grandes mineros es noticia, sino que se publican listas de accionistas, debates sobre cómo mejorar el transporte, etc. (2003, 119). Efectivamente, *El Álbum* de Carolina Freyre de Jaimes se dedicó, muchas veces y desde varias de las columnas, a ensalzar y promover la figura de Amalia de Arce, esposa del presidente Aniceto Arce, que fue un próspero empresario minero que gobernó entre 1888 y 1892.

anacronismo en el siglo XIX y eso no podía continuar, era un pasado que había que superar en pos del desarrollo de la civilización. Por eso la misión era poner la educación de la mujer al nivel del movimiento y los avances del siglo que se vivía, si se lograba, cambiaría el eje de la evolución social. En el n.º 2 de la revista se publica un artículo de Hercilia Fernández de Mujía, poeta muy cercana a la familia Freyre, en este caso el discurso reivindicativo es mucho más contundente que los textos de la directora, se habla de una “debilidad orgánica” de las mujeres como causa de su “esclavitud”. Se da a conocer con énfasis que los derechos de la mujer como madre y esposa, no son suficientes, igual existe una imposición de los hombres porque tienen más tiempo para dedicarse a la ciencia y la investigación, la mujer ha sido relegada a las “faenas maternas”. Fernández identifica sin dubitación alguna dónde está el punto de quiebre, el origen de la distinción se trata de la educación. En definitiva, entonces, emancipación es igual a educación, si se hubieran desplegado los mismos esfuerzos realizados para la educación de los hombres en la educación femenina, otra sería la historia y otros serían los resultados. La mujer era vista, por tanto, como un anacronismo, una detención en el tiempo pasado que impedía que la sociedad se desarrollara y modernizara. La obra, la tarea fundamental por tanto era “poner la educación de la mujer al nivel del movimiento del siglo” (1).

El papel regenerador de la mujer no contradecía radicalmente su desenvolvimiento en los ámbitos privados como el hogar, pero aportaba en sentar las bases para una mayor felicidad de los pueblos, la mujer se constituía entonces en la “sacerdotisa del sentimiento, la que enciende el fuego sagrado de la fé, de la verdad y de la razón en las generaciones” (1). Freyre continuó en Sucre una fructífera labor periodística iniciada en Perú, a pesar de las reivindicaciones femeninas por las que luchó, todavía se autoimponía ciertos límites que condicionaban su labor. En el prospecto de su publicación, titulado “Hay que explicarse”, expone esas autoimposiciones vinculadas a un feminismo conservador:¹⁹⁰

El periodismo es pretencioso y necesita todo el vigor de la inteligencia del hombre y de la múltiple acción de sus variados conocimientos, cuando se dedica a resolver las grandes cuestiones de Estado, política, finanzas, legislación, etc. Nuestro campo tiene menos espinas. Su cultivo solo requiere imaginación, perspicacia sentimiento profundo y criterio sano y recto. (2)

¹⁹⁰ Ver también Soto (2018, 71-2), Unzueta (2018, 171-5) y Rossells (1987, 12-5).

A pesar de las reivindicaciones por las que se luchaba y a pesar de haber tomado la palabra escrita para expresarse desde ese espacio privilegiado previamente concebido solo para varones, se pensaba todavía que la labor de las mujeres estaba vinculada con la “imaginación” y los “sentimientos”. Las cosas espinosas, es decir, las discusiones políticas, la instauración de leyes, los manejos del Estado, la economía, etc. eran todavía tuición masculina.

2.2. Imperativos, virtudes y roles femeniles

La segunda mitad del siglo XIX fue un momento en el que la prensa crecía a grandes pasos, la labor periodística otorgaba oportunidades para que las mujeres expresaran sus pensamientos e ideales adscribiéndose a un oficio que dejaba de ser exclusivamente masculino. Estaba terminando la costumbre de felicitar o saludar por medio de tarjetas en el día de año nuevo. Eran los años en los que las imprentas recibían cada vez menos trabajos de ese tipo, estaba surgiendo la costumbre de enviar saludos por medio de pequeños avisos en los diarios y las revistas.

El 15 de febrero de 1897 R.M. escribe el poema “Ecos de mi laúd” en el álbum de Elisa Calvo y lo publica en el n.º 2 de la revista *Ecos Literarios*, los versos transcurren, todavía bajo el manto de una estética romántica que ya estaba fuertemente cuestionada por las sensibilidades modernistas, en medio de imágenes pobladas de blancuras y dulzores surge una apelación directa de la voz poética:

Eres del hogar –amor–
 Eres noble, linda y buena
 Blanca como la azucena
 tu alma es de luz y candor! (5)

La idealizada mujer cumple con todos los atributos que la sociedad decimonónica le ha otorgado, su lugar de acción es el hogar, es desde allí que debe desplegar todo su amor, el espacio que le ha sido concedido, a partir de un pensamiento tradicional católico y conservador, es el de madre y esposa, sus luces iluminan los ámbitos privado y doméstico. Fue la mirada masculina la que asumió la responsabilidad de otorgar la repartición de los roles femeninos, las sesudas reflexiones al respecto fueron multiplicándose con precisos señalamientos e indicaciones, Manuel José Cortés se refiere a un opúsculo sobre el tema:

En el opúsculo *La mujer*, considera S. Loza a esta hermosa mitad del género humano, desde el instante de la creación, mostrando el destino que le ha deparado la Providencia; la considera después en todas sus relaciones domésticas y sociales, señalando los deberes que ha de cumplir en sus diversos estados. El Thomas boliviano menciona las mujeres célebres que han cultivado las ciencias y las artes, enumera las virtudes que embellecen la historia del bello sexo, y señala la influencia de las mujeres en los grandes acontecimientos. (Cortés 1861, 273)

La revista cómica literaria *El Fígaro* (1893-1894) acudió a ciertas autoridades nacionales para que eligieran las cualidades más importantes de la mujer, este tipo de artículos son los que van marcando cambios de página en las revistas, las estrategias de seducción y anzuelo para los lectores son diferentes y se percibe un trabajo periodístico más especializado. La nota “Declaraciones íntimas” recoge una serie de “cualidades” preferidas por las autoridades:

El Prefecto de Chuquisaca, Arístides Moreno señala “la belleza”, mientras que el Presidente de la República, Mariano Baptista y su Ministro de Relaciones Exteriores, Emeterio Cano, prefieren “la modestia”. El Obispo de Cochabamba, Francisco del Granado, opta naturalmente por “la piedad sólida y práctica”, y la literata Hercilia Fernández de Mujía prefiere “la sencillez”. (Rossells 1987, 12)

Este significativo fragmento pone en escena cómo las dos instituciones más importantes del siglo XIX, el Estado y la Iglesia, participan de la construcción de una de las imágenes femeninas más fuertemente proyectadas y constitutivas de una subjetividad cincelada a partir de sentimientos e ideales de sometimiento y buen comportamiento. La división de los roles de género es transparente: lo femenino se asocia a lo doméstico y furtivo y lo masculino a la institucionalidad, el Estado y la Iglesia.

La mujer era vista como un “ángel caído” que vino a la tierra para sufrir, su papel en la sociedad era visto con un fin que todavía no se cumplía: “en vano se ha dicho que los hombres hacen las leyes i las mujeres forman las costumbres” (*La Revista de Cochabamba* 1852, 304). En realidad, el problema estaba en que fueron los hombres los que se encargaron de las leyes y de las costumbres. En definitiva, el enaltecimiento de la mujer hacia 1852, fecha en que se publica la primera revista boliviana, se sostenía en el reconocimiento de su influencia en el “mundo moral”. Tres eran sus grandes roles u objetos: amor, matrimonio y maternidad. Sobre el primer punto se sostenía que la mujer, nacida débil y sin valor, pero sensible y hermosa, tenía el amor como tesoro, porvenir y destino. El amor era una virtud solo encontrada en la parte femenina de la humanidad. En relación al segundo punto, el matrimonio era sólo producto del amor y tenía muchas virtudes: “instituí la verdadera familia hace de sus

miembros los ciudadanos de la sociedad, perfecciona la civilización, afianza la libertad, i hermana la moral i la religión” (383). En relación con el tercer punto, la maternidad, era vista como la posibilidad de perfección del hombre, la mujer “viene al fin a constituirse la tierna nodriza del fruto de su amor”. La perspectiva era que la mujer tenía que cumplir y encarnar el ministerio de perfección moral, de civilización y felicidad. Una de las imágenes que sirvió para concebir el sentido de vida y existencia de las mujeres era la del “ángel tutelar”, confiable, reserva moral de la sociedad desde los cuidados maternos, como decía O'connor D'Arlach, director de *Mistura para el bello sexo* (1873), cuando aludía directamente a su público lector: “nos favorece desde que estamos en la cuna, nos alimenta con su leche, nos hace dormir con sus dulces caricias, nos prodiga los más sanos y virtuoso consejos, ella es la primera que nos hace conocer a Dios, ella es que por nosotros hace plegarias constantes al Eterno” (citado en Rodríguez 2004, 84).

Las publicaciones periódicas consideraban a las mujeres un público lector importante, en realidad se trataba de hojas volantes escritas por varones y dedicadas a las mujeres, lo que evidenciaba la existencia de un mercado de las lectoras claramente visualizado. Muchas de estas revistas, sobre todo literarias, alentaron a las mujeres a colaborar, les abrieron las puertas de las redacciones, publicaron sus poemas, sus reflexiones y se esmeraron en secciones que hablaban de los buenos gustos, la economía doméstica y la crónica social, sin que eso significara tomar la palabra. En el n.º 4 de la *La Floresta* (1870), se publica una entusiasta salutación a las colaboradoras que trabajarán en la revista, la división de tareas es muy ilustrativa, los varones son el prado, la robustez y la corpulencia, las mujeres las flores que adornan y dan color a esa pradera, las que se ocupan de embellecer ese tapiz sobre el que están paradas. En definitiva, si bien tienen acceso a publicar, son todavía consideradas un adorno que “hermosea” la producción de la pradera:

A nuestras ilustradas colaboradoras”: Con justísima razón disculpamos en el prospecto del primer número de este periódico nuestra pretención por el título que lleva; pues al instalarse el pequeño círculo literario, los jóvenes que le componen concivieron, en su entusiasmo fogoso, la idea de ofrecer al público una pradera para que recrease su espíritu, tomando ellos la parte que les corresponde; es decir, aquella que la inteligencia les señala ocupar por su estado e impericia.

Se nos presentaba una pradera de abierto i pintoresco horizonte en la que veíamos esparsidos, por aquí i por acullá, corpulentos vegetales que, al reflejo de la luz, presentaban esmaltadas sus hojas manifestando el vigor de la vida que la naturaleza les ofrecía; los claros dejados por estos eran ocupados por hermosas i deliciosas flores de verados matices, reflejando su lazania i fresca, vivificada por el rocío de la mañana; tiernas plantas de débiles colores formaban su tapiz; cristalinos arroyos con

suabe murmullo cruzaban por todas partes dándole vida; i el melodioso gorjeo de variadas ave completaba ese cuadro.

Ved ahí la pradera, compuesta en la parte corpulenta por nuestros esclarecidos colaboradores i por la parte florida, que la embellece i la hace deliciosa, por nuestras amables e ilustradas poétizas; su tapiz le componen los humildes jóvenes redactores, el melodioso gorjeo el de otros poétas que nos ayudan a hermosearla. ¡Tal fue la idea de los jóvenes!

Salud ¡oh! bellas flores de la pradera; que vuestra inteligencia progresista i nobles sentimientos, sean un motivo de impulso para que el bello sexo, animado con vuestro ejemplo, ensaye su preciosa inteligencia, matizada de vivisimos colores, con lo blanco i puro de sus sentimientos, que en Bolivia ocupe el rango que merece. Os saluda Hijinio Raña. (1870, 2)

La voz enunciativa era completamente masculina, era este lugar desde el que se encaraba las respuestas a incógnitas que surgían a pesar de las seguridades que se hacían públicas en las diferentes secciones de las revistas.

A propósito de lo último y, en relación a las grandes reflexiones de la época, Belisario Loza publica en *La Aurora Literaria* un texto dedicado a la mujer, bosquejando otra de las dicotomías entre las que debatieron las voces masculinas tratando de tomar este tema tan escabroso entre sus manos: ¿Qué es la mujer? “Insistimos aun. Preguntad a la inteligencia y os dirá: UN MISTERIO. Interrogad al corazon y os responderá: UN ANJEL” (1864, 94). En efecto, la mujer se presentaba ante la inteligencia, ante la razón y la incipiente ciencia como un misterio difícil de descifrar y que planteaba la posibilidad de reproches. En cambio, juzgarla con el corazón daba la posibilidad de resaltar sus cualidades que iban de la mano de los roles que cumplía en la sociedad.

El desafío que los escritores planean para las mujeres es tener firmeza en las virtudes pues las elecciones no siempre deben tomarse desde los deseos. Surgen entonces las figuras de control, los confesores, las mujeres mayores, la propia mirada masculina. Mantenerse firmes encarnando las virtudes no es sencillo, requiere de mucha orientación y vigilancia, las tentaciones están por doquier y en muchos casos, las revistas están para tocar las campanas de alerta: En el relato “La razón social”, de Ángel Diez de Medina, publicado en *La Revista de Bolivia* n.º 5, aparece el mismo tema con otros matices: Una mujer joven y bella pierde a su esposo, rico y mayor que ella, la narración hace una serie de sugerencias acerca de la condición moral de la mujer por los acontecimientos que siguieron a la muerte del marido: “Seis meses después la viuda de Holfman se llama la señora Leniers. Los baños de mar, que también le sentaron en el veneno pasado, le han devuelto, en el presente, sus sonrosados colores de otro tiempo y han acabado de restablecer su salud. Y todo en la poderosa

casa de comercio, continúa con la misma regularidad de antes. Solamente la razón social ha cambiado. Hoy es Leniers & Ca”. El peligro estaba siempre presente, latente y en potencia, el riesgo era desviarse del camino trazado, tomar el lado sombrío de esa figura angelical, Ángel Díez de Medina insiste:

Allá, en fin, la amistad adusta y fría,
 El desengaño, de ilusión vestido,
 Y la mujer, ángel de luz un día
 Buscando, no ya amor, sino, marido...
 ¡Oh! ¡La inmensa legión!... ¿Crimen sería
 En lid tan desigual quedar vencido? (1898, 124)

La joven y hermosa mujer abandona su apego a los sentimientos nobles, una de sus características arquetípicas, y en su lugar adquiere otra cualidad: el interés por un marido con una buena posición económica.

Los imperativos vigentes obligaban a mujeres y hombres a un comportamiento de doble fisonomía, uno frente a la mirada de auscultación social y otro en la intimidad del hogar. Federico Gonzalez, colaborador de *La Aurora Literaria*, imagina una sabrosa escena cultural en la que este doble comportamiento se evidencia en ambos sexos. Gonzalez, se asigna el rol de observador, detiene su mirada en aquellas personas calladas, incapaces de la elocuencia o de mostrar la chispa del “fuego de Prometeo” en medio de esas reuniones de etiqueta:

A mí no me sorprendería, que el mudo caballero que estuvo sentado en una de las cabeceras de la mesa, sin pronunciar una sola palabra i que parecía ser uno de los mortales mas estúpidos, mas tarde, hubiese hecho á su señora, ausente del convite, una exacta descripción de cada plato, de cada huesped i del vestido de cada una de las señoras, tan viva i suscitadamente detallada, que aquella pudiese conservar recuerdos del banquete, como si hubiera estado presente. [...] ¿Quién sabe si aquella melindrosa señorita que uno ha tenido sentada á su lado i cuyo traje, ahuecado por la crinolina, ha servido constantemente de servilleta á los dos vecinos colaterales, que aceptaba tod lo que uno le ofrecía, pero que no contestaba sinó con monosílabos, tan pronto como se hallase en su casa, soltaría la lengua, i como un torrente daría rienda suelta á las palabras detenidas por algunas horas? (1864, 164-5)

Las mujeres silenciosas en el banquete dispensan mucho recato, muestran educación, responden sin impertinencias recurriendo a monosílabos. Otra es la historia en la casa, en el seno familiar donde se permiten desvaríos y soltura de lengua. A contramano de lo que sucedía con la mujer recatada, el hombre callado en la cena es capaz de describir a detalle los platos que circularon, su timidez inicial deriva en un ejercicio de inteligencia, la descripción y retención detallada de aquello que ve. La mujer recatada, en cambio, suelta la lengua, deja fluir aquellos que quedó reprimido ante la mirada escudriñadora del otro.

Las novelas del siglo XIX fueron en Latinoamérica un mecanismo efectivo de transmisión de saberes y de educación moral y cívica. El investigador Marcel Velásquez propuso un relato matriz de las novelas amorosas escritas en la región andina:

Las novelas decimonónicas son en su amplia mayoría relatos de amor. La historia de vida del héroe o la heroína privilegia los avatares amorosos, los cuales incluyen el surgimiento del deseo, las dificultades de establecer una relación firme con el sujeto amado (la oposición suele provenir de la familia, la sociedad o de otro sujeto que ama o pretende a la mujer), y el desenlace consiste en la conjunción del sujeto y su objeto de deseo, muchas veces mediante un enlace conyugal. Este relato matriz presenta a veces variaciones, como cuando el final sella más bien la separación definitiva de los amantes, ya sea mediante la muerte (suicidio o asesinato) de uno de ellos, un viaje a tierras lejanas, el ingreso a un convento, la locura u otra circunstancia insalvable. (Velásquez 2017,199)

Efectivamente, además de las dificultades de cumplir los deseos amorosos, si hombres o mujeres no lograban consolidar una familia tenían como salida la muerte, el convento, la locura o algún otro desenlace que las marginará de la sociedad. En el caso específico de las mujeres, su ciudadanía estaba todavía más condicionada puesto que no dependía de sus cualidades individuales o de sujeto autónomo, sino dependía de su capacidad de formar una familia. La familia fue la unidad básica para integrar a las mujeres a la sociedad, una mujer sin familia o viceversa, estaban fuera de lugar. Esa era la justificación para permitir la intervención del Estado en el cuidado, protección y educación de las mujeres. La familia como unidad básica no podía ser fracturada, el mecanismo de funcionamiento era claro, los hombres, jefes de familia, se ocupaban de resolver los asuntos económicos y políticos y las mujeres los asuntos morales y afectivos, así las piezas engranaban perfectamente. Los alcances del Estado liberal no afectaban el espacio privado al que estaba restringida la mujer, no le ofrecía ninguna posibilidad de transformación, lo único que otorgaba, como parte de una visión masculina, era la protección a la familia, punto nodal de la estructura social. La condición jurídica de la mujer se sostuvo en aplazar sus derechos políticos porque representaban un peligro de desorganización de la sociedad. (Rossells 1987, 40) Las actividades a las que las mujeres se restringieron por este proyecto fueron las de alimentar a la familia y cuidar a niños y enfermos, esto las marginaba de la escena pública y su personalidad jurídica se ciñó al ámbito hogareño: administración de la economía familiar, amén de la crianza y educación de los hijos.

Para Sigmund Freud ([1905] 1995), las formaciones del inconsciente ocupan una función privilegiada en la construcción metafórica del hablante. Los lapsus y

sueños se producen con una carga de significación especial para quien los articula; pero particularmente los chistes y los poemas son formaciones que trasladan este placer psíquico del sujeto hacia un otro, ya sea un oyente o un lector, quien asume, en ese momento, la labor de la interpretación. En este proceso se experimenta un hallazgo que además de significación conlleva un placer. Así, tanto el poema y el chiste tienen la particularidad de producir placer como resultado de una interacción interpretativa. Por otro lado, Freud afirma que el chiste es una de las vías de acceso al inconsciente, una de las vías posibles para liberar aquello que queda reprimido o atrapado en las redes de lo prohibido, de ahí su vínculo con el placer. El lugar de la mujer en el humor del siglo XIX tiene ese carácter de traspasar barreras sociales, cosas que de acuerdo a las exigencias y principios morales no estaba permitido. En su *Bibliografía periodística* de la ciudad de La Paz, Nicolás Acosta da cuenta de un periódico jocosos literario publicado en 1846: *La Abeja Paceña*, cuyo redactor principal fue José M. Loza. El prospecto del n.º 1 está fechado, según Acosta, el 13 de junio y el último número, el n.º 22, se publicó el 31 de octubre. Acosta además de estos datos da a conocer el triste final de periódico: “Murió de una manera célebre a consecuencia de un jurado provocado por todo el bello sexo de La Paz, contra un artículo de costumbres publicado en el último número, el que años mas tarde se ha atribuido a la pluma del General Don José Ballivián” (1876, 11). Este suceso es muy significativo y se relaciona con una serie de textos jocosos en los que la mujer ocupa el lugar de víctima o es sujeto de burla:

El matrimonio ya es cosa,
Para pensarla despacio:
¡Alquile Ud. un palacio,
para que quepa su esposa!

La mujer es un demonio;
I esta verdad la he sabido
Después de mi matrimonio (*La Aurora Literaria* 1864, 52-4)

Instituciones tan arraigadas como el matrimonio y defendidas en sendos artículos que lo promueven como espacios de preservación y formación de ciudadanos son cuestionadas desde estos textos humorísticos que se publican en revistas literarias del XIX.

Desde un discurso racional, serio y consciente, la mujer decimonona era representada como la encarnación de los grandes ideales como la Patria, la Libertad, la Justicia, etc. Desde este plano simbólico y bajo los preceptos liberales que

advinieron luego de la independencia, la mujer fue pensada, desde una mirada masculina, como el lugar de salvaguarda, como un ángel caído encargado del ámbito privado constreñido al hogar, en fin, como aquella belleza que se encargará del cuidado de los hijos y, por tanto, de la formación de buenos ciudadanos para construir civilidad. En cambio, desde la comicidad, se representa a la mujer como un contrapunto del varón, una carga, una molestia. La figura femenina llega a ser censurada en su afición a la moda o a los “afeites” que la embellecían, el uso de cremas, perfumes, es cuestionado, y se enfatizan sus atributos de sexo débil, como en el caso del siguiente epigrama publicado en *La Floresta* (1870):

¿Por que se ponen las niñas
 En su fresca tez lozana
 Tanta pintura inhumana?
 Será por cubrir las tiñas?
 –No Señor, que disparate!
 En esto la razon toda,
 Es solo porque es de moda,
 Tener colorcito mate. (4)

A diferencia, entonces, de la racionalidad que idealiza a la mujer, el humor le echa un cable a tierra y la adscribe a un espacio de misoginia y machismo explícito. La comicidad y la sinrazón despliegan un alto a las barreras, preceptos sociales y moralidad vigente. Todo el humor construido alrededor de las mujeres parte su relación con los varones, se trataba de establecer situaciones conyugales en peligro o la carga que el matrimonio significaba para el hombre, o la diferencia entre solteras, casadas y viudas, etc. Era difícil de imaginar un rol de la mujer al margen del matrimonio, por eso la mirada humorística y crítica, evidentemente masculina, giraba alrededor del coqueteo, el enamoramiento, la vida conyugal –cuando el hombre es pobre, por ejemplo– y se combinaba con el vestuario, los métodos de embellecimiento, la codicia y la infidelidad.

Dijo Andrés a su mujer:
 Es, Pascuala, muy estraño,
 El que yo haya de tener
 Buena ropa, sin saber
 De donde me viene el paño.
 Estos calzones... ya vés...
 No se hán hecho á costa mia
 Y ella dijo: –¡Tonteria!
 Pontelos y calla, Andres. (*El Escarabajo* 1879, 4)

Este humor proyectó el papel y los roles de la mujer de una forma diferente, podríamos decir que los textos “serios” que reflexionaban sobre la mujer, ponían un velo racional a ciertos temas que, sin embargo, estaban completamente instalados. Aquello que está matizado por la sátira o la comicidad se separa de ese control racional y hace explícitos esos temas que eran propios de la sociedad boliviana del momento.

2.3. La vida muelle, de coquetas y coquetería

En el n.º 3 de *La Revista de Bolivia*, fechada el 16 de enero de 1898, Miguel Ramallo publica un texto gracioso llamado “Tradiciones hebraicas”. Es una rescritura de la historia bíblica de Adán y Eva con varios toques humorísticos que aluden a los problemas causados por la presencia femenina: “¡Qué mujer! Era un encanto, / de perfecciones exceso, / de un genio vivo, travieso, / y Adán, al contrario, un santo” (40). Se pone énfasis en el carácter astuto e ingenioso de Eva, el ambiente que la rodea es ambiguo y liminal, como ella misma, se presenta ante Adán con todos sus encantos y con sus artes de coquetería lo persuade a comer la fruta prohibida: “Y con gran coquetería / llena de cariño Eva, / porque comiera la breva / así al Padre Adán le decía”. Finalmente, Adán accede y el castigo divino no tarda en llegar, ambos son expulsados y mandados a “tomar las de Villadiego”. Los últimos versos plantean una reflexión: “Por dar gusto á una mujer / Adán el mundo perdió / y sujetos nos dejó / á sufrir y padecer” (40). El hombre que se deja manipular por la coquetería e ingenio de una mujer es calificado como un Juan Lanás –hombre opacado y sin espíritu–, cuando las mujeres están presentes es imposible decidir con la razón.

Los periódicos y revistas registran formas de pensar en determinados momentos, por allí circulan expectativas, valores, creencias y prioridades que comparten las personas que pertenecen/pertenecieron a un espacio y tiempo determinados. Los tópicos mencionados como la educación de la mujer, la importancia de la maternidad, el amor, las costumbres, contrastan con un tema poco visitado, pero muy importante a la hora de hablar de las mujeres en las revistas bolivianas de la segunda mitad del siglo XIX: la coquetería.

La coqueta fue un “tipo social” muy visitado, existen artículos, poemas, epigramas, cuentos y largas escenas de novelas que indagan sobre esta faceta enigmática de las mujeres del siglo XIX, una de las vías de exploración fue ensayar un ordenamiento que derivó en la oposición entre la coqueta de gracias artificiales y la

coqueta de gracias naturales. Las coquetas naturales eran más valoradas que las coquetas artificiales, las últimas gozaban de gracias impuestas, las primeras pertenecían a la juventud y, claro, eran las que más problemas causaban como aparece en el periódico de Alasitas *La Coqueta* (1876):

Las más terribles, las más irresistibles de las coqueterías, son las que resultan de los encantos naturales.

De las maneras vivas, elocuentes, graciosas;

De la mirada traviesa y a la par decente. (2)

Desde la perspectiva masculina una coqueta natural era una alhaja, una perla o una joya peligrosa por su valor mismo, “el diablo en alma y cuerpo” y, al mismo tiempo, era la mujer que cultivaba las gracias de la belleza y hacía surgir el deseo. Esa dicotomía, propia del erotismo de la época, está muy bien expresada en la disputa rimada que sostuvieron Ignacio Terán y Jacobo Ramallo en los números 4 y 5 del periódico literario *La Floresta* (1870). Para Terán las coquetas eran deidades de espejo que “alucinaban” a sus presas con movimientos ensayados: “Qué descuido en el pañuelo.../ Qué sonrisa... tan artística / Qué mirar tan halagüeño.../ Cómo camina con aire.../ Haciendo que juegue el viento/ Con la cola del vestido/ I con otros mil arreos” (3). El galán era en realidad un “borrego”, un tonto que formaba parte de la corte de la coqueta, que, dicho sea de paso, tomaba el amor como un juego. La perspectiva de Ramallo fue la defensa de la coqueta, el “coquetismo” de la época era una ciencia y “la única posibilidad de las mujeres para hacer llevadera su existencia”. Este adalid de la coquetería muestra que la mujer no sería nada sin esta gracia: “Flor sin perfume/ tenebroso cielo / composición en verso sin poesía” (4). Esta disputa se repitió de varias formas en las páginas volantes que llegaban a manos de suscriptores y lectores ocasionales.

El 16 de abril de 1888, la publicación hebdomadaria *La Página Literaria* (1888), dirigida por el escritor Julio César Valdés, publicó las reflexiones, después de un baile, que hiciera el polígrafo Isaac G. Eduardo: “Digan ustedes lo q’ quieran, la mujer coqueta es siempre mas codiciada y atrayente q’ la recatada; donde no hay mujeres coquetas no hay placer ni animación” (2). La perspectiva de G. Eduardo fue radical, la coqueta era el alma de los bailes, era la que hacía sonreír y suspirar; era, en realidad, una “necesidad social” indispensable en los salones. Eduardo decía que si en los bailes faltaran las coquetas todo sería aburrido, insípido y pesado, “una reunión de niñas recatadas sería lo mismo que un ramo de violetas, bonito pero no ameno ni

interesante” (2). La coqueta hacía que los tontos se sintieran inspirados y sacaran ideas “chispeantes, llenas de cortés salamería”. Los hombres que fracasaron en el amor tenían esperanzas que la coqueta proporcionaba. I.G.E. (iniciales con las que el polígrafo firma el artículo), también aventuraba una perspectiva sobre la oposición y distancia entre la coqueta natural y la coqueta fingida:

La coqueta es como los poetas y las mascotas, nace y no se hace, para ser coqueta es necesario poseer una inteligencia natural, una gracia no estudiada, unos ademanes no fingidos, aquellas que sin haber nacido con estas condiciones se meten á representar este papel, hacen fiasco como los médicos y comerciantes que se meten a literatos... La coqueta finjida es siempre repugnante, generalmente es tonta y la tontería no se disimula jamás. (2)

Estas ideas estuvieron vigentes hasta muy entrado el siglo XX: el escritor Jaime Mendoza creía que la coquetería en las mujeres era un instinto. Uno de los pasajes de la novela corta *Los amores de un joven cándido* (1918) narra cómo el protagonista se enamora de Adela:

Fue el caso que en uno de esos momentos en que la muchacha que me dio las espaldas, ocupada en preparar un mate de toronjil para su madre, yo ví una cosa..... El rojo pañolón con que se tapaba se le había caído hacia la cintura, y por una abertura, hecha hacia atrás en su blusa, muy próximo a la nuca, y que sin duda se olvidaría abrocharla completamente, veíase un jironcito de la piel desnuda de su espalda, blanco y leve, nervioso y más tentador que un demonio. ¡Por Dios! que aquel pedazo de epidermis me hizo perder la cabeza. (27)

En relación a este erotismo, un pedacito, un “jironcito” de espalda, era capaz de desatar los mayores afanes de conquista, sublimados en ceremoniosas jornadas de té e interminables charlas de zalamería oculta. En esta misma novela el narrador, médico de profesión, también hace sus disquisiciones sobre la coquetería, esta vez aportando la perspectiva “científica”, en realidad se trata de un instinto natural de todas las mujeres y se manifiesta de diferentes formas.

Verdad es que, el instinto del coqueterío, natural en todas las mujeres, se traslucía también en ella bajo tal o cual forma; pero, en fin, dada su temprana edad y su ninguna experiencia, bien podía asegurarse que dicho instinto estaba reducido a su mínima expresión, y que, desde luego, lo que obraba en ella para hacerla más atrayente y amable, era la misma naturaleza fecunda, virginal, amplia, inocente y, en una palabra, avasalladora. (15)

La coqueta artificial o fingida era despreciada, no generaba los mismos encantos que las jóvenes cuya belleza deslumbraba a los hombres, muy diferente a la vejez, cuando las mujeres tenían alrededor de 30 años y estaban casi irreconocibles, arrugadas y envejecidas:

Todos te dicen Pepita
 Que tienes labios de rosa
 Que sois blanca y candorosa
 Y tanta lisonja en fin;
 Más yo veo con sorpresa
 que tu rostro nacarado
 solamente es retocado
 por estuco y por carmín
 Yo creí que me hallaba en distinta vida
 Cuando bailamos polka mi querida
 Hermosa Asunción
 Mas lo vi al mundo por sus mismos lados
 Cuando observé tus pechos retovados
 Con puro... algodón. (4)

Las coquetas eran peligrosas, podían convertirse en la perdición de los hombres y sin saber podían dejarse desbordar por su propia belleza. La coquetería era inquietante, tenía que ver con la mujer que hechizaba a los hombres (una especie de *femme fatale*), los subyugaba y, no pocas veces, los destrozaba. La forma de tratar este tópico era a través de la advertencia y el rechazo disfrazado de cierta moralidad enaltecedora.

En algunos casos el deseo que producían las coquetas era doblemente inalcanzable, por un lado estaba el juego mismo de seducción que se mantiene mientras el encuentro, o el dar en el blanco, no se da jamás y todo lo que acontece gira solamente alrededor, y, por otro lado, la imposibilidad material, la pobreza, la incapacidad de acceder a los encantos de una coqueta, sin contar con los medios suficientes, una letrilla de Ángel Casto Valda, publicada en n.º 4 de *El Cosmorama* (1865) da cuenta de esta imposibilidad:

El pobre
 Quiero contar cuan ingrata
 Es la suerte coquetilla,
 Y aun creo que mi letrilla
 Con tal asunto zozobre.
 ¡Infeliz quien nace pobre! (3)

¿Por qué las coquetas tenían la capacidad de embrujar a los hombres hasta llevarlos a la perdición? Lo que las hacía tan atractivas era esa intensidad capaz de llevar a los hombres hacia un erotismo que atravesaba límites y que evidentemente no podían encontrar en las mujeres que encarnaban todas las virtudes exigidas socialmente. Una de las dimensiones de la coqueta es que representa el pecado, lo prohibido. La seducción, las novias y esposas, en cambio, representaban lo que estaba pautado y reglamentado.

A finales del siglo XIX se fueron introduciendo, páginas volantes mediante, las nuevas sensibilidades modernistas al país. *La Revista de Bolivia* (1898) fue determinante en el cambio de página que se estaba gestando, evidenciado claramente en las imágenes con las que se describe a las mujeres, plagadas de ideas estéticas sobre la belleza y su relación con las expresiones artísticas. El prospecto anuncia que la mujer –cuya desnudez implica pecado en cualquiera de sus manifestaciones– tiene un lugar tanto en el corazón como en el cerebro del hombre, se constituye así en objeto amado, objeto de deseo, símbolo de belleza (1) .

El ideal de una mujer se ajusta a nociones modernistas y arquetipos virginales, como en el caso del poema de Ricardo Mujía: “¡Qué bella estás así! Sobre tu frente/Por un rayo de luna, iluminada,/Brilla tu cabellera/Rizada como la onda de la fuente/Que llega dormitando á la ribera [...] / Tú seguirás altiva y siempre bella,/Derrochando tus gracias virginales/Y encantos seductores” (Mujía 1898, 39). La mujer concebida así, también es fuente de inspiración para el arte.

Uno de los imperativos a los que estaban inducidas las mujeres era el tener que ser bellas, sin este atributo quedaban al margen de los lazos sociales y su participación, en algún resquicio de ciudadanía, era limitada. En el texto “La hermana fea” dedicado a Francisco Iraizós (1898, 120-1) se habla de las mujeres que tienen poco atractivo físico, condenadas a la soltería no pueden integrarse a la sociedad ni a la familia: “Entre los héroes menores, esos héroes incógnitos que pasan por el mundo envueltos en el cendal de la vulgaridad y mueren sin dejar huellas de su existencia en el gran movimiento social, contád a la hermana fea” (120). En efecto, la fealdad no es algo que inspire la letra de los poetas y el arte en general, como la hacen las mujeres consideradas representantes del ideal de belleza de la época:

Su orgullo de mujer se satisface con los aplausos y triunfos conquistados por *ella* [la hermana bonita].

Sacrifica sus gustos ante el ara de ese ídolo del hogar, de esa radiante estrella de los salones que apaga con su brillo la pálida luz de la virtud humilde y abnegada.

[...]

El amor, el orgullo, la vanidad, la inclinación al lujo, el deseo de triunfar sobre las demás, el instituto a la coquetería de buen tono y la lejana esperanza de un matrimonio brillante y feliz, fueron aniquilados poco a poco, segador por la implacable hoz del convencimiento.

[...]

La mujer no posee más armas para librar la batalla de la vida, que su belleza y sus encantos. La educación y la instrucción no han alcanzado todavía a sustituir aquellas poderosas armas”. (120-1)

A la mujer fea solo le restaba ser la sombra de la belleza ajena al no haber otras posibilidades para destacar, no se encontraba cualidad ni grado de educación que reviertan el estado de “hermana fea”. Sin belleza la fea se encuentra fuera de todos los arquetipos de la mujer concebidos en la época: objeto de amor y deseo, madre y esposa, y seductora orgullosa y vanidosa. La mujer no existía más allá de estos preceptos. La belleza como construcción social estaba asociada también a la literatura, fundamentalmente a la poesía, las mujeres tenían este aspecto en común con las creaciones literarias y por eso eran consideradas como una inspiración para los escritores. La belleza femenina fue un estereotipo de la época y estaba también asociada a las nociones de desarrollo social y cultural del país, estos parámetros de belleza transitan por las revistas de la época y registran permanencias y cambios que se desplazaron hacia nuevas prácticas y dinámicas que dieron lugar, posteriormente, a la concepción de mujer moderna. En efecto, una vez que la moralidad rígida fue cediendo gradualmente, se impuso “un modelo de 'mujer galante', que era a la vez una figura de distinción social y una propagandista de la 'civilización', al mismo tiempo que el consumo de mercancías extranjeras de moda, usadas para la ostentación, se impuso sobre las restricciones del ideal cristiano de la modestia” (Rodríguez 2014, 87). La llegada de la mujer moderna produjo cambios en los peinados y en la vestimenta, alentados por secciones de moda que se iban multiplicando en las publicaciones periódicas.

El protagonismo de las mujeres en la prensa del siglo XIX resaltaba dos figuras femeninas: la Virgen María y la Patria (10), la figura virginal ha gobernado a los países colonizados por España, es la imagen materna más importante fusionada con las creencias locales,¹⁹¹ y es objeto de veneración hasta nuestros días. La Patria fue otra figura femenina maternal, protectora, ligada al suelo de nacimiento y a las luchas independentistas que lograron su libertad. La coqueta se impone ante estas dos figuras

¹⁹¹ Sobre este punto podemos apreciar el óleo de autor anónimo del siglo XVIII “La Virgen del cerro”. El centro del cuadro muestra al cerro con rostro femenino y los brazos abiertos con las palmas hacia arriba. En la parte superior aparece la santísima trinidad, Padre, Hijo y Espíritu santo (representada por una paloma). Luego, a izquierda y derecha, aparecen los arcángeles San Miguel y San Gabriel. Un poco más abajo se sitúan el sol y la luna, dioses de los incas. La parte terrenal está representada por el inca Huayna Capac, algunos españoles que están en actitud de agradecimiento y otros que tienen vestimentas indígenas, aparecen también caballos y llamas que se dirigen hacia la cima. Finalmente, aparecen autoridades religiosas y civiles (Papa Pablo III y Carlos V) que ocupan un espacio mayor al de las personas descritas anteriormente. La Villa Imperial de Potosí aparece al centro de estos personajes, que ocupan el segundo plano, en una esfera celeste que hace pensar también en el mundo entero. El cuadro expresa claramente lo que se ha denominado sincretismo religioso americano, pues representa a la divinidad utilizando símbolos originarios y españoles (ver Anexo 22).

femeninas como una especie de Dama de Eche “sorda a las banalidades morales. Eróticamente perversa, doncella, amante voluptuosa, sacerdotisa” (Fuentes 2013, 10) que puede asumir uno o varios de estos papeles.

El peligro de equivocarse el camino era constantemente señalado, las tentaciones de una mujer bella –las mujeres con otros atributos no estaban siquiera consideradas– estaban por doquier, uno de los peligros más recurrentes era aligerar la vida –dejar a un marido canoso y escoger a un mozo pobretón, por ejemplo– para entregarse a la vida muelle, en palabras de Benjamín Vidal en *La Aurora Literaria*, a “esa vida que consiste en levantarse tarde en dirección casi instintiva al tocador (esto sin distinción de días), metamorfosearse heroicamente con todos los adornos que en bien del bolsillo inventa el capricho y la moda. Ocuparse en seguida del paseo, del baile o de inspeccionar a todo ser viviente que aparece, desde el balcón, o la ventana, y no de allí, siquiera de la puerta de la calle” (1864, 185).¹⁹² Estas ideas son resonancias del pensamiento de Rousseau y sus *consideraciones sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*, sustento de las respuestas que, sobre la mujer, daban los escritores que publicaban en revistas decimonónicas. Estaba claro que el *contrato social* se centraba en desigualdades entre los sexos. Los hombres y las mujeres se dividieron el trabajo de acuerdo a esas diferencias. Como consecuencia el hombre fue el sujeto político del contrato y las mujeres, despojadas de su fuerza y ferocidad, se vincularon al espacio doméstico:

Cada familia fue una pequeña sociedad, tanto mejor unida cuanto que el afecto recíproco y la libertad eran los únicos vínculos. Entonces fue cuando se estableció la primera diferencia en el modo de vivir de los dos sexos, que hasta entonces habían vivido de la misma manera. Las mujeres hicieron más sedentarias y se acostumbraron a guardar la cabaña y a cuidar de los hijos mientras el hombre iba a buscar la común subsistencia. Con una vida un poco más blanda [*vida muelle*], los dos sexos empezaron a perder algo de su ferocidad y de su vigor. (Rousseau 1923, 67-8)

Desde este sistema de pensamiento las diferencias anatómicas juegan un rol primordial, estas determinan que las mujeres estén destinadas a la maternidad y los varones a la vida política. Las mujeres, respecto del cuidado de los varones,

¹⁹² Beatriz Rossells retoma este mismo fragmento y comenta lo siguiente: “Benjamín Vidal, realiza un examen descarnado de la mujer de sociedad, considerando en ella dos elementos constituyentes: el material (las pasiones) y el intelectual (las virtudes). Vidal se ensaña ante la mujer capaz de sentimientos egoístas y de actitudes de engaño e hipocresía, una mujer que prefiere la vida muelle”. (1987, 13)

proporcionan un vínculo inicial –corporal y biológico–, luego es tarea masculina introducir a esos hijos al orden de la cultura y la sociedad.

Aquí vuelve el tópico de la educación de la mujer, pero desde otra perspectiva. La mujer coqueta era un peligro, incluso ella misma podía verse desbordada por su belleza, por eso debe educarse para no causar estragos en la sociedad, romper matrimonios, por ejemplo. En el caso del periódico *La Coqueta* (1876), el texto de apertura, está dedicado a cambiar la idea que se tenía de la “coquetería”.¹⁹³

Un autor contemporáneo nuestro ha definido la coquetería en los siguientes términos. A ver si les parece bien: –“Se entiende generalmente mui mal la palabra coqueta. La buscona concurrente a los lugares públicos, por ejemplo la plaza de alacitas; La que mira a todo varón diciéndole con los ojos, –y con la sonrisa, y con todo el alma, digo mal, con todo su cuerpo: pase usted adelante; La que se levanta la falda hasta la rodilla cuando llueve, o lleva el escote hasta el estómago cuando hace calor. (1)

El periódico al que hacemos referencia va más allá de esta perspectiva e invierte la mirada pacata; la jugarreta “alacítica” de ese año fue “desmoralizar” el trato de la coquetería a través de ardidés del lenguaje:

La palabra coqueta viene del encantador París.
 En efecto coqueta viene de *coquete*.
 ¿I qué quiere decir *coquete*?
 La hembra del *coq*, esto es gallo.
 [...]

 He aquí la coqueta.
 La que dentro de la decencia y la dignidad posee y practica el arte sus encantos naturales.
 En una palabra, de añadir a su hermosura una especie de pimienta aperitiva.
 Una sonrisa;
 Una mirada;
 Un ademan;
 Una postura;
 La manera de mover la cabeza;
 La forma del peinado;
 Un adorno o una flor en los cabellos;
 [...]

 La punta de un pie que se deja ver bajo la falda. (1)

La construcción de la sensualidad de una época no fue algo menor, en general las mujeres “coquetas” debían pagar su osadía con la muerte o con la entrada al

¹⁹³ A propósito de esto último en la revista *La Floresta* (1870) se publica un sabroso intercambio entre dos colaboradores de la revista a propósito de sus diversas perspectivas sobre la coquetería: “Calma amigo Teran, tu zaña impía, / NO aumenten tu furor estas cuartetas, / Pues que defiendiendo en ellas, caro amigo, / Con febril entusiasmo a las coquetas”. (*La Floresta* n.º 5 1870, 3) Es muy común encontrar textos de diversa índole que son respuestas o diálogos entre los colaborados y participantes.

convento, como se muestra en algunas novelas del siglo XIX. La figura de la coqueta se revela como un arquetipo social de gran complejidad, emanando un aura enigmática y seductora. Nada resulta más intrigante que observar a una mujer que, con una mano, alza su falda con gracia, solo para, con la otra, bajarla con igual destreza. Este gesto, capturado de diversas maneras por las páginas volantes de la época, refleja la fascinación que suscitaba esta figura. Las coquetas causaron estupor en revistas y periódicos literarios de finales del XIX y principios del XX. Las coquetas se percibían como mujeres peligrosas, desafiando los estándares de una moralidad estricta que se manifestaba en un erotismo recatado, caracterizado por prendas de vestir que encargaban de ocultar la piel. Su presencia ofrecía un contraste vivo con la virtud y la contención valoradas en la sociedad de la época. Las coquetas fueron deseadas, su belleza y sensualidad otorgó felicidad. La coquetería y su abordaje generaron una serie de efectos, entre los cuales destacaron los esfuerzos por clasificarla. Se la trató como una forma de sociabilidad altamente codificada, constituida por artimañas viciosas que había que corregir.

Acerca de la construcción de las imágenes femeninas en el siglo XIX, predominan las ideas que tenían sobre ellas los varones de la élite letrada y grupos ilustrados de la época, imágenes vinculadas al rol social que las mujeres debían asumir, la educación que debían tener y el modelo de familia que se impuso como única posibilidad de desenvolvimiento en ese constructo que vincula fuertemente nación y mujer:

La nación y el género son construcciones sociales. La nación no existe en la psique colectiva si esta no es transmitida por instituciones, sea la escuela, la iglesia, la familia, el ejército. De igual forma, el rol social y cultural del ser mujer o del ser hombre está determinado por relaciones de poder y estructuras de subordinación tanto en la división de trabajo, como de la familia y de la economía (Walbi, 1986 y 1990; de Barbieri, 1992). Las diferencias no son esencialismos sino construcciones transmitidas socialmente que denotan poder de un sexo sobre otro, o bien “modos de discurso” (Yuval-Davis, 1997:9). Hay distintas categorías de género y la teoría crítica destaca las construcciones de género (femenino-masculino, hombre-mujer) que se reconocen por su dinámica variable y no estática, así el género varía de una generación a otra, o según condiciones raciales, étnicas religiosas y de clase (Lober y Farrell, 1991). (Chong 2019, 44)

Como sucede en toda configuración social compleja, algunas barricadas fueron traspasadas y algunos horizontes, más allá de las delimitaciones, fueron visibilizados. Así como existieron mujeres de armas llevar y mujeres que estuvieron al mando, surgió el contrapunto encarnado en la *vida muelle*, la figura, siempre enigmática de la mujer

coqueta, que, como rebalse de un recipiente aparentemente tranquilo, generó quiebres al orden establecido y configuró un erotismo transgresor.

La figura de la coqueta en las publicaciones periódicas del siglo XIX representa un fenómeno intrigante que se desenvuelve en dos esferas aparentemente opuestas: a) se inscribe en las narrativas amorosas que nutren las alegorías nacionales expresadas en relaciones amorosas (Sommer 2004), y b) contribuye a la redefinición de las nociones y las experiencias del amor, dando forma a un erotismo que refleja la lucha de individualidades frente a las convenciones sociales de su tiempo. Desde la perspectiva de Doris Sommer los escritores patrios evitaron caer en la “trampa estéril del narcisismo” y más bien promovieron “la interdependencia de los amantes” (34). En Latinoamérica se trató de reparar las grietas de la familia burguesa ideal, construyendo/proyectando historias idealizadas que se volcaban al pasado y hacia el futuro, o con la euforia de las victorias independentistas. La insistencia en las coquetas y su vida muelle cuestionó profundamente este paradigma, al adentrarse en el juego erótico sin compromisos, es decir, en el amor desvinculado del matrimonio y la procreación, una rareza en el contexto latinoamericano durante los años de formación de las naciones.

Este desliz o rebalse de la coquetería genera un tránsito que va del “amor romántico” al “amor pasión”, en términos de Niklas Luhmann en su libro *El amor como pasión* ([1985] 2008). La regla que orientaba las uniones dentro del estrato hegemónico –amor romántico– alentaba una función social y económica, los códigos del matrimonio tenían que ver con los deberes y obligaciones, el amor se centraba en la exigencia de respeto y fidelidad. El amor pasión, en cambio, no era productivo y tenía una nula estimación económica o social. Era todo aquello que no poseía medida, que no se atenía a las reglas. Llevaba el virus de la infidelidad, no estaba sometido a ninguna atadura, circulaba a gran velocidad, “tendía a crear descarrilamientos, desorientación y caos” (Verdú [1985] 2008,14-15). La unión pasional se regía por la vocación de muerte, los amantes no se unían para un proyecto de unidad y ajuste, sino por la atracción de su diferencia. La vida muelle hizo evidente que “el proceso amoroso se atiene a la paradoja del hilván sin hilo, de la estabilidad inestable, de su permanencia en permanente fuga” (15). Mientras las alegorías nacionales sustentadas en relaciones amorosas productivas, que circularon por innumerables narraciones de finales del siglo XIX, no llegaron al punto en el cual la potencia del erotismo literario pusiera en duda la meta pedagógica, el erotismo asociado a la coquetería problematizó esos límites

porque dio lugar a cierta rebelión contra las reglas morales dominantes y vislumbró un cambio en los códigos amorosos.

Epílogo

A pesar de su importancia las revistas literarias en Latinoamérica han sido un objeto de estudio relativamente descuidado en el ámbito académico. Esto se debe, en gran parte, a la dificultad de acceso a estas publicaciones, cuyos archivos y clasificaciones suelen estar en condiciones precarias o eran consideradas documentos marginales y destinados a coleccionistas. Sin embargo, a lo largo de los últimos treinta años ha surgido un creciente interés por investigar y analizar las “hojas volantes” como parte integral de la vida intelectual de los países. Desde un campo de estudios que abarca diferentes perspectivas teóricas y que se va consolidando cada vez con más fuerza, las revistas literarias y culturales se han convertido en espacios de sociabilidad, laboratorios culturales, medios, programas, plataformas y proyectos que han influido en la configuración de tramas intelectuales y literarias. Además, los métodos y herramientas utilizados para su estudio se han diversificado tanto, que abarcan ámbitos como la historia de la literatura, la sociología de la cultura y la teoría de la comunicación. En última instancia, ha surgido un campo de estudio en constante desarrollo que ha generado “nuevas historias intelectuales” y “nuevas historias de la prensa”. Por otro lado, los estudios interdisciplinarios han enriquecido los abordajes y toman en cuenta, por ejemplo, los contextos de producción, contribuyendo así a una comprensión más compleja de la influencia de las publicaciones periódicas en la cultura latinoamericana.

En el caso específico de Bolivia, a pesar de algunos esfuerzos individuales por recopilar y estudiar revistas y periódicos, todavía falta un trabajo serio y sistemático en este campo. Varios escritores y estudiosos bolivianos expresaron su deseo de llevar a cabo estudios exhaustivos sobre publicaciones periódicas, pero muchos de estos proyectos quedaron inconclusos o no llegaron a materializarse plenamente.

Esta tesis, en contraposición a orientaciones que prefieren trabajar periodos literarios de manera rígida y lineal, se ha propuesto un estudio histórico-literario que reconoce territorios de sentido y asume la importancia de un objeto de estudio, a menudo, pasado por alto: las revistas y periódicos literarios. La idea de fondo es que estas publicaciones, a pesar de su carácter fragmentario, efímero y heterogéneo, son documentos valiosos que posibilitan realizar renovadas lecturas de la historia literaria.

Es importante reconocer que los recuentos históricos, basados en periodizaciones y categorías generales, están siendo cada vez más cuestionados. En su lugar, se propone privilegiar una tradición epistémica que transita por los anacronismos en constante proyección, es decir, enriqueciendo y ayudando a comprender mejor el presente, a través del estudio del pasado histórico-literario como una lucha de gestos que van configurando territorios simbólicos de sentido.

El periodo abarcado en este estudio va de 1852, año de publicación de la *Revista de Cochabamba* –primera en su género en el país–, a 1898, año de publicación de *La Revista de Bolivia* –la más elaborada y duradera del siglo XIX. Luego de las luchas por la Independencia y una vez consolidada su creación como República, Bolivia vivió un periodo de alta conflictividad política, caracterizado por revueltas y revoluciones que no daban tregua (ver Tabla 7). En este contexto de efervescencia, las publicaciones periódicas fueron espacios privilegiados para hacer públicos debates y discrepancias. Más que difundir información, estas publicaciones tomaron partido y su propósito fue intervenir en la contienda política, que no era otra cosa que altercados públicos entre oficialistas y detractores –actualmente esta prensa, llamada política, es cada vez más valorada por quienes hacen recuentos históricos, políticos, económicos y sociales. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, otra prensa, otro tipo de periodismo se fue abriendo camino, la *prensa literaria* que puso énfasis en un ámbito discursivo amplio: poemas, epigramas, relatos diversos, discursos fúnebres, traducciones, reflexiones y meditaciones sobre diversos temas. Si bien estas publicaciones desestimaron toda participación política y adscripción partidaria –algo que se repite muchas veces en los prospectos de presentación–, inevitablemente, fueron parte de la construcción discursiva que llevó a la palestra pública asuntos nacionales: la necesidad de construir una literatura nacional, la educación como forma de conseguir civilidad, la formación del buen gusto, los homenajes patrios y el ensalzamiento de héroes.

Periódicos y revistas literarias fueron espacios de diálogo y discusión que configuraron un riquísimo espacio histórico-literario. El sentimiento nacionalista, no sin contradicciones ni problemas, comenzó a surgir entre los lectores que encontraban en novelas por entregas, reflexiones, cuadros de costumbres, secciones misceláneas, descripciones de tipos sociales, poemas y demás textos, las fuentes de una posible nación unitaria. A partir de la aparición de la primera revista de Bolivia, la *Revista de Cochabamba* (1852), surgieron varias publicaciones, con énfasis literario, cuyas

intenciones iniciales apuntaron a promover lecturas recreativas, pero gestaron un espacio simbólico complejo y nada inofensivo. En efecto, un grupo privilegiado económicamente y con un capital cultural que les permitía leer y escribir, puso a circular una maquinaria que les permitió mantener sus privilegios. Las piezas fundamentales para lograr estos propósitos fueron los impresos eventuales publicados por la élite letrada. Los hombres pertenecientes a esa República de las Letras, dejaron de lado a grandes sectores de la sociedad, para quienes reservaron tareas de trabajo manual o físico, evidenciando profundas divisiones, generadas, en parte, desde esas construcciones simbólicas que fueron sus ofrendas literarias.

Las publicaciones tomadas en cuenta en esta investigación modularon las preocupaciones por una *literatura nacional*, disputaron un territorio amplio y, en definitiva, ocuparon el espacio público para reconocer a la literatura como protagonista, de máxima importancia, para forjar una nación que no terminaba de consolidarse. Varias de las revistas registran y ponen en escena, en mayor o menor grado, esta búsqueda incesante que tomó un rumbo diferente luego de la Guerra del Pacífico. La pérdida territorial hizo que las preguntas por la nación tomen un curso diferente al de las añoranzas iniciales de una élite letrada. A pesar de no pertenecer a un espacio plenamente delimitado, en estas revistas existe la clara demanda y necesidad de una literatura nacional y emprenden acciones hacia ese fin. Por eso estas publicaciones pueden ser leídas como espacios en los que desde muy temprano se discutió y se disputó un lugar para las letras.

Las publicaciones periódicas fueron incluyendo, paulatinamente, secciones de variedades que cautivaban al público lector. Iban dirigidas especialmente a las mujeres, que eran receptoras potenciales a las que había que cautivar. Bajo el término miscelánea o revista se publicó una serie de noticias breves, curiosidades y pequeños textos destinados a satisfacer las ansias de amenidad que buscaban los (as) lectores (as). La inclusión de este nuevo público motivó alternativas a noticias de la vida política, artículos de opinión y textos reflexivos.

Hacia finales del siglo XIX las revistas literarias bolivianas fueron parte de la introducción de una nueva sensibilidad modernista que se iba acrecentando en Latinoamérica, la figura y presencia de Ricardo Jaimes Freyre eran cada vez más patentes. *La Revista de Bolivia* (1898) fue la que con más fuerza acogió las tensiones entre quienes se aferraron a formas que iban tildándose de pasadas y las novedades más recientes. Algunas geografías imaginarias y exóticas si hicieron presentes, se

planteó la renovación de la lengua española, se consideró al arte separado de la realidad o del mundo materialista y utilitario que era cuestionado y se asumieron algunos gestos decadentistas como parte de las reverberaciones de esa nueva sensibilidad que se abrió paso en el nuevo siglo.

Si bien las páginas literarias explicitaron en sus textos de apertura que no asumirían un compromiso político, no dejaron de estar habitadas por la *angustia cívica*, intentaron situar sus gestos de compromiso público en medio de la ranura que separaba la literatura y la patria, el país o la nación, palabras que alternaron con poemas rimados o sesudas reflexiones sobre una inexistente literatura nacional, cada una con sus matices y particularidades.

Uno de los representantes más importantes de este pensamiento fue Manuel María Caballero, mentor de la Sociedad Literaria de Sucre y uno de los principales artífices de *La Aurora Literaria* (1862-1864). A inicios de la segunda mitad del siglo XIX piensa que la literatura nacional es todavía una utopía, una promesa que tiene algunas ventajas como la lengua heredada de los españoles, un idioma perfeccionado al que hay que añadirle las costumbres públicas de un estado soberano, la naturaleza bella del país, las montañas, los ríos, los desiertos y las florestas vírgenes a las que los escritores debían dirigir la mirada. La juventud era la llamada a concretar la utopía de la literatura nacional, por eso su motivación y denuedo por formar y motivar la publicación de revistas literarias.

El pensamiento americano, para estos polígrafos decimonónicos, estaba todavía atravesando por un periodo de inmadurez y la contribución de Bolivia a ese pensamiento sólo había tenido pequeños “brotes”, pero podía aportar mucho desde su historia, hábitos, costumbres y tradiciones desarrolladas en el escenario montañoso. Las tareas de la literatura boliviana eran vistas como algo en potencia, algo pendiente, esta era una razón suficiente que justificaba dar el paso hacia la imprenta. Los escritores nacionales fueron asumiendo esas páginas para darse a conocer y dar a conocer sus influencias europeas, tanto francesas como españolas y, al mismo tiempo, fueron surgiendo críticos y comentaristas que problematizaron la poca originalidad, la herencia de una lengua colonial, la necesidad de construir un nuevo lenguaje que no terminaba de aparecer. En efecto, durante la segunda mitad del siglo XIX el romanticismo boliviano transitó por declaraciones de amor, reafirmaciones patrias y *clichés* de la época altamente cuestionados por las siguientes generaciones, pero

también circularon chispazos del modernismo que se abrió paso bajo la impronta de Ricardo Jaimes Freyre.

Varias de las “hojas volantes” analizadas en esta tesis aglutinaron ideas que configuraron una época, se convierten en referencia obligada a la hora de hacer recuentos de la historia literaria boliviana: *La Aurora Literaria* (1862-1864), *El Álbum* (1889), *La Revista de Bolivia* (1898). Otras revistas representaron chispazos estéticos, ideológicos o políticos iniciales que luego fueron aplacados por diversas razones y se desarrollaron mucho tiempo después de esas apariciones iniciales: *La Floresta* (1870), *La Aspiración* (1897), *La Glorieta* (1896-1898). Las revistas ilustradas transformaron la perspectiva de su audiencia, ya que la interacción entre las imágenes y los textos desempeñó un papel fundamental en la formación de discursos tanto a nivel local como nacional. Los elementos visuales adquirieron importancia cultural porque proporcionaron catálogos visuales que se convirtieron en medios eficaces para comunicar “ideas” a una audiencia que tenía un nivel de alfabetización moderado. Las imágenes en las revistas ilustradas desempeñaron la notable función de conferir significado a los registros de la realidad. En este contexto, la ilustración se basaba en la concepción de una idea o concepto que se deseaba comunicar mediante la creación de una unidad visual que, en ocasiones, propiciaba la interacción entre la imagen y el texto.

Durante la segunda mitad del siglo XIX en Bolivia surgieron las primeras publicaciones ilustradas que generalmente presentaban una variedad de imágenes, incluyendo retratos de héroes y figuras locales o nacionales, lugares emblemáticos y escenas costumbristas. Con el tiempo, estas imágenes adquirieron una mayor autonomía en las publicaciones periódicas, dejando de ser simples complementos de textos y evolucionando hacia expresiones creativas independientes y significativas por derecho propio. Entre 1887 y 1889, se publicó en Santa Cruz de la Sierra *El Cosmopolita Ilustrado*, en esta revista los grabados fueron centrales, trascendieron la función ornamental y decorativa, brindaron la oportunidad de acceder, por primera vez, a un conjunto de imágenes que ni siquiera formaba parte de su imaginario previo, es decir, presentó la ciudad de Santa Cruz y el país en su conjunto, de una manera que muy pocos habían tenido la oportunidad de conocer hasta entonces.

La riqueza de las revistas literarias de la segunda mitad del siglo XIX permite encontrar gestos desterritorializados que se proyectaron con fuerza posteriormente, se desarrollaron una vez iniciado el siglo XX y adquirieron cada vez mayor

independencia con la consolidación de la literatura como un campo discursivo autónomo. Estos gestos son leídos como “rebalses de la época”, elementos que esbozaron hilos conductores hacia adelante: En contra de quienes afirman que el humor en la literatura boliviana surge muy entrado el siglo XX y que el siglo XIX literario se caracterizó por ser imitativo y gembundo, el humor en las revistas literarias jugó un rol preponderante. La crítica política en la prensa decimonónica no es una novedad para los estudios literarios en Bolivia, lo novedoso es acercarse a fuentes u objetos alternativos, considerados como menores. Las revistas desplegaron destrezas de alta comicidad crítica y dan lugar a un fructífero campo de estudio que intenta comprender los efectos y espacios de circulación en el siglo XIX. Para producir los efectos cómicos se desplegaron técnicas descritas por los estudiosos de la risa y la comicidad –Bergson, Freud, Eco–, más allá de las jugarretas o los retruécanos, se dio lugar a toda una tradición humorística que no dejó de tener sus efectos. De esta manera, contamos con un vasto campo a explorar en relación con su capacidad de enfrentarse al poder y de intervenir en las contiendas sociales desde la prensa satírica, umbral poco transitado, para el estudio de del periodo republicano que corresponde a la segunda mitad del siglo XIX.

La prensa literaria, como constructora de los discursos que apuntalaron un ordenamiento social, participó de la difusión de modelos en los que la asignación de roles y deberes era fundamental. Estas publicaciones sirvieron de mediación entre la sociedad y el Estado e interpelaron a la mujer proyectándola hacia varias imágenes que no le otorgaron ciudadanía plena, pero sí la indujeron a preservar un espacio privado y familiar, asumiendo un papel maternal y educativo. La educación de las mujeres fue un tema insistente y repetitivo, una verdadera preocupación Estatal y de la sociedad civil, si las mujeres no se educaban se corría el riesgo de que el proyecto civilizatorio se venga abajo; su tarea en los espacios familiares era proporcionar a los hijos una moralidad intachable para forjar buenos ciudadanos imprescindibles para el desarrollo de la civilidad. Las mujeres no podían quedar al margen de la educación porque, si así sucedía, se constituían en un elemento retrógrado de la sociedad. Estos preceptos fueron asumidos también por las propias mujeres cuando tomaron la palabra o cuando accedieron a publicar en periódicos y revistas. Aunque fueron colaboradoras y, en algunos casos, dirigieron medios de prensa –como el caso del *El Álbum* dirigido por Carolina Freyre de Jaimes– y optaron por pelear por su educación o por mayores

espacios de integración social, desde un primer feminismo moderado y conservador, prevalecieron las imágenes proyectadas por un condicionamiento patriarcal.

A pesar de estas determinaciones, las preguntas por las mujeres se dirigieron a perfilar la figura seductora de la coqueta, tipo social enigmático que hacía circular el deseo inserto en la médula de lo que es el erotismo: una forma de traspasar los límites. Las coquetas fueron peligrosas, podían engatusar y pervertir a los hombres, podían, ellas mismas, ser presas de su propia hermosura y capacidad de seducción. Esta figura sirvió como contraejemplo y disfraz de moralinas de la época. Las mujeres sólo podían ser consideradas desde su belleza, no ser bella era quedar al margen de toda posibilidad de sociabilidad, esta imagen dio lugar a textos sobre la fealdad; fatalidad irremediable que ponía más cerrazones a una sociedad de por sí clausurada para mujeres que no cumplieran con ser, además, bellas. La coquetería y su tratamiento discursivo pusieron de manifiesto una crisis de la sensibilidad conservadora propia los intelectuales orgánicos de fin del siglo XIX. En el intento de crítica y advertencia al comportamiento de la mujer, exhiben, desde la imaginación literaria, formas de traspasar límites y temores que pusieron en riesgo toda una serie de pautas morales y roles asignados a las mujeres.

Las características del objeto de estudio permiten, inmediatamente, tomar conciencia de un trabajo inacabado, enfatizar la imposibilidad de totalidad, abrir líneas de lectura que continúen alimentándose con el trabajo propio y el de los que quieran hacerlo. Decir que no se alcanza a divisar totalidades es cosa seria, es una imposibilidad y una posición escéptica, porque nada se presenta acabado, total, redondo y cerrado. Los materiales son, más bien, fragmentarios, los matices pasan a gobernar una mirada siempre parcial. Así, esta investigación parte de la insatisfacción que muestra que nuestra estatura es bastante pequeña como para pretender cruzar mares que nos están vedados. En fin, volver a los XIX también deja las puertas abiertas para más re-vistas o re-visitas que vuelvan a dimensionar los acercamientos a la historia literaria boliviana a partir de estudios de caso y/o temas como las luchas regionales previas a la Guerra Federal, los debates sobre la Capitalía, o la incorporación de lenguas originarias en publicaciones periódicas.

En resumen, el estudio realizado muestra que después de la euforia independentista se fue asumiendo una tarea de reinvención desde los poderes de la palabra. La élite letrada asumió la responsabilidad de escribir y publicar –someter esa producción a examen público. Las publicaciones literarias, surgidas durante la segunda

mitad del siglo XIX, germinaron como alternativa a publicaciones oficialistas y/o detractoras concebidas con fines de disputa política. La construcción de relatos nacionales emprendida por esas publicaciones fue orientada, en primera instancia, por la *Angustia Cívica*, es decir, por el intento de forjar simbólicamente una nación, acogiendo un discurso liberal/modernizador que requería edificar la *Literatura Nacional* para completar la faena. Estas elaboraciones transitaron también por la asignación de roles y construcción de representaciones, se consideró fundamental educar a las mujeres como guardianas de los valores sociales, forjando una imagen idealizada de la feminidad, centrada en la maternidad y la virtud.

A pesar de la preponderancia de esta discursividad, las publicaciones literarias acogieron gestos poco visualizadas por las lecturas que se hicieron del siglo XIX. A muy corta distancia convivieron la seriedad y sobriedad con el humor y la risa, generando gestos críticos y autocríticos. Por otro lado, frente a los textos que relegaron a las mujeres al ámbito familiar y privado, para asegurar la estabilidad de la sociedad, emergió una figura intrigante y subversiva: la coqueta, que despertó el deseo y la fascinación de los escritores de la época, desafiando los límites impuestos y abriendo un espacio de fuga.

Es innegable que las revistas literarias, permiten ver “el sentido inmediato de la literatura y de la cultura” en un momento dado, por tanto, permiten explorar zonas de “cruce” de ideologías y proyectos (culturales y literarios), afirmaciones y contradicciones, por eso las revistas son un híbrido digno de estudio para hacer una historia cultural y literaria, ya que son documentos centrales que muestran cómo se fue forjando una cultura impresa y un lenguaje institucionalizado que requirió de la existencia y participación de hacedores y receptores que interactuaron alrededor de algunas hojas volanderas.

Obras citadas

- Acosta, Nicolás. 1880. *Guía del viajero en La Paz*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana. <https://books.google.com.bo/>
- _____. 1876. *Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana de César Sevilla.
- Agudelo, Ana María, Gustavo Bedoya, Diana Barrios, Miguel Ángel Castro, Miguel, Diana Toro. 2017. *El estudio de la prensa literaria en América Latina y España. Estados del Arte*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Aillón, Esther. 2007. “Los tipógrafos y los inicios de la imprenta en Bolivia, en la primera mitad del siglo XIX”. Tesis doctoral, Colegio de México.
- Altamirano, Carlos, dir. 2008. *Historia de los intelectuales en América Latina*. Buenos Aires: Katz.
- Alcibíades, Mirla. 2004. *La heroica aventura de construir una república. Familia-nación en el ochocientos venezolano (1830-1865)*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana / Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Alonso, Paula. 2003. *Construcciones impresas: Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson, Benedict. 1993. *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antelo, Nicomedes. [1860] 2017. *Un nuevo Tigrón y con frac*. La Paz: Asociación de Estudios Bolivianos / Plural.
- Antezana, Luis H. 2011. “Emeterio Villamil de Rada”. En *Ensayos Escogidos*, 581-634. La Paz: Plural editores.
- _____. 2018. “Andamios literarios. Apuntes sobre las construcciones y restauraciones en literatura”. En *Síntoma de época, IV Jornadas de Literatura Boliviana 2018*, coordinado por Martín Zelaya, 51-5. La Paz: Editorial 3600.
- Agamben, Giorgio. 2011. *Desnudez*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Aguirre, Nataniel. [1885] 2005. *Juan de la Rosa, memorias del último soldado de la independencia*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- _____. [1885] 2016. *Juan de la Rosa, memorias del último soldado de la independencia*, edición y estudio introductorio Gustavo V. García. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Centro de Investigaciones Sociales / Biblioteca del Bicentenario.
- Álbum del 16 de julio*. 1885. Sociedad Progreso. La Paz: Imprenta de La Razón.
- Arenas, Nicolás. 2019. “Sembrar en áridos campos. La *Revista del Pacífico*, la república letrada y la oposición al gobierno conservador de Manuel Montt (1858-1861)”. *Antíteses* 12 (23): 57-79. doi: 10.5433/1984-3356.2019v12n23p57.
- Arze, José Antonio. 1981. *Escritos literarios*. La Paz: s/e.
- Ascarrunz Moisés. 1899. *La revolución liberal de Bolivia y sus héroes*. Barcelona: Tipografía de Luis Tasso.
- Ayllón, Virginia. 2018. “Revistas Culturales y Literarias de fines del siglo XX e inicios del XXI en Bolivia”. Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés.
- _____. 2000. “La ciudad del signo escrito”. *Ciencia y cultura* 7: 155-60.
- Ballivián, José. [1852] 2016. “Borradores de una novela histórica”. En *Ficcionalización de Bolivia, la novela/leyenda del siglo diez i nueve 1847-1896*, editado por Juan Pablo Soto, 122-69. Cochabamba: s/e.
- Baptista Gumucio, Mariano, edit. 1978. *Yo fui el orgullo: vida y pensamiento de Franz Tamayo*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- _____. 1997. *Atrevámonos a ser bolivianos. Vida y epistolario de Carlos Medinaceli*. La Paz: Biblioteca Popular de Última Hora.
- Barnadas Josep, dir. 2002. *Diccionario Histórico de Bolivia*. Sucre: s/e.
- Barragán, Rossana y Seemin Quayum, dir. 1997. *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*. Lima: IFEA.
- Barragán, Rossana, Pilar Mendieta, y Roger Mamani. 2015. “Otras prácticas, soberanía de los pueblos y participación política”. En *Bolivia su Historia, Tomo IV, Los primeros cien Años de la República 1825-1925*, coordinado por Rossana Barragán, Ana María Lema, y Pilar Mendieta, 99-110. La Paz: Coordinadora de Historia / La Razón.
- Barragán, Rossana y Ana María Lema. 2015. “Organización y participación política”. En *Bolivia su Historia, Tomo IV, Los primeros cien Años de la República 1825-1925*, coordinado por Rossana Barragán, Ana María Lema, y Pilar Mendieta, 165-169. La Paz: Coordinadora de Historia / La Razón.

- Barragán Rossana, Ana María Lema, Pilar Mendieta, José Peres-Cajías. 2015. “El siglo XX mira al siglo XIX. La experiencia boliviana”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn15a05/6994>
- Barragán Rossana. 2020. “Introducción”. En *Cartas de mujeres, “otras” historias de Bolivia*, 16-36. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- _____. 1999. *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Fundación Diálogo.
- Barry, Kathleen. 1994. “Teoría del feminismo radical: política de explotación sexual”. En *Historia de la Teoría Feminista*, coordinada por Celia Amorós, 295-310. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas.
- Barthes, Roland. 2005. *La preparación de la novela*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (1964) 2003. “La estructura del suceso”. En *Ensayos Críticos*, 259-272. Buenos Aires: Seix Barral.
- _____. 2009. *Lo obvio y lo obtuso, imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.
- Bayo, Ciro. 1912. *Chuquisaca o la plata perulera. Cuadros históricos tipos y costumbres del Alto Perú (Bolivia)*. Madrid: s/e.
- Benjamin, Walter. 2007. *Obras I y II*. Madrid: Abada.
- _____. 1991. *Poesía y capitalismo, Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.
- Beigel, Fernanda. 2003. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 8 (20): 105-115. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2790200>
- Bergson, Henri. 2011. *La risa. Ensayo sobre el significado de la comicidad*. Buenos Aires: Godot.
- Bloom, Harold. 2006. *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.
- Borda, Arturo. 1966. *El Loco*. 3 tomos. La Paz: Alcaldía Municipal de La Paz.
- Bourdieu, Pierre. 1989. “El campo literario: prerequisites críticos y principios de método”. *Criterios* 25-28: 20-42. <https://docplayer.es/20998939-Prerequisites-criticos-y-principios-de-metodo.html>
- Borges, Jorge Luis. (1937) 1986. “Las ‘nuevas generaciones’ literarias”, en *Textos cautivos*. Buenos Aires: Tusquets.
- Braunstein, Néstor. 2008. *Memoria y espanto*. México: Siglo XXI.

- Bridikhina, Eugenia. 2009. *Fiesta cívica. Construcción de lo cívico y políticas festivas*. La Paz: IEB.
- Brusiloff, Pedro, Ana Rebeca Prada, Omar Rocha, y Freddy Vargas. 2013. *Alberto de Villegas. Estudios y Antología*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos / Carrera de Literatura / Instituto de Investigaciones Literarias / Plural.
- Bustamante, Ricardo. 1860. "Al general Ballivian". *Revista del Pacífico* 2: 177-82.
- Caballero, Manuel María. 2020. *Obra reunida*. Cochabamba: Colectivo de Investigación Cultural Vallense.
- _____. 1956. "Algunas ideas sobre la literatura de Bolivia". *Cuadernos de Cultura* 1: 41-55.
- Cáceres Romero, Adolfo. 1995. *Nueva historia de la literatura boliviana*. IV tomos. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Cajías, Dora, Pilar Mendieta, Ana María Lema, María Luisa Soux. 2015. "Educación y vida cultural". En *Bolivia su Historia, Tomo IV, Los primeros cien Años de la República 1825-1925*, coordinado por Rossana Barragán, Ana María Lema, y Pilar Mendieta, 215-229. La Paz: Coordinadora de Historia / La Razón.
- Calvo, Daniel. 1858. "A Bolivia". *Revista del Pacífico* I: 581.
- Carter, Boyd G. 1959. *Las revistas literarias de Hispanoamérica*. México: Ediciones de Andrea.
- _____. 1968. *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea.
- _____. 1967. "Rubén Darío y la Revista de América". *Revista de América*, 3 vol., edición facsimilar, estudio y notas de Boyd G. Carter, 12-42 (Managua: Comisión nacional para la celebración del centenario de Rubén Darío).
- Carrión, César Eduardo. 2016. "La novela ecuatoriana del siglo XIX como relato del surgimiento de la nación (1855-1893)". Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Castañón Barrientos, Carlos. 1990. *Literatura de Bolivia, compendio histórico*. La Paz: Signo.
- _____. 1987. *Facetas de nuestro romanticismo*. La Paz: Empresa Editora Universo.
- Certamen Nacional 6 de agosto de 1896*. 1896. La Paz: Imprenta El Polígrafo.
- Colàs, Pol. 2021. "Auge y caída de José Ballivián en Bolivia (1841-1847). Construcción y derribo de la batalla de Ingavi como base legitimadora". *Anuario de Estudios Americanos* 78: 257-290.

- Chávez, María Eugenia y Ospina, Marta Cecilia. 2020. "Prólogo". En *El lenguaje político de la República. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América Española 1767-1830*, 10-21. Gilberto Loaiza Cano. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Cortés, Manuel José. 1861. *Ensayo sobre la Historia de Bolivia*. Sucre: Imprenta de Beeche.
<https://books.google.com.bo/books?id=i69XAAAACAAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>.
- Cortez Rocca, Paola. 2009. "La ciudad bajo los ojos del modernismo". A *Contra corriente, revista de historia social y literatura de América Latina* 7 (1): 146-167.
- Costa de la Torre, Felipe. 1973. *Catálogo de la Bibliografía Boliviana*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Crespo, Regina, coord. 2010. *Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales*. México: UNAM.
- Darío, Rubén y Ricardo Jaimes Freyre, dir. (1894) 1967. *Revista de América*, 3 vol., edición facsimilar, estudio y notas de Boyd G. Carter (Managua: Comisión nacional para la celebración del centenario de Rubén Darío)
- Darío, Rubén. 1991. *Autobiografía*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- _____, 1967. "La Exposición Mendilaharsu". *Revista de América* 3: 56-8.
- Del Palacio Montiel, Celia. 2006. "La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México". *Comunicación y Sociedad* 5: 11-34.
- Deler, Jean Paul e Yves Saint Geours. 1986. *Hacia una historia comparativa: Bolivia-Colombia-Ecuador-Perú*. Lima: IFEA
- Delgado, Verónica. 2010. *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias (1896-1913)*. La Plata: Editorial de Universidad Nacional de La Plata.
- Del Granado, Félix A. 1898. "El periodista". *La Brisa* 1: 15.
- Demélas, Marie Danielle. 2003. *La invención política, Bolivia, Ecuador, Perú en el siglo XIX*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. (1978) 1990. *Kafka o por una literatura menor*. México: Era.
- Derrida, Jacques. 1997. *Mal de archivo, una impresión freudiana*. Madrid: Trotta.

- Destruge, Camilo. 1982. *Historia de la prensa de Guayaquil*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Diez De Medina, Fernando. 1954. *Literatura boliviana*. Madrid: Aguilar.
- _____. 1981. *Literatura Boliviana*. La Paz / Cochabamba: Los Amigos del libro.
- Duchén Condarco, Ramiro. 2013. “Notas sobre la prensa boliviana en los albores de la República (1825-1855)”. *Fuentes* (7) 28: 24-42.
- Eco, Umberto. 1998. *Entre mentira e ironía*. Barcelona: Lumen.
- _____. 2012. “Pirandelo Ridens”. En *De los espejos y otros ensayos*. Barcelona: De bolsillo.
- _____. 1999. *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen.
- _____. 1985. *Apostillas a El Nombre de la Rosa*. Barcelona: Lumen.
- El Nuevo Diario. 2009. “El manuscrito de marcha triunfal y su valoración”. 2 de octubre. <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/2009/10/02/opinion/>
- “El origen de la Alasita se sostiene en mitos y leyendas”. 2010. *Periódico digital PIEB*. https://pieb.com.bo/sipieb_dossier.php?idn=4609&id=4616&c=2
- Escala, María del Carmen. 2015. “El ángel del hogar y el ángel de la guerra, el discurso patriótico maternal de Carolina Freyre de Jaimes y su afirmación nacionalista desde el diario La Patria, ad portas de la Ocupación de Lima (1844-1880)”. Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/6399>
- F. Pas, Hernán. 2011. “La seducción de las imágenes. El ingreso de la litografía y los nuevos modos de publicidad en Latinoamérica”. *Caracol* 2: 10-41.
- Fell, Eve Marie, Françoise Delprat, Calude Fell, Christian Giudicelli y Amadeo López. 1992. “Presentación”. *América: Cahiers du CRICCAL* 9-10: 7-8.
- Finot, Enrique. [1943] 1981. *Historia de la literatura boliviana*. 5ta. ed. La Paz: Gisbert.
- Frankovich, Guillermo. 1956. *Pensamiento boliviano en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Freud, Sigmund. (1905) 1995. “El chiste y su relación con lo inconsciente”. En *Obras Completas*. 11 vols. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuentes, Carlos. 2013. *El espejo enterrado, reflexiones sobre España y América*. <https://www.studocu.com/cs/document/literarni-akademie-josefa-skvoreckeho/med-surg/carlos-fuentes-el-espejo-enterrado/53019260>
<http://www.gacetaoficialdebolivia.gob.bo/>

- Gallardo, Sara. (1971) 2017. *Eisejuaz*. Santa Cruz: Dum Dum.
- García de León, M.A. 2002. *Herederas y heridas. Sobre las élites profesionales femeninas*. Madrid: Cátedra.
- García Pabón, Leonardo. 1998. *La patria íntima*. La Paz: CESU / Plural.
- García, Pablo. 2019. “La construcción retórica de la independencia/nación boliviana”. En *La crítica y el poeta: poesía del siglo XIX*, coordinado por Mónica Velásquez, 43-63. La Paz: Carrera de Literatura UMSA y Plural Editores.
- Garrels, Elizabeth. 1994. “Sarmiento ante la cuestión de la mujer: desde 1839 hasta el Facundo”. En *La imaginación histórica en el siglo XIX*, editado por Lelia Area y Mabel Moraña, 215-242. Rosario: URN.
- Gargallo, Francesca. 2007. *Ideas feministas latinoamericanas*. 2ª. ed. México: Universidad Autónoma de la ciudad de México.
- Goldgel, Víctor. 2016. *Cuando lo nuevo conquistó a América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Habana: Casa de las Américas.
- González, Cecilia y Graciela Villanueva. 2014. “El XIX en el XX”. *Cuadernos LIRICO* 10: 1-9. <https://doi.org/10.4000/lirico.1688>.
- Gómez, Antonio. 2009. “Literatura y periodismo: la narrativa de lo nacional, siglos XIX y XX”. *Con-ciencias sociales* 1: 51-70.
- Gómez Carrillo, Enrique. (1894) 1967. “Los poetas jóvenes de Francia”. *Revista de América* 1: 4-9, 2: 22-25, 3: 42-47.
- Gómez Vela, Andrés. 2012. *Los periodistas y su ley. Argumentos para defender y actualizar la Ley de Imprenta*. La Paz: Editorial Gente Común / Fundación Friedrich Ebet Stiftung.
- Gutiérrez Chong, Natividad. 2019. “Mujeres y el origen común de la nación en México”. *Cultura y representaciones sociales* 26: 1 <https://doi.org/10.28965/2019-26-03>.
- Gutiérrez, José Ismael. 1996. “La crítica literaria en la Revista América de Rubén Darío”. *Iberoamericana* LXII (175): 367-383.
- Gutiérrez, J.R. 1875. *Datos para la bibliografía boliviana*. La Paz: Imprenta de la Libertad de Ezequiel Arzádum.
- Gutiérrez Viñales, Rodrigo. 2003. “El papel de las artes en la construcción de las identidades nacionales en Iberoamérica”. *Historia Mexicana* LIII (2): 341-390. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1461>

- Habermas, Jürgen. (1962) 1981. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: G. Gili.
- Handelsman, Michael. 1981. *El modernismo en las revistas literarias del Ecuador, ensayo preliminar*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Irurozqui, Marta. 2005. *La ciudadanía en debate en América Latina. Discusiones historiográficas y una propuesta teórica sobre el valor público de la infracción electora*. Lima: IEP.
- Jaimes, Julio Lucas (Brocha Gorda). (1894) 1967. “Los teatros”. *La Revista de América* 1: 19.
- _____. (1894) 1967. “Buenos Aires Pintoresco”. *La Revista de América* 2: 26-8, 3: 47-9.
- Jaimes Freyre, Ricardo. 1919. *Leyes de la versificación castellana*. 2ª. ed. La Paz: González y Medina Editores.
- _____. (1894) 1967. “Daphne”. *Revista de América* 3: 54.6.
- Jaimes Freyre, Raúl. (1953) 2020. *Anecdotario de Ricardo Jaimes Freyre*. GAMLP: Fondo Editorial del Pensamiento Paceño.
- Kikpatrick, Gwen. 2005. *Disonancias del modernismo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, Jacques. 2010. *El seminario de Jacques Lacan. Libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lafleur, Ricardo, Sergio Provenzano, y Fernando Alonso. 2006. *Las revistas literarias argentinas: (1893-1967)*. Buenos Aires: El Octavo Loco.
- Lema, Ana María. 2015. “Las multifacéticas mujeres del siglo XIX”. En *Bolivia su Historia, Tomo IV, Los primeros cien Años de la República 1825-1925*, coordinado por Rossana Barragán, Ana María Lema, y Pilar Mendieta, 231-237. La Paz: Coordinadora de Historia / La Razón.
- Ley del 9 de enero. 1838. *Instrucción para las escuelas primarias y secundarias de Bolivia, conforme al plan de enseñanza de D. Alejandro de Laborde, Miembro del Instituto de Francia, y al manual de M. Matter Inspector general de estudios*. La Paz: Imprenta del Colegio de Artes.
<https://repositorio.umsa.bo/xmlui/bitstream/handle/123456789/9773/BC-F-01502.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

- Loaiza, Gilberto. 2020. *El lenguaje político de la República. Aproximación a una historia comparada de la prensa y la opinión pública en la América Española 1767-1830*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- López, Claudia y Pascual, Juan, ed. 2014. *Literatura y prensa periódica. Historias de una intimidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Colegio de San Luis.
- Loza, José Manuel. 1859. *Opúsculos poético latinos*, 2.^a ed. La Paz: Imprenta Paceaña.
- Luhmann, Niklas. (1985) 2008. *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Barcelona: Península.
- Machicado, Cristina, Ximena Soruco y Kurmi Soto, coord. 2019. *Vértigo liberal*. La Paz: Carrera de literatura UMSA / Instituto de Investigaciones Literarias UMSA.
- Maíz, Claudio. 2011. “Las re (d) vistas latinoamericanas y las tramas culturales: Redes de difusión en el romanticismo y el modernismo”. *Cuadernos del Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana* 14: 75-91.
- Maldía, Juan. 1920. *Desbarros, críticas de verbo ad verbum...* Potosí: Biblioteca Gesta.
- Martínez José Luis. 1990. “Las revistas literarias de Hispanoamérica”. *América: Cahiers du CRICCAL* 4-5: 13-20.
- Martínez, Margarita. 2008. “La Revista de América: caleidoscopio urbano-modernista”. *La Biblioteca* 7: 172-183.
- Medinaceli, Carlos. 1938. *Estudios Críticos*. Sucre: Charcas.
- _____. 1955. *Páginas de vida*. Potosí: Editorial Potosí.
- _____. 1969. *Estudios Críticos*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- _____. 1977. *Chaupi p'unchaimpi tutayarca (a medio día anocheció)*. *Literatura y otros temas*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- _____. “Prosistas bolivianos en la época del modernismo”. 2007. *Ciencia y Cultura* 19: 115-134.
- Mendieta, Pilar. 2017. *Construyendo la Bolivia imaginada: la Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto Estado-Nación*. La Paz: IEB.
- Mendieta, Pilar y Ana María Lema. 2015. “Los liberales enfrentan un nuevo siglo”. En *Bolivia su Historia, Tomo IV, Los primeros cien Años de la República 1825-1925*, coordinado por Rossana Barragán, Ana María Lema, y Pilar Mendieta, 273-281. La Paz: Coordinadora de Historia / La Razón.

- Mendoza, Gunnar. 1987. "Problemas básicos de la historiografía y del historiógrafo: un testimonio experimental boliviano". En *Gunnar Mendoza L. Doctor Honoris Causa de la Universidad Mayor de San Andrés*. La Paz: Imprenta de la UMSA.
- _____. 1991. "Vocación de arte y drama histórico nacional en Bolivia: El pintor Melchor María Mercado (1816-1871)". En *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia*, 17-72. La Paz-Sucre: BCB / ABNB.
- _____. 1997. "Gabriel René Moreno Bibliógrafo Boliviano". *Ciencia y Cultura* 2: 124-169.
- Mendoza, Javier. 1997. *La mesa coja. Historia de la proclama de la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809*. La Paz: PIEB.
- Mercado, Martín. 2017. *La libertad en Juan de la Rosa (1885). Una aproximación fenomenológica a la novela de Nataniel Aguirre*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Centro de Investigaciones Sociales.
- Mercado, Melchor María. 1991. *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-1869)*. La Paz-Sucre: BCB / ABNB.
- Miseres, Vanesa. 2022. "Sociabilidad femenina y archivo: lectura de tres álbumes de mujeres en el siglo xix colombiano". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 49 (1): 65-96. <http://www.scielo.org.co/pdf/achsc/v49n1/0120-2456-achsc-49-01-65.pdf>
- Monasterios, Elizabeth. 2015. *La vanguardia plebeya del Titikaka, Gamaliel Churata y otras beligerancias estéticas en los Andes*. La Paz: IFEA / Plural Editores.
- Montenegro, Carlos. (1944) 2016. *Nacionalismo y Coloniaje, su expresión histórica en la prensa de Bolivia*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Centro de Investigaciones Sociales / Biblioteca del Bicentenario.
- Molloy, Silvia. 2012. *Poses de fin de siglo, desbordes del género en la modernidad*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Moreno, Gabriel René. 1975. *Estudios de literatura boliviana*. La Paz: Ed. Sesquicentenario.
- _____. 1858a. "Josefa Mujía". *Revista del Pacífico* I: 414-429.
- _____. 1858b. "Daniel Calvo". *Revista del Pacífico* I: 568-580.
- _____. 1858c. "Daniel Calvo (conclusión)". *Revista del Pacífico* I: 581-592.
- _____. 1874. *Proyecto de una estadística bibliográfica de la tipografía boliviana*. Santiago: Imprenta de la librería del mercurio.

- <https://play.google.com/books/reader?id=7oE6AQAAMAAJ&pg=GBS.PA2&hl=es>
- _____. 1879. *Biblioteca Boliviana. Catálogo de la Sección de libros i folletos*. Santiago: Imprenta Gutenberg.
- _____. 1927. “Los Archivos Históricos de la Capital de la República”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre* 279-282: 53-83.
- _____. (1886) 1954. *Anales de la Prensa Boliviana. Matanzas de Yañez*. Potosí: Editorial Potosí.
- _____. (1876) 2016. “Prólogo [a la Isla]”. En *Ficcionalización de Bolivia, la novela/leyenda del siglo diez i nueve 1847-1896*, editado por Juan Pablo Soto, 423-428. Cochabamba: s/e.
- Moro, Juan. 2000. “La Ilustración como categoría: Dos episodios sobre arte y conocimiento”. *Trasdós* 2: 75-96.
https://www.academia.edu/17048873/La_ilustraci%C3%B3n_como_categoria_%C3%ADa_dos_episodios_sobre_arte_y_conocimiento_2000_.
- Mujía, Ricardo. 1896. “Sucre”. *Certamen literario*. La Paz: Imprenta el Polígrafo.
- Muñoz Cornejo, Humberto. 2016. *Así hablaba Zaparrastroso*. La Paz: Libro viejo.
- Oblitas Fernández, Edgar. 1997. “Sobre el origen de la nacionalidad boliviana, Santiago Vaca Guzmán versus Rufino Elizalde”. En *La polémica en Bolivia. Un panorama de la cultura de una nación a través de grandes polémicas*, 271-325. La Paz: Druck & Co.
- _____. “Las bases chilenas de 1879. Gabriel René Moreno Vs. Luis Salinas Vega”. 1997. En *La Polémica en Bolivia. Un panorama de la cultura de una nación a través de las grandes polémicas*, 377-432. La Paz: Druck & Co.
- Ochoa, José Vicente. (1876) 2019. “Ayacucho”. En *Vibra aún el Arpa Muda. La crítica y el poeta: poesía del siglo XIX –Antología–*, coordinada por Mónica Velásquez, 523-5 La Paz: Carrera de Literatura / Plural.
- Oporto, Luis. 2019. “La Biblioteca del Ministerio de Educación, instrumento para liberar el conocimiento”. *Fuentes* (13) 61: 5-6.
- _____. 2006. *Historia de la archivística boliviana*. La Paz: PIEB / Biblioteca y Archivo Histórico del H. Congreso Nacional / Colegio Nacional de Historiadores de Bolivia.

- Ortiz, Rodolfo. 2002. "Aproximaciones a la literatura decimonona en Bolivia". En *Hacia una Historia de la Literatura Crítica en Bolivia*, Alba María Paz Soldán, Omar Rocha y Blanca Wiethüchter, 58-88. La Paz: PIEB.
- Osorio, Nelson. 1985. *La formación de la vanguardia literaria en Venezuela (antecedentes y documentos)*. Caracas: Academia Nacional de Historia.
- Ovando Sanz, Guillermo. 1958. "La primera revista de Bolivia (revista de Cochabamba 1852)". *Universidad* 42: 113-158.
- Paredes Candia, Antonio. 1982. *Las alacitas*. La Paz: Popular.
- Paredes, Rigoberto. 1898. "Datos para la historia del arte tipográfico en La Paz (1)". *La Brisa* 1: 21-24.
- Patiño, Roxana. 2006. "Revistas culturales y literarias argentinas de los 80". *Ínsula, revista de letras y ciencias humanas* 715-716. https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/INSULA%20715-716.htm
- Paz Soldán, Alba María. 2005. "Prólogo". En *Juan de la Rosa, memorias del último soldado de la independencia*. Nataniel Aguirre, IX-XXX. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Perillán Buxó, Eloy, Manuel Atanasio Fuentes, Julio Lucas Jaimes, Miguél Antonio De la Lama, Benito Neto, Ricardo Palma y Acisclo Villarán. (1877-1878) 2017. *El juicio de trigamia, por los directores del semanario la Broma*. La Paz: El Caníbal Inconsecuente.
- Platt, Tristan. 1997. "Para Gunnar". En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán, Seemin Quayum, 11-12. Lima: IFEA.
- Pollock, Jonathan. 2003. *¿Qué es el humor?* Buenos Aires: Paidós.
- Portugal, Gonzalo. 2001. "La envidia y el cinismo de Carlos Medinaceli". *Ciencia y Cultura* 9: 45-56.
- Prada, Ana Rebeca, ed. 2016. *La prosa de Ricardo Jaimes Freyre II*. La Paz: Carrera de Literatura / Instituto de Estudios Bolivianos / Instituto de Investigaciones Literarias.
- Prado Robles, Gustavo. 1997. "Efectos económicos de la adulteración monetaria en Bolivia, 1830-1870". En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán y Seemin Quayum. Lima: IFEA.
- Prudencio Bustillo, Ignacio. [1946] 2014. *Páginas dispersas*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia.

- Ramos, Julio. 2009. *Desencuentros de la modernidad en América Latina, literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: El Perro y la Rana.
- Ramallo, Jacobo. (1898) 2019. “La Patria”. En *Vibra aún el Arpa Muda. La crítica y el poeta: poesía del siglo XIX –Antología–*, coordinada por Mónica Velásquez, 483-4. La Paz: Carrera de literatura / Plural.
- Real Academia Española. 2023. Diccionario de la Lengua Española. [https://dle.rae.es/Reglamento de la Sociedad Literaria de la Capital del Departamento de Chuquisaca](https://dle.rae.es/Reglamento%20de%20la%20Sociedad%20Literaria%20de%20la%20Capital%20del%20Departamento%20de%20Chuquisaca). 1842. s/e.
- Reyes Cardona, Mariano. 1860. “El vapor en las aguas de Chiquitos”. *Revista del Pacífico* II: 226-239.
- Reyes Ortiz, Félix. (1875) 1885. *Los Lanzas, drama histórico en tres actos*. La Paz: Imprenta El Nacional de Isaac V. Vila. <https://pds.lib.harvard.edu/pds/temp/async/2587122-1-34.pdf>
- Revilla, Paola. 2009. “Pasquines reformistas, pasquines sediciosos: aquellas hojas volanderas en Charcas (siglos XVIII-IX)”. *Ciencia y Cultura* 22-23: 33-43.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2014. “Un paseo por la biblioteca colonial”. En *Hambre de Huelga, Ch'ixinakax Utixiwa y otros textos*, 99-119. La Paz: La mirada salvaje.
- _____. 1997. “Secuencias iconográficas en Melchor María Mercado (1841-18619)”. En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán, y Seemin Quayum, 134-154. Lima: IFEA.
- Roa, Ronald. 2007. *Manuel Lascano, la visión de Bolivia y del mundo desde Santa Cruz en el siglo XIX*. Santa Cruz: Producciones Cima.
- _____. 2009. *Manuel Lascano, el artista más importante del siglo XIX en Santa Cruz, obra gráfica*. Santa Cruz: Producciones Cima.
- Rocha, Omar, ed. 2016. *La prosa de Ricardo Jaimes Freyre I*. La Paz: Carrera de Literatura / Instituto de Estudios Bolivianos / Instituto de Investigaciones Literarias.
- _____. 2015. “El cojo ilustrado”. En *Página siete*, La Paz, 30 de agosto. https://letrasietebolivia.blogspot.com/2015/08/cafetin-con-gramofono_30.html
- _____. 2019. “La contemporaneidad de Ricardo Jaimes Freyre y Rubén Darío”. En *Actas Congreso Internacional Rubén Darío “La Sutura de los Mundos”*, editado por Carolina Bartalini y Rodrigo Caresani. Buenos Aires: Universidad Nacional tres de febrero.

- _____. 2014. "Gesta Bárbara II". En *Página siete*, La Paz, 17 de junio. <https://www.paginasiete.bo/letrasiete/2014/6/19/gesta-barbara-ii-24466.html>
- _____. 2014a. "El boletín Titikaka II". En *Página siete*, La Paz, 17 de diciembre. <https://www.paginasiete.bo/letrasiete/2014/12/18/boletin-titikaka-ii-41518.html>
- _____. 2023. "El Aspirante y La Aspiración, dos revistas del Colegio Nacional Junín". *Ciudad Blanca* 12. https://tesorosciudadblanca.wordpress.com/2023/02/05/el-aspirante-y-la-aspiracion-dos-revistas-del-colegio-nacional-junin/?fbclid=IwAR2k6siSUpwHdiDVAuJknOgUll8hxcBEhDIthxH3WKjAQ5oLQ-5o_99Rdsc
- Rojas, Rafael. 2000. *Un banquete canónico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Huáscar. 2012. *La choledad antiestatal, el anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano*. La Paz: Muela del Diablo.
- _____. 2014. "El patriarcado progresista. Mujeres, moral y vida cotidiana en la revista *Arte y trabajo* (1921-1926)". En *Mujeres poblando el pasado*, compilado por Alejandra Ramírez, 83-122. Cochabamba: Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón / Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad de San Simón / Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional-ASDI.
- Rodríguez, Nivardo. 2007. "El discurso anarquista-individualista en el semanario *arte y trabajo*". *Estudios Bolivianos* 13: 217-296.
- Rodríguez, Paura. 2004. *Mistura para el bello sexo, la mujer en la prensa chuquisaqueña del siglo XIX (1830-1900)*. Sucre: Centro Juana Azurduy.
- Romero, Salvador. 2014. "Los debates finiseculares por la sociología académica en Bolivia". *Temas Sociales* 34: 55-66.
- Rossells, Beatriz. 1987. *La mujer una ilusión, ideología e imágenes de la mujer en Bolivia en el siglo XIX*. La Paz: CIDEM.
- Rousseau, Jacques. 1923. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*. Madrid: Espasa.
- Rubinic, Lucía. 2001. "La nación imaginada en Santiago Vaca Guzmán". Tesis de licenciatura, Universidad Mayor de San Andrés.
- Sacasa, Ramiro. 1967. "Presentación". *Revista de América, Revista de América*, 3 vol., edición facsimilar, estudio y notas de Boyd G. Carter, 7-8 (Managua: Comisión nacional para la celebración del centenario de Rubén Darío).

- Sáitta, Sylvia. 2012. "Las revistas culturales como objetos de la investigación literaria". Ponencia presentada en el V Congreso Internacional de Letras, 2533 - 2541. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación
Filo: UBA <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/V-2012/paper/viewFile/2566/1727>.
- Sánchez Canedo, Wálter. 2014. "Patriarcas, mujeres e imágenes de la nación y de la patria/matria". En *Mujeres poblando el pasado*, compilado por Alejandra Ramírez Alejandra, 11-46. Cochabamba: Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón / Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón.
- Sarlo, Beatriz. 1992. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América : Cahiers du CRICCAL* 9-10 : 9-16. [https://www.persee.fr/issue/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047](https://www.persee.fr/issue/ameri_0982-9237_1992_num_9_1?sectionId=ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047).
- Schwartz, Jorge y Patiño, Roxana, edit. 2004. *Iberoamericana* LXX (208-209).
- Sislián, Fabián Eduardo. 1997. "La dominación oligárquica como modo de ejercicio de la dominación de clase en América Latina". En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán y Seemin Quayum, 194-209. Lima: IFEA.
- Schmidt-Welle, Friedhelm. 2018. "Algunas hipótesis para una renovación de la historiografía literaria latinoamericana del siglo XIX". En *Historia Comparada de las Américas. Siglo XIX. Tiempo de letras*, coordinada por Liliana Weinberg y Rodrigo García de la Sienra. México: Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe / Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sommer, Doris. (1993) 2004. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, traducción de José Leandro Urbina y Ángela Pérez. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Sosnowsky, Saúl, edit. 1999. *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires: Alianza.
- Souza, Mauricio. 2005. "La escritura de Ricardo Jaimes Freyre". En *Jaimes Freyre. Obra poética y narrativa*, editada por Mauricio Souza, 21-42. La Paz: Plural.
- Soto, Juan Pablo. 2016. "Introducción". En *Ficcionalización de Bolivia, la novela/leyenda del siglo diez i nueve 1847-1896*, 9-53. Cochabamba: s/e.

- Soto, Kurmi. 2019. "Las verdades de Julio Lucas Jaimes: Literatura y política en la guerra del Pacífico". En *Vértigo liberal* coordinado por Cristina Machicado, Ximena Soruco y Kurmi Soto, Kurmi, 59-82. La Paz: Carrera de literatura UMSA / Instituto de Investigaciones Literarias UMSA.
- _____. "Periodismo y círculos literarios femeninos en la Sudamérica decimonónica: El caso de Carolina Freyre de Jaimes (1844-1916) en Bolivia". *Decimonónica*, (15) 1: 67-80. <http://www.decimononica.org/>.
- _____. (1877-1878) 2017. "Prólogo". En *El juicio de trigamia, por los directores del semanario la Broma*, Perillán Buxó, et al., 7:19. La Paz: El Caníbal Inconsecuente.
- Soux, María Luisa, coord. 2015. "Las grandes sublevaciones indígenas en Charcas". En *Bolivia su Historia, Tomo III, Reformas, rebeliones e independencia, 1700-1825*, 105-118. La Paz: Coordinadora de Historia / La Razón.
- Tapia Montecinos, Ingrid, coord. 2010. *La Herencia de la Mina, representaciones sobre la contaminación minera en Potosí*. La Paz: Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).
- Tarcus, Horacio. 2020. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en movimiento.
- Thibaud, Clément y De Grande, Marcela. 1997. "La Academia Carolina de Charcas: una 'escuela de dirigentes' para la independencia". En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán y Seemin Quayum, 34 - 55. Lima: IFEA.
- Thomson, Siclair. 1997. "Recordando a Zárate". En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán y Seemin Quayum, 13-16. Lima: IFEA.
- Torres, Marica. (1864) 2020. ["Carta a Manuel María Caballero"] BO ANB, ARC-P213. En *Cartas de mujeres, "otras" historias de Bolivia*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia / Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Ugarte, Ricardo. 1877. *Suspiros y lágrimas*. La Paz: Imprenta de "El Ciudadano",
 dirigida por Mariano González.
<https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/26948>
- Unzueta, Fernando. 2018. *Cultura Letrada y Proyectos Nacionales*. La Paz: Plural.

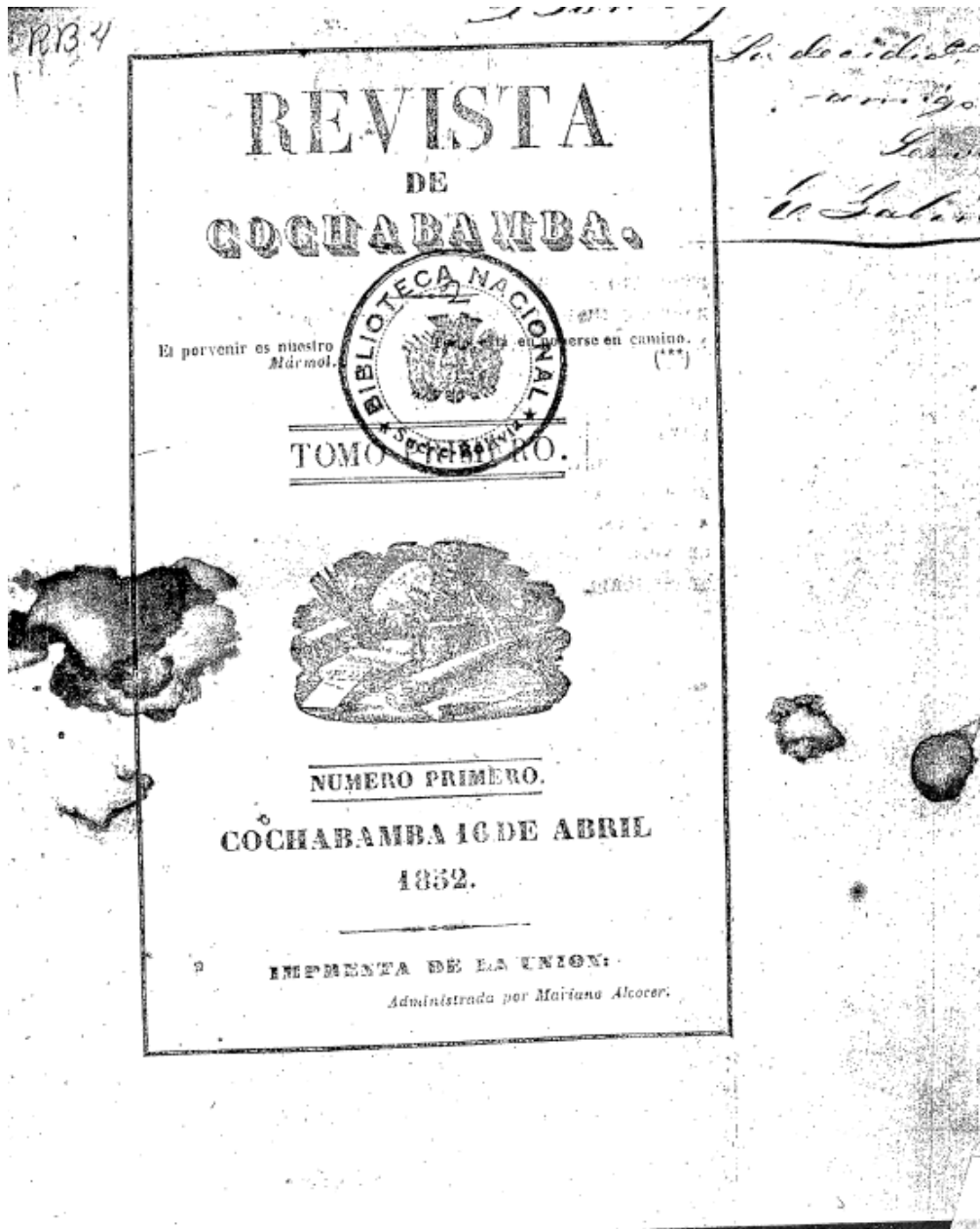
- _____. 2020. "Periódicos e Institucionalización de la literatura: Bolivia en el siglo XIX". En *Manuel María Caballero, obra reunida*, 69-82. Cochabamba: Colectivo de Investigación Cultural Vallense.
- _____. 2016. "Prólogo". *Ficcionalización de Bolivia, la novela/leyenda del siglo diez i nueve 1847-1896*, compilado por Soto, Juan Pablo, 5-8. Cochabamba: s/e.
- _____. 2005. "Escenas de lectura: naciones imaginadas y el romance de la historia en Hispanoamérica". *Araucaria* 1: 124-165.
- _____. 1998. "Periódicos e historias literarias". *Estudios* 11: 161-178.
- _____. 1997. "El imaginario nacional y la historia en la novela". En *El siglo XIX, Bolivia y América Latina*, dirigido por Rossana Barragán y Seemin Quayum, 261-270. Lima: IFEA.
- Urzagasti, Jesús. 1996. *Los tejedores de la noche*. La Paz: OFAVIN.
- Vaca Guzmán, Santiago. 1883. *Literatura Boliviana, breve reseña histórica*. Buenos Aires: s/e.
- https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/a0/La_literatura_boliviana._Breve_rese%C3%B1a_-_Santiago_V._Guzman.pdf?uselang=es
- _____. 1881. *El doctor Arce y su rol en la política boliviana*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.
- Vásquez Machicado, Humberto. 1958. *Facetas del intelecto boliviano*. Oruro: Editorial universitaria.
- _____. 1992. *Santa Cruz de la Sierra apuntes para su historia (siglos XVI al XX)*. La Paz: Don Bosco.
- _____. 1956. "Prólogo". *Cuadernos bolivianos de cultura* 1: 3-18.
- Valencia Sala, Gladys. 2004. *El círculo modernista*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Vargas, Walter I. 2001. "El pensamiento vivo de Medinaceli". *Ciencia y Cultura* 9: 54-68.
- Varios. s/f. *Opiniones de los ex-presidentes de la República y de los ex-ministros de instrucción pública sobre la labor pedagógica realizada en Bolivia por el doctor Jorge Rouma durante los años 1909-1917*. La Paz: Escuela Tipográfica Salesiana.
- <https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/17975/BC-F-1909-24.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- _____. 1869. *Recuerdos dedicados en vida al Dr. Melchor María Mercado Coronel de Ejército*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.
<https://repositorio.umsa.bo/bitstream/handle/123456789/6810/BC-F-00591.OPT.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Velásquez, Mónica. 2018. “Esa sospechosa mirada al pasado”. En *Síntoma de época, IV Jornadas de Literatura Boliviana 2018*, Zelaya Martín (coord.), 43-50. La Paz: Editorial 3600.
- _____, coord. 2019a. *La crítica y el poeta, poesía del siglo XIX*. La Paz: Carrera de literatura / Plural editores.
- _____, coord. 2019b. *Vibra aún el arpa muda (la crítica y el poeta: poesía del siglo XIX)-Antología-*. La Paz: Carrera de literatura / Plural editores.
- Velásquez, Marcel. 2017. “Biotecnologías novelísticas en la región andina”, lectura y cuerpo. Tesis de doctorado Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito.
- _____, coord. 2009. *La República de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades.
- Verdú, Vicente. (1985) 2008. “El código de la pasión”. *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Niklas Luhmann. Barcelona: Ediciones Península.
- Villamil de Rada, Ementerio. 2016. *La lengua de Adán*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Centro de Investigaciones Sociales / Biblioteca del Bicentenario.
- Villanueva, Amaru. 2018. “La biblioteca del bicentenario de Bolivia: entre el rescate y la creación”. En *Síntoma de época, IV Jornadas de Literatura Boliviana*, coordinado por Martín Zelaya, 65-72. La Paz: Editorial 3600.
- Villanueva, Graciela. 2008. “Modalidades de la sátira en los Cuentos de Fray Mocho”. *América: Cahiers du CRICCAL* 37: 75-83.
https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_2008_num_37_1_1815
- Villena, Marcelo. 2003. *Las tentaciones de San Ricardo*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos / Universidad Mayor de San Andrés.
- _____. 2018 “Preámbulo al dossier De rescatiris, juqueros y pellejeros”. *Revista de Estudios Bolivianos* 27: 11-12.
- Wiethüchter, Blanca, Alba María Paz Soldán, Rodolfo Ortiz y Omar Rocha. 2002. *Hacia una historia crítica de la literatura en Bolivia*, 2 tomos. La Paz: PIEB.

Zelaya, Martín, coord. 2018. *Síntoma de época, IV Jornadas de Literatura Boliviana*.
La Paz: Editorial 3600.

Anexos

Anexo 1: Portada de la *Revista de Cochabamba*, la primera revista boliviana, publicada en Cochabamba en 1852



Anexo 2: Poema "Nostaljia" de Ricardo Bustamante, publicado en la *Revista Chilena*, en 1878

POESIAS.

NOSTALJIA.

Hai mansion que recuerdo, tan querida,
Hai campiñas, hai sitios, hai ciudades
Hai risueñas agrestes soledades
Que amar nos hacen la terrestre vida!

En opuesta verdad, por mi sentida
Al peso de angustiosas realidades,
Lugares hai tambien donde ansiedades
El alma siente cual de muerte herida!

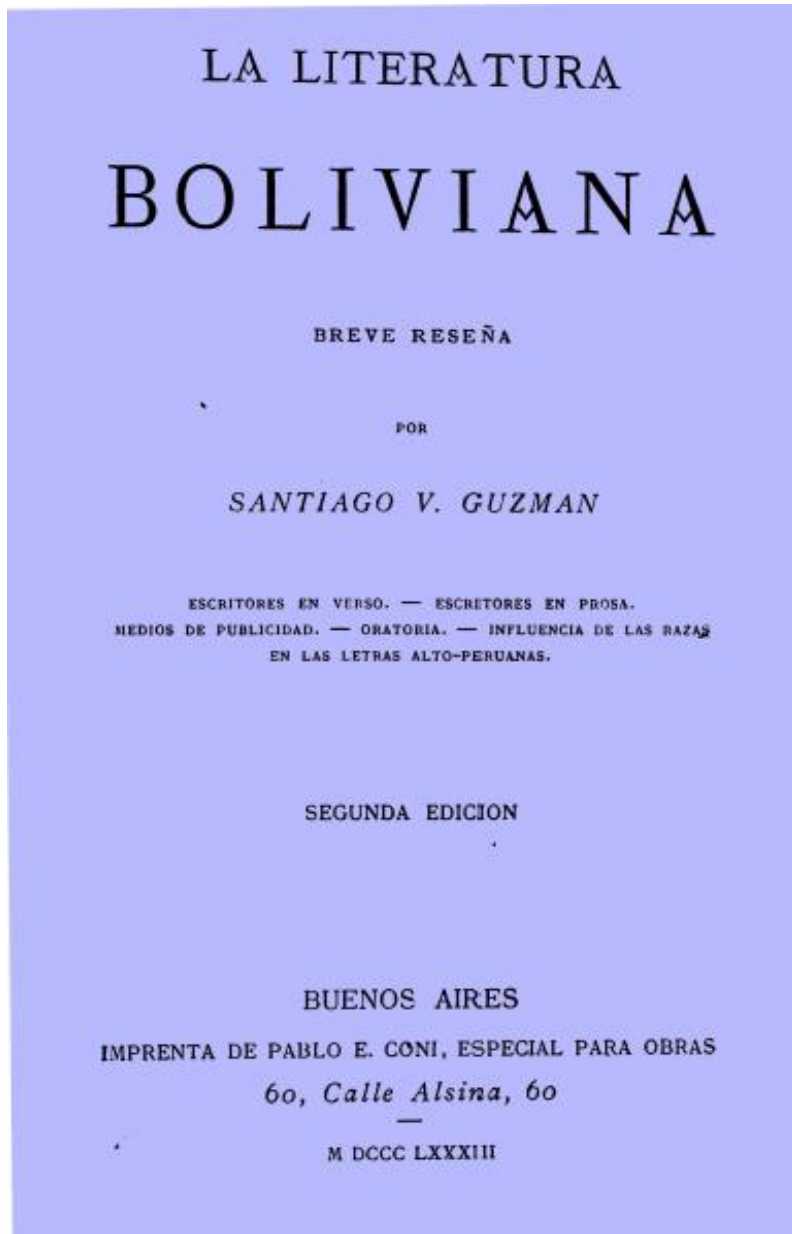
¿Por qué no estoi allá donde pudiera
Abrevarme en la fuente del contento
Con el placer de la ilusion primera?

¿Por qué, *aquí* estoi, si estoi *aquí* sediento,
I donde solo al corazon le espera
Decepcion i amargura i desaliento?...

RICARDO BUSTAMANTE.

Junio de 1878.

Anexo 3: Portada de la segunda edición del libro *La literatura boliviana* de Santiago Vaca Guzmán, publicado en Buenos Aires en 1883



Anexo 4: Portada de la revista *Alborada*, publicada en Sucre en 1875

BOLIVIA.

Sucre, Junio 17 de 1875.

NÚMERO 8

LA ALBORADA.



Publicacion eventual, científica y literaria; órgano del 1.º año de Derecho del Liceo «OLANETA.»

EDITOR RESPONSABLE—DEMETRIO REYNOLDS.

Exposicion leida el 12 de Mayo en la clase del 1.º año de Derecho del Liceo Olaneta sobre la Naturaleza del hombre en el orden de su organizacion fisica; por el alumno Julio Forlan.

(Continuacion.)

La última objecion que adolece del mismo defecto que las otras, es tambien una simple afirmacion; se dice que si hubiera diferencia de grado solamente entre el hombre considerado en su organizacion fisica y los animales, se podría señalar inmediatamente cual es el animal más perfecto despues del hombre y así en escala descendente hasta la última clase de animales; esta argumentacion es viciosa, por que prueba mucho y por consiguiente no prueba nada, y si algo prueba es contra si misma; efectivamente ¿que es lo que tratamos de probar? no es cierto que la graduacion en las diversas clases del reino animal? eso es cierto, pero ¿exijimos materialmente que señalemos cual es el animal que sigue al hombre, no es otra cosa que una prencipio absurda; prueben sino los adversarios sino existe esa graduacion; compárese desde el pólipo, los insectos, los peces, las aves, los animales y el hombre, que han sido hasta objeto de diversos dias en la creacion.

Existe, pues, esa graduacion: hay sin disputa animales de peor ó de mejor organizacion que otros, no son todos iguales. Pero esto quiere decir que podrá en todo caso señalarse que animal sigue en perfeccion de organizacion al hombre considerado en este aspecto? No; esto no se puede hacer jamas entre seres de distinta especie; pero ni siquiera entre seres de la misma especie. I sino, podrá señalarse que animal sigue al leon? que otro al perro? que otro al mono, etc? Desde luego que no. Nada importa pues que no se pueda decir cual es el animal que sigue inmediatamente al hombre en su organizacion fisica; y por eso decia que tal argumento por probar mucho; nada probaba.—Entre tanto graduacion existe; y es lo único que existe, puesto que en el hombre, ó mejor dicho, en la organizacion fisica del hombre, así como en los animales, el fenómeno de su vida fisica se realiza del mismo modo. El hombre bajo de este aspecto; nace, crece, decae y muere, exactamente así como el animal; las funciones zoológicas son las mismas; su organizacion está compuesta de los mismos elementos, y todo, absolutamente todo es lo mismo. Mas bien entre los animales se distinguen

vertebrados ó no vertebrados, y otras muchas especies; y sin embargo á nadie se le ha ocurrido establecer con este antecedente distintos reinos. Reino vegetal Reino animal, con sus distintas especies; hé ahí todo.—Pero que una consideracion superficial haga crear otro reino con el hombre, el Reino hominal, es inaceptable de todo punto.

Por otra parte, la opinion que sostengo no es caprichosa, ni tampoco son argumentos sin prueba los que la sostienen; la confirman casi todos los fisiólogos y naturalistas del mundo, respetables por su saber y mas respetables por la sanidad de sus doctrinas, nada egoistas; mientras que la teoria opuesta como lo espesé ya antes, solo Mr. Ahrens y dos ó tres que han sentado proposiciones sin prueba, la sostienen; sin embargo, esto no quiere decir que no reconozcamos sus otras doctrinas, ni que dejemos de respetar su saber y la rectitud de sus intenciones.

En el curso de la lucida y larga discusion que este punto ha provocado, se ha propuesto como último argumento, el siguiente:

Se ha dicho: en todos los animales lo que constituye su carácter y distingue sus especies, es siempre el predominio de una facultad ó dote fisica con perjuicio de las otras, ó en una proporcion desigual á las otras. La fuerza en el leon; la agilidad en la ardilla; la astucia en la zorra; la vista en el águila; el olfato en el perro; etc, etc; cada especie está distinguida por el desarrollo dominante ó desproporcionado de una facultad, si así puede llamarse. En una palabra, la desproporcion, el predominio de un órgano, es lo que caracteriza el reino animal.

No así en el hombre donde todo presenta un conjunto armónico, donde todos los órganos funcionan igualmente, donde la mas admirable proporcion se revela en la distribucion y accion de todas sus facultades, de todos sus órganos: nada domina; todo está sujeto á una regularidad que produce por resultado lógico la belleza y la armonia común; cualidades unicamente propias del reino hominal, como accidentes extraños absolutamente al reino animal.

Hé ahí tambien, se concluye, una diferencia cualitativa, esencial entre ambos reinos.

Pero diré yo, niego desde luego el antecedente, ó por lo menos se entiende muy mal la palabra "armonia", cuando se afirma tan majistralmente que ella no exista en la organizacion de los animales.

Para probarlo me permitiré una pregunta ¿que se entiende por armonia? Para mí no es otra cosa que la conformidad de los medios con el fin; si esto es armonia, ésta existe en el hombre como en los demas animales; y á pesar de haberlo probado ya, volveré á hacerlo. El hombre como todos los animales manifiestan ese ór-

Anexo 5: Portada del n.º 1 de la revista *El Estudiante* (1874)

BOLETA. Sucre, 28 DE ABRIL DE 1874. N.º 1.º

EL ESTUDIANTE

La única publicación de la
 primera clase del Reino Unido.
 por el Estudiante. Precio: 1000.
 Costo: 4 reales y 100.

PUBLICACION EVENTUAL. Toda obra que se publique.

PROSPECTO.

"El Estudiante" ve el día el título con que vamos realizando uno de nuestros pensamientos más valiosos y constantes.

Nos sabemos que no faltará quien diga que aun no es tiempo de que puestas el camino del perfeccionamiento, desde se debe llevar profunda convicción, vasta instrucción y, sobre todo, talento de no poca superior.

Es verdad que semejante observación sería aplicable a nosotros si persiguiéramos, por ejemplo, elevación hacia los rangos de la política; pero como no intentamos al intentar salir de nuestros estrechos límites, es claro, que de ninguna manera puede tenerse tal motivo.

¿Cuál es, pues, el objeto de "El Estudiante"? Vamos a explicarlo en pocas palabras.

En primer lugar, y esto es nuestro fin principal, ejercitar nuestros escasos conocimientos literarios, pero sea en composiciones religiosas, ó bien filosóficas, como también poéticas.

Nos ocupamos también, y con gran interés, de las cosas cotidianas que pudieran haber en nuestro país, sea por su importancia personal alguna.

Por último, no queremos omitir advertir, que primero esperamos que de nuestros manos nuestra novel pluma, que permitirá en nuestro periódico escrito alguno que se refiera en la más perfecta de las ciencias de la moral.

Queremos que, aunque superficialmente, hamos dado á conocer nuestras aspiraciones.

LA REDACCION.

«COSMENA LITERARIA.»

Este periódico, como todos, ha tenido que luchar con las dificultades de nuestro país para sus jóvenes y literatos RL, han alcanzado sus objetivos, por estas COSMENA LITERARIA del perfeccionamiento, sin desanimarse, es: Adelante por, jóvenes!


Nosotros que impelidos por un deseo de progreso que se hace sentir en todas las clases de la sociedad, sacamos la pluma por primera vez, dirigimos á los jóvenes RL de la Galania con ilusión con sus consejos, y esperamos además de que la crítica es una necesidad generalmente sentida, y que ayuda en mucho á formar el buen gusto, nos proponemos ejercitarlo, pero esto no quiere decir que lo hagamos en un libro, por que nosotros para ello de los conocimientos necesarios, y esta sería además un costoso y una promesa, además y muy fuera de lugar, pero que nos damos por los reales de la Métrica y los principios de la vida, nos proponemos hacer un libro, además, los poemas que se lepa hecho a ellas.

Comenzaremos empezando que con todas las composiciones de este periódico sea crítica. En nuestro número de más de pensar no se debe olvidar de este género. El poeta debe también una misión que hacer. No debe olvidar los costumbres, la poesía, la libertad, la bella naturaleza, la religión, etc. Pasamos ahora á las cosas del K. = 7.º

En el verso «Elegías y Propios», el poeta parece no haber tenido en cuenta las reglas de la Métrica, pero ha puesto tres minutos seguidos de este verso: «El así que al corazón color

Anexo 6: Portada del n.º 2 de la revista *El Aspirante* (1892)

AÑO I. Sucre, SEPTIEMBRE 7 DE 1892.



EL ASPIRANTE

ORGANO DE UN GRUPO DE JOVENES DE LA 1.ª CLASE DEL COLEGIO «JUNÍN»

PUBLIACIÓN QUINCENAL { TIENE EDITOR RESPONSABLE }

“El Aspirante”

Sucre, SEPTIEMBRE 7 DE 1892.

LITERATURA.

A MIS ALUMNOS

EN EL 6 DE AGOSTO DE 1892.

He escuchado con orgullo
Vuestros cariñosos pláceres,
Eas notas hebreceas
Que parecen un arullo,
Son del arroyo el murmullo
Cuando entre flores avanza
Y a su vez mira en la cascada
Del desierto los horizontes;
Son primaverales flores
Del árbol de la esperanza.

Habéis cantado la gloria
De nuestra patria querida,
Cuyo frente está ceñida
Con mil laureos de victoria,
Guardad en vuestra memoria
No recordis, sea tenaz
Que es más valioso que el oro
Pues es la madre querida,
Y su vida es nuestra vida
Y su honor nuestro honor.

Concibe lo que se siente
Al mirarla valerosa
Mas alivia y mas hermosa
Cuando se siente infeliz.
No imparta la cicatriz
Que ella ostenta en su dolor,
En su estado nuestro honor
Que con noble se comporta,
Es el iris su estandarte,
Su padre el LIBERTADOR!

El Sol su astro venerando—
El Himno el sentimiento
Que por esa patria vuela
Casi a los cielos tocando,
La brisa con oro llenando
Y con armonía grave,
Sus puros gloriosos relata

A las plantas palmeras
Que nacen en las riberas
Del Amazonas y el Plata.

El pervenir la destino
Si mas amante soñaba,
Porque es Bolivia—La Suiza
De la América Latina.
Ella en su índice divina
Su pura historia hará leer
A los siglos con placer
Porque nunca así cogida,
Ni el curso de la conquista,
Ni el oro del mercader.

Concéntrate tu esencia
Tus arrollos de palmas,
Jevantad precioso aroma
De la flor de la existencia,
Tú no sabes la dolencia,
Ni a su vez agorrista el grito
De dolor cruel... infeliz
Que lejos del patrio suelo
Dura en su desahucio
El corazón del proscrito.

No sabes como lo implora
En noches de angustia torpes,
Y que brutas y que amargas
Son las lágrimas que llora
En vano surge la aurora
Y negras sombras obryenta
En vaso el Sol se presenta
Para el proscrito afligido,
No alumbra el tierno niño
Parece que no calienta!

Rompe el coger fanatismo
De la ignorancia que ciega,
La reverencia no llega
Sinó después del calvario,
Combatir es necesario
Para alcanzar la victoria.
Jevantad! Abre la historia
De esta patria que te llama
Y tu corazón inflama
En la hoguera de su gloria.

¡No es verdad, juventud bella,
Tú, que te acuerdas hoy mismo
Con la 6 del patriotismo
Y con fogoros de estrella,
No es verdad que tú la has
Has de seguir, con valor,

Anexo 7: Portada del n.º 1 de la revista *La Aspiración* (1897)

REDACTORES
 Y. Echeverría,
 A. J. Calzadilla,
 E. Gorta,
 R. Hrocha,
 J. Arca,
 L. Grou.

LA ASPIRACION

Revista literaria de los alumnos de la 1.^a
 Clase del Colegio Nacional "Junín."

AÑO I.º Sucre, Febrero 14 de 1897 N.º 1.º

Prospecto.
 Nosotros que llevamos el honroso título de estudiantes de la ciencia y del arte, y que, como tales tenemos la inmensa dicha de habernos interiorizado, aunque con débil inteligencia, en el metódico y armonioso conjunto de reglas, que constituyen el hermoso arte de dar forma al pensamiento mediante el lenguaje, en ese, que por otro nombre se denomina Métrica, no podemos menos que, aplicando las precisas reglas de ese arte, medir nuestro lenguaje ineco, y dar forma a nuestros pensamientos, que bien comprendemos, nada tienen de profundos, nada de bellos. Pero ¡ah! somos principiantes. Apoyados en ésta y en la consabida, pero útil crítica con que sabrán estimular nuestro entusiasmo, los superiores y aquellos que en el terreno en que vamos a practicar estamos más profundizados, y que, felizmente nuestra amada patria, tiene la gloria de poseer de ellos un crecido número, y además, con la previa autorización y aplauso de nuestro laureado y dignamente estimado Profesor Sr. Benjamín Guzmán C., que ha coronado nuestro ardiente deseo de aprender y de adelantar, con su entusiasmo en cambio del que, no recibe sino nuestro sincero cariño y nuestra eterna gratitud, repetimos, apoyados en tan ventajosas perspectivas que formamos y que al formirlas creemos no engañarnos, damos á luz esta modesta hoja que tan solo tiene un carácter literario, apartado completamente del círculo de la política, que con gran sentimiento tenemos que declarar que es objeto de indecorosas riñas, que jamás no disminuirá su prestigio y se sustituyan con un noble respeto y una unión que nos daría la más ansiada: la fuerza.
 Continuamos además, al dar á luz nuestra hoja, con la cariñosa atención digna de nuestros amables lectores, que volvemos á decirnos sabrán estimular perdonando nuestras faltas.

A continuación publicamos las esquelas curadas entre el Señor Profesor y sus alumnos, las que confirman la autorización de nuestro proyecto.

LA REDACCIÓN.
 Sucre, febrero 13 de 1897.
 Señor Profesor:
 Sus alumnos, los de la 1.ª Clase, leidas acordado fundar el periódico literario "LA ASPIRACION," y para ello nos permitimos solicitar su permiso y dirección. Confiamos en su decisión por el adelanto nuestro, y en los altos sentimientos de lealtad que, no caracterizan, nos atrevemos á contar con la aceptación de nuestra solicitud.
 Sin más salud de U.ª.
 Sus devotos alumnos,
 Sucre, febrero 13 de 1897.
 A los alumnos de la 1.ª Clase del Colegio Nacional "Junín".
 Pte.
 Mis queridos alumnos:
 Con grande placer y gozo me he enterado del contenido de la atenta esquela que se han servido pasarme el día de hoy.
 En respuesta, no puedo menos que felicitar á Uds. por tan progresista idea, pues la práctica acompañada del estudio, son los más grandes maestros.
 Hoy que vivamos al entusiasmo de Uds., tenemos casi terminado el estudio del curso de Literatura correspondiente á este curso, creo que "La Aspiración" sea una hoja periódica, apreciada por las que ambulan el progreso de la juventud.
 Termino felicitándolos y repitiéndoles la sublime palabra.—¡Adelante!
 De Uds. su atento Profesor y amigo,
 BENJAMÍN GUZMÁN C.

Anexo 8: Precios de suscripción y agencias de la revista *Bolivia Literaria* (1894)

BOLIVIA LITERARIA.

REVISTA DE CIENCIAS Y LETRAS

Precios de suscripción.

En la República—por trimestre Bs...	2 00
« « « « semestre « ...	4 00
« « « « un año... « ...	8 00
Números sueltos... ..	0 20
Exterior—un trimestre \$ oro...	1 00
« « semestre « « ...	2 00
« « año..... « « ...	4 00

AGENCIAS.

Sucre—Librería Universal.
 Potosí—Sr. Baldomero Barnach.
 La Paz—Librería Forques.
 Cochabamba—Sr. Arturo Zamudio.
 Oruro—Sr. José Antonio Infante.
 Santa Cruz—Sr. Juan Justiniano Zapata.
 Tarija—Sr. Tomás O' Connor D' Arlach.
 Colquechaca—Sr. Leandro J. Viniegra.
 Topiza—Sr. Antonio Pizarro.
 Camargo—Sr. Félix Romero.
 Cotacachi—Sr. Agustín Cortés.
 Padilla—Sr. Genaro Reyes.
 Trinidad—Sr. Lucio P. Velasco.
 Sances—Sr. Pedro Zárate.
 Aiquile—Sr. Moisés Castellón.
 Mizque—Sr. Leon Velasco.
 Uyuni—Sr. Nicanor Ferreira.
 Antofagasta—Sr. A. de Urrioste y C^a.
 Valparaíso—Sres. Luis P. Kuffre y C^a.
 Buenos Aires—L. Jacobsen y C^a.
 Lima—Sr. Francisco Grau y Got.
 Montevideo—Sres. Barreiro y Ramos.
 Caracas—Sr. M. S. de Bethencour.
 Quito—La Revista Icenatoriana.
 Asunción—El Independiente.
 México—Revista Nacional de Letras y ciencias.
 Madrid—Sr. Fernando Fé.

IMPRENTA BOLIVIANA.

Anexo 9: Detalle de la portada de la revista *La Glorieta* (1898)

Anexo 10: Página de la revista *La Aurora Literaria* n.º 7, julio de 1866

(127)

*En el álbum de la Señorita Doña Jenuaria L.
de Carpio.*

AL LIBRO.

Ya tu primera página animaste
con versos de Cortés;... ¡ay! Dios me asista!
mas conviene que en todo haya contraste;
allí el poeta está, aquí el coplista.

Dichoso fuera si en mi pobre lira
una cuerda sonora generosa
que á tu oído llevara melodiosa
de mi afecto amistoso la espresion;.....
es su vano buscarla, no la tiene:
así, en prosa rimada, mas sincera,
te dirá toda el alma placentera
los deseos que abriga el corazón.

Quiera el Cielo otorgarte dulces horas
enlazadas con gratas ilusiones,
sin que sientas jamás de las pasiones
el odioso i amargo torcedor!
¿Qué es la vida? un viaje fatigoso
por senda umbría de malezas llena,
que precipicios mil, angustia y pena
solo ofrece al rendido viajador.

Una estrella bendita, rutilante,
puede sola alumbrarnos protectora,
su esplendor derramando bienhechora
en la azarosa vía del dolor.

(128)

Es la Virtud ese astro; luz sin tacha,
que consuelos nos dá, placer y calma,
que nos eleva i fortifica el alma
infundiéndole mágico valor.

Felicidad tendrás, te alumbró ese astro;
de tu dicha es garante tu inocencia:
embalsame su aroma tu existencia
consagrada al deber i la virtud.
Mis deseos recibe, buena amiga;
habrá siempre en mi vida solitaria
servientes votos por tu bien, Jenuaria,
por el gozo de tu alma i tu quietud!

Enero 1864.

LUIS P. ROSQUELLAS.

En el álbum del distinguido artista dramático

Sr. D. Julio Garay.

Eres muy joven, tu carrera empieza,
i cife ya tu frente una corona,
intrepido venciendo la aspereza,
que te separa del templo de Heliceona.

Es el monte escabroso hasta la cumbre,
mas no ha de vacilar tu genio ardiente,
que hai un *námen* benéfico que alumbró,
tu paso vigoroso i diligente.

Con fé persista la arrogante planta,
en esa senda que á la gloria guía,
i hoi tu nombre de artista se levanta,

Anexo 11: Poema “Al general Ballivián” de Ricardo Bustamante, publicado en la *Revista del Pacífico* en 1860

AL JENERAL BALLIVIAN. (*)

Oh! de Bolivia lumar fecundo!
Si a Dios confia mi amistad su llanto,
Quiere arrancarle mi dolor profundo
De las rejiones del eterno espanto.
¡Varon ilustre que dejaste el mundo
Oye las notas de mi flébil canto,
Y dá a las cuerdas de mi ronca lira
El alto acento que la gloria inspira.

Coloso sin igual en lo creado
El soberbio Illimani se levanta.
¡Qué jénio en blanca nube allí sentado
Contempla al orbe desde altura tanta;
Y alcanza al porvenir desde el pasado,
Y vé en la alfombra de su roja planta
Tumba monumental, do jembundo
Pregona un pueblo su dolor al mundo!

Es del gran capitán el alma ardiente
Que hizo brillar con lauro diamantino
De su patria inmortal la jóven frente,
Imprimiendo en su histórico destino
De gloria y libertad la gran simiente:
Es la sombra del héroe peregrino
Que al vil embate de la negra saña
Llevó sus pasos a la tierra extraña.

(*) Esta composicion y otras que publicaremos del mismo autor, nos han sido remitidas por uno de los colaboradores de la *Revista* que se propone hacer mas adelante una crítica razonada sobre su mérito.

Anexo 12: Poema "A la muerte del señor Jeneral don José Ballivian" de Mariano Ramallo, publicado en Sucre en 1853

POESIA NACIONAL. 2

A LA MUERTE DEL SEÑOR JENERAL DON JOSÉ BALLIVIAN.

ELEJIA.

Un drapereau noir! Ah! grande Diable je tremis
Quoi! lui mourir! à gloire quel veuvage!
Autour de moi pleurent ses ennemis.
BERANGER.

¡No existe ya el que llenó la tierra
Con su gloria inmortal y con su nombre!
¡Nuestro adalid, el rayo de la guerra
El tributo pagó que debe el hombre
A la muerte cruel! Airado el cielo
Nuestra patria ha dejado
En misera orfandad, en triste duelo;
Su porvenir, su gloria,
El hombre de su historia
En la tumba voráz ha sepultado.

Con lágrimas de sangre llorar debe
Bolivia al hombre fuerte,
Al que le dió existencia,
Y con la nueva vida, independencia:
Su prematura muerte,
Su proscripción, angustias, agonía,
Siempre en su mente lleve,
Y hídrete doliente noche y día.

¡Por qué Señor, al hombre generoso
Que grande por su patria ha combatido
Reservaste la suerte que el coloso
Del suelo de Colón, triste ha tenido?
¡Por qué Señor, los héroes elevados
Como el Títan del Sena,
Mueren en playa ajena,
Dejando para siempre sus despojos
En la desierta arena?.....

Para el débil mortal y miserable
Son tus juicios Señor, y tus enojos
¡Arcano misterioso impenetrable!...

Para morir oh Dios! sin que sus hijos
Con doliente clamor cierran sus ojos
¡Morir sin que recojan sus despojos
En urna funeral!
¡Y sin que sus amigos desolados
En nuestro congojoso y cruel quebranto

Reguemos, ay! con nuestro amargo llanto
Su tálamo fatal!
¡Morir en la mitad de su carrera
Cuando vívido fuego le alumbraba,
Cuando tal vez la gloria le guardaba
Nuevas palmas y honor!
¡Morir en el destierro, en playa insana,
Almendrado, triste, desvalido!
¡Morir en la miseria el que había sido
DE INCAVI EL VENCEDOR!

Perdon Señor, perdon si tus decretos
Aulaz penetrar quiero;
Lo has dispuesto Señor; yo tus decretos
Resignado venero
Y tu augusta piedad postrado imploro:
Pero Señor, amigo fui en la vida
Del héroe, y muy querida
A mi alma es su memoria;
Almiré su valor, amé su gloria,
Y por eso Señor, ¡triste le lloro!

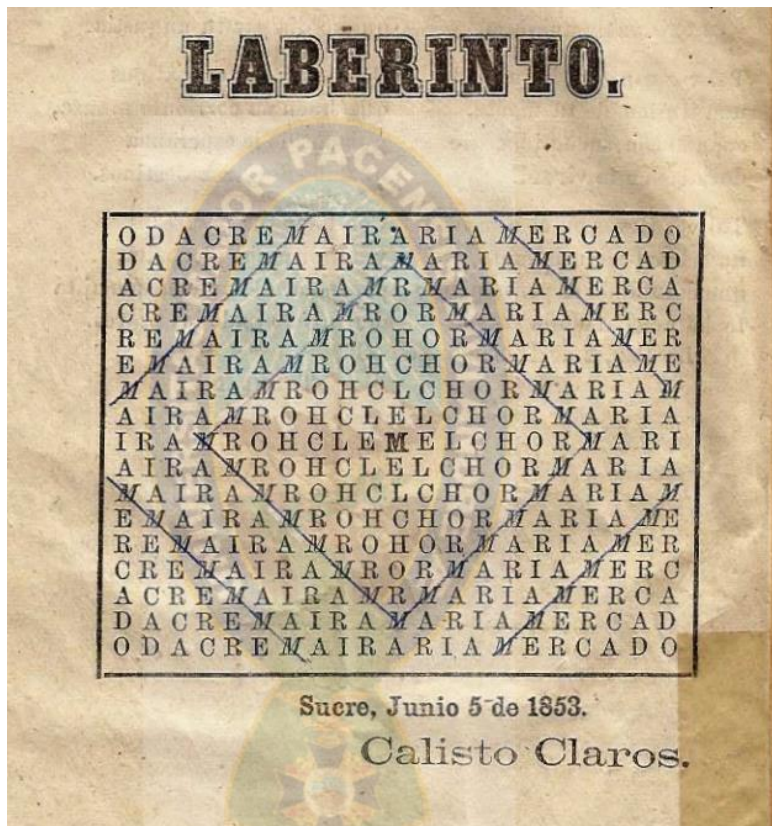
Oh BALLIVIAN! Tu nombre en nuestra historia
Será, por tus hazañas, el primero.
Grande, exelso, inmortal es ya tu gloria
Como gran Capitan, como guerrero.
Pasarán las pasiones
Que á tu preclaro nombre
Han osado poner negros horrores;
Pasarán, pasarán pasiones viles.
Oh! tus hechos estorcos
Y tus glorias civiles
Se gravarán en perdurables bronces:
Tus restos reclamados
En mausoleo eterno colocados
Serán, y tu memoria
¡Nuestro orgullo ha de ser y nuestra gloria!..

Entre, tanto, ¡qué importa que olvidado
En extranjera tierra
Yezgan tus nobles restos sepultados
Y en silencio profundo?
¡INCAVI Y BALLIVIAN LLEBAN EL MUNDO!!!

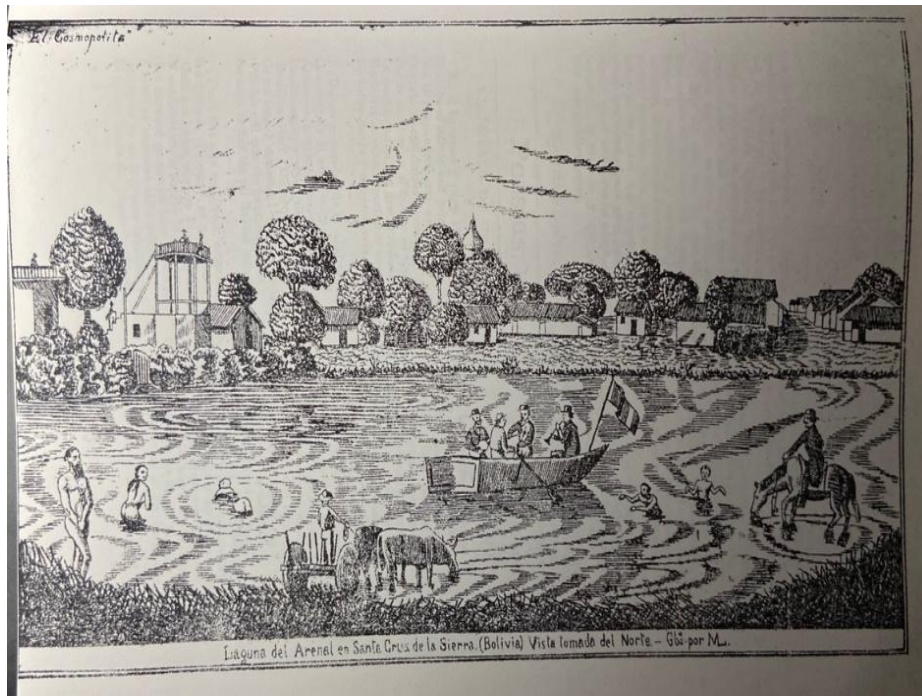
Sucre, Enero de 1853.

M. R.

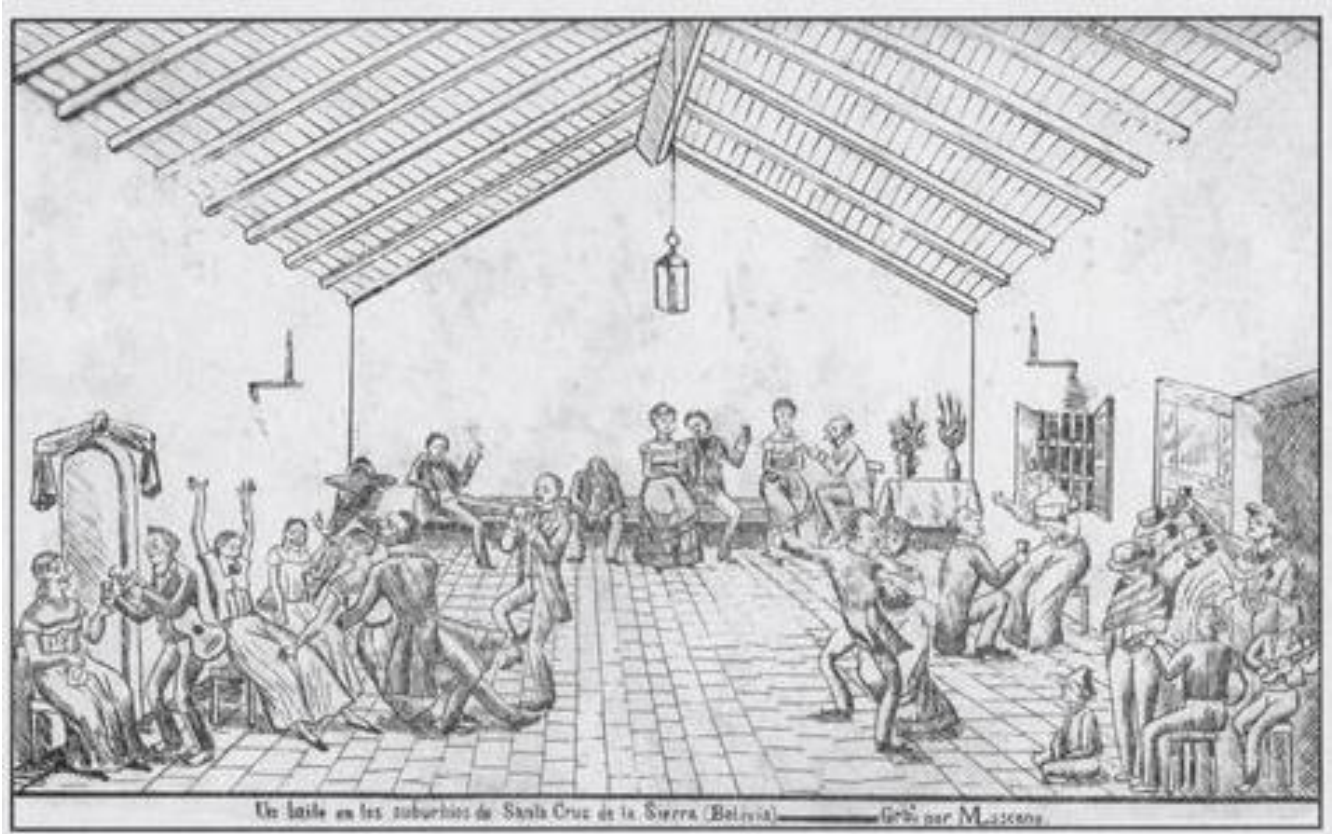
Anexo 13: "Laberinto" publicado en un folleto de homenaje a Melchor María Mercado



Anexo 14: Laguna del Arenal en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia). Vista tomada del Norte. En *El Cosmopolita Ilustrado* n.º 1



Anexo 15: Un baile en los suburbios de Santa Cruz. Grabado publicado en el n.º 11 de *El Cosmopolita Ilustrado*, Santa Cruz, 1887



Anexo 16: Encabezado del n.º 5 del Periódico Literario *La Floresta* publicado en Sucre en 1870

BOLIVIA. SUCRE, SETIEMBRE 17 DE 1870. N.º 8.º

LA FLORESTA.

SUSCRICION.
2 RLS. MENSUALES.
=
SALE EL 15 Y 30
DE CADA MES.



PERIODICO LITERARIO.

Se advierte—Todas las composiciones serán anónimas o sin firma y van garantidas por el Editor.
* Sucre-Bolivia *


REDACTORES—LOS JÓVENES DE LA SOCIEDAD LITERARIA.

AJENTES.—SUCRE, DN. MANUEL RODRIGUEZ—LA PAZ, D. CÉSAR SEVILLA—ORURO, D. OSVALDO CONDARCO—COCHABAMBA, D. BENJAMIN BLANCO—POTOSÍ, D. SAMUEL VELASCO FLOR—TARIJA D. RÓMULO AVILA—CINTI, D. SATURNINO LEITON—

Editor Responsable—ZENON ZAMORA.

Anexo 17: Portada de *La Revista de Bolivia*, publicada en Sucre en 1898

14



La Revista de Bolivia

SEMENARIO DOMINICAL
Cada número consta de 16 páginas en 4°.

Contiene artículos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.
Tiene en preparación monografías de todos los departamentos de la República, estudiándolos en números especiales y en sus aspectos geográfico, económico, industrial y literario.

REDACTORES

FRANCISCO IRAIZÓS	DANIEL S. BUSTAMANTE
RICARDO MUJÍA	JULIO ZAMORA

DIRECTOR: *Daniel S. Bustamante*
EDITOR.—*Manuel O. Arancibia*.

CONDICIONES DE SUBSCRIPCIÓN ADELANTADA

Por trimestre.....	Bs. 3—
Por un año.....	" 10—
Números sueltos.....	" —30

AGENTES.

Los suscritores de "La Revista de Bolivia" se entenderán directamente con el Editor, mediante pago adelantado ó con los señores Agentes:

- La Paz.—Mauricio Lakermance.
- Cochabamba.—J. Anibal Calvo.
- Oruro.—Germán Centellas.
- Potosí.—Salvador Vera y C.
- Tarija.—Juan de Dios Trigo.
- Santa-Cruz.—Imprenta de "La Estrella del Oriente".
- Antofagasta.—Angel Diez de Medina.
- Camargo.—Germán G. Romero.

Grand Hotel de France et d'Angleterre

ANTOFAGASTA


Unico de primera clase

EL MÁS Suntuoso y MEJOR SERVIDO DE LA COSTA

Este Hotel, situado en la calle más central de Antofagasta posee espaciosas y cómodas piezas amobladas con todo lujo.
Comedores amplios y elegantes.
Departamentos especiales para familias y agentes viajeros.
La cantina que es atendida personalmente por su dueño, cuenta con un escogido y variado surtido de licores de las marcas más acreditadas en Europa.
Cigarros y cigarrillos habanos importados directamente.
Las personas que deseen honrar mi establecimiento serán atendidos con todo esmero,
Se reciben órdenes anticipadas.
Casilla 110.

VICENTE VUSKOVIE.—Propietario.

Anexo 18: Portada de la revista *El Escarabajo*, publicada en Sucre en 1878


 AÑO 1.^o. BOLIVIA SUCRE, ABRIL 27 DE 1878. N.º 2.º

EL ESCARABAJO.

AJENCIA: ESTA IMPRENTA: } **EVENTUAL.**
 Tiene cien mil editores } **PRECIO: 5 CENTAVOS.**
 Todos ellos redactores. }

*A nadie se le trate con desprecio,
 Como al Escarabajo;
 Porque al mas miserable, vil, y bajo,
 Para tomar venganza, si se irrita,
 ¿Le faltará siquiera una bolita?*
 (SAMANIEGO.)



LA PRENSA.

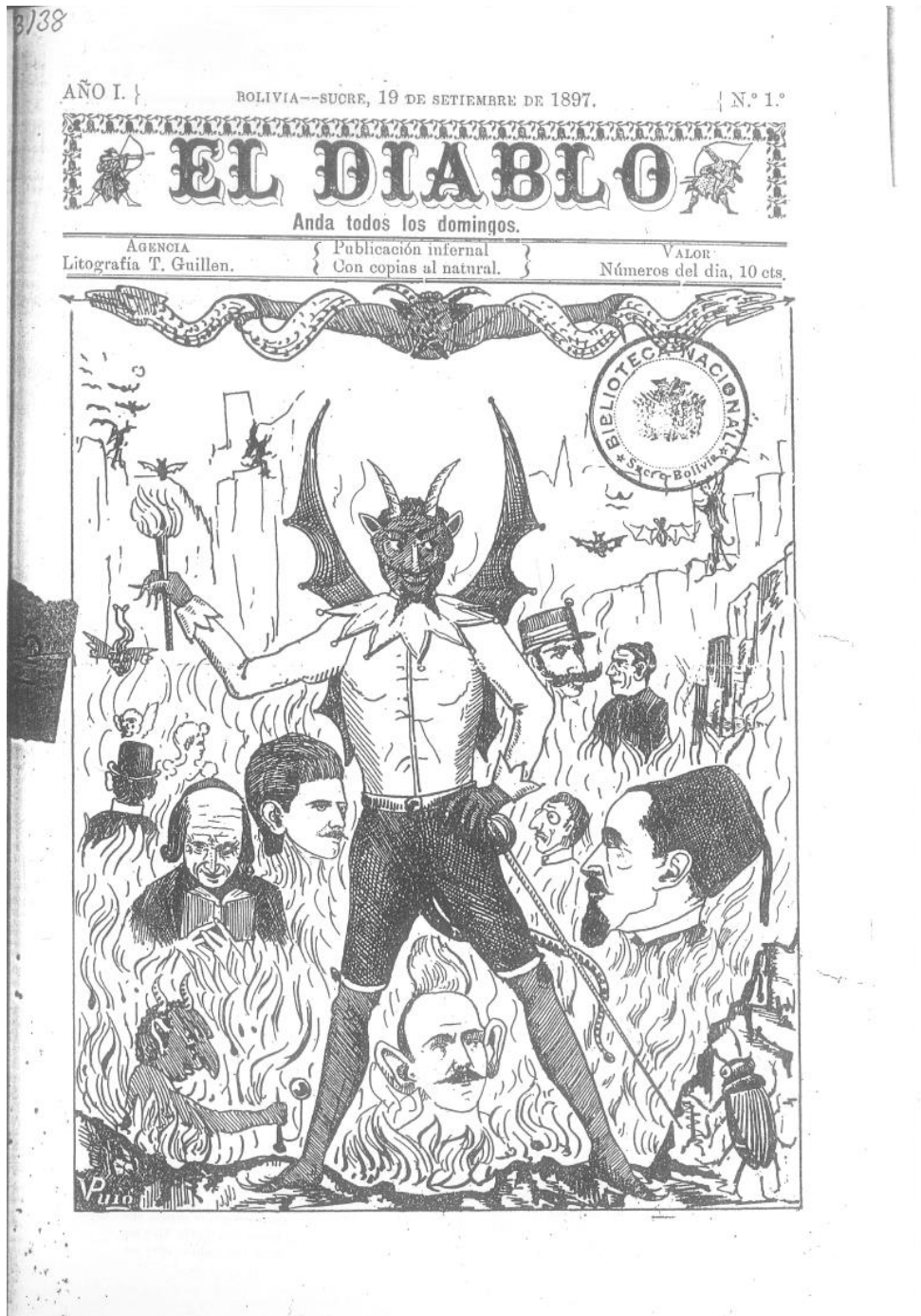
En el seno de toda sociedad organizada hay derechos consagrados por las leyes fundamentales y secundarias. Estas y aquellas garantizan la libertad peculiar de cada una de las esferas de la actividad del hombre. Es así, y solo así, como se explica el desarrollo progresivo de cada orden social. Las ciencias, las letras y las artes reciben ese impulso generador que, partiendo de su fuente, tiene que marchar por el único camino en que tienen explicacion las acciones humanas. Ese camino es: *el de la libertad.*

La prensa, «telégrafo del pensamiento» ha gozado, hasta en los países más atrasados, del don beneficioso de la libertad: de esa libertad que no puede tener más restricción que el ajeno derecho.—Entre tanto que este no sea herido *directa y personalmente*, no puede haber en este mundo poder alguno que la restrinja; no puede palabra alguna, por autorizada que fuera, alzarse erguida para atacarla; no pueden los hombres, cualesquiera que fueran sus pretensiones, chocar contra la emision de las ideas en forma periodística, *so pena* de ser considerados como *asesinos del pensamiento* como *matadores de la palabra.*

Esta es verdad muy *añeja*, para dejar de ser comprendida por cualquiera que, sin ser literato, se halle dotado de sentido común. Si carece de ella, queda por este solo hecho descartada su intervencion en todo asunto que se encuentre siquiera bajo el dominio de las apreciaciones del sentido íntimo.

Es por esto que los redactores de esta hoja, convencidos de esa verdad, han pulsado los resortes de la prensa. Lo han hecho sin pretensiones bastardas, sin ambiciones vulgares; y sobre todo *sin fatuidad*, como «La Cigarra» lo ha creído tal vez. Sin temores ni esperanzas, marchará «El Escarabajo» *impertérrito* en su camino. No le arredrarán ni las falaces pretensiones de los *ádivenas* en el terreno literario, ni los visajes de los zarcos, ni las muecas de los *Pepes*. ¡No!!—«El Escarabajo», pequeño en sus dimensiones, tendrá la suficiente potencia para impedir la avilantéz de los *sansculotes*, las intrigas *vulgares* de los *mentecatos*, la ambicion de los que en la escala social son menos que *CERO*, y las contorsiones de algunos escorpiones imberbes. El Escarabajo presentará el «*Ecce—Homines*» de hoy y el de AYER: recordará a la memoria del pueblo la historia pública de ciertos hombres que
 «El Escarabajo» no es libelo, como la ben-

Anexo 19: Portada de la revista *El Diablo*, publicada en Sucre en 1897



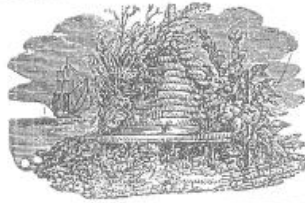
Anexo 20: Portada de la revista *La Colmena Literaria*, publicada en Sucre en 1874

MB
43

BOLIVIA. SUCRE, ENERO 15 DE 1874. PANAL N.º.

LA COLMENA LITERARIA.

Por 10 Panales un
peso adelantado—Suel-
tos á real.



Lugar de suscripción
y venta—Tienda del Sr.
Federico Djenó.



EDITOR—José VICENTE SANJINES.

PROSPECTO.

Los continuos disturbios políticos han conmovido nuestro país, estableciendo un antagonismo innoble entre los bandos de partido los que en la efervescencia de sus pasiones han prostituido la dignidad de la prensa de los altos fines á que está llamada, convirtiéndola en el desahogo de bastardas pasiones, ya políticas, ya personales. Hoy las luchas han cesado, las conmociones revolucionarias no existen, y estamos en el pleno goce de la paz, bajo un gobierno legalmente constituido.

La paz interior de un pueblo es el principio vital de su existencia, desarrollo y engrandecimiento: cobijados por su benéfica sombra y convencidos de que la prensa es el elemento progresista, civilizador y la poderosa palanca de todos los ramos del saber humano, hemos organizado una Sociedad de Jóvenes, con el objeto de lanzar en el patenque periodístico una hoja literaria, no para ventilar en ella las cuestiones de alta política, sino únicamente para hacer estudios en los distintos jéneros de nuestra literatura.

Nuestras producciones serán, no lo dudamos, informes, como son las de todos los que se inician recientemente en las tareas periodísticas; pero alentados por los consejos ó por la justa é imparcial crítica de las personas amantes de las letras, y con la constancia y laboriosidad propias de las abejas, podremos llenar de miel las celdillas vacías de nuestra «*Colmena Literaria*,» que es el nombre que damos al periódico.

Esperamos de nuestros lectores la benevolencia con que siempre han tratado las publicaciones de este jénero.

¡ Vosotras bellas hijas de nuestro hermoso cielo, delicadas flores de suave aroma, cuando la zambadora abeja revolando al derredor de vuestras corolas, libe el néctar esquisito que contienen, será para elaborar la miel en «*La Colmena*,» pero si penetrando en los ocultos pliegues de vuestros cálices encuefrán hiel en lugar de almíbar, el panal será también amargo y tendrá acibar.

LAS ABEJAS:

Sucre, Enero 14 de 1874.

LA CAPA.

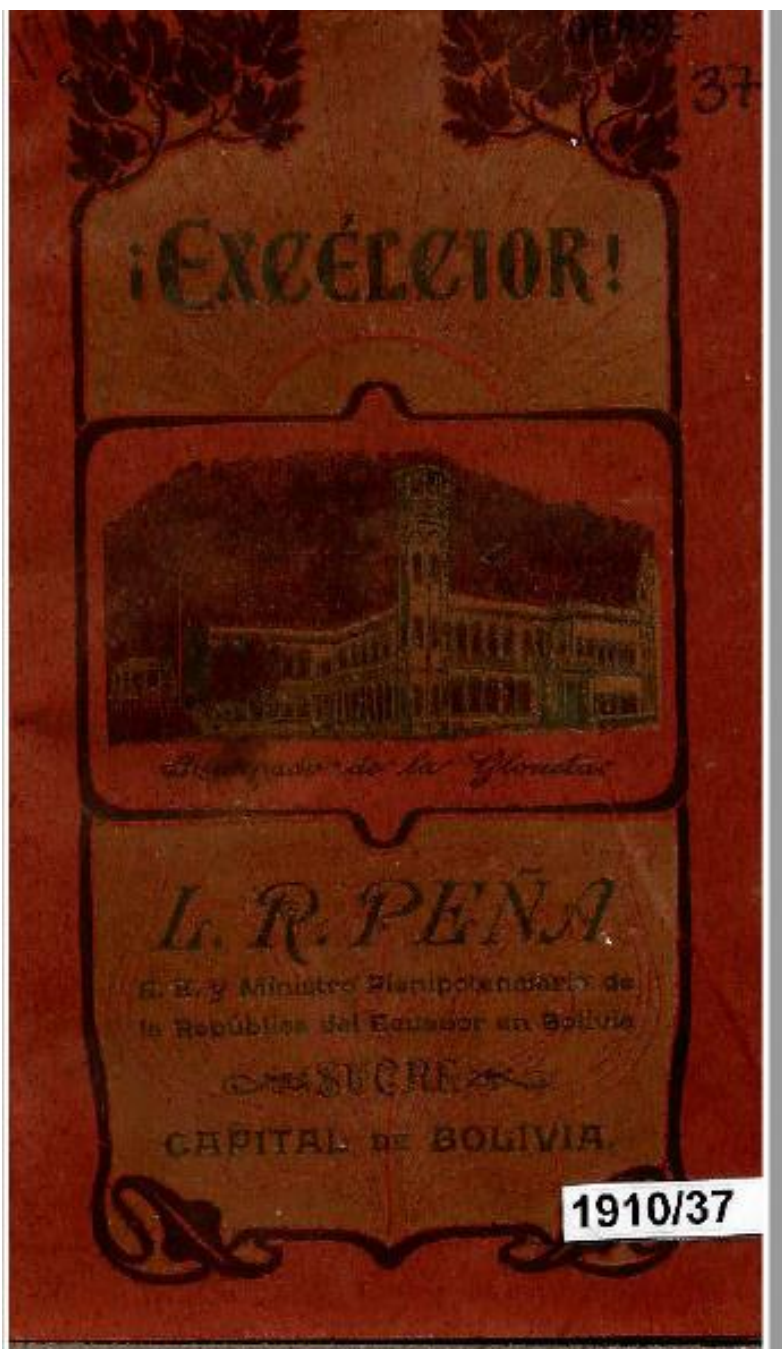
Ved hay un nombre que trae consigo la idea del calor á la vez que la del frio.

Al escribir este artículo nos encontramos en pleno invierno y como no tengo capa, no estrañen mis lectores que eche un párrafo sobre la *Capa* ya que no puedo hacerlo bajo la *Capa*.

El origen de la *Capa* es antediluviano, data desde nuestro padre Adán, aun que dicen que la tierra esta compuesta de *Capas*, en cuyo caso antes que el hombre, existian ya *Capas*. Dejo á los geólogos el exámen y apreciacion de estas y paso á ocuparme de la primitiva y sus derivadas, es decir de la que hizo uso nuestro padre Adán, cuando por aquella que ustedes no ignoran tuvo que cubrir su desnudez. La *Capa* ha sido desde entonces el patrimonio del pobre.

Desposeido Adán, la primera necesidad que sintió fué la de la *Capa*; desde esta dichosa *Capa* que dejó á sus descendientes nada hay de notable á no ser aquella famosa con que Sem y Jafet, vueltos de espalda cubrieron la crítica situacion de su padre; hasta la de Jesucristo, *Capa* que por la virtud de los milagros, ha llegado á nosotros; el enseñó á sus Apóstoles á partir la *Capa* con el pobre, de ahí las medias *Capas*. Desvirtuado despues el principio de las particiones, como se desvirtuan todos los principios por bueno que sea su origen y por sabios que sean implantan, unos quedaron con *Capa* y medio dando lugar al nacimiento de la *Capa Española*; otros con una sola *Capa* madre de la francesa moderna; algunos con la media *Capa* de donde nació la *Capa* de la *Edad Media*, otros con terciada de *Capa* origen de la guerra á los monos y algunos casi sin *Capa* como la de un sastro que conosco; de hay tambien el haber tomado la *Capa* tan distintas formas quedando algunas triangulares, como las de los antiguos patrios, otras de círculo entero como la de los Césares, (alias manto); otras de medio círculo, tales son las que las que han cubierto la mitad de cada humanidad en la edad media, otras cuadrangulares oriñendola capa do cuatro puntas, que hoy llamamos poncho, y tambien de las que con el pomposo nombre de chalon han sido usurpadas por el feo al bello sexo. Estas han sido las *Capas* cristalizadas en forma regular por que el mas concienzudo matemático pudiera hacer en ellas sus estudios; pero tambien se han oriñado muchas irregulares como las que se ven en esta Capital cubriendo algunas flaquezas. Considerandose entre estas las acharoladas, aceitosas, azucaradas y que de todas ellas puestas en un crisol no podrian sacarse sus sustancias simples.

Anexo 21: Portada del libro *Excélcior*, publicado en Sucre por el diplomático ecuatoriano L.R. Peña



Anexo 22: Cuadro “La virgen del cerro”, Anónimo S.XVIII



Tabla 1

Revistas consultadas en la investigación, se indica nombre, lugar, director, redactores, colaboradores principales y año (s)

Número	Nombre de la revista	Lugar de publicación	Director (es) Redactores Colaboradores principales	Año (s)
1	<i>Revista de Cochabamba</i>	Cochabamba	Néstor Galindo, José María Sativañez, Cupertino Cruz Méndez, Eugenio Caballero, José Ricardo Bustamante, Benjamín Blanco.	1852
2	<i>La Aurora Literaria</i>	Sucre	Manuel José Cortés, Manuel María Caballero, Belisario Loza, Federico Gonzalez, María Josefa Mujía, Jorge Delgadillo, Ramón Rosquellas, Félix Reyes Ortiz, Carolina Freyre de Jaimes.	1862-1864
3	<i>El Cosmorama</i>	Sucre	Editor responsable: Nicanor Serrudo Grabadista: José Damián Penailillo Colaboradores: Ángel Casto Valda, Avelino del Monte, Joaquín Daza.	1865-1866
4	<i>La Abeja Literaria, publicación eventual del Círculo Literario</i>	Sucre	Editor responsable: Dr. Jorje Delgadillo Colaboradores: Manuel J. Cortés, María J. Mujía, Luis Pablo Rosquellas (hijo), Pedro Elera, Jorje Delgadillo, Dámaso Uriburu.	1867
5	<i>La Floresta, periódico literario</i>	Sucre	Editor responsable: Zenón Zamora Redactores: Los jóvenes de la Sociedad Literaria Colaboradores: María Josefa Mujía, Mercedes B. de Dorado, Mariano Ramallo, Domingo Delgadillo, Luis P. Rosquellas, Manuel Y. Salvatierra, Gregorio Reinolds, José María Calvo, Pedro Zilveti, Macedonio D. Medina, Belizario Boeto.	1870
6	<i>La fusión</i>	La Paz	Sin datos de director, editor ni colaboradores	1873
7	<i>El estudiante, publicación eventual</i>	Sucre	Colaboradores: Demetrio Reinolds, Moisés Santibañez, Félix F. Padilla, G. Gil, Z. Cortadellas.	1874
8	<i>La Colmena Literaria</i>	Sucre	Editor: José Vicente Sanjinés	1874

			Editor: Poliandro Moscoso (desde el segundo año) Colaboradores: Las Abejas, Tomás O'Connor D'Arlach, Fili, Niodemo, El Peregrino, El Zángano del Colmenar, María J. Mujía.	
9	<i>La Alborada, publicación eventual científica y literaria, órgano del primer año de Derecho del Liceo Olañeta</i>	Sucre	Editor responsable: Demetrio Reinolds	1875
10	<i>El Álbum Literario</i>	Sucre	Editor responsable: Miguel Ramallo	1876
11	<i>La Coqueta</i>	La Paz	Editor: N. Palero	1876
12	<i>La Sociedad Literaria</i>	Sucre	Editores: Manuel Aguirre y Eduardo Subieta, Secretarios de la Sociedad Literaria de Sucre Colaboradores: Belisario Loza, Manuel I. Salvatierra, E. Subieta, María Josefa Mujía, Jacobo Ramallo, Wladislao Montenegro, Miguel Ramallo	1877
13	<i>Círculo Literario</i>	La Paz	Revista del Círculo Literario Félix Reyes Ortiz, presidente del Círculo Literario Colaboradores: J.R. Bustamante, Adolfo Mier, Daniel M. Escobari, José Vicente Ochoa, Tomás O'Connor D'Arlach, Cresensio López Ballesteros, Issac Escobari, Justiniano del Carpio, C. Pinilla, Rosendo Villalobos	1877
14	<i>El Escarabajo</i>	Sucre	"Tiene cien mil editores Todos ellos redactores"	1878
15	<i>Potosí, ensayos científicos i literarios</i>	Potosí	Revista publicada por el Municipio de la ciudad de Potosí	1879
16	<i>Recreo Literario</i>	Sucre	Redactores: José María Linares, J. Antonio Ramallo, Ricardo Mujía (hijo). Colaboradores: María Josefa Mujía, Jorge Delgadillo, Ricardo Mujía, Jacobo Ramallo, Miguel Ramallo, Ricardo Condarco, J. Armando Méndez	1881

17	<i>El Álbum del Hogar Lectura para familias Periódico quincenal</i>	La Paz	Redactores: Rosendo Villalobos, Luis Ampuero, Isaác Eduardo, M. Ascarrunz	1882
18	<i>El Aspirante</i> , revista de la 1ra Clase del Colegio Junín	Sucre	Editor: El Aspirante	1882
19	<i>El Cruzado</i>	Sucre	Colaboradores: Miguel Taborga, María Josefa Mujía	1885
20	<i>El Cosmopolita Ilustrado</i>	Santa Cruz	Editor: Manuel Lascano	1887-1889
21	<i>La Flor, hojita eventual</i>	Sucre	Redactor único Luis Pablo Rosquellas, que admite colaboradores que firmen cuando escriban.	1888
22	<i>La Página Literaria</i>	La Paz	Director: Julio César Valdez	1888
23	<i>El Álbum, publicación semanal literaria, de modas y de costumbres. Dedicado especialmente a las señoras</i>	Sucre	Directora: Carolina Freyre de Jaimes Colaboradores: Cayetano María de Alarcos, Hercilia Fernández de Mujía, José Manuel Gutierrez, Daniel Calvo, Ricardo Jaimes Freyre, Javier de la Brocha Gorda, Ángel Diez de Medina, Soledad, J. Fernández y Muñoz, Luis Royo Villanova, Antonio Grilo, Teobaldo E. Corpancho, Emilia, Leopoldo Díaz, Julio L. Jaimes.	1889
24	<i>Bolivia Literaria, órgano del "Centro de Lectura"</i>	Sucre	Editor: Abel Ferreira	1894
25	<i>La Glorieta, publicación quincenal</i>	Sucre	Redactores: Ricardo Mujía y Rodolfo Urioste Colaboradores: Marieta, Zacarías Alarcón Violante, Violeta, Hercilia Fernández de Mujía	1896-1898
26	<i>La Aspiración, revista literaria de los alumnos de la 1ra. Clase del Colegio Nacional Junín</i>	Sucre	Redactores: V. Echavarría, A.J. Cabezas, E. Cortes, R. Morales, J. Achá, L. Groe Colaboradores: Benjamín Guzmán, Pedro, Tulio, Cástulo,	1897
27	<i>El Diablo, publicación infernal con copias al natural Anda todos los domingos</i>	Sucre	Editor: El Diablo	1897
28	<i>Ecos Literarios</i>	Sucre	Director: Ricardo Mujía Redactores: Benjamín Guzmán C. y Enrique Salas	1897

			Colaboradores: Ego Sum, María Josefa Mujía, R. J. Bustamante, M. J. Cortés,	
	<i>La Brisa. Revista quincenal ilustrada Ciencias -Literatura- Artes</i>	La Paz	Colaboradores: Abel Iturralde César Nuñez del Prado Félix A. del Granado Adolfo Díaz Romero M. Rigoberto Paredes Bernardino Sanjinés Belisario Díaz Romero Alf. Nava E. Franz Tamayo	1898
29	<i>La Revista de Bolivia</i>	Sucre	Director: Daniel S. Bustamante Editor: Manuel O. Arancibia Redactores: Francisco Iraizós, Daniel S. Bustamante, Ricardo Mujía, Julio Zamora Colaboradores: Rosendo Villalobos, Jorge S. Mendieta, Parsifal , Barba Roja, Cierito Bulto, Mariano Ramallo, Jacobo Ramallo, Hercilia F. de Mujía, Rodolfo Soria Galvarro, Agustín Iturricha, Ladislao Cabrera Valdez, Miguel Ramallo, Daniel Calvo, Jorge S. Mendieta, , Belisario Girón, Ángel Diez de Medina, Pedro Krámer, Luis P. Rosquellas, Benigno Guzmán, Sebastián García Ágrede, Crisólogo Gallardo, Eduardo Subieta, John Lubbock, Carlos Alfredo Becú, Abel Iturralde, Eduardo Calvo, J. M. Camacho, Angel Diez de Medina	1898
30	<i>Gesta Bárbara</i>	Potosí	Director: Carlos Medinaceli	1918-1926
Revistas extranjeras				
1	<i>Revista del Pacífico</i>	Valparaíso	Director: Guillermo Blest Gana	1858-1861
2	<i>Revista Chilena</i>	Santiago	Director: Miguel Luis Amunátegui	1875-1880
3	<i>El Cojo Ilustrado</i>	Caracas	Director: Manuel Ravenga	1892-1915
4	<i>La Revista de América</i>	Buenos Aires	Directores: Rubén Darío y Ricardo Jaimes Freyre	1894

Fuente y elaboración propias

Tabla 2
Índice de revistas bolivianas 1876-2010. Relación cronológica

Autor	Título	Fecha
Acosta, Nicolás	<i>Apuntes para la bibliografía periodística de la ciudad de La Paz</i>	1876
Ovando Sanz, Guillermo	<i>La primera revista boliviana: Revista de Cochabamba, 1852; notas bibliográficas. Índice de la revista.</i>	1958
Chopitea, Isabel	<i>Índice general de la revista Universidad de San Francisco Xavier.</i>	1963
Suárez, Victoria	<i>Kollasuyo: Revista de Estudios Bolivianos: Índice 1939-1974</i>	1974
Hurtado, Oscar; Melgar, Betty	<i>"Índice de la revista Moxos"</i>	1978
Costa Arduz, Rolando	<i>"Historia del periodismo de Alacitas". 1846-1875</i>	1980
Tapia, Ruth	<i>Índice de la revista Hipótesis</i>	1983
Coelho, Carlos	<i>Signo: cuadernos bolivianos de cultura. Índice</i>	1984
Calaniz, Gregorio	<i>Índice de Khana: revista municipal de arte y letras</i>	1987
Bolivia. Sistema y Fondo Nacional de Información para el desarrollo, SYFNID	<i>Catálogo colectivo de publicaciones periódicas existentes en las unidades de información en Bolivia</i>	1987
Guttentag, Werner	<i>Bio-bibliografía boliviana. De 1989 y hasta 1995 registra datos sobre revistas publicadas anualmente en Bolivia</i>	1989-1995
Guttentag, Werner	<i>Bibliografía de Revistas Bolivianas: 1962-1991. 449 ítems.</i>	1992
Paredes Candia, Antonio	<i>"Periodiquitos de Alacitas". 1850-1955</i>	1992
Sapiaru	<i>"Catálogo de la exposición de periódicos de Alasita". 1847-1992</i>	1993
Ayllón, Virginia	<i>Correvidile: revista boliviana de cuento. Índice N°s 1-7</i>	1998
Ayllón, Virginia	<i>La Mariposa Mundial. Índice N°s 1-10</i>	2004
Fundación Simón I. Patiño. CEDOAL	<i>Índice parcial del suplemento literario de El Diario</i>	2005
Gobierno Municipal de La Paz	<i>Khana: Revista municipal de cultura. Incluye un DVD con el índice analítico.</i>	2009
Ayllón, Virginia	<i>"Bibliografía de libros miniatura publicados en la feria de alasitas 1994-2009".</i>	2010
Ayllón, Virginia	<i>"Hemerografía de periodiquitos independientes editados en la feria de alasitas 1993-2009".</i>	2010

Fuente: (Ayllón 2018)

Tabla 3
Revistas bolivianas de literatura. Siglos XIX y XX

N°	Título	Año inicial (y final cuando hay el dato)	Ciudad	Director(es)
SIGLO XIX				
1	<i>La Revista de Cochabamba</i>	1852	Cochabamba	Néstor Galindo, José María Sativáñez, Cupertino de la Cruz Méndez Eugenio Caballero, José Ricardo Bustamante y Benjamín Blanco
2	<i>La Auroria Literaria</i>	1863	Sucre	Manuel María Caballero
3	<i>El Cosmorama</i>	1865	Sucre	Nicanor Serrudo, Santiago Vaca Guzmán
4	<i>La Abeja Literaria</i>	1867	Sucre	Jorge Delgadillo
5	<i>El Álbum: Revista Semanal para el bello sexo</i>	1874-1975	Lima*	Carolina Freyre de Jaimes, Juana Manuela Gorriti
6	<i>El Álbum Literario</i>	1877	Santa Cruz	Emilio Finot
7	<i>El Cosmopolita Ilustrado</i>	1888-1889	Santa Cruz	Manuel Lascano Velasco y Adrián Justiniano y Flores
8	<i>El Álbum: publicación semanal, literaria, de modas y de costumbres, dedicado especialmente a las Señoras</i>	1889	Sucre	Crolina Freyre de Jaimes, Hercilia Fernandez de Mujía
9	<i>La Revista de América</i>	1894	Buenos Aires*	Ricardo Jaimes Freyre, Rubén Darío
10	<i>La Revista de Bolivia</i>	1898	Sucre	Daniel Sánchez Bustamante, Francisco Iraizós, Ricardo Mujía y Julio Zaroma
11	<i>Gutenberg ilustrado</i>	1898	Cochabamba	José Aguirre Achá
SIGLO XX				
12	<i>Literatura y Arte</i>	1900	La Paz	Eduardo Diez de Medina
13	<i>Literatura y Arte</i>	1909-1910	La Paz	Eduardo Diez de Medina
14	<i>Gesta Bárbara</i>	1918-1926	Potosí	Carlos Medinaceli. María Gutierrez de Medinaceli, Alberto

				Saavedra Nogales, Walter Dalence, Armando Alba, Gamaliel Churata(Arturo Peralta, Perú) y José Enrique Viaña
15	<i>Arte y Trabajo</i>	1921	Cochabamba	Cesáreo Capriles
16	<i>Feminiflor</i>	1921-1923	Oruro	Laura Graciela de la Rosa Torres, Betshabé Salmón Fariñas, Nelly López Rosse(Centro Artístico e Intelectual de Señoritas de la ciudad)
17	<i>Argos</i>	1923	Oruro	Enrique Condarco y Antonio José de Sainz
18	<i>El Boletín Titikaka</i>	1926-1930	Puno*	Arturo Peralta, alias Gamaliel Churata
19	<i>Moxos</i>	1935	Riberalta	Felix Sattori
20	<i>Kollasuyo, revista de estudios bolivianos (I) Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Mayor de San Andrés</i>	1939-1975	La Paz	Roberto Prudencio, Julio Alvarado, Raúl Botelho Gosálvez, Augusto Pescador
21	<i>Sur</i>	1943	Potosí	Armando Alba
22	<i>Tradiciones</i>	1947	La Paz?	Armando Soria, Fernando Diez de Medina, Cecilio Guzmán de Rojas
23	<i>Don Quijote</i>	1949	La Paz	Carlos Salazar, Francisco Perro, Mario de Bejár, Armando Sánchez Fernandez, Raúl de Bejár, Froilán Mantilla e Iván Tarki
24	<i>Khana; revista municipal de cultura</i>	1953	La Paz	Jacobo Liberman
25	<i>Peña, si hay espíritu...</i>	1953-1954	Sucre	Fernando Ortiz Sanz, Gunnar Mendoza, Gustavo Medeiros, Julio Ameller, Fernando Ortiz S. Enrique Vargas S., Guido Villa- Gomez, Hernando Achá S., Alberto Matinez y

				Roberto Doria Medina
26	<i>Revista de Cultura (Universidad Mayor de San Andrés)</i>	1954	Cochabamba	Arturo Urquidí, Eduardo Ocampo Moscoso
27	<i>Letras bolivianas</i>	1954	Cochabamba	Néstor Taboada Terán
28	<i>Signo: Revista boliviana de cultura</i>	1956-1970; 1983-2004	La Paz	Juan Quirós, Carlos Coello
29	<i>Boletín de Conjunto Teatral Nuevos Horizontes</i>	1956-1961	Tupiza	Liber Forti
30	<i>Canata: revista municipal de cultura</i>	1958	Cochabamba	Jaime Arze, Antonio Terán
31	<i>Revista Municipal de cultura</i>	1958	Santa Cruz	Raúl Otero Reich
32	<i>Sísifo</i>	1959-1964	Córdoba, La Paz	Roberto Echazú Navajas
33	<i>Cultura boliviana. Universidad Técnica de Oruro</i>	1964	Oruro	Néstor Taboada Terán
34	<i>Vertical</i>	1965	La Paz	Jaime Saenz, Sergio Suarez Figueroa, DVID Pringle Frank, Alberto López Muñoz, Freddy Velasco, Pedro Velasco Mac Lean, Hugo Castedo Raffo
35	<i>Formas: Cultura boliviana</i>	1970	La Paz	Alcira Torrico
36	<i>Humus Literario</i>	1972	La Paz	Humberto Quino
37	<i>Trasluz</i>	1976-1978	La Paz	René Bascopé Aspiazu, Jaime Nisttahuz y Manuel Vargas
38	<i>Ateneo</i>	1977	Potosí	Univerisdad Tomás Frías
39	<i>La cigarra mágica</i>	1977-1979	La Paz	José Roberto Arze, Pedro Sánchez, Rafael Oriana y Rafael Archondo, Ramiro Barrenechea y Remberto Cárdenas.
40	<i>Hipótesis, revista boliviana de literatura</i>	1977-1984	Cochabamba	Luis H. Antezana, Gustavo Soto, Leonardo García Pabón, René Poppe, Blanca Wiethüchter y Rubén Vargas

41	<i>El Zorro Antonio</i>	1984-2015	La Paz	Wilma Torrico, Jaime Iturri, Gilmar Gonzales, Dulfredo Castro, Juan Carlos Quiroga, Luis Hurtado, Ana Rebeca Prada, Iván Vargas, Martín García
42	<i>Sopocachi</i>	1989	La Paz	Huascar Cajías(hijo), Godofredo Sandoval
43	<i>Estudios bolivianos (Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA)</i>	1994	La Paz	Ana Rebeca Prada, Blithz Lozada, Walter Navia
44	<i>El cielo de las serpientes</i>	1994	La Paz	Jorge Campero, Edmundo Mercado, Juan Carlos Ramiro Quiroga y Rubén Vargas
45	<i>Correvidile; revista boliviana de cuento</i>	1996-2014	La Paz	Manuel Vargas, Adolfo Cárdenas, Marcela Gutiérrez
46	<i>Moxintania</i>	1997	La Paz	César Chávez Taborga
47	<i>Piedra Imán</i>	1998	La Paz	Waler Chavéz, Gilmar Gonzales, Alfonso Murillo, Ricardo Peréz Alcalá, Pablo Peréz, Jaime Taborga, Walter I. Vargas, Rúben Vargas, Alberto Villalpando, Blanca Wiethüchter, Valeria Catoira y Marco Antonio Miranda
48	<i>La Mariposa Mundial</i>	1999	La Paz	Rodolfo Ortiz, Omar Rocha

Fuente: (Ayllon 2018)

Tabla 4
Periódicos relacionados con artesanos 1850-1900

Nombre del periódico	Lugar de publicación	Año
El cholo	La Paz	1850
El revolucionario	Sucre	1855
El artesano de La Paz	La Paz	1855
El pueblo	Potosí	1857
El artesano de Sucre	Sucre	1858
El rayo	Oruro	1859
El artesano de Cochabamba	Cochabamba	1962
El amigo del pueblo	Potosí	1871
El artesano	La Paz	1873
El obrero	Sucre	1875
El artesano	Tarija	1877
El obrero	Colquechaca	1883
La voz del obrero	Oruro	1888
El pueblo	Tarija	1890 (aprox.)
El obrero	Santa Cruz	1896
La unión obrera	Potosí	1898

Nota: la lista no es exhaustiva

Fuente: (Barragán y Lema 2015, 167)

Tabla 5
Grabados publicados en *El Cosmopolita Ilustrado* (1887-1889)

Número	Nombre	Tipo de imagen	Referencia geográfica	Fecha
1	Libertador Simón Bolívar He ahí mi obra	Retrato	Potosí	6 de agosto 1887
2	Plaza de la Concordia en Santa Cruz (Bolivia) frente a la Catedral	Paisaje	Santa Cruz	13 de agosto 1887
3	Establecimiento de Tenería del Señor J L Torres en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)	Paisaje	Santa Cruz	20 de agosto 1887
4	“Plaza del 25 de mayo” en Sucre Capital de Bolivia. Frente de la catedral	Paisaje	Sucre	27 de agosto 1887
5	General Antonio José de Sucre	Retrato	—	6 de septiembre 1887
6	Costumbres cruceñas -El juego del Cabrito-	Escena costumbrista	Santa Cruz	10 de septiembre 1887
7	La Gaiba –Vista tomada por Fermín Merisalde-	Paisaje	Santa Cruz	17 de septiembre 1887
8	Plaza del “16 de Julio” en La Paz de Ayacucho	Paisaje	La Paz	27 de septiembre 1887
9	General Pedro Blanco	Retrato	—	5 de octubre 1887
10	Laguna del Arenal en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) Vista Tomada del Norte	Paisaje	Santa Cruz	19 de octubre 1887
11	Un baile en los suburbios de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)	Escena costumbrista	Santa Cruz	29 de octubre 1887
12	Palacio de Gobierno en La Paz de Ayacucho (Bolivia)	Hito arquitectónico	La Paz	14 de noviembre 1887
13	Doctor Angel M. Aguirre	Retrato	—	24 de noviembre 1887
14	Fachada del templo de San Francisco, i puerta de entrada al Hospicio; en Santa Cruz Bolivia	Hito arquitectónico	Santa Cruz	3 de diciembre 1887
15	Fachada del “Manicomio Pacheco” en Sucre, capital de Bolivia	Hito arquitectónico	Sucre	14 de diciembre 1887
16	Jeneral Andrés de Santa Cruz	Retrato	—	31 de diciembre 1887
17	Ejercicios de la Guardia Nacional -¡¡Firmes!!	Escena costumbrista	Santa Cruz	9 de enero de 1888
18	Colejio Seminario en Santa Cruz de la Sierra - (Bolivia) -	Hito arquitectónico	Santa Cruz	22 de enero de 1888
19	Costumbres de los Indios del Beni	Escena costumbrista	Beni	6 de febrero 1888

20	Don Ovidio Suárez	Retrato	—	3 de marzo 1988
21	Plaza del “14 de septiembre” en Cochabamba (Bolivia) Parte de la acera del Sud ocupada por la “Farmacia boliviana”	Paisaje	Cochabamba	20 de marzo 1888
22	Su Santidad León XIII	Retrato	—	29 de marzo 1888
23	Portada exterior de la Alameda de La Paz (Bolivia)	Hito arquitectónico	La Paz	16 de abril 1888
24	Transformaciones de la moda	Escena costumbrista	—	8 de mayo 1888
25	Bolívar presenta al mundo su hija predilecta (Bolivia) recién nacida a la libertad el día 6 de agosto de 1825	Retrato	—	6 de agosto 1888
26	Museo Público i el Hospital de Hombres en la ciudad de La Paz	Hito arquitectónico	La Paz	11 de agosto 1888
27	Un Ingenio de azúcar en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)	Paisaje	Santa Cruz	21 de agosto 1888
28	Celedonio Vargas (Cura de Bambamarca, en el Perú)	Retrato	—	28 de agosto 1888
29	Presidente i Vice presidentes de Bolivia, proclamados el 15 de agosto de 1888	Retrato	—	8 de septiembre 1888
30	Fachada del Templo de San Roque, en Santa Cruz (Bolivia)	Hito arquitectónico	Santa Cruz	22 de septiembre 1888
31	Un día de viento en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)	Escena costumbrista	Santa Cruz	8 de octubre 1888
32	Vista del Loreto en La Paz (Bolivia)	Hito arquitectónico	La Paz	27 de octubre 1888
33	Jeneral José Miguel de Velasco	Retrato	—	17 de noviembre 1888
34	Jeneral Benjamín Harrison (Candidato del Partido Nacional Republicano de los Estados Unidos)	Retrato	—	4 de diciembre 1888
35	Arco de entrada al Cementerio Público de La Paz (Bolivia)	Hito arquitectónico	La Paz	7 de enero 1889

Fuente y elaboración propias

Tabla 6

Costo de la suscripción a revistas literarias en la segunda mitad del siglo XIX¹⁹⁴

Nombre de la revista, año, lugar de publicación y periodicidad	Costo de la suscripción
<i>El Cosmorama</i> (1866), Sucre Publicación mensual	Por 10 números 4 reales, números sueltos medio real.
<i>La Abeja Literaria</i> (1867), Sucre Publicación eventual	10 números 6 reales, números sueltos a real.
<i>La Floresta</i> (1870), Sucre Sale el 15 y 30 de cada mes	2 reales mensuales.
<i>La Colmena Literaria</i> (1874), Sucre Publicación quincenal	10 panales un peso adelantado, sueltos a real.
<i>El Estudiante</i> (1874), Sucre Publicación eventual	10 números 4 reales, números sueltos a medio real
<i>La Colmena Literaria</i> (1875), Sucre Dos meses al mes	Por 12 números 1 boliviano adelantado, sueltos a real
<i>El Álbum Literario</i> (1876), Sucre Revista quincenal	Por 12 números 1 boliviano, números sueltos 10 centavos
<i>El Escarbajo</i> (1878), Sucre Publicación eventual	Precio 5 centavos
<i>Recreo Literario</i> (1881), Sucre Publicación semanal	Por trimestre 1 boliviano, números sueltos 10 centavos
<i>El Álbum del hogar, lectura para las familias</i> (1883), La Paz Periódico quincenal	Por 6 números 50 centavos Números sueltos 10 centavos El pago debe hacerse puntualmente y por adelantado
<i>La Flor</i> (1888), La Paz Hojita eventual	A medio real
<i>El Álbum de la Estrella de Tarija</i> (1888), Tarija	Se distribuye gratis a los suscriptores de la Estrella de Tarija. Para los que no los son: Por un mes 4 reales, por un trimestre 1-2, por semestre 2, por año 4 Se venden números sueltos a 2 reales. Los suscriptores del interior de la República pueden enviar el valor de la suscripción en billetes de banco o en timbres postales.
<i>El Arpa</i> (1892), Santa Cruz Saldrá el martes de cada semana	Por cuatro números o entregas contadas desde la siguiente 30 Cts., números sueltos 10 Cts.
<i>Bolivia Literaria, revista de ciencias y letras</i> (1894), Sucre Publicación semanal	En la República Por trimestre Bs. 2, por semestre Bs. 4, por año Bs. 8. Números sueltos 0.20 Exterior Un trimestre \$ oro 1, un semestre 4, un año 8.
<i>El artista</i> (1896), Potosí Publicación bisemanal	Números sueltos 10 cs. No se admite suscripción.

¹⁹⁴ En la primera columna aparece el nombre, el año, el lugar de publicación y la periodicidad tal y como aparece en los encabezados. En la segunda columna se copia aquello que se publica en los anuncios que indicaban los precios de suscripción y algunas frases aclaratorias que los responsables consideraban oportuno dar a conocer a sus lectores.

<i>La glorieta</i> (1896), Sucre Publicación quincenal	Un ejemplar 5 Cs.
<i>La Aspiración</i> (1897), Sucre Publicación quincenal	Números sueltos 5 Cs.
<i>Ecos literarios</i> (1897) Revista quincenal	Por seis meses 1 B ^o , números sueltos 10 cs.
<i>El diablo</i> (1897), Sucre Anda todos los domingos	Valor Número del día 10 cts.
<i>El Álbum</i> (1899), Sucre Publicación semanal, sale todos los viernes	Un mes 1 boliviano, 6 meses 5 bolivianos, un año 10 bolivianos.
<i>La Brisa</i> (1898), La Paz Revista quincenal ilustrada	Por trimestre 3 Bs., por semestre 5.50 Bs., por año 10 Bs., números sueltos 0.60 Bs. Todo pago es anticipado y no se admiten suscripciones por menos de un semestre.
<i>El Diablo</i> (1898), Tarija Publicación semanal	Suscripción (pago adelantado) Por 4 números 40 Cts., números sueltos 15 cts. Remitidos y avisos a precio convencional. Las personas que no quieran suscribirse, devolverán el número al repartidor y a los que así no lo hagan se les considerará suscriptores. No me gustan los lectores de <i>ojito</i> .
<i>La revista de Bolivia</i> (1898), Sucre Semanao dominical	Condiciones de suscripción adelantada. Por trimestre Bs. 3, por un año 10 Bs., números sueltos 30 Bs.

Fuente y elaboración propias

Tabla 7
Número y porcentaje de movimientos, según presidente, en orden descendente según Aranzaes (1918)

Presidencia	Total	%
Manuel Isidoro Belzu	42	22,70
Mariano Melgarejo	24	12,97
José Miguel de Velasco	20	10,81
Jorge Córdova	13	7,03
José Ballivián	12	6,49
José María Linares	11	5,95
Tomás Frías	11	5,95
Sebastián Ágrede-Mariano Enrique Calvo	10	5,41
José María Achá	8	4,32
Hilarión Daza	7	3,78
Eusebio Guilarte	5	2,70
Aniceto Arce	5	2,70
Antonio José de Sucre	4	2,16
Severo Fernández A.	3	1,62
Pedro Blanco	2	1,08
Andrés de Santa Cruz	2	1,08
Narciso Campero	2	1,08
Agustín Morales	1	0,54
(acefalía)	1	0,54
Adolfo Ballivián	1	0,54
José Manuel Pando	1	0,54
Total	185	100,00

Fuente: (Barragán, Mendieta y Mamani 2015,106)